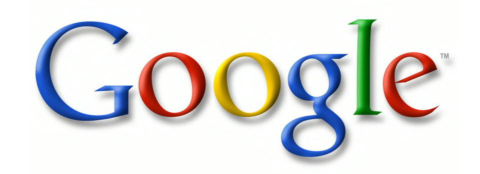
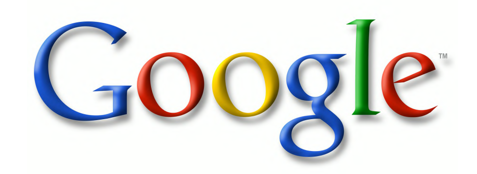
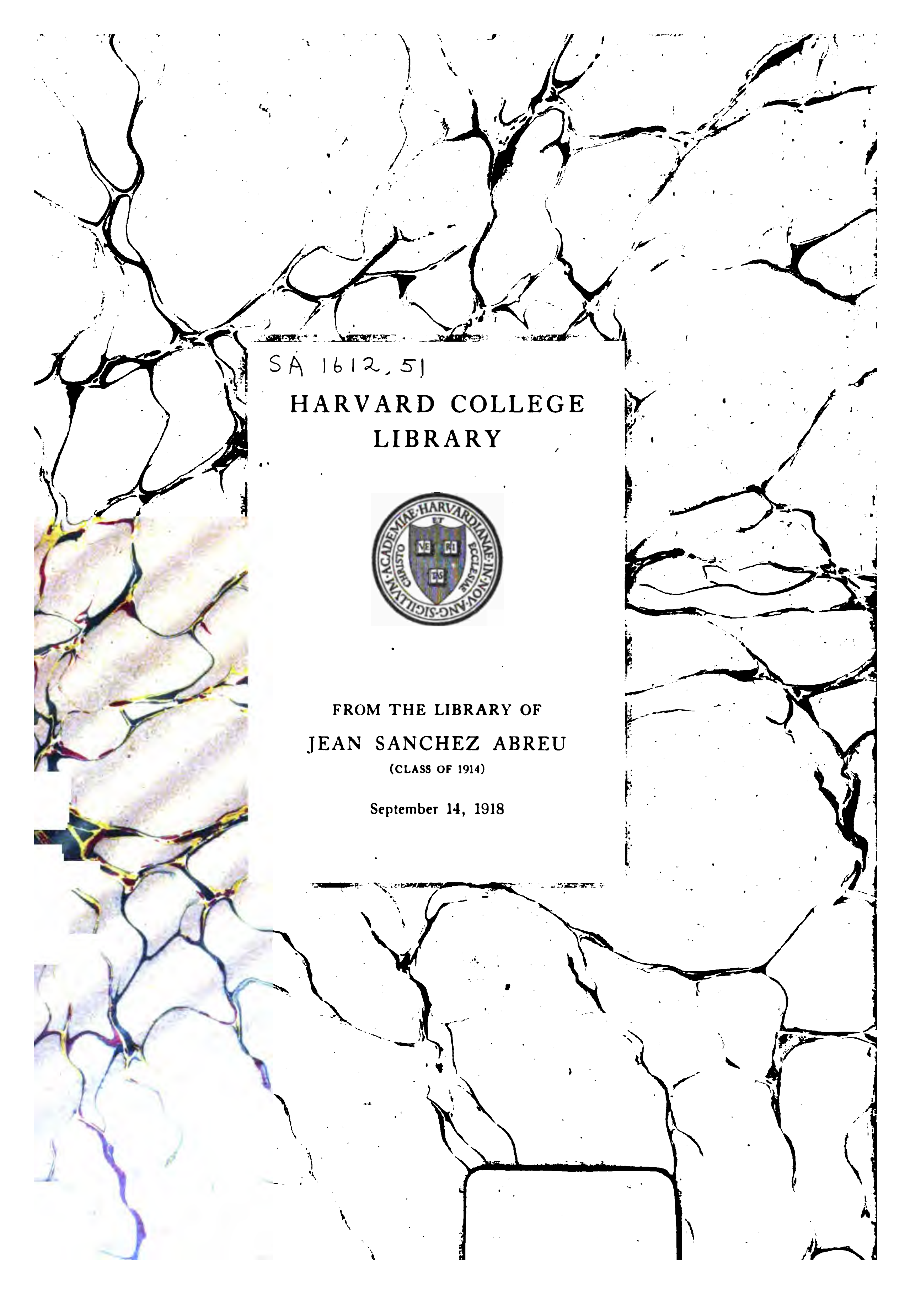
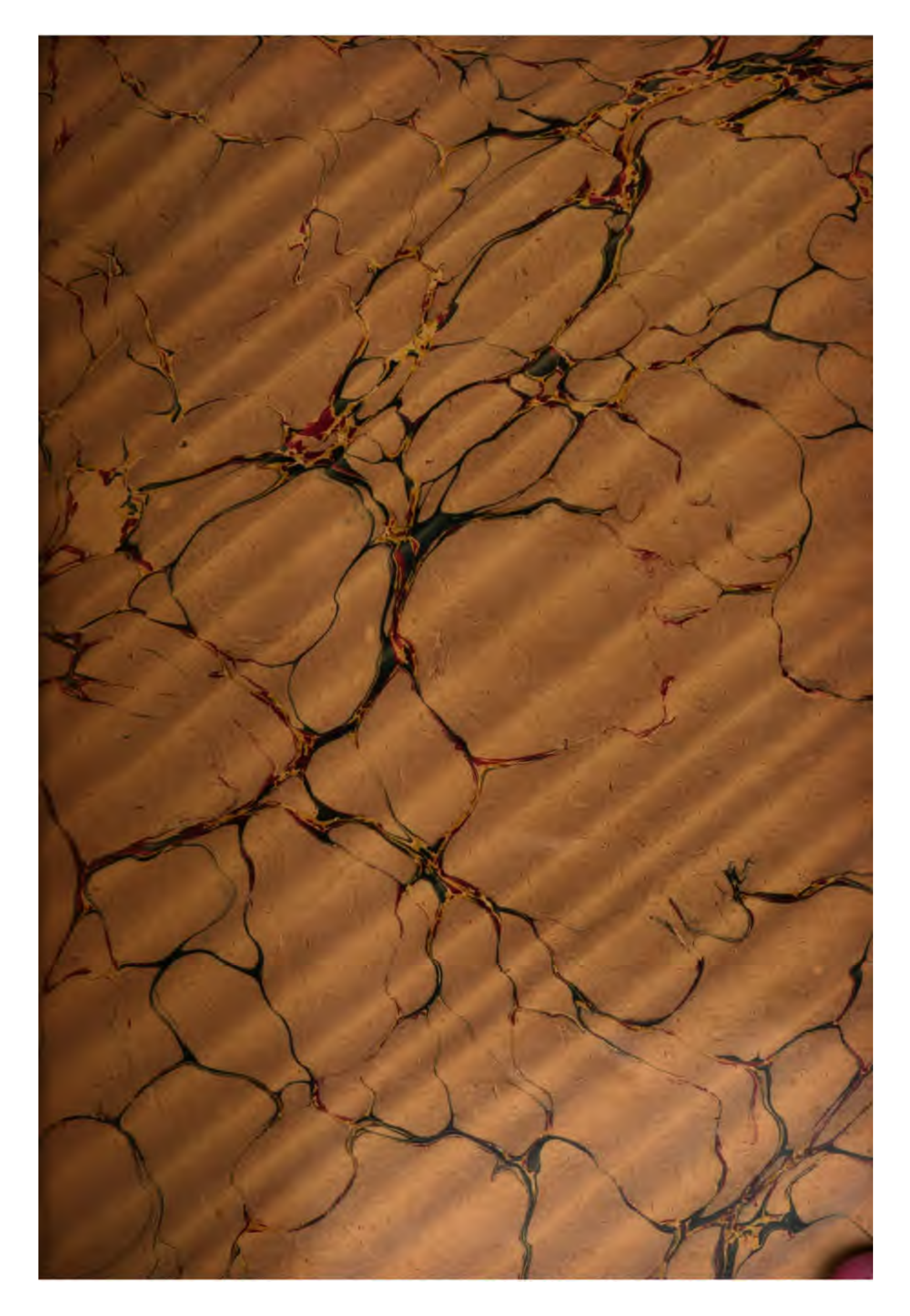





CHRISTO ET ECCLESIAE
VE RI TAS
SIGILLVM·ACADEMIAE·HARVARDIANAE·IN·NOV·ANG





CRÓNICA

DE

LA GUERRA DE CUBA

(1895-96)

ESCRITA POR

RAFAEL GUERRERO
(Del Reino animal)

Con los datos suministrados por los corresponsales de Habana y New York y documentos adquiridos al efecto

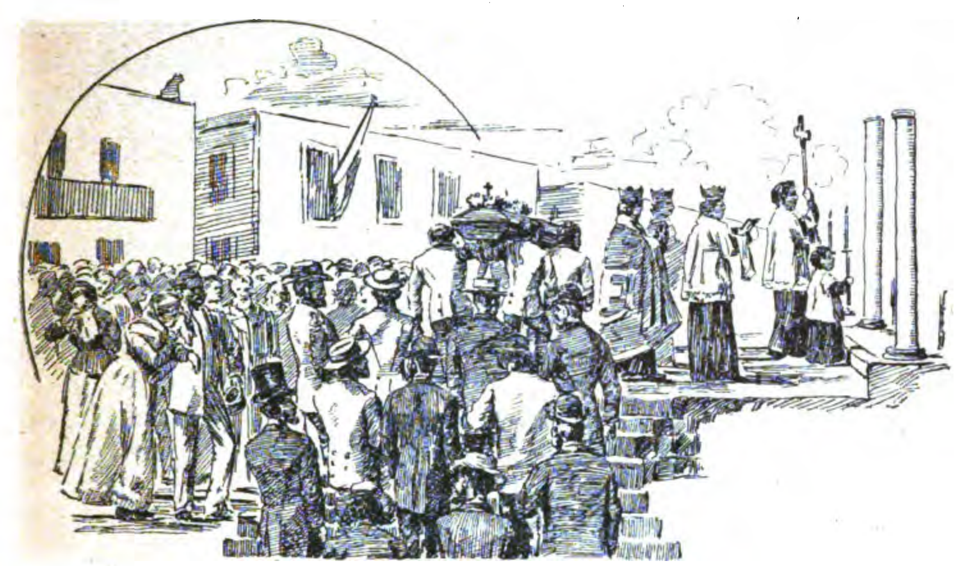
Ilustraciones de los distinguidos dibujantes señores LABARTA, PASSOS, CUBELLS Y PONS

Tomo tercero

BARCELONA

LIBRERÍA EDITORIAL DE M. MAUCCI
8, Conde del Asalto, 8
1896

TIPOGRAFIA HISPANO-AMERICANA, MONTSERRAT, 8



Entierro de un cabo del batallón de Granada. (Pág. 9).

I

La expedición del "Bermuda"



UESTRO corresponsal de Nueva York nos comunica con fecha 25 de Febrero, los siguientes informes acerca del apresamiento del vapor Bermuda que se disponía á zarpar de la isla de la Libertad con una fuerte expedición filibustera.

He aquí lo que nos dice:

«El mayor contratiempo que han tenido los cubanos insurrectos es el que les sobrecogió la pasada noche en la bahía de Nueva York, por las informaciones proporcionadas al «mariscal» de los Estados Unidos por espías españoles.

El «mariscal», con varios agentes y un fuerte destacamento de hombres de Pinkerton abordó y embargó el vapor Bermuda al anclar en aguas de la isla de la Libertad, alistado ya para zarpar con la más considerable expedición filibustera, hasta ahora formada.

Cerca del vapor, fueron capturados tres remolcadores en la bahía cargados de hombres que se dirigían al Bermuda para embarcar cuando estuviese en marcha. Eran 150 en total los detenidos, capitaneados por el «general» Calixto García, y están guardados á bordo ó en la ciudad.

La captura del «general» García es considerada de grandísima importancia. Los detenidos, todos cubanos de aspecto distinguido, pertenecen, segun se dice, á las mejores familias de la isla. Además de los hombres, fueron aprehendidas armas, municiones, explosivos y una considerable cantidad en oro.

El Bermuda no está oficialmente embargado, sino detenido.

El *attorney* del distrito federal, manifiesta que se procesará solamente á los jefes, incluyendo en ellos al hijo del «general» García, y al capitán Hughes.

Los cubanos no hicieron la menor resistencia, asombrados, al parecer, de que fuesen tan completamente conocidos y frustrados sus planes.

La documentación del Bermuda fué despachada para Jamaica. La tripulación alegó su ignorancia del objeto real á que se les destinaba, y fueron libertados por la intervención del vicecónsul de Inglaterra.

El señor Estrada Palma, presidente de la Junta Cubana, visitó al «general» García en la mañana del día 25, en el despacho del comisario Shield.

La entrevista impresionó desfavorablemente al presidente.

La aprehensión del Bermuda se llevó á cabo bajo la dirección del *attorney* general de los Estados Unidos solicitada por el ministro de España.

Se dice que á bordo del Bermuda había 3.000 fusiles, 2.000.000 de cartuchos, tres cañones Hotchkiss, varias ametralladoras, y otro material de guerra, además de cuatro sacos de oro.»

Considera el corresponsal que este golpe quebrantará hondamente á la Junta Cubana de Nueva York, y estima además esta expedición como la más importante que se ha organizado en los Estados Unidos contra los españoles.

Un bando del general Weyler.

Con objeto de destruir las partidas que quedan aun en las provincias de Pinar del Río y de la Habana, ha dictado el general Weyler el bando que á continuación reproducimos, en cuyo preámbulo dice que, vencido el núcleo de los insurrectos, estos han emprendido la huída hacia Oriente, pero que habiendo dejado mala semilla en dichas provincias, ha llegado la hora de hacerla infecunda.

Dice así la parte dispositiva:

«Primero. Además de las columnas que operan en las dos provincias, se restablece la antigua organización de los puestos de la Guardia civil, dándoles mayor contingente de fuerzas.

Segundo. Mandará cada línea el comandante de armas de la zona correspondiente y en las zonas que no le haya ocupará este cargo el alcalde de la población más importante de la demarcación.

Tercero. Cada poblado (de determinado número de habitantes) tendrá en armas una sección de treinta guerrilleros compuesta de hijos del país y de soldados de infantería.

Cuarto. Los gobernadores militares de las provincias de la Habana y Pinar del Río indagarán por conducto de los alcaldes los puntos donde falte guardia civil, á fin de crear los puestos convenientes.

Quinto.—Los pueblos deberán mantener contínua vigilancia de centinelas que avisen con alguna anticipación la llegada de cualquier partida, á fin de que el alcalde pueda enviar propios á los puestos de la guardia civil más cercanos en demanda de socorros.

Al mismo tiempo procurarán que los pueblos no carezcan de las defensas necesarias á fin de imposibilitar las sorpresas.

Sexto. Las autoridades formarán en el término de diez días un censo de vecinos de cada población á fin de averiguar quienes son los que se hallan con los rebeldes.

A estos últimos se les concederá un plazo de quince días para que se acojan á indulto y vuelvan á sus hogares. A los que así no lo hicieran les serán embargados sus bienes.

Séptimo. No por el hecho de presentarse á indulto quedarán los rebeldes exentos de castigo, puesto que las autoridades deberán inquirir con toda escrupulosidad á qué partida pertenecieron aquellos, si esta partida robó, saqueó, incendió ó cometió algun otro delito de los llamados comunes además del de rebelión y la parte que el acogido á indulto tuvo en dichos delitos para imponerles las penas correspondientes.

Lo propio se hará con los vecinos que habiendo estado con los rebeldes se acogieron á indulto en fecha anterior á la promulgación de este bando.

Además, si en los poblados se hallan algunos de los efectos robados por los rebeldes, se exigirá la oportuna responsabilidad á aquél en cuyo p ler se encuentren los referidos efectos.

 ctavo. Los rebeldes de las provincias de Pinar del Río y de la I na que vuelvan á sus hogares antes de un plazo de quince días, q rán en libertad.

 asado ese plazo, los que se presenten serán puestos á disposición d general en jefe de la isla.

 oveno. A partir de la publicación de este bando se prohibe ter-

luntarios, de la prensa y otras, cuya procedencia no recuerdo, todas ellas con inscripciones muy sentidas.

En todas las clases sociales de esta población ha sido muy sentida la inícua muerte dada al referido cabo, pudiendo asegurar que el pueblo en masa ha hecho una manifestación de duelo, pues todas las calles por donde pasó el fúnebre cortejo, que fueron muchas, estaban llenas de personas de todas las edades, no siendo una señora sola la que no pudiendo resistir los impulsos del corazón ha dado rienda suelta al llanto y ha derramado las lágrimas que los padres y deudos del difunto no habrán derramado aun, aunque las derramarán más tarde cuando sepan la desgracia de su hijo.

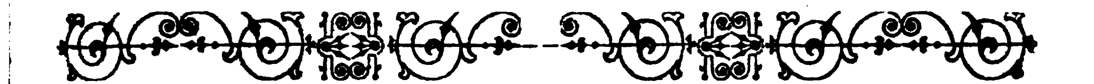
Infamias de un cabecilla.

Cuentan los pasajeros llegados á la Habana en el vapor Reina Crisna que el cabecilla Cepero, preso en el castillo del Morro de aquel puerto, aprisionó á varios de nuestros soldados y á un médico, mandando que aquellos fuesen macheteados y que éste curara á los insurrectos heridos.

Una vez hecho esto por el médico, dispuso que se le cortaran las manos con objeto de que no pudiera seguir curando á los españoles.

Cumplida esta segunda orden del feroz cabecilla, pasóse á cumplir la tercera, que consistió en la muerte del citado médico de una manera horrorosa.





II

LA BELIGERANCIA

Todo el mundo sabe que el centro del separatismo está en los Estados Unidos. En esta república reside la «Junta revolucionaria cubana»; en ella tienen su campo de operaciones los más caracterizados filibusteros; allí se han organizado todas las expediciones que han llevado á Cuba hombres, dinero, armas y municiones para la guerra, fomentando por modo poderoso la insurrección y el espíritu de hostilidad hacia España.

De otra parte, los norte-americanos, tienen hace tiempo, puestas sus miras en la Gran Antilla, cuya anexión constituye una de las más grandes aspiraciones de ese pueblo; la prensa de los Estados Unidos á la vez que simpatiza con el filibusterismo cubano, dedícase á la poco noble labor de hablar mal de nuestra patria y de atribuir á nuestro glorioso ejército hechos inhumanos é impropios de paises civilizados, para de es modo hacer crecer el espíritu desfavorable á la causa de España; en e «gran república», como ellos le llaman, es en fin, donde se elaboran lo dios contra España y se fomenta de modo inícuo la insurrección de u raza que debe á nuestra patria su libertad, su civilización y su prog o.

o es extraño, pues, con estos antecedentes que el Estado norteamer no en su afan de favorecer á los insurrectos de Cuba pretenda reco-

nocerlos como beligerantes, inventando para justificar lo injustificable, hechos notoriamente falsos, violentando las reglas más elementales del derecho internacional y cometiendo la agresión moral más estupenda que puede cometerse contra una nación que, cualquiera de las páginas de su historia es más grande que la de todo ese pueblo expósito de la humanidad.

La consideración como beligerantes de los insurrectos de Cuba, por los Estados Unidos, es un hecho monstruoso que pone de relieve los pocos escrúpulos que el derecho merece á ese pueblo que blasona de libertad. El congreso norteamericano, compuesto de gentes que no viven más que la vida material y conciben el mundo moral por el número y el cálculo, ha resuelto por 244 votos contra 27 declarar beligerantes á los insurrectos de Cuba con grave ofensa para España y notorio desconocimiento de las reglas que impone el derecho internacional.

En buena doctrina no pueden merecer la consideración de beligerantes unas gentes que, como los revolucionarios de Cuba en vez de hacer una guerra regular, como exige la civilización moderna, solo se dedican á destruir, por el solo placer de hacerlo, todos los elementos de la riqueza de un pueblo, á incendiar los campos y á asesinar cobardemente á las personas indefensas; beligerantes no pueden ser nunca esas pandillas desorganizadas de bandidos que no de guerreros, sin disciplina de ningún género, que no poseen otro territorio que la tierra que pisan en sus constantes huidas ante la vista de nuestras tropas; los que no tienen gobierno constituido, y más que obediencia inspiran terror á los habitantes de las poblaciones por donde pasan; los que no poseen un solo barco, ni tienen hacienda, ni ningún elemento en fin de los que constituyen un Estado, no pueden en manera alguna ser considerados como beligerantes más que por un pueblo sin conciencia como el pueblo norteamericano.

Para que esta declaración de beligerancia produzca todos sus efectos, es preciso, con arreglo á la constitución política de los Estados Unidos que el presidente de esta República Mr. Cleveland, le preste su debida sanción. Ya daremos cuenta á nuestros lectores de la actitud que el presidente ha adoptado en esta grave cuestión.

De todos modos, el reconocimiento de la beligerancia hace que la guerra de Cuba tome un nuevo aspecto cuyas consecuencias no podemos predecir.

Los Estados Unidos y España.—Fuerzas navales.

Tale son los acontecimientos que pueden sobrevenir con motiv[illegible] reconocimiento como beligerantes por los Estados Unidos de los i[illegible]rrectos cubanos, que sea preciso á España prepararse para las c[illegible]

gencias de una guerra marítima, y por eso consideramos del mayor interés consignar aquí el número de buques de guerra con que cuenta cada una de las escuadras de ambos Estados.

La escuadra norteamericana.

Cuenta esta escuadra con los siguientes buques:

«New-York», 8.200 toneladas y 4 cañones de 20 c/m., «Columbia», 7.375 id., 1 id. 20 c/m., «Chicago», 4.500 id., 4 id., c/m., Baltimore», 4.413 id., 4 id. 20 c/m., «Boston», 3.000 id., 2 id. 20, c/m., «Atlanta», 3.000 id., 2 id. 20 c/m., «Cincinnati», 3.000 id., 10 id. 12 c/m., «Raleig», 3.000 id., 10 id. 12 c/m., «Newark», 4.098 id., 12 id. 15 c/m., «San Francisco», 4.098 id., 12 id. 15 c/m., «Filadelfia», 4.324 id., 12 id. 15 c/m. «Charlestown», 3.730 id., 2 id. 20 c/m., «Montgomery», 2.094 id., 9 id. 12 c/m., «Marblehead», 2.094 id., 9 id. 12 c/m., «Detroit», 2.094 id., 9 id. 12 c/m., «Bennenthon», 1.710 id., 6 id. 15 c/m., «Concord», 1.710 id., 6 id. 15 c/m., «Jorktown», 1.710 id. 6 id. 15 c/m., «Machias», 1.100 id., 8 id. 10 c/m., «Castine», 1.100 id., 8 id. 10 c/m., «Petrel», 842 id., 4 id. 15 c/m.

Todos estos buques son de acero con cubierta protectriz y tubos lanza torpedos.

«Puritan»: monitor, 6.000 toneladas 4 cañones 26 centímetros, «Amphitrite», 3.990 id., 4 id. 25 c/m., «Monadnock», 3.990 id., 4 id. 25 c/m., «Miantonomoh», 3.600 id., 4 id. 25 c/m., «Terror», 3.600 id., 4 id. 25 c/m., «Monterey», 4.084 id., 4 id. 25 c/m.

Todos estos monitores tienen un blindaje de 27 centímetros de espesor.

Poseen además otros 12 monitores más pequeños para la defensa de puertos y ríos.

«Stilletto», «Cushing», «Eriesson», son tres torpederos.

A principios de este año han quedado listos para prestar servicios los buques siguientes:

«Indiana», 10.288 id.. 4 id. 32 c/m.. «Massachussetts», 10.288 id., 4 id. 32 c/m. «Oregon», 10.588 id., 4 id. 32 c/m., «Brooklyn», 9.271 id., 8 id. 20 c/m., «Maine», 6.682 id., 4 id. 25 c/m., «Texas», 6.315 id., 2 id. 30 c/m., «Katahdin», buque ariete, «Minneapolis», 7.375 id., 3 id. 20 c/m., «Olimpia», 5.876 id., 10 id. 12 c/m.

. marcha de estos buques oscila entre 17 y 22 millas; los que pasan 10.100 toneladas, tienen un blindaje de 25 c/m. de espesor.

da la extensión de las costas de los Estados Unidos, este material suficiente para garantir su seguridad. Véase página 300 -

La escuadra española.

...stra escuadra la componen los siguientes buques:

Acorazados.

«Pelayo», 9.917 toneladas, 2 cañones Hontoria de 32 c/m. 2 id. 28, 1 id. 16. «Carlos V», 9 235 toneladas, 2 Hontoria de 28 c/m. 10 id. 14 c/m., «Infanta María Teresa», 7.000 id., 2 Hontoria 28 c/m. 10 id. 14. «Almirante Oquendo», 7.000 id. id. id. «Vizcaya», 7.000 id. id. «Princesa de Asturias», 7.000 id., 2 Hontoria 24 c/m. 10 id. 14. «Cardenal Cisneros», 7.000 id. id. «Cataluña», 7.000 id. id. «Numancia», 7.035 id. id.

Cruceros de primera clase.

«Alfonso XIII», 4.826 toneladas, 4 cañones Hontoria de 20 c/m. 6 id. 12. «Lepanto», id. id. id.

Cruceros de segunda clase.

«Marqués de la Ensenada», 1.064 toneladas, 4 cañones Hontoria de 12 c/m., «Isla de Cuba», 1.045 id. id. «Isla de Luzón», id. id. id.

Buques no protegidos.

«Alfonso XII», 3.900 toneladas, 6 cañones Hontoria de 16 c/m., «Reina Cristina», 3.520 id. id. id. «Reina Mercedes», 3.090 id. id. id. «Castilla», 3.260 id., 4 cañones Krupp, uno de 15 c/m., 2 id. 12 c/m. «Aragón», 3.342 id., 6 id. Hontoria, modelo de 1879, de 16 c/m. «Navarra», 3.000 id., 2 Armstrong de 15 centímetros.

Cruceros de segunda clase.

«Velasco», 1.152 toneladas, 3 id. de 15 c/m., «Infanta Isabel», 1.196 id., cuatro cañones Hontoria 12 c/m., «Isabel II», 1.152 id. id. id. «Conde de Venadito», 1.189 id. id. id. «Don Juan de Austria», 1.159 idem id. id. «Don Antonio de Ulloa», 1.160 id. id. id. «Jorge Juan», 935 id., un Pallisser 16 c/m. «Doña María de Molina», 823 id., dos idem 12 c/m., «Marqués de la Victoria», 883 id., 2 id. 12 c/m., «Don Alvaro de Bazán», id. id. id.

Cruceros de tercera clase.

«Magallanes», 527 toneladas, 3 cañones Hontoria de 12 c/m., «General Concha», 548 id. 3 id., 12 c/m., «Elcano», 560 id. id. id. «Genes Lezo», 520 id., 2 id. id. «Marqués del Duero», 500 id., 1 Palliser 16 c/m.

Cañoneros de primera clase.

«Hernán Cortés», 300 toneladas, 1 cañón Parrot, 13 c/m., «Piz

rro», id., 2 Nordenfelt, de 75 mm., «Vasco Núñez de Balboa», id. idem id. «Villalobos», id. id. id. «Quirós», id. id. id.

Cañoneros de segunda clase.

«Eulalia», 240 toneladas, 1 cañón Hontoria de 12 c/m., «Pilar», 255 id. id. id. «Cocodrilo»», 250 id., 1 cañón Nordenfelt de 57 mm. «Mac Mahón», 103 id. id. id. «Pelicano», 245 id., 1 Hontoria de 12 c/m., «Salamandra», 190 id. id. id. «Alcedo», 217 id. id. id, «Cuba Española», 255 id., 1 Parrot de 13 mm. «Contramaestre», 179 id. id. id. «Indio», 199 id. id. id. «Diego Velázquez», 200 id., 2 Nordenfelt.

De 100 toneladas hay además los cañoneros «Ponce de León», «Alvarado», «Sandoval», «Manileño», «Mariveles», «Panay», «Abay», «Mindoro», «Calamanes», «Leyte», «Bulusan», «Arayat», «Callao», «Pampanga» y «Paragua».

Cañoneros de tercera clase.

«Segura», «Toledo», «Tarifa», «Aguila», «Cuervo», «Condor», «Perla», «Rubí», «Diamante», «Diligente», «Atrevida», «Estrella», «Flecha», «Ligera», «Lince», «Satélite», «Vigía», «Alerta», «Ardilla», «Cometa», «Fradera», «Gaviota», «Golondrina», «Almendares», «Baracoa», «Cauto», «Guantánamo», «Yumuri», «Delgado Parejo», «Guardián», «Relámpago», «Esperanza», «Dardo», «Centinela», «Basco», «Gardoqui», «Urdeneta», «Otálora» y «Caridad».

Cañoneros torpederos.

«Filipinas», «Temerario», «Nueva España», «Martín Alonso Pinzón», «Vicente Yañez Pinzón», «Galicia», «Marqués de Molíns» y «Destructor».

Torpederos de primera clase.

«Halcón», «Azor», «Ariete» y «Rayo».

Torpederos de segunda clase.

«Orlón», «Retamosa», «Barceló», «Ordóñez», «Acebedo», «Habana», «Riguel», «Castor» y «Ejército».

Lanchas cañoneras.

«Lealtad», «Intrépida», «Mensajera», «Lanao», «General Blanco» y «olón».

Transportes.

«Legazpi», «Manila», «Cebú», «General Alava», «Ferrolano», «Fernando el Católico» y «Hernán Cortés».

Además existen varios buques destinados á servicios especiales.

saber lo que vale esta escuadra frase

III

EL CORSO



CON motivo del carácter que va tomando la guerra de Cuba y de posible conflicto armado entre España y los Estados Unidos, háblase por todo el mundo de la necesidad de que nuestra nación apele en caso preciso al armamento en corso de nuestra marina mercante, elemento poderoso de guerra marítima que España puede utilizar con indudable ventaja, teniendo como tiene expertos y valerosos marinos, que serían en una guerra de este género, verdaderamente temibles.

Para que nuestros lectores tengan una idea de lo que es el corso, diremos algo acerca de su orígen y significación.

Los hábitos de piratería que importaron los bárbaros, normandos, bretones y moros, y la carencia de marina militar, impedían que los gobiernos pudieran proteger al comercio de la piratería que infestaba l mares, viéndose obligados los marinos mercantes á defenderse por mismos.

Al constituirse los Estados modernos, sintióse la necesidad de po freno á semejante estado de cosas y de impedir que pudiera emplearse fuerza armada para resolver cuestiones de interés privado. El prin acuerdo fué el de prohibir como regla general, á los buques mercant

el recorrer los mares para hacer presas, sin antes haber obtenido una autorización ó licencia del soberano.

Con este objeto, se estableció en el siglo XIV el *Consejo de los hom-*



¡Teniente Amado! ¡Teniente Amado!... (Pág. 32).

bres honrados, los que examinaban el caso, tasaban el daño sufrido y autorizaban á los barcos que habían sido víctimas, á ir armados para ejercer represalias hasta resarcirse del daño.

Dichos buques obtenían como señal de la autorización recibida una marca, en la que tuvo orígen la llamada *carta de marca,* que era el título que distinguía al armador autorizado para llevar su buque armado, y las naves autorizadas fueron denominadas en un principio *navis more*

pirático navigans; después se denominaron *corsarios*, y la guerra hecha con la correspondiente autorización denominóse *guerra en corso*.

El corso, pues, fué siempre una guerra privada, hecha con autorización del Gobierno; pero con el tiempo tomó el carácter de guerra pública, en la forma siguiente:

En el siglo XVIII inspiráronse principalmente las guerras marítimas en la tendencia á la preponderancia comercial. haciéndolas con el fin de destruir el comercio del enemigo y de las potencias rivales.

Admitido como regla que el beligerante podía apoderarse de la propiedad del enemigo, aunque se hallase á bordo de buques neutrales, no eran las escuadras oficiales apropósito ni suficiente para recorrer los mares y hacer la guerra al comercio, por lo que los gobiernos decidieron asociarse á los corsarios, los cuales se convirtieron de este modo en un elemento de fuerza pública de los Estados, siendo alentados para cometer las más arriesgadas empresas, por el pacto de partir con el Gobierno las presas hechas durante la guerra.

De esta época datan los *armamentos en corso*, propiamente dichos, esto es, los hechos por cuenta del Estado contra el comercio pacífico del Estado enemigo y de los pueblos neutrales, y de ella también data la historia del bandolerismo del mar.

Los corsarios tenían que ir provistos de su *patente*, hacer préviamente un depósito ó *fianza* y someter sus *presas* á los Tribunales constituídos expresamente para el objeto.

Para estimular á los corsarios y pagarlos, se inventaron mil pretextos para la confiscación de los buques neutrales, se impusieron nuevos deberes á los amigos y se atribuyeron nuevos derechos á los beligerantes, á los armadores.

Se han hecho varias tentativas para suprimir el *corso*, y en el tratado de París, que fué suscrito el 16 de Abril de 1856, se proclamaron los siguientes principios:

1.° Queda abolido el corso.

2.° La propiedad enemiga, cubierta por pabellón neutral debe ser respetada, exceptuando solamente los artículos que puedan calificarse como contrabando de guerra.

3.° No es secuestrable la propiedad neutral, aun cuando se halle cubierta por pabellón enemigo.

4.° El bloqueo solo es obligatorio cuando es efectivo.

Esta declaración fué aceptada y suscripta por cuarenta y un - tados.

Negáronse á ello, tres solamente:

Los *Estados Unidos.—España.—México.*

El mensaje de Castelar al pueblo Americano.

Cediendo á las reiteradas instancias de la *Central News*, el insigne orador español Don Emilio Castelar, ha expuesto su opinión en el asunto de la beligerancia, en el siguiente mensaje que ha dirigido á los Estados Unidos.

Dice así:

«A los Americanos:

Dícenme los Americanos que América escucha mi palabra. ¡Creílo un tiempo! La vejez me ha traido el desengaño... ¡No me oís!

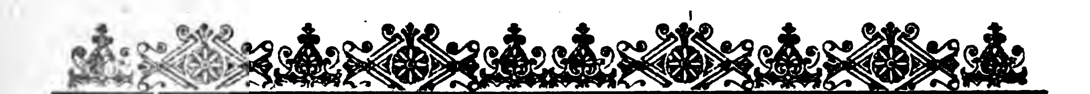
Afirmé que nunca reconoceríais la beligerancia de las facciones cubanas; todavía creo que, siendo esta incumbencia de Cleveland, no se realizará y le dareis apoyo. Así no vulneraréis, como vulnera vuestro parlamento, el derecho internacional con declaraciones de beligerancia que atacan el principio de la no intervención proclamado por la democracia toda, y que amenaza la integridad y la independencia de nuestra España.

Si apoyais al Parlamento tendríamos que aborreceros, porque ser patriota es amar y aborrecer, como ama y aborrece nuestra patria.

Es imposible que oiga vuestro primer magistrado que las cámaras llaman ejércitos á facciosos sin disciplina ni ley; Estado y Gobierno á cabecillas sin residencia posible; Congreso á juntas nómodas sin domicilio conocido; escuadras á barcos sin filiación ni bandera, derogando así todos los principios del derecho humano para cohonestar una impertinente ingerencia en conflictos de nuestra privativa soberanía, y para fomentar una revolución criminal que funda sus esperanzas en el auxilio extraño, á extraños quiere sujetar la isla en su mentido esfuerzo por una independencia ilusoria arremete contra la nación madre de todas las naciones americanas: es un error y un crímen colectivos tan enormes, que habréis de pagarlos carísimos si lo perpetran vuestros representantes, pues no pueden tolerar ni Diós ni la humanidad este cesáreo despótico atentado de la fuerza bruta del interés mercantil contra la justicia universal.

Propónese trocaros vuestra oligarquía belicosa de pueblo trabajador en pueblo guerrero por tristes resoluciones que junten todos los extremos de una conquista violenta á todas las perfidias de una diplomacia c[illegible]ginesa. La república conquistadora perecería en ese continente como pereció Grecia por Alejandro, en Roma por César, en Francia por N[illegible]oleón; perecería más pronto en la república conquistadora si chocara [illegible]n un pueblo inconquistable como España; á la cual le importan un a[illegible] veinte años de guerra.

[illegible]ro no habrá guerra entre nosotros, hermanos por vínculos de la h[illegible] de las instituciones democráticas.



IV

DE OPERACIONES

El batallón de Asia á través de Sierra Maestra.

DESDE Santiago de Cuba, recibimos informes de las operaciones llevadas á cabo por el valiente batallón de Asia en uno de los puntos más escarpados y difíciles de la isla de Cuba, y que más á prueba ponen el valor y la resistencia de nuestros heróicos soldados.

El batallón de Asia está formado por catalanes, aragoneses y valencianos, en su mayoría reservistas, gente hecha, de ancha espalda y fuerte musculatura.

Hoy después de seis meses de ruda campaña, con su sombrero caido, y su traje hecho girones, con sus largas barbas que infunden respeto y su marcialidad, son el prototipo del legendario soldado español. Conservan su fama y ponen muy alto el nombre de las provincias que represent...

Las últimas operaciones realizadas en la jurisdicción de Santiago ... Cuba, lo patentizan.

El 23 de Febrero se formó una columna con tres compañías de L... y cuatro de Asia, al mando del coronel Sandoval, que á las seis y me... de la mañana salió de Santiago con dirección al Cobre, donde se hizo ... primer rancho, y en seguida la 6.ª compañía de Asia salió á forraje...

practicando sobre la marcha reconocimientos, dando por resultado encontrar al enemigo parapetado en una gruesísima peña situada en el ángulo de una casa completamente aspillerada, desde donde hostilizaron á los soldados de Asia, que sin titubear y con el mayor arrojo tomaron la posición, destruyéndola y quemando las casas.

Al enemigo se le ocuparon algunas armas y municiones y dejó en el campo un muerto que no pudo retirar.

A las seis de la mañana del 25, toda la fuerza, llevando consigo parte de la guerrilla local de Cobre, marchó hacia el alto de San Agustín, donde tuvo fuego, dirigiéndose por la Dolorita al Pajón, sitio en donde una fuerte partida insurrecta, aprovechando los accidentes del terreno y la forzada marcha de á uno de la columna, rompió el fuego por ambos flancos por sobre la primera compañía de Asia que iba de vanguardia, que á las primeras descargas vió caer algunos soldados heridos, pero sin titubear y con el mayor arrojo se contestó con fuego nutrido, sostenido por espacio de media hora.

Sostenida la acción por el enemigo al abrigo de sus magníficas posiciones, el ayudante de Asia don Santiago Company, que, según su costumbre marchaba en cabeza, hizo adelantar una sección de la tercera compañía con su capitán don José Lopez Pulido, y reforzada de este modo la línea de fuego, el enemigo huyó á la desbandada, sin que fuese posible perseguirle. Todos demostraron gran serenidad; la disciplina del fuego fué perfecta, y nadie hizo un disparo sino á la voz de sus oficiales, economizando municiones, demostrándose de un modo patente el valor de la tropa y la confianza que tienen en su arma. Recogidos los heridos, la columna fué á pernoctar al cafetal Felicidad sitio agreste y lleno de peligros por estar dominado por todas partes.

Al día siguiente, 26, se prosiguió la marcha, pasando por Monsejos y el Pinar, y al llegar al alto de la Codicia los grupos insurrectos, emboscados y apostados, hicieron varias descargas sobre la vanguardia de la columna, causándole tres heridos, entre ellos el oficial de la guerrilla del Cobre señor Puente (que tiene dos hijos en la insurrección), que cayó atravesado por un balazo por los dos muslos. También resultaron varios contusos.

Rompió la columna el fuego con violencia sobre los rebeldes, que al verse atacados con tanta decisión abandonaron el campo, dejando algun [illegible]uertos y arrastrando á los heridos para ocultarlos en aquel terreno f[illegible]o y áspero, más propio para huir que para ser perseguidos por t[illegible]s regulares.

[illegible]esde aquel momento empezó una marcha penosa de ascensión, esc[illegible]ndo las estribaciones de la Sierra Maestra, con los heridos en camil[illegible] con la numerosa impedimenta, por caminos escarpados é inacce-

sibles, más propios para venados que para hombres cargados con sus armas y equipos.

Por fin, tras doce horas interminables de penosísima marcha á través de vertientes y derrumbaderos, marcha en la cual los soldados de Asia, de retaguardia en esta jornada, han probado una vez más su valor incomparable, su sobriedad y su resistencia para las fatigas, se llegó al Cuero en la misma costa, acampando allí aquellos valientes, pasando la noche sin agua, pues la que allí se encontró no era potable.

La tercera y quinta compañía de Asia, con fuerzas de León, fueron al Aserradero donde se embarcaron los heridos en la cañonera Estrella, y racionada de nuevo la columna, siguió las operaciones por la costa hasta el 30, que regresó á Santiago.

Al enemigo se le han hecho en el trascurso de estas operaciones bastantes muertos y heridos, y destruyéndose muchas viviendas que les servían de refugio y levantando el espíritu moral del país, asombrado con una operación tan valiente y arriesgada, atravesando Sierra Maestra con una fuerte columna, cosa que, bajo el punto de vista militar, parece imposible hasta á los mismos que la han llevado á efecto.

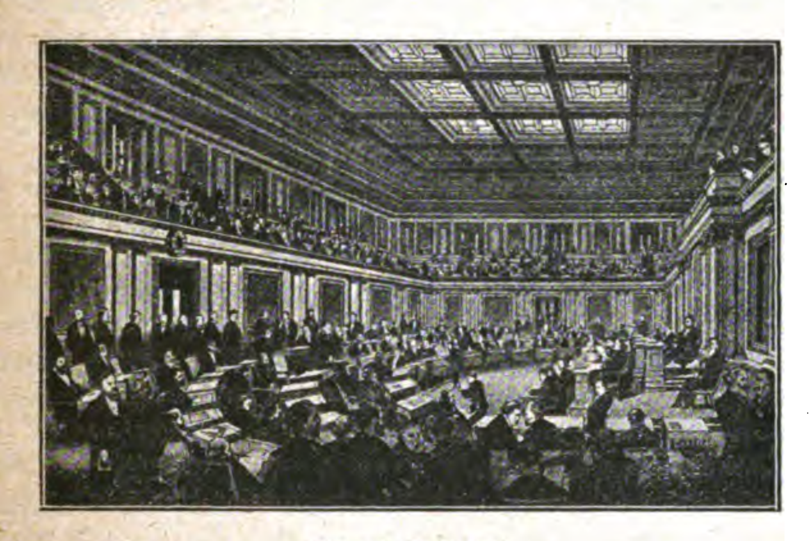
Estos hechos patentizan el valor del soldado y la pericia del coronel Sandoval, perfectamente secundado por el teniente coronel Macías, comandante Belda, capitán ayudante señor Campany, y demás bravos oficiales de la columna, y sobre todo por el médico don José Masferrer Juojo, para el cual verdaderamente fueron todas las jornadas de prueba, pues ni un sólo momento abandonó á los heridos, que curó y cuidó con el mayor esmero, mereciendo plácemes por todos los que han asistido á estas operaciones.

Los de Luchana.

El comandante don Tomás Palanós Rodríguez, ayudante del general Pando, manda en comisión la fuerza del primer batallón del regimiento de Luchana y opera por una extensa zona cuyo centro de provisionamiento es Río Seco, con 300 hombres, que son los disponibles después de cubrir varios destacamentos del llano de Guantánamo. Al regresar un día de sus excursiones, que todas han sido de algún resultado práctico, para la justa causa de nuestra querida España, supo confidencialmente que á dos leguas de distancia y oculto en lo más recóndito la manigüa acampaba, al mando del titulado teniente coronel Franc[illegible] Bejarano, el primer batallón del regimiento de Hatuey, núm. 8, [illegible] *República cubana,* compuesto de unos 700 hombres. El vehemente del señor Palacio de batir al enemigo y de demostrar una vez má[illegible] es amante de su patria y militar valiente, le sugirió la idea de a[illegible]rarse en los espesos bosques que aún no habían sido transitados po[illegible]

tras tropas durante la actual guerra, por lo escabroso y peligroso de sus caminos. Dispuso, pues, sus 300 hombres en dos columnas, y dando el mando de una de ellas al bizarro capitán don Román Torroja, se reservó para el suyo el resto de la fuerza, aumentada con 25 guardias civiles que sacó del destacamento de Río Seco.

Tal maña se dió para instruír á los prácticos y á sus columnas que, saliendo éstas por diferente camino á las tres ó á las cuatro de la mañana respectivamente, llegaron en la oscuridad de la noche á las inmediaciones de los centinelas avanzados del enemigo, que distinguieron claramente al amanecer impasibles con el arma afianzada. Caer ambas columnas por diferentes sitios y al grito de ¡Viva España! sobre las avanzadas, arróllarlas y apoderarse del campamento, que en vano los insurgentes trataron de defender, fué cosa de una media hora, apoderándose de ocho armamentos, veinte y un machetes, tres revólvers, un mulo, dos monturas, seis hachas, varias ropas y papeles, y causándole un capitán y dos soldados muertos y varios heridos, sin que la fuerza del comandante señor Palacio sufriera más bajas que un soldado herido leve y dos contusos. Destruído el campamento de Los Plátanos, que éste era su nombre, volvió la fuerza á Río Seco, se racionó y salió á nuevas operaciones.



El Senado (Washington).

[illegible] espíritu de esta fuerza es excelente y la idea de entrar en combate [illegible] enardece y entusiasma con delirio.

El 4.° peninsular.

[illegible]n las alturas que hay entre río Roble y ruinas de Jamal, una columna [illegible] 4.° Peninsular, al mando del comandante don Vicen G. Moro, ba-

tió considerables fuerzas insurrectas, haciéndole al enemigo bastantes bajas, de los que se le cogió cuatro muertos entre los muchos que retiraban, y visto caer del caballo, al parecer muerto, el cabecilla Salas (licenciado de artillería).

En este encuentro, se ha distinguido con una bravura sin límites, el sargento Florencio Corchs Pí, que con 18 tiradores del Maüsser desalojó de una ventajosa posición al enemigo, que pasaba de 200 hombres, por cuyo motivo ha sido propuesto para el empleo inmediato.

Las fuerzas españolas, sólo han tenido que lamentar dos heridos, que lo son, el artillero Nicolás Cambero, herido grave en una pierna y leve en la cara, y el soldado Manuel Martí Blanco, también de bala en una pierna, y varios contusos; y muerto de bala el caballo del valiente comandante, al que le atravesaron el sillín estando montado, por lo que recibió una fuerte contusión en la caída.

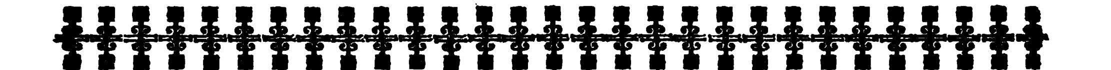
Después de comer el primer rancho las tropas en las alturas de Jumal, donde fueron atacadas repetidas veces por el enemigo, emprendió la columna la marcha para Baracoa, con objeto de llevar algunas familias que allí se refugiaran, por las cuchillas de Cagüinas (sitio peligrosísimo, con los 100 hombres que componían la columna), donde estaban más de 600 insurrectos, ó mejor dicho, bandidos, en ventajosas posiciones, las que fueron tomadas sucesivamente en el espacio de tres horas con la bravura y orden característicos en el soldado español.

En este encuentro tuvieron los insurrectos, además de los cuatro muertos anteriores, once más, de los que fueron identificados un teniente, sobrino del cabecilla Ruen, otro sargento llamado Jesús Georges, capitanes don Tranquilino Borjes, don Telesforo Quintero, don Alejandro Peliar y don Florencio Terrero.

Prisioneros: teniente don Venancio Lamberto, armado de tercerola y canana con municiones, al que, al estarlo desarmando, quiso aprovechar los momentos del fuego para huir y se le dió muerte; sargento Ramón Brocar que murió á consecuencia de heridas, y algún otro muerto que retiraron.

Se distinguió en dos ataques á la bayoneta el teniente de artillería don Antonio Pastor, demostrando gran valor y dotes de mando, por lo que fué felicitado por todos.





V

LA ACCION DE PASO REAL

(RELATO DE UN TESTIGO)

La acción de Paso Real á no dudarlo, es una de las más grandes que hasta ahora se han librado en la guerra de Cuba, y en la que de modo más patente se ha revelado la pasmosa serenidad, la admirable disciplina y el heróico valor de nuestros soldados.

La hermosa descripción que hace el testigo presencial de quien tomamos estos datos, es verdaderamente conmovedora, y al mismo tiempo que infunde terror, alienta y reaviva el espíritu nacional.

Esta guerra no se parece á ninguna del mundo. Los ataques á la bayoneta en que nuestros soldados no tienen rival, las cargas de caballería, los encuentros á machetazos y la lucha cuerpo á cuerpo que en poco número registran ya las crónicas de las batallas modernas, realzan el valor de los que pelean y acreditan una vez más la constancia é intrepidez indomable de nuestra raza.

No un capítulo; un libro entero sería menester para trascribir tantas alidades y proezas como soportan nuestros bravos soldados, siempre gres, siempre dispuestos á sacrificar su vida por la patria.

Imposible es leer la reseña que el bravo teniente don Julio Amado ce de la acción de Paso Real, sin que se despierten en el alma los más ros sentimientos patrióticos y sin sentir á veces llenarse de lágrimas ojos. Este militar, después de batirse como un héroe, ha descrito la

batalla con un colorido, una elocuencia y un fuego que conmueve profundamente y arrebata.

La acción ha sido digna de tan valiente é ilustre cronista.

. . . .

Ya divisamos el pueblo; ¡Paso Real!—dije yo al coronel Hernández de Velasco, á cuyo lado iba;—y á los pocos minutos sonó un tiro y luego otro y otro y luego muchos. En seguida el cuadro de siempre, cabezas que se levantan, ávidos los ojos de descubrir *algo;* los soldados que presurosos cierran las distancias, los oficiales que ordenan sus secciones, nosotros que corremos á trasmitir las primeras órdenes, y entre este hormigueo especial que desde lejos se observa en la columna, frases de alegría, chascarrillos graciosísimos, golpes magníficos, y en una palabra, la expresión clara y sincera de lo que es y lo que vale nuestro pobrecillo soldado, ansioso siempre por batirse, olvidando que las balas destrozan el cuerpo y que la vida puede perderse entre ráfagas de alegría y sonrisas de triunfo, entre destellos de heroismo y rasgos de bravura.

El tiroteo se hace por momentos más nutrido. ¡Allá vá nuestra caballería! Desplegada en guerrilla adelanta haciendo fuego, y las avanzadas enemigas, traidoras siempre, se ocultan en espesa manigüa, de cuyo linde se ven salir los fogonazos, formándose luego blanca humareda. La infantería que sin mandárselo nadie alargó el paso, ya va casi al ligero y minutos después ya corre. Los mulos de la artillería trotan resonando sobre sus lomos el especial ruido del pesado material, y en todos aquellos rostros, que son rostros españoles, veo dibujada una misma idea, la expresión de un mismo afan, «¡Lleguemos! ¡á ellos!»

El general Luque sigue el camino con el batallón de San Quintín. El coronel Hernández, con dos compañías de Alfonso XIII y la artillería marcha á envolver el pueblo por la izquierda, y desalojadas ya las vanguardias insurrectas de sus posiciones en las afueras del pueblo por una brillante carga de la caballería al mando del bravo comandante señor Mijares, encuéntranse las fuerzas del general y coronel á la entrada de Paso Real.

El momento es decisivo, imponente, sublime: fuerzas de Alfonso XIII, apoyadas en las dos primeras casas, se baten denodadamente: los insurrectos, mandados por Maceo en persona, correctamente formado sobre la calle, á su vez hacen fuego nutrido: van á defender el puebl casa por casa, palmo por palmo, y hay que tomarlo, tomarlo también pa mo á palmo, casa por casa; pero el general Luque es bravo y español y es pañol y bravo el coronel Hernández, y españoles y bravos aquellos ch quillos de veinte años que con ardor bélico empuñan el Matisser entre su manos y en corazones españoles no caben más que heroismos y grande

zas, y nuestro bravo general, desenvainando su sable, con potente voz, elevándose sobre sus estribos, levantando el brazo en cuyo extremo brilla el acero, formando una hermosa figura, en derredor de la cual germina aureola de locura guerrera, tórnase hacia San Quintín, Saboya y Alfonso XIII, y exclama, entre una lluvia de balas: «¡Alinearse! ¡Armar la bayoneta! Soldados: á esa calle voy: caballería ¡á la carga! infantería ¡á la bayoneta! á ver lo que saben hacer los soldados españoles, y ¡viva España!»

Y las detonaciones insurrectas fueron ahogadas en clamoreo frenético por aquella electrizada masa armada; oyóse el roce del hierro contra el hierro al colocar mil bayonetas en mil cañones; delirante el soldado, olvidando las cuarenta horas de marcha sin descanso, corrió tras su general; la caballería por las aceras y la infantería en columna por el centro, lanzáronse sobre la negruzca mole enemiga, que cedió pronto, y cayeron bastantes muertos y muchos de ellos, y en algunas bayonetas no pudieron ya brillar los ardientes rayos del sol, porque la sangre tiñó sus caras, y el pueblo no se tomó ni casa por casa ni palmo á palmo, sino á la bayoneta, cargando, con el recuerdo ardoroso de la patria querida en los labios y en el corazón, y con nuestro bravo general á la cabeza, atravesada la pierna por un balazo.

En mi vida he contemplado cuadro alguno que me causase igual impresión.

Era necesario haber visto andar horas y horas, sin comer y sin dormir, á aquel pobre soldado; era necesario contemplarlo luego empujando al compañero para correr más y más en el ataque, y no parece sino que aquellos muchachos, al grito sublime de ¡viva España! pedían con ahinco un sitio, un sitio oscuro y pobre donde reposase su cuerpo yerto y frío, con tal que sobre la frente del cadaver brillasen con imaginarios destellos, estas palabras: «¡Un héroe que ha derramado por su patria, por su España adorada, hasta la última gota de su sangre!» y como sudario de sus despojos mortuorios un trapo tosco, muy tosco, pero de rojo y gualdo color y en el centro leones y castillos, símbolo del poder y de la grandeza de aquella tierra lejana, donde si la madre llora y llora la esposa, son la esposa y la madre dignas del bravo héroe muerto en el campo de batalla.

Tomado el pueblo, la caballería dió una nueva carga tan atrevida no oportuna, y en ella, como en la anterior, distinguiéronse por su ·ojo los bravos tenientes del arma don Dámaso Berenguer, ayudante .. general Luque, y don Rafael Perez Herrera, oficial de Pizarro, am· ¬ queridos compañeros mios de colegio.

El enemigo, que desde el principio se batió con un tesón que yo nca creí posible en él, se rehizo pronto y bien en la inmensa llanura e á la salida del pueblo existe. Al llegar allá y verlo formado perfec-

tamente, abarcando una línea en forma de semicírculo de más de cuatro kilómetros, no pude reprimir un gesto de desagrado.

Salió San Quintín al llano con su bizarro teniente coronel señor Ballesteros, y tres compañías desplegaron su línea, rompiendo ya nutrido fuego sobre el enemigo, que no había cesado en el suyo. Con una rapidez increíble, una compañía de Saboya, otra de Galicia y otra de Alfonso XIII, corriéronse hacia la izquierda escalonándose y rompiendo también el fuego, y una de Alfonso XIII y otra de Soria á paso ligero, saliendo por la primera bocacalle del pueblo, pasaron á colocarse á la derecha de San Quintín.

La acción volvió á empeñarse tenazmente: mandaba el centro el general; el ala izquierda el coronel Hernández de Velazco, y el ala derecha el teniente coronel de Alfonso XIII señor Francés. La artillería se había quedado algo retrasada, y el general, volviéndose á mí, recuerdo que me dijo: «Amado: ¡esa artillería, aquí, aquí!» Volé con mi caballo, y algunos minutos después mi querido amigo el teniente Lirón exclamaba con tono seco é impetuoso. «¡Fuego!», y retumbaba el cañón, retrocedía la pieza; una inmensa bola de humo nos envolvía, y al disiparse veíase estallar la primera granada entre las filas insurrectas, abriendo brecha terrible en aquella humana muralla. Y sin embargo, nuevos hombres cerraban el hueco que el plomo abrió, y no me canso de repetir que jamás pude imaginarme tuvieran los insurrectos destreza ni valor como el que demostraron.

Entre tanto el semicírculo tendía á cerrarse por el costado izquierdo; lentamente avanzaban como avalancha abrumadora aquellos ginetes raros y fanáticos; pero el bravo coronel Hernández con sus tres compañías les obligó á retirarse. Avanzaron de nuevo, y de pronto relucieron los machetes. Se oyó un griterío ensordecedor, lanzaron los caballos al galope, y el avance se hizo decisivo. ¡Era la carga al machete, dada por los renombrados Orientales! Entonces miré hacia el centro y una exclamación de ira y de coraje se escapó de mis labios: lo que ví es difícil describirlo; ¡también allí cargaban contra San Quintín, y eran más de 2.000, todos negros, los que cual fantasmas, á todo el correr de sus corceles querían cuerpo á cuerpo, lucha por lucha, arma por arma, destruir la hermosa y brava línea de nuestra bizarra infantería.

No supe en aquel instante qué admirar más: si el arrojo de aquellos locos, que viendo caer ante la lluvia de balas Matisser á sus compañeros seguían impávidos á chocar contra nuestras bayonetas, ó la serenidad increíble de aquellos nuestros soldados, muchachuelos sin pelo de barba ni bigote, que rodilla en tierra y en correcta formación, con una disciplina de fuego admirable, diezmaban de un modo atroz aquella compacta masa de caballería enemiga.

El movimiento de avance del enemigo era general; no había posibili-

dad de quitar ni un sólo soldado de un sitio para llevarlo á reforzar otro, y arrullando el atronador estampido de nuestras armas, escuchaba yo, admirando aquel cuadro sublime, precioso, un clamoreo tan ensordecedor como el de los disparos, tan hermoso como el valor y el heroismo que allí brotaba, clamoreo que electrizaba mi cuerpo y llevaba oleadas de sangre á mis ojos y de alientos y afanes de lucha á mi alma; era el ¡viva España! ¡viva el Rey! que exhalaban mil labios españoles, unos porque al lanzar frases tan sagradas creían herir al enemigo más que con sus balas, saludando así á nuestra patria; otros ¡otros porque en aquel grito adorable enviaban al rincón de sus amores y al ídolo de sus desvelos el eterno adiós de la muerte, expelido entre suspiros del alma, fierezas del corazón y balas, destellos del sol, despojos de sangre... brisas del campo y mudos poemas!

Era imposible avanzar sobre nosotros cuando aquel foco acerado formado en la línea de mil fusiles españoles arrastraba tras sí, cual débil cabello, cuerpos y vidas del enemigo. La caballería de Maceo retrocedía, y allá en los recónditos lugares del palmar, jadeante la respiración, sudorosos los cuerpos, rechinando sus dientes, lanzando rabia y despecho, llegaron los famosos macheteadores y tras ellos como fantasma cruel y vengador, el constante eco de nuestra victoria, el clamoreo inmenso, los vivas á la tierra querida, en cuyo seno meciése nuestra cuna un día y existen hoy nuestros afanes.

No había terminado aún la acción, ni mucho menos. Las fuerzas enemigas que con su fuego prepararon la carga, sostuvieron la retirada de su derrotada caballería y volvían á causar huecos en nuestras filas. Al mismo tiempo extendida la línea contraria por su derecha, rompían los rebeldes el fuego sobre el pueblo por retaguardia y á nuestra izquierda, avanzando contra la impedimenta é intentando volver á poseer á Paso Real, atacándolo por donde nosotros lo efectuamos. La estratagema era hábil, y la situación nuestra, aunque no peligrosa, íbase haciendo difícil por momentos. Entonces el valiente capitán de Estado Mayor señor García Benítez, comprendiendo la necesidad de reforzar el pueblo, se adelantó al galope á la línea de fuego, la recorrió mirando de dónde podría sacar fuerzas y atravesando con grave peligro delante de una compañía de Saboya, para cortar terreno, desafiando la muerte con una sencillez propia de un corazón de acero, llegó donde quería, cogió una compañía de San Quintín, y la condujo á Paso Real, organizando, una vez allí, con todas las fuerzas disponibles, la defensa del pueblo é impidiendo que el movimiento envolvente del enemigo continuase hasta encerrarnos en un verdadero círculo de hierro.

A todo esto, sigue el fuego nutrido en toda la línea; en hombros y en camillas cruzaban nuestros heridos hacia el hospital de sangre establecido en un bohío donde los expertos doctores Riera, Gómez Dominador,

y Soler hacían las primeras curas, y aquí no puedo por menos de gravar dos impresiones bien tristes que recibí al ir á llevar una orden de mi querido coronel Hernández, que con la bravura que le caracteriza, siempre en el sitio de peligro, seguía contrarestando el empuje del enemigo que amenazaba muy sériamente nuestro flanco izquierdo. Al separarme de la cuarta compañía de Galicia oí una voz débil y llorosa que me gritaba: «¡Teniente Amado! ¡Teniente Amado!» Paré mi caballo y me volví: era un pobrecillo soldado, muy jovencito, estaba sentado en tierra, recostado sobre un caballo agonizante, su tez pálida, sus ojos brillantes, con lágrimas en las pupilas y ademán suplicante. «¿Lloras?» Le pregunté no sé si indignado ó casi llorando como él al verlo, y me contestó: «¿Me duele mucho, mucho, mi teniente! Estoy herido en una pierna. Van á venir esos *mambises* y me van á coger, por Dios, por su madre de usted lléveme, lléveme atrás.» Y decía estas palabras con tal angustia, y en aquellas facciones verdaderamente angelicales, infantiles casi, había tal expresión de amargura que titubeé un momento; pero el deber se impuso, la cabeza de su titánica y cruel lucha, venció al corazón y partiendo á llevar la orden, le dije: «tranquilízate, muchacho: ahora te mandaré los camilleros, no temas: ahí delante está tu compañía y han de matarla para llegar hasta tí»; y cuando en la vertiginosa carrera de mi caballo zumbaba el aire en mis oídos y silbaban las balas en derredor de mi cabeza, me parecía oír aquella vocecilla que cada vez más y más débil y apagada, gemía más bien que gritaba, diciendo: «¡Mi teniente! ¡Mi teniente!»


El senador norteamericano Sherman.

La segunda impresión la recibí poco antes de llegar al punto don
debía. Me detuve para dejar pasar una camilla: instintivamente miré
no pude por menos de quedar tristemente sorprendido: el comandan
Ruíz, el cariñoso comandante Ruíz, iba allí: el pecho algo descubier
Cañarte y el cura de San Quintín le tapaban con pañuelos la herida
la que la sangre salía á borbotones y el ¡pobre comandante! vaga la

rada, entreabierta la boca, henchidas las fosas nasales, ávido de aire que respirar, blancos como el marmol el rostro y la frente, miraba al cielo, midiendo tal vez en el fondo de su imaginación entumecida ya por el frío de la muerte la breve distancia que existe desde la tierra allá, cuando la vida se escapa y el alma del cuerpo se separa.

Pregunté: ¿Qué tiene el comandante? Cañarte me miró y nada me dijo, y el *pater* sin mirarme meneó la cabeza de un lado á otro: ¡en los momentos terribles hablan los ojos y expresan las acciones!

Entretanto, rehecha ya la caballería enemiga, lanzábase de nuevo á la carga, pero comprendiendo que *más vale maña que fuerza,* ya no intentó arrollarnos como la primera vez, cargando por igual sobre toda nuestra línea, sino que sin dejar de llamar nuestra atención por todas partes, envió su núcleo principal sobre nuestra derecha para envolverla y entrar de nuevo en el pueblo; objetivo al que parece se dirigían todos los ataques de Maceo.



... y de pronto caer caballo, carga y conductores. (Pág. 35).

Deseo vano. El bravo teniente coronel Francés, de Alfonso XIII, se sostenía admirablemente y escalonadas sus compañías rechazan al enemigo, y la compañía de San Quintín que manda el capitán don Vicente Hernández, un valiente del ejército español, vése apurada y forma el cuadro, pero con gran sentido práctico comprende el capitán Hernández que deja un gran claro entre él y Alfonso XIII, y á 500 metros de la caballería, deshace el cuadro y grita: «¡soldados, á morir matando y viva España!» escalona también sus secciones como lo ha hecho el teniente coronel Francés, y con un mortífero fuego por descargas hace imposible el avance del enemigo.

También en la extrema izquierda se vió la situación algo comprometida. Más de 500 ginetes han cargado contra la quinta compañía de Saboya del capitán Camarero, y este bravo capitán, formados sus 85 soldados en cuatro filas, dos rodilla en tierra y dos de pie, ha hecho tal y ta productivo fuego, que el enemigo se ha visto obligado á retroceder. E cir: ¡por segunda vez 800 infantes españoles han rechazado á más de 00 ginetes insurrectos!

terminar esta segunda carga llego al sitio donde está el general L e para darle aviso de que el enemigo parece que se repliega hacia su ntro. Al saludar al general con el sable no pude menos de preguntar

—¿Qué tiene usted, mi general? No me contestó; pero no me cabía duda: el general tenía algo. Sus ojos despedían un brillo extraño, su rostro tenía un color amarillento más bien que blanquecino, aprisionaban sus labios los dientes con fuerza extraña y su mano derecha, de cuya muñeca pendía el sable, oprimía nerviosamente el muslo, como si quisiera desgarrar sus carnes con el filo de sus uñas.

Le contemplé un momento más, atónito, sin explicarme bien lo que mis ojos veían y mirándole de arriba abajo; pronto me quedé frío y sentí en el fondo de mi alma una punzada de dolor, y sobre mi frente algo así como si un círculo de fuego me oprimiese: ¡de entre la polaina y la bota del pie izquierdo del general, caía gota á gota, formando casi un hilo rojo que el aire á veces desunía, sangre, sangre! ¡El general estaba herido! Y se lo dije á Berenguer, que estaba á mi lado, y Dámaso me contestó:

—Está así desde el ataque á la bayoneta, hace ya una hora: no digas nada; la situación es terrible y no hay quien le haga dejar el mando. Avisa al coronel: que venga aquí por si acaso.

Y cuando picaba espuelas á mi caballo para irme, oí otra vez gritos y fuego, fuego, mucho más fuego. Me volví. ¡Otra carga! Otra, pero terrible. Ya no era en toda la línea, no. La reconcentración por mí avisada al general, de orden del coronel Hernández, se había efectuado.

Favorecidos por una ondulación del terreno, ocultos á nuestra vista y nuestros fuegos, se habían organizado 2000 negros, más negros que el carbón y más salvajes que los fanáticos riffeños, y á unos 700 ú 800 metros de nosotros salían de improviso gesticulando, esgrimiendo al aire sus machetes y al son de sus gritos, parecidos á alaridos de fieras, venían como tromba imponente, ávidos de romper el centro y dar ya de una vez el golpe decisivo.

«¡A formar el cuadro y viva España, soldados!» gritó el general, y el heróico teniente coronel Ballesteros formó con sus dos compañías dos caras de un cuadro: hacía falta otra: otra y estaba allí á menos de 80 metros. «¡Qué venga esa compañía!» exclamó el general, y salió un ginete á llamarla, y cayeron ginete y caballo bajo el plomo enemigo. ¡Momento bien cruel! No sé lo que me pasó, no puedo decirlo, pero sí aseguro que fué cosa de dos segundos, que fué un vértigo especial, la impulsión de una fuerza extraña, algo, en fin, que hace no tenga mérito alguno aquella acción, porque ni me dí cuenta de lo que hice, ni cómo lo hacía.

Al ver caer al soldado y caballo que llevaba la orden, salí en aquella dirección, mi ordenanza detrás; á los diez metros cayó mi caballo mortalmente herido, y mi buen Vidal, creyendo á su teniente muerto, se tiró del suyo, yo me levanté, le pegué un empujón, brinqué sobre su caballo, partí de nuevo, iba á llegar ya á la compañía y de nuevo caí; también le habían dado al caballo de mi ordenanza. A pie llegué al anhelar

lugar, llamé al capitán Hernández, la caballería enemiga llegaba; no era posib'e formar la otra cara del cuadro, se armó la bayoneta, formamos en semicírculo, se gritó «¡Ánimo, soldados! ¡viva España! ¡que vengan! ¡que vengan aquí!» y en medio de aquel vocerío, en medio de aquel diluvio de balas, sonó un cañonazo atróz; cayó un bote de metralla sobre la caballería enemiga, y enseguida otro, y mi querido *Lirón,* el bravo artillero, se *hartó de carne*, como decimos.

Aquello fué el *acabóse.* Revueltos cayeron heridos y sanos, caballos y ginetes, y sobre aquella disforme masa de carne humana y animal cebáronse los Maüssers, y el núcleo de la caballería, despavorida, huyó, y sólo unos 20 ó 30 locos, fanáticos, llegaron hasta nuestras bayonetas; unos murieron frente á las rodillas de nuestros infantes, otros quedaron con sus caballos clavados en nuestras relucientes bayonetas y los restantes rebasando el cuadro, sin poder dominar el bruto que montaban, fueron á encontrar la muerte entre las tropas de nuestra impedimenta.

Y al exponer yo esos hechos, al reproducir ese cuadro grandioso en lo más recóndito de mi pensamiento, no puedo menos de gritar como uno de aquellos heróicos soldados heridos: ¡viva... ¡viva España!

Después... después, aquello fué el *disloque*, hablando en familiar lenguaje. Huyeron... huyeron en todas direcciones, desaparecieron, dejaron el campo y sobre él esculpida en sangre una corona de laurel para ceñirla á las mil que doblan con su peso el asta formidable de la bandera roja y gualda.

Entonces el heróico general Luque se retiró á hacerse en el hospital de sangre su primera cura. El coronel Hernández, tan bravo soldado siempre como hábil jefe, con dos batallones y la artillería fué á reconocer el campo, avanzando quinientos metros más allá de las posiciones enemigas. No soy de la escuela de Zola, yo no siento lo que él siente, pero yo lo hubiera querido tener á mi lado para gozar oyéndole luego describir aquel campo de batalla: charcos de sangre, cuerpos mutilados, centenares de caballos muertos ó agonizantes, ropas teñidas en rojo color, armas partidas, machetes, fusiles y sobre tales despojos de destrucción y muerte, las armas españolas paseando su poder en aras de su triunfo y su valor.

Soy justiciero; el enemigo se ha batido con verdadero arrojo. Uno d[illegible] sus actos de mayor valor ha sido la imperturbable tranquilidad, con q[illegible] en medio del fuego más atróz ha retirado sus bajas. A veces he vist[illegible] con mis gemelos perfectamente, caballos cargados con dos y tres c[illegible]rpos inertes, llevándolos dos del diestro, y de pronto caer caballo, c[illegible]ra y conductores.

[illegible]sto servirá para dar una idea del considerable número de bajas que l[illegible]emos causado. Los muertos que sobre el campo les recogimos fuer[illegible]7, y el dejarles abandonados supone haberse llevado cuando menos

otros 60, teniendo por lo tanto, unos 120 muertos que, en justo cálculo de probabilidades, implica unos 750 heridos; es decir que, sin error alguno, pecando más bien de menos que de más, puede afirmarse fijamente que el enemigo ha tenido en esta acción de 850 á 900 bajas.

Yo no lo extraño, porque se *arrimaron* mucho, en grandes masas sumamente compactas, y se utilizó por nuestra parte el fuego de los Matissers como creo se habrá visto pocas veces en esta guerra.

Voy á terminar ya. Mis ojos se cierran, mi espíritu adormecido y mi cuerpo rendido, me arrancan de aquí donde tan feliz he sido reproduciendo sobre el papel esta acción; pero, antes de irme, quiero hablarle del pobre comandante Mijares, de la Guardia Civil; un valiente, un bravo: en la segunda carga de nuestra caballería en Paso Real, cayó gravemente herido en el codo izquierdo y pecho, y á pesar de esto, aún alentó á sus soldados, aún les acompañó un trecho, hasta que, casi exánime, le ví entrar en brazos de sus ordenanzas, en el hospital de sangre. También debo citar á usted, entusiasta por los hombres de arrojo y valor, al sargento de artillería Ildefonso de Francisco; ¡qué hombre! En el momento en que la caballería enemiga avanzaba con mayor ímpetu, cogió la pieza, y él solo la adelantó seis ú ocho metros del cuadro de la infantería.

—«¿A donde vá usted, sargento?»—le preguntó el general.

Y el valiente, cuadrándose como un quinto y haciendo airoso el saludo, contestó con energía:

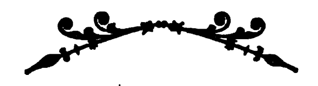
—«A tirarles de más cerca, mi general.»



Terminada la acción quedó desierto el campo de la lucha. Esparcidos por el suelo, quedaron horribles restos humanos, caballos muertos y espirantes, monturas, armas y varios otros despojos de la guerra que atestiguaban con muda y aterradora elocuencia el sangriento drama que momentos antes se había desarrollado.

Después... nada. Silencio de muerte; la noche extendiendo sus sombras sobre el campo; la brisa oreando la sangre vertida por los héroes, y la campana del pueblo doblando tristemente al toque de oraciones.

¡Dios acoja en su seno las almas de los héroes!



VI

DATOS DE LA CAMPAÑA



Carta de un soldado.

N hijo de Vich, escribe á sus padres desde la provincia de Santa Clara en la isla de Cuba, la siguiente, fechada en 31 de enero último:

«El principal objeto de la presente es para haceros saber que estamos bien y que todos los días los pasamos por la manigüa, no estando seguros en ningún puesto. El día 25 tuvimos fuego con 2000 insurrectos, todos de caballería, yendo con ellos muchas mujeres. El día 29 cogimos una de estas amazonas y matamos á otra, armadas ambas con buenos revólvers. Ayer 30, volvimos á sostener algún tiroteo con los insurrectos con motivo de querer arrebatarnos la prisionera, la cual, al parecer, gozaba de prestigio entre ellos.

Ya sabemos que en España circula la noticia de que nuestros enemi- han macheteado una parte de nuestro regimiento, infantería de ıtabria. Esto no es verdad, pues no hemos tenido ninguna baja. Ya reis que los insurrectos, á no ser diez veces mayores en número que otros, huyen siempre á la vista de nuestras tropas y nos tirotean de el bosque por la espalda, no atreviéndose nunca, por regla gene- á darnos la cara.

A pesar de esto, cada día cojemos algunos. Tienen muy mal armamento y pocas municiones.

Los que dicen en España que padecemos mucho y que vamos muy mal racionados, no dicen verdad. Por lo que he visto y por lo que ahora vengo experimentando por cuenta propia, os puedo asegurar que es preferible servir en esta Antilla que en la Península, al menos yo lo prefiero. El tiempo que tenemos ahora es magnífico y todos opinamos que la guerra no ha de durar mucho.

Las casas de este país son de palmeras y sus habitantes son negros. Nada más por hoy...» ¡Que le den la Cruz de S. Fernando!

*
* *

Lo que hace Weyler.

Nuestro corresponsal de la Habana nos habla, en carta particular que nos dirije, de los planes y proyectos del gobernador general de la Gran Antilla.

He aquí los más interesantes párrafos de dicha correspondencia:

«Los bandos del general y el planteamiento de sus proyectos político-militares han producido buen efecto; la moral del país á ganado mucho, se nota aliento en todas las clases sociales, va desapareciendo la desesperación y renace la esperanza.

Esto es positivo y vale mucho, teniendo en cuenta el movimiento, el miedo que de todos se había apoderado en los últimos días de gobierno de Martínez Campos.

La concentración de la gente del campo en las ciudades, el haber retirado los destacamentos de los ingenios privilegiados, y el rigor con que trata á los que traidoramente secundan y apoyan á los insurrectos, ha gustado á todos los buenos españoles.

El general no oculta que lo ha encontrado todo muy desorganizado y muy despilfarrado. Hay miles de soldados que se ignora donde están ni que servicio prestan. Se trabaja noche y día para desenredar todo esto y conocer exactamente la situación de las cosas y los elementos de guerra y de gobierno.

Interinamente el general se ha propuesto no dejar un momento de descanso á las partidas insurrectas, moviendo en combinación columnas que les obliguen á vivir en constante alarma y que les castiguen sin piedad ni misericordia.

Su objetivo principal consiste en la persecución de Gómez y Maceo, con el fin de aplastarles si la ocasión se presenta, tendiendo siempre á empujarles hacia Oriente, que de conseguirlo, constituiría un verdadero triunfo, por lo que quebrantaría el ánimo y la audacia de los insurrectos.

No cuenta por ahora ni con batallas ni con victorias decisivas, con que el general logre restaurar lo perdido y reorganizar lo desorganizado podemos darnos por satisfechos. Continuarán por algún tiempo las escaramuzas, las acciones más ó menos importantes, los destrozos y los incendios, pero se verá indudablemente que la acción del gobierno es enérgica, firme y decidida, lo cual no se había visto en los 11 meses de Martínez Campos.

En cuanto los insurrectos estén en la comarca Oriental, perseguidos y castigados con actividad y dureza, estimo necesario el planteamiento de reformas políticas ámplias y en consonancia con los deseos del país. Estas reformas las considero de extraordinaria eficacia en el interior y de gran efecto en el exterior, y créanlo los lectores, la población del campo y de las provincias más apartadas de la capital, comenzará á reconciliarse con España el día que la madre patria les demuestre entera y completa confianza. Los insurrectos les hacen creer que ellos les han de redimir y libertar, y muchos lo creen de buena fe. Con que el gobierno español se adelante á realizar esa obra de redención, esto es, á otorgarles un sistema de administración á la moderna, la de los pueblos libres y cultos, pondrá en evidencia á los insurrectos, dejándoles sin programa y sin bandera. Y estos cubanos saben distinguir; conocen bien á todos los aventureros de la insurrección; les temen, por que si triunfaran desgraciados de todos, y entre la guerra civil y la garantía de orden y estabilidad que el pabellón español les ofrece, no hay duda, optarán todos por España.

Esta habrá de ser la gran obra del general Weyler. Su talento, su tacto, su habilidad, su previsión se habrán de demostrar cuando este caso llegue, porque todo el mundo aquí opina, que la guerra ha de acabar pronto, porque ni España ni Cuba deben ir á sabiendas á su ruina.»

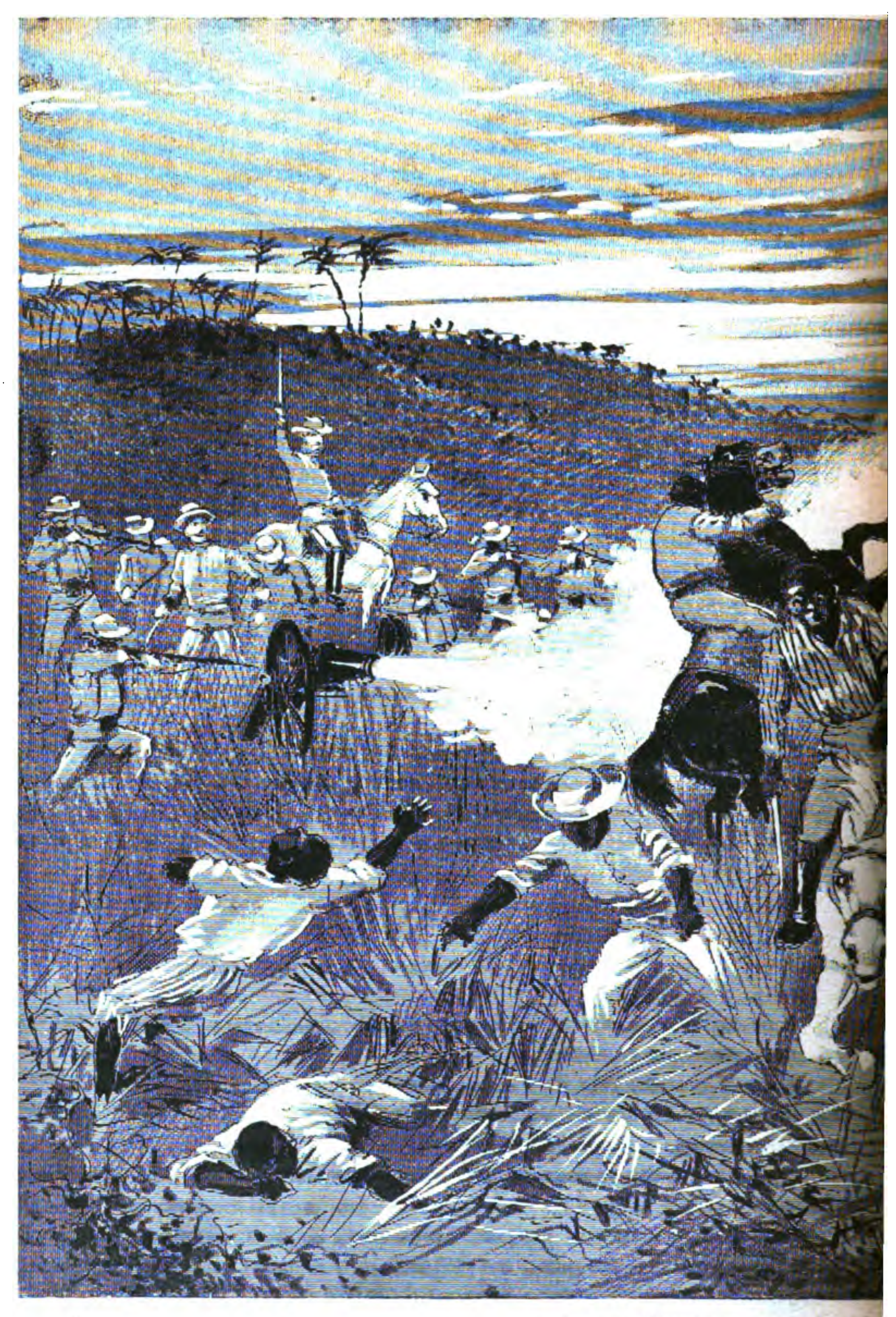
*
* *

Más noticias.

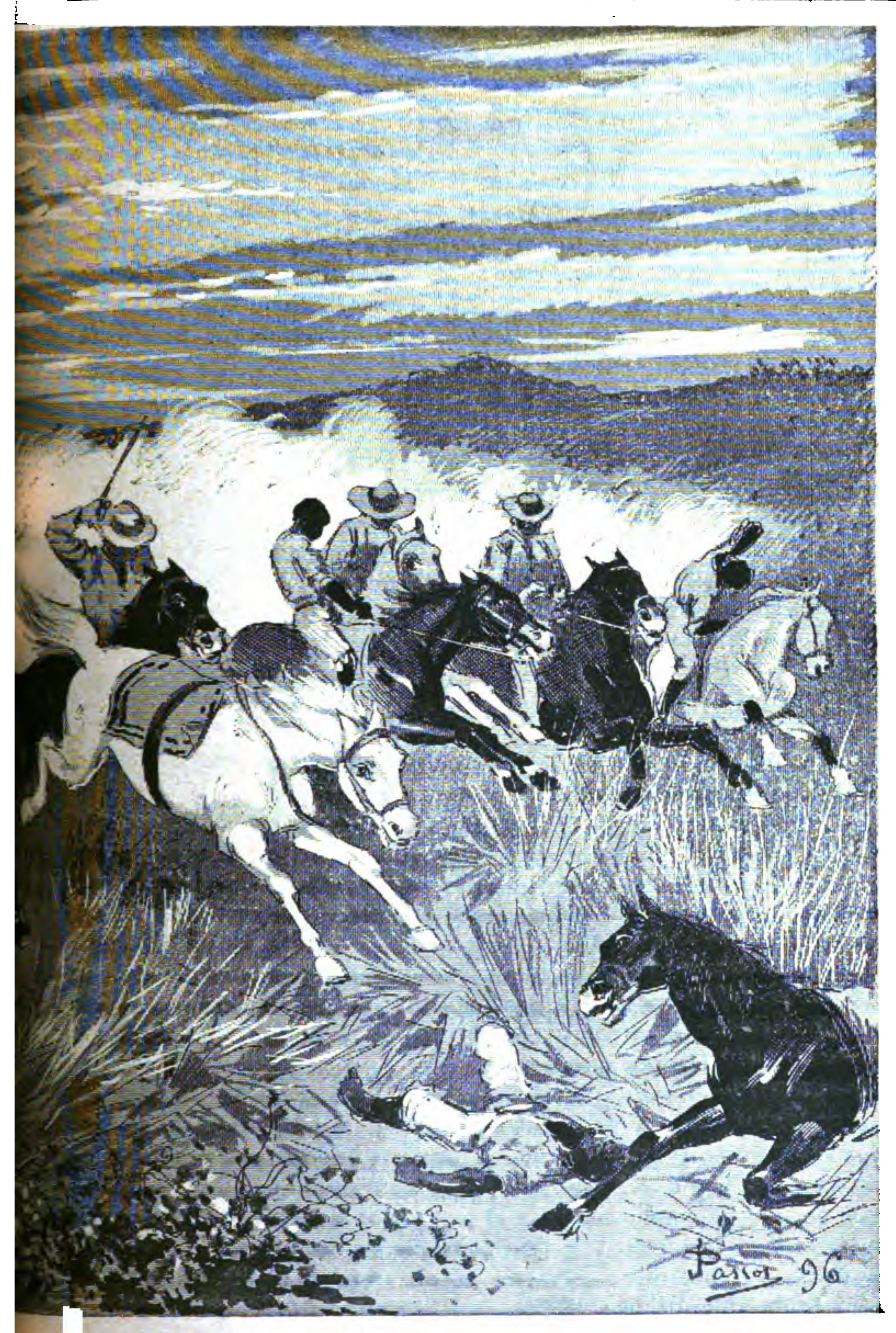
Nuestro corresponsal de Recreo nos comunica con fecha 1.° de Marzo las siguientes noticias:

Hemos pasado tres días completamente incomunicados con la Habana por haber destruído los insurrectos la vía férrea de la parte de Colio, quemando uno de los trenes.

En este pueblo contamos con un destacamento de 325 soldados de ...enca y Marina y 100 movilizados. La mitad de esta fuerza batióse ...ce unos días con una partida insurrecta de 200, causándoles algunas ...jas, sin que por fortuna, tuviéramos por nuestra parte que lamentar ...nguna.



..... solo unos 20 ó 30 locos, fanáticos,



hasta n…tras bayonetas..... (Pág. 35).

Estamos cercados de espías, siendo los insurrectos dueños de los campos, llevándoles su osadía hasta á tirotear arrabales de poblaciones importantes como Cárdenas.

Hace unos días, aprovechando la noche nos atacaron ligeramente y al retirarse pegaron fuego á una casa de las afueras, propiedad de una familia negra que tiene dos hijos en la insurrección. Aquí se dice que nos tienen ganas y que desean entrar, pero me parece que no se darán este gusto porque estamos todos apercibidos y dispuestos á impedirlo.

El elemento español está contento con las declaraciones y medidas del general Weyler, en quien tiene confianza.

A cuatro kilómetros de aquí los insurrectos incendiaron unos cañaverales y las briznas llegan hasta nosotros.

La vida se hace difícil.

Los diarios de la Habana los recibimos con dos días de retraso, siendo así que en tiempo normal llegan el mismo día de su publicación, pues el tren invierte ocho horas en recorrer el trayecto de la citada capital á Recreo, cosa que hace suponer lo mal que estará la vía férrea.

En algunas localidades andan muy atrasados los pagos de los maestros. Quizá esto ha motivado que siete profesores de primera enseñanza se hayan pasado al campo insurrecto. He de hacer constar que la provincia de la Habana nada debe á los maestros.

La salud en la Isla.

Acerca del estado sanitario de Cuba, nos comunica nuestro corresponsal de la Habana los siguientes datos:

La proporción—dice—de 5 por 100 de enfermería y de 9 de 9 y 1/4 por 1.000 en la mortalidad es bien consolador, y no ha de dejar de sorprender en la Península. Cuba, pues, en estos meses ofrece para el ejército en campaña casi el mismo aspecto sanitario que arroja la vida de guarnición en esas provincias.

Parece que el general Losada ha puesto empeño en saber á toda hora el movimiento de hospitales, á cuyo efecto procede con rigor á la acumulación de datos estadísticos; pronto, pues, podremos enterarnos fácilmente de cuestión tan interesante.

Habiendo aumentado el ejército en proporciones tan considerables y teniendo por delante, y no á larga distancia, la temporada de lluvias, dirige su atención el señor Losada á prevenir que las enfermedades tomen incremento, y á este efecto se preparan y disponen medidas que interesa conocer y empezando por el principio; la instalación de nuevos hospitales y enfermerías; aumento de camas en los que ya había y mejora de las condiciones higiénicas, medio esencial para arrancar á la muerte tanta vida útil á la patria.

En los hospitales de la isla existe el siguiente número de camas: Habana 1.000, Santiago de Cuba 1.000, Puerto Príncipe 1.000, Manzanillo 300, Bayamo 500, Holguin 500, Victoria de la Tunas 150, Santa Clara 300, Ciego de Avila 500, Mayari 150, Sancti-Spiritus 150, Remedios 400, Guantánamo 150, Sagua de Tánamo 100, Sagua la Grande 150, Santiago de las Vegas 400, Colón 200, Gibara 200, Guanajay 250, Matanzas 250, Santa Cruz 80, Arroyo Blanco 100, Trinidad 100, Morón 25, San Luis 50, Longo 50, Baracoa 100, Pinar del Rio 300, Palma Soriano 100, Guaimaro 100, Nuevitas 100, Veguita 100, Canto 50, Giguaní, 50, Firmeza 30, Fomento 50, Manicaragua 50, Puerto Padre 30, San Andrés 22, Jamaica 40, Cienfuegos, Cárdenas y Placetas están instalándose.

Además, está terminándose el hospital de Alfonso XIII en el campamento del Príncipe (capital), capaz en breve para 1.200 enfermos, y en el que habrá luz y aire y donde se someterán á riguroso aislamiento los enfermos del vómito.

A estos hospitales del Estado hay que agregar los de la Cruz Roja, institución benemérita que teniendo ahí su organización central ha irradiado á Cuba los fulgores de su caridad y abnegación inagotables.

Sellos insurrectos.

Del periódico *Cuba,* órgano del partido revolucionario cubano en Tampa, copiamos lo siguiente, publicado en su número del 7 Marzo:

«Comunicación oficial.—República de Cuba.—Gobierno provisional.—Yo, Salvador Cisneros y Betancurt, presidente de la República de Cuba: A todos cuantos la presente vieren, salud. En virtud de las facultades que me han sido conferidas por la Asamblea Constituyente, según acuerdo de dieciocho de Septiembre de mil ochocientos noventa y cinco, vengo en conceder al ciudadano Tomás Estrada Palma delegado plenipotenciario del gobierno de la República, las facultades siguientes:

. . . .

Cuarta. Emitir sellos de Correos de las dominaciones que juzgue conveniente para el servicio de la República.

En virtud de las facultades que me confiere la cláusula cuarta de dicho poder, he dispuesto hacer una emisión de sellos de Correos para la República de Cuba, de las siguientes dominaciones:

2 centavos, gris; 5 idem, azul; 10 idem, anaranjado; 25 idem, verde.

Y para conocimiento general se publica en los periódicos oficiales de la República.—El delegado, *Tomás Estrada Palma.*»

El decreto que se deja trascripto es el colmo de la ridiculéz, cuyos comentarios dejamos al buen juicio de nuestros lectores.

VII

EN EL INGENIO MARCOS



Puñado de héroes.

N uno de los últimos días de Febrero salieron de Corral Falso voluntarios de caballería é infantería al mando de los tenientes Danz y Canal á buscar leña con varias carretas, al potrero Manga Larga, como á una legua de distancia, y no encontrando lo que deseaban, siguieron hasta el potrero Pineda, y habiéndose enterado allí de que cerca se encontraban unos merodeadores requisando caballos, dejaron la infantería custodiando las carretas y la caballería se lanzó en persecución de los bandidos.

Tan pronto los enemigos se dieron cuenta de que los voluntarios de Corral Falso los perseguían, huyeron á todo correr en dirección al ingenio Marcos.

La vanguardia, compuesta de diez números que montaban los mejores caballos que existían en el término, y mandada por el valiente cabo Eusebio de Llanos Ruíz, natural de Lloreda (Santander), se distanció mucho del resto de sus compañeros, entrando en el batey de San Marcos, y dió una brillante carga al machete.

En el batey había unos 300 hombres al mando, según se dice, del cabecilla Cayito Alvarez, quien, al saber por los que estaban requisando los caballos, que los voluntarios los perseguían, destacó un grupo

50 caballos, los que fueron arrollados materialmente por el cabo Llanos y sus compañeros, y en esas condiciones entraron en el batey, en donde se formó á su alrededor un círculo de hierro.

A pesar de ser uno contra 30, el cabo Llanos y sus compañeros se volvieron con furia y sembraron la muerte por doquiera: hasta que á pie, casi todos, por haberles ya matado los caballos que montaban, se dispusieron á morir como mueren los soldados españoles.

Uno á uno fueron cayendo, heridos por bala, los heróicos voluntarios de Corral Falso.

Los dos últimos que murieron fueron el cabo Llanos y el soldado Domingo Pino, quienes, heridos por arma de fuego, fueron después horriblemente macheteados.

La vanguardia se había adelantado unos quince minutos, y cuando el resto de la fuerza se aproximaba al batey de Marcos, ya la catástrofe se había efectuado, retirándose el grupo, acosado por el enemigo á la Isabel en donde por tren fueron trasladados á Corral Falso.

El enemigo tuvo numerosas bajas, pues solamente el cabo Llanos y el voluntario Pino, mataron ocho rebeldes.

Los nombres de aquellos bravos soldados son: cabo Eusebio de Llanos Ruíz y voluntarios Manuel Muñíz, León Navas, Domingo Pino, Ignacio Loma, Benvenuto Alfonso, Ambrosio Toledo, Pedro Diaz Torres, Ramón Chacon y Eustaquio González.

Las familias de estos héroes que han muerto por la patria están en la miseria, y sería acto de justicia debida que el Estado las socorriera.

Los padres del heróico cabo lloran inconsolables la muerte de su hijo, tienen además otro hijo, único que les queda, que también se halla en el ejército español peleando como un valiente contra los insurrectos de la isla de Cuba.

EN EL INGENIO PEÑON Y DOLORIDA

Acción heróica.

El día 21 de febrero á las once y media de la mañana, una columna de tropas leales formada por 245 hombres, tuvo un encuentro en el ingenio Peñón y Dolorida con 1500 insurrectos.

[illegible]stos, como siempre que se encuentran con extraordinaria superio-r[illegible]d numérica sobre las tropas españolas, aceptaron el combate y carg[illegible]on sobre ellas al machete con verdadero furor, llegando hasta el ext[illegible]mo de confundirse insurrectos y leales. La lucha entre unos y otros s[illegible]ntabló cuerpo á cuerpo de un modo terrible, viéndose la columna [illegible]eada por todas partes de furiosos enemigos que machete en mano a[illegible]azaba destruirla. Nuestros soldados con un heroismo sin igual, se

defendieron de aquel ataque con pasmosa serenidad y bravura causándole muchas bajas al enemigo y haciéndole retroceder.

Rehechos los separatistas cargaron de nuevo sobre los valientes españoles que se resistían haciendo mortífero fuego y rechazar también al numeroso enemigo, el que dió otras cuatro cargas más intentando en algunas de ellas envolver á los españoles sin que consiguieran su propósito.

En este desigual combate hubo momentos de verdadera ansiedad en que nuestras tropas se vieron gravemente comprometidas, pero el jefe que las mandaba que no perdió ni un momento su serenidad y valor hizo que se formara, no un cuadro, sino un triángulo, para resistir el empuje del enemigo, y merced á esta maniobra y al admirable aplomo y disciplina de los soldados que hicieron nutrido y mortífero fuego sobre los enemigos se logró rechazar á éstos y ponerlos en vergonzosa dispersión, no sin dejar delante de las filas de los nuestros algunos muertos y heridos que en la fuga recogían, tirándoles el lazo, cual si se tratara de cazar caballos.

Perseguidos después, fueron también desalojados de un bohío que tenían en su poder, apoderándose las tropas leales de la posición que antes ocuparan los insurrectos.

Todos los soldados de la columna se portaron como héroes y se batieron animosos y entusiastas al grito mágico de ¡viva España!

Al terminar tan gloriosa jornada mandó el jefe reunir las tropas para saber el resultado de tan reñida acción, creyendo le faltarían muchos soldados y oficiales. ¡Sólo tres heridos hubo! pertenecientes á una compañía de Cuenca, los demás ilesos y sin darse cuenta de ello se miraban asombrados unos á otros pareciéndoles mentira.

Ante tan satisfactorio resultado prorumpió el jefe en un ¡viva España! que todos contestaron con entusiasmo. El jefe lloraba de alegría al ver á todos sus soldados, después de rudo combate, junto á él, durante dos horas y media de fuego.

Antes que éste, ha tenido esta misma columna en distintos puntos y siempre con partidas de 800 á 1000 rebeldes, otros doce encuentros, entre ellos tres de verdadera importancia.

EN YABUCITO

Destacamento copado.—Asesinato de 11 soldados.

El jefe de la guarnición de Yabucito, primer teniente de infantería don Francisco Rodríguez, recibió la noticia de que cerca de dicho punto, en el ingenio Ponate, acampaba una pequeña partida insurrecta.

Inmediatamente el valeroso teniente Rodríguez con 13 soldados del batallón de las Navas y tres números de la guardia civil, salió en busca de los rebeldes.

A poca distancia de Yabucito encontró nuestra pequeña fuerza á un grupo de insurrectos, sobre los que cargó animosa rompiendo el fuego. Los rebeldes emprendieron la huida cobardemente y nuestros soldados en su persecución se fueron poco á poco alejando del sitio de su guarnición.

Cuando ya se encontraban muy distanciados y no era facil que recibieran ningún auxilio, apareció de improviso una partida de 500 hombres acaudillada por el cabecilla Robau.

La presencia del pequeño grupo insurrecto á la vista de la guarnición de Yabucito, había sido una cobarde estratagema de Robau, á cuya partida pertenecía aquel grupo. ¡Se había explotado inícuamente el arrojo de aquel puñado de españoles!

Sobre ellos cayó, en tan sin igual combate, la partida de Robau, dando una terrible carga al machete.

El teniente Rodríguez, al verse sorprendido por aquella legión de cobardes, no perdió, sin embargo, su serenidad y valor y dió la voz de fuego ordenando la retirada que desgraciadamente no pudo realizarse. Era tarde. Nuestros valientes estaban copados. La caballería insurrecta, que tenía dispuestos los movimientos, envolvió á nuestros soldados en fuerte círculo de hierro que fué rápidamente estrechando.

Fué obra de un instante. La cobarde emboscada de los rebeldes había dado los resultados apetecidos.

El asesinato se consumó casi por completo.

Los valientes de la guarnición de Yabucito se batieron á la desesperada heróicamente, rechazando con inusitada energía el primer ataque de los rebeldes. Próximos á un fuerte, luchaban por ganarle, resistiendo el feroz empuje.

Los diez y siete hombres se dispusieron á morir, pero sembrando la muerte entre aquellos quinientos salvajes.

El primero que cayó muerto fué el bizarro teniente Rodríguez. Tras él cayeron tres soldados del batallón de las Navas y dos números de la guardia civil, todos muertos.

Además resultaron gravemente heridos dos soldados de las Navas, fué hecho prisionero un individuo de la benemérita y se extraviaron cuatro soldados, que se supone fueron apresados también.

Se salvaron, pues, de los diez y siete hombres de la guarnición de Yacito, cuatro, los cuales lograron llegar al fuerte, el cual aunque el enemigo lo intentó, no logró tomarlo.

Los rebeldes tuvieron cuatro muertos y diez heridos.

DE VUELTA ABAJO

Cuadro triste.

En extensa carta que recibimos de Pinar del Río se nos da noticia de los estragos que, en aquella rica provincia de la isla de Cuba, ha producido la inesperada invasión de las hordas salvajes insurrectas, de las que nunca se creyó cumplieran la promesa que tenían hecha de llegar en sus correrías por Occidente hasta el cabo San Antonio.

Triste y penoso es decirlo—nos escribe nuestro corresponsal—pero es deber mío consignarlo, que no sólo á la fatalidad debemos la ruína y desolación que hoy contemplamos. Se nos abandonó á nuestra suerte, indefensos é incomunicados con todo el mundo, y á merced de las hordas enemigas, el sacrificio de Vuelta Abajo tenía que ser ejemplar, pues se trataba de la provincia que durante la guerra pasada se mantuvo leal á España, contribuyendo con todos los recursos que le demandaba el gobierno.

Todo el extenso territorio de Vuelta Abajo no contaba con un sólo soldado, excepción de esta capital que se hallaba guarnecida por dos compañías de veteranos, siendo los voluntarios, en sus pueblos y términos respectivos, la garantía del orden y de la paz. Pero en cuanto sonaron los primeros tiros en Oriente, por orden superior se mandó reconcentrar en Pinar del Río á la mayor parte de los voluntarios de los pueblos, quedando éstos completamente abandonados y viéndose por lo mismo en la necesidad de abrir sus puertas á los insurrectos quienes entraron libremente en todos, menos en la capital porque desde el 11 de febrero alberga la columna del coronel Sánchez, en Viñales, Artemisa y Candelaria, que también cuentan con alguna guarnición.

Las tropas leales causaron descalabros á Maceo, y éste, naturalmente, no pudiendo vengarse en ellos, descargó toda su ferocidad sobre los pacíficos moradores de pueblos indefensos, dejando reducidos á pavesas los pueblos de Cabañas, Bahía Honda, San Diego de Núñez, Santa Cruz de los Pinos, Palacios, Paso Real, San Diego de los Baños, San Juan Martínez. Es indescriptible el cuadro de horror, miseria y desolación que presentaban los poblados destruídos.

En San Juan Martínez, conocido por su incomparable tabaco, por riqueza de sus vegas y la importancia de su comercio, contaba más mil familias, que vivían de su honrado trabajo y prosperaban muchísim Hacía más de un mes y medio que se hallaba ocupado por partidas insurrectas que desaparecían en cuanto tenían noticia de la proximida de una columna. Al encargarse el general Cornell de la comandancia la provincia envió un destacamento para que ocupara el pueblo, pero

tener de ello noticia los insurrectos, ordenaron á los vecinos que desalojaran sus viviendas, que vieron consumir por las llamas antes de las 24 horas de haberse decretado tan bárbara orden.



... luchó personalmente el valiente Herrera con uno de los cabecillas... (Pág. 58).

Al llegar la columna del general Cornell al pueblo, sólo encontraron un montón de ruinas y á los vecinos desesperados esperando auxilio en

los bohíos inmediatos. ¡Y pensar que esos salvajes que incendían y asesinan en los campos de Cuba merecen la protección de los senadores norteamericanos, en nombre de la humanidad!

¡Qué esos actos vandálicos se cometan al grito de: ¡Cuba libre! ¡Qué horrible profanación! ¡qué grande sarcasmo!

El paso de la línea.

Contra la creencia general y la previsión de todos, rebasó Maceo la llamada línea de Artemisa.

La opinión militar y la civil que ya va haciéndose á considerar los asuntos de la guerra como familiares, entendían que el problema estaba encarnado en que no volvieran á Oriente los núcleos de la insurrección, pues obligados á permanecer en San Felipe para Occidente tendrían que sucumbir acosados por la falta de recursos y por la activa persecución de nuestras tropas.

Todos parecían interesados en acumular elementos en esa línea, pues siendo bien corta parecía fácil convertirla en trocha inexpugnable.

Vinieron fuerzas de distintos sitios, se acumularon armas de todas las clases, desde los voluntarios á la artillería. Era un caso previsto que harían un esfuerzo supremo para rebasar la línea; Máximo Gómez no abandonaba los alrededores de la Habana mientras Maceo, después de perturbar y arrüinar Vuelta Abajo, no lograra la salida.

No había que temer sorpresas ni hubo necesidad de precipitaciones. Era general creencia la de que antes que Maceo pusiera los piés en la provincia de la Habana, sería más que quebrantado, destrozado. Esta creencia ha resultado equivocada.

Los generales Marín, Luque y Canella, fueron los únicos que tuvieron la fortuna de encontrarle, haciéndole mucho daño, sí, pero sin destrozarle por completo, como habría pasado si otras columnas hubieran tenido la suerte de encontrarlo.

Con quebrantos fuertes, sin duda alguna, pero con elementos todavía, se puso en contacto con Gómez por Alquizar y Güira de Melena; se reconcentró la atención en la famosa línea de Batabanó, se combinaron operaciones sobre el enemigo, tomando por base esa línea; el plano era bien chico, y todo era esperar de uno á otro momento encuentros serios, y hasta la fantasía de las gentes ya los daban por verificados.

No ha sido así; los núcleos de los insurrectos pasaron en la noche d 15 de febrero fraccionados en grupos y al amparo de una gran cerrar y de una lluvia torrencial. No hubo, pues, encuentros ni nuevos qu brantos para sus fuerzas.

El pase de esta línea hace cambiar por completo la base de las op raciones y hasta la condición de la guerra, en adelante.

Estando Gómez y Maceo á la parte de Occidente, consistía el problema en impedir que volvieran á los inmensos terrenos cuajados de monte que se extienden desde el Jatibonico á Punta Maisí, para batirlos aquí en campos abiertos y fáciles para los movimientos de nuestras columnas; del otro lado ambos cabecillas, hay que pensar en que la guerra ha de volver á dichos departamentos.

¿Qué es lo mejor?

Difícil es la contestación categórica. La opinión general está manifestada en el sentido de que, yendo la guerra á Oriente, será mucho más larga y penosa.

Además, no hay que olvidar que se va acercando la temporada de las grandes lluvias; que dentro de un par de meses el clima volverá á ser el principal enemigo de nuestras tropas; que los departamentos orientales, son bajo todos puntos de vista peores para la guerra.

Por todo esto es muy de lamentar que los insurrectos hayan rebasado esas líneas sin que hayan sufrido gran quebranto.

Esto, no obstante, quedan aún las de la Guanabana á Unión de Reyes y Estante, y más allá la del Llanabana; pero no puede predecirse lo que sucederá en ese recorrido.

Aparte de todo, hay que reconocer que tiene singular importancia el casi restablecimiento de la normalidad en las provincias de Pinar del Río, Habana y Matanzas, pues espectáculo poco satisfactorio era que llevase Máximo Gómez mes y medio en los alrededores de la capital.

Noticias de la campaña.

Nuestro corresponsal de la Habana nos comunica las siguientes notas de cuya lectura se desprende el aspecto que actualmente (24 de febrero) presenta la guerra de Cuba:

Vinieron los rebeldes á Occidente con asombrosa rapidéz, y llevan un mes en trabajos de retroceso que cada día les resultan más difíciles.

Nótase que los insurrectos, antes dueños de sí mismos han perdido aquella seguridad en sus movimientos que constituía una sangrienta burla para nosotros.

Antes marchaban por donde querían; ahora, se ven obligados á ir por donde pueden, caen de unas en otras columnas y van sembrando el ...oo de muertos y los bohíos de heridos.

...esde hace un mes, viene la insurrección sufriendo golpes continua... que ponen en grave aprieto á sus jefes, quienes se consideraron sal...los desde que rebasaron la línea de Batabanó, y ahora ven que todo ...ampo es bueno cuando los peones se mueven con acierto.

...bsérvase una notable diferencia entre el modo como se realizaban ...s las operaciones y el en que se realizan ahora. Las columnas no

obraban antes combinadamente porque á los diez minutos de marchar por distintos caminos, no había forma de que se entendieran; las operaciones terminaban en cuanto se aproximaba la noche, volviendo por lo general, las columnas, al punto de partida ó al poblado más cercano, permitiendo al enemigo el reposo del campamento.

Ahora se le bate de noche, se le sorprende en la madrugada, se le acosa en el llano y en el monte; antes del combate y dentro de él se mantiene contacto con las fuerzas con quien se opera en combinación y no se le deja vivir.

Nota interesante de toda esa larga serie de encuentros que desde hace un mes se vienen sosteniendo, es que ni un solo soldado ha sido herido por arma blanca, y esto es bien significativo tratándose de un enemigo que tiene como recurso el machete cuando cree encontrar un lado débil en las columnas.

Podrán pasarse á Matanzas, las Villas y el Camagüey, porque es difícil poner puertas al campo; pero no se van de *rositas*.

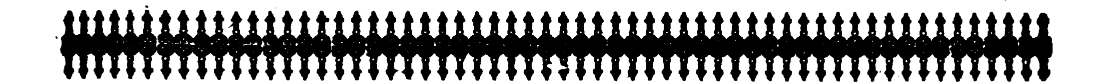
Vinieron boyantes como invasores que lo avasallan todo, llegando á imponer en Vuelta Abajo la idea de que eran dueños del país y del Gobierno, y vuelven entre charcos de sangre; estropeados en su cuerpo y en su espíritu, dejando sembrado el campo de muertos, cuadro horrible que forma *pendant* con el cuadro siniestro de las ferocidades con que amenizaron su marcha en el movimiento de avance.

Y aun no hemos terminado. Todavía no se han ido, y si se retrasan un poco y llegan los refuerzos, se van á divertir.

Consecuencia de todo esto es la resurrección del espíritu público; la esperanza, los alientos del país, á quien había dominado el terror pánico.

Ustedes son los que se están divirtiendo, D. Rafael





VIII

El Mausser y el machete

El rebelde Enrique Collazo que acaba de dejar su cargo de contratista de armas y municiones en los Estados Unidos por el de jefe de una partida en Matanzas, dice tratando de la carga al machete que la gente de Máximo Gómez dió á los soldados del coronel Quirós en la acción de las Ventas de Casanovas, una de las primeras ó la primera de la pasada guerra: «Desde ese día conocieron los cubanos cual debía ser su arma típica y su mejor defensa. ¡Loor á Gómez que fué nuestro maestro!» *(Desde Yara hasta el Zanjón, pág. 10).*

La carga la recibieron nuestros infantes en las afueras de Baire, y les impuso algun temor porque hubo heridas de veinte centímetros de largo y algun fusil roto de un solo machetazo. Nuevas aventuras del machete mucho más afortunadas que la de Baire le confirmaron el cré› y se lo aumentaron notablemente. El 7 de Mayo del 73 acuchilla. los rebeldes á la columna del teniente coronel Abril, muerto con ca odos los suyos en el Cocal del Olimpo; el 26 de Septiembre destroza. tan completamente la del teniente coronel Dieguez, que apenas que. ron con vida cinco hombres de más de 400 que la componían; el 2 de siembre machetearon á la columna del teniente coronel Vilchez, la l dejó en el campo 507 muertos, incluso los jefes, salvándose solo

unos 60 con el señor Martitegui, pero quedando en poder del enemigo. Estos fueron los macheteos principales. Hubo otros de pequeños destacamentos y guerrillas. de todos los cuales se envanecen los enemigos de España creyendo que bastan á probar el poder de su caballería y á hacerle reconocer por incontrastable.

¡Fantasías americanas! El machete solo ha vencido hasta ahora, y sólo podrá vencer, á soldados bisoños, ó mandados por jefes inexpertos ó de poco ánimo. Contra una infantería regular, regularmente mandada, y armada con fusil de repetición, el arma preferida de los rebeldes (si es que aun sigue la preferencia) de poco puede servirles, salvo aquellos casos completamente excepcionales que más que desmentir las leyes de la guerra, las confirman.

***

Las matanzas de las columnas de Abril, Dieguez y Vilchez, y los combates de Naranjo, Mojacasabe y las Guasinas, ocurrieron en el más calamitoso período de la revolución española. Nuestras desgracias en Cuba fueron reflejo del estado vesánico á que había llegado el cuerpo nacional, incapáz entonces de todo acto reflexivo y concertado, por lo cual, así como los jefes del Estado no eran tales jefes, ni lo parecían; ni los Parlamentos legislaban; ni gobernaban los gobernadores; así tampoco aquel ejército era ejército, sino muchedumbre armada.

Para que no se crea esto exageración, dejemos la palabra á uno de los generales españoles que mejor conocen las guerras cubanas:

«Como en la Península solo se cuidaba de mandar el número de soldados que se ordenaba, sucedía que muchos eran jóvenes que aun no habían completado su desarrollo, y enfermaban y se inutilizaban con facilidad; y siendo en su mayor parte sustitutos, se comprenderá que abunda lo malo en todos conceptos.

»Respecto á la instrucción, de España no traían ninguna, y en Cuba no se les instruía tampoco, pues además de no haber tiempo para ello, existía la creencia de que la instrucción no era necesaria, bastando con las máximas que les enseñaban sus camaradas veteranos en la guerra. Además de esta errónea y perjudicial costumbre, hubo la de mandarlos á campaña muchas veces sin tirar al blanco.»

Muchos soldados viejos habían ascendido á clases y á oficiales. Era gente valiente, pero práctica solo en el obedecer, no en el mandar, y menos en una guerra en que tan sueltos suelen ir la compañía, el escuadrón ó la sección, y en que, por tanto, no basta que el que mande sea valiente, sino que además ha de saber mandar y resolver por sí acertadamente en casos graves. Personas hay que por no haberse acostumbrado desde pequeños á aprender, ó porque verdaderamente carecen de



la inteligencia necesaria, no aprenden nunca, y aunque estén diez años en una tierra no la conocen, ni pasan de hacer lo que hicieron el primer día, sin mejorarlo un punto. De estas se contaban no pocas entre las clases y los oficiales ascendidos por su valor y servicios, pero mal preparados de todo lo demás.

El enemigo tenía tropas muy veteranas; mal organizadas, casi desnudas y medianamente armadas, pero que llevaban años peleando, y muy acostumbradas á vivir en los bosques.

La mejor infantería, la única buena, era la de Oriente. La mejor caballería la del Camagüey. Los ginetes lo eran desde niños, y casi puede decirse que vivían á caballo. Les opusimos, en la época á que nos venimos refiriendo, una caballería de quintos, muchos de los cuales montaban por primera vez al salir á campaña, y apenas podían sostenerse en la silla. «El ginete español, en cuanto pierde los estribos, pierde el seso», ha dicho un autor filibustero, y no le ha faltado razón, si atendemos á los ejemplos que citamos.

Lo demás de nuestro ejército hallábase por entonces como la infantería y la caballería, ó peor, si es posible. Los regimientos de artillería de á pie estuvieron operando como infantería. En las fortalezas que tenían cañones no había artilleros para el servicio de estos. La de montaña la mandaban oficiales de infantería ó de caballería. Los jefes acampaban, flanqueaban ó exploraban, segun mejor les parecía, sin que hubiera un sistema generalmente seguido.

Desorganizada la guerra, segun lo estaba la nación que la hacía, fué milagro que no padeciéramos mayores males, entre ellos la pérdida de la isla. Impidiéronlo la impotencia del enemigo para una ofensiva eficaz; el valor y admirable constancia del pobre ejército, tan mal pagado entonces y después, y el estar del lado de España la mayor parte de los cubanos. A todo lo cual se debe añadir el creer los Estados Unidos que aun no era llegado el momento de la anexión. En esto piensan hoy de muy diferente modo que entonces.

***

En Palo Seco (Puerto Príncipe) la fuerza vencida componíase del batallón de Balmaseda, que tenía poco más de 400 hombres y de 150 gue-
.eros. Caminaban estos delante y tras ellos el batallón, de á dos en
do, por un callejón de monte. Apareció por vanguardia un grupo de
50 caballos, á los que los guerrilleros dispararon algunos tiros, bas-
ue viendo que huían las cargaron á discreción. Tras ellos marchó la
.ntería al paso gimnástico, para no quedar muy retrasada y dar calor
caballería si lo necesitaba, ó ser socorrida por ella. Así llegaron á
no despejado, en el que el grueso de la caballería enemiga, embos-

cada á poca distancia, cargó á nuestra dispersa vanguardia, arrollándola y llevándola á espaldas vueltas hasta la infantería, que muy cansada de la larga carrera y bastante desordenada, iba llegando. No hubo pelea. Los guerrilleros acabaron de desbaratar á los infantes al mezclarse con ellos, y el enemigo macheteó á su sabor á casi toda la columna.

En la Sacra marchaba también la caballería con las guerrillas en vanguardia; tras esta fuerza un batallón; luego medio batallón, escoltando dos piezas de montaña, y á retaguardia otro batallón. La formación era de á dos en fondo, y las acémilas una tras otra, obligando á ello el terreno. Aparecieron por el frente unos 40 ginetes insurrectos, cargóles la vanguardia, y huyendo, la llevaron á donde tenían toda su caballería, que en buen orden y con ímpetu embistió á los nuestros arrollándolos, por ser estos menos y venir dispersos y cansados los caballos. Rehiciéronse y se agruparon en un cerro cercano, defendiéndose con gran brío. El jefe de la columna oyendo el tiroteo de vanguardia, mandó que el primer batallón caminase al paso gimnástico en socorro de la caballería, que el de retaguardia quedase guardando la impedimenta, y él, con el medio restante y la artillería, marchó lo más aprisa que pudo hacia el lugar del combate.


...silbaban las balas en derredor de mi cabeza... (Pág. 82).

Con el afán de llegar desordenóse también esta parte de la columna, siendo tanta la estrechéz del camino que los soldados iban en fila de á uno. Viendo el enemigo que la vanguardia se había ordenado, desconfió de hacer en ella efecto alguno, y más se desengañó con la llegada del primer batallón, aunque la gente de éste venía sin alientos tras media legua de carrera. Las yerbas del potrero en que andaba trabada la escaramuza, y que en muchos sitios eran bastantes altas para encubrir un hombre á caballo (yerba guinea), casi completamente escondía á los combatientes, cuya circunstancia aprovecharon muy bien los rebelde pues, dejando á la infantería que siguiese entreteniendo á los nuestro marchó toda la caballería á dar sobre el medio batallón que, á la desb lada y sin ningún flanqueo, venía entrando en el potrero con los dos c ñones. En la primera carga, tan inesperada como se deja considera atendida la manera de caminar los soldados, nos hicieron unas 40 baja de machete. Apresuradamente se agruparon junto á las piezas, defe

diéndolas con más valor que acierto, pues tiraban muy mal, y como se apelotonaron demasiado, hicieron un blanco para los tiros de la caballería contraria, en la que había excelentes tiradores. La artillería (que con mucho trabajo se pudo hacer jugar), aún tiraba peor que la infantería. Gobernábala un oficial de caballería, valeroso, y en su arma, entendido, pero que nada sabía, ni podía saber de aquello otro que le habían mandado. La llegada de algunas fuerzas de la vanguardia y del batallón que había quedado á retaguardia, evitó un desastre, y salvó las piezas. Lo que no evitó fué que, en un momento tuviésemos 100 bajas, sin que llegasen á 20 las que hicimos á los rebeldes.

Sirvieron de escarmiento estos desgraciados sucesos y algunos más.



Me detuve para dejar pasar una camilla. (Pág. 32).

Comprendieron los jefes la necesidad de instruir al soldado en el manejo del arma, y desde entonces se cuidó de que la aprendiera. Por desgracia pasamos de un extremo á otro.

A la dispersión, nacida del ardimiento, siguió la formación en masas compactas, hija de excesiva prudencia. Por eso el enemigo ya no procuraba desordenar á los nuestros para cargar sobre ellos, sino verlos apiñados para hacerles muchas bajas, tirándoles á mansalva desde buenas emboscadas.

Así sucedió en Potrero Naranjo, donde entre muertos y heridos per-ιos 300 hombres, y en las Guasimas, desdichado encuentro en el que ;aron nuestras pérdidas á 600, con muchas menos del enemigo.

A nuestra misma costa aprendimos el uso que en Cuba puede hacerse ι fusil, aunque este sea mediano, si el que lo maneja es sereno, tira ιn y está mandado siquiera regularmente.

Esto es de Reparaz

* * *

El Maüsser no es fusil mediano, sino excelente. En alcance, precisión y rapidéz de tiro y fuerza de penetración del proyectil hace al Remington grandísima ventaja. Esta última circunstancia es de bastante consideración en guerra de emboscadas, porque para que á 100 metros abrigue un tronco del fuego Maüsser, es preciso que sea de madera muy dura y que tenga metro y medio de diámetro. A 2.000 metros atraviesa los cuerpos de dos hombres. La rapidéz de los disparos es otra gran ventaja contra las cargas de caballería, sobre todo si la infantería tiene buena disciplina de fuegos. En tal caso, únicamente habiendo pánico y dispersión puede haber macheteo.

No faltaron hace un año espíritus hostiles á toda novedad, que predijeron la derrota del Maüsser en Cuba, asegurando, á falta de otro defecto, que los soldados romperían muchos por ser complicado el mecanismo. La prueba no les ha dado la razón. A la vista tenemos una carta de Bayamo, escrita por un oficial que por haber pertenecido á cazadores de Puerto Rico conoce el arma hace más de cuatro años, y en ella dice: «El Maüsser, ventajosísimo desde todos los puntos de vista. Resistir, resiste como el Remington.»

Un combate.—Buen botin.

Nuestro corresponsal de Sagua la Grande nos relata así el siguiente hecho de armas.

A las nueve de la mañana del 2 de marzo los exploradores de la columna del escuadrón de Treviño, rompieron el fuego contra las avanzadas del enemigo que ocupaba una extensa línea en el punto conocido por el Mamey del Quemado de Güines, distante unas dos y media leguas del ingenio Olallita.

Sostenido el fuego por los exploradores entró seguidamente en acción la 4.ª compañía de la Habana, que agotó toda su dotación de municiones, rechazando las cargas del enemigo, que en número de 5000 proximamente trataba de envolver la fuerza.

Lo accidentado del terreno hacía poco menos que imposible la entrada en acción de las fuerzas de la columna y al replegarse la compañía de la Habana, el escuadrón de Treviño, al mando de su bizarro comandante don Pascual Herrera, dió una brillante carga en la que hizo catorce muertos al enemigo, al arma blanca.

En la segunda carga, tan brillante como la primera, luchó person mente el valiente Herrera con uno de los cabecillas, á quien desarmó un mandoble, partiéndole la espada que recogió y el sombrero con escarapela de cabecilla, recibiendo entonces una herida de bala de grupo próximo del enemigo, en la región lumbar.

A pesar de la herida continuó á la cabeza de su escuadrón el com

dante Herrera, y dió otra carga entrando en acción una compañía de Asturias que, como la de la Habana, se batió con el valor y disciplina de costumbre en los soldados españoles.

Después de tres horas de fuego el enemigo fué desalojado de las ventajosas posiciones que le ofrecía el río Jiquiabo, declarándose en precipitada fuga, cuyo desórden les hizo abandonar como 500 caballos con grandes pérdidas en hombres, que no pudieron vadear el rio.

Con mucha dificultad pudieron funcionar las dos piezas de artillería que llevaba la columna servidas por el conde de Caserta, y sus disparos fueron certeros, contribuyendo en gran parte al brillante resultado de la acción.

Componían nuestra columna unos 1600 hombres de los batallones de Asturias y Habana y caballería de Treviño y Galicia.

Las del enemigo se hacen ascender á 5000 mandados por Quintín Banderas.

Nuestras bajas consistieron en tres muertos, y heridos el comandante Herrera y ocho individuos de tropa.

Las del enemigo se calculan en 150, con pérdida de más de 500 caballos entre muertos y recogidos, y 7 prisioneros, entre ellos una mujer.

Se los ocupó un botiquín, dos cajas de dinamita, un garrafón de ácido nítrico, tres cajas de municiones Maüsser y cuatro de herramientas para destruir, en lo que son maestras las hordas con que simpatizan los senadores *yankeés*, siete monturas para cabalgaduras de amazonas y otra porción de efectos.

Dos bravos sargentos.

En carta de Santa Clara (Cuba), se hacen grandes elogios del sargento del batallón expedicionario de Extremadura don Gaspar Martínez Camarero, quien después de salir voluntario para recorrer el campo enemigo en la acción de Cinco Palmas, fué á buscar municiones en pleno combate, y habiéndole matado las caballerías que conducían los pertrechos, volvió por otras, recogió la carga bajo un fuego terrible del enemigo y supo llegar valerosamente á las guerrillas, con grave peligro de su vida donde ya se habían consumido todos los cartuchos.

***

[illegible]ro sargento, el joven Manuel Ciria, perteneciente al regimiento de M[illegible] Cristina, se ha hecho digno de alabanza por la valentía y serenid[illegible]n que defendió el fuerte de Monte Alto contra el rudo ataque de n[illegible]oso enemigo.

[illegible] probado una vez más que cualquier fortín confiado á quien apre-

cia el honor de sus banderas y prefiere á la vergüenza la muerte, es inexpugnable á esas hordas feroces que solo acometen á los indefensos y amparados por la ventaja de la posición.

Mostróse el valiente sargento sereno y valeroso durante el peligro. Pero se accedió en modestia al enviar el parte á sus superiores, puesto que habiendo causado muchas, no habló de las bajas del enemigo. Y es que siempre el verdadero valor va acompañado de la modestia.

El sargento Ciria bien merece una recompensa de la que se ha hecho digno.





IX

Las trochas militares

TROCHA—dice un ilustrado escritor militar—quiere decir camino, senda, vereda abierta á través del bosque ó de los matorrales, unas veces natural, otras artificialmente. *Trocha militar* significa, pues, todo eso aplicado á los usos de la guerra, y en Cuba ha tomado ya el tal sustantivo un caracter genérico, designándose con él las grandes líneas militares trazadas para impedir el paso al enemigo hacia tales ó cuales porciones del territorio.

Estas líneas pueden ser abiertas ó cerradas; es decir, pueden tener ó nó soluciones de continuidad.

Constan siempre de una faja de terreno de mayor ó menor anchura, en la cual, la mano del hombre taló la frondosa vegetación tropical, ó mejor explicado, vienen á ser unos caminos muy anchos que cruzan los bosques y manigüas. De trecho en trecho levántase un fuerte, generalm[...] de madera (block haus), en el que se instala la correspondiente gu[...]nición; otros fortines de menor cuantía suelen ser interpelados entre lo[...]rimeros, y éstos, en algunos puntos de más importancia, llegan á c[...]tuir unos verdaderos campamentos atrincherados.

[...]n los árboles que fueron cortados para abrir la trocha, fórmase á v[...]uardia de esta las que en términos militares se llaman *talas*, y eso y [...]bradas de hilo telegráfico y otras *defensas accesorias,* como pozos

de lobo, frisos, abrojos, etc., llenan el frente de tales obstáculos, que dificultan el avance del enemigo. Si los fuertes y fortines están unidos por una cortina hecha de cualquiera clase de material, por ejemplo de recios y elevados troncos (*talanqueras* ó empalizadas), con ó sin foso, y este sencillo ó doble, entonces la línea será cerrada. Un ferrocarril, ó por lo menos un buen camino, y un hilo telegráfico ó telefónico que una los fuertes, completará la obra, á la que aun pudieran añadirse algunos fortines destacados así como puntos de apoyo á retaguardia.

Y una vez hecho todo ¿pasarán la línea los mambises? Segun y conforme. Si en ella hay el número de tropas suficientes, no para cubrirla toda, lo cual requeriría un ejército, ni solo para guarnecer los fuertes, sino para organizar un sistema como el tan bien discurrido como mal desarrollado para la Trocha del Júcaro en la guerra anterior; si no se olvida que el mayor obstáculo para que pasen las partidas esa Trocha no lo constituyen las *talas de árboles* y las alambradas y talanqueras y fuertes, sino los soldados que guarnecen éstos y la diligencia y previsión con que vigilan, y la rapidez con que aprovechan para acudir sobre el enemigo, el tiempo que éste ha de emplear forzosamente en ir venciendo los obstáculos materiales que se encuentra; si todo esto se tiene presente, claro es que será muy difícil á los más audaces insurrectos atravesar la línea.

Ahora bien; para conseguir tal resultado se necesita numerosas fuerzas que, allí clavadas unas, y otras explorando el frente, dejan de ser utilizables en las demás operaciones activas de la guerra.

Por eso, segun la importancia que para el fin de esas operaciones tenga el hecho de impedir el paso al enemigo, convendría ó no trazar y cubrir una Trocha.

Cubierta, cerrada la del Júcaro á Morón hace seis meses, aunque se hubieran necesitado para ello 40.000 hombres, otro sería hoy el aspecto de la campaña. Cubierta ahora, sería emplear soldados en balde.

Acción en La Palma.

Marchaba la columna del coronel Galbis en la mañana del 13 de Marzo, cuando al llegar al monte del ingenio La Paz, pasaron á la vista de nuestras tropas unos exploradores del enemigo que denunciaban la proximidad de éste. Al otro lado se extendía el potrero del demolido ingenio Reserva en el que entró la columna concentrada, recibiendo al c zarle nutrido fuego del enemigo que se ocultaba, como tienen de c tumbre en esta guerra, en una espesa manigüa que separa el refer potrero del demolido ingenio Sociedad.

Al cruzar la manigüa, la vanguardia de la columna, que la forma el batallón cazadores Puerto Rico núm. 19, desembocó el resto de

fuerza en el extenso llano desde donde descubrió al enemigo que ocupaba una gran línea en el lindero del bosque espeso que limitaba el potrero por el lado opuesto del que ocupaban nuestras tropas. Había que cruzar la llanura bajo una lluvia de balas, pero el valiente coronel Galbis no vaciló un momento en hacerlo y desplegó al efecto una línea de dos columnas de Puerto Rico con tiradores, mandadas por el capitán don José Lacalle, sirviéndole las dos inmediatas de sostén en línea, destacándose al mismo tiempo las dos últimas compañías á los flancos para cubrirlos: una pieza de artillería que llevaba la columna, fué colocada entre las dos compañías del centro.

Sin esperar la impedimenta que, escoltada por el batallón de Alfonso XIII y por el escuadrón de Farnesio, no había cruzado aún la manigüa, se avanzó al paso largo. El teniente coronel de Puerto Rico, don Guillermo Pintos, mandando la línea de tiradores y los sostenes, condujo este avance de un modo brillante y digno de la infantería española, los soldados marchaban sin disparar un tiro, las fracciones como en un simulacro, los altos y los fuegos por descargas, á la voz de los oficiales, los gastadores y tiradores al mando del primer teniente don Angel Morales, al frente, cortando las cercas de alambre, parecía que no había delante un numeroso enemigo parapetado y haciendo nutrido fuego.

El bizarro coronel Galbis dirigía esta acción con tanto valor como acierto. Mandó, con los oficiales á sus órdenes, primeros tenientes don Leopoldo Ruiz y don José de la Escosura, que demostraron gran valor y buen deseo, que el escuadrón de Farnesio flanqueara la derecha del potrero, que la compañía de Puerto Rico, que ocupaba flanco izquierdo, apoyada por la guerrilla del primer batallón de Alfonso XIII, que al mando de su capitán don J. Rodrigo Longo había iniciado el combate, explorando el terreno y colocándose luego en el punto de mayor peligro, marchara sobre el ingenio que estaba á la derecha del enemigo.

Dispuesto así el combate y empeñada la lucha fué tanta la decisión y arrojo de nuestras tropas, que poco tiempo pudo el enemigo resistir su vigoroso empuje, acabando por dispersarse y emprender desordenada fuga.

Al llegar la columna á las posiciones que ocupaban los insurrectos, salió un paisano del ingenio y dijo al coronel Galbis que el rio Palma estaba inmediato y que solo podía avanzarse por un puente próximo. esta indicación atravesó la columna inmediatamente el puente y ró en el bosque que hay al otro lado del rio. Los caballos muertos, os y abandonados indicaban claramente que por allí había huido s importante del enemigo. Se le siguió el rastro á este más de una , pero como se dividía en cada cruce del camino no fué posible dar l.

columna sufrió las bajas de un capitán contuso, cuatro soldados

heridos, tres de ellos graves, y tres caballos muertos, que son insignificantes en relación á las que hubiera tenido cualquiera fuerza que no hubiese atacado con la decisión y bravura que lo hicieron nuestras tropas.

Los insurrectos tuvieron muchas bajas que retiraron.

Notas de la guerra.

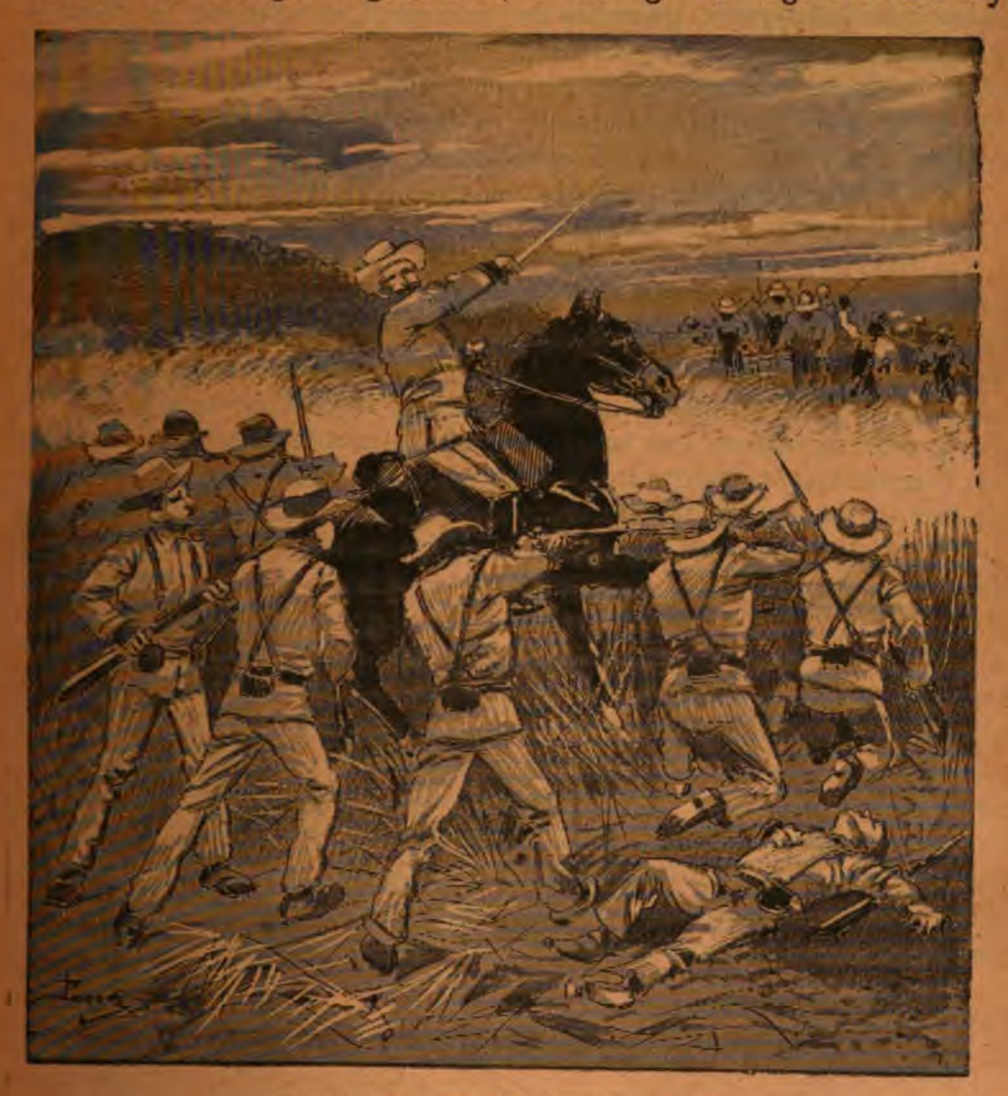
Procedente de Camarones llegó el batallón expedicionario de Burgos número 36, mandado por el teniente coronel señor Delgado Santistéban, al ingenio Santísima Trinidad en la tarde del 13, en cuyo ingenio pernoctó; á las diez de la mañana del siguiente día y al emprender la marcha para practicar un reconocimiento por los montes denominados el Gato, una pareja insurrecta se presentó en las inmediaciones de la colonia Cecilia próxima á dicho ingenio, que hizo varios disparos; y como quiera que en aquella dirección desfilaba ya la columna y la guerrilla se había distanciado, el enemigo, oculto en los cañaverales inmediatos á la pareja de referencia, se aperciben, y pronto al lado de aquellos aparecen como 150 más montados y en línea, rompiendo el fuego sobre la guerrilla, á la que trataron en vano de envolver y copar, porque á pesar de su superioridad abrumadora no consiguen que ésta retroceda, pues antes al contrario se desmonta, hinca la rodilla en tierra y á la voz del bizarro teniente don Eduardo Lobregat, que la mandaba, le hace nutrido fuego, bastante para tenerlos á raya, sin que osaran avanzar un paso más para realizar su intento. Al enemigo en esta primera fase del combate se le ocasionaron tres muertos; dos caballos muertos y un herido las monturas correspondientes, una tercerola Remington y dos machetes.


D. Juan Gomez y Gonzalez.

Viendo el teniente coronel, por lo nutrido del fuego, que la cosa revestía más importancia, dispuso que el capitán don Fabián Rubio, con la quinta compañía al paso ligero, se dirigiera al lugar donde se encon

traba la guerrilla en ocasión que el enemigo, no queriendo, sin duda, reconocer su impotencia ante un puñado de 20 valientes, gritaba: ¡al machete con ellos!

A las certeras descargas de la sección de vanguardia y ante la voz unánime de: «bien por la guerrilla», el enemigo en vergonzosa huída y



¡Soldados, á morir matando y ¡Viva España!... (Pág. 33).

en busca de una posición que atenuara el mortífero fuego de nuestras tropas, se dirige á hacerse fuerte en unas casas de la colonia Cecilia, dividida en varios grupos por guarda-rayas que á dicho punto conducían. El bravo teniente coronel señor Delgado Santistéban, con acertadas disposiciones, ordenó el ataque en la forma siguiente: la 5.ª compañía, mandada por el ayudante señor Rubio (que merced á su valentía y acti-

vidad y á la de sus oficiales, alcanzó y tiroteó al enemigo antes de ocupar sus posiciones), marchó por la izquierda enemiga hasta las mismas casas; el incansable comandante señor Márquez, jefe de la vanguardia, con la 6.ª compañía y una sección de la 1.ª al mando de sus capitanes don José Carreño y teniente don Antonio López, se dirigieron por el centro y la infatigable guerrilla del teniente Lobregat por la derecha para ocuparles la retirada y hacerles fuego en su huída. Tras una resistencia bastante tenáz, abandonaron sus posiciones, debiendo llevar muchas bajas, pues vistas fueron tres y el dueño de la colonia asegura que llevaban varios atravesados en los caballos.

La columna tuvo dos soldados contusos, cuatro caballos muertos y un fusil destrozado de un balazo.

La fuerza siguió su marcha en la misma forma, toda vez que los insurrectos, después de abandonar las casas, partieron á la carrera á parapetarse en la Margarita, Conchita y Vicentica, de donde fueron inmediatamente desalojados después de dejár varios caballos muertos, haciéndoles dos heridos. Tomadas estas posiciones, se pudo comprobar por la divergencia de rastros, que la partida, que la mandaba Aniceto Hernández, completamente desorganizada, huyó en diversas direcciones, internándose en los montes del Gato, donde se continuó su persecución hasta las siete de la noche que regresó la columna al ingenio Santísima Trinidad.



X

EL ORIGEN DE LA GUERRA

Pacto entre insurrectos y yankées.

En una carta que nos dirije nuestro corresponsal de Nueva York nos dá cuenta de los planes concertados hace cuatro años por el jefe del partido revolucionario cubano José Martí y algunos otros cabecillas y un Sindicato de capitalistas americanos, compuesto de comerciantes, industriales y especuladores, los cuales, mediante ciertos privilegios, ofertas para el futuro, convinieron en la formación de un *Protocolo de bases* para la organización y ejecución de una vigorosa y formal rebelión contra la soberanía de España en Cuba.

Las bases del pacto.

l protocolo concertado entre el difunto Martí y el Sindicato ameri-
comprende dos partes.

la primera están las *bases* á que la Junta revolucionaria se obli-
nombre del gobierno que en su día establezca en Cuba la insu-
ión triunfante; y en la otra parte están las obligaciones que asume
ndicato para la propaganda y mejor éxito de la rebelión.

la primera parte la Junta revolucionaria, residente en Nueva

York, asume la dirección técnica de la guerra, y deja al Sindicato las operaciones financieras y demás asuntos que los miembros de la Junta no puedan realizar por sí sin quebrantar las leyes de la hospitalidad que reciben en este país.

La Junta se ofreció á poner á la disposición del Sindicato, no solo los recursos pecuniarios que se recaudasen entre los cubanos residentes en los Estadcs Unidos, sino todo el dinero que, por colectas ó donativos, remitiesen los partidarios de la causa en Cuba, en Europa ó en los demás países de la América española.

Los fondos para la guerra.

Como base para el fondo de la guerra, la Junta se cfreció á expedir *Bonos de la Liberación de Cuba* por valor de 50.000.000 de duros y cuya suma podría aumentarse segun lo exigiesen las necesidades y la duración de la campaña.

Esta cantidad en *Bonos* sería entregada al Sindicato con las siguientes condiciones para su inversión:

La mitad de la suma se destinaría á los pagos que hubiese que hacer por compras de armamento, municiones y demás pertrechos de guerra que debían trasportarse á Cuba, ó bien entregarse en este país á las expediciones filibusteras que embarcasen con dirección á la isla.

Una parte de la mitad restante se distribuiría proporcionalmente, y segun la importancia de los servicios, entre los editores de los periódicos adictos á la causa, y entre los abogados, jueces, diputados, senadores y demás personas de positiva influencia que trabajasen en favor de la rebelión; y la otra parte se distribuiría entre los cabecillas y funcionarios del gobierno de la futura república cubana, en recompensa de sus esfuerzos y servicios.

Para la distribución y adjudicación de la mitad de la suma en *Bonos,* se pondrán siempre de acuerdo la Junta y el Sindicato, á fin de que hubiese en todo justicia y equidad.

En toda compra de elementos de guerra, provisiones, vestuarios y contratos con armadores de buques filibusteros, el Sindicato pagaría la mitad en dinero y la mitad en *Bonos de la Liberación de Cuba,* Bonos que reconocería por su valor efectivo el gobierno de la república, tan luego como se consumase la independencia. Mediante una cláusula e tablecida, estos *Bonos* devengarían un interés desde el día del triuni hasta la fecha de su amortización.

El contrabando de guerra.

En cumplimiento de las *bases* del Protocolo, la Junta y el Sindica estuvieron haciendo remesas periódicas de armas, municiones, equi

y demás pertrechos de guerra, cuyos elementos se fueron distribuyendo y ocultando en diferentes puntos de la isla, aprovechándose para ello de la falta de vigilancia de las autoridades españolas. Así se explica que cuando estalló la actual rebelión en Cuba, los insurrectos tuvieran de todo en abundancia.

Los sucesos de Melilla por un lado, y por otro las reformas que en sentido parcial y autonómico se plantearon en las Córtes con anuencia de los representantes de los partidos políticos existentes en la isla, obligaron á los filibusteros á anticipar su movimiento de rebelión, temerosos de que, con la implantación de las reformas, perdiesen la oportunidad de hacer la guerra y el capital invertido en los elementos que tenían acumulados en la isla.

La perfidia yankée.

Para mayor previsión de los acontecimientos, la Junta y el Sindicato convinieron en la necesidad de facilitar á los filibusteros expedicionarios la correspondiente carta de ciudadanía americana, y de remitir igual documento á los principales partidarios en la isla, á fin de que, en caso de arresto, pudiesen invocar la protección de los cónsules americanos y reclamar en su día los daños y perjuicios que la guerra pudiera ocasionarles. Todas las cartas de ciudadanía americana se obtuvieron en los Estados Unidos con la mayor facilidad.

Detalles del pacto.

La segunda parte del Protocolo obliga al gobierno que se establezca después del triunfo de la insurrección á reconocer los actos y compromisos contraídos por la Junta revolucionaria de Nueva York, y al cumplimiento de las siguientes *bases* pactadas:

1.ª A pedir el protectorado de los Estados Unidos á fin de prevenirse contra cualquier intentona de guerra por parte de España ó de otra potencia Europea.

2.ª A otorgar al Sindicato americano el privilegio de medir y vender todos los terrenos egidales y no cultivados que existen en la isla, con arreglo á las bases que se establezcan.

3.ª A otorgar á dicho Sindicato el privilegio de construir todos los ·ocarriles, puentes, puertos, muelles, caminos y carreteras, líneas te·ráficas y telefónicas que necesite la isla para su mayor progreso y ·rrollo.

A conceder la entrada, libre de derechos aduaneros, á la maqui· material de ferrocarriles, de líneas telegráficas y telefónicas y ·instrumentos de agricultura que se necesitasen para el estableci·o de nuevas vías ó de nuevas industrias en Cuba.

5.ª A eximir de contribuciones, por término de cinco años, á las empresas manufactureras, agrícolas y bancarias que se estableciesen en Cuba con capital americano.

6.ª A hacer obligatoria la enseñanza del inglés en las escuelas públicas de la isla, y á uniformar la enseñanza con arreglo al sistema americano, para lo cual el gobierno de la república utilizaría los conocimientos y la experiencia de los profesores y profesoras graduados en los colegios y universidades de los Estados Unidos.

7.ª A uniformar las leyes y el sistema monetario de la república cubana para hacer más fácil y práctico el comercio y las relaciones entre la isla y los Estados Unidos.

8.ª A reconocer iguales derechos y garantías á los ciudadanos americanos que los que se otorgasen y disfrutasen los ciudadanos cubanos.

9.ª A negociar, bajo las condiciones más favorables para la isla, y dentro del término de diez años contables desde el día del triunfo de la insurrección, la anexión del territorio cubano al territorio que comprenden los Estados de la Unión Americana.

El Sindicato se compromete, á su vez, por todos estos privilegios, á suplir al Gobierno de la república cubana el *déficit* que anual ó mensualmente le resultase en su *presupuesto de ingresos* para cubrir los gastos de la administración, y de cuyos ingresos formarían parte las sumas que se recaudasen para la venta de terrenos.

El dinero que el Gobierno de la república de Cuba resultase debiendo al Sindicato americano, ya por gastos de guerra ó anticipos, ó bien por subvenciones que devengasen las obras materiales que en la isla realizase, devengaría el interés legal que se estipulase, hasta el completo pago del total de la deuda.

El Sindicato se compromete también á hacer las gestiones necesarias para obtener que el Tesoro Federal de los Estados Unidos le pague el capital é interés que el Gobierno de la República de Cuba resultase adeudando el día en que tenga efecto el *acto oficial* de la *anexión* de la isla á los Estados Unidos.

***

Muchos de los puntos comprendidos en el curioso *Protocolo* se han venido cumpliendo al pie de la letra. ¡Dios haga que no se cumplan los demás y que España ponga pronto fin á la sangrienta y devastadora guerra que hoy amenaza acabar con la riqueza de la preciosa y codiciada Antilla!

ENTRE PARÉNTESIS

Recuerdos de un fusilado.—Cargos graves.

Con la firma de *Un soldado* publica *El Pueblo,* periódico que vé la luz en Cuba, una carta recordando el fusilamiento del teniente de infantería señor Gallego, calificando á este de digno oficial y diciendo que merecía hasta la admiración inclusive «pues el hombre que en un caso dificilísimo como el en que se vió, salva, á costa de la suya, la vida de 60 soldados, es más héroe que el que mata 60 enemigos en un combate.»

He aquí lo más saliente de la carta á que nos referimos:

«... los primeros batallones llegados aquí, ó sean 2.°, 3.°, 4.° y 5.° Peninsulares, estaban infame y cobardemente vendidos al enemigo, pues los cartuchos que nos dieron no entraban en los fusiles.

Cuando el teniente Gallego se enteró, y antes de tener tiempo para dar parte á Cuba, llegó el enemigo; el teniente, antes de inmolar á los suyos, que estaban sin defensa, se rindió al enemigo.

La traición no fué de él, señor director, la traición fué de quien mandó cambiar la fabricación de los cartuchos en la Pirotécnia de la Habana.

No hay jefe, oficial, clase ni soldado de los batallones citados, que no sepan esto que dejo dicho, pues había batallones que se hallaban á 30 leguas de Cuba, pero que al enterarse sus jefes de la infamia, volvieron á marchas forzadas y, jefe hubo, como el teniente coronel Sifredo, que gritó mucho, pero que ahogaron sus gritos mandándole á España.

Martínez Campos lo supo todo, pues el que hoy tiene la honra de manifestárselo á usted, también se lo manifestó á él por escrito. ¿Llegó mi carta á manos del general? No lo sé. Lo que sí sucedió, que á la carrera y como el que mata á un perro rabioso, mataron al pobre teniente, y con su sangre ahogaron todos los gritos que se levantaron pidiendo justicia.»



XI

Expediciones filibusteras



E aquí lo que acerca de este asunto nos dice nuestro corresponsal de Nueva York:

«Creo fuera de toda duda que la expedición de Calixto García ha desembarcado en las costas de Cuba, sin que hayamos tenido la suerte de que nuestra marina le haya podido dar el ¿quién vive? para impedirla.

Doblemente deplorable es que la vigilancia de las costas de Cuba no sea más eficáz, si se tiene en cuenta el punto en donde se dice, y es muy verosímil, haya desembarcado (en la costa norte de Pinar del Rio), porque en esa parte de la isla los rebeldes no podían sostenerse mucho tiempo, y la destrucción de las partidas de Maceo ó su huida hacia el Este, hubiera sido de un efecto moral muy importante en estos momentos en que la resolución definitiva de la beligerancia pende del presidente de la república norteamericana.

De las tres expediciones que han salido estos días—García, Collazo Peña—solo hemos tenido noticias de la captura de parte de la de Col zo, y aún esto en forma poco clara y terminante y dando lugar á du á los que no aceptamos las apreciaciones optimistas en asuntos tan g ves para España como el de la guerra de Cuba.

En ellas iban hombres de bastante significación por su audacia

energía, tales como Calixto García, Avelino Rosas—un colombiano amigo de Maceo que desde 1876 se ha significado en las revoluciones de su país;—Eduardo y José Labordo—que á pesar de los fracasos que ha sufrido desde Agosto del año pasado para ir á la insurrección, no ha desistido de su idea,—Rus y Peña.

Llevan en los tres barcos el material de guerra, que les han devuelto las autoridades federales, de las expediciones apresadas anteriormente, y se compone de 1.600.000 cartuchos para rifles americanos y Maüssers, 2.000 rifles, 4 cañones, 300 libras de dinamita y gran cantidad de machetes y medicinas. Es indudablemente el mayor refuerzo de guerra que ha tenido la insurrección desde sus comienzos, pues en realidad las ex-



... rodilla en tierra y en correcta formación... (Pág. 84).

pediciones que han ido á Cuba, ni son tantas ni tan importantes como los laborantes hacian creer y muchos se figuran.

He aquí la relación de las expediciones que los filibusteros han conseguido llevar á Cuba.

De Jamáica.—Los Maceo y Flor Crombet, en una goleta.—Desembarcaron en las cercanías de Baracoa.

De Jamáica.—Máximo Gómez y Martí, en otra goleta.—Desembarcaron en las costas Sur de Santiago de Cuba.

De Filadelfia (E. U.).—Roloff, Serafín Sánchez y Magia Rodríguez, Childs y el Woodall.—Desembarcaron cerca de Sancti Spiritus.

e Florida (E. U.).—Francisco Sánchez Echevarría.—Desembarcó costas de Santiago de Cuba, Baracoa.

ıgua Bahamas.—Expedición de Carrillo.—Detenida por las autoes inglesas.

? Jamáica.—Expedición de Máximo Gómez.—Desembarcada en ..tas de Santiago de Cuba.

De Wilmington (E. U.).—Carrillo, en el Horsa (segunda expedición).—Detenida al salir; procesados y condenada la oficialidad del barco.

De los Estados Unidos.—Céspedes, en el Laureada.—Desembarcado en las costas de Santiago de Cuba.

Primera expedición de Collazo.—Detenido en Cabo Sable (Florida).

Segunda expedición del mismo.—Detenido en Cedar Keys.

Primera expedición del Comodoro.—Detenida.

Segunda del mismo.—Detenida y secuestrado el barco desde Agosto hasta fines de Enero último.

Goletas Attica, Lark, Antoinette, y Mallory.—Detenidas y deshechas las expediciones.

Primera expedición de Calixto García en el Hawkins.—Naufragado en las costas de Nueva York.

Segunda expedición del mismo.—Detenida al salir de Nueva York, cogidas las armas y municiones y procesados los expedicionarios.

Y últimamente las tres de García, Collazo y Peña, que no se han podido detener; como es de suponer que no se podrán detener tampoco las que en lo sucesivo se preparan, si los insurrectos se ajustan á hacer lo que dentro de las leyes americanas les está permitido, pues siendo libre enteramente el comercio de armas y municiones en este país, desde el momento que sale un barco con destino á Méjico ú otro punto, declarando su cargamento y no llevando *pasajeros,* nada pueden hacer las autoridades federales para impedir la salida del barco, y á los expedicionarios les es fácil abordar á él en cualquier puerto poco vigilado, ó en alta mar.

Se han realizado seis expediciones con éxito, y en cambio han tenido doce fracasadas; pues aún cuando los fallos de los tribunales hayan sido desfavorables para nosotros, la acción de nuestra policía no ha podido ser mejor.

Con mucha anticipación á la salida de las expediciones, las autoridades de Cuba han tenido detalles de la expedición que se preparaba, fotografía del barco, y *siempre* se ha avisado á Cuba la salida de la expedición *el mismo día* que se ha efectuado; repito que nuestra policía no ha podido ser mejor.

Por lo demás, si los fallos nos han sido desfavorables, culpa es principalmente de las leyes inglesas, en que están calcadas las de este pa :
prueba de ello que los procesos formados por las autoridades inglesas
las Bahamas (Nassau) y Jamáica (Kingston), no han condenado á
expedicionaries del Horsa ni del Laureada.

Lo que sí es deplorable que nuestras autoridades de marina no
yan podido hacer un buen escarmiento en las expediciones que han
gado á Cuba; y si nosotros no nos ayudamos, menos podemos preten

que de afuera nos ayuden. Si se hubiese podido hacer un escarmiento en algún capitan de esas expediciones, á buen seguro que no encontrarían los laborantes marinos que con tanta facilidad aceptasen el papel poco envidiable de corsario, que me parece que es á lo único que son comparables los barcos filibusteros.

Si ante la deficiencia de nuestra marina (lo cual no envuelve un reproche á nuestros bravos marinos, que no pueden hacer más que lo que materialmente permiten las condiciones de aquellas costas, tan desfavorables para hacer una buena vigilancia) y la poca fortuna que han tenido en impedir el desembarco de expediciones se observan las dificultades que han tenido las expediciones, aquí, para realizar sus planes, abortados la mayoría de las veces, á pesar de las leyes que casi protegen sus trabajos, y jueces para aplicarlas, amigos y simpatizadores de ellos, debemos reconocer, y con nosotros España entera, que la gloria de esta campaña brillante contra las expediciones pertenece por completo al señor Dupuy de Lome y que solamente á sus activas y eficaces gestiones, que demuestran su habilidad diplomática y su conocimiento completo de los hombres y de las leyes de este país, se hubiera conseguido, que, con la deficiente legislación americana, aplicada solamente á instancia de parte, se hayan obtenido los resultados que quedan demostrados.





XII

LOS GLOBOS MILITARES

Para globos están los espo

Sus aplicaciones en la guerra de Cuba.

AGÍTASE en la prensa la idea de la utilidad que pudieran ofrecer los globos cautivos como medio de exploración en la trocha ó línea militar que cierra por el Sur la provincia de Pinar del Río, y este pensamiento, patrocinado en cierto modo, aunque no sin prudentes reservas, por un distinguido escritor militar desde las columnas de uno de los periódicos de mayor circulación, ha llegado á adquirir importancia bastante para tener eco en las regiones oficiales, en las que el señor Ministro de la Guerra atiende con solícito cuidado á todo lo que pudiera contribuir en mayor ó menor escala á facilitar el éxito de nuestras armas.

Sin perjuicio de ampliar con mayores detalles lo que ahora no haremos más que esbozar, parécenos oportuno exponer las condiciones indispensables que ha de reunir este nuevo servicio de guerra, y aun acerca de los resultados que pueden prometerse de su intervención.

Aunque no sería del todo impertinente en este caso ocuparnos pre-viamente de lo que podamos esperar, en el sentido que se persigue, del aislamiento del enemigo en una región determinada por el establecimiento de líneas militares contínuas tan extensas como las de Mariel Artemisa, y de las numerosas fuerzas que deberían ocuparlas para se

realmente llenasen su objeto, y puesto que no sea esto absolutamente necesario para el que nosotros nos proponemos, hemos de recordar siquiera las dificultades que ofrecen para su defensa ante un enemigo un poco emprendedor, y particularmente si es de la índole de las huestes que capitanea Maceo, que son por cierto de las más á propósito para no necesitar la claridad del sol, que antes pudiera estorbarles en muchas de sus operaciones, lo que ya limita, contrayendo esta observación á nuestros propósitos á las horas del día, el servicio que pudieran prestar los globos de reconocimiento.

Condiciones para el resultado.

No hay para qué decir que una de las primeras condiciones para que sean verdaderamente útiles estos observatorios aéreos, es la de que el terreno en que ejerzan su vigilancia sea perfectamente despejado y de escasa vegetación, porque en otros casos resultarían perfectamente inútiles.



«¡Fuego!» y retumbaba el cañón... (Pág. 30).

Por otra parte, debe tenerse muy en cuenta la extensión del terreno á que pueden alcanzar las observaciones verificadas desde un globo elevado á la altura de 300 á 500 metros, pues que no pudiendo exceder el límite de los buenos gemelos de campaña, no abarcan regularmente un círculo de radio superior á 8 ó 10 kilómetros, en buenas circunstancias atmosféricas para descubrir una columna de tropas en marcha y claro es que, cuando aquellos son poco favorables, ni aún son posibles estos alcances que, en tal concepto, será preciso disminuir si ha de conservarse la eficacia del reconocimiento en todas las ocasiones, y prescindiendo de to[illegible] aquellos casos en que por efecto de la lluvia, de la niebla, ó de los vi[illegible]s un poco fuertes, es imposible la observación. Por aquí puede ju[illegible]arse ya del número de globos que sería necesario mantener constante[illegible]te en el aire, para hacer efectiva la exploración en una faja de terr[illegible] de más de 30 kilómetros de desarrollo, y una profundidad máxim[illegible] 8 á 10 kilómetros, en los días en que fuese posible emplearlos. [illegible]viene también advertir que mientras la atmósfera está en calma

el globo asciende con perfecta tranquilidad; pero desde el momento en que aquella se encuentra agitada por la más ligera brisa, no sólo tiende á girar alrededor de su eje vertical, sino que adquiere un movimiento de péndulo invertido que impide distinguir los objetos con la necesaria exactitud, y es, por consiguiente, preciso admitir, como cosa esencial, la necesidad de una larga práctica en el observador, para adquirir la serenidad indispensables, habituarse á los movimientos indicados y á juzgar con exactitud de la forma y magnitud de los objetos que, desde las alturas que ordinariamente alcanzan los globos, se presentan bajo una perspectiva extraña.

Esta condición es tanto más indispensable en el caso de que se trata, cuanto que es sabido que el enemigo que ha de forzar una extensa línea, defendida en toda su longitud, lo hace siempre simulando ataques más ó menos serios en varias direcciones para distraer las fuerzas del defensor y romperla oportunamente en el punto elegido al efecto, de modo que, si el vigilante aéreo, por falta de pericia ó por error, señalase la presencia del grueso enemigo, de una manera equivocada, podría ser de fatales consecuencias aquello que se empleaba como garantía de acierto.

No es lo mismo elevarse unas cuantas veces, y generalmente por poco tiempo, durante el desarrollo de una batalla para descubrir los movimientos del enemigo dentro de una zona limitada y en direcciones casi fijas, que pasar un día y otro en observación en la barquilla de un globo cautivo.

Comunicación con tierra y manejo del globo.

Las comunicaciones del observador, con tierra, se verifican por medio de teléfonos, y no es posible pensar sin estudiarlas muy detenidamente en conseguirlas con banderas, ó por medio de otras señales ópticas á las distancias á que naturalmente habrían de encontrarse las fuerzas que hubiesen de recibirlas.

Los globos se trasladan llenos á grandes distancias salvando toda clase de obstáculos, pero estas operaciones requieren también un detenido aprendizaje en los encargados de efectuarlas, y de lo contrario es muy de temer que objetos tan frágiles se hagan pedazos aún antes de llegar al punto de su destino, pues que muchas veces basta á producir este accidente el encuentro de una rama de árbol ú otro objeto análogo, como sucede, aún teniéndolos amarrados en el suelo, en días de vien[to] un poco violento, por efecto de los vaivenes que les imprimen y que l[os] abaten, sin que en estos casos se pueda apelar á otro recurso que al [de] vaciarlos para evitar su destrucción.

Pero aún prescindiendo de todas estas dificultades, á nuestro juic[io] muy dignas de tenerse en cuenta, especialmente en cuanto se refiere



la realización inmediata del pensamiento que examinamos, es preciso atender del mismo modo á las que presenta en lo concerniente á su planteamiento.

Cómo se llenan y se elevan.

Los globos militares se llenan, como es sabido, con gas hidrógeno, y de todos los procedimientos industriales que pueden seguirse para obtenerlo, el casi único aplicado al servicio de la aerostación militar, es el de la descomposición química del agua mediante las limaduras del zinc y el ácido sulfúrico.

De esta manera los trenes aerostáticos militares se componen ordinariamente de tres grandes y pesados carruajes de cuatro ruedas, en uno de los cuales vá montado el generador del hidrógeno, en otro la máquina de vapor para ponerlo en acción y mover el torno de sujeción del globo en las ascensiones cautivas y en fin, en el tercero la envuelta, la red, la barquilla y todos los demás accesorios para las maniobras del aerostato y para la producción del gas hidrógeno; así que cuando se quiere proceder á la inflación de éste en el lugar mismo en que haya de verificar las ascensiones ó en un sitio próximo para trasladarle lleno, es preciso que á los tres mencionados carruajes acompañe un convoy de varios carros ordinarios.

Este convoy puede obtenerse por requisición, y en el que se trasporta el ácido sulfúrico necesario en bombonas de cristal, las limaduras de zinc ó de hierro, una buena cantidad de cloruro de calcio, para la desecación del gas y el combustible para la alimentación de la máquina de vapor, todo lo que supone algunas toneladas de peso, aún sin contar con más que lo necesario para una sola inflación, lo que nunca debe hacerse, dado los muchos casos en que es preciso vaciar el globo para salvarlo, y atendiendo á que un globo lleno, por bueno que sea el barniz empleado para impermeabilizar la batista de seda de que se construyen, pierde siempre por endósmosis y por otras causas una buena parte de su contenido cada veinte y cuatro horas, en términos de que cada cuatro ó cinco días es preciso proporcionarle un suplemento de gas equivalente á la pérdida que haya experimentado, so pena de que disminuya considerablemente y aún llegue á anularse por completo su fuerza asc...ional.

...i para evitar esta balumba de carros pesados y voluminosos que, p... otra parte, solo pueden conducirse por buenos caminos se quiere a...ar al sistema que hoy se sigue generalmente en los ejércitos europ... de llevar el gas comprimido á altas presiones en cilindros de acero, y...os en carros á propósito, es indispensable montar en un punto fijo u... verdadera fábrica de hidrógeno, con sus correspondientes genera-

dores, gasómetros, máquinas de vapor y de compresión y un cuantioso surtido de los indicados tubos, que se remiten llenos á los ejércitos en operaciones y éstos devuelven vacíos á la fábrica en que se han de llenar de nuevo.

Por este procedimiento surtieron los ingleses los globos que emplearon en la campaña de Egipto, remitiendo los tubos de gas desde Londres, y este sería acaso el preferible cuando á pesar de todos los inconvenientes señalados se juzgasen útiles los globos en la isla de Cuba.

De este modo, una vez montada la fábrica de referencia, así como se mandan las municiones para la artillería é infantería, habían de mandarse también en no pequeño número los tubos de gas hidrógeno para abastecimiento de aquellos, á menos que se juzgase preferible, lo que no creemos, establecer en la Habana ó en otra población de la isla la repetida fábrica de hidrógeno.



Mr. Hannis Tayler.

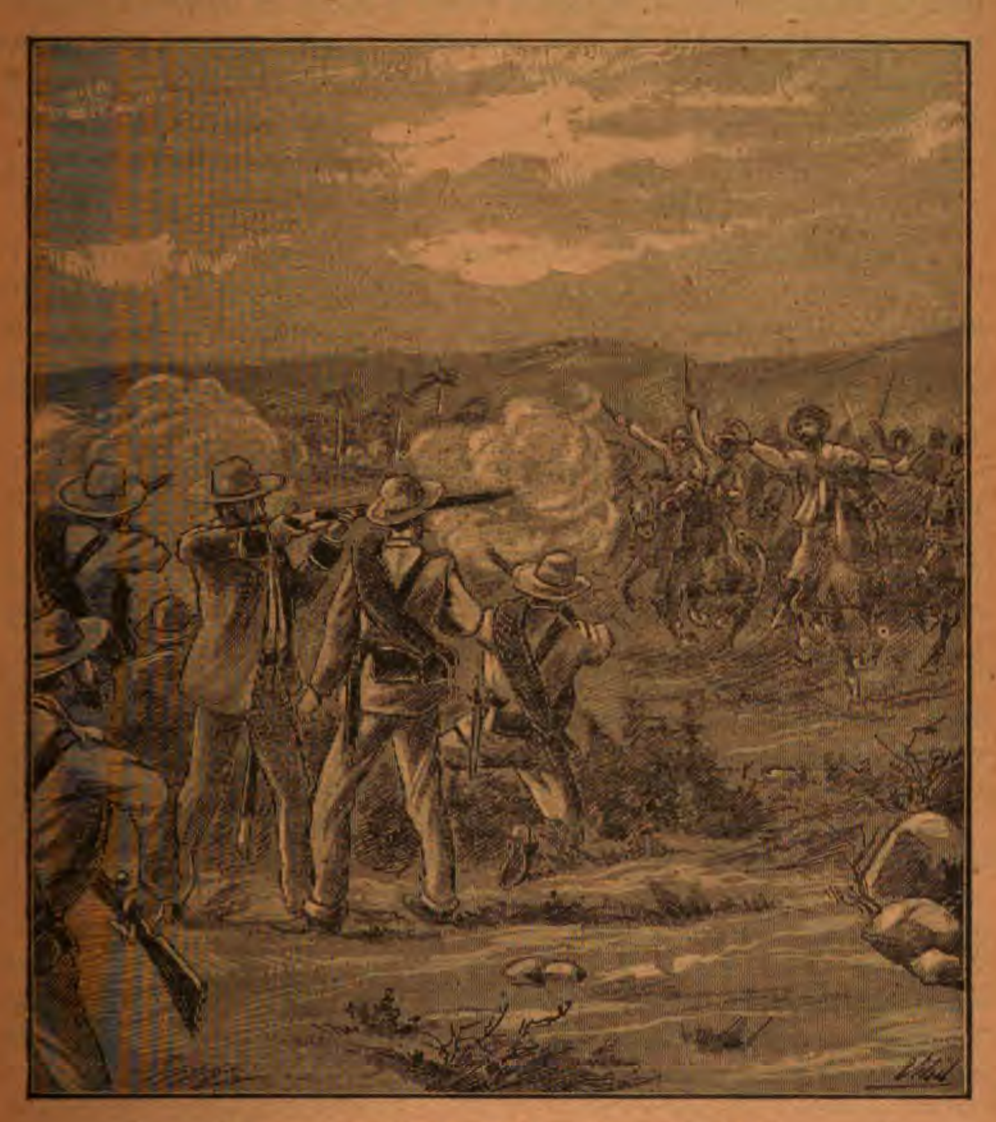
Necesidad de parques aerostáticos.

Prescindimos de exponer otras varias combinaciones á que se prestan los elementos indicados para el cumplimiento del servicio de la aerostación militar, porque basadas todas ellas en las dos principales que acabamos de indicar, cualquiera de las que puedan imaginarse presenta, por lo menos, las mismas complicaciones que las anteriores, y solo podían abonarlas las condiciones particulares de cada caso, que hiciesen más fácil y expedita su aplicación.

Excusado es decir también que la industria particular ofrece, co encomiásticas ventajas, varios tipos de trenes militares aerostáticos ı diversos tamaños y precios; pero que no dejan de presentar los inconve nientes señalados, y como es consiguiente, en compensación de cada un de aquellas, ofrecen alguno de estos.

No podemos, sin embargo, pasar en silencio, relacionándolo con es punto, que el tamaño de los globos cautivos de observación (y tambi

los hay muy diferentes, al gusto del consumidor), debe ser siempre el más generalmente adoptado en otros ejércitos, capaz de llevar en la barquilla dos hombres, para que uno atienda á las observaciones y otro á



Se dispusieron á morir como mueren los soldados españoles... (Pág. 45).

las maniobras del globo, con más el lastre, el ancla, la cuerda-guía y los demás accesorios que son indispensables en una ascensión libre en que pudiera muy bien convertirse la del globo cautivo, ya por la rotura del cable de sujeción ó por otras circunstancias.

Y no se debe olvidar tampoco que las secciones encargadas de este servicio, con sus maquinistas, fogoneros, cordeleros, sastres, pintores,

etcétera, cuenten con personal de bastante pericia y con los elementos necesarios para la recomposición inmediata de los pequeños desperfectos que ocurran á los frágiles globos y al resto del material, aún después de establecer en la Península ó en la Habana los talleres á propósito para las reparaciones de más importancia, pues que en otro caso es probable que los globos tuviesen que hacer frecuentes viajes á París ó á Londres.

Consideraciones y recuerdos.

Con lo dicho basta para demostrar que el asunto que se discute entraña bastante gravedad é importancia para que, antes de adoptar una resolución definitiva, se medite muy detenidamente, atendiendo á que no es este servicio de los que tienen fácil improvisación en la guerra, y hasta la solución que adoptásemos podría perjudicar á nuestra suficiencia y seriedad.

Recuérdese, y sírvanos de provechosa lección, el fracaso que sufrieron los alemanes por haber pretendido también improvisar este servicio durante el sitio de Strasburgo, y el que más tarde experimentaron los franceses, por los escasos resultados obtenidos en análogas circunstancias, aunque con muchos mejores elementos y en condiciones más favorables, con sus globos cautivos del ejército del Loire.

Atiéndase en hora buena á llenar este vacío de nuestro sistema militar, organizando de una manera conveniente el personal y el material, concediéndole toda la atención que merece, ya que hoy se la considera en todas las naciones como indispensable elemento de éxito (y creemos que en esta parte no necesita excitaciones de ningún género el inteligente general Azcárraga); pero no se pretenda sacar las cosas de quicio, y aplíquense á sus verdaderos fines, contando con que si en el porvenir, cuando se haya descubierto el tan ansiado y perseguido problema de la dirección mecánica de los globos aerostáticos, podrán éstos extender considerablemente sus aplicaciones hasta á la exploración estratégica de los ejércitos, por hoy tienen que limitar sus aspiraciones á los límites más circunscriptos del campo táctico.





XIII

Desde Santa Clara

Un ataque á la población.

ERÍAN las once de la noche del día 23 de marzo—dice nuestro corresponsal—cuando se oyeron disparos de fusilería en distintas direcciones; hecho que no produjo alarma en la población por la fuerza de la costumbre, puesto que, desde hace ya mucho tiempo se ha repetido con frecuencia. A las doce de la noche oyéronse nuevos disparos hacia el cuartel de caballería.

Sería la una de la mañana del día 24 cuando las personas que se hallaban en la Plaza de Recreo y en el Casino sintieron atronador vocerío y grande tropel de caballos hacia la calle de Santa Clara. Pocos momentos después, en aquellos en que se apagaron como por arte de mágia los focos eléctricos del Parque, invadieron la plaza Central de la ciudad, gran golpe de rebeldes dando vivas á «Cuba libre», á «Maceo», «Máximo Gómez» y á *Martínez Campos.*

jefe de día, teniente coronel de la guardia civil don Ricardo Te· con un retén de 18 soldados que se hallaba situado en la casa Ayun· ento, hizo frente á los insurrectos que desembocaban en la plaza por o de la calle de Santa Clara, los cuales, después de sostener nutrido con aquella pequeña fuerza, á la que causaron dos heridos, desfi· algo desconcertados hacia el lugar en que se hallaba el parque de ería.

La guardia del parque, compuesta de soldados del tercer batallón de Alfonso XIII, con el teniente de Castilla don Juan Martínez García, todos al mando del capitán de artillería don José Sánchez Seija, hallábase prevenida y sobre las armas.

Ocupaba el lugar de centinela avanzado el soldado de Alfonso XIII José Pañeda Viña, de 22 años de edad, natural de San Martín de Anés, Ayuntamiento de Pola de Siero, provincia de Oviedo. Al acercarse el enemigo encaróse nuestro joven soldado con el que capitaneaba la banda, disparándole de cerca su fusil, siendo secundado inmediatamente por la guardia.

Cayó en tierra el osado cabecilla, y entonces entablóse corta y fiera lucha en disputa del cadáver, que quedó al fin en poder de los nuestros, con el lazo amarrado al pecho, en disposición de ser arrastrado por los suyos, como acostumbran los rebeldes á sustraer precipitadamente sus bajas, evitando así que caigan en poder de nuestras tropas. El insurrecto que seguía más de cerca al cabecilla Vidal, machete en mano lanzóse ciegamente sobre la guardia, que lo recibió con una descarga, dándole muerte y apoderándose de su cadáver.

La banda, aterrada, huyó en el mayor desconcierto, desparramándose en grupos por distintas calles, siendo fusilados en el tránsito desde las ventanas y azoteas de las casas.

En el barrio del Condado fueron batidos por una fracción del batallón de San Marcial; en la calle de Marta Abreu por la representación de Soria; en la iglesia del Carmen por una patrulla de voluntarios; en la calle de San Francisco Javier por la representación de América, y en distintos puntos por la benemérita guardia civil.

Las fuerzas rebeldes componíanse de caballería é infantería. Sólo los de á caballo penetraron en el centro de la ciudad. Los otros estuvieron hacia la planta eléctrica y estación del ferrocarril de Cienfuegos. En aquel barrio saquearon é incendiaron un pequeño establecimiento de víveres. La factoría militar que se halla situada en aquel lugar fué bizarramente defendida por un grupo de voluntarios mandados por el teniente del cuerpo don Florentino Fernández.

El general Bazán, con sus ayudantes y Estado mayor, acudió desde los primeros momentos al lugar del peligro y dictó órdenes oportunísimas que evitaron, en el natural aturdimiento que se produce en estos casos, sensibles desgracias. Nuestras bajas consistieron, en un guardia civil y tres soldados heridos; el primero tan gravemente que falleció á los pocos momentos.

Al cabecilla Vidal se le ocuparon sus armas, municiones y una gran de cartera con correspondencia. Entre los papeles se halló su reciente nombramiento de coronel. Era hombre enérgico y valeroso, aunque de malos instintos. Entre sus fechorías cuéntase la destrucción por el incen-

dio de la rica zona de cultivo inmediata á Camajuaní conocida por la Quinta; la de la Sabana, el Guanche y Santa Clarita, y además produjo daños de consideración á la empresa del ferrocarril de Caibarién.

Como hombre de acción era el más temible de los cabecillas que merodeaban por este distrito militar. Era hijo de un honrado y laborioso peninsular, oriundo de Cataluña, muy entusiasta (su padre) por las glorias catalanas y españolas.

El cabecilla Vidal figuró aquí en la política local como furibundo reformista después que se creó esa colectividad política. No tenía grande instrucción. Su padre le hizo dedicarse al comercio en el que prosperó poco ó nada.

En resúmen, á las tres de la mañana del martes 24, los rebeldes, habían abandonado por completo la ciudad, llevándose parte de sus bajas, ascendentes en su totalidad á 41 entre muertos y heridos.

La algarada convirtióse para ellos en sangriento castigo.

LA ACCIÓN DE SANTA RITA

Un oficial valiente.

De una extensa carta que nos remite nuestro corresponsal en la Habana, tomamos el siguiente relato que se refiere á un jóven y bizarro militar, descendiente del heróico general Ros de Olano, cuyo ilustre nombre ha perpetuado, al par de sus inolvidables hechos de armas en la campaña de Africa, el brillo que supo dar á las letras patrias.

Alude nuestro corresponsal al oficial de infantería don Santiago de Sangro y Ros de Olano, nieto del primer marqués de Guad-el-Gelú é hijo de los condes de la Almina, quien en once meses que lleva en la campaña de Cuba, á donde fué de voluntario, ha asistido á 13 acciones de guerra, formando parte de la extrema vanguardia de las fuerzas que en ellas han tomado parte.

En Septiembre, Octubre y Noviembre últimos estuvo el señor Sangro operando en la provincia de Santiago de Cuba, en la sección de exploradores, tomando parte en las acciones de Dos Barcas, Guadalupe, Santa Bárbara, Banabacoa, Descanso del Muerto y en la sorpresa del campamento de San Nicolás.

n el ataque de los rebeldes al Cristo hallóse tambien presente el ofi- á que nos referimos, y en él salvóse de milagro, pues una bala le vesó el sombrero.

n Diciembre pasó á operar en la provincia de Matanzas, tomando e, al frente de su compañía en la acción de Santa Rita de Baro.

cerca de esta acción trascribe nuestro corresponsal los siguientes afos de un testigo presencial:

«La compañía que mandaba el señor Sangro y Ros de Olano no llevaba más que otro oficial, el pundonoroso y bravo Fernández Richs.

Dividióse la compañía en dos secciones, mandadas respectivamente por ambos oficiales, y emprendió la operación.

Después de cinco días de penosas marchas, encontraron al enemigo, que ocupaba la linde de un monte, emboscado en la espesa manigüa.

Desplegóse la vanguardia á los primeros disparos del enemigo, avanzando por escalones y haciendo de dos á cuatro descargas cerradas en cada posición.

Atravesaron nuestras fuerzas un potrero de poco más de dos kilómetros y tomada la línea del monte, dirigióse la sección que iba á vanguardia, mandada por el señor Sangro, por un callejón de 600 metros de largo por 30 de ancho, cuya salida ocupaban los rebeldes.

Con heroicidad ejemplar y aguantando un diluvio de balas, avanzó aquel puñado de valientes, tomando á la bayoneta el campamento insurrecto, situado á la salida del callejón.

En esto llegaron las demás fuerzas que componían la columna que se reorganizó, emprendiendo la persecución del enemigo dos compañías de infantes, una de ellas la que mandada por el señor Sangro había hecho la descubierta y un escuadrón de caballería.

La persecución se emprendió á paso de carga, sin que á pesar de la fatiga de la jornada anterior diera ninguno muestras de cansancio.

Cruzaron por entre las llamas de unos cañaverales incendiados por los insurrectos, consiguiendo alcanzar la retaguardia enemiga.

Los insurrectos ocupaban posiciones ventajosas en una colonia, donde se habían hecho fuertes.

El señor Sangro y sus soldados avanzaron los primeros á pecho descubierto hasta conquistar las posiciones enemigas.

El resto de la fuerza siguió el ataque, siendo muchas las pérdidas que sufrieron los rebeldes.

Entre los caballos que se capturaron había uno blanco que pertenecía á Máximo Gómez.

Los insurrectos lleváronse muchos heridos, entre ellos y muy grave, el cabecilla Angel Guerra.

La compañía de Santiago Sangro fué durante toda la acción la que formó la primera línea avanzada, protegida por la caballería.

Sus descargas eran tan certeras y tan ordenado el avance, que el mandante del batallón, don Dario Diez, dijo alzándose sobre los estrib:

—Bien por la compañía. Así es como se combate. Parece que es mos en un ejercicio.»

Las anteriores líneas son una prueba más de la incansable brav de nuestros bisoños soldados y de la heroicidad y pericia de sus pun norosos jefes y oficiales.



XIV

Asedio del fuerte Zauza

Resistencia heróica.

Los cabecillas Rabí, Capote y Rodríguez, al mando de 3.500 hombres, decidieron sitiar el fuerte Zauza, de la jurisdicción de Manzanillo, que se hallaba guarnecido por unos 200 hombres, entre tropa y voluntarios.

Súpose en Manzanillo que al expresado fuerte se le había puesto sitio por los rebeldes y que éstos demostraban decidido empeño en tomarlo, y el general González Muñóz organizó enseguida una poderosa columna.

En vista de que haciendo el viaje por mar se adelantaban muchas horas y el caso era urgentísimo, se alistaron con toda premura cuatro cañoneros y dos remolcadores.

Los sitiados habían enviado al general González Muñóz un aviso de su apurada situación diciendo: «los refuerzos deben venir en seguida, r- -ertamente por temor á que rindamos el fuerte, que eso no ocurrirá r ..a, pero sí porque pereceremos muy pronto, pues los insurrectos (..onen de buena artillería.»

..netrado de la grave situación de las cosas, dispuso el general que s ..cieran dos desembarcos, con objeto de atacar á los sitiadores, co- g ..dole entre dós fuegos.

..as disposiciones dieron el apetecido resultado, pues á la hora cal-

culada con exactitud admirable rompieron el fuego los dos cuerpos en que se había dividido la columna.

Tan inesperado ataque produjo en los insurrectos tan espantoso terror que huyeron despavoridos sin intentar casi la defensa, pero dejando en poder de nuestras tropas más de cuarenta muertos.

Los defensores del fuerte, poseídos de la mayor alegría, salieron á recibir á sus libertadores abrazándolos con profunda emoción, pues ya se consideraban perdidos.

El asedio de los insurrectos duró cinco días, los defensores carecían casi de municiones y no tenían agua ni modo de procurársela, circunstancias que agravaban la situación extraordinariamente.

El fuerte disponía de tres depósitos de agua, pero los tres fueron destruídos por las granadas de la artillería insurrecta.

Hace poco tiempo lograron los rebeldes hacer un desembarco de cañones de tiro rápido, para cuyo manejo llevan artilleros yankées que pagan los separatistas.

Con los cañones hicieron más de cien disparos, algunos de los cuales hicieron blanco, hiriendo á muchos soldados.

Ocho de estos heridos están graves.

Es raro el soldado del fuerte que no ha sufrido alguna herida.

El golpe de los insurrectos lo había imaginado Rabí, *para ofrecer un triunfo al gobierno separatista,* á quien escolta este cabecilla.

El *gobierno* separatista en cuanto escuchó los primeros disparos, se dió á la fuga sin esperar siquiera á que prepararan los caballos.

La defensa del fuerte hecha por nuestros soldados ha sido verdaderamente gloriosa.

Recibieron tres intimaciones para que se rindieran, prometiéndoles respetar la vida y la libertad de los sitiados.

Estos respondieron á todos los avisos diciéndoles con altivez que pelearían hasta morir; que no les hablaran de las vidas, porque ya habían renunciado á ellas.

Era comandante del fuerte el capitán de infantería don Antonio Sánchez Bernal, quien dirigió con gran acierto la defensa, logrando causar numerosas bajas al enemigo.

El primer día de asedio, en que no se medían las municiones se hicieron á los sitiadores 32 muertos, figurando entre éstos el titulado coronel Peña, jefe del destacamento de los cañones que poseen los insurrectos.

Las noticias de estas bajas, se tienen por un parlamentario insurrecto que se quedó en el fuerte voluntariamente, negándose de un modo resuelto á volver con los rebeldes.

El general González Muñoz propone el ascenso del capitán Sánche Bernal y la cruz laureada para el teniente don Victorio Pérez, que s

condujo con singular bizarría en algunas salidas nocturnas que hicieron grandes daños en el campo enemigo.

El fuerte ha quedado en situación tan ruinosa, que solo por la falta de arranque de los insurrectos se explica que no se decidiesen á ganarlo por asalto.

La columna del general González Muñóz siguió al enemigo, tomándole los campamentos de Jagüey y Camajuaní y causando bastantes bajas á las partidas que escoltan al gobierno separatista.



... y en medio de aquel vocerío, sonó un cañonazo atroz... (Pág. 85).

Crímenes de los rebeldes.

Tomada de los periódicos de la Habana, insertamos á continuación una lista, aunque incompleta de los crímenes cometidos por los insurrectos en esta última etapa de la guerra. Hela aquí:

...cendio del pueblo de Paso Real de San Diego.—Incendio de la He
r... ..ura.—Incendio de los Palacios.—Incendio de Santa Cruz de los Pi-
n... .—Incendio de Alonso Rojas.—Incendio de San Juan y Martínez.—
I... ...dio de Galofre.—Incendio del Sábalo.—Incendio de Guanes.—In-
c... ...io de Mántua.—Incendio de Baja.—Incendio de las Martinas.—In-
c... ... de Luis Lazo.—Incendio de Punta la Sierra.—Incendio de Gui-
ll... Incendio de las Acostas.—Incendio de Isabel María, Cabezas, Su-

midero, Guayaba Cangre, San José, Río Feo, Taironas.—En los barrios de San Juan y Martínez han quemado todas las casas de vivienda y de curar el tabaco. Esto en Vuelta Abajo, donde han arrasado con todo.

En Vuelta Arriba: Quema de cuatro cañaverales en el ingenio Anguila y casas de colonos, propiedad de don Cárlos Galindo, en el Recreo, Matanzas.—Quema de los cañaverales de la colonia García de don Desiderio Curbelo, una casa de don Nicanor Rodríguez y varias casas y cañaverales del ingenio San Cárlos.—Quema en el ingenio de la Concepción, de don Enrique Fajardo, de la casa y cuatro cañaverales.—A don Escolástico Valdés también le quemaron la casa.—A don José Querol, idem id., en el barrio de Sabanilla de la Palma.—A don José Amat le fué quemada la casa y cañaverales del ingenio Concepción.—Quema de los cañaverales del ingenio Angelita, del término de Guamutas.—A don José Jesús Hernández le fueron quemados varios cañaverales del ingenio Concepción.—A don Antonio González y á don Teófilo Perdomo les quemaron varios cañaverales en el ingenio Anguila.

En el ingenio Doloritas quemaron 300.000 arrobas de caña.—A las fábricas del ingenio Admiración les pegaron fuego también.—A don Marcos Acosta y á don Agustín Acosta les quemaron la casa y toda la colonia.—Incendio de las casas de Matías Zamora, Emilio Amard, Pedro Polo, José Rodríguez, Manuel Valla, nueve cañaverales del ingenio San Ricardo, seis de los sitios de don José Rodríguez, cañaverales de Favorita y dos de Figuera.

Los rebeldes han quemado también, los ingenios de Lagía, Luisa, Peñalver y San Agustín. Dos de ellos estaban demolidos, y los restantes les sirvieron de campamento.

Han logrado, además, cruzar rápidamente algunas aldeas y poblados, destruir varias casas y bohíos y ahorcar á varios infelices españoles.

¿Son quizás en estos hechos salvajes en los que se han inspirado los senadores norteamericanos para considerar como beligerantes á los bandidos separatistas?

¡Qué honra para los yankées!

LA VOZ DE LA RAZÓN

Discurso de un yankée.

El norteamericano Edward J. Phelps, exministro de su pais cerca la corte de Saint James, y actual catedrático de Derecho internacional en la Universidad de Yale, ha pronunciado un notable discurso en ciudad de Brooklyn ocupándose de la doctrina de Monroe y la cuestión de Cuba, del cual trascribimos los párrafos más salientes. Helos aquí

«Algunos hombres vociferan más acerca del «americanismo» de lo que podían aguantar en caso de una guerra. Esto es el lenguaje del bravucón. Napoleón tenía una «doctrina de Monroe» aunque no la llamaba por este nombre. Creía que Francia era la cabeza de Europa. ¿Y qué le sucedió á Francia? Pues empezó á decaer desde el momento en que desapareció Napoleón.

»Ninguna nación puede colocarse en situación de desafiar la opinión del mundo. Las leyes internacionales son de tanta importancia para nosotros como para el resto del mundo. ¿Hasta donde podría ningun americano tolerar ni siquiera por un mes, la intervención de ninguna otra nación en un asunto propio? Es, pues, de esperar que con su buen discernimiento, los americanos pondrán término á esta cuestión.

»Habiendo el Congreso venido en conocimiento de que los hombres inteligentes de los Estados Unidos no permitirían que nuestra nación pelease con Inglaterra, han vuelto sus ojos á España y proponen que vayamos á la guerra con ella. España ha poseido á Cuba por un largo periodo de tiempo. Ahora hay en aquella isla una rebelión que—en cuanto me ha sido posible averiguarlo—es una rebelión de bandidos sin centro, sin capital, sin gobierno, una rebelión de saqueadores, incendiarios y asesinos. Y se propone que vayamos á la guerra con España en favor de esa rebelión, y que pongamos á esa clase de gente como gobierno de Cuba, partiendo de la base de que lo justifica la «doctrina de Monroe.»

»Fijémonos en este asunto por un momento. Hace unos treinta años que tuvimos nosotros una rebelión. No era una insurrección de miserables bandidos que se dedican al robo y al merodeo, sino una organización de un buen número de Estados, con una población numerosa é inteligente, un gobierno y una capital y todo lo que era necesario para su independencia, excepto el derecho de rebelión. Si hubiese tenido ese derecho, hubiera triunfado. Fracasó porque no tenía ese derecho. ¿Cómo hubiéramos tomado nosotros que España ú otro pais hubiera intervenido ayudando á la rebelión para dar á los Estados del Sur el derecho—que reclamaban—para constituir un gobierno propio? ¿Qué sentimiento de indignación no compenetró á este pueblo al saber que la Gran Bretaña favorecía bajo cuerda á la rebelión? Y ahora se propone que hagamos á España lo que hubiéramos resentido hasta la muerte.

[illegible] creo hubiese un americano que titubease en ir á pelear por una [illegible]ón de honra nacional; ¿pero no es mejor que tengamos paz y pros[illegible], rehusando mezclarnos en los asuntos de los demás hasta que [illegible]os razón para obrar de otra manera?»

[illegible] exministro Phelps se extendió en una série de consideraciones [illegible] de la «doctrina de Monroe», que no están en consonancia con las

manifestaciones hechas en el Congreso por los defensores de aquella durante los debates sobre la cuestión de Venezuela.

Pero lo que dijo sobre la actitud del Congreso en la cuestión de Cuba, no puede ser más oportuno, pues aun cuando es seguro que la voz de mister Phelps no tendrá influencia alguna en el asunto, se dará el ejemplo de que ante ese grave conflicto, precipitado por la ignorancia de una nación y los apetitos de políticos sin conciencia, un hombre ha tenido el valor de sus convicciones, saliendo en defensa del derecho ultrajado.

Combate en Guantánamo.

Serían las dos de la tarde del 11 de Marzo cuando salió la primera compañía del primer batallón del regimiento infantería de Simancas, número 64, que forma una columna de 150 hombres, del ingenio San Antonio, con dirección á la colonia de San Rafael, al objeto de practicar algunos reconocimientos.

A la media hora de haber emprendido la marcha, se vió una fuerza armada que atravesaba un cañaveral quemado, próximo á las lomas del Makey, compuesta de unos 100 hombres vistos, vestidos todos con traje blanco, manta y macuto á la espalda.

Visto el orden en que marchaban y la limpieza de sus trajes, se creyó en el momento fuesen fuerzas de nuestras escuadras, y se dispuso que por uno de los cornetas se tocase «atención y alto», siendo contestados por un nutrido fuego por las fuerzas que se creían leales, resultando ser insurrectos, entablándose, como es consiguiente, la acción por ambas partes.

El inteligente capitán señor Vivar, visto el número de enemigos, á pesar de las condiciones del terreno, dispuso que la cuarta sección, al mando del teniente señor González Gutiérrez, flanqueara el costado izquierdo, mientras que la vanguardia, al mando del teniente señor Rabanadas, avanzaba en persecución de los rebeldes por el costado derecho; este envolvente y estratégico movimiento hizo confundir y aterrorizar á las fuerzas enemigas, mientras que una lluvia de balas Maüsser caía sobre aquellos bandidos, por haber sido atacados por las dos secciones centrales, al mando de su capitán.

Viendo el enemigo el arrojo y decisivo avance de nuestras tropas, lanzó al bosque á la desbandada y en precipitada fuga, demostrand gran empeño en llevarse los muertos y heridos, que á larga distancia s les veían cargar.

En este instante, el capitán ordenó un ataque á la bayoneta, y a grito de ¡Viva España! se lanzaron nuestros soldados hacia el enemigo con el arrojo y bizarría que siempre han demostrado, no pudiendo efec

tuar el avance decisivo, por impedirlo un espeso cañaveral y aproximarse la noche.

Terminado el combate se verificó un escrupuloso reconocimiento en el campo enemigo, dando por resultado que los miserables mambises demostraron una vez más su cobardía, dejando abandonados cuantos efectos llevaban consigo y les pudiera molestar para correr, pues hasta los sombreros se dejaron en el campo de batalla, toda vez que se les recogieron gran número de éstos, así como mantas, hamacas, cananas con municiones, macutos, armas blancas, víveres, ropas y varios otros efectos de guisar y de incendiar.

Las bajas del enemigo no se pueden precisar, pero sí asegurarse les hicieron varios muertos, que retiraron, como lo indicaban los grandes charcos de sangre que dejaban á su paso, y las rojas manchas que tenían las prendas recogidas y macutos atravesados por las balas de nuestros soldados.

Lo más glorioso de este combate ha sido el no haber tenido por nuestra parte ni un solo contuso, no obstante haber sostenido el nutrido fuego por espacio de unos tres cuartos de hora y á campo descubierto.



XV

Notas de la campaña

Lo que dice un general.



L general Mella que procedente de Cuba ha regresado á la península hacia fines de marzo, muéstrase en sus conversaciones á propósito de la guerra, sumamente optimista, y dice que la insurrección sólo podrá sostenerse en las montañas del departamento Oriental, pero no en las provincias del Centro ni el Oeste, si continúa, como continuará la acción militar enérgica y sin interrupción.

Considera á Maceo como el elemento principal de la insurrección, pues la gente que manda, de color casi en totalidad, acostumbrada á trabajos y fatigas, y de constitución más que robusta, hercúlea, le convierte en espina dorsal de la revolución. Ganosos todos ellos de la holganza y haraganes por naturaleza, se encuentran en la manigüa como el pez en el agua, pudiendo mantenerse semanas enteras con el jugo de la caña y raíces y tubérculos, tan abundantes en el país. Acostumbra-dos desde la niñez á la intemperie, duermen tranquilamente sobre la yerba, y ni el sol ni la lluvia les molesta en lo más mínimo.

Respecto á Máximo Gómez, el general Mella dice que el desengaño que ha sufrido en el Camagüey, donde esperaba grandes éxitos voluntarios entre sus habitantes, sin que resultaran en siete meses de permanencia ociosa en el país, ha agriado su carácter contra todos, incluso



tra los pacíficos habitantes de los campos, como lo ha demostrado con sus disposiciones prohibitivas, muchas de ellas ridículas, como la que se refiere á la venta de leche y verduras.

El ejército de Gómez se compone de tres elementos: aventureros de todas las Antillas y del continente; veteranos de la otra guerra, sin intereses en la isla, que se han mezclado al movimiento con miras especulativas; vecinos del Camagüey que al borde de la bancarrota se han lanzado á la lucha por evadir sus compromisos y como medio de reponer su posición, y jóvenes ineptos de diez y seis á veinte años, pertenecientes á las principales familias, pero poco acostumbrados á las penalidades de la vida del campo é incapaces de prestar servicio alguno de utilidad, y que, conducidos á las filas de Gómez por el marqués de Santa Lucía y otros de su especie, no han llegado ciertamente, por su corta edad, á darse cuenta del paso que han dado.

No cree el general Mella posibles arreglos ni concesiones de ninguna clase. La sumisión incondicional es lo único que podrá salvar á los rebeldes de ser aniquilados, y el Gobierno debe, en caso necesario, poner en Cuba 200,000 hombres y hacer cuanto sea preciso, pues para ello cuenta con el patriótico concurso de la nación española.

Cuba, en opinión del general, no se encuentra aún capacitada para el régimen autonómico como el concedido por la Gran Bretaña al Canadá, aparte de que el Gobierno español no podía otorgar á la isla privilegios que en la Península no disfruta provincia alguna.

Noticias de Cienfuegos.

Desde el ingenio central Constancia, nos dicen en carta que hemos recibido fechada en 9 de marzo, que el expresado ingenio no podrá concluir su campaña felizmente, pues actualmente se suceden los incendios de los cañaverales con espantosa frecuencia. En el momento en que escribo—dice nuestro corresponsal—están ardiendo cinco colonias de cañal, y las noticias que recibimos aseguran que Máximo Gómez, al frente de numerosa partida, está junto al río Hanábana, que dista cuatro ó cinco leguas de aquí.

El señor marqués de Apezteguía tiene para mí el extraordinario mérito de ser el único hacendado que en territorio de las Villas sigue la molienda, pues los demás, á la menor orden de los insurrectos, suspen-
...dan por terminada la zafra, y el marqués de Apezteguía está ha-
...do el azúcar, puede decirse que á sangre y fuego, y exponiendo la
de su esposa y de sus hijos de una manera que raya en temeraria.
...a situación es grave; por esta parte no ha mejorado gran cosa de
...es acá. El porvenir se presenta negro, y el estado económico no se
...ifica sensiblemente, temiéndose que la miseria lleve mucha gente á
...osar las filas enemigas.

...Si antes de estallar esta desdichada guerra se hubiese procurado, por quien podía, contener los desplantes de los temperamentos provocadores y levantiscos, la guerra no hubiera estallado; tal es la creencia general.

Confidencias que se suponen dignas de crédito aseguran que Máximo Gómez y Antonio Maceo piensan estarse por Matanzas y las Villas hasta que comiencen las lluvias y pasar después al Camagüey y á Oriente, donde permanecerán hasta la próxima seca.

Ignoro los grados de veracidad que tendrán esos informes, pero no es dudoso que sean exactos, porque el Oriente es para los rebeldes en tiempo de lluvias el lugar más propicio y seguro. Lo que sí puedo asegurar, por habérmelo referido personas que vieron pasar por sus *sitios* (lugares de labranza) á Máximo Gómez, es que éste se halla herido en una pierna, y que además se le han abierto úlceras en otras viejas heridas.

Quintín Banderas, negro colorado, y antiguo cafetero de Guantánamo, donde le conocí hace ya años, anda por estos contornos operando, segun se vé, en combinación con Máximo Gómez.

Hoy ha llegado aquí la noticia de que los generales Arolas y Bernal se han batido con Máximo Gómez, causando más de 100 bajas á los insurrectos.

Los ingenios Cienaguita, San Lino, Lequeitio, Soledad, Hormiguero, San Agustín, Andreita, Cantabria y Carolina ya no tienen una sola caña que moler, porque los incendios han devorado miles de colonias, y de ahí el hambre y la desesperación, que amenazan todavía más si Dios y el Gobierno no lo remedian.

El batallón de Wád-Rás.

He aquí una órden del cuerpo dada en Guana por el teniente coronel de dicho batallón, marqués de Mendigorría, despues de un brillante hecho de armas:

Artículo único. Habiéndome entregado un desconocido á la salida del batallón en la estación de Madrid una cadena de oro para que colgase de ella alguna cruz si la ganaba en esta campaña, y habiéndole yo contestado que entregaría esa cadena, con igual objeto, al primer soldado raso que la mereciese en acción de guerra, ha resultado digno de esta distinción, el de la segunda compañía Adrian Sánchez Amor, que, habiendo sido herido (el primero que ha tenido el batallón) en la acción del Río Salado, se vendó él mismo su herida con un pañuelo y continuó en su puesto haciendo fuego. De consiguiente mañana, despues de la misa, al frente de banderas y prévia la vénia del señor Coronel, le entregaré personalmente la citada cadena.

El teniente coronel, primer jefe.—Luis Fernández de Córdova.

También el coronel del regimiento señor Fernández de Terán, dirigió una entusiasta y cariñosa despedida á sus soldados al marchar á la Habana.



Horrible mutilación llevada á cabo por los insurrectos despues de la acción del Paso Real.

Cinco desaparecidos.

.nco soldados del regimiento de Murcia abandonaron el puesto de la ıea que estaban encargados de custodiar.

ıpónese que los soldados acudieron á una cita de unas guajiras. H transcurrido algunos días sin que se sepa nada de estos españoles.

l cabecilla Hernández escribió al jefe del destacamento de Artemisa 'iciendo que había cogido á los cinco soldados, que había ahorcado uno de ellos y que conservaba los restantes en su poder.

El cabecilla no dice en su carta por que ha dado muerte á uno de los cinco soldados prisioneros.

Suscripción patriótica.

Con objeto de ayudar á la suscripción iniciada en toda América para la compra de barcos de combate que serán regalados á España, se ha constituido ya la comisión central de la Junta patriótica española de Nueva York, bajo la presidencia de don Arturo Cuyás, habiéndose nombrado subcomisiones para gestionar la adhesión á tan patriótico pensamiento y recaudar las cuotas y donativos entre los diversos ramos de la industria y del comercio á que se dedican nuestros compatriotas en Nueva York y Broocklyn.

También se han organizado los núcleos correspondientes en Tampa, Nueva Orleans, Filadelfia, Boston, Chicago, San Francisco de California y otras ciudades de los Estados Unidos.

La emisión insurrecta.

A la nueva emisión de bonos hecha en los Estados Unidos por los insurrectos cubanos, acompaña una circular notabilísima por el descaro de las mentiras que contiene, y que lleva la firma del tesorero de la delegación del «gobierno cubano» en Nueva York.

He aquí lo que dice, entre otras cosas, la circular:

«Se han nombrado gobernadores en todas las provincias para dirigir los negocios públicos. El servicio de correos de Cuba es completo y perfecto, *pues se reciben y despachan las Malas para países extranjeros con toda regularidad en toda la isla.*

Se ha elegido una asamblea legislativa; se han hecho leyes, bajo las cuales se despachan todos los asuntos civiles; se han impuesto contribuciones que se cobran con regularidad, *que son pagadas de muy buen grado.*»

El tesorero añade en su circular que la emisión total será de diez millones de pesos fuertes; pero que por ahora se limitará la suscripción á dos millones.

El arribo del «Bermuda.»

He aquí lo que acerca del desembarco de la expedición del Bermuda dice el periódico filibustero *La República Cubana:*

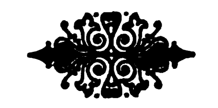
«En nuestro número anterior, al dar cuenta de haber tenido un telegrama anunciándonos la feliz llegada á Cuba de la expedición del general Enrique Collazo, agregábamos que «no habíamos recibido confirmación oficial del desembarco del general Calixto García Iñiguez.»

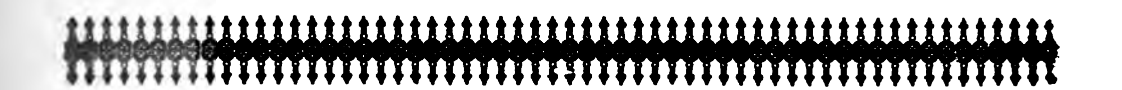
«Hoy podemos asegurar á nuestros lectores que los expedicionarios del Bermuda se encuentran en tierra cubana con el importantísimo cargamento que conducían sin que hayan tenido tropiezos ni obstáculos de ninguna clase.

»Hace dos días recibimos el telegrama confirmando el desembarco. Este no se ha efectuado en Pinar del Rio como asegura la prensa de distintos paises, sino en otra provincia.

»La causa de la demora de los cablegramas de confirmación, se debe á que preferimos la certeza á la rapidez de la información, y á no conformarnos con la noticia de haber salido las expediciones para Cuba, sino con la *seguridad* de que han llegado á la isla.

»La expedición del Bermuda es la más importante que han recibido nuestros hermanos que luchan por la libertad. Además de los efectos de guerra que conducía, y de que hemos dado cuenta en nuestro número precedente, ha desembarcado dicho vapor: máquinas para hacer cartuchos, gran cantidad de dinamita, medicamentos, ropa, calzado, etcétera, etc.»





XVI

Las operaciones

En carta fecha 21 de Marzo nos dice, desde la Habana, en extensa carta nuestro corresponsal:

«Tocó en suerte al ya general Suárez Inclán abrir un nuevo periodo de actividad y éxitos en esta desdichada campaña.

Cinco días de silencio, cinco tan solo bastaron para que el cable nos trasmitiera ecos de disgustos é impaciencias sentidos en Madrid, cosa no extraña, después de saber que un periódico de la capital de la nación pregonaba en 23 de Febrero (doce días después de tomar posesión) el fracaso del general Weyler.

Justa, legítima es la aspiración del país, necesita que los resultados correspondan á los sacrificios; pero de esto á pregonar fracasos tan prematuramente, hay una diferencia muy grande; y de eso á procurar el vacío porque trascurran cinco días sin que atruenen el espacio nuestros cañones, tambien hay gran distancia.

Es verdad que por algo somos por temperamento tan impresionables; pero es preciso que se enteren de que, sin quererlo, puede contribuirse á matar ilusiones y deseos.

Las circunstancias requieren que todos los alientos nacionales se confundan en esfuerzo y entusiasmo; exigen que la pasión política no se mezcle precipitadamente en las cosas de la guerra.

El general en jefe necesita de una amplitud de facultades y una autoridad sin regateos para desenvolver sus planes, si estos han de producir fruto; pero entiendo que una anticipación de juicios y dudas expuestas con temprana ligereza en los momentos en que no solo hay que vencer dificultades interiores, sino amenazas de conflictos en el exterior, puede originar graves consecuencias.

Las operaciones militares han vuelto á tomar calor por la provincia de Pinar del Río, donde hoy se reconcentra el principal interés de la guerra.

No deja de extrañarnos que por la provincia de Matanzas sean tan escasos los encuentros.

Hay allí fuerza bastante para que no se explique esa quietud; están allí Gómez y Lacret, y parece, sin embargo, que no hay nadie.

Todas las operaciones se reducen á ligeras escaramuzas, y es evidente que los jefes de las columnas que allí operan han perdido el contacto con el enemigo.

—¿Qué hacen aquellas columnas?—preguntamos.

—Están preparando alguna combinación. El general Prats se trae algo.

—Y al fin, ¿por donde anda Gómez?

—Si hemos de decir la verdad, no lo sabemos.

Pando dice que ha pasado hacia Cienfuegos. Otros dicen que está en la Ciénaga curándose la herida que se le hizo en un pié, y Prats asegura que no está en la Ciénaga ni en Cienfuegos, sino moviéndose en la provincia de Matanzas.

—¿Pero es posible que se hayan despistado tanto?

—¡Qué quiere usted!

Y la gente fija su atención en Pinar del Río, como si allí estuviese toda la guerra; mientras tanto nosotros seguimos lamentando que Gómez logre el descanso que necesitan sus años y sus achaques.

—Bueno, ¿y qué pasa por Pinar del Río?

Por el momento no se concreta.

La vuelta de Maceo al extremo Occidente puede haber tenido por objeto:

1.° Destruir el efecto del bando del general Weyler en que dejaba reducida á la condición de bandolerismo la insurrección en la Habana y Pinar del Río.

2.° Arriesgar el todo por el todo volviendo á las costas de Vuelta Abajo, para proteger el desembarco de la famosa expedición de Calixto García.

3.° Necesidad de ir á la provincia vecina para contener el desaliento que ya se iba apoderando de sus secuaces.

Sea lo que quiera, es lo cierto que Maceo ha hecho su *reprise* con su

gente de confianza; es decir, con Quintín Banderas al frente de la reserva de orientales que manda.

Desde luego se hizo la cuenta de que, más que masas de apariencia, necesitaba fuerzas dispuestas á combatir, y en esto se diferenció esta excursión á la primera.

Entonces pasaron llenos de arrogancia, deteniéndose en los pueblos celebrando guateques y retretas por la noche; ahora han pasado escurriéndose por las veredas que sirvieron á Manuel García para burlar la persecución de las tropas y guardia civil.

Solo aprovechando una noche oscura, se atrevieron á atacar á Batabanó, para huir cobardemente apenas se hicieron cargo de que llegaba Arolas.

Siguieron pegados á la costa, y llegaron á Pinar del Río.

En una sola cosa se ha parecido esta pasada á la anterior; en que destruyeron todo lo que encontraron en el camino.

Su entrada en Vuelta Abajo plantea nuevamente el problema sobre la base de la línea de Mariel á Majana.

¿Cuál es el objetivo de estas operaciones?

No creemos equivocarnos si decimos que se trata de aprovechar la situación.

Las hordas que quedaron en esa provincia destruyeron pueblos, quemaron estancias, y no queda por allí ni ganado para alimentarse ni caballos que montar.

Se dió en Vuelta Abajo el caso de que han resultado más ladrones, más asesinos, más incendiarios los que de allí se fueron al campo, que los bandidos Perico Delgado y Socarras, al extremo de que éstos vienen á constituir la única garantía de respeto.

El general Suárez Inclán, que conoce al detalle el terreno donde la primera parte de las operaciones debía realizarse, porque como jefe de Estado Mayor del general Marín organizó con éste brillantes encuentros en la Luz, Candelaria y Río Hondo, tomó posiciones, y calculando que el objetivo de Maceo era vengarse de Candelaria, y seguir por el Sur hasta el extremo de la provincia, acometió rudamente á los núcleos insurrectos más principales; no reparó en la diferencia del número, les acometió con arrojo heróico, sembró la muerte en el campo enemigo, llegó á Candelaria, evitó el ataque á este pueblo, dejó sus heridos, no se cuida de escribir partes extensos y de adorno, dijo en cuatro palabras lo que ha sucedido y sigue en persecución de los rebeldes.

Produjo este encuentro otro resultado importante y es el de contener la marcha de Maceo por el Sur.

Le obligó á vacilar y á cambiar de rumbo y el tiempo que en eso perdió el enemigo le ganó Linares para llegar con su columna; y Hernández para ponerse en condiciones de batirle al siguiente día dos veces,

Francés para derrotarle en Cajayabo y el Estado Mayor general para acumular fuerzas desde el Mariel á Majana, línea que tendrá en estas operaciones capital importancia porque habrá de ser su base principal, no sólo por las fuerzas que allí se llevan, sino por el rápido atrincheramiento que se está practicando.

Las operaciones en Pinar del Río revisten excepcional interés. ¡Lástima grande que sean tan difíciles las comunicaciones!

Arolas cubre y dirije la línea; Linares, Suárez Inclán, Sánchez Echevarría y Francés dirijen las columnas de persecución y las tres medias brigadas de ocupación cubren puntos por donde ó no pasan ó han de combatir, y á todo esto con escasos recursos materiales.

Nos es, pues, extraña la expectación que despiertan esas operaciones.

En la provincia de la Habana sigue el general Bernal limpiando algunas jurisdicciones, y es nota interesante que los batallones llegados en la última expedición se baten como veteranos.

Tarifa escribe la página gloriosa de Candelaria; Wad-Ras combate con éxito extraordinario desde que llegó; Arapiles pega duro casi á diario; Almansa y Albuera también recibieron su bautismo de sangre.

Esperemos, pues, á conocer si los resultados responden á las esperanzas.

Piratas filibusteros.

La prensa dominicana publica pormenores relativos á un golpe de mano que ha intentado un grupo de filibusteros cubanos en unión de algunos *yankées*.

He aquí lo que escribe acerca de esta cuestión un periódico de Santo Domingo:

«Hace días que venimos haciéndonos eco de los distintos comentarios de que viene siendo objeto en todos los círculos de esta capital, la prisión de un laborante portorriqueño ó cubano, acusado por varios individuos de proyectar con otros insurrectos la sorpresa en alta mar de la tripulación y pasaje del vapor español María Herrera, que hace sus viajes periódicos entre la Isla de Cuba, Santo Domingo y Puerto Rico, con objeto de desembarcar por las costas de Cuba una expedición filibustera.

»Dícese, en efecto, que para realizar ese acto salvaje de piratería, deberían embarcarse como pasajeros en este puerto y en el vecino de P. de Marcoris, varios insurrectos que en un momento oportuno y á señal convenida, sorprenderían al capitán y demás tripulantes del buque español; se apoderarían del metálico que se encontrara á bordo; conducirían el María Herrera á un puerto determinado de aquella isla y embarcarían de hombres y pertrechos de guerra que habían de reco- en las costas dominicanas y en alta mar.

»Todo esto y mucho más se cuenta de ese criminal proyecto, en cuyo esclarecimiento se ocupan con natural interés la autoridad correspondiente y el representante de España, señor Lozano Muñóz.

»Esto es lo que hemos podido indagar, además de que, segun el rumor público, eran *cincuenta y ocho* los comprometidos.»

Se añade que estos piratas tenían tambien el proyecto de hacer un desembarco en Puerto Rico, realizar allí algunos destrozos para que pareciera que la insurrección existía tambien en aquella isla, y volverse á embarcar.

ACCIONES DE GUERRA

La columna Prats.

Tienen interés los detalles que nos comunican en una carta que tenemos á la vista, fechada en Marzo en Jovellanos, acerca de los hechos realizados por la arrojada columna del general Prats, que en los doce días anteriores á la fecha de la carta, efectuó marchas de doce y catorce leguas persiguiendo á las partidas de Quintín Banderas, Angel Guerra y Morejón, mandadas por Máximo Gómez.

Después de la brillante acción de la Paila, en 25 de Febrero, en que los soldados de Prats hicieron 200 bajas á las partidas de Maceo, sobre los muertos que la columna vió, y de que dió parte, encontró la Guardia civil, después, 72 cadáveres de insurrectos escondidos en un guarda rayas de caña, cerca del sitio en que tuvo lugar aquel encuentro.

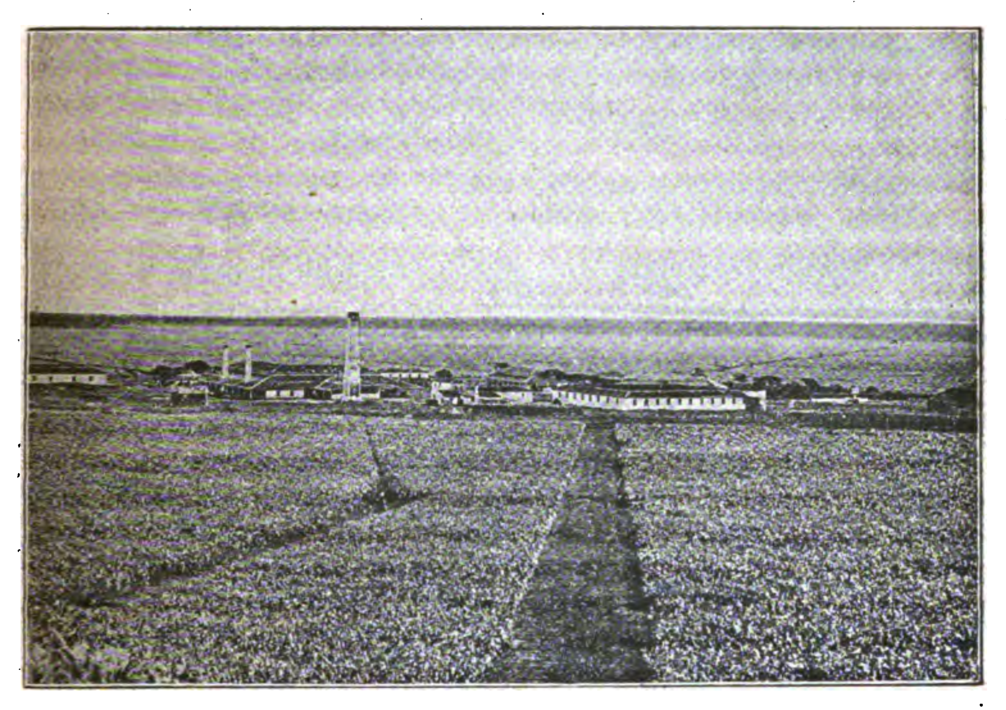
La columna de Prats, con las del coronel Segura y general Arolas, operaban, combinadas, al mando de éste último, como columnas volantes.

El día 4 de Marzo estuvieron reunidas en el poblado Palmillas. Separáronse este día, emprendiendo las fuerzas de Prats la persecución de las partidas al mando del generalísimo, y, siempre sobre la pista, llegó la vanguardia de los leales á pisarle los talones.

El día 8, al salir á un llano la vanguardia, compuesta de 60 caballos del escuadrón de Santiago, 50 de la guerrilla del batallón Antequera y dos compañías del mismo, mandada por el comandante don Dario de Diez Vicario, tuvieron conocimiento, por un prisionero que hicieron, que Máximo Gómez y demás cabecillas, con cerca de 6.000 hombres, ocupaban una gran extensión, apoyados en un monte.

No vaciló el jefe de aquella escasa fuerza, que destacó la caballería de Santiago por la derecha, apoyada por una compañía de infantería pedida al general Prats, que le fué enviada del resto de la columna que protegía la izquierda, y avanzó con la guerrilla de Antequera y las dos compañías resueltamente.

Muy pronto al «¡quien vá!» de los insurrectos contestó un «¡España!» de nuestras tropas. Roto el fuego por los insurrectos, fué contestado por las fuerzas leales, desplegadas en correcta línea, con nutridas descargas; continuaron avanzando los de Antequera por escalones; reforzada la vanguardia por otra compañía de Antequera enviada por el general, estableció el comandante Darío un flanco izquierdo de avance y envolvimiento con esta compañía, y la guerrilla continuó el avance ordenado, y animados y tranquilos los soldados, apuntando bien y con



El ingenio «Caridad,» incendiado por los insurrectos.

calma, hicieron morder el polvo á muchos insurrectos con sus certeros disparos, desalojando del monte las partidas, que se ampararon en un ancho callejón. Reunidas las fuerzas de la vanguardia, las descargas cerradas de ésta, infundieron pánico en los rebeldes, que huyeron á la desbandada perseguidos por la caballería de Santiago y guerrilla de Antequera, abandonando el centro de su campamento de El Algarrobo.

Llegado el general con el resto de la columna, ordena nuevamente al referido comandante de la vanguardia, á la que agrega la guerrilla del tercero de María Cristina, la persecución del enemigo, que en el acto emprenden nuestros valientes soldados á través de un terreno pedregoso, despreciando las llamas y el humo que producían unos cañaverales y esparto quemados por los insurrectos, á pesar de las molestias que les causaba, y á una legua y media, al salir al escampado, encontraron nuevamente á los rebeldes, formando un extenso semicírculo, corriéndo-

se de la izquierda al frente de nuestras tropas, que contestaron desde luego al fuego que le hacían, después de enviar aviso al general de que entraban nuevamente en fuego.

El comandante Darío atacó al frente de la guerrilla de Antequera y una compañía del mismo á cada lado, dejando en reserva la de María Cristina y caballería de Santiago, y en esta forma desalojaron al enemigo de los pequeños edificios que constituyen lo llamado «Escuelas Modelo», persiguiéndole con la guerrilla durante un kilómetro más y cesando la persecución por lo avanzado de la hora y hacerse imposible ante el cansancio de hombres y caballos, que sobre las jornadas anteriores y la de aquel día habían recorrido *diez* kilómetros batiéndose, habiendo hecho solo una comida ligera en dos días, sin pan, ni galleta, ni vino, ni aguardiente.

Reunida en aquel punto toda la columna, el general dispuso el regreso al ingenio Santa Rita de Baró, y sobre la marcha y en el camino, sin más detenido reconocimiento por lo avanzado de la hora, contaron 21 hombres y 61 caballos muertos de los insurrectos, así como se vieron sepulturas, y en el Modelo les informaron de que en serones llevaban siete muertos más y multitud de heridos, y así mismo que habían muerto de dos balazos en el pecho á los titulados general Angüel Guerra y coronel Calunga y al caballo de Máximo Gómez.

A los rebeldes les cogieron muchas armas, monturas y efectos.

Nuestras tropas tuvieron herido grave un guerrillero de Antequera y leve otro del escuadrón Santiago y cuatro caballos muertos.

Ocupándose de este encuentro dice un periódico de Colón, del día 11 de Marzo, en los últimos párrafos de su relación:

«Se siguió el rastro por la columna, y al día siguiente, á las doce y media, logró alcanzarles en Guamajales, colonia El Algarrobo. Vieron solo á los de Santiago y Antequera, y juzgando que solo aquel número atacaría, se arrojaron sobre ellos al machete, con tan mala sombra, que dos líneas de infantería ordenadas por el comandante Darío les hizo detenerse, dejando un buen número de muertos y multitud de heridos. Y claro, la desbandada completa.

»Volvieron á alcanzarles los nuestros hacia la colonia El Modelo donde se ocupaban en enterrar á sus muertos, entre ellos un coronel de doublé denominado Calunga.»

Añade el citado periódico que los rebeldes van desfallecidos y hambrientos y con varios enfermos, y termina saludando al bizarro general Prats y á su arrojada columna.



XVII

Noticias de Tampa

Laborantes y españoles.

PUEDE asegurarse que Tampa constituye uno de los centros en que más se agitan los separatistas cubanos.

El día 27 del pasado (marzo)—nos dice nuestro corresponsal con fecha 4 de abril—á las 8 de la noche, fué elegido un miserable por los filibusteros cubanos residentes en *West Tampa,* para llevar á cabo la osadía de arrastrar por las calles un muñeco representando al general Weyler, y unido á él nuestra querida bandera nacional. Una vez cansados estos *valientes* de tanta hazaña y después de gritar como energúmenos ¡Viva Cuba libre! y ¡Muera España! procedieron al estofado del muñeco, sirviendo de salsa la bandera; cuando el estofado estaba á punto, lo mojaron con unos cuantos vasos de cerveza, en cuyos brindis les acompañaba el único policía que p[illegible]ta servicio en aquel barrio.

[illegible]ste hecho envuelve una provocación á la noble y prudente colonia e[illegible]añola, que se mostró muy indignada, costando gran trabajo contener á [illegible]estros compatriotas para que no adoptaran represalias.

[illegible]o hay duda de que al fin tendrá que estallar un conflicto triste, si e[illegible]s alardes de patriotismo descarado no terminan; yo sé que entre los c[illegible]anos los hay muy sensatos que recriminan esos insultos que á nada c[illegible]ncen; pero los hay tan ignorantes, que si no demuestran su patrio-

tismo en forma ofensiva, creen que viven desconocidos entre los buenos.

Los españoles residentes en Tampa y todo el Estado de la Florida, están dando forma al patriótico proyecto iniciado por nuestros hermanos de Méjico, el cual consiste en plantear una suscripción por término de diez años entre todos los españoles residentes en América y cuyo producto se invertirá en comprar una potente escuadra que aumente la que en la actualidad tiene España. Parece que, dado el entusiasmo de los buenos españoles, se llevará á cabo sin grandes dificultades, y una vez hecho, demostraremos al mundo que España vive pujante y crea los mismos hijos que en tiempos de Pelayo y del Cid.

Hay infelices tabaqueros que se han suscripto con cinco pesos mensuales, pero el *Comité* comprende lo grande del sacrificio que quiere imponerse, lo rechaza y se conforma con la cuota de un peso.

Adjunto le remito la convocatoria que pasó el Secretario del Centro llamando á los españoles en nombre de la directiva á una reunión magna.

*
* *

He aquí la circular de que acabamos de hacer referencia:

«Compatriotas: Cumpliendo gustosísimo el encargo recibido de la Junta directiva de este Centro en la sesión celebrada el día 31 de marzo último, cábeme la satisfacción de convocar á cuantos buenos españoles residen en Tampa para la gran reunión de la colonia española, que tendrá efecto en los salones de esta sociedad el viernes próximo, 3 del actual, á las siete y media de su noche.

»Seguro de que ni uno solo de vosotros, ahogando los sagrados sentimientos de amor y caridad á la patria, ha de dejar de secundar el patriótico proyecto digno de elogio, iniciado por nuestros hermanos los españoles residentes en Méjico, mediante el establecimiento de un impuesto voluntario por un número determinado de años, abrir una suscripción cuyos fondos se destinen á aumentar la Escuadra Nacional Española, plenamente convencido de que todos, sin excepción, habeis de acudir á imitar el hermoso ejemplo dado por nuestros paisanos en Nueva York. Os invito de nuevo á asistir á la referida reunión, en la que se tratará de hacer viable el aludido proyecto en esta región de los Estados Unidos.

»Tampa 1.° de Abril de 1896.—*José Fernández,* secretario.»

La Junta patriótica encargada de reunir fondos para el fin indicado, se compone de los señores don Vicente Guerra, don Enrique Pendós, don Ramón Fernández, don Salvador Rodríguez, don José Fernández, don José Arango, don Angel Cuesta, don Constantino Campos, don Marcos Urebayen, don Facundo Argüelles, don Estanislao Ortiz, don Nicolás

González, don Antonio García, don Isidro Suárez, don Valentín Bustillo, don Adalberto Ramírez, don Bernardo García, don Francisco Cabal y don Antonio Quintana, pertenecientes todos al comercio y á la industria de Tampa.

Digno de aplauso es el celo de estos compatriotas que tan nobilísimas aspiraciones les animan en bien de la madre patria.

MAS HAZAÑAS DE LOS REBELDES

Incendios.

El día 31 de Marzo fué reducido á cenizas el ingenio de Peñalver por las hordas de Acea, Borges, Collazo y Pedro Díaz. Parece que la quema obedeció á que el general Bernal, durante su estancia en ésta, estableció un destacamento en dicho ingenio, siguiendo de allí la línea de pareja, especie de trocha, hasta el demolido ingenio Reunión, donde existía otra compañía destacada que hacía el recorrido al pueblo, cubriendo así la distancia que hay entre Alquizar y la costa ó ciénaga; esta última finca, que contaba con una magnífica casa de vivienda, fué tambien víctima de una caterva de incendiarios y asesinos, que la redujeron á escombros en la misma tarde.

—El ingenio Luz, propiedad de doña Dolores Sainz, viuda de Lousa, fué tambien totalmente quemado por las partidas antes mencionadas. La finca contaba con tres casas muy buenas y la vivienda, que era de magnífica construcción.

—El mismo día á las diez de la noche se declaró un voraz incendio en las hermosas quintas de recreo de don Antonio B. Zanetti y don Serafín Mederos, situadas al extremo de la Plaza de Judíos (Matanzas).

La familia del señor Mederos salió de la casa con la ropa puesta, asegurándose que á la señora de Mederos se le han quemado más de diez mil pesos en prendas.

La quinta del señor Zanetti se hallaba amueblada; pero solo vivía en ella un criado.

Los rebeldes contra los niños.

Segun nuestro corresponsal de Matanzas continúan los insurrectos l iendo de las suyas; algunos días—dice—nos vemos y nos deseamos I .a poder conseguir leche para los niños; yo no sé qué se ha propues- t esa inmunda canalla que no tiene piedad ni de las inocentes criaturas.

Como incendiarios, dicen que serán tratados, y es poco; debe tratárs es como víboras, ó peor aún, porque la víbora muerde al que cree que v á perjudicarla cuando la tocan, pero estos bandoleros, sin más Dios

ni más guía que el robo y el saqueo, el incendio y la violación, *muerden* sin orden ni concierto, aún á las inocentes criaturas, deshonrando la causa por que combaten, si es que tienen alguna, y si es combatir la constante fuga ante nuestros soldados.

El remedio á estos males lo estimo algo difícil, si es que la autoridad no encuentra modo de limpiar estos alrededores de estos bichos, deshonra de Cuba.

Fortificaciones en Sancti Spiritus.

Debido á la actividad y acertadas disposiciones del general Aizpurúa se encuentra hoy Sancti Spiritus á cubierto de cualquier sorpresa que sobre ella quisiera intentar el enemigo, pues aun que este podría entrar en la población de noche y en pequeños grupos, le sería imposible salir sin recibir un fuerte escarmiento.

Hoy cuenta el recinto de la ciudad con quince fortines, que son los siguientes:

1.°—San Pedro, en la loma de la Cruz, llamado *Martínez Campos*.
2.°—Tacón primero, llamado *Tacón*.
3.°—Tacón segundo, *Weyler*.
4.°—Estación, *Pandó*.
5.°—Paso Real, *Castellanos*.
6.°—Movilizados, *Luque*.
7.°—Gasómetro, *Aizpurúa*.
8.°—Remate, *Garrich*.
9.°—Acueducto alto, *Izquierdo*.
10.—Acueducto bajo, *Segura*.
11.—Quinta de Molina, *Martín*.
12.—Matadero, *Rubín*.
13.—San Telmo, *Armiñán*.
14.—Bayamo, *González García*.
15.—Quinta Barceló, *Sansón*.

Los fuegos de todos estos fuertes se cruzan con exceso.

Con esta defensa, está la población más resguardada que en la guerra anterior, sin el inconveniente que tenían las inútiles trincheras de entonces, de dejar fuera del recinto á gran parte de la ciudad.

Desde Cayo Hueso.

A continuación trascribimos los más importantes párrafos de u extensa correspondencia que hemos recibido, fechada en 20 de mar

Hélos aquí:

...Las expediciones filibusteras salen ya sin recato y á tambor [1]

tiente, á tal extremo que los vapores que conducen pertrechos, salen de los puertos ante la vista de todo el mundo y tocan el silbato cuando parten, en son de burla.

Los empleados de Aduanas, sobre todos los de este Cayo, no tan solo conocen á la letra la organización, rumbo y hasta el más mínimo detalle de cada expedición, sino que algunos están complicados en ellas.

Antes se guardaba algo la forma y trataban los filibusteros de no ser vistos por empleados de la Aduana ó por nuestros agentes. Ahora salen en pleno día, los pertrechos están en los muelles horas y horas, mientras se realizan las operaciones de carga á presencia de los aduaneros. Las quejas que nuestros representantes producen se escudan en que las armas son efectos de lícito comercio, y las embarcaciones pueden conducir libremente éstas y las personas, sin que sean penadas, mientras no se pruebe que el todo constituye una expedición armada y uniformada y que se dirije á Cuba.

En esta semana han desembarcado en la isla cinco expediciones. Los buques americanos salen al parecer tras ellos; pero nunca las ven, y cuando se les demuestra que deberían verlas ó que las han visto siempre hay una excusa sancionada por sus leyes que les impide apresarlas.

El decidido empeño de enviar éstas con todo alarde y precipitación, en plazo tan corto como en el que lo han realizado, es valor entendido entre *yankées* é insurrectos. Los primeros les ayudan en esta ocasión, con más decisión y empeño que en otra alguna, y sin guardar ya ni las formas, con el fin de que hagan en la isla, ahora, alguna sonada que les sirva de pretexto para sus propósitos.

Nuestra marina, desgraciada hasta lo infinito, no ha podido apresar ninguna de ellas y tal es la vigilancia en nuestras costas que en el cálculo de los filibusteros no entra jamás el del fracaso que á manos de ella pudieran sufrir.

Los Estados Unidos han desarrollado íntegra en esta ocasión la política que siempre han observado con España. Examínense todas las gestiones y tratados de este país con nosotros y se verá solo y claro como única política y aspiración, despojarnos de nuestras colonias, en lo que siempre han triunfado.

España, sin menoscabo á la justicia, no puede hacer cargos á nuestra representación diplomática y consular en este país; antes al contrar[...]e tener para todos frases de encomio. Si ciertamente ningun pro[...] positivo se ha obtenido, no tienen de ello culpa alguna, los esfuer[...]echos han sido titánicos. De todo tenían y tienen conocimiento, [...] de los más mínimos movimientos de nuestros enemigos; pero el [...] entero ayudaba á éstos, las autoridades representaban una comedia [...]do perseguían expediciones.

[...]te esta conducta á todas luces impropia é injusta, desprovista de

toda protección de las leyes del país ante el cual están acreditados, ¿de qué medio podían disponer para hacer eficaces sus gestiones?

El exigir que á las leyes de un país se les dé por los tribunales de aquel una interpretación justa y honrada, así como que cumpla fielmente sus deberes para con los demás, es ciertamente la misión del ministro que representa el país perjudicado; pero cuando esto no puede obtenerse sin peligro de la paz entre ambos, no es, por cierto la misión de aquel tomar resoluciones definitivas; estas competen al Gobierno que aquel representa y á la iniciativa del ministro de Estado en virtud de los hechos, de los cuales debe tener conocimiento con todos sus detalles.



Teniente Eduardo Borges y Fe.

. . . .

. . . .

El error grave, del que jamás España se disuadirá, á pesar de las lecciones por tantos años recibidas, es el poner á los americanos en parangón con nuestra hidalguía. Esta para el *yankée* es una copla. Los actos de generosidad y nobleza que les hemos prodigado, no influyen en el ánimo de aquel más que como actos de debilidad y de miedo que le envalentonan y á los que le saca todo el partido posible. ¿No se ha visto esto claro por espacio de siglo y cuarto?

El americano se doblega ante soldados, ante buques de guerra potentes y reclamaciones enérgicas sostenidas con tesón, jamás ante actos de hidalguía que mal pueden apreciar quienes no la tienen.

La situación en que estamos es crítica. España tiene una gran historia colonial y, por tanto, deberes que cumplir que no desdigan de aquella. Nosotros no hemos buscado complicaciones, antes al contrario, las

hemos eludido, se nos han creado de la manera más descortés, desusual é injusta. El hacer frente á ellos nos granjeará las simpatías del mundo entero, y si la suerte nos es adversa, habremos, al menos, sido fieles á nuestra historia y á nuestra tradición.

La guerra de Cuba ha sido iniciada, alimentada, sostenida y protegida incondicionalmente por los Estados Unidos; solo ellos son responsables ante la razón de todos nuestros males en la isla de Cuba.

Para terminar la guerra allí, solo necesitamos dos cosas: acabar de raiz con el espionaje y con los recursos que de aquí reciben.

Ambas cosas son irrealizables porque á ello se opone abiertamente



—Perdone V. señor, pero traemos esa orden... (Pág. 140).

este país y los privilegios irritantes á él concedidos por locos tratados.

Una carta de ciudadano americano, de la que están provistos la mitad de los revolucionarios y todos los conspiradores, prohibe á nuestro general en jefe aplicar á aquellos el rigor de la ley. Cuando se inicia un s[illegible]ario en ese sentido, el cónsul americano reclama enérgicamente el c[illegible]plimiento de los tratados, que obligan á ceder ante el coloso favorec[illegible] por aquellos.

[illegible] evitar que de aquí reciban auxilios constantes, nos hemos conv[illegible]ido ya que es quimera, y mientras no se decida la cuestión de *al v[illegible]o ó á la puente,* inútil cuanto se gestione pacíficamente, inténtelo q[illegible] en lo intente.

Ante todo, y mirando las cosas tales como son, y dejando á un lado teorías é ilusiones, no hay más dilema que abandonar la isla ó hacer frente con energías á quien y á cuantos se opongan á llevar á cabo por las armas, exclusivamente por las armas, la pacificación de aquella isla que hemos civilizado y colocado—diga lo contrario quien lo dijere—á un grado de cultura intelectual mayor que el de ningun otro país de América, incluso este coloso, que no tiene más que la del dinero, único punto saliente de estos *mercachifles.*»

Lo que quieren los yankées.

Un distinguido compatriota nuestro que lleva largo tiempo de residencia en los Estados Unidos y conoce á fondo el caracter del pueblo norteamericano y los secretos propósitos que obligan los *yankées* en la cuestión cubana, hace á los cubanos las siguientes reflexiones que bien merecen que en ellas fijen su atención.

Dice así:

A LOS CUBANOS

La simpatía que los americanos aparentan tener por la insurrección, es en el fondo una farsa ridícula que solo desconocen los alucinados, los que no hayan vivido en este país ó no lo hayan estudiado bien.

El americano se cree superior á todo lo creado, desprecia con énfasis á toda la raza hispana, y en el reparto no llevan los hijos de Cuba la menor parte.

El apoyo decidido que ahora les presta, es por el provecho anticipado que han tenido esos calurosos defensores de la beligerancia, y el que prestará al país en general si éste realiza su política, que consiste en prestar á los insurrectos todo género de ayudas para que sean independientes, y una vez realizado esto, que la isla sea comercial y políticamente esclava de él.

Ahí está toda la compasión, toda la simpatía y toda la generosidad americana.

Estos señores no quieren, realmente, la anexión de la isla (por ahora) á los Estados Unidos; así lo dicen y así es.

Ellos, como gente que no piensa más que en *dollars* y *cents,* so quieren el dominio absoluto sobre la riqueza de la isla y su deuda—q íntegra será acaparada por este país—y extraer, exclusivamente ell hasta el último céntimo que aquella rinde.

La obtención de bonos cubanos al módico descuento de cincuenta setenta por ciento—amén de los donados liberalmente—con la segurid que éstos en manos americanas han de ser pagados por la razón ó

fuerza, es operación santa é hija del profundo cariño que á los cubanos profesan sus protectores *yankées*.

Con el dominio absoluto de ese papel del Estado y la compasión que los cubanos les inspiran, sería presidente de Cuba el que mayores concesiones hiciese á los tenedores de bonos. Los privilegios á empresas particulares americanas se contarían por centenares, con menoscabo de la renta. Los tratados de comercio con este país serían hechos por él, y le dirían á Cuba: á firmarlos y chitón.

Las guerras civiles que forzosamente habrían de suscitarse á cada instante, si así no fuera, ya se encargaría de provocarlas algun santo pastor sin feligreses de los que por aquí abundan, dando lugar á mil reclamaciones por perjuicios causados en estas á ciudadanos americanos que, centuplicadas en razón y cantidad, habría que pagarlas en el acto y callar.

Como no habrá dinero y la emisión de bonos es cosa fácil, para salir del paso se paga con éstos y en paz.

Las luchas continuan, la riqueza se aniquila poco á poco, emigran los que algo tienen, y sobre todo, el elemento de orden y de valer. Entre el cansancio que produce la lucha constante, no hay concierto ni medios de vida; todo está agonizante; se han extenuado las fuerzas agotadas en luchas por los destinos, lo único reservado á los cubanos y que nada producen sino se hace negocio con el *yankée*, que siempre tiene dinero.

Así las cosas y como el descontento es general por la situación y los diferentes partidos entre sí, los Estados Unidos no pueden permitir semejante ultraje á la civilización en la perla de las Antillas, el pais dotado de todos los encantos por la naturaleza; se repetirán en las Cámaras los mismos denuestos con que hace poco nos gratificaron, y como la deuda no se paga ni los intereses tampoco, el país está esquilmado y los cubanos desmayados y pobres, quieren una solución sea la que fuere, les ofrece su manto protector el *Tio Sam* y nada más.

Este dirá, he hecho cuanto he podido por esa gente; les ayudé á lograr su independencia y á desenvolverse, pero esta raza es tan indómita que no es posible atraerla á la civilización y el orden, procurando entonces la anexión.

Una vez dueños del campo, sin guerra ni sacrificios, por el contra- con gran provecho, leyes feroces, que se cumplen á palos; la humaad es muy buena, pero es preciso prevenirse y preservarse de lo que gente pueda hacer.

n esas palabras dan satisfacción al mundo de cómo y con el asen- iento de sus habitantes han añadido una estrella más al pabellón fe- l.

peremos en Dios que tal no ocurrirá.



XVIII

El batallón de Wad-Ras



ON fecha 27 de Marzo nos comunican del campamento de La Fé lo siguiente:

«En el término de Guana y los Ramales, á la parte Occidental de la provincia de Pinar del Rio, la insurrección ha reclutado fuerzas locales mucho más numerosas de lo que se cree en la Península, donde no pocas personas suponen que aquí está todo sostenido casi exclusivamente por la presencia de Antonio Maceo.

Hay en dicho extremo de la isla, de cuatro á cinco mil hombres, los cuales se lanzaron al campo á principios de año. No tienen todavía una organización sólida, ni disponen de armas con que sostener el fuego, pero todos ó casi todos operan montados. Los más de ellos llevan machete y revolver. De fusiles ó rifles no han podido proveerse más que unos ochocientos.

El jefe superior de estas fuerzas rebeldes es uno de los Varonas, qu se titula coronel. Sirven á sus órdenes Gallo Losa, Ibarra, Matías Ru bio y Manuel Laso, con el título de comandantes: el mismo que tení Leopoldo Perez, á quien mató la tropa de Wad Ras en la empeñada gloriosa acción de las Tenerías.

Hay por aquí otros cabecillas, cuyos nombres desconozco, y que c pitanean gente suelta.

Varona lleva con la suya, como segundo jefe, á un sujeto apodado el *Curro*, aborto de la Caleta ó del Perchel de Málaga, que fué con nosotros Guardia Civil, llegó á sargento y tomó licencia.

Desde que Wad Ras anda por esta parte de la provincia, se han contenido algo las correrías de las partidas locales; más como el batallón no puede emplearse en otro servicio que el de custodiar convoyes, y no hay fuerzas regulares de caballería, ni siquiera una guerrilla montada, contra toda esta masa de ginetes que se reconcentran y dispersan facilmente, según la necesidad, los combates á que dá lugar la conducción de cada convoy no nos rinden más frutos que la gloria, quedando todo, después de ellos, en situación muy parecida á la de antes.

El 23 salió de Guana uno de estos convoyes, formado por 32 carretas y escoltado por cinco compañías de Wad-Ras, á las órdenes del coronel Fernández de Terán. La otra compañía quedóse en Guana, convenientemente fortificada y abastecida para noventa días.

Se pasó la jornada sin más que un ligero tiroteo, y á la noche descansamos en un campamento que hasta entonces había sido de los rebeldes, el cual, con menos modestia, hubiéramos podido dar como conquistado por nuestro esfuerzo, que no sería cosa nueva en esta guerra. A la mañana siguiente emprendimos la marcha hacia el surgidero de la Fé, y no hubo novedad alguna desde las seis, que comenzamos esta segunda jornada, hasta cosa de las nueve y media.

Avanzábamos entonces por un camino que corre entre pinares no muy espesos y un *guanal* bajo y claro también. De pronto el enemigo rompió el fuego contra la vanguardia, viniéndose sobre nosotros de 400 á 500 hombres, todos ellos montados, que no eran sino parte de una fuerza más numerosa dispuesta á darles apoyo.

Rechazamos el ataque sin interrumpir nuestra marcha, pero caminando con la lentitud propia de un convoy arrastrado por bueyes. El calor era horrible. No había agua en parte ninguna. Ocho bueyes cayeron asfixiados, y otros dos muertos á balazos. La tropa, sufrida é incansable como toda nuestra infantería, cuidaba del convoy más que de sí misma. Durante cinco horas tuvimos al enemigo sobre ambos flancos, en número de cerca de 2.000 hombres, y sin otras ventajas por nuestra parte que la superioridad del armamento, el entusiasmo de la gente, y el acierto del mando. A cada instante se nos hacía formar el cuadro. En e orden de formación puede decirse que anduvimos lo más del camin porque la caballería insurrecta, siguiéndonos á cubierto donde se l permitía el terreno, ó alejándose en otro caso, tornaba á echarse sob nosotros apenas salía el convoy á sitio á propósito para cargar. Rec zándola siempre, llegamos por fin á este pueblo, con tres muertos, n ve heridos y dos contusos. Más bajas debimos tener, para tan contin lo fuego; pero estos insurrectos montados tiran mal, y aunque an-

duvieron cerca de nosotros, atacándonos en algunos instantes por vanguardia, retaguardia y los dos flancos, nunca se les dió ocasión de esgrimir el machete. A ellos presumo que les hemos causado más pérdidas que en la acción de Las Tenerías, porque nuestros fuegos los barrían materialmente cuando estaban á corta distancia.

Dije que por fin habíamos llegado á este pueblo, y no quiero mentir: aquí no hay ya pueblo ni cosa que tenga tales trazas, sino un almacen que acaso sea el único que quede en toda la provincia. El enemigo hace una guerra devastadora, de la que no se puede tener idea en España, por mucho que digan los periódicos. La dinamita y la tea de estos miserables no respeta nada. Ya no hay en esta parte de la provincia ni lugares ni casas. Hasta los Cementerios son montones de escombros. Operando desde el día 3 al 24 no hemos podido dormir bajo techado más que una sola noche. Campábamos á la intemperie los oficiales, lo mismo que la tropa: con eso está dicho todo.

No quiero hablar aquí de hazañas, ni méritos, ni cosas estupendas. La modestia, buena siempre, parécelo más en tiempos como los nuestros y con relación á una guerra semejante á la de Cuba, donde, por lo duro del trabajo, por lo inclemente del clima, por lo villano del ataque y por otras mil causas, creo que el mejor elogio que puede hacerse de una tropa, es decir que ha cumplido con su deber y honrado su bandera. La de Wad-Ras no volverá sin laureles, si Dios continúa asistiéndonos como hasta el presente.

Baste añadir que, cuando á deshora de la noche un soldado de nuestra compañía buscaba agua porque la sed le freía la sangre, tropezó de buenas á primeras con una pobre mujer abandonada de los suyos porque á los horrores del incendio de que los rebeldes hicieron presa su finca, escapó cada cual por donde pudo y no han vuelto á encontrarse todavía.

MAS SOBRE LA COLUMNA PAVIA

Varios combates.

El coronel del regimiento de María Cristina, señor Pavía, da su nombre á esta columna, que es una de las dos en que se ha fraccionado la del bizarro general Prats, gobernador general de Matanzas, y com nen esta media brigada los batallones de infantería de Antequera, ninsular núm. 9 y el tercero de María Cristina, con sus guerrillas mc tadas respectivas, el escuadrón de dragones de Santiago y dos piezas artillería.

El 25 de marzo llegó esta columna á Cuevitas al medio día, y al ner conocimiento que por Sepúlveda había pasado el titulado brigad



Roque con más de 600 hombres montados, ordenó el jefe al comandante don Darío Diez Vicario saliera en su persecución con las guerrillas de Antequera, María Cristina y dragones de Santiago, y le diera aviso para acudir con la infantería si fuera preciso.

Al frente de sus fuerzas partió el comandante al trote largo, y bien pronto se encontró al enemigo, que á cien metros y perfectamente de fendido detrás de una extensa pared de piedra, recibió á nuestros soldados con nutridas descargas.

Inmediatamente dispuso el comandante se apearan las fuerzas y se amparasen detrás de una pared próxima, desde la que contestaron al fuego que se les hacía, ordenando á parte de los guerrilleros de Antequera abriesen portillos por la parte derecha de la pared, y el resto de éstos y de María Cristina que avanzasen por la izquierda en movimiento envolvente, cargando el comandante al frente de los de Santiago, en momento oportuno sobre el enemigo, y salvando la línea de fuego, infundiendo pavor entre los insurrectos, que debieron creerse atacados por fuerzas más numerosas, y dispersos se internaron en la espesa manigüa, que protegía en extensa línea su retirada, dejando en poder de nuestras tropas dos muertos, 25 caballos con sus monturas y cuatro acémilas cargadas con multitud de objetos, y entre ellos revólvers y muchas municiones de rifle y otras.

Las fuerzas leales no tuvieron novedad, y todos, jefes, oficiales y tropa, se excedieron en el cumplimiento de su deber.

El día 29 tuvo la columna otro encuentro en el potrero Conchita con las partidas de *Miguelín* y *Robao* en número de unos 500 hombres montados al practicar un reconocimiento en la Cueva Núñez.

Amparados en paredes de piedra esperaron á nuestras tropas, y como en la anterior, el comandante de la vanguardia, apeó sus fuerzas montadas para contrarestar el fuego del enemigo, que era muy nutrido, desde las posiciones que tomó, y así se sostuvo hasta que llegaron fuerzas de infantería al mando del teniente coronel don Antonio Escudero, que situó su fuerza y al cabo de una hora de fuego se consiguió abandonaran sus posiciones, siendo perseguidas las partidas por la fuerza montada todo el tiempo que le permitió el terreno pedregoso y amanigüado.

El enemigo dejó abandonados tres muertos, seis caballos muertos, cogiéndosele cinco más con monturas, de los cuales uno llevaba un boti-[illegible] á instrumentos de cirujía, debiendo ser grandes sus bajas, no sien-[illegible]il apreciarlas por falta de referencias y lo escabroso del terreno.

[illegible]r nuestra parte tuvimos heridos graves al teniente de Antequera [illegible]ngel Prats, hijo del jefe de la brigada, un soldado del mismo bata-[illegible] y un cabo del escuadrón de Santiago, y herido contuso al primer [illegible]ente de Antequera y ayudante del mismo batallón don Casimiro

La columna á que nos referimos es muy elogiada por su comportamiento y bizarría, como también los jefes y oficiales que la mandan.

Documento interesante.

El documento que insertamos á continuación se relaciona con el heróico regimiento de Wad Ras, cuyo coronel, el bravo señor Terán, ha regresado á la Habana á restablecerse de un antiguo padecimiento que no reviste gravedad, pero que exige cuidado.

He aquí el contenido del documento:



... en un campamento que hasta entonces había sido de los rebeldes... (Pág. 117).

«Señores jefes, oficiales y tropa del primer batallón del regimiento de mi mando:

Traidora enfermedad me impone el dolor de separarme temporalmente de vosotros. He compartido por espacio de cuatro años con todos los que forman este regimiento la monótona vida de guarnición y los trabajos de Melilla. Así es que, cuando la suerte ha designado al batallón para esta campaña donde tantas fatigas hay que sufrir, tantos trabajos que pasar y tanta gloria que ganar, no dudé un momento en ped voluntario venir con vosotros, á pesar del mal estado de mi salud, n vacilando un punto en creer que el primer regimiento que siempre fi de la guarnición de Madrid, sería también uno de los primeros en est campaña tan difícil, y no me equivoqué, puesto que estoy orgulloso mandaros.

Habeis superado con vuestro valor y disciplina el esfuerzo de un batallón bisoño.

En un mes de operaciones y conduciendo siempre interminables convoyes, habeis conquistado un preferente lugar entre este valiente ejército.

En la *Tenería, Rio Verde,* el *Blanquizal* y otros hechos de armas empieza la brillante historia de campaña del regimiento de Wad-Ras. En la primera, traidora é inesperadamente nos cargaron mil caballos; vuestro indomable valor y disciplina los rechazan, dejando el campo cubierto de cadáveres. En la segunda probais que la emboscada no os desorganiza ni aterra, y en el *Blanquizal* cinco horas de rudísimo combate bajo un sol abrasador, ponen de manifiesto vuestras energía, disciplina y valor.

Los quinientos ó seiscientos enemigos puestos fuera de combate en estos hechos de armas, enseñan á los enemigos de nuestra querida é invicta España el esfuerzo de sus soldados.

Nuestro general en jefe, en nombre de la patria, os agradece vuestros esfuerzos; y afirmo, antes de separarme, que si el enemigo os espera conquistareis nuevo galardón para nuestra bandera.

Conservemos imperecedera memoria de los soldados muertos, y pidamos á Dios el restablecimiento de nuestros heridos.

Al separarme de vosotros, por el menor tiempo posible, no os encargo más que una cosa: secundar á vuestro valeroso teniente coronel con la misma abnegación y confianza con que me habeis obedecido en trances tan difíciles en que gloriosamente nos hemos encontrado.

Mi orgullo se cifra hoy solo en mandar tan valientes jefes, oficiales y tropa y mi deseo único es volverme á encontrar entre vosotros, á quienes admiro.

Primer batallón de Wad Ras: ¡Viva España! ¡Viva el Rey! ¡Viva el ejército! ¡Viva nuestro general en jefe!

Salud y gloria os desea vuestro triste coronel.—*Gonzalo F. de Terán.*»

Los bonos cubanos.

Los periódicos norteamericanos reproducen á dos columnas, en inglés y español, el texto de los bonos emitidos por la llamada República Cubana, para atender á los gastos de la guerra.

A título de curiosidad, copiamos su texto en castellano.

LA REPÚBLICA DE CUBA

BONO DE 6 POR 100 EN ORO

1 z años después de la evacuación de Cuba por las fuerzas españolas.

SÉRIE DE 1896.

La *República de Cuba,* por medio de Tomás Estrada Palma, Delega-

do Plenipotenciario, en virtud de los poderes que le han sido expresamente conferidos en Noviembre 21 de 1895, promete pagar al portador de este bono CINCUENTA PESOS en monedas de oro de los Estados Unidos del presente tipo de peso y ley en la residencia del Gobierno ó en cualquier otro lugar de depósito señalado por el Secretario del Tesoro con interés sobre los mismos á razón de seis por ciento (6 °/₀) anual, pagadero semi anualmente en los días primero de Abril y de Octubre de cada año en las ciudades de la Habana ó New York, y obliga al pago de los mismos todas las rentas de la República de Cuba, reservándose, sin embargo, el derecho de recoger este bono en cualquiera fecha de pago de intereses abonando en pago su valor nominal. Este bono y todos los cupones ya vencidos serán recibidos por su valor nominal en pago de contribuciones, por una suma que no exceda al veinte por ciento de la suma que haya que abonarse en pago de contribuciones.

En testimonio de lo cual, y en virtud de la autoridad que se nos ha conferido y delegado según consta al dorso de este bono, lo hemos firmado con nuestros nombres y estampado nuestro sello, hoy día...... de .... 1896.

Firmado

....

Delegado Plenipotenciario
República de Cuba.

***

Según el *World,* periódico norteamericano, la emisión será de diez millones de pesos, limitándose á dos millones la primera série.

El tesorero Guerra ha publicado una circular, en la cual pide el concurso de los americanos para comprar unos valores garantizados por un Gobierno que apoyan 50.000 hombres en armas: añade que las rentas cubanas y las propiedades del Estado cubano responden del capital é intereses. Los propietarios que no quieran ver destruidas sus fincas pueden prevenirse tomando parte en esta emisión.

Insertan también varios periódicos *interviews* con banqueros, que recomiendan al público los valores cubanos.

TENTATIVA FRUSTRADA

En el paso de la Trocha.

A la vez que el tiempo pasa—nos dice el testigo presencial que r relata este hecho—sin que las partidas de Antonio Maceo y Bandei confinadas en la provincia de Pinar del Rio, donde se ven acosad puedan rebasar la línea, váse esta modificando más y más, haciénd en algunos puntos verdaderamente inexpugnable.



Mucho han trabajado para ello nuestras tropas, pues si bien es cierto que de Artemisa á Maravillas existe una compañía de ingenieros, ésta es insuficiente, y puntos hubo como el de la Gabriela, en que la fortificación corrió exclusivamente á cargo de estos admirables *pistolos* del batallón de Murcia.

Desde el establecimiento de la línea militar han venido haciendo las partidas insurrectas diferentes tentativas para forzar el paso. La que presencié en este campamento, hace pocas noches, fué ruda y tenáz; yo, que no soy militar y me hallo en ésta por un capricho de la suerte, quise presenciar de cerca la defensa que esos soldados bisoños hacían de un puesto cuyas obras de fortificación estaban aún por terminar.

Al primer disparo del centinela avanzado hubo un momento de animación en el campamento, donde reinaba el mayor silencio, pues eran las diez de una noche oscurísima; no habían pasados dos minutos cuando la voz del teniente coronel se dejó oir en las tinieblas: «que avance la guerrilla; capitán Pardo, vaya usted á ver qué es eso; á ver, una sección de la primera que avance con la guerrilla. ¡Silencio todo el mundo, cada cual á su puesto!»

Desde el cruce que la trocha vecinal forma con la militar construída hace pocos días, veíase en el fondo de aquella una masa más oscura que se agitaba y de la que salían voces que no se entendían bien.

La guardia avanzada hacía disparos sobre el enemigo; á la llegada de los guerrilleros, comenzaron éstos el fuego por descargas, al que contestaban los grupos insurrectos con fuego graneado poco sostenido; de pronto aumenta la masa oscura de la que salían voces de energúmenos que gritaban con toda la fuerza de sus pulmones:—«¡Venid acá, patones!»—«¡No os voy yo á dar malos zapatos!»—contesta el capitán ayudante, que al frente de la guerrilla se hacía todo ojos para distinguir al enemigo.

No es posible detallar con exactitud lo que entonces pasó; avanzaron ambas masas, el camino se iluminó con las descargas, y el ruido y la confusión fueron indescriptibles; la lucha por parte de los insurrectos cubanos se presentaba dura, tenáz, rabiosa; por parte de las tropas, serena, admirable, heróica; cae un sargento herido, y en el acto es recogido y retirado por el mismo médico del batallón, señor Pala, quien á mi lado presenciaba la lucha.

...nto se vió reforzada la guerrilla con una sección de la segunda
c...ía al mando del teniente Casquero, comenzando entonces un nu-
t... fuego que hizo retroceder al enemigo, el cual huyó, como siempre,
á ...esbandada. Y se preguntará:—¿Cuántas bajas tuvo el enemigo?
¿... sabe esto?

...los y sólo ellos; es tal el cuidado que ponen en retirar sus muertos

y heridos, que solo viendo su afán por recogerlos, puede comprenderse su obsesión.

Por parte del batallón no hubo que lamentar más que dos bajas; el sargento de brigada Adolfo Alvarez, herido de bala en una pierna, y un guerrillero, Tomás Hernández, de un machetazo, ambos por fortuna sin gravedad.

Se distinguieron por su valor el capitán ayudante don Adolfo Pardo y el cabo de guerrilleros Rómulo Gil; un cabo que está dando pruebas de un valor incomparable y que une á su bravura una inteligencia superior; ambos han merecido las felicitaciones del general Arolas, que se presentó momentos después en el campamento.



XIX

LA TROCHA



Su estado actual.

DADA la situación presente de la guerra y los puntos en que actualmente se hallan las partidas insurrectas, no es extraño que la atención pública se halle fija en la trocha militar que se extiende desde Majana á Mariel, cerrando el paso de la provincia de Pinar del Rio á la de la Habana, por lo cual juzgamos que ha de interesar á nuestros lectores una ligera descripción de las obras de defensa y fortificación que acaban de realizar nuestras tropas para impedir el paso hacia el Oriente á las partidas que se encuentran en el extremo Occidental de la isla.

La persona que nos comunica estas noticias ha recorrido toda la trocha empezando por la zona Sur que se halla custodiada por la brigada Bernal.

[illegible]odújome gran sorpresa—dice—la série de fuertes, trincheras alamb[illegible]s, al tresbolillo, empalizadas, obstáculos, pozos de lobo que rev[illegible]n una labor incesante.

[illegible]dos los fuertes se han establecido en condiciones de combinar sus fu[illegible]s.

[illegible] primer fuerte de la región Sur, de Rio Freire, se emplaza junto á la [illegible]naga, y lo guarnecen fuerzas de la Princesa.

La zona del centro se extiende desde Artemisa hasta Guanajay, teniendo por base una hermosa carretera, desarrollándose muros de piedra que defienden campos atrincherados.

La zona Norte que se extiende desde Guanajay hasta la playa de Mariel, se desenvuelve en un terreno muy quebrado, habiéndose fortificado las lomas y establecido trincheras en los pasos afluyentes de la carretera.

La reglamentación de la vigilancia y las rigurosas prescripciones higiénicas impuestas al soldado, acreditan las dotes de organización y mando del bizarro jefe de esta línea militar.

He tenido ocasión de presenciar en distintos puntos los diferentes servicios que se prestan de noche.

Los soldados se tienden en la línea sin abandonar su armamento; estableciéndose centinelas á una distancia máxima de 50 metros, y pequeñas guerrillas exploran hasta la manigüa, jefes y oficiales á caballo recorren las líneas, cerciorándose de que se cumplen las severas órdenes dictadas.

He tenido el gusto de hablar extensamente con el general Arolas, á quien hallé satisfecho y en quien no se nota la fatiga que debiera producirle el género de vida que hace. Hállase decidido á no omitir esfuerzo alguno para que esta trocha militar responda al importante fin que ha de cumplir.

Necesitaríase algún aumento de fuerzas; pero la escaséz de éstas se suple con la actividad, orden é inmejorable espíritu que reina en la oficialidad y en la tropa.

El se ha reservado bajo su directo mando una columna volante, formada por escuadrones de Montesa, Lusitania, Alcántara, Vitoria y seis piezas de tiro rápido, dispuestas á acudir en todo momento á cualquier punto donde se presente el enemigo.

Los soldados conservan su jovialidad y muéstranse muy satisfechos de sus jefes y entusiasmados con Arolas, para quien constituye una verdadera preocupación la salud de los suyos. Toda la tropa tiene barracones, y los centinelas pasan el día bajo cubierta, resguardándose de los rayos del sol. El estado sanitario es inmejorable y no hay ni un solo enfermo de fiebres, vómito ni padecimiento infeccioso.

El general inspector de Sanidad, señor Fernández de Losada, gratamente impresionado, gira una visita de inspección.

Las obras ejecutadas pasan de 500.

Recorriendo, como yo lo he hecho, de Majana á Mariel, las fuer s que cubren la trocha están situadas por este orden: Princesa, Lealta , Covadonga, Baza, Murcia, Garellano, Canarias, Llerena, San Quintí , Tarifa, fuerzas de ingenieros recien llegadas, Guipúzcoa, Valladolid r Albuera.

Hay en totalidad treinta piezas y mil caballos.

Todas mis preguntas se han dirigido á recoger impresiones, cuya resultante resumo estimando que, si no imposible, es dificilísimo que las partidas de Pinar del Río rebasen la trocha ni aún fraccionándose en grupos pequeñísimos: una partida que exceda de cincuenta hombres sería seguramente sorprendida: el ataque á mano armada no hay que temerlo sino desearlo.

Al principio, cuando se estaban desarrollando los trabajos, pasó á la provincia de la Habana un grupo de relativa importancia; pero después todas las intentonas han fracasado, y los presentados y prisioneros confirman la desesperación de los rebeldes, que consideran la trocha infranqueable.

Créese generalmente que urge enviar refuerzos de alguna importancia á la provincia de Pinar del Río, pues aún cuando las columnas de Inclán, Valcárcel y Villa, emprendiendo jornadas de diez y doce horas por día acosan y baten de contínuo al enemigo, aquella provincia es muy grande y si acudieran otras columnas se obligaría á Maceo á correrse hacia la trocha, derrotándole decisivamente allí.

Maceo recogió mucho ganado en las lomas de Rubí, y parte ha servido para racionar nuestras columnas; pero urge establecer puntos de etapa en Cabañas, Cayajabos y las lomas del Rosario, que permitan á las columnas racionarse sin la dificultad con que vienen luchando hasta ahora. El último bando sobre presentaciones se ha remitido á todos los jefes de columna, acompañándole con la observación de que por ello no disminuyan sino aumenten, si es posible, la actividad y energía impresas á las operaciones.

Maceo y los cabecillas que le secundan impiden que llegue á conocimiento de las gentes el bando, y cuando se les habla de él, dicen que se trata de un lazo para cojer rebeldes y fusilarlos.

He comprobado por informes oficiales que los cabecillas mulatos obligan á las familias de los blancos á trabajar fatigosamente sin distinción de sexos ni edades.

En la trocha se espera que las presentaciones aumentarán de día en día.

EL PATRIOTISMO ESPAÑOL

Los batallones de voluntarios.

..rmoso y conmovedor es el ejemplo de acendrado patriotismo que ..ando el siempre noble y valiente pueblo español. Lejos de abatirse ..as contrariedades de una guerra tan sangrienta como la de Cuba ..e la lucha no solo se hace contra un enemigo traidor y cobarde, si.. .. hay que combatir también contra las mortíferas epidemias de

aquel país de sol abrasador, que en determinadas estaciones suelen cebarse en nuestros jóvenes y valientes soldados, muéstrase cada vez más animoso y decidido á sacrificarse por su patria y por el honor de su gloriosa bandera.

No es un patriotismo declamatorio el que en las presentes circunstancias estimula á los españoles. Buena prueba de ello es, de una parte la hermosa suscripción iniciada por nuestros compatriotas de México y entusiastamente seguida por todos los españoles que, ausentes de la patria, residen en territorio americano, con el fin de allegar fondos con que comprar nuevos barcos de combate que regalar á nuestra armada; y de otra, el pensamiento iniciado por el obispo de Asturias de que cada región de península forme un batallón de voluntarios, cuyo equipo, armamento y manutención correrán á cargo de las suscripciones públicas, para de este modo aumentar el número de defensores de España sin gravar con nuevos gastos el Tesoro público que hartas cargas pesan ya sobre él con motivo de la costosísima guerra de Cuba. ¡Hermoso pensamiento que ya está dando brillantes resultados!



... una pobre mujer abandonada de los suyos... (Pág. 118).

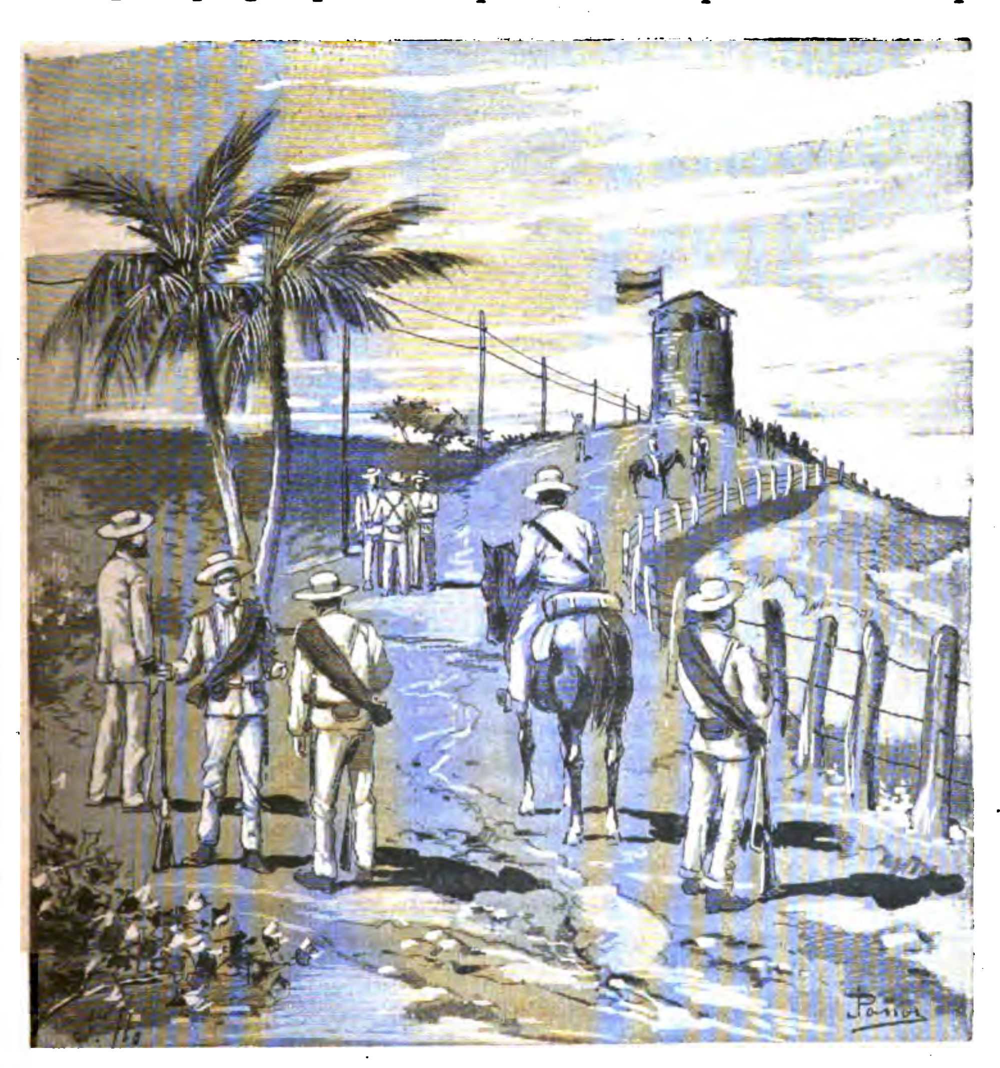
La idea de la formación de estos batallones de voluntarios ha sido bien acogida por el Gobierno y en la región asturiana será en breve una realidad hermosa que llenará de orgullo á aquellos valientes y honrados hijos de España.

Más el ejemplo de Asturias no ha quedado aislado, y como en este punto se hallan hoy todos los españoles unidos por un mismo sentimiento, cunde por todos los ámbitos de la Península, y dispónense ya otras regiones á aprontar sus hijos y su dinero en defensa de la patria. Sevilla, Granada, Madrid y otras importantes poblaciones ocúpanse en constituir juntas patrióticas encargadas de poner en práctica la formación de batallones de voluntarios.

Estos hechos hablan muy alto del pueblo español, y demuestran con fuerza incontrastable hasta que grado de abnegación y heroismo pue

llegar nuestra raza cuando comprende que se halla comprometida su honra y el honor de su bandera.

Los que supongan que nuestro pueblo no es el pueblo de sus antepa-



Un destacamento en la Trocha de Mariel-Artemisa. (Según croquis de don M. Gómez).

sados, amante de su independencia y altivo por su dignidad, supone mal. y no conoce ni nuestra raza ni nuestra historia.

*
* *

iniciativas para promover en Madrid la formación de un bata- ll voluntarios que vayan á Cuba á defender la causa de España, co onde al ilustre prelado que rige la diócesis madrileña.

aquí la carta circular que ha dirigido á las personas más salien- te Madrid al objeto indicado:

«Señor Don.....

Muy señor mio y de mi consideración más distinguida: En vista de las circunstancias que la nación atraviesa é interpretando el sentimiento público claramente manifestado, me he decidido á promover la organización de un batallón de voluntarios de la provincia de Madrid que coadyuve á defender la integridad de la patria. Siendo difícil conocer á todos los hombres notables por la riqueza, el nacimiento y la posición social, y más difícil reunir á todas las personas honradas de las clases populares, me ha parecido conveniente juntar á los que dirijen las principales corporaciones establecidas en la corte, á fin de que el pueblo entero tenga su representación en este acto de patriotismo y ninguno quede excluído de la que es empresa común y necesita del concurso de todos los ciudadanos, y perteneciendo usted á los que tienen la dirección de una de esas corporaciones, me permito suplicarle con el mayor encarecimiento se tome la molestia de asistir á la primera reunión, que tendrá lugar en este palacio, San Justo, 2, el jueves próximo á las seis y media de la tarde.

Bien seguro de que no ha de rehuír ni el trabajo ni el sacrificio que el bien de la patria reclama, se ofrece de usted con todo respeto, afectísimo y capellán, q. b. s. m.

José María

Arzobispo-Obispo de Madrid-Alcalá.—Madrid y Abril de 1896.»

Odisea de un soldado.

Son interesantes los datos que nos comunican desde Santa Clara, acerca de un soldado que en la acción de Mal Tiempo fué herido de doce horribles machetazos, que no obstante la gravedad de sus heridas se ha conseguido su curación, y vuelve á la patria y al lado de sus padres... inútil para siempre.

Llámase Andrés García y García, de veinte y un años de edad, natural de Carrascal de Obispo, Salamanca, y servía en la cuarta compañía del primer batallón del regimiento de infantería de Bailén.

De sus horribles heridas, el inteligente médico militar, don Salvador Sánchez, encargado de su asistencia, me dice lo siguiente: «Presentaba doce heridas en la cabeza, cara, cuello, y región glútea, una en la parte lateral derecha de la región occipital, otra en la lateral izquierda de la misma región, y en la superior de la cabeza de otra. Dos en la región parietal izquierda, otra en la cara y parte de la fosa nasal, una en el labio inferior, tres en la barba y lado derecho del maxilar inferior con fractura de la rama horizontal, otra en la región cervical posterior, de veinte centímetros de extensión por cinco de profundidad. La extensión de las demás heridas, de ocho á doce centímetros, y de profundidad, de dos á cuatro centímetros. Durante su curación le fueron extraídos dos dientes, una muela y varias esquirlas pertenecientes al lado derecho del

maxilar inferior. En los tres primeros días de su ingreso en el hospital sufrió ocho hemorragias de la artería facial. Su laboriosa curación ha durado desde el día 16 de Diciembre hasta el 24 de Febrero, en el cual salió para el hospital militar de la Habana, propuesto como inútil para el servicio.»

La cuarta compañía de Bailén sufrió dolorosas pérdidas en el combate de Mal Tiempo. Entre un montón de cadáveres nuestros se hallaba el soldado García que, como aquellos fué completamente desnudado por los negros salvajes que escoltan á Maceo. Habían pasado algunas horas desde que se había iniciado aquel sangriento combate; los nuestros, escasos en número en relación con las numerosas fuerzas rebeldes, ocupaban posiciones de defensa, desde las que habían rechazado valientemente á los macheteros insurrectos. La extensión de terreno que separaba á unos de otros veíase cubierta de cadáveres. De pronto dejóse de ver á los rebeldes y un teniente de Treviño recibió orden de salir con su sección á explorar el campo, con la consigna de no empeñar combate y de retirarse á las posiciones ocupadas por la columna en caso de que se presentase el enemigo.

Salió el pequeño destacamento y al pasar por cerca de un lugar en que había un grupo de cadáveres desnudos, uno de aquellos séres, horriblemente ensangrentado, hacía esfuerzos para levantarse, á la vez que de sus labios, con voz espirante salían estas palabras que emanaban de un corazón muy grande y muy español: ¡Viva España!

Detúvose el grupo de ginetes, apeáronse algunos por orden del teniente comandante y recogieron al moribundo compañero, colocándolo, atravesado, sobre la parte delantera de la montura de uno de los de Treviño. En este instante, de los cañaverales cercanos salían aullidos salvajes y una nube de negros á caballo, blandiendo los machetes, con propósitos de envolver á la reducida hueste de Treviño. Toda resistencia era imposible; había que ganar rápidamente las posiciones ocupadas por la columna ó sucumbir, sin provecho alguno para la patria, entre aquel enjambre de negros macheteros. El cuerpo del infeliz herido cayó pesadamente en tierra y... allí quedó entregado á la misericordia divina. Aquel moribundo era el soldado García.

Pasó algun tiempo y el teniente de Treviño, obsesionado por el recuerdo del pobre soldado herido, no pudiendo resistir al deseo de recoge[illegible] dijo á unos cuantos soldados de su escuadrón:—«Voy á traer al co[illegible]ñero herido, el que quiera acompañarme que me siga»—y con él se [illegible]eron todos los soldados de su sección. Y llegaron donde estaba García [illegible]e, como antes, los llamaba diciendo «¡viva España!»

[illegible]uella vez los valientes de Treviño lograron su generoso propósito y [illegible]erido fué conducido á nuestro campo y entregado en el improvisado [illegible]pital de sangre; pero la aciaga suerte del infeliz García no había

cesado de manifestarse: no fué posible curarlo porque se habían agotado los medicamentos. Sus heridas fueron cubiertas con algodones y vendajes. Después, con los otros heridos, fué conducido en tosca carreta tirada por bueyes, por caminos pedregosos, entre horribles vaivenes y fuertes trepidaciones al caer de las ruedas en las desigualdades del suelo, produciendo dolores espantosos en las heridas, que hacían exhalar ayes de dolor y de angustias indecibles, en un trayecto de dos leguas que se hacía interminable.

Al día siguiente del en que ocurrieron estos sucesos, el 26 de Diciembre, ingresaron los heridos en el hospital militar y al fin, al soldado García se le hizo la primera cura.

Entonces fué cuando por primera vez, ví al pobre niño herido. Sentado en la cama, envuelta la cabeza y el rostro con algodones y vendajes, mirándome de manera intensa con sus grandes ojos negros, rodeados de grandes manchas amoratadas, producidas por los golpes del hierro enemigo, parecía en su resignada actitud la imagen dolorosa del sufrimiento por la patria.

En aquel momento llegó el *padre* de los pobres heridos, el médico don Salvador Sánchez, y cuando se acercó al lecho de nuestro héroe le preguntó:—Y bien, hombre, ¿cómo estás?—Bien, gracias á Dios, le contestó queriendo sonreir: detalle de caracter genuinamente español; expresión de un alma llena de fortaleza y de conformidad con la desgracia. La resignación y la dulzura de su carácter conquistáronle el afecto entrañable de la hermana de la Caridad Sor Dominica García (de Palencia). Asistíale día y noche como verdadera madre y con él lloraba y con él reía esta *hermana,* que es una santa y á la cual los soldados llaman «Madre de los heridos.»

El general Marín estuvo en el hospital visitando á los heridos. A nuestro héroe le dijo: Ahora, pronto, cuando sanes de la herida, te irás á tu casa con tus padres: se te dará la licencia por inútil.—Hombre, no, contestó ingénuamente, yo no quiero irme sin que me dejen unos cuantos días que vaya con mis compañeros á buscar á esos cobardes que pelean *ná* más que cuando son veinte *pá* uno.

Explicando él el suceso de su desgracia, decía: «Yo *caí muerto* del machetazo del cuello, y después de no sé cuanto tiempo pude abrir los ojos y ví á muchos junto á mí, y creyendo que eran los mambises me enderecé un poco y dije: ¡viva España! y cuando creí que me acababan del todo, me encontré en los brazos de un teniente de los nuestros, que no sé como se llama. Lo que pasó después, no lo sé hasta que me pusieron en el tren para venir con mis compañeros á este hospital, en donde por lo que veo, no se muere nadie. ¡Mire usted que no haberme yo muerto!

¡Pobre mártir del deber y del patriotismo!



XX

Notas de la guerra

Desde Bayamo.—Tiroteos.

DICE nuestro corresponsal:

El día 12 de Marzo salía la columna Rodón del fuerte de Ventas de Casanova marchando hacia Jiguaní. En la loma de Casanova la guerrilla se tiroteó con varios grupos sin novedad. En los Pitos de Managuaco, también fué tiroteada la columna que causó algunas bajas á los rebeldes, sin sufrir ninguna.

Al pasar por el potrero Centurión, aumentaron los grupos de facciosos que, parapetados frente á la Loma de la Piedra, arreciaron el fuego al mismo tiempo que prorumpían en los más groseros insultos contra nuestros soldados.

Explosión de dinamita.—Seis heridos.

...guiendo su marcha la columna fué sorprendida por otro accidente má... grave. Casi á las puertas de Jiguaní, á una legua próximamente de est... ...eblo y en el camino real de Holguín, estalló una bomba formidable ...el momento de pasar la artillería. El petardo estaba en medio del ca... ...enterrado á una profundidad de diez dedos próximamente y al

que dieron fuego por medio de un conductor eléctrico varios rebeldes ocultos en la manigüa.

La bomba hirió gravemente á un artillero y levemente á cinco soldados de la compañía que daba escolta á la pieza. El artillero resultó con el hueso molar derecho fracturado por su parte superior. Fuera ya de la manigüa, en un potrero próximo, se procedió á la cura de los heridos, operación que se tuvo que hacer con ligereza porque el enemigo menudeaba el fuego.

A las cinco de la tarde, y sin más bajas entró la columna en Jiguaní donde pernoctó.

De Jiguaní á Bayamo.

En Jiguaní se han fugado al monte ocho paisanos, entre ellos el carnicero que facilitaba la carne á la tropa.

El día 14 emprendió la tropa el camino para el Babiney donde se acampó por la noche, siendo quemados por la fuerza todos los bohíos que se encontraron en el camino, en virtud á haber trascurrido ya el plazo que fijó el general en jefe para la concentración de los campesinos en los poblados.

La jornada del siguiente día comenzó por un ligero tiroteo en el cual la guerrilla cogió un prisionero; se pasó después el río Cautillo sin novedad, llegando á Bayamo á las doce de la mañana, después de una marcha de cuarenta leguas.

Prisiones de sospechosos.

En Bayamo se nota más animación que antes, pues se conoce que comienza á surtir sus efectos el bando en que se ordenaba la concentración de la gente del campo. Se han hecho en la ciudad bastantes prisiones de gente sospechosa que favorecía la insurrección, entre ellos un boticario llamado Planas que facilitaba medicamentos á los rebeldes, y á quien se encontraron en su casa al hacer un registro, varias cartas de importantes cabecillas, una escopeta, un revólver, un machete, pólvora, balas y gran cantidad de cartuchos de fusil.

También hay presos varios individuos que fingiéndose buenos patriotas y grandes amigos del ejército, convidaban á los soldados y al menor descuido les vaciaban lindamente las cartucheras.

Además se han marchado al campo ocho individuos más, cómplices del boticario, esperándose que hagan lo propio otros muchos.

Los soldados que regresan del campo han podido observar que, de cada diez familias á quienes se hace desalojar sus bohíos, cuatro marchan á las ciudades y seis van á engrosar las filas de los insurrectos.

Otras fuerzas.

Han llegado á Bayamo dos compañías del batallón de Colón que vienen de Güina de escoltar un convoy. Durante su marcha han quemado el poblado del Horno y todos los bohíos de sus inmediaciones, recogiendo de paso todo el ganado caballar y vacuno que han encontrado en los potreros.

Deserciones.

Tengo noticia de algunas deserciones, en su mayoría gente que procede de la recluta voluntaria. Quizás tengan su orígen estas deserciones, nunca disculpables, en la falta de pago de los premios que se les ofrecieron al ser filiados en la Península.

El batallón de Córdoba.

Desde Ságua de Tánamo y fechadas en marzo, un valiente soldado granadino, escribe á sus amigos varias cartas, que tenemos á la vista, cuyos principales párrafos reproducimos, porque relata en ellos interesantes pormenores que se refieren al citado batallón.

* * *

Después de la acción sostenida en la Loma de Miguel próxima á Ságua de Tánamo, el comandante militar de las fuerzas de Córdoba, manifestó á las mismas que se iba á salir inmediatamente en persecución del enemigo que ya había levantado el sitio. Salió en seguida toda la fuerza y al llegar al río se encontró con una avanzada de las partidas que les hizo una descarga cerrada, contestada por el batallón en la misma forma, con lo cual hubo bastante para que el enemigo huyera dejando abandonado un muerto y llevándose dos heridos. La fuerza no tuvo novedad.

* * *

Siguió andando la columna y al cuarto de hora de marcha observó e el grueso de las partidas se corría hacia el pueblo sin duda con el ›pósito de prenderle fuego, aprovechando la circunstancia de estar 'a la guarnición en el campo.

Para impedirlo retrocedió la columna hacia Ságua á paso ligero, lle- ıdo casi el mismo tiempo que los rebeldes.

Estos desde una loma que domina á Ságua hacían fuego sobre la población y entonces el comandante dió orden de que la sexta compañía tomase las posiciones á la bayoneta, dándose entonces una furiosa carga al grito de ¡viva España!

El enemigo huyó ante el empuje de la sexta compañía que no tuvo ni una baja, á pesar de que los insurrectos le hicieron un nutrido fuego. Cuando los de Córdoba coronaron la loma rompieron el fuego sobre los rebeldes que huían á la desbandada, hiriendo á buen número de ellos.

Desde ese día la tropa tiene mucho trabajo porque el servicio de avanzadas por la noche ocupa á gran parte de la fuerza.

*
* *

La noche del cuatro de marzo intentó el enemigo un asalto general á Ságua creyendo á la fuerza desprevenida; pero al llegar á las avanzadas rompieron éstas el fuego y toda la guarnición se puso sobre las armas, huyendo el enemigo.

*
* *

Los soldados que guarnecen á Ságua han estado más de un mes sin poder comunicar con nadie por impedirlo el enemigo que ocupaba los alrededores en número de 3000 hombres armados, 4000 sin armas, y 500 ginetes. Apesar de su inmensa superioridad y de sus bravatas, éstos 7500 *guapos* no han podido vencer á 250 hombres en campo abierto ni apoderarse de una plaza indefensa que por toda guarnición entre soldados del batallón de Córdoba, guerrilleros y voluntarios, no llegaban á sumar 400 hombres.

*
* *

Por las familias que viven en el campo y han venido á refugiarse á Ságua, se ha sabido que en la acción de San Miguel el enemigo tuvo muchos muertos, pues segun dicen los campesinos, en el teatro de la batalla había mucha peste y preguntando sobre sus causas los citados campesinos á los insurrectos, éstos les contestaron que era por el gran número de muertos de nuestro batallón, cosa que es completamente [illegible]lsa porque solo tuvimos un soldado y un voluntario muertos, y tres [illegible]ldados heridos, que, ya, gracias á Dios están casi buenos.

A nuestros dos muertos les hemos erigido un mausoleo en la plaz[illegible]e Ságua, frente á la Iglesia.

*
* *

Desde la acción de San Miguel todas las noches prendían fuego los mambises á los bohíos de los alrededores de Ságua sin que lo pudiera impedir la tropa por ser su número el extrictamente necesario para la defensa de la población. Acampaban los insurrectos en él sitio llamado Las Animas donde tenían establecida su base de operaciones.

Cuando llegó la columna Obregón, compuesta de tres compañías del batallón de Cuba, cuatro del cuarto Peninsular y la guerrilla de Baracoa, se combinó con el medio batallón de Córdoba la operación para la toma de dicho campamento.

Los *valientes* que lo defendían, salieron por piés sin que pudiera la tropa cambiar un tiro con ellos, teniendo que limitarse á dar fuego á los bohíos que formaban el campamento.



Capitán don Máximo R. Lobo.

Ocultos en dos cuevas se encontraron muchos medicamentos, cincuenta catres, varias mecedoras de regilla y una porción de tomos, bien encuadernados, de *La Ilustración Española.*

Con todo esto se hizo una hoguera.

***

La noche del 24 de Marzo dieron los mambises señal de presencia por los alrededores de Ságua.

Al amanecer del 25 salieron 50 hombres de Córdoba á practicar un reconocimiento sin encontrar al enemigo.

Este se limitó á robar una yunta de bueyes y una vaca en los bohíos próximos al pueblo.

Las tropas todas abrigan grandes confianzas en las gestiones del general Weyler.

EL TEATRO DE LA GUERRA

Las lomas de Trinidad.

...tre las diferentes cordilleras que existen en la Isla de Cuba, es de ...s importantes, las generalmente llamadas Lomas de la Trinidad. ...a ocupa con sus estribaciones, casi por completo el territorio de las ...as, su parte más accidentada es la conocida verdaderamente con el ...bre de Lomas de Trinidad y la forman un núcleo de montañas de ...elevación y de una vegetación portentosa, que se extiende desde

las inmediaciones de Barajigua y Camanayágua (Cienfuegos) y Manicaragua (Santa Clara) y terminan en el fertilísimo valle de Trinidad. En este punto se desvía la cordillera al Este, y después de ser atravesada por el caudaloso Agabama, sigue hasta cerca de Sancti-Spiritus, con el nombre de Lomas de Banao.

Existen en esta sierra, alturas de importancia, distinguiéndose entre ellas, el Pico de Potrerillo, considerado como el tercero entre los puntos más culminantes de la isla; carece de arbolado en su parte superior, cosa extraña, teniendo en cuenta, que el Pico de Turquino y La Gran Piedra (en el departamento Oriental) que son de mayor altura, están poblados de árboles seculares, lo mismo que sucede en las Lomas del Gato, el Pan de Azúcar y otras altitudes en la Sierra Maestra.

La parte montañosa, presenta una vegetación feracísima, es un continuado bosque de muchas leguas. Existen, sin embargo, dentro de su jurisdicción, algunas fincas de escasa importancia, dedicadas á la cría de ganados y algunos cafetales, pues la mayor parte de los que había están abandonados desde la anterior campaña.

La extensión de las Lomas de Trinidad, es de unos setenta kilómetros de longitud de Este á Oeste por treinta de latitud, de Norte á Sur, término medio.

Su población se reduce, en la parte más montañosa, á dos ó tres pueblecillos de poca importancia, constituídos por chozas, llamados bohíos; el de mayor extensión, que no contará treinta vecinos, es Portillo, llamado así en memoria del ilustre general granadino don Manuel Portillo y Portillo, pacificador de las Villas en 1872.

La Siguanea.

En la parte más occidental de las Lomas de Trinidad, y á una altura no menor de 700 metros sobre el nivel del mar, se encuentra un extenso valle llamado Siguanea. Cubre su suelo fecunda vegetación, por lo cual, se utiliza generalmente para pastos. Está dividido en dos partes desiguales, por el río de Nacimiento que después de haber servido de divisoria entre las provincias de Trinidad, Santa Clara y Cienfuegos, viene á reunirse con el Arimao.

La parte más pequeña, que es la superior del citado valle se denomina el Guayabo y la mayor, Siguanea; ambas partes están rodeadas de una serie de montañas enlazadas unas con otras, de tal modo, que el valle presenta la forma de un colosal anfiteatro.

Curioso es por demás las vicisitudes que el nombrado río Nacimiento presenta en su dilatado curso. Este río nace casi en el Centro de las Lomas de Trinidad, inmediato al cafetal del que recibe su nombre, atraviesa un terreno sumamente quebrado, entra en un extenso valle pobl-

do de grandes bosques y no teniendo salida natural, perfora la línea del Sumidero y sale al potrero del Guayabo. En la estación de las lluvias, se obstruye por la maleza que arrastran las aguas, el túnel, y se forma en el valle una dilatada laguna. Este río, después de atravesar Guayabo y Siguanea, se precipita al Arimao por una rapidísima pendiente y en una dirección paralela al camino de Barajagua, formando hacia su parte media una cascada de gran altura llamada Saltadero.

Concurren á este valle el camino de herradura de Barajagua y el de Nacimiento que es más penoso que el anterior, una espesísima vereda que sube del Quirro, otra de Gibacoa, otra de Manicaragua la Vieja y por último la de Manicaragua la Moza. Esta vía de comunicación son difíciles para el tránsito de caballerías, siendo las mejores las de Barajagua y Nacimiento, si bien se obstruyen fácilmente en la época de las grandes lluvias.

* * *

Esos parajes de la isla, por razón de sus condiciones, de las dificultades del tránsito y de sus dilatados y espesísimos bosques, constituyen para los insurrectos seguras guaridas que les sirve de retiro para descansar de las fatigas de la guerra, y en ellas tienen establecidos hospitales para sus heridos, sus parques y sus provisiones.

Patria y patriotismo.

Un querido amigo nuestro, persona de respetabilidad y consideración en Barcelona, ha recibido la carta que á continuación publicamos por considerarla de una importancia excepcional, en circunstancias como las actuales.

La idea que en dicha carta se vierte, parece utópica á simple vista, pero examinada con detención resulta completamente factible.

De tanta importancia consideramos la idea á que nos referimos, que no queremos omitir ni uno solo de sus detalles, y dejamos al autor de la misma que la explane tal como la ha escuchado de labios del señor don Eloy Hard, español residente en América.

. . . .

Hasta aquí habrás deducido por lo escrito que te voy á tratar de al- que se relaciona con la patria... y no te equivocas.

En estos tiempos de guerra en que parecen conjurados contra nues- patria todas las desdichas, en que se ventila ó resuelve la cuestión -ana como un problema harto difícil y transcendental para España, -urgido de pronto una idea grandiosa, que de llevarse á cabo como -uy probable, vendrá á demostrar una vez más, que los hijos de Ibe-

ria muy diseminados allende el Océano, no permanecen indiferentes hacia la suerte de su patria, y que por el contrario quieren demostrar al mundo, que la ausencia y la distancia, en vez de menoscabar el patriotismo propio de corazones españoles, lo aumenta y engrandece.

Te voy á tratar de un proyecto que quizá te sea conocido porque, si mal no recuerdo, me parece haber leído algo sobre él en algún periódico español, pero ha sido tan poco lo que esa prensa ha dicho de él (1) y tan á grandes rasgos lo ha presentado, que en verdad es como si nada hubiera dicho; el laconismo de un telegrama, el comentario de gacetilla no es lo suficiente para ver la magnitud de esa idea: tan grandiósa que requiere ser presentada con alguna explicitud y tan patriótica que bien merece que la prensa española se ocupe de ella con el interés y calma que requiere, y con el patriotismo que siempre la inspira todo aquello que se relacione con el engrandecimiento de nuestro pueblo.

Ese pensamiento, esa concepción salida de un compatriota en esta, de don Eloy Hard, se puede resumir en esto:

«España necesita, dada su extensa colonización, una numerosa y potente escuadra; ella no puede sufragar el gasto que implica para una nación, el alcanzar el título de *potencia marítima;* hagámosla, pues, entre los españoles diseminados por el continente americano y ofrezcámosela como ofrenda de patriotismo.»

La idea no puede ser más realizable, si atendemos al número de españoles en América; y más fácil nos parece, si á su patriotismo y á la manera que está planteada acudimos.

Ahí tienen las

BASES

1.ª La cuota mínima que deberá pagar cada español es de 50 centavos, pero calculando que uno con otro salga á razón de dos pesos mensuales cada inscrito, son:

1 millón de españoles á dos duros, son *2.000.000 de duros.*

Lo suficiente para poder votar al agua un nuevo buque cada mes.

2.ª El número de buques debe de ser 50: 49 cruceros que llevarán el nombre del mismo número de las provincias, y un acorazado que se llamará «España».

3.ª Nombrar presidente de esta Junta al Excmo. señor marqués de Comillas.

4.ª En las construcciones navales dar preferencia á los astilleros pañoles.

5.ª Los fondos que se fueren recaudando serán depositados en Banco de España.

(1) Sin duda por carecer de pormenores.



6.ª La construcción de los buques, etc., etc., quedará á cargo de la Comisión técnica que para el caso nombrará el gobierno de la nación.

Idea más realizable no cabe en lo posible: susténtase sobre bases tan sólidas que sería necedad dudar de un éxito tan feliz.

La base primordial, la de recaudación, no tiene nada de exagerada como tal vez pudiera parecer á primera vista. Entre el gran número de españoles en América, no se hallará un 10 por 100 que dejen de contribuir; pero aunque así fuere, hay que tener en cuenta que muchos contribuyentes darían hasta 25, 50 ó 100 pesos mensuales, excesos que vendrían á compensar y hasta exceder, dentro del cálculo hecho, al número de los que dejaran de satisfacer su cuota.

El pensamiento que encierra la base segunda es de mucha trascendencia: dado nuestro carácter, nuestro amor al *terruño* creo que no pueda existir mayor estímulo para un gallego, un andaluz ó un aragonés, que cruce los mares un navío español llevando por nombre: Coruña, Sevilla, Valencia, etc., etc.

Y la base tercera es la resolución del problema, *el broche de oro* que engrandece y sella una idea tan magna. El que haya seguido los sucesos desarrollados de diez años acá que se relacionen con el patriotismo español, no podrá menos de aplaudir y felicitarse por que el autor de tan patriótico proyecto haya cometido la no menos feliz idea de nombrar para ese cargo al Excmo. señor marqués de Comillas.

La base cuarta es hija natural de idea tan patriótica, y tanto ella como la quinta y sexta vienen á perfeccionar la concepción.

Excuso decirte cómo ha sido recibido este proyecto por los españoles residentes en esta república y en otras colonias españolas, tales como las de Guatemala y San Salvador, en donde ya son conocedores de ella.

Tan entusiasta acogida hace preveer un éxito brillante, pues debe tenerse en cuenta que todavía son desconocedoras de ese proyecto las colonias del Sur de América, en donde es seguro que la recibirán con el entusiasmo consiguiente.

Ahora bien; como la prensa española carece de todo pormenor, ignora todo detalle sobre esta cuestión, y como ella por sí sola sabría consolidar más y más la realización no lejana de este pensamiento, extendiendo por todo el mundo su magnitud y haciéndole conocer á fondo, es preciso que lo sepa, que la idea concebida por don Eloy Hard se haga ...eral y, por último, que sea conocida por ella.

Esto se nos ha ocurrido á muchos de esta colonia, esto es lo que mo... la que escribo; la prensa española es la que está llamada á poner ...imientos sobre los cuales se ha de levantar ese grandioso edificio, y ...ie mejor que tú puede sacar al palenque esta cuestión. Tendrás la ...sfacción de cumplir con un deber patriótico y de llenar las columnas ...lgún periódico con un artículo de verdadera sensación.

Y como las cosas jamás me gusta hacerlas á medias y no dudo de la cooperación y felices resultados por tu parte, voy á arrancar de uno de los cuadros que adornan mi cuarto, un retrato vera efigie del autor.

Aquí hay mucho entusiasmo entre los españoles: 1.°, por tratarse de una idea cuya realización nos garantizaría nuestras posesiones ultramarinas; 2.°; por haber sido uno de sus miembros su autor y revelador de ella. Inmediatamente de ser conocida por esta «Junta patriótica», (1) por unanimidad comisionóse á dos componentes de la misma para formar el articulado del proyecto; una vez formado remitióse á Méjico (la capital), donde, si es verdad que sufrió aquel alguna reforma, en cambio la idea ha sido acogida con el entusiasmo que era de esperarse; hasta el punto de haberse nombrado juntas patrióticas en todos los Estados, con el propósito de ponerla en práctica.

Afecto tú como todo buen español, á todo lo que sea el engrandecimiento de nuestra patria, me parece inútil recomendar una vez más hagas conocer lo que ahora nos ocupa, pues esta colonia se regocijaría al ver que es conocido un proyecto que (¿por qué no decirlo?) pone muy alto el patriotismo español y el acendrado cariño que dedicamos á España los que lejos de ella no pueden en estos momentos dar una prueba que testifique el amor que la profesamos.

NOTICIAS DE WASHINGTON

Cuestiones de marina.

La semana actual—nos escriben de Washington—parece precidida por Neptuno, porque todas las noticias de interés corresponden á cosas de marina. Reclamación al gobierno español por haber reconocido un cañonero nuestro la goleta americana Williams Todd. Cacareadas pruebas de velocidad del buque filibustero Howard Cassard, presididas por Estrada Palma y el doctor Castillo, titulado ministro de hacienda de los insurrectos. Nueva salida del Bermuda, y publicación hecha en la prensa por uno de los tripulantes de la goleta Martha, de las peripecias de su malograda expedición á las costas de Cuba.

Reclamación internacional.

La reclamación del Williams Todd es análoga á la de la Alliance y se basa en el precedente sentado entonces. Pide el gobierno american que se le den satisfacciones, que se amoneste al comandante del cañonero y confía en que éste será relevado como lo fué el del Venadito. Hay que advertir que el Williams Todd cuando fué reconocido por un caño-

(1) La formada anteriormente para recaudar fondos para los heridos en campaña.

nero español no estaba en un sitio frecuentado por buques, ni en aguas libres, ni siquiera en aguas que se pueden llamar solo territoriales, como se hallaba el Alliance.

Navegaba por el canal que separa la costa de Pinar del Río de la isla de Pinos, en aguas que más que territoriales pueden considerarse como interiores, pues que corren entre tierras españolas.

Vió el comandante del cañonero al Williams Todd, se acercó á él; viendo que no se detenía disparó un cañonazo para significarle su propósito de reconocerlo; lo alcanzó, le pidió sus papeles, y al cerciorarse que éstos estaban en regla, lo dejó marchar sin más molestia. ¿Qué menos pudo hacer el comandante del cañonero?

Marina filibustera.

Las pruebas del Howard Cassard merecen capítulo aparte, porque no es espectáculo de todos los días el que nos ha ofrecido. Se han verificado en las aguas que bañan la capital de la nación, en un río que puede ver desde la ventana de su despacho el presidente de esta república, y los ha presidido Estrada Palma, expresidente de la titulada república cubana, y hoy su representante en Washington, acompañado de Castillo, que se titula ministro de Hacienda, y de la plana mayor de los insurrectos.

Estos han hecho conocer préviamente en la prensa, aún en la que pasa por más amiga nuestra, que el Howard Cassard está destinado á echar á pique todos los acorazados, cruceros y cañoneros españoles que hay en aguas de Cuba.

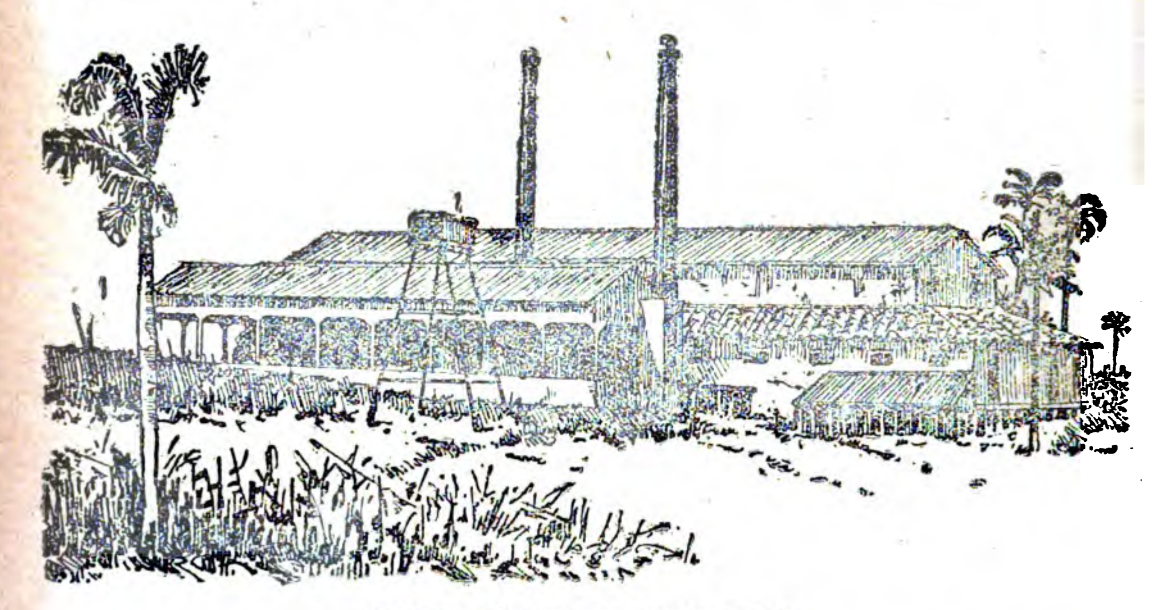
Se explica que ante espectáculo tan incomprensible preguntara un diplomático extranjero, si el señor Cánovas, jefe actual del Gobierno español, tiene algun parentesco con aquel señor Cánovas que hace quince años presentaba las más enérgicas reclamaciones á otros Gobiernos extranjeros cada vez que don Manuel Ruiz Zorrilla ó don Carlos de Borbón se permitían á los postres de un banquete ó en alguna reunión del faubourg Saint Germain, algun desahogo, no contra España, sino contra el sistema político imperante, y que no descansó hasta conseguir que aquellos personajes fueran expulsados de Francia, de cuyo territorio si gue aún desterrado don Cárlos de Borbón. ¿Qué hubiese hecho el señor C[illegible]ovas de entonces si se hubiesen verificado en el Sena las pruebas de [illegible]uque del que se hacía ostentación que se le dedicaba á destruir la [illegible]adra española; y las hubiese presidido don Manuel Ruiz Zorrilla ó [illegible]Cárlos de Borbón?

[illegible] Cassard, llamado también «el buque cuchillo» por su construc[illegible], es uno de los buques sobre los cuales tienen los insurrectos una [illegible] ó compromiso de venta que espira dentro de dos meses.

El Cassard que se suponía tendría un andar de 34 millas por hora, no tiene hasta ahora más de 22. Llevaba mucho tiempo en Alejandría, pueblo cercano á Washington y se le ha conducido á Newport-News donde se le harán algunas reparaciones en su máquina, antes de verificarse nuevas pruebas.

El general Arolas.

Todo cuanto se refiere á este bravo general que, como nuestros lectores saben, manda las fuerzas que guarnecen la trocha de Mariel, no puede menos de despertar interés.



Habana: Ingenio S. Miguel quemado por los insurrectos.

La Lucha de la Habana, refiere curiosos detalles de la vida que hace el general.

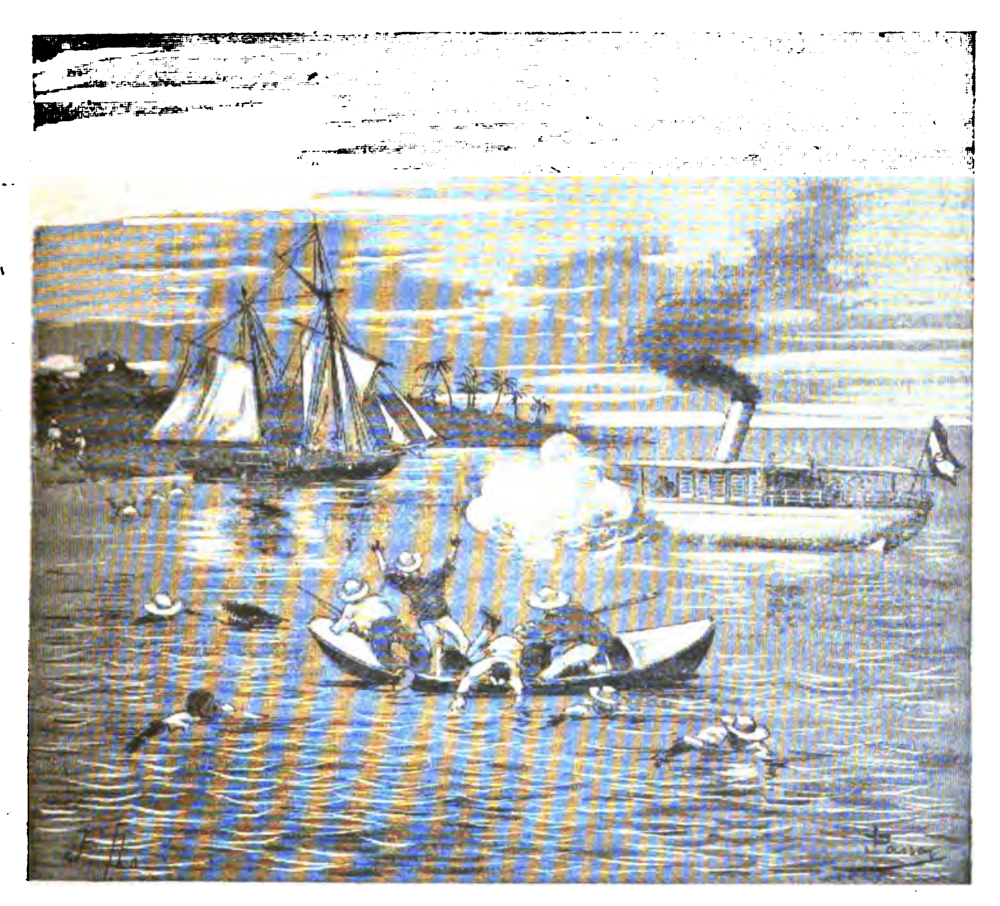
Parece increible la vida que soporta el general Arolas desde que el general en jefe le ha dado el mando de este cuerpo de ejército, reconcentrado y en operaciones por la línea militar del Mariel á la famosa ciénaga de Majana. Solo la salud de hierro del general Arolas, su tenacidad inquebrantable y su voluntad á toda prueba, pueden explicar su asombrosa actividad, de la cual participan todas las fuerzas que en la troc tenemos.

Y en medio de todo este movimiento, donde trabajan al mismo cor pás la parte física é intelectual, no se crea que el general haya teni necesidad de alterar para nada los métodos íntimos de su vida, ni te ga que violentarse, en lo que toca á su persona, por aquellas costumbı

que forman con los años verdaderas necesidades en la vida del hombre.

El general, durante toda la noche, se dedica á recorrer la trocha, unas veces á caballo y otras en coche, viéndolo todo y sin dejar de atender un solo detalle, por insignificante que parezca.

A las seis de la mañana regresa á su alojamiento, se entera de los despachos que se hayan recibido en el Estado Mayor, da á sus ayudan-



Apresamiento de la goleta «Competidor.»

tes las órdenes que cree oportunas, y en un sillón, allí mismo, en el colgadizo de la casa de don Apolinar de la Sierra, duerme dos ó tres ho- ... general, con una silla puesta delante para apoyar las piernas y ... almohada en el respaldar del sillón.

. . . .

... general viaja en coche y transita de esta manera la trocha de una ... parte, sin duda para demostrar al azorado vecindario de estos ...rnos, la seguridad que pueden tener en las fuerzas que protegen la ... en su constante vigilancia y la confianza esmeradísima del coman-

dante de Estado Mayor, don Pío Suárez Inclán, que como el general, no descansa un sólo momento en el cumplimiento del servicio.

—Este es el hombre que necesitamos—dicen los vecinos cuando se les habla del general Arolas.

—¡Cómo trabaja!

—¡Apenas duerme!

—¡No se cansa nunca!

Y hablando con un guajiro que está prendado de la actividad del general, me dijo:

—Mire compadre, ese hombre no tiene riñones. ¡Ave María Purísima! siempre está á caballo.

NOTAS SUELTAS

Una orden de Lacret.

En el campamento insurrecto ocupado últimamente por la columna del coronel Aldea, se halló mucha documentación, entre ella una orden de Lacret, que dice así:

«Los dueños de los ingenios que están moliendo y los criminales de nuestro ejército, serán ahorcados inmediatamente, bastando solo para proceder á ello su identificación. Para la detención de éstos se destinará un destacamento especial.

Cuartel general de El Deán.—El general de división, *José Lacret Marlott.*»

LAS BAJAS DE CUBA

Las de los rebeldes.

Desde que comenzó la campaña de Cuba, hasta fin de abril último, las bajas de los insurrectos, según los telegramas oficiales de los combates habidos, han sido las siguientes:

Muertos.—63 cabecillas y 4275 insurrectos.

Heridos.—12 cabecillas y 1976 insurrectos.

Prisioneros.—16 cabecillas y 548 insurrectos.

Además se han presentado 6 cabecillas y 676 insurrectos.

El número de caballos cogidos á los rebeldes, desde el 21 de m[illegible] del año 1895 al 30 de abril de 1896, es de 4657.

Hay que advertir que de los partes no se han tomado más que la[illegible] fras, no siendo posible calcular cuando en ellos se expresa «numer[illegible] bajas,» «muchos heridos,» etc. Por lo que, en realidad, las bajas s[illegible] mayores que las expresadas.

Las de nuestro ejército.

Nuestro ejército en el período de tiempo que media del principio de la campaña á fin de Marzo último, ha tenido, por todos conceptos, las siguientes bajas, por muertes sobre el campo de batalla, de resultas de heridas, por el vómito, enfermedades comunes ó accidentes y desaparecidos.

Desde el principio de la campaña hasta fin de Diciembre de 1895: tres generales de brigada, tres coroneles, cuatro tenientes coroneles, 16 comandantes, 56 capitanes, 116 primeros tenientes, 64 segundos tenientes, 91 sargentos, y 195 cabos, 54 cornetas, 3.526 soldados y 10 guias. Total general 4.138.

En los meses de Enero, Febrero y Marzo del corriente año: un teniente coronel, 5 comandantes, 13 capitanes, 12 primeros tenientes, 21 segundos tenientes, 20 sargentos, 38 cabos, 12 cornetas, 631 soldados y un guía.

Total de bajas de generales, jefes y oficiales (y asimilados) desde que empezó la campaña á fin de Marzo último: 314.

De clases, individuos de tropa y guias: 4.892.

CATORCE HÉROES

Distinción merecida.

Se ha dictado real orden concediendo la cruz de San Fernando á los héroes del Ramblazo. Es un documento interesante digno de ser leido por cuantos aman al valiente ejército español.

He aquí la real orden:

«Excmo. señor: En vista del expediente instruido para acreditar el derecho que el cabo (hoy sargento) Venancio Mena Ortiz, otro más y doce soldados pudieran tener á la cruz de San Fernando por la defensa que, en unión del sargento (hoy segundo teniente) don Manuel Domínguez, hicieron en el fortin Ramblazo, en Cuba, el día 9 de Agosto del año próximo pasado:

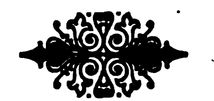
Considerando que de los diez y siete hombres que se hallaban á las órdenes del expresado sargento, al empezar el ataque, mandó uno á la ...ión de Lugareño á dar aviso á su capitán, y que de los diez y seis ...ntes tres fueron muertos y trece heridos, continuando la defensa ... que llegaron los refuerzos;

...onsiderando que el soldado Gonzalo Estrada Garcia fué el que sa... ...el fuerte á dar aviso, después de empezado el fuego, empresa que ... á cabo con el mejor éxito y con inminente peligro, por hallarse los ...ctos montados y á corta distancia del fuerte cuando salió;

Considerando que los demás individuos continuaron haciendo fuego después de heridos, distinguiéndose por su valor, y que, cuando ya debilitados por la pérdida de sangre caían al suelo, contribuían á la defensa entregando cartuchos á los que aún quedaban en pie;

Considerando que aún antes de llegar la columna de auxilio solo podían hacer fuego los cabos Venancio Mena, y Julián Dominguez, y soldado Faustino Martin, heridos también, y el sargento Dominguez, y que todos estaban dispuestos á defender con sus machetes la entrada del fuerte, que no tenía puerta, y teniendo en cuenta que el hecho realizado por el soldado Gonzalo Estrada se halla comprendido en el caso 42 del artículo 25 de la ley de 18 de Mayo de 1862, y en el 35 del mismo artículo el llevado á cabo por los que, después de heridos, continuaron la defensa.

El rey (q. D. g.), y en su nombre la reina regente del reino, de acuerdo con lo informado por el Consejo supremo de Guerra y Marina, y por resolución de 29 del mes próximo pasado, se ha servido conceder á los cabos Venancio Mena Ortiz y Julián Dominguez Garcia, y soldados Alonso Fernández Mondelo, Faustino Martin Sánchez, Jerónimo Manrique Manrique, Guillermo Fernández Vallejo, Isidro Sanvicens Bonet, Isidoro Vázquez Marqués, Joaquín Gerónimo Villera, Claudio Peña Lopez, Jaime García Boneda, José Puig Fábregat, Juan Llodrá Durán, y Gonzalo Estrada García, todos del regimiento infantería de Tarragona, número 67, la cruz de primera clase de San Fernando, con la pensión anual de 100 pesetas, señalada á dichas clases en el artículo 8.° de la Ley de 18 de Mayo de 1862, abonable conforme á la real orden de 17 de Noviembre de 1875, desde el día 9 de Agosto de 1895, en que tuvo lugar el hecho de armas.





XXI

La marina de guerra en Cuba

Los últimos acontecimientos de la campaña de Cuba, dan noticia de la importancia creciente del auxilio que nuestros buques prestan en la acción combinada de las fuerzas de mar y tierra.

Al hermoso ejemplo dado por el personal de todos los cuerpos de la armada, cuando recientes complicaciones políticas hacían temer otras de guerra cuya importancia extraordinaria no permitía formar cálculos exactos del porvenir de los acontecimientos; cuando hasta aquel personal de la armada que por su edad ó por sus achaques, había cesado en el servicio activo, haría pública manifestación de su lealtad y de su patriotismo; cuando la marina entera, movida por un solo impulso y expresando con una sola voz sus sentimientos más queridos, por ser en ella los más arraigados, daba la demostración más viril que instituto armado dió nunca, desde luego había motivos para pensar, presagiando, los recientes combates de que nos dan cuenta las [illegible]cias que vienen de la guerra.

[illegible]aro es el movimiento de ejército que en estos momentos no está [illegible]yado por nuestros buques, y lo mismo en las acciones de ataque, que [illegible]as de defensa, lo mismo cuando nuestros soldados avanzan, que cuan[illegible] evitan é impiden que los insurrectos salven líneas divisorias de las más i[illegible]ortantes provincias cubanas, nuestros barcos apoyan las distintas [illegible]ones que el ejército inicia.

Vigilando constantemente las costas más accesibles á un desembarco, impiden igualmente que lleguen á la insurrección provisiones y pertrechos de guerra, viniendo á constituir la marina en este caso verdadera protección y salvaguardia.

La reciente defensa del fuerte de la Zanja llevada á cabo en Manzanillo, defensa cuyos detalles inmortalizarían á nuestro ejército, si otras glorias legendarias no hubiesen hecho del soldado español el primero del mundo, ha venido á demostrar la extraordinaria importancia de nuestra marina en la actual campaña de Cuba.

Cuando habían trascurrido cinco días de constante asedio; cuando 3000 insurrectos mandados por los cabecillas más hábiles, disponiendo de dos piezas de artillería, habían puesto sitio al fuerte de la Zanja, donde, como era natural, después de un combate tan desigual, iban faltando los hombres y las municiones; cuando á una defensa que jamás fué ni más heróica ni más sublime, iba á suceder lo que parecía inevitable, por la triste lógica de la guerra; cuando un puñado de valientes disponíase á morir en holocausto de la patria y cubiertos por la gloriosa bandera española; cuando, en fin, la situación era más desesperada y crítica, nuestros cañoneros rompieron un certero fuego, que puso en dispersión á las fuerzas enemigas, que pagaron grande y triste tributo á su acción, trocándose de este modo los vencedores en vencidos y obteniendo una de las victorias mayores de la actual campaña, cuando sin nuestra marina hubiera ocurrido en el fuerte de la Zanja la más desastrosa hecatombe.

Los cañoneros Indio, Gaviota Alerta y Centinela han logrado que sus nombres pasen á la historia de nuestra marina con el timbre de la victoria, logrado en un combate por tantos títulos glorioso. Sus comandantes, las dotaciones todas, merecen bien de la patria, que ha visto re compensados sus más caros sacrificios en la brillante defensa que nuestra marina, secundando al ejército, ha hecho en el fuerte de la Zanja.

No menor tributo de admiración hay que rendir á las dotaciones de los cañoneros Pizarro y Alvarado, que acaban de sostener, un heróico combate en aguas de Maraví, al Oeste de Baracoa, costa Norte de punta Maysi.

El comandante del Pizarro, teniente de navío de primera clase, don Manuel Antón que tuvo la desgracia de ser herido en los primeros momentos, continuó, sin embargo, en el puente, dirigiendo personalm[illegible] el combate, y demostrando como saben luchar nuestros marinos.

Los cañoneros Pizarro y Alvarado batieron á las fuerzas insurre[illegible] y lo hicieron como se baten siempre nuestros barcos, con entusiasmo [illegible] trio, con abnegación, con heroismo, uniendo al hecho la victoria y [illegible] grando enaltecer una vez más nuestras armas.

La marina en Cuba está jugando en estos momentos el importan[illegible]

mo papel que cumpla á su gloriosa tradición, y fieles á ella, cuantos visten su honroso uniforme, solo ansían demostrar cuanta es su lealtad y patriotismo, y huyendo de extemporáneas exhibiciones, que nos las necesitan quienes tan bien han demostrado siempre su abnegación en cada hecho de armas que realizan, escriben con el glorioso brillo de la victoria el nombre de la patria.

Recientemente el telégrafo volvió á anunciar otra victoria al dar cuenta de un nuevo hecho de armas realizado por nuestra marina. La lancha Mensajero sorprendió y apresó en Bahia Honda á la goleta filibustera Competidor, que conducía explosivos, municiones, armamento, y demás pertrechos de guerra. Su comandante, el alferez de navio, don Cárlos Butrón, tuvo que sostener un vivo tiroteo con las fuerzas insurrectas, á las que causó varios muertos y heridos, haciendo prisioneros el resto, que fueron conducidos á la Habana, donde serán juzgados sumarísimamente.

Nuestros marinos pueden sentirse orgullosos por los triunfos alcanzados en la actual campaña, como siempre que han tenido ocasión de combatir.

CABOS SUELTOS

Donación de una bandera.

Los productores y exportadores catalanes han construido una preciosa bandera para regalarla al batallón de voluntarios Urbano de la Habana, compuesto del elemento comercial y hacendados de aquella plaza.

La bandera es reglamentaria, confeccionada con un tejido de seda especial fabricada exprofeso para el objeto. Tiene bordado á dos caras en sedas de colores, el escudo de España y el lema: «Voluntarios de Cuba.—Batallón Urbano de la Habana», siendo el diseño del bordado completamente nuevo.

El asta es de majagua (madera cubana), con lanza, contera y abrazadera de plata cincelada, sobredorada y con catorce granates de gran tamaño en el centro y en el nacimiento de la lanza.

La corbata es del mismo tejido, colores nacionales, bordadas sus ocho caras con los escudos de España y de la Habana, siendo los flecos do-
de oro fino, así como las borlas, que además ostentan ricos sobre-
os bordados.

de gran mérito el portabandera, construido de terciopelo morado
e bordado en relieve con oro fino un entorchado de hojas de roble.
billaje es de plata cincelada y dorada, lo propio que los botones de
s sobrepuestos.

colocada en un estuche de caoba tallada y barnizada con el fon-

do de oro y de dibujos notabilísimos. Las cerraduras, adornos, asas, escudos é inscripciones son de plata cincelada, pulida ó mate. Las aplicaciones de plata, con sobrefondos de concha, figurando en ellas los escudos de España, Habana y Cataluña.

En el interior del estuche se lee una inscripción que dice: «Al batallón de voluntarios Urbanos de la Habana los productores y exportadores de Cataluña.»

Dentro del estuche, en sitio no visible, van una funda de campaña para la bandera, de gutapercha forrada de tela y puntera de cuero forrada de chagrin negro, y otra funda para la lanza, imitación de piel de Rusia, forrada de gamuza, y la del portabandera es de la misma piel con botones de armas dorados al fuego.

En conjunto, es la bandera una verdadera obra de arte, cuyos elementos componentes son todos producto de la industria catalana, siendo digna del objeto á que se la destina, como también de los que la han ofrecido.

Baterías de coheteros á caballo.

En una notable revista profesional se propone, por un jefe de artillería, un luminoso estudio, que se dote al ejército expedicionario de Cuba de cohetes á la Congréve, perfeccionados cuanto lo permiten los últimos adelantos del arte de la guerra.

Según el articulista, las baterías de cohetes tienen, desde luego, sobre la artillería de campaña, la ventaja de presentar un blanco de escasas dimensiones, de exponer menor número de hombres y caballos al fuego enemigo, y, en fin, como no necesitan maniobrar bajo éste ni cureñas, ni armones, ni caballos, los coheteros pueden resguardarse más fácilmente.

Estas baterías, en opinión del ilustrado jefe, deberían emplearse en la guerra de Cuba para acompañar á la infantería que operase en los terrenos montañosos y quebrados, cuando no sea posible llevar artillería de montaña, y podrían prestar también excelentes servicios en la indicada campaña para auxiliar á la caballería y á la infantería montada por aquellos terrenos que, aunque relativamente despejados, no permiten en absoluto el empleo de las baterías de artillería á caballo ni de las montadas.

Inglaterra, la nación práctica, las emplea en su ejército contra enemigos de la clase del nuestro.

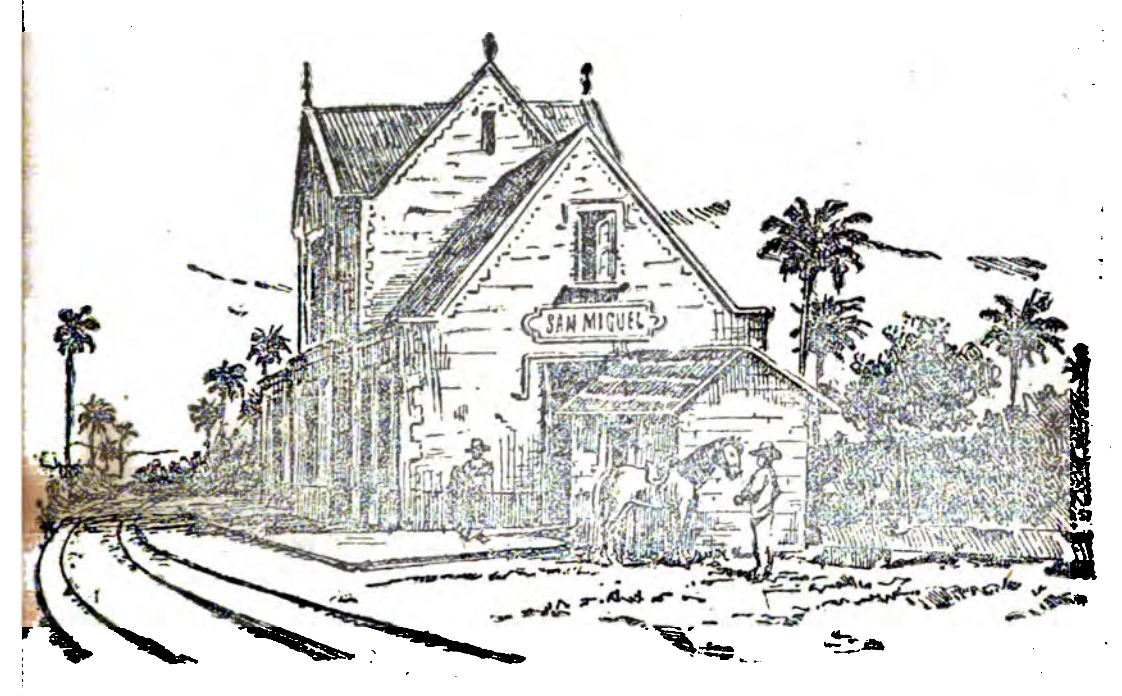
Más voluntarios.

A semejanza de lo hecho en Asturias y de lo que se está haciendo en Madrid, Sevilla, Granada y otras poblaciones, á iniciativas del Alcalde

de Santander, va á formarse un batallón de voluntarios, que irá á Cuba á pelear por la patria.

El nuevo batallón se llamará de voluntarios de Cantabria.

La Diputación provincial de Santander contribuirá con 50,000 pesetas para tan patriótico fin.



La estación de San Miguel incendiada el día 17 de Febrero por Maceo.

Todas las autoridades, círculos de recreo y prensa local prestan su apoyo al pensamiento.

LA GOLETA MARTHA

Desembarco frustrado.

El siguiente interesante relato acerca de la expedición filibustera intentada por la goletilla Martha, está hecho por una de las personas que iban á bordo y publicado en la prensa americana.

...ce así:

Salimos del muelle de Cayo Hueso—dice el tripulante del Martha,—y ...mos á fondear cerca del faro de Cayo Arena, en la boca del puerto. Al ... esperamos á otra goleta que traía las armas y diez hombres más pa...a el campo cubano. Hecho el trasbordo de armas, municiones y pasa...ros, en las primeras horas de la madrugada del martes, salimos para la... ...ostas de Cuba. A las dos de la tarde descubrimos tierra, que recono-

cimos ser el monte llamado Pan de Matanzas: nos hechamos hacia el Norte para que no nos descubrieran los cruceros españoles que vigilan la costa, y esperamos la noche.

Cuando llegó ésta, nos dirigimos hacia tierra. Llevábamos dos horas navegando en esa dirección, y nos acercábamos ya al límite de las aguas jurisdiccionales, cuando nos detuvo la luz eléctrica de un crucero.

Estábamos fuera de las aguas españolas, pero nos separamos aún más, esperando que se alejaría el buque español.

Hicimos varios intentos infructuosos; al acercarse la amanecida desistimos ya de intentar el desembarco aquella noche y nos retiramos á esperar la siguiente.

Cuando llegó ésta, decidimos abordar la costa á todo riesgo. Tampoco pudimos conseguirlo y volvimos á retirarnos.

Perdimos casi toda nuestra provisión de agua, y siete de los cubanos que conducíamos se insurreccionaron pidiendo que se les volviera á Cayo Hueso; hubo que desplegar mucha energía para dominar la insurrección.

Asediados por la sed, nuestra situación se hacía insostenible, y á las cuatro de la tarde nos dirigimos hacia la farola de Cayo Piedras en la entrada de la bahía de Cárdenas, en cuya inmediación fondeamos. Enviamos á tierra el bote con los barriles de agua. El torrero del faro de Cayo Piedras nos dió una buena provisión de agua y nos dijo que cruzaban por la costa el vapor de guerra Infanta Isabel y otro pequeño, pero creímos que donde estábamos no podríamos levantar sospechas y que podríamos desembarcar en algun punto de la costa Oriental de la bahía.

Allí estuvimos hasta la amanecida, en que fuímos á ocultarnos en un cayo situado más al Este del faro.

Temimos que nos hubiésemos hecho sospechosos á dos botes que estaban pescando allí, pues uno de ellos se dirigió en seguida hacia Cárdenas; sospechando que fuese á denunciarnos nos preparamos para huir. En efecto, poco después, vimos el humo de un vapor que se dirigía hacia la farola y nosotros huimos hacia el Este. Vimos luego al vapor que se detuvo en la farola, y al cabo de una media hora se dirigió hacia el sitio en que estábamos.

El viento soplaba con mucha fuerza, arribamos hacia el Oeste para aprovecharlo mejor, á la vez que subíamos á cubierta todas las armas y municiones para arrojarlas al mar y poder justificar nuestra inocencia.

El crucero nos descubrió y nos dió caza; nuestra marcha era superior á la suya, pero dió sus velas y empezó á ganarnos terreno. Pronto pudimos distinguir su casco á simple vista.

Estamos ya fuera de las aguas españolas, á pesar de lo cual el crucero seguía persiguiéndonos y el temor á bordo seguía siendo muy vivo.

Los cubanos, despavoridos, creían ya sentir en el cuello la impresión del garrote, cuando llegó la noche y con ella la salvación.

El crucero nos buscaba con su luz eléctrica, pero no se atrevía á alejarse más de las aguas españolas, con el temor de que nosotros aprovechando la oscuridad, volviéramos á ellas, y nos alejamos hacia el Noroeste. Era inútil el intentar ya un desembarco, porque, durante la caza del crucero, los cubanos, asustados habían arrojado al agua todas las armas y municiones, así que nos dirigimos á Cayo Hueso, á donde hemos llegado, con todos los expedicionarios que embarcamos aquí.»

*
* *

La sencilla relación de estos hechos pone bien de manifiesto cuántas y de cuán distinta índole son las dificultades con que luchan nuestros marinos en el ingrato servicio de cruceros en la costa de Cuba, del cual ni siquiera llega á conocer el país los servicios que se prestan, las amarguras y penalidades que se sufren y los desembarcos que se impiden.

El caso del Martha es uno entre los ciento que ocurren á diario y de los que no se tiene noticia más que cuando por rara excepción lo dan á conocer nuestros enemigos, más interesados en ocultarlos que en hacerlos públicos.

OTRO DISCURSO YANKÉE

Catlin contra España.

En páginas anteriores dimos á conocer á los lectores de esta *Crónica* el discurso del profesor norteamericano Phelps acerca de la guerra de Cuba, en el que hacía justicia á nuestra patria. Ahora damos á conocer la injusta contestación dada por el general J. S. Catlin á su compatricio, en la cual se desata en denuestos contra nuestro país.

El *New York Recorder,* en su número del 10 de Abril, refiere que en el Hotel Saint Georges de Brooklyn se reunieron 600 vecinos de aquella ciudad para manifestar sus simpatías hacia los rebeldes cubanos, bajo la presidencia del general Catlin, quien les habló en los siguientes términos:

«Señores: Hemos tenido largas y memorables experiencias en nuestra ...rras. No me referiré á las guerras de fronteras ni á las guerras coi... los indios; hemos tenido tres grandes guerras: una al nacer y fur...se la nación y dos para su existencia. Estoy satisfecho de lo que se ... en otros tiempos, y no soy partidario de otra guerra, á menos qu... se necesaria para mantener, para realizar una gran política americ... un gran principio nacional ó que el Todopoderoso nos eligiese pa... tener la mano del tirano, del ladrón, del asesino.

En semejante contingencia, después de que todos los medios y recursos razonables de la diplomacia se hayan agotado, diré: ¡Luchemos, y luchemos hasta apurar los últimos límites! En tal momento sacaría el viejo sable que usé hace treinta y cinco años, para intervenir por mí mismo en tan justo conflicto. Retiraría á mi hijo del colegio, pondría un rifle en sus manos, y le diría que fuese á combatir y á perecer, si fuese necesario, por tan santa causa.

Por consiguiente, no necesito decir á ustedes que soy partidario decidido de la doctrina de Monroe en su más ámplia aplicación, suceda lo que quiera, y en cuanto á la lucha entre Cuba y España, soy y seré siempre partidario de Cuba. No he sido espectador indiferente en ese combate desigual entre los principios del más autocrático y aristocrático poder de la tierra y los que representan los valerosos é indomables patriotas de Cuba.

Niego la brutal relación del profesor doctor E. J. Phelps, del colegio Yale, hecha en los salones de la Asociación Cristiana de Jóvenes, en la noche del lunes de la semana anterior. Niego rotundamente que la rebelión cubana sea una insurrección de bandidos, de incendiarios ó de gentes entregadas al asesinato y al saqueo. Afirmo que Mr. Phelps profirió una monstruosa calumnia contra un pueblo que lucha por su libertad, y añado que eso pasará á la historia como una gran vergüenza, con otras calumnias pronunciadas contra las colonias americanas.

Pero lo importante, la cuestión suprema es esta: ¿hay allí causa bue na y substancial para que intervenga el presidente de los Estados Unidos? Amistosa intervención, aviso ó consejo ministerial, amistosa negociación, *interposición* conciliadora, son medios adecuados y justos y deben intentarse. Este ha sido el sistema empleado por los anteriores gobiernos, según creo, en varias ocasiones. Cuando el soldado más grande del siglo se hallaba al frente del gobierno de este país y que otro gran soldado nos representaba en Madrid, esa clase de intervención en la contienda de los patriotas cubanos, en 1872, fué respetuosa y firmemente presentada á las autoridades españolas; pero nada más. ¿Qué ha sucedido después para que se necesite un cambio en la política de nuestro gobierno? ¿Qué variaciones se han producido en un cuarto de siglo para inducir al Congreso de los Estados Unidos á ir hasta el extremo de pedir el reconocimiento de la beligerancia á favor de los insurrectos cubanos, y recomendar al presidente que interponga sus buenos oficios cerca de España, con objeto de asegurar el logro de la independencia de Cub. ?

Estas variaciones, este cambio de posiciones avanzadas no son p o-ducto de la simple casualidad ó de un accidente. Debe ser que Dios, la justicia y la humanidad hablan con más energía y con voz más po e-rosa hoy que hace veinticinco años.

.....Nuestra nación desearía que la guerra concluyese; pero no si n-

do esto posible, que ambas partes tengan igualdad en la lucha, que no se permita á una la libertad en las tierras y en el mar, teniendo abiertos todos los mercados del mundo, y á la otra se la encierra entre las rocas y los montes de su isla natal.

.....Sobre las anchas líneas de la seguridad nacional, y del honor que he sentado al principio de este discurso, si la ley de vecindad de los pueblos, de moralidad, de humanidad y la ilustrada ley de las naciones, no se combinan y coinciden para pedir que, el hasta ahora no reprimido conflicto de rapiña y asesinato en contra de nuestro pequeño vecino del Sur cese, entonces déjese proseguir la guerra hasta la completa sumisión ó hasta el exterminio.»

⁂

Como muestra del grado de cultura que tienen los insurrectos cubanos, ó como gracia de los leales, allá va una *Constitución* que llega á nuestras manos y que el mero oficio de cronista nos obliga á publicar. Dice así:

CONTITUSION COMO POLIDROTERAPICA de la lila de Cuba, ditada liprema y eclaresida Cámara Revolusionaria de Nueva Yol, sansionada en e comun acueldo abido entre lo generalísimo etiópico latino déta helmesa pela der ma caribe, que empesará á regil tan pronto como lo efueltuoso titánico y detrutore de lo ejelsito insurreto haya lograo vensel al ata ora invensible leon de Catiya.

ALTICULO PRIMERO

Ningun etrangero podrá desenpeñal, ni apiral á ningun detino público.

ALTICULO SEGUNDO

Lo branco no tendrán meno derecho que lo de coló.

ALTICULO TELSERO

Todo siudadano ya sea nacido en lo caliguinoso y abrasaore arena le de Africa ó bien en lo florido campo dete beyo paí, dede el último limpiabota ata el sabio ma sientífico de la sabiduría atronómicamente autono ·'ta, podrá alcansal cualquié detino público ata el de plesidente, si tu e la similicutansia del caso y fuese elegío por su consiudadano, an el eleto no supiese leé ni ecribí.

ALTICULO CUALTO

fin de evital la inmoralidá aministrativa, e desil: pá que no haya ch 'huyos en las aduana, se suplime el comesio con la demá nasione,

la cuale tienen que sostené dicho comesio polque se necesitan una á otra, pero eta beya y rica lila no necesita nada de nadie, que tiene tóo lo necesario para la vida, como boniato, ñame, aguacate, mai, plátano, guayaba, asuca, y café y tabaco. E vetido no é aquí necesario, sino como altículo de lujo, y el que quiera dalse ete guto ó otro cualquiera, podrá traelo del Note, á cambio de asuca.

ALTICULO QUINTO

Se suplimen toas las univelsidás deta lila, pero a fin de mantenel er progreso en todo su eplendol modelno y otodrémico, en su lugal se abrirán ecuelitas de baile y música de dansones y guarachas.

ALTICULO SETO

Como ete e un pai eminentemente libe, po la situación que ocupa en lo trópico del sodiaco selete y po el sufragio caraterítico y absolutamente democático de todo lo suidadano, cada uno de eto podrá asel lo que le dé su gana, anque se perjudique áun telsero, pue ya ete telsero cuando lo peljudiquen, sabrá defendelse por sí mismo.

ALTICULO SETIMO

El inno nasioná será er dansón de Lo frigole.

ALTICULO OTAVO

A Manué Galsía se le levantará una etátua ecuetre, lo mismo que á otro maltire de la libeltá.

ALTICULO NOBENO

Como la aminitrasión de jutisia etá tan demoralisada, se suplimen lo tribunale de jutisia y en su lugá se etablese una junta de machetero.

ALTICULO DIE

Para hasé economía en e presupueto del Etao se suprimen también el Oden públioo y la guadia Siví, sutituyéndolo po ecuadrone de plateao, sin ma paga que la que buenamente puedan eyos agensiarse.

ALTICULO ONSE Y ULTIMO

Se suprime toda la contribusione direta é indirecta, quedando el [illegible] o- bieno solamente con e derecho de se dueño de vida y hasienda, y [illegible] rá diponel deyo cuando quiera ó lo necesite.

Dao en lo campo de Cuba á veinte día del me de ea fecha que [illegible] e- mo—El Plesidente del Depatamento Oriental—Maseo I—El idem [illegible] m Paeto Príncipe.—Masimo Gomez.—El Minitro de Grasia y Jutisia, [illegible] i- rabal, (á ruego del interesao pol no sabé firmá) Cayito Lope.—E [illegible] i-

tro de Hasienda, Matagás.—Es copia.—Hay un sello que dice: Gobieno Suplemo de lila de Cuba.

Noticias de la guerra.

La guerra—nos comunica nuestro corresponsal de la Habana con fecha 18 de Abril—continúa sometida á los mismos términos en que hace días se ha planteado el problema.

Todas las partidas de Pinar del Rio se han reconcentrado hacia la Sierra de los Organos para prestar ayuda á Maceo, pero los requerimientos que éste hace á los de Matanzas y las Villas resultaron inútiles hasta la fecha.

Los días pasan, y por esta vez con más provecho para nosotros que para ellos, porque se refuerza más y más la trocha, y ellos van perdiendo dentro caballos y municiones y espíritu.

Nótase, sin embargo, que estando la línea terminada, y siendo preciso acosarles por dentro, son escasas las fuerzas que operan; pero obsérvase en cambio que todos se mueven con decisión, realizando operaciones tan notables como la retirada del batallón de Alfonso XIII (600 plazas) desde Bramales á San Claudio; la marcha brillante de Suarez Inclán por las lomas, caminando trece horas sin comer ni descansar, llegando á tiempo para que ante la sola presencia de la columna huyera fraccionado el enemigo; las operaciones combinadas sobre la Sierra de las columnas Inclán, Villa y Valcarcel, quedan por resultado no solo las bajas que producen las partidas, sino su desconcierto y desmoralización.

Un mes lleva Maceo tanteando la trocha sin haber logrado éxito alguno; un mes hace que espera los refuerzos de sus secuaces y no llegan.

—¿Por qué Máximo Gómez ha abandonado ahora á Maceo? ¿Por qué no acude como otras veces á sacarle del apuro en que se vé?

Esta es la pregunta que se hace todo mundo, sin que nadie la conteste.

Máximo Gómez ha desaparecido de estas provincias. Parece que se le ha tragado la tierra, y no es extraño que continúen los comentarios á esta ausencia del Chino viejo, porque además, sin el ascendiente que él tiene sobre las partidas, no es fácil traer á la trocha á los incendiarios y asesinos de Matanzas y las Villas; y como el tiempo transcurre y no pa[illegible] esos núcleos que Maceo reclama en su auxilio, el laborantismo en[illegible]ne á los simpatizadores diciéndoles:

[illegible] está por Jovellanos José Maceo.

[illegible]a vienen Calixto y el chino con muchas fuerzas,—pero hasta el mo[illegible]to actual todos son cuentos.

[illegible]or cierto que en lo de Calixto hay un misterio parecido al de Gó[illegible]

—¿Ha desembarcado?

Para el laborante es indudable.

Para los centros oficiales un enigma.

Parece averiguado que el Bermuda se dirigió á las costas de Pinar del Rio y pretendió desembarcar en Cortes; pero cuando dió comienzo á la operación, pasó de largo un cañonero que fué visto por el Bermuda, quien temiendo un desaguisado, levó anclas con rumbo á las costas Orientales, por donde se cree que hizo el desembarco el tal Calixto.

Los que no creen en el desembarco, se fundan en que no ha realizado acto alguno de presencia, y á decir verdad, tratándose de Calixto García parecía lo natural que se hubiera dado á conocer en la manigüa para sacar de dudas á los impacientes correligionarios que desde las poblaciones pasan tantas fatigas.



Manuel Suárez, general de la insurrección cubana.

Algo debió pasar, en efecto, al Bermuda, á juzgar por la carga que dejó en puerto Cortéz:

65 cajas de municiones Remington.

14 idem Winchester.

14 idem de granadas de tiro rápido.

Una idem conteniendo una cureña y otros útiles de artillería.

Es de suponer que traerían fusiles y cañones para estas granadas.

¿Qué han hecho de ellos?

A puerto Cortéz fué el Marqués de la Ensenada y se trajo el acta de depósito é incautación de los efectos citados, pero no sabemos si adquirió datos concretos sobre el total derrotero del buque, suerte corrida por su tripulación y destino del resto de la carga de guerra.

Versión de marino es la de que al apercibirse el Bermuda en las costas de la provincia de Pinar del Río de la presencia de un cañonero y largarse sin rumbo por el temor de la persecución, echó á la mar la mayor parte del material de guerra por si llegaba la detención, encontrarse listo como barco que va en lastre para buscar carga de plátanos, pero repetimos que es versión de marino.

Y así, sin grandes hechos concretos, pero con mucha esperanza le que esto cambie, vamos pasando los días.

Sería injusticia negar que se ha mejorado mucho, pero sería también volver la espalda á la realidad si no hiciéramos notar que cada día es mayor la salvaje desesperación de esas hordas de incendiarios que van á concluir con todo convirtiéndolo en cenizas y escombros.

En auxilio de Maceo.

De una correspondencia que tenemos á la vista, fechada en la Habana en 22 de abril, en la que se nos informa de cuanto ocurre en el cuartel general de Máximo Gómez, extractamos estos interesantes datos.



D. Antonio Basagoiti, presidente del Casino Español de Méjico.

Se dice en ella que el cabecilla dominicano ha emprendido su marcha hacia Occidente, con objeto de salvar á Maceo, á quien considera e[illegible]uación muy comprometida. Ha ordenado que se vayan concent[illegible] en las provincias de la Habana y Matanzas las partidas mandad[illegible]or José Maceo, Pancho Carrillo, Serafín Sánchez, Mayía Rodríg[illegible], Aguirre, Lacret, Roque, Núñez, Massó y Parra, para que se le u[illegible] á su llegada.

[illegible]n estas fuerzas que ascienden á 18000 hombres, se cree, que Máxi[illegible] [illegible]mez se propone atacar la trocha de Mariel por uno de sus puntos

extremos, con objeto de que se concentren en él las tropas españolas para hacerle frente, facilitando así á Maceo ocasión de atravesar la trocha por uno de los puntos que queden desguarnecidos, al frente de los 6000 hombres que tiene á sus órdenes el cabecilla mulato.

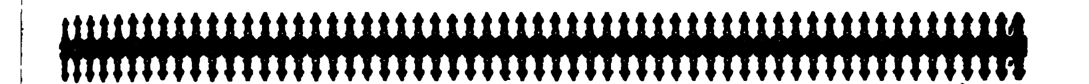
Se nos dice también que de esos 24 ó 25000 insurrectos, 22000 están armados con fusiles modernos, muchos de ellos Maüsser, pero que es imposible saber cómo andan de municiones, aunque se cree que están escasos de ellas.

Manifiesta así mismo que cuando Gómez emprendió su famosa excursión á Occidente, sus fuerzas solo tenían cuatro cartuchos por plaza, provisión que se aumentó con las municiones que apresaron en el fuerte Pelayo. Estas se consumieron en los encuentros que tuvo que sostener Máximo Gómez en la provincia de la Habana, en términos que en 1.° de febrero la tercera parte de esas fuerzas llevaban cinco semanas sin tener un sólo cartucho. Un tren de municiones que apresaron el día 8 de febrero á 15 millas de la Habana, les dió 28000 cartuchos, que les han durado hasta el reciente ataque á Santa Clara, en que hicieron ámplia provisión de ellos.

Gran parte de estos se entregaron á José Maceo y Mayío Rodríguez, para que los condujeran á Occidente y los hicieran llegar á poder de Antonio Maceo, sin que hasta ahora haya conseguido éste recibirlos.

También se nos envía una larga lista de fincas incendiadas por los insurrectos en un período de ocho días, lista que desea el general Weyler sea conocida en los Estados Unidos, para que se vea el uso que hacen los insurrectos de las armas y auxilios que se les proporciona.





XXII

LOS ENEMIGOS DE ESPAÑA



Estos días háblase—nos dice nuestro corresponsal en Nueva York—de supuestas negociaciones entre este gobierno y el nuestro, acerca de la insurrección de Cuba. Las cuestiones de honra nacional no pueden ventilarse con componendas. Sépase en España que quienes nos hacen la guerra en Cuba son *ciudadanos* americanos, en pleno goce de sus derechos civiles y políticos. Estrada Palma *(delegado plenipotenciario de los insurrectos en los Estados Unidos)* tiene sacada carta de ciudadanía, lo mismo ocurre con Benjamín Guerra, tesorero de la *Junta,* y con Gonzalo de Quesada, secretario de la misma, F. Pierra, encargado *oficial* de la propaganda separatista en la prensa americana.

Todos estos hombres y otros nacidos en su mayor parte en Cuba, son *ciudadanos* americanos. Ellos anunciaron mil veces en la prensa que el plan de la *Junta* consiste en no dejar vestigio de la soberanía española en la isla de Cuba. Estos mismos hombres (que han visitado varias veces al ministro de Estado Olney) acaban de publicar en la prensa que el *partido revolucionario cubano no aceptará la propuesta autonomía de España, y seguirá incendiando y volando todo cuanto los españoles han levantado* en aquella hermosa isla de Cuba.

¿Cómo puede el gobierno de España entrar en arreglos con este go-

bierno, que en lugar de encerrar desde un principio á toda la *Junta* por conspirar abiertamente contra una nación amiga, la tiene toda clase de consideraciones y permite que el vapor Bermuda salga por la *tercera* vez de los puertos americanos para llevar hombres y pertrechos á los insurrectos de Cuba?

Si no hay medio de acabar con esos actos vergonzosos ¿por qué no se manda retirar al ministro de España? Todo el comercio español le seguirá, porque es imposible sobrellevar por más tiempo tanto bochorno. Estos rumores de inteligencia entre los gobiernos no pueden tener fundamento alguno, porque la nación española no las consentiría, pues de ser cierto, España habría dejado de ser la madre del porvenir de las repúblicas hispano-americanas, que algún día tendrán que acudir á nosotros para librarse de las garras de los invasores *yankées*.

Inteligencias con los *yankées*, ¡jamás! Si algo les debemos por alguna propiedad destruida en Cuba, dinero no ha de faltar entre los españoles para satisfacer esa codicia.

Lo que hizo España con los ingleses cuando la guerra de Africa del 60, lo hará ahora con estos mercachifles que han creído poder insultarnos á mansalva desde los salones del Congreso.

España debe acabar la guerra de Cuba sin intervención de nadie. La insurrección va de capa caída. Podrán ocurrir nuevos incendios y ultrajes, pero el general Weyler, sostenido con toda la autoridad moral de la nación española, acabará la guerra. Después de la cual, España debe pedir estrecha cuenta al gobierno americano por los hechos de la *Junta*. Ahí está su última proclama firmada por Estrada Palma; este es solo uno de cientos documentos que deben figurar en el expediente de nuestras reclamaciones.

¡Sólo con actos de energía podemos hacernos respetar!»

Operaciones en Pinar del Río.

Las columnas combinadas de Pinar del Río han atacado y derrotado nuevamente á Maceo.

El general Serrano Altamira, al frente de la columna que mandó el general Bernal, se dirigió á Cacarajícara por distinto camino que en anteriores operaciones.

Al hallar al mulato en la hacienda Candelaria rompió fuego vivísimo contra los insurrectos, que lo sostuvieron cinco horas.

Retiráronse al fin, y unidas luego las columnas Serrano y Valcárcel, persiguiéronles, y á cañonazos los desalojaron de las posiciones en que intentaban resistir.

Los insurrectos se refugiaron en las Lomas.

Nuestras tropas tuvieron las siguientes bajas: siete individuos de

tropa muertos; contusos el capitán don Manuel Herrero, los tenientes don Cecilio Gómez y don Isidro Santamaría, y 22 individuos de tropa.

El enemigo tuvo grandes bajas. Se sabe que después de correrse por las Lomas la gente de Maceo, continuó su persecución el general Serrano unido al general Suárez Inclán y á las fuerzas que mandaba éste.

Combate en Cauto Abajo.

Con aviso de hallarse en Cauto Abajo las numerosas partidas que manda José Maceo, la columna Tejada distribuyó, en combinación, sus fuerzas, compuestas de los batallones de la Constitución y de León, varias guerrillas locales y el escuadrón del Rey.

Los rebeldes se habían atrincherado en su campamento, y resistieron el fuego de las tropas, que tuvieron que cargar á la bayoneta, desalojándolos de sus posiciones.

En su fuga dejaron los rebeldes diez muertos, muchos caballos y abundantes municiones.

La columna acampó en el lugar en que estaban las huestes de José Maceo, y pocas horas más tarde siguió en persecución de las partidas fugitivas dando alcance á la del cabecilla Cebrero, que iba á la retaguardia de la gente de Maceo, batiéndola de nuevo.

En este ataque, el enemigo perdió siete hombres, muchos caballos, fusiles y considerable cantidad de municiones.

Las bajas que tuvo la columna fueron cuatro guerrilleros muertos, siete soldados heridos y dos oficiales y cinco de tropa contusos.

Derrota de Acea y Collazo.

Fuerzas de la guarnición de Güira de Melena que salieron á forragear, viéronse atacadas por insurrectos pertenecientes á las partidas de Acea y Collazo.

Roto el fuego por los rebeldes, contestáronle los nuestros con gran vigor y bizarría, causándoles 13 bajas y matando á un cabecilla; nuestros soldados tuvieron tres muertos y siete heridos.

Otras noticias nos trasmite tambien el celoso corresponsal de esta *Crónica,* dignas de consignarse, y son estas:

—El alcalde de Jaruco, señor Segura, murió en el combate librado por l columna Ochoa.

- Ha sido ejecutado en Colón el cabecilla Cornelio Alvarez.

- Los insurrectos han incendiado 57 casas en Lagunillas.

Máximo Gómez, avanza.

N estros informes coinciden con los de orígen oficial, en afirmar que Máx - Gómez continúa avanzando al frente de considerable número de

secuaces hacia la provincia de Matanzas, perseguido activamente por dos columnas dirigidas por el general Pín.

Las avanzadas del *generalísimo* se aproximan ya á las márgenes del Hanabana, cuyas orillas se hallan custodiadas por el batallón de infantería de Navarra.

Cuatro columnas mandadas por los generales Prats y Vicuña y los coroneles Molina y Nario, forman la línea militar que impedirá el avance.

Las operaciones despiertan gran espectación en la Habana, esperándose en plazo breve importantes encuentros.

Expulsión de un periodista.

Mr. Francis Marouix, periodista americano, que ha pasado varios meses, ya entre nuestras tropas, ya entre las partidas rebeldes, remitiendo á Washington *interviews* con Máximo Gómez, Maceo y Cisneros, da cuenta de la forma en que se realizó su expulsión.

Según afirma, se procuró un telegrama, dirigido por el general Suárez Valdés el 8 de febrero al ministro Elduayen, gracias á confidencias que legítimamente molestaron en el palacio de la capitanía general.

El documento escrito lo firman don Pedro Muñóz, en nombre del gobierno general; el gobernador de la Habana y el jefe de policía. El corresponsal, no hay que decir que dispara todo género de censuras contra las autoridades de la Habana.

Una carta de Collazo.

Publican los periódicos de Washington una carta firmada por Enrique Collazo en la Coronela (Cárdenas) el 3 de abril, explicando, que gracias á Menocal pudo desembarcar felizmente, aunque luego tuvo un encuentro con soldados que le quitaron algunas armas.

Refiriéndose á las fuerzas insurrectas, dice que no conoce exactamente las de las Villas, Camagüey y Oriente; pero que en Matanzas hay 10000 rebeldes, 12000 en la Habana, y 17000 en Pinar del Río.

12000
17000
39000



XXIII

Expediciones filibusteras

La última del Bermuda.

He aquí lo que nuestro incansable corresponsal de Nueva York, con fecha 27 de abril, nos dice acerca de las expediciones que salen de los Estados Unidos, para llevar á los insurrectos de Cuba, toda clase de elementos de guerra.

«Sabido es que después de su penúltima expedición á Cuba, plenamente demostrada, el Bermuda no fué embargado al regresar á Filadelfia.

Tan luego como pudo aprovisionarse de carbón y víveres, salió despachado para Puerto Cortéz, vía Cayo Hueso. Como para nadie es un secreto que el vapor es propiedad de la *Junta revolucionaria,* nuestro ministro, que, no obstante el papel desairado que está haciendo, no se cansa de ir tras los filibusteros,—sin que todos sus esfuerzos y gastos fabulosos den nunca ningún resultado práctico, porque en la nación americana hasta el último mono se ha declarado hostil á España;—nuestro ministro repetimos, telegrafió á Cuba pidiendo barcos para interceptar al Bermuda; el Reina Mercedes fuese á Cayo Hueso para donde estaba despachado el filibustero; pero como los laborantes saben algo más que nosotros, que no hacemos más que desacreditarnos aquí, habían dispuesto que el Bermuda se fuese á Jacksonville, distante algunas centenares de millas de Cayo Hueso, y á aquel puerto llegó sin novedad el 25

por la noche; inmediatamente cuatro lanchas empezaron á trasportar armas y pertrechos al vapor, y por último cargaron en él seis ametralladoras y tres cañones de sitio; en la madrugada del 26, soltó anclas el Bermuda, seguido de tres remolcadores cargados de hombres,—cubanos y americanos,—los cuales tomó á bordo á algunas millas de Jacksonville y pasó la barra á las cinco de la madrugada.

Lo más chusco del caso es lo siguiente: apercibido el vicecónsul de España, señor Enrique Mariategui, de lo que pasaba, trató de detener al Bermuda; pero en la ciudad no pudo encontrar á un *sólo* funcionario federal. ¡Qué casualidad! Todos estaban ausentes aquel día, y para colmo de contrariedades, ¡qué casualidad! un vapor del resguardo que estaba en el puerto había salido hacía dos días; de modo que nuestro representante pasó toda la noche del domingo en vela, corriendo desde el muelle á la estación del telégrafo, para comunicarse con el señor Dupuy de Lome; una vez intentó trasladarse á bordo del Bermuda para ver de cerca lo que ocurría—el barco estaba anclado en medio de la ría;—pero se le dió á entender lo arriesgado que era el paso y desistió. Al emprender la marcha el filibustero fué saludado por estrepitosos *hurras* de una muchedumbre agolpada en el muelle.



D. Eloy Haro.

El Reina Mercedes, que estaba á la vista de Cayo Hueso el 25, se hizo mar adentro; de modo que el señor Dupuy de Lome no pudo comunicarse con el comandante, y ayer, aunque tarde, dispuso que el cónsul de España en aquel puerto fuese de cualquier modo en busca de nuestro barco de guerra, y en efecto se embarcó en el práctico Nonpareil. Están, pues, completamente desorientados nuestros buques y nuestros hombres. ¡Es mucha amistad la de este país para con España!

Para que la broma sea más pesada, el capitán O'Brien, que había conducido el Bermuda en su último viaje á Cuba, y por cuyo motivo está encausado en Filadelfia, acaba de conducir el mismo barco desde Filadelfia á Jacksonville, en cuyo punto ha traspasado su mando al capitán E. G. Riley, de Nueva York. El Bermuda lo despachó en Jacksonville John Kennedy, dependiente del comerciante cubano de aquella localidad G. H. Huan. En el manifiesto del barco se hace constar que el

cargamento de armas, dinamita, pólvora gigante, etc., va consignado á la «Central American Fruit Company» de Puerto Cortés, en Honduras; pero no constan los pasajeros que, según se asegura, son en número de 300, la mitad de los cuales son *americanos,* artilleros de la milicia ciudadana, mandados todos por el titulado coronel Vidal que residía en Santo Domingo y por el coronel Torres, perteneciente al ejército de Honduras.

Concluyo diciendo que es una gran desdicha que el gobierno no tenga en Cuba á estas horas todos los buques disponibles. La nación debe pedirle la responsabilidad por este punible abandono. Las expediciones menudearán de aquí en adelante. Ahora se está organizando la más formidable de todas en Nueva York y se compondrá de tres buques. Sépase que tenemos que habérnoslas con el pueblo americano; es de los Estados Unidos de donde parte la guerra contra España.

El presidente Cleveland es un buen hombre, pero los americanos son enemigos decididos de España y en último término tendremos que ir á la guerra con ellos.»



Jagüey Grande: Fuerte Polavieja guarnecido por infantería de marina, atacado por las fuerzas de Maceo.

Marinas de guerra.

Por las eventualidades políticas que pudiera originar la diferencia hispano·norte·americana surgida últimamente, la prensa extranjera examina y avalora la importancia de la Marina militar de los Estados Unidos por ser el único elemento con que pueden contar para combatir con España.

El pasado de la Marina de los Estados Unidos es brillante; en 1812, apenas nacida, sustentaba el choque de las escuadras británicas, en combates navales que pusieron de relieve nombres de marinos resueltos y de corsarios temibles.

En dicha época, sólo pudieron oponer once fragatas, ocho cruceros

más pequeños y 170 cañoneros á los mil buques de diferentes portes, entre los cuales se contaban 130 navíos de línea y 150 fragatas, que constituían la armada de Inglaterra.

La guerra separatista que desde 1861 á 1865 ensangrentó los Estados Unidos, proporcionó á federales y confederados ocasiones para realizar hechos de singular bravura, siendo al mismo tiempo pruebas manifiestas de una energía moral nada común y de un espíritu de iniciativa admirable.

Si en el Norte se distinguieron marinos eminentes como Porter, Davis Foot, y en primer término Ferragut, que descuella entre todos, el Sur se enorgulleció de contar un Buchanan con Montgomery, Dixon y el capitán Semmes, el célebre comandante del no menos célebre Alabama, legendario forzador de los bloqueos.

Importa notar que no tan solo por su valor fueron dignos los marinos de la guerra separatista de los encomios del mundo, sino también porque, estimulados por la necesidad de obrar vigorosamente á impulsos del deseo de vencer, desplegaron en los combates y en medio de obstáculos sin cuento una maravillosa actividad para aumentar en el Norte y para crear en el Sur las flotas de guerra, de las cuales sentían imperiosa necesidad los combatientes.

Siendo 90 el número de los buques prestos á combatir, al comenzar las hostilidades se elevó, dieciocho meses más tarde, á 427, y á 680 al terminar la guerra. En este total de buques figuraban cien acorazados, de 70 á 80 cañoneros, algunas fragatas, corbetas y muchos cruceros más pequeños.

Sus constructores dieron testimonio de un genio inventivo de primer orden, para mejorar los instrumentos de combate que poseían, acreciendo los medios de acción con que contaban.

En esta ocasión, crearon el tipo Monitor, que ha servido después de tipo á los buques provistos de torres y á la mayor parte de los guardacostas acorazados. En dicha época se crearon también los torpederos para defender las costas, inaugurándose la construcción de los buques *arietes* y los combates con la intervención del espolón.

Surgió la paz entre los estados del Norte y del Sur, y con buen acuerdo se disminuyeron los gastos militares; y mientras las naciones de Europa acrecían y transformaban sus flotas, los americanos se limitaron á conservar tan sólo sus monitores guardacostas, á transformar sus viejas fragatas de antaño, durando este eclipse de la marina de los Estados Unidos más de veinte años, puesto que sólo cesó en 1885.

Desde esta época despertó el adormecido espíritu de iniciativa en la marina, proclamándose después la necesidad de poseer buques modernos; pero como son de consuno tan especiales como emprendedores, de-

cidieron que sus barcos se construyesen en América, con materiales de origen también americano.

Para realizar este programa han tenido que establecer fábricas, arse nales y talleres, creando una industria que no existía; más como nada les contiene y las contrariedades, al parecer, excitan su acometividad, marchan resueltamente á la realización de su antiguo proyecto, hoy nuevamente planteado con grandes bríos.

De 1885 á 1888 dieron al mar numerosos cruceros, y en el último año de los citados emprendieron la construcción de grandes acorazados, lanzando cuatro años después desde sus gradas los primeros buques con coraza de acero.

No son tan solo de origen americano, según queda dicho, todos los materiales que se emplean en la construcción de los buques, sino que con el deseo de humillar la concurrencia europea, han sido valiosos iniciadores en los progresos metalúrgicos, cabiéndoles la honra de ser los primeros constructores de las nuevas placas de blindaje llamadas de Harvey, mucho más resistentes según su exíguo espesor, que todas las conocidas hasta ahora y por otros pueblos utilizadas.

Al mismo tiempo, sorprenden sus creaciones en la arquitectura naval, sea creando, por cierto con mal éxito, el Vesuvius, modelo de crucero con dinamita, sea construyendo el Ariete, semisubmarino, el Katahrin, que según algunos ingenieros será el prototipo de una nueva serie de guarda costas, sea por último, sin que esta palabra cierre la serie de sus progresos, algunos de los cuales se desconocen en España, el lanzamiento de los primeros grandes corsarios ó destructores del comercio, representados por la Colombia, cuya velocidad en los ensayos fué de 22 nudos, algo inferior á la que desarrolla su gemelo el Minneapolis, que navega á veintitres.

Ante una sola innovación se han mostrado refractaries los americanos, ó sea respecto á la de los torpederos, tipo en el cual jamás han tenido fe, principalmente por la exiguidad de sus proporciones. Hoy que, al parecer, todas las marinas tienden á aumentar éstos, admiten los torpe deros los Estados Unidos, y en sus gradas se encuentran arboladas las quillas de una docena de dichos buques, de 100 á 300 toneladas. En cambio, los americanos se muestran partidarios decididos de los submarinos, y para llegar á la solución práctica de los mismos organizan con-c sos dignos de estudio, buscando solución á un problema únicamente p ateado hasta hoy.

Consignados estos datos, puede afirmarse que en diez años, merced á e ierzos continuos, á una voluntad decidida y al desenvolvimiento de un p n concienzudamente trazado, los Estados Unidos han obtenido éxito c pleto en la construcción de una flota importante, desarrollando al p io tiempo de una manera independiente la industria naval. Si bien

estamos de acuerdo en conceder á la flota de los americanos importancia no insignificante bajo el punto de vista militar, no somos de igual opinión al estudiarla según su aspecto marinero.

Recompensas.

Se han concedido las siguientes:

Cruz de María Cristina de primera clase al capitán de infantería don Rodrigo Agüero Marmol, y cruz roja del mérito militar de la misma clase al segundo teniente de caballería don Francisco Puig Font, por la defensa del poblado Palma Soriano.

Cruz roja de primera clase del mérito militar pensionada al capitán de infantería don Alfredo Malibrán Martinón, por operaciones en Puerto Príncipe, y al primer teniente de infantería don Manuel Núñez Anton, por la acción de Flora (Hormiguero). Y de igual clase, sin pensión, al primer teniente de infantería don José Murillo, por operaciones practicadas sobre Brugun y Cobain, y al primer teniente de la reserva de infantería don Ventura Maudar García, por la acción de Cobillas.

Cruz roja de primera clase del mérito militar pensionada, al capitán de ingenieros don Evaristo García Eguía, y sin pensión al maestro eventual don Rafael Ponce de León, por sus servicios en la vía férrea del Júcaro á Morón.

Idem. id., sin pensión, al capitán de infantería E. Castor Casado Núñez, por la acción de las ruinas del ingenio Machado; el capitán de infantería don José Vasallo y González, por las operaciones llevadas á cabo en las inmediaciones de Victoria de las Tunas; al idem don Antonio Ros García, por el combate de La Perla; al idem de la guerrilla local de Vícana don José Alonso Carreño, por la acción de Sabana de Vicana.

Idem id. al segundo teniente de infantería don José Ferrer Izquierdo, por las operaciones practicadas cerca del ingenio Carbó.

Cruz roja de primera clase del mérito militar al teniente coronel, capitán de la guerrilla montada de Alfonso XIII, don Antonio Martí Barberá y al práctico de primera clase don Francisco Gerardo Lópes, por la acción del Paso de las Mujeres (Ciénaga de Zapata); al primer teniente de infantería don Manuel Ferro, por el combate del potrero Laredo; al segundo teniente del escuadrón voluntarios de Cienfuegos don Enrique Salinas Molina, por el encuentro del potrero Santa Rosa; al primer teniente de infantería don Antonio Jáudenes, por el encuentro del potrero Rivero.

Concediendo varias recompensas al personal del ferrocarril de Santiago de Cuba por sus servicios en la campaña.

Empleo de coronel al teniente coronel de infantería don Agustín Debós Pacheco, y el de comandante al capitán de infantería don Edmund

Fort, por su comportamiento en el combate de Lomas del Rosario (Pinar del Río).

Por la acción de Hoyo de Ripa:

Empleos: De comandante al capitán de Estado Mayor don Juan González Gelpi, y de tenientes de la reserva á los sargentos de infantería don Antonio Delgado y don Ulpiano Rico.

Cruces: De María Cristina al teniente de infantería don Argimiro Ortiz Martín; del mérito militar, pensionada. al teniente coronel de infantería don Antonio Tovar, comandante don Julio Aurich y teniente don Miguel Cuadrado, y sin pensión á los tenientes coroneles don Manuel Tejerizo y don José Martínez de Morentín; tenientes don Ricardo Burgueta, don Antonio Alonso, don Leopoldo Andreu y don Manuel Samper, de infantería; al comandante de artillería don José de Reina, y al médico don Sebastián Fossa.

Combate en el ingenio Audaz:

Empleos: De capitán, al teniente de artillería don Juan Giménez Andino; de primer teniente, al segundo de infantería don Juan Urbano, y de teniente de la reserva, al sargento de artillería don Antonio Briones.

Cruces: De María Cristina á los tenientes de infantería don Ricardo García Alpuente y don Emilio Predinacci, y al capitán de Voluntarios don Rosendo Espina; del mérito militar, pensionadas, al coronel de infantería don Luís Molida Olivera y al capitán de Estado Mayor don Federico García Rivera, y sin pensión, al comandante de infantería don Rafael Moreno Valenzuela, al capitán y teniente de caballería don Miguel y don Ramón Martínez Campos, al coronel de Estado Mayor don Máximo Ramos, al capitán y teniente de infantería don Francisco Mallo y don Juan García Gómez Caminero, al capitán de infantería don Hermenegildo Ramos y al de Voluntarios don Santiago Aguado.

Combate en Manzanillo:

Empleos: De comandante á los capitanes de infantería don Domingo Reijas y don José Emperador Cellez, y de teniente de la reserva al sargento de infantería don Evaristo Domingo.

Cruces del mérito militar, pensionadas, al teniente coronel de infantería don Lorenzo Vidal, y sin pensión, á los tenientes de infantería don Arias Pulues, don Francisco Romero, don José Irigoyen, don Ladislao Diez Rodríguez y don Gonzalo Rodríguez Vega; al médico don Bonifa- Barrado, y al capitán de infantería don Nicolás Urquijo Ortega.

Cruz blanca de primera clase del mérito militar, pensionada, al ca- n de infantería don Juan Calero y Ortega, autor de la obra *Guerras gulares y de montaña;* idem idem de segunda clase, pensionada, de nisma Orden, al coronel teniente coronel de ingenieros don Cárlos -ís y Comas, autor de la obra *Minas militares,* y al comandante de

artillería don Leoncio Mas y Zaldúa, por su obra *Lecciones de Química é Industria militar*.

El batallón de Wad-Rás.

He aquí una orden del día dada recientemente á este brillante batallón por su bizarro jefe el marqués de Mendigorría:

«Soldados:

La necesidad de atender á la urgencia de los trabajos que estamos realizando, me ha impedido dirigiros hasta ahora mi voz para dejar consignada en la orden del cuerpo mi admiración por vuestra fortaleza y heroismo.

Salimos de los Arroyos el día 3, y en cada marcha habeis encontrado un combate y alcanzado una victoria. El enemigo escondido cobardemente en sus guaridas, no ha podido resistir ni un momento vuestro empuje. Habeis cruzado rios y manigüas, flaqueado posiciones, montes y bosques, salvado cercas, ocupado casas y viviendas, acampado al raso, habeis penetrado en Mantua incendiado por entre campos que devoraban las llamas; y últimamente, el día 6 en la Sábana de las Tenerías habeis librado una de las acciones más gloriosas que registre esta guerra.

La tercera compañía, la primera y cuarta sección de la segunda, y la segunda y tercera de la cuarta, acometidas en la llanura por más de 1.000 ginetes que se arrojaron sobre ellas al machete, formaron el cuadro y resistieron al enemigo que vino á clavarse en la punta de vuestras bayonetas y á sembrar de cadáveres y heridos el campo de batalla. Cincuenta y dos muertos contó nuestro Coronel por sus propios ojos. ¡Cuántos otros habrán quedado tendidos que no pudimos reconocer, y cuántos heridos contarán entre sus mermadas filas!

Uno de sus primeros jefes, el cabecilla Leopoldo Pérez, quedó allí muerto é identificado su cadáver.

Vuestra marcha después á viva fuerza á través de la sábana (formando cuadros escalonados) fué imponente, firme y serena. El enemigo tuvo ya buen cuidado de mantenerse á la distancia que marcaba el alcance de nuestras descargas.

En todos estos grandes hechos, ni por un momento se ha entibiado vuestro entusiasmo, vuestra confianza, ni vuestra serenidad.

¡Soldados! ¡Honor á nuestro Coronel, que nos ha conducido á esa victoria! ¡Honor á nuestra bandera, que hemos bautizado ya con la sangre generosa de nuestros compañeros y hermanos.

Vivirá siempre orgulloso de haberse encontrado entre vosotros vuestro teniente Coronel primer jefe.—*Luis Fernández de Córdova.*»

El nieto de Ros de Olano.

Se trata del oficial de infantería, don Santiago Sangro y Ros de Olano, nieto del primer marqués de Guad-el-Gelú é hijo de los condes de la Almina, quien en once meses que lleva en la campaña de Cuba, á donde fué de voluntario, ha asistido á 18 acciones de guerra, formando parte de la extrema vanguardia de las fuerzas que en ellas han tomado parte.

En septiembre, octubre y noviembre últimos estuvo el señor Sangro operando en la provincia de Santiago de Cuba, en la sección de exploradores, tomando parte en las acciones de Dos Barcas, Guadalupe, Santa Bárbara, Banabacoa, Descanso del Muerto y en la sorpresa del campamento de San Nicolás.

En el ataque de los rebeldes al Cristo hallóse también presente el oficial á que nos referimos, y en él salvóse de milagro, pues una bala le atravesó el sombrero.

En diciembre pasó á operar en la provincia de Matanzas, tomando parte al frente de su compañía, en la acción de Santa Rita de Baro.

Acerca de esta acción trascribe un corresponsal los siguientes párrafos de un testigo presencial:

«La compañía que mandaba el señor Sangro y Ros de Olano no llevaba más que otro oficial, el pundonoroso y bravo Fernando Richs.

Dividióse la compañía en dos secciones, mandadas respectivamente por ambos oficiales, y emprendió la operación.

Después de cinco días de penosas marchas, encontraron al enemigo, que ocupaba la linde de un monte, emboscado en la espesa manigüa.

Desplegóse la vanguardia á los primeros disparos del enemigo, avanzando por escalones y haciendo de dos á cuatro descargas cerradas en cada posición.

Atravesaron nuestras fuerzas un potrero de poco más de dos kilómetros, y tomada la línea del monte, dirigióse la sección que iba á vanguardia, mandada por el señor Sangro, por un callejón de 600 metros de largo por 30 de ancho, cuya salida ocupaban los rebeldes.

Con heroicidad ejemplar y aguantando un diluvio de balas, avanzó aquel puñado de valientes, tomando á la bayoneta el campamento insu...to, situado á la salida del callejón.

...n esto llegaron las demás fuerzas que componían la columna que se ...ganizó, emprendiendo la persecución del enemigo dos compañías de ...ntes, una de ellas, la que mandada por el señor Sangro había hecho ...escubierta y un escuadrón de caballería.

...a persecución se emprendió á paso de carga sin que, á pesar de las ...as de la jornada anterior, diera ninguno muestras de cansancio.

Cruzaron por entre las llamas de unos cañaverales incendiados por los insurrectos, consiguiendo alcanzar la retaguardia enemiga.

Los insurrectos ocupaban posiciones ventajosas en una colonia, donde se habían hecho fuertes.

El señor Sangro y sus soldados avanzaron los primeros á pecho descubierto hasta conquistar las posiciones enemigas.

El resto de la fuerza siguió el ataque, siendo muchas las pérdidas que sufrieron los rebeldes.



Restos de un tren quemado en la estación de Jeiba del Agua.

Entre los caballos que se capturaron había uno blanco que pertenecía á Máximo Gómez.

Los insurrectos lleváronse muchos heridos, entre ellos, y muy grave, el cabecilla Angel Guerra.

La compañía de Santiago Sangro fué durante toda la acción la que formó la primera línea avanzada, protegida por la caballería.

Sus descargas eran tan certeras y tan ordenado el avance, que el comandante del batallón, don Dario Diez, dijo alzándose sobre los estribos:

—«Bien por la compañía. Así es como se combate. Parece que estamos en un ejercicio.»

Las anteriores líneas son una prueba más de la incansable bravura de nuestros bisoños soldados y de la heroicidad y pericia de sus pundonorosos jefes y oficiales.

Datos para la historia.

Dice una carta de Cuba:

«La Universidad de la Habana está en cuadro. Es el centro que ha dado la mayor parte del contingente de jefes y oficiales para la insurrección, marchándose á ella, y algunos al extranjero á conspirar, 14 profesores cuyas cátedras están vacantes.

El gobierno debería cerrar este centro de conspiración.»



Avanzada de un campamento en la trocha militar Mariel-Artemisa. (De un croquis de nuestro corresponsal).

Carta de Nueva York.

La siguiente carta de nuestro corresponsal está fechada el 31 de Abril en Nueva York, y dice así:

«Creo fuera de toda duda que la expedición de Calixto García ha desembarcado en las costas de Cuba, sin que hayamos tenido la suerte de que nuestra marina le haya podido dar el ¿quién vive? para impedirlo.

...oblemente deplorable es que la vigilancia de las costas de Cuba no se... ...ás eficaz, si se tiene en cuenta el punto á donde se dice, y es muy ve... ...mil, haya desembarcado (en la costa Norte de Pinar del Río), porqu... ...n esa parte de la isla los rebeldes no podían sostenerse mucho tiem po... la destrucción de las partidas de Maceo ó su huida hacia el Este, hu... ...ra sido de un efecto moral muy importante en estos momentos en qu... ...tención de los políticos americanos está fija en los sucesos de

Cuba y está para decidirse de un modo definitivo en la Cámara de representantes la cuestión de la beligerancia, que cada vez que se debate va perdiendo adictos ó simpatizadores, por la sencilla razón de que se va haciendo más luz y se van convenciendo muchos, no solamente de lo equivocados que han estado en sus apreciaciones sobre España y la insurrección, sino también del papel ridículo que han hecho ante la opinión sensata del mundo entero.

De las tres expediciones que han salido estos días—García, Collazo y Peña—solo hemos tenido noticias de la captura de parte de la de Collazo, y aún esto en forma poco clara y terminante y dando lugar á dudas á los que no aceptamos las apreciaciones optimistas en asuntos tan graves para España como el de la guerra de Cuba.

En ellas iban hombres de bastante significación por su audacia y energía, tales como Calixto García, Avelino Rosas—un colombiano amigo de Maceo que desde 1876 se ha significado en las revoluciones de su país;—Eduardo y José Labordo—que, á pesar de los fracasos que han sufrido desde agosto del año pasado para ir á la insurrección, no han desistido de su idea,—Rus y Peña.

Llevan en los tres barcos el material de guerra, que les han devuelto las autoridades federales, de las expediciones apresadas anteriormente, y se compone de 1.600,000 cartuchos para rifles americanos y Mauser, 2.000 rifles, 4 cañones, 100 libras de dinamita y gran cantidad de machetes y medicinas. Es indudablemente el mayor refuerzo de guerra que ha tenido la insurrección desde sus comienzos, pues en realidad las expediciones que han ido á Cuba, ni son tantas ni tan importantes como los laborantes hacían creer y muchos se figuran.

EJERCITO DE OPERACIONES

Columna coronel Galbis.

Hé aquí el parte detallado de la acción sostenida por esta columna el día 13 de Abril, en el punto denominado La Palma.

«Excmo. Sr.: En la noche del 12 de Marzo, recibí orden telegráfica del Excmo. señor general don Luis Prats para que al amanecer del siguiente día marchara en dirección al río La Palma por el ingenio La Paz.

Cumplimentando dicha orden, llegué á las ocho de la mañana al monte del ingenio La Paz, por el cual pasaron á nuestra vista unos exploradores del enemigo que me denunciaron la proximidad de éste. Al otro lado se extendía el potrero del demolido ingenio Reserva, en el que entré con la columna concentrada y empecé á recibir, al cruzarle, el fuego del enemigo que se ocultaba en una manigüa que separa este potrero del demolido ingenio Sociedad.

Al cruzar la manigüa, la vanguardia de la columna, que la formaba el batallón cazadores de Puerto Rico, núm. 19 desemboqué en el extenso llano y descubrí ya al enemigo, que ocupaba una gran línea en el lindero del bosque espeso que limitaba el potrero por el lado opuesto del que ocupaba mi fuerza. Había que cruzar la llanura bajo un nutridísimo fuego, pero no dudé en hacerlo desplegando una línea de dos compañías de Puerto-Rico con tiradores, mandadas por el capitán don José Lacalle, sirviéndole las dos inmediatas de sostén en línea y destaqué las dos últimas á los flancos para cubrirlos: la pieza de artillería la coloqué entre las dos compañías del centro.

Sin esperar la impedimenta que, escoltada por el batallón de Alfonso XIII y por el escuadrón de Farnesio, no había cruzado aún la manigüa, se avanzó al paso largo. El teniente coronel de Puerto-Rico, don Guillermo Pintos, mandando la línea de tiradores y los sostenes, condujo este avance de un modo brillante y digno de la infantería española, los soldados marchaban sin disparar un tiro, las fracciones como en un simulacro, los altos y los fuegos por descargas á la voz de los oficiales, los gastadores y tiradores al mando del primer teniente don Angel Morales, al frente, cortando las cercas de alhambre, parecía que no había delante un numeroso enemigo parapetado y haciendo un nutrido fuego. La pieza de artillería en la vanguardia tuvo tiempo, por el celo, actividad y valor del primer teniente de artillería don Faustino Aliñón, de hacer tres disparos acertadísimos; éstos y las descargas de la infantería en los altos, pusieron en dispersión al enemigo que, numeroso, parapetado y defendiendo, según supe luego, el paso de un puente que tenía á su retaguardia, no detuvo un instante el empuje y decisión de tropas que avanzaban con el solo parapeto de su valor y disciplina. Mandé, con los oficiales á sus órdenes, primeros tenientes don Leopoldo Ruiz y don José de la Escosura, que en esta acción, como siempre han demostrado su valor y buen deseo, que el escuadrón de Farnesio flanqueara la derecha del potrero, que la compañía de Puerto-Rico, que ocupaba flanco izquierdo, apoyada por la guerrilla del primer batallón de Alfonso XIII, que al mando de su capitán don J. Rodrigo Longo había iniciado el combate, explorando el terreno y colocándose luego en punto de mayor peligro, marchara sobre el ingenio que estaba á la derecha del enemigo.

› dispersó éste en desordenada fuga y al llegar la columna á las posic ,nes que ocupaba, un paisano que salió del ingenio me dijo que el río La Palma, que yo creía más lejos, estaba inmediato y que solo podía av nzarse por un puente próximo. Con esta noticia ni reconocí el campo, ni me detuve un momento, marché al puente y lo atravesé con la col ımna entrando en el bosque que hay al otro lado del río. Los caballo: muertos, heridos y abandonados, me indicaban que, en efecto, por

allí había huído parte importante del enemigo. Seguí el rastro más de una hora, pero éste se dividía en cada cruce del camino y tuve que convencerme que no podía dar alcance al enemigo. Esta columna solo sufrió las bajas de un capitán contuso, cuatro soldados heridos, tres de ellos graves, y tres caballos muertos, insignificantes en relación á las que, sin duda, hubiera tenido cualquiera fuerza que no hubiese atacado con la decisión y energía que lo hizo ésta.

Me permito, Excmo. Sr., recomendar á V. E. á los jefes, oficiales y tropa de esta columna, que combate siempre uniendo al mayor entusiasmo un orden admirable, probando así que está convencido de la fuerza que le da su disciplina. Es cuanto tengo el honor de manifestar á V. E. en cumplimiento de un deber. Dios guarde á V. E. muchos años, Paradero los Isabos, 14 marzo 1896.—Excmo. señor.—El coronel, Francisco Galbis Abello.—Excmo. señor general en jefe del ejército de operaciones de la isla de Cuba.»

Notas de la guerra.

Procedente de Camarones llegó el batallón expedicionario de Burgos número 36, mandado por el teniente coronel señor Delgado Santistéban, al ingenio Santísima Trinidad, en la tarde del día 13, en cuyo ingenio pernoctó; á las 10 de la mañana del siguiente día y al emprender la marcha para practicar un reconocimiento por los montes denominados el Gato, una pareja insurrecta se presentó en las inmediaciones de la colonia Cecilia, próxima á dicho ingenio, y hace varios disparos; y como quiera que en aquella dirección desfilaba ya la columna y la guerrilla se había distanciado, el enemigo, oculto en los cañaverales inmediatos á la pareja de referencia, se apercibe y pronto al lado de aquellos aparecen como 150 más montados y en línea rompiendo el fuego sobre la guerrilla, á la que trataron en vano de envolver y copar, porque á pesar de su superioridad abrumadora, no consiguen que ésta retroceda, al contrario, se desmonta, hinca rodilla en tierra, y á la voz del bizarro teniente don Eduardo Lobregat que la mandaba, le hace nutrido fuego, bastante para tenerlos á raya, sin que osaran avanzar un paso más para realizar su intento. Al enemigo, en esta primera fase del combate, se le ocasiona ron tres muertos, dos caballos muertos y un herido, las monturas correspondientes, una tercerola Remington y dos machetes.

Viendo el señor teniente coronel que el incidente revestía más importancia por lo nutrido del fuego, dispuso que el capitán don Fabián Rubio, con la quinta compañía al paso ligero, se dirigiera al lugar donde se encontraba la guerrilla en ocasión que el enemigo, no queriendo sin duda reconocer su impotencia ante un puñado de veinte valientes, gritaba al *machete con ellos.*

A las certeras descargas de la sección de vanguardia y ante la voz unánime de *bien por la guerrilla,* el enemigo en vergonzosa huída y en busca de una posición que atenuara nuestro mortífero fuego se dirige á hacerse fuerte en unas casas de la colonia Cecilia, dividida en varios grupos por guarda rayas que á dicho punto conducían. El bravo teniente coronel señor Delgado Santistéban, con acertadas disposiciones, ordenó el ataque en la forma siguiente: la 5.ª compañía, mandada por el ayudante señor Rubio (que merced á su valentía y actividad y á la de sus oficiales, alcanzó y tiroteó al enemigo antes de ocupar sus posiciones), marchó por la izquierda enemiga hasta las mismas casas; el incansable comandante señor Marquez, jefe de la vanguardia, con la 6.ª compañía y una sección de la 1.ª al mando de sus capitanes don José Carreño y teniente don Antonio López, se dirigieron por el centro y la infatigable guerrilla del teniente Lobregat por la derecha para ocuparles la retirada y hacerles fuego en su huída. Tras una resistencia bastante tenaz, abandonaron sus posiciones, debiendo llevar muchas bajas, pues vistas fueron tres y el dueño de la colonia asegura que llevaban varios atravesados en los caballos; la columna tuvo dos soldados contusos, cuatro caballos muertos y un fusil destrozado de un balazo. La fuerza siguió su marcha en la misma forma, toda vez que los insurrectos, después de abandonar las casas, partieron á la carrera á parapetarse en la Margarita, Conchita y Vicentica, de donde fueron inmediatamente desalojados despues de dejar varios caballos muertos, haciéndoles dos heridos. Tomadas estas posiciones, se pudo comprobar por la divergencia de rastros, que la partida, que la mandaba Aniceto Hernández, completamente desorganizada, huída en diversas direcciones, internándose en los montes del Gato, donde se continuó su persecución hasta las siete de la noche, que regresó la columna al ingenio Santísima Trinidad.

Faltaríamos á la verdad no tributando los elogios que una vez más tiene merecidos el celoso é inteligente señor teniente coronel Delgado, así como el comandante señor Marquez y si no encomiásemos el brillante comportamiento del primer teniente don Eduardo Lobregat y el de igual clase don Antonio López.

Origenes de la guerra.

I [illegible] uistinguido ingeniero de Tarragona, don José Casas Chocomeli, escri[illegible] una extensa carta en la cual, con gran claridad de juicio, señala la[illegible] principales causas de los males presentes y de los que amagan en lo po[illegible]venir á nuestras colonias, indicando que la inconsiderada libertad de i[illegible]renta, de que se ha gozado en Cuba y Puerto Rico, para invectivar [illegible]spaña, es la base de la guerra actual, el punto de origen de la que [illegible]nó con el convenio del Zanjón. A este propósito incluye en su

carta un número del periódico *La Lectura Popular,* de Orihuela, el cual publica un artículo cuajado de datos, que corroboran sus afirmaciones, y que creemos digno de ser conocido de nuestros lectores. Dice así:

«El obispo de la Habana, don Jacinto M. Martínez, escribió un libro que revelaba á España las causas de la primera guerra y los avisos que en vano había dado al Gobierno para evitarla. En él se designaba á el periódico *El Triunfo* como causa principal de la insurrección de Céspedes, que nos costó once años de sangre. Después el Gobierno desterró al obispo, y así le pagó el libro, pero la profecía episcopal se cumplió y la sangre derramada, fruto de la tinta libre, hizo ver que el obispo tenía razón.

A Cuba la perdemos, como todo, por la libertad de propagar el mal. Solo el periódico *El Triunfo,* con sus impiedades y excitaciones separatistas, nos costó once años de lucha. ¿Qué no habían de costarnos después los centenares de periódicos y libros que, gracias al avance revolucionario de la gloriosa, extendían por toda la isla la semilla del odio anti español, mexclado con la del odio anti-religioso?

Hace dos años, Collazo, coronel insurrecto de la guerra anterior, publicaba un libro titulado de *Yara al Zanjón,* que era un tratado completo de estrategia contra España, y el Gobierno se lo consentía con la mayor tranquilidad.

Varona, enemigo de España hasta el hueso, publicaba la *Revista Cubana,* vaciadero de todas las incipiencias filosóficas, religiosas y políticas de todos los librepensadores de la isla, y á pesar de hacerse en él á España la guerra más descarada, alimentando el fuego de la rebelión, se le dejaba correr.

La Fraternidad, de la Habana, periódico escrito con fogosa vehemencia por Gualberto Gómez para excitar contra nosotros los odios de la raza de color, azuzaba á los negros contra los blancos, y se le dejaba vivir.

La Protesta difundía con odio satánico el caciquismo y credo cubanos, vomitando un volcán de rabia contra el ejército, y nadie le tapaba la boca.

El Siglo XIX, de Cienfuegos, y *El Espíritu del Siglo XIX,* de Santiago de Cuba, sembraban la aversión contra la Iglesia y contra la patria y nadie se metía con ellos.

La Luz, El Criollo, de Guanajay; *La Unión,* de Güines; *El Bejucaleño,* de Bejucal; *La Pluma Libre,* de Unión de Reyes; *El Evangelio, La Tarde* y *La República,* de la Habana; *La Fraternidad,* de Las Lajas, y mil periodiquillos y revistas de todas partes, cooperaban á la obra de destrucción, ridiculizando á España, calumniando á la Iglesia y á los sacerdotes, defendiendo á las sectas protestantes y masónicas,

propalando los mayores absurdos políticos, filosóficos y religiosos y sembrando las más bajas pasiones, sin que nadie se metiera con ellos.

Por último las *Hojas Literarias,* editadas en la Habana por Sanguily, ponían la contera al bastón.

¿Quién era Sanguily?

Fernández de Octomuro, de cuyos artículos titulados «La guerra separatista», tomamos estos datos, lo describe así:

«Sanguily es anti-español sistemático, separatista infatigable, que no agradece el sueldo ó subvención que, segun el rumor público, percibe de las cajas de alguna provincia ultramarina; es muy instruido y de muy variados conocimientos; escribe, además, con corrección académica y le caracteriza un estilo conciso mordaz, cáustico, intencionadísimo, y maneja la pluma con gran habilidad como blandía la lanza siendo el jefe y casi organizador de la caballería camagüeyana, que le encomendó otro no menos tenaz oficial insurrecto al morir en las sabanas de Puerto Príncipe en la guerra de los diez años. Imagínese y júzguese cual sería su revista. El solo es capaz de demoler con su pluma la sociedad mejor cimentada.»

Ahora, medítese lo leído y dígase quien tiene la culpa de la guerra que nos aflige.—*Adolfo Clavarana.*»

Interview con un periodista.

El 10 de Abril se embarcó en Cádiz, de regreso á la gran Antilla, el periodista cubano don Manuel María Coronado, director de *La Discusión,* periódico independiente que se publica en la Habana, y que es el de mayor circulación de la isla.

En vísperas de embarcarse el señor Coronado, celebró con él una interview un periodista, de la cual tomamos los siguientes y más interesantes párrafos:

«¿Cuál era la situación de Cuba antes de estallar la guerra?—preguntamos primeramente al señor Coronado.

R.—Desde la paz del Zanjón, hecha excepción de algunos años anormales, los azúcares de Cuba iban obteniendo un aumento de precio extraordinario en el mercado americano, á la par que crecía la producción, por cuanto se desarrollaban más las industrias y se creaban otras. P[illegible] á la vez venía observándose el curioso fenómeno de que la situac[illegible] de Cuba era más angustiosa cada día desde el punto de vista económico, y, sin embargo, representaba como va dicho, mayor suma de ri[illegible]eza.

Causa de este fenómeno era el régimen arancelario, la ley de relacion[illegible] mercantiles, en una palabra, todo el sistema económico que ha predo[illegible]inado en la isla de Cuba, y que si bien—y se comprende por lo an-

tedicho—no era suficiente para ahogar la iniciativa particular, impedía recoger los legítimos beneficios que de ella debían esperarse.

Faltaban—y no se concedía su creación—Bancos agrícolas, á fin de no obligar al productor á recurrir, para los gastos de refracción, al bolsillo de los particulares, que facilitaban los recursos á un interés crecido y oneroso. Los hacendados no podían, por faltarles medios, almacenar las cosechas de azúcar hasta que las pidieran de los Estados Unidos y vendían su producto á cualquier precio á especuladores y acaparadores americanos que se embolsaban la utilidad correspondiente á los productos.


Excmo. Sr. D. Francisco Fernandez Bernal.

Por otra parte—y cito estos casos en demostración de la inconveniencia del sistema económico cubano—los aranceles proteccionistas impedían á los hacendados adquirir la maquinaria en los Estados Unidos, y luego la prohibición de introducir en España los azúcares libres de derecho y que las harinas y aceites españoles fueran á Cuba en las mismas condiciones, además de encarecer estos artículos de consumo disminuían los ingresos de las aduanas isleñas, disminución que se cargaba sobre los presupuestos que venían á pesar sobre los propietarios.

Sin embargo, la confianza en la vitalidad del pais y en que se modificara el sistema económico alentaba á aquél para crear más ingenios, establecer ferrocarriles é invertir grandes capitales en la esperanza de que muy pronto se saldría de aquella situación anómala.

—¿Y cuál fué entonces, por más que ya algo se desprende de lo dicho, la causa de la insurrección?

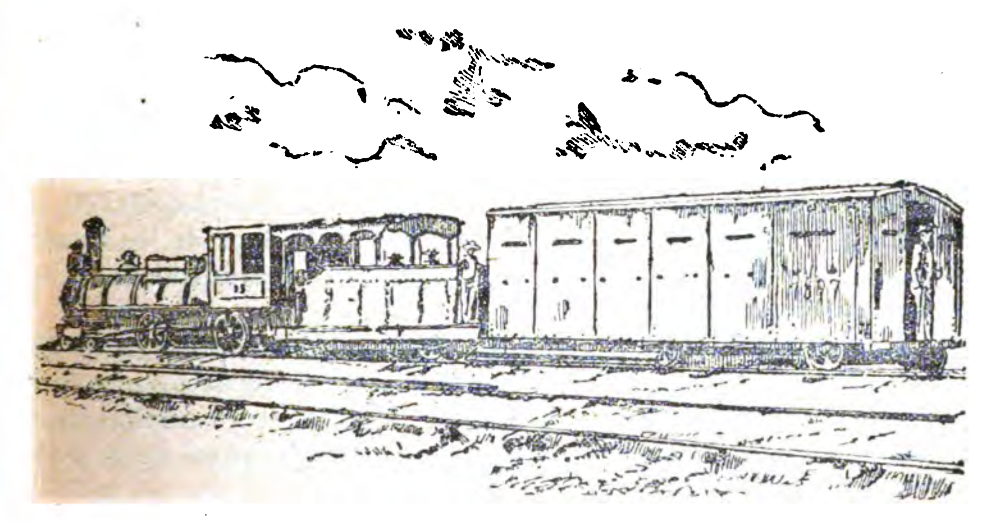
R.—Las esperanzas de Cuba no se veían nunca realizadas. El pa[is], por esta causa, comenzaba á manifestar profundo descontento. La co[n]fianza renace al conocerse el plan de reformas de Maura; pero éstas f[ra]casan, como ocurre más tarde con las de Abarzuza.

A medida que se presentan más motivos para desconfiar, va aum[entando]

tando el disgusto, y en el intervalo de tiempo que media entre las reformas Maura y Abarzuza, el separatismo, reducido á muy cortas proporciones por los esfuerzos de los autonomistas y que siempre había trabajado en los Estados Unidos—por más que había suspendido sus propósitos en la seguridad de que el país no respondería á ellos con las reformas Maura,—apresuróse á provocar la rebelión.

—¿Esperaba Cuba la insurrección?

R.—Nadie la preveyó ni pensó que arraigase, una vez comenzada. Y esto lo prueba el hecho de que muchos hijos del país, que debían co-



Tren militar blindado.

nocer el estado de la isla, invirtieron grandes capitales en ella antes y después de que prendiera el separatismo en Oriente.

Tenían tambien todos la seguridad de que al plantearse las reformas Abarzuza se quitaría á la insurrección su único factor importante, pero el plan de aquel ministro no se pone en práctica y esto hace el que á los insurrectos se les vayan sumando elementos.

—¿De manera que el problema cubano?...

R.—Se comprende perfectamente por cuanto va dicho.—El problema cubano era antes de la insurrección nada más que económico y después de empezada aquélla, esencialmente político antes que militar. Por c… guiente, está evidenciado que el Gobierno no ha debido dejar de u… a acción política al par que la militar, pues la primera no perjud… á la segunda, sino que la ayuda.

… Cuba ni ha habido ni hay odio contra España, sino hambre.

¿Qué solución tiene el problema cubano?

—Hoy no tiene otra que la concesión de la autonomía. En los prim… momentos, cuando llegó á la Habana Martínez Campos, todo se

hubiera resuelto con la aplicación de las reformas de Abarzuza. Después, al tomar mayor incremento la guerra, la energía del remedio tenía que ajustarse á la gravedad de la enfermedad. Entonces pudieran haberse promulgado con éxito seguro las reformas de Maura.

Ahora no terminaría la guerra más que con la concesión de la autonomía, sin perjuicio de una mayor, si es posible, vigorosa acción militar.

Aun cuando la concesión de la autonomía no significara el inmediato desarme de la insurrección, impediría que se la sumaran más elementos y le cercenaría desde luego un 70 ú 80 por 100 de su fuerza.

—¿Concedida la autonomía, duraría mucho la insurrección? ¿Qué régimen autonómico convendría á Cuba?

R.—Con la autonomía no podrá resistir la insurrección arriba de tres meses. El sistema actual será en cambio interminable. Y la prueba es clara. Con 12.000 hombres resistió la pasada diez años y terminó por un convenio. Ahora se pueden calcular á la insurrección unos 60.000, teniendo mayor riqueza en el país y contando con el apoyo de los Estados Unidos, apoyo y riqueza de que no disfrutaron los separatistas de la otra guerra.

El régimen autonómico propio para Cuba debe ser similar al del Canadá, que á pesar de hallarse enclavado en territorio americano y de recibir constantes solicitudes de los Estados Unidos, está completamente asimilado á Inglaterra y no ha querido nunca formar parte de la confederación norteamericana.

¿Repondríase pronto Cuba? ¿A qué se debe la actitud de los Estados Unidos?

R.—En un período de tres ó cuatro años se repondría Cuba de las pérdidas enormes que le causa la guerra, mediante un régimen autonómico amplio y liberal, no restringido, que llevaría al país crédito, confianza y los capitales necesarios para la explotación.

Esta manera, única rápida y eficaz de solucionar el problema, sería simpática á los Estados Unidos y nos evitaría con ellos muchos conflictos y una probable colisión. Porque hay que convencerse de que los Estados Unidos sufren mucho en sus intereses con la actual guerra de cubana, y que su principal interés está en que se termine pronto. La guerra de Cuba disminuye en considerable número de millones la importancia de los productos americanos en la isla.

Esta no produce el millón de toneladas de azúcar que debería prod- cir y por ello se ven obligados los refinadores americanos á adquirir a otros países, á mayor precio, y de remolacha, la enorme cantidad e materia prima que necesitan. Ya han comprado la zafra de Java y e China.

Y con lo dicho basta para comprender la ignorancia que revela l

decirse al comienzo de la guerra que ésta se hallaba mantenida por un sindicato azucarero en los Estados Unidos, cuando á éstos el azúcar de Cuba no les ha sobrado nunca.

—¿Convendría á Cuba la anexión ó la independencia?

R.—En Cuba no se conoce un anexionista. La independencia no convendría á la isla y lo prueba el que en ella no existe partido separatista. Solamente la consideración de qué no es homogénea, ni jamás ha de fundirse la población cubana, basta para comprender que la independencia no subsistiría brevísimo plazo. Una masa grande de hombres importantes que formaron parte de la pasada insurrección se han resistido á entrar en la presente, convencidos de que á Cuba no conviene la independencia.

—¿Y usted que vino de Cuba con Martínez Campos para consultar la opinión de los jefes de partido y de los políticos notables, no ha notado, hasta en el propio gobierno, corrientes favorables á la concesión de la autonomía, puesto que así lo impone la realidad del problema cubano?

R.—. . . . .

—¿Y si todos están convencidos de la necesidad de aplicar la solución que existe, por qué sigue derrochándose la sangre y el dinero del país y hasta le pone á la puerta de un conflicto internacional?

R.—. . . . .

Los héroes ignorados.

Con este mismo título publica el reputado periódico de la Habana, *Diario de la Marina,* la siguiente correspondencia, que trascribimos con el mayor gusto, por tratarse de un médico muy ilustrado y celoso de sus deberes, y que es hijo de San Andrés de Palomar:

«Hoy, que á causa de la fratricida guerra que asola esta hermosa y rica isla, el nombre de tantos héroes corre de boca en boca, enardeciendo el sentimiento patrio, no puedo menos de rendir un tributo de admiración á esos otros héroes ignorados de las muchedumbres, que sin el afán de ser admirados, y sin más recompensa que el contentamiento de sus conciencias por un deber cumplido, exponen sus vidas en las infec-nadas atmósferas de los hospitales, por arrancar á la muerte la vida una traidora bala quería arrebatar. ¡El médico! triste es decirlo, o si su misión es grande y noble y sagrada cual ninguna, en cambio, ıé olvidado vive de la generalidad!

No puedo por menos, hoy que me despido de este pueblo, quizás para ..npre, de dar expansión y poner de relieve la eminente figura del sa- médico militar don Antonio Curto y Vallés; y sin embargo, si rindo

homenaje á su ciencia, lo hago porque á ella va unida la innata cualidad que debe reunir todo médico: la caridad. Noble corazón como el suyo jamás lo he visto. El enfermo que agoniza de fiebre amarilla, el herido á quien la desgracia postra en la cama de una clínica; el pobre, el desvalido, esos son sus hermanos, mejor dicho, son sus hijos. Y he tenido ocasión de contemplar las lágrimas en sus ojos por hallarse impotente para salvar un atacado de la enfermedad epidémica de este país, que tantas vidas arranca á los hijos de la triste España.

Por espacio de siete meses lleva á su cargo todas las enfermedades de este pueblo, sin estipendio de ningún género, y sus horas de solaz se cuentan por las que pasa al lado de sus enfermos, de los pobres soldados de su clínica. ¡Cuánto perderá Veguita el día que de su seno se marche este hombre, emblema de la caridad! Al poner de realce ante los ojos del público la eminente figura que acabo de bosquejar, no me guía la recompensa de la vil adulación, puesto que ni aún amistad me liga con el dignísimo médico que tanto merece. Ya que otros glorifican á los que con su valor derraman su sangre en el campo de batalla á la hermosa luz del día, yo glorifico á los que gastan su ciencia y agostan su vida por dar otras vidas en la triste penumbra de una sala de hospital.

Veguita, 11 de marzo de 1896.»

Alocución patriótica.

He aquí la proclama que las comisiones ejecutiva y de propaganda de la junta del principado de Asturias publicaron para abrir una suscripción provincial, con objeto de organizar un batallón de voluntarios con destino á Cuba, y cuya suscripción, como saben nuestros lectores, pasa ya de 80.000 duros:

«ASTURIANOS:

Para el clamor de la patria extremecida á la vista del peligro ó angustiada bajo el peso de la adversidad, hubo aquí siempre formidables ecos y pronta respuesta. Reengendrada la nacionalidad española en el seno de nuestros montes, hiere aquel clamor las entrañas de Asturias, como hiere las entrañas de la madre el clamor de sus hijos. Constituída la patria grande, el amor idolátrico de la pequeña patria no nos impid[e] amarla con abnegado amor; á ella, á la España prepotente y sobera na. Depusimos en el suyo la realeza de nuestro nombre, transfundi mos nuestra sangre en sus amplias venas, llevamos al común acerv[o] nuestros bienes, sumamos nuestras glorias y sus glorias, sin regatearl[e] nada en exenciones y privilegios que nadie con mejor derecho pudier[a] disputar. Una sola reserva hicimos: ingentes nuestras montañas, br[...]



víos nuestros mares, antes como ahora, así ahora son, como antes fueron, los pobladores de esta tierra: indomables para la humillación, esclavos del deber, avaros de su independencia, pródigos en sacrificios por Dios, por la justicia y por su honor.

De todo ello se os pide hoy una prueba más. Guerra devastadora y funesta tomó proporciones terribles en los feraces campos de Cuba. La que venimos llamando *Perla de las Antillas,* engarzada en la tradicional diadema de la patria española, parece próxima á caer en el fango de la desmoralización y de la barbarie. Por retenerla y salvarla, por dejar á flote nuestra soberanía y nuestra dignidad, realízanse esfuerzos casi inverosímiles. Si el cálculo miserable nos guiara, otra fuera nuestra conducta; porque ya pasó el tiempo en que los perezosos galeones importaban, casi zozobrando, el oro americano. Hoy exportamos..... ¡exportamos en los colosales barcos que el vapor empuja, con el fruto de prolijos afanes y el anticipo de futuras privaciones, el cargamento precioso de miles y miles de vidas—el nervio, la flor, la esperanza y la alegría de la madre patria!

¡Y aún hay quien en vez de admirarnos nos ultraja; quien con toda la razón, y en mengua suya, insidiosamente nos debilita y brutalmente nos amenaza!

La crisis es grave, suprema la hora: y á los empeños de la acción oficial y á los elementos contados y previstos, menester es que se una, solícita y fervorosa, la acción privada, y se incorporen extraordinarios recursos. Para eso se ha creado esta *Junta,* que si se ha atrevido á ostentar un título augusto, el de aquella Junta del Principado que abrillanta las páginas de nuestra historia provincial, antes fué para mejor influir en el ánimo de aquellos á quienes se dirige con la memoria de un pasado que á tanto obliga, que no para emular prestigios harto difíciles de merecer.

Cuba es de España; pero ya de muy atrás el emigrante astur puso en ella con preferencia sus ojos, y la regó con su sudor, y la ennobleció con sus virtudes, y la alegró con los cantos de su nativo suelo, y la defendió con sus bélicos alientos; y de Cuba trajo, el que allí no dejó sus fallidas ilusiones ó su vida malograda, la digna recompensa de un trabajo honrado, en que halló á su vez Asturias factor poderoso de su prosperidad y engrandecimiento. No es mucho, pues, que una parte de lo q[...] allí obtuvo el ahincado esfuerzo, vuelva allí ahora como expontánea o[...]da de amor y gratitud.

[...]npeñados en la lucha intereses tan caros, que no son intereses mezq[...]nos; empeñada su honra, España no puede vacilar ni retroceder. H[...]mbres y dinero hacen falta; hombres y dinero daremos. Nutrido con h[...]manos nuestros, equipado, armado y sostenido á nuestras expensas, q[...]mos enviar á Cuba el *Batallón del Principado,* un batallón de bra-

vos que lleven sobre su pecho la Cruz de Covadonga, en sus labios el nombre de la tierra querida, y en pos de sí el coro unánime de votos ferventísimos por sus triunfos y su gloria. Este batallón asturiano, palpitante remembranza del que tan alto puso nuestro nombre en la pasada guerra, será desde luego muestra elocuente de nuestro patriotismo; si el porvenir nos deparase mayores pruebas, sería nuestra vanguardia!

Reunamos, pues, nuestros donativos en la medida y con el apremio que las circunstancias exigen. Cuando derrocha el pobre pueblo su sangre y marcha cantando al combate, á la muerte, ¿cómo podrán los favorecidos de la fortuna fruncir el ceño y escatimar sus dádivas? Sea nuestra mano digna de nuestro corazón, y nuestro corazón digno de la majestad y de las aflicciones y de los peligros de la patria; y pronto, entonces, trocado en realidad nuestro propósito, hecho fecundo el ejemplo, la actitud de España acorde con su historia, henchida de luz y ahita de grandezas, demostrará á América y al mundo entero que el Derecho y el Honor podrán tener un sudario en la bandera roja y gualda cuando no haya ni un brazo que la tremole ni una voz que la aclame, pero jamás, jamás, tendrán aquí quien los traicione ó los olvide.

Asturianos: ¡Viva España! ¡Viva el Batallón del Principado!»

El ejército y las milicias de los Estados Unidos.

El efectivo y distribución del ejército de los Estados Unidos en 1.° de Enero del corriente año, segun datos tomados del *Army register* (Anuario oficial), es el siguiente:

EFECTIVO	Hombres
Tropa autorizada por el presupuesto.	25.000
Cuerpo de Hospitales: tropa.	706
Cadetes.	371
Profesores civiles.	8
Oficiales de todas armas y cuerpos.	2.131
Total.	28.216

DISTRIBUCIÓN	Oficiales	Tropa
Oficiales generales.	9	»
Cuerpo de Ingenieros.	113	500
25 regimientos de infantería (de tres batallones).	877	13.125
10 idem de caballería.	434	6.170
5 idem de artillería.	283	4.0[illegible]5
Cuerpo de Telégrafos.	10	[illegible]
Idem de indios.	»	[illegible]5
Exploradores idem.	»	[illegible]4
Administración, Academias, Sanidad y otros cuerpos.	405	2.1[illegible]3
	2.131	26.0[illegible]5
Total.	28.216	

Las milicias constan de 9.505 oficiales y 107.394 milicianos.

En conjunto, el ejército permanente y las milicias arrojan un total de 11.646 oficiales y 135.470 hombres de tropa.

El número de oficiales retirados es de 647 y el de las clases de tropa en igual situación de 1.034.

Segun el último proyecto de organización militar presentado por el ministro de la Guerra á la Comisión del Congreso norteamericano, el efectivo del ejército permanente debe ser, caso de aprobarse, el siguiente: 75 batallones de infantería, 16.325 soldados; 30 escuadrones de caballería, ó sean 6.170; 14 baterías de campaña y 70 de costa, con 5.075 artilleros; un batallón de ingenieros de 500 hombres; 42 exploradores indios; 711 sanitarios y 1.147 individuos en diversos destinos. El efectivo total sería, pues, de 30.000 hombres, á cuya cifra corresponde la proporción de un soldado por cada 100 millas cuadradas.

El suplemento de gasto que á consecuencia de este proyecto afectará al presupuesto de la Guerra será de un 6,66 por 100.

Noticias de Pinar del Rio.

La siguiente información es debida á persona fidedigna de aquella provincia cubana:

«Como las tropas están empeñadas en la persecución de las partidas orientales, hemos llegado al extremo de no poder salir á un kilómetro de la población sin exposición de la vida. En todas las esferas pública y privada reina un completo desconcierto.

La población está llena de familias que han perdido toda su riqueza y carecen de recursos y medios para atender á sus necesidades; y el mal es grave, porque todos los artículos de consumo están á precios fabulosos.

Ayer contemplábamos con horror el incendio que consumía el paradero y poblado de Los Obas, á tres kilómetros de la población; ambos quedaron destruidos. Es un espectáculo que más cerca ó más lejos, se repite todas las noches.

Las partidas que manda el titulado coronel Varona, rehuyendo el encuentro de las tropas, recorren los sitios indefensos y campan en ellos por sus respetos.

Estas partidas ascienden á unos 4.000 ginetes, la mayor parte sin ...as de fuego, dedicadas exclusivamente al saqueo, incendio y todo ...ero de tropelías. El pánico que se ha apoderado de los habitantes es ... que aquí han refluido en gran número vecinos de pueblos abiertos ...ados á más de 20 leguas de la capital, haciendo muchos el viaje sin ...bar bocado.

...arona ha publicado un bando disponiendo que todos los hombres

útiles de 20 á 50 años ingresen en las filas de la insurrección, so pena de ser asesinados ellos y sus familias.

En este momento entran en la ciudad 200 carretas con otras tantas familias. Estamos abocados á una miseria horrible, que con el aumento de gente no puede menos de alterar la salud pública. Si siguen así las cosas, la provincia entera se convertirá en un desierto, en donde no podremos subsistir ni los habitantes ni los insurrectos. En la ciudad ya no cabemos en las casas.

El exalcalde de Pinar don José María Suarez ha llegado á pie con su familia; las partidas le quemaron todas las fincas y hasta la casa en que vivía. En el barrio que habitaba no ha quedado en pie ni el más insignificante bohío.

A San Juan, después de haber sido incendiado, volvieron las hordas salvajes y echaron abajo las paredes de las pocas casas que aún se sostenían.

Las tropas hacen cuanto pueden y más de lo que humanamente se les puede exigir, pero la extensión que han de vigilar es muy grande y lo despoblado del territorio favorece á los malvados insurrectos.»

Detalles de la campaña.

Como una prueba de las cualidades de resistencia de nuestros soldados á todas las fatigas, dice una carta de Cuba que en una de sus últimas expediciones, la columna del coronel Sandoval anduvo doce leguas por terrenos montañosos, sin otro alimento que el café de la mañana, sin descansar un momento, y teniendo para cenar un rancho condimentado con agua del mar.

La columna Lachambre.

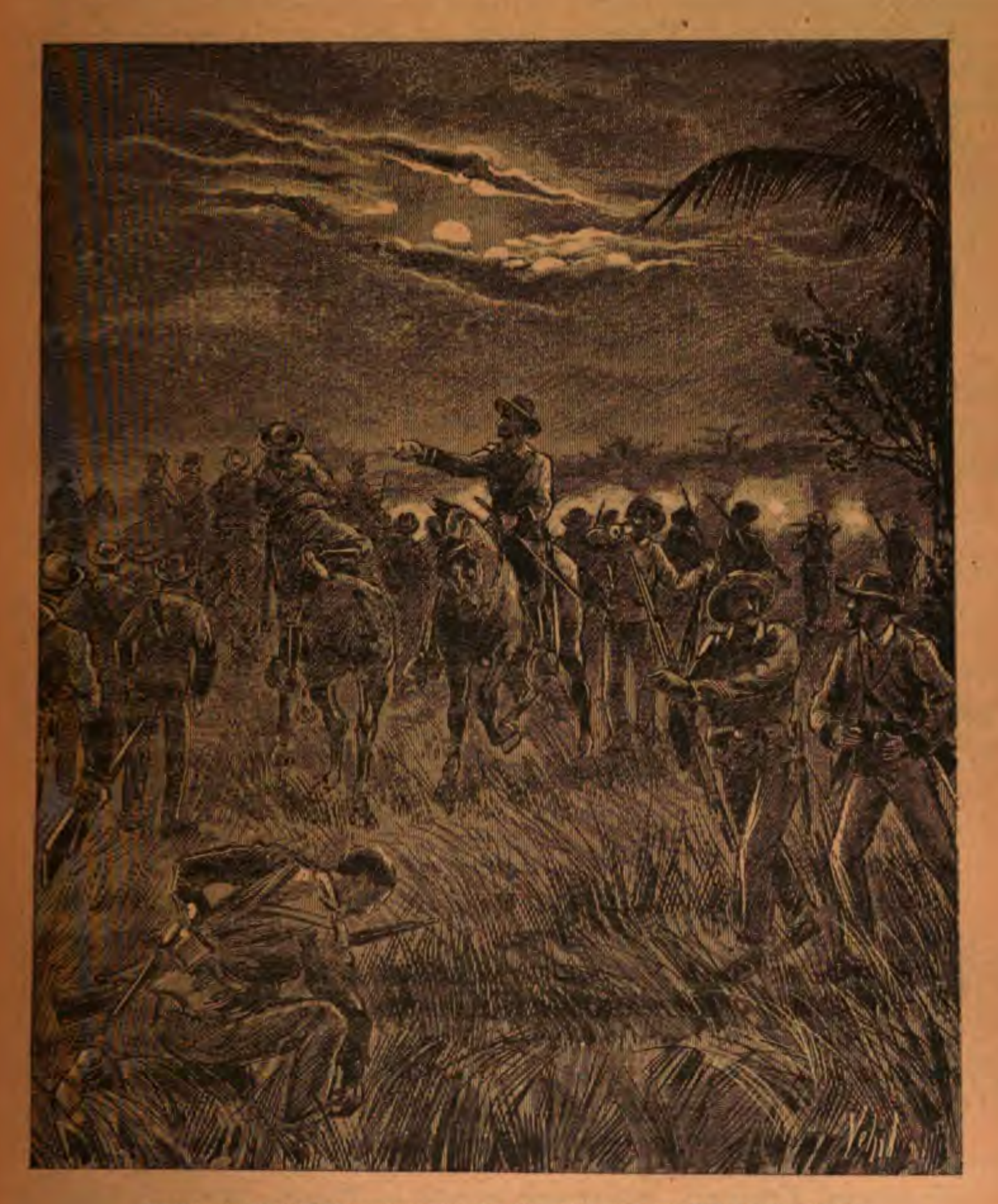
El 10 de este mes, dice una carta fechada en Santiago de Cuba el 23 de Marzo, se formó en el poblado de Songo una columna de 2.500 hombres al mando del general Lachambre, saliendo y estando en persecución del enemigo durante once días. Al sexto le dimos alcance, mejor dicho, nos esperaba parapetado en el punto llamado Ramón de las Yaguas, pero completamente dividido en grupos á lo largo de una gran loma; nos hicieron varias descargas conforme íbamos avanzando y desalojándolos de sus posiciones. En esta marcha quedaron 22 enemigos muertos y bastantes heridos, teniendo que lamentar nosotros un guerrillero muerto, tres más heridos y un teniente, también de la guerrilla, herido.

En la Siguanea.

La columna de Segura, en operación combinada sobre Siguanea, batió varias veces al enemigo en Rio Negro, Cerro Feo y Sumidero,

causándole 14 muertos y recogiendo numerosos heridos, entre los que se cree esté el cabecilla Rego.

Cogió 30 caballos é inutilizó 120.



En la trocha Mariel: los insurrectos pretenden sorprender una avanzada de nuestro ejército.

Apoderóse de armas, municiones y efectos.

Destruyó el campamento, arrasó sembrados, inutilizó viviendas y enfermerías, ocupando documentos y medicinas, recorriendo el valle de la Siguanea, que el enemigo consideraba fuera de nuestro alcance.

Destruyó todo recurso de vida, ocupando centenares de reses.

Hemos tenido algunos contusos.

La columna operó ocho días, no siendo racionada más que para cuatro.

El destacamento de Mercedes ha sido atacado por la partida de Aniceto Hernández, siendo rechazado con grandes bajas, entre las que se asegura se encuentra el cabecilla atravesado por el pecho.

Nuestra tropa tres heridos de la guerrilla de Cruces.

En Mal Tiempo.

Por Mal Tiempo se ha sostenido fuego de alguna consideración, suponiendo sea con el coronel Moncada.

Al efectuar un reconocimiento en el ingenio Cantabria, encontró la partida mandada por Lacret con más de mil hombres montados, á los que desalojó de distintas posiciones, derrotándola la última vez en el ingenio San Joaquín de Pedroso, atacándole en su retirada la caballería.

El enemigo tomó la dirección de la Ciénaga.

El fuego duró cinco horas y la persecución en un perímetro de dos kilómetros.

Esta operación fué realizada por el coronel Pavía.

El enemigo dejó 15 muertos sobre el campo, entre ellos tres titulados cabecillas, 23 caballos muertos y 30 abandonados, útiles, que se recogieron, ocupándoles armas, municiones é impedimenta con víveres y efectos.

Por nuestra parte un herido leve y un caballo muerto.

En la Habana.

En el tren de la noche llegaron 20 presos, procedentes de Alquizar y hechos prisioneros al enemigo en distintas operaciones realizadas en aquella zona por nuestras tropas. Al ser conducidos á la capitanía general, por una sección del batallón de Bailén, un numeroso grupo siguió detrás de los presos, dando vivas á España, al general Weyler y silbando á los detenidos.

Al llegar á los portales de Palacio, continuó el vocerío, dándose mueras «á los enemigos de la patria».

El general Ahumada, que se encontraba en Palacio, y varios jefes de Estado Mayor, bajaron en seguida, disolviendo los grupos.

Justicia á España.

El periódico *Catholic Standard,* de Filadelfia, haciéndose cargo de los ataques dirigidos á nuestra patria por el *Sun,* inserta un razona-

artículo, en el que hace resaltar la deuda de gratitud contraída con nuestra patria para los pueblos americanos, y especialmente el de los Estados Unidos.

Después de consignar que á España se debe, por designios providenciales, la civilización cristiana del Nuevo Mundo, y de destruir facilmente muchos de los generalizados errores de los que nos injurian, dice el periódico católico:

«Es falso en absoluto que los Estados Unidos no tengan una deuda de honor hacia España. Se suele perder de vista más de lo justo el hecho de que uno de los agentes más poderosos para el reconocimiento de la independencia de los Estados Unidos fué la actitud de España durante nuestra revolución. Nuestros ejércitos por si solos no hubieran podido realizar esta empresa. La mitad de los americanos de entonces, y de ellos los más ricos é influyentes, eran *tories* y se oponían á la separación de Inglaterra. A la ayuda de Francia y á la muy decisiva de España se debe el triunfo de lo que de otra suerte hubiera sido una causa perdida. La guerra hecha por la escuadra española á los buques mercantes de Inglaterra en el Golfo de Méjico, fué lo que realmente tocó á la parte más sensible de la nación británica, ó sea á su bolsillo. No es exageración decir que el virrey de Méjico don Bernardo Gálvez causó más terrores á los armadores y comerciantes ingleses que todas las demás causas juntas, y que se debe al clamoreo de los navieros de Bristol que el Gobierno inglés cediera al fin.

Si hemos de reñir con España, riñamos por justo motivo, y sobre todo que se diga la verdad. Hora es ya de desechar las viejas y ridículas patrañas acerca de las crueldades de los españoles. Estas consejas fueron inventadas en los negros días de los odios de religión, y sirvieron para mantener vivo el rencor y el disgusto contra una de las naciones más caballerescas de Europa. No ha habido en el mundo soldados más valientes que los de España, y hasta un enemigo tan acérrimo de los españoles como Motley ha tenido que convenir una y otra vez en su historia de las guerras de Holanda que los españoles, en lucha contra cualesquiera otras tropas, eran invencibles, á no ser en el caso de sucumbir á la fuerza abrumadora de un número superior. En la mar no ha habido más denodados marinos. En resolución, los Estados Unidos debemos mucho á esta gran nación, y jamás debemos negar la deuda.»





XXIV

CABOS SUELTOS

Refuerzos de caballería.

PROCEDENTES de las provincias orientales han llegado á la Habana varios escuadrones. Van á reforzar el arma de caballería en Pinar del Río.

Un Club filibustero.

Cerca del barrio de la Víbora, en la Habana, ha sido sorprendida, por fuerzas del batallón de Otumba, una reunión de *patriotas* que se preparaban á engrosar las filas enemigas. Los insurrectos en ciernes, al verse acosados, opusieron una debil resistencia, pero al poco tiempo huyeron y se refugiaron en las malezas y matorrales cercanos, no sin dejar en poder de sus perseguidores varios muertos, heridos, prisioneros y armas.

Las fortificaciones de la Habana.

Los trabajos de fortificación de la Habana se llevan á cabo con ac vidad extraordinaria. Ya era esta ciudad muy fuerte, pues la defendí por el mar los castillos del Morro, la Cabaña y el Príncipe y las ba rías de la Reina y Santa Clara, esta última emplazada en la roca vi del litoral y calabrada por personas competentes; y por tierra el cas llo de Altarés y el mismo del Príncipe. Ahora se construye en la lín

del Carmelo, barrio unido al Centro por un tranvía de vapor, otra batería más que se artillará convenientemente con cañones modernos, entre ellos uno de gran calibre, sistema Ordóñez, de tiro rápido y poderoso alcance.

Dice nuestro corresponsal que estos trabajos no habrán de ser utilizados, puesto que es de esperar que nuestros vecinos los *yankées* no dén lugar á ello. Son hombres prácticos antes que todo, y una guerra, aunque se tenga por adversario á un pigmeo, es siempre un juego de azar; aparte de que, España, con motivo de esta guerra, ha dado pruebas tan frecuentes como cumplidas de arrojo y de fuerza y de que no es una nación de enanos ni un pueblo cobarde.

La salud en la Habana.

Segun datos de la subinspección de Sanidad, desde 24 de Enero hasta 31 de Marzo, han ingresado en los hospitales militares de la Habana, San Ambrosio y Alfonso XIII, 7.844 enfermos, de los que corresponden 5.828 al primero y 2.016 al segundo.

De los enfermos del hospital de San Ambrosio han muerto 77 y de los del Alfonso XIII, solamente 19. Estas cifras demuestran las inmejorables condiciones de ambos sanatarios, pues el primero da un promedio de 9'54 defunciones por cada 1.000 enfermos, y el segundo de 13'25. Téngase en cuenta que, en estos tiempos, en la península, el promedio de defunciones en los hospitales militares es de 14 por 1.000. Sirvan estas cifras de consuelo á las infelices familias peninsulares que pasan por el duro y amargo trance de tener en Cuba séres queridos, luchando por el honor de España.

Propósitos criminales de los rebeldes.

La prensa de Nueva York ha dado cuenta de un proyecto que tenían los insurrectos para volar, por medio de torpedos, un buque de guerra en el canal del puerto de Nuevitas, por el que se comunica con el resto de la isla la población de Puerto Príncipe.

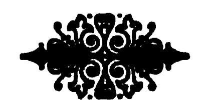
Combinado con esta voladura, los insurrectos tenían el propósito de ...ar á Nuevitas y sitiar á Puerto Príncipe, con objeto de que se con...rara allí un crecido núcleo de fuerzas españolas, para lo cual supo...n ellos que habría sido necesario desguarnecer la trocha de Mariel, ...niéndola en condición de que pudiera traspasarla Maceo.

...on motivo de los rumores que han circulado sobre ese complot, un ...actor del *New York Herald* visitó al señor Baldasano, digno cónsul ...neral nuestro en aquella población. «Ya hemos tenido noticias de esos ...ósitos—le dijo el señor Baldasano.—Ocasionalmente nos dan cuenta

de esos complots anarquistas y criminales. Hace algun tiempo nos denunciaron el propósito de volar al Infanta Isabel en Cayo Hueso.

Sabemos lo suficiente sobre el proyecto de volar un buque de guerra en Nuevitas para impedir su realización si llegara á intentarse. La oficina de Washington debe saber de él más que yo.

Me cuesta trabajo creer que los cubanos puedan volar el Alfonso XIII; entiendo que ese es el buque que esperan atacar, porque ese buque no puede entrar en el puerto de Nuevitas en ninguna ocasión dado que cala demasiado para intentarlo siquiera. Sin embargo de esto, creo que los insurrectos cubanos están lo suficientemente desesperados para intentar alguna empresa abominable, porque á la causa que defienden amenaza ya el desastre. Puede usted decir—añadió el señor Baldasano—que sabemos todo lo referente al complot contra Nuevitas y que hemos tomado todas las medidas necesarias para impedir que se verifique.»





XXV

Mas noticias de la guerra

He aquí lo que nos dice, con fecha 18 de Abril, nuestro corresponsal de la Habana en extensa correspondencia:

Los efectos del incendio.

«Indudablemente hay una gran diferencia entre la Habana de hoy y la Habana de los tiempos de paz. Falta el dinero de la zafra, un río de oro que aumentaba el capital de los millonarios, alimentaba el comercio, consolaba á los pobres y divertía á la ciudad. En esta crisis del dinero todos sufren, todos se quejan, nadie está contento; muchos comercios se han cerrado, en otros los dependientes trabajan por la comida nada más, en espera de tiempos mejores; no se ven carruajes en el paseo, y la música que allí toca por las tardes divierte solo á las niñeras y á los soldados ociosos.

…cuenta de algunas familias que antes de la guerra tenían un gran … y que ahora han despedido á sus criados, reduciéndose á una vi… …ildísima; otros han emigrado á Europa con los restos de su for… …o va nadie al «Vedado», teatro en otros tiempos de la alegría y …oche de la juventud: no van á los pueblos inmediatos porque es… truídos, y no queda en ellos más que las señales del incendio y de …ria.

Pero compárese este cuadro triste con aquel cuadro sombrío que ofrecía la Habana antes de la llegada del general Weyler. Entonces no había tantas propiedades destruídas, tantos capitalistas pobres, pero era mayor el pánico, el terror. Las propiedades no se han salvado porque nadie puede evitar que un solo hombre, un niño acaso, incendie todo un ingenio; pero se han asegurado las vidas, que estuvieron en peligro aquí, en la propia capital de la isla de Cuba.

Se ha levantado el espíritu público y es tan grande la confianza, que todos sufren resignados la desgracia ante las seguridades de que la guerra ha entrado en su verdadero camino y ha de concluirse muy pronto.

Comandante Casado.

Ochando en su despacho.

La misma reacción favorable que se observa en la Habana, alcanza á los que llegan de la Península con cierta impresión de amargura. Viendo esto se conforta el espíritu, desaparecen todos los recelos y crece el entusiasmo patrio.

De lo que puede España cuando tiene al frente de sus destinos hombres de iniciativas y de patriotismo fué una prueba elocuente la rapidez de nuestras expediciones, que han servido de ejemplo al mundo. De lo que es nuestro ejército hay aquí diariamente otras mil pruebas en el valor de todos, en la resignación de todos, y en algo más que nosotros mismos hemos querido desconocer estableciendo diferencias entre aque a España grandiosa de otros tiempos y la España de ahora, empobreci . No, nuestra nación es la de siempre, capaz de las mayores empresas, i la dirijen sus hombres con acierto.

Nuestros soldados anduvieron errantes, hambrientos, perdidos á ces por estos campos, sufriendo sin combatir; surgió el hombre, se org nizaron los elementos y el soldado en condiciones, pelea, conoce su d

tino, recibe las cartas, come buen rancho y lleva limpio el uniforme de rayadillo. Conocer antes el paradero de toda una columna dicen que era tan difícil como conocer los escondites de Maceo; ahora es cuestión de un minuto; entrar en el despacho del general Ochando, mirar aquel inmenso mapa colocado sobre un tablero lleno de banderitas con los nombres de las columnas grandes y chicas, desde el cuerpo de ejército que ocupa una tercera parte de la isla hasta la guerrilla de veinte hombres que defiende una estación del ferrocarril. Viendo esto, distrayendo un instante la atención siempre ocupado del general, se sabe dónde está el batallón, porque se pregunta á la hora en que abandonó su anterior destino y hasta el sitio que recorre en aquel momento. Así ha podido verse en el mapa la misma trocha de Mariel á Majana; día por día, hora por hora, tal como se iba formando, hoy un fuerte, mañana una trinchera, al otro día un cañón, hasta completar esa magnífica obra, meritoria para su iniciador, honrosísima para quien la ha realizado y sostenido.



Excmo. Sr. D. Jorge Gener y Batet.

Los insurrectos encerrados.

En estos momentos parece que las operaciones se han suspendido, que no hay guerra, porque los partes no nos comunican encuentros sangrientos, grandes batallas, derrotas del enemigo, heroicidades de los nuestros. No, no se ha suspendido nada, hay doble actividad, pero es en la organización de los elementos de combate para encerrar al enemigo, para c...r sus comunicaciones con el mundo, para privarle de lo que más ...ita y batirle con éxito. El plan ha dado ya resultados magníficos; ...migo, encerrado en un callejón sin salida, va agotando sus víveres; ...cibe de la propia isla, como recibía no hace mucho tiempo, armas y ...chos, periódicos y correspondencia, ropa y medicamentos; la nu...a infantería de Quintín Banderas, que nuestras tropas habían vis...iformadas con los trajes de rayadillo que robaba en los pueblos, va ... desnuda; los heridos mueren sin asistencia. Maceo ya no puede

permitirse aquellos lujos, aquellas galanterías de que se hacen lenguas algunas señoritas de los pueblos, en que con toda tranquilidad acampaba el cuartel general del ejército de negros no hace todavía un par de meses.

Se acabaron las *soirees* en que negros y señoritas bailaban danzones, en que Maceo, atusándose el bigote y haciendo ensayos de oratoria, hablaba de las «deficiencias» del gobierno español y demostraba su rectitud ahorcando al soldado suyo que se permitía alguna libertad con tan lindas insurrectas y pagaba con salvoconductos las atenciones de ellas recibidas.

¡Oh! Es muy simpático Maceo. Se lo he oído decir á una familia que viajaba á mi lado en el ferrocarril del Oeste. Habla muy bien, con reposo, escuchándose, sin dejar de atusarse el vigote un momento. Es verdad que ha ahorcado mucha gente, pero siempre para castigar algún delito. Y es tan bueno, quiere tanto á los suyos, que cuando mataron al hijo de Guillermón lloró, quizás por primera vez en su vida.

El hijo de Guillermón y Maceo.

La muerte del hijo de Guillermón, Leoncio E. Moncada, ha sido uno de los episodios más interesantes de la guerra. Era un negro alto, robusto; tenía el grado de comandante, y por ser ahijado de Maceo, lo llevaba de cornetín de órdenes. ¡Qué menos para un generalísimo que un cornetín-comandante!

En una de las expediciones del coronel Hernández de Velasco á San Cristóbal, los soldados del escuadrón de voluntarios que sostiene el comercio de la Habana, y que por cierto ha prestado grandes servicios á la patria, encontraron un pequeño grupo de insurrectos. Se entabló entre unos y otros un combate á machetazos; el hijo de Guillermón recibió un golpe que le hizo caer del caballo, pero repuesto enseguida, esgrimió su machete sobre el soldado con quien peleaba, destrozándole una muñeca. Un certero golpe de otro soldado hizo rodar con la cabeza destrozada al terrible negro. Por muerto le tenían los dos soldados, empezaron á registrarle, y en esta operación el negro ya moribundo hizo un esfuerzo y mató á uno de los soldados, atravesándole el hígado con el machete.

Cuando supo Maceo la muerte de su ahijado lloró y juró ve...
Al día siguiente, muy de madrugada, abandonó su guarida, y bu... o la columna del coronel Hernández se batió hasta que le oblig... á huir, pero causando á nuestras tropas bajas muy sensibles, entr... s la muerte del comandante de artillería don Manuel Sanz.

Del relato de este episodio he sacado un detalle curioso. Al en... me, quien lo conserva, el nombramiento de comandante que ll... n

su ropa el hijo de Guillermón, ví que Maceo á continuación de su nombre hace el signo masónico de los tres puntos en triángulo. No tiene nada de particular que Maceo sea masón, porque las lógias, huyendo de Europa, se han refugiado en América.

Oh, es muy simpático Maceo. Todos sus ayudantes son muy buenos. Ya ven ustedes, el pobrecito Bermúdez prueba sus revólvers sobre los niños. ¡Mentira! ¡calumnia!

Confianza en Weyler.

Posible es que cuando llegue esta correspondencia, haya el telégrafo confirmado estas impresiones optimistas que aquí dominan por virtud de lo acertado del plan, y de la gran confianza que inspira el general Weyler. Yo no lo dudo un momento; pero aunque no sucediera todavía, aunque las circunstancias retrasen aún más el éxito esperado, no deben desconocerse los trabajos hechos, los éxitos ya logrados. Nuestras tropas están contentas, la administración es buena, el servicio sanitario inmejorable; no hay aquellos desórdenes, aquellos abandonos de Melilla, donde el soldado, á doce horas de España, no hubiera comido sin Diaz Moreu, donde un convoy miserable, á tres kilómetros de la plaza, nos costaba 10 hombres. Aquí un convoy de 100 carretas con víveres en abundancia, con municiones de todas clases, sin caminos buenos, atraviesa los campos insurrectos, recorre 18 leguas y vuelve á su destino sin haber sufrido una baja ni haber perdido una acémila.

La acción de Patos.

Copiamos de el *Diario de la Marina,* de la Habana.

«El coronel Tort tuvo noticias en el ingenio Providencia de que las partidas de Massó y Castillo se habían de reunir en Guara.

Se dirigió á este punto la madrugada del día 12, cruzando por el Navío, sin hallar rastro de ellas, llegando á Guara al anochecer, donde pernoctó hasta el día siguiente.

El día 13 salió para Melena, donde tuvo noticia de que gruesas partidas se reunían al Sur de dicho pueblo, por lo que á las once del día s[illegible] [illegible]cha dirección al frente de su columna, compuesta del valiente y [illegible]rido batallón de Vergara, el escuadrón de Pizarro y una pieza d[illegible] [illegible]llería, á cargo del entendido teniente del arma don Pedro Obregón. [illegible]garon al potrero Piedra, donde encontraron la primera partida, q[illegible] [illegible]tió y rechazó, siguiendo á Patos, en cuyo punto encontró el grues[illegible] enemigo, mandado por Massó, Castillo, Pedro Díaz y Carballo, c[illegible] [illegible]erzas, formadas en ala, ocupaban una extensión de más de un k[illegible]tro.

El escuadrón de Pizarro, de vanguardia, apareció ante aquella imponente columna y rompió el fuego.

Tuvo que hacer prodigios en los primeros momentos, pues, creyéndole solo, trataron de envolverlo y atemorizarlo con los gritos de ¡al machete! Mas no contaban que á su frente iba el bravo capitán don Nemesio López Sopeña, quien, atrayéndolos hacia sí, les hizo mortífero fuego, y cuando cayeron en masa sobre él se abrió en dos flancos por mandato del coronel Tort para que entraran las dos compañías de Vergara que iban de vanguardia, mandadas por el intrépido jefe de dicho batallón, don Manuel Gerona Fernández, las que, con descargas cerradas, hicieron que la fuerza rebelde se desorganizara, corriéndose hacia la manigüa. La pieza de artillería contribuyó con certeros disparos á dicho fin.

Dispuso entonces el ataque por grupos, y tan duro les dieron, que se dispersaron para organizarse nuevamente en las ruinas del quemado ingenio Luisa, desde donde creyeron poderse defender parapetados. Ordenar la dirección al ingenio, y entusiasmarse para el ataque, fué todo uno; pero ¡qué mal conocen á nuestros valientes!

Tras algunos disparos de cañón y repetidas cargas, tuvieron que escapar al ingenio Teresa, de donde tuvieron que salir de igual manera, no pudiendo la columna continuar su persecución por haber anochecido, dirigiéndose toda la fuerza á Providencia, con el fin de hacer el rancho, á cuyo punto llegó á las once de la noche.

Vecinos de Melena nos dicen que, después de la acción de Patos, corrían grupos de rebeldes en todas direcciones cargados de heridos y muertos.

Estos últimos pasaron de treinta, los cuales fueron llevados en dirección al Hato, y el total de las bajas sufridas por los rebeldes se aproxima á ciento.

Se hacen grandes elogios al coronel Tort, al que se le veía en todas partes dirigiendo el combate, y del joven y valiente jefe de Vergara, señor Gerona, que, á la cabeza de sus bravos soldados, contribuyó en primer término á la derrota vergonzosa de un enemigo muy superior en número.»





XXVI

Mas detalles de la trocha

Como en la trocha está, hace tiempo, fija la atención pública—dice nuestro corresponsal—he procurado visitarla para enviarle algunos pormenores de esta línea militar.

Sin oir un tiro en el camino llegué á Artemisa. Saludé al general Arolas y prévia su vénia montamos á caballo y salimos para la zona del Sur. Observando desde luego que las notas características de la trocha son vigilancia exquisita revelada por la presencia á toda hora de los jefes de cuerpo que recorren día y noche la línea que está bajo su custodia, y por la precisión con que los oficiales, sargentos y cabos, jefes de las guarniciones de fuertes y trincheras, salen al paso del general á darle parte de cuanto ocurre; higiene extremada que empieza en la carretera que se barre á diario, sigue por la limpieza de los barracones donde se alojan las fuerzas y llega al soldado á quien se le obliga á un a... esmeradísimo.

...Sin vigilancia rigurosa y sin higiene, me decía el general Arolas, r... ay trocha posible y para que se cumplan estos dos fines no escaseo e... gías que me valen la calificación de duro en el mando.

...Discutan los técnicos si responden ó no las trochas al fin militar que s... ersigue; recuerde cada cual cómo cumplieron su objetivo las de la I... da campaña; traigan á colación las verdaderas causas de su fracaso,

y hagan cuantos calendarios crean convenientes sobre el resultado que habrá de producir la de Mariel á Majana.

Nuestro objeto no tiene ese alcance. Reducido á decir lo que es la línea militar que nos ocupa, creemos que no habrá indiscreción al dar algunos detalles para formar juicio aproximado de esa obra, en que el general en jefe ha puesto grandes esperanzas y el general Arolas toda su energía y actividad.

Lo primero que sorprende es la enorme actividad de trabajo reconcentrado.

En todo aquel trayecto de 32 kilómetros, que empieza en las márgenes del río Freire, base de la Ciénaga, hasta las mismas casas aspilleradas de Mariel, se han levantado más de 600 obras de defensa.

No es la trocha militar una zanja continuada de uno á otro extremo; no es tampoco una red de alambre que cierre totalmente el paso; no es un muro de piedra que incomunique las dos provincias; no es una muralla de hombres; no es lo que la generalidad de las gentes cree.

Es lo que dice su nombre: una línea militar defendida con arreglo á las condiciones del terreno.

Dividida en tres zonas, cada una tiene su sistema de defensa.

La parte Sur, que estuvo á cargo del general Bernal hasta que éste marchó á operar sobre San Cristóbal, no se parece en nada á las restantes.

Entre Artemisa y la Ciénaga se hallan enclavadas algunas fincas que han sido escogidas por los insurrectos para entrar y salir en la provincia de Pinar del Río.

Ha sido constantemente su paso por el ingenio Neptuno, Minerva y Maravillas, porque tenían su defensa en los extensos y espesos manglares que bordean la Ciénaga.

No había carretera y se ha hecho; hubo necesidad de talar monte, y se ha talado; era muy poco lo que quedaba por tumbar el día que le visité; faltarían como 200 metros, y en esa operación estaban ocupadas fuerzas del batallón de la Princesa, que es el situado al extremo por la parte de Majana.

Tiene la zona Sur, como base de defensa, el ingenio Maravillas, el Neptuno, la finca Montoto, la de Santa Ana, la Gabriela y el Pontón, y estas fincas están enlazadas con fuertes que no distan unos de otros en muchos puntos 400 metros.

Los fuertes tienen como defensa trincheras laterales de difere[illegible]es formas, y el espacio que queda descubierto está defendido en lí[illegible]a avanzada por las mantas de alambre al tresbolillo, pozos de lobo, [illegible]-palizadas, etc.

Como no se trata solo de cubrir la línea de vanguardia, porqu[illegible] la previsión hace suponer que el enemigo acuda por retaguardia para [illegible]a-

mar la atención de las fuerzas también por esa parte, están construídas las obras de defensa de suerte que, desde la misma Ciénaga á Artemisa es por demás pintoresco el aspecto que ofrece la línea cubierta de banderitas españolas ondeando en todas las obras de fortificación.

Guarnecen esta zona, por su orden, los batallones de la Princesa, Lealtad, ingenieros zapadores y minadores; Covadonga, Baza y Murcia; varias piezas de artillería de Montaña y tiro rápido y algunas secciones de caballería y guerrillas.

Empieza la zona central en Artemisa y termina en Guanajay, y es base de la línea una hermosa carretera.

El terreno que comprende es abierto, poco monte y escasa manigüa.

En esta zona casi puede asegurarse que la defensa es una línea contínua de muro que como cerca tenía ya la carretera, y que ha sido reforzada donde el tiempo había producido los naturales desperfectos.

Como la zona Sur, tiene bases de operaciones en el Portazgo y las fincas San José, Capote, Virtudes, Callao, y Cästellanó.

El muro está defendido, no solo por estas bases, sinó por fuertes y campos atrincherados, que revelan un trabajo extraordinario.

Guarnecen esta zona fuerzas de Garellano, Canarias, Llerena, San Quintín, Tarifa y las compañías de ingenieros de ferro-carriles. Es jefe de ella el general Ruiz.

La tercera zona es la del Norte; empieza en Guanajay y termina en el mar por Mariel. El terreno quebrado que cruza la línea obliga á distinto sistema de defensa.

Sirve de base también la carretera, pero la defensa está en vanguardia y retaguardia en la fortificación de las Lomas. Todas están tomadas y guarnecidas como están tomados los pasos que se trazan por sus cuencas.

San Francisco, Cañitas, Martín Mera, los ingenios Zayas y las Cañas, son base de operaciones. Guarnecen esta zona los batallones de Guipúzcoa, Arapiles, Valladolid, Albuera, fuerzas de San Quintín, varias piezas de artillería y secciones de caballería, hasta enlazar los fuegos con las trincheras de Mariel, todo al mando del coronel Francés.

El general Arolas, jefe de la línea, tiene su residencia oficial en Artemisa, pero en rigor está en todas partes, porque predica la vigilancia con el ejemplo.

Para él no hay horas fijas, así como no hay distinciones por razón de categorías para corregir los defectos que pueda encontrar en sus subordinados.

No dejan de llegar á la Habana ecos de su excesivo rigor, pero no hay que perder de vista que las bases de la trocha consisten en vigilancia é higiene.

El soldado tiene en la línea militar un servicio fuerte; entre las

obras, guardias y formación en las horas que todo el mundo está sobre las armas, emplea gran parte del día. Claro es que tiene el necesario descanso.

Come bastante bien, á juzgar por los ranchos que probé. Está alegre, cosa que no extraña, porque le hemos visto contento en medio de las mayores fatigas y riesgos.

Aunque no estaban terminados muchos de los trabajos proyectados, se vé que se prepara la trocha para todo tiempo; las trincheras se cubren con guano, no solo para evitar que caiga la lluvia sobre el soldado que las guarnece, sino para impedir que se llenen de agua, que estacionada convertiría los fosos en semilleros de fiebres; las obras de tierra se afirman sembrando yerba, para convertirlas en césped; los centinelas de día tienen garitas sencillísimas que responden al objeto de evitar insolaciones; los barracones de alojamiento están cubiertos de tejas unos, de zinc otros y de guano los demás.



Teniente don Antonio Cabañero.

Es cuestión que preocupa sí, como aconteció en la guerra anterior con la trocha del Júcaro á Morón, habrá muchas enfermedades en cuanto empiecen las lluvias.

Lo único que puede decirse por ahora es que hasta la fecha son escasos los enfermos; desde que empezaron los trabajos, no llegan á 300; en los días que estuve allí no hubo ni uno solo.

Hay una parte, al extremo Sur, todo lo que es Ciénaga, que sin duda ofrecerá mayor contingente de enfermedades, pero en prevención se realizan trabajos de saneamiento.

A evitar las enfermedades tiende el rigor en la higiene; buen dato es por el momento, que en un contingente de 12000 hombres no hubiera en dos días del mes de Abril ni un enfermo.

¿Pasarán la línea haciéndola fracasar?

Esta es la pregunta natural que difícilmente podrá contestar nadie en términos categóricos. Solo el tiempo podrá dar la respuesta.

Si se pregunta á los que la guarnecen, contestarán como me contestaban algunos soldados:

—Crea usted, paisano. Ni la pasan ni siquiera la miran.

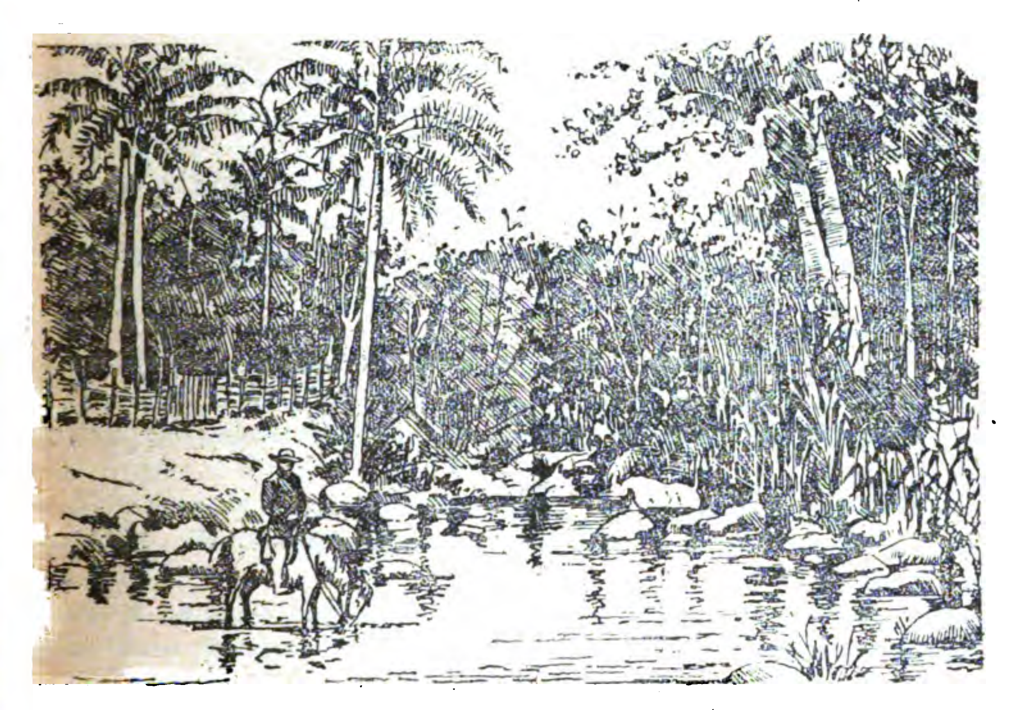
La extraordinaria vigilancia que se observa de día y noche, pero

sobretodo desde las cinco de la tarde en adelante; las exploraciones avanzadas que se verifican; el estímulo que entre todas las tropas existe para constituír garantía; al cúmulo de fuerzas reunidas; las obras de defensa realizadas, parecen indicar que la línea militar de Mariel á Majana reune cuantos elementos son necesarios para responder á su objeto.

—¿Cuánto habrá costado ésta?—pregunté al general Arolas.

—Aparte el trabajo material y planos yo no daría más de 15000 duros por lo que aquí se ha traído.

Además de las fuerzas indicadas tiene el general Arolas una columna



Un alto en la marcha la columna del coronel Hernández en Arroyo Hondo. (Croquis de nuestro corresponsal).

volante á sus órdenes, compuesta de los escuadrones de Montera, Lusitania, Alcántara, Vitoria y Treviño y seis piezas de tiro rápido.

Recorrida la línea regresé á la Habana por el ferro carril de Guanajay. A uno y otro lado de la vía se veían caballos muertos y á lo lejos se divisaba Candela.

Al pasar por el Rincón cruzaba el camino entre nubes de polvo en dirección á Bejucal la columna Melguizo.

Más hazañas de los rebeldes.

Causa horror la lectura de los periódicos de la Isla de Cuba. Frecuentemente se tropieza en sus columnas con el relato de nuevos críme-

nes cometidos por aquellos miserables á quienes los senadores norteamericanos otorgan su protección y simpatía.

En el mismo número de *La Lucha* en que aparece un bando del general en jefe concediendo nuevo indulto á los rebeldes de Pinar del Río, encontramos las siguientes noticias, de las cuales no podrán enterarse nuestros lectores sin justa indignación.

Españoles ahorcados.

Habla un corresponsal de *La Lucha*, recién llegado á sitio cuyo nombre no importa para el caso y dice:

«Allí nos refirieron que Varona había ordenado á Ramón Laso la desaparición de los conocidos y excelentes amigos Joaquín Barquín, don Blas del Peral y don Andrés Delgado.

Llevados una madrugada al encinar, á pretexto de que tenían que ir á Mántua, el señor Barquín hubo de decirle á Laso:

—Mira Ramón, que con tantas jornadas mi mulo no puede llegar á Mántua.

—Si llegará.

Y al embocar el trillo del encinar, al ver Barquín que pendían tres lazos de una encina, le dijo á su compañero de infortunio, Blas del Peral:—Tengo el presentimiento, Blas, que aquellas cuerdas son para nosotros.

Al notarlas el señor Peral y observar el aspecto y actitud de sus *amigos* acompañantes, un síncope le derribó del caballo, quedando muerto en el acto.

Entonces don Andrés Delgado loco de furor, increpando á aquellos que, á sangre fría, iban á consumar tan horrendo crímen, cogió el lazo sin desmontarse y, ciego de ira, les apostrofó:

—Puesto que por español me vais á ahorcar, yo no permito que ningún malvado me ponga la mano encima. Muero con gusto, antes de ser traidor. ¡Viva España!

Y dejándose el lazo en el pescuezo, espoleó su caballo, mientras su cuerpo quedó sujeto al lazo con el movimiento del péndulo.

Más reposado el señor Barquín, le rogó á Ramón Laso que para matarlo sin grandes sufrimientos cambiara de gajo la soga, porque presentía no iba á soportarle. Y, efectivamente, en cuanto el caballo huyó, dejando suspendido el cuerpo de don Joaquín, éste se vino al suelo con el gajo de la encina, volviéndose á levantar y rogando con todos los acentos del desesperado que le perdonaran la vida.

No hubo clemencia. Y aún para más escarnio, un ser degradado que no quiero nombrar, se agarró á los piés del infeliz señor Barquín «para mayor seguridad.»

En cuanto al señor Blas del Peral, no por haber muerto en su caída, se libró de la horrible soga.

Tiendas saqueadas.

En el barrio de Velez saquearon las tiendas de dos asiáticos, llevándose además el dinero que poseían.

En la calle de Padilla hicieron lo propio con el establecimiento de don Domingo Bascarán, juez municipal del pueblo, proveyéndose de víveres en abundancia.

La caja de hierro no pudo ser abierta, á pesar de los tremendos golpes que sobre ella descargaron con una barreta.

El señor Bascarán pudo salvarse de las iras de los enemigos saltando patios hasta que llegó á lugar seguro.

La tienda del oficial de voluntarios señor Menéndez, sufrió también destrozos é intentaron pegarle fuego; pero fué sofocado enseguida.

Tambien saquearon el establecimiento de don Antonio Sanchez, situado frente al señor Menéndez, en la calle de Andalucía.

Interview con Weyler.

El corresponsal del *New York Herald* en la Habana ha celebrado una interview con el general Weyler.

El capitán general Weyler, dice aquel corresponsal, que es seguramente la persona más atareada de la Habana, me ha concedido una interview.

Aunque es día de fiesta, el general Weyler ha trabajado como de costumbre. No hay momento en que el salón de espera de su palacio no esté lleno de oficiales de todas clases que van á recibir instrucciones del general.

Este me recibió con gran cortesía y me rogó que sin demora telegrafiara al *Herald,* desmintiendo rotundamente las pretendidas atrocidades cometidas con la complicidad de oficiales españoles.

El *Herald* me telegrafía—le dije—que se ha publicado en New York una relación de mucha gente pacífica matada á sangre fría en Campo Florido.

«Es falso, absolútamente falso—dijo el general.—Esa relación es inexacta, y no permití que se trasmitiese desde aquí. Supongo que iría á los Estados Unidos por la vía de Tampa á Cayo Hueso.»

Corresponsal.—¿No pueden darse casos de crueldad, casos de fusilamientos de personas inocentes en unas fuerzas tan grandes como las que usted manda?

General.—Pueden ocurrir esos casos cuando, por ejemplo, como ocu-

rrió hace días, al pasar una columna de tropas, un insurrecto disparó desde una casa, gritando: ¡Viva Cuba libre! Las tropas hicieron fuego á la casa, en la cual había entonces personas no combatientes. Las tropas, supusieron, naturalmente, que cuantos estaban en la casa eran rebeldes, é hicieron fuego. En estos casos, puede lastimarse á personas inocentes.

Corresponsal.—¿Cuáles son sus instrucciones á sus subordinados para esos casos?

General.—Puede usted juzgar si yo habré dado órdenes para que se haga fuego contra las personas que no nos combaten, cuando he ofrecido indulto á las que están peleando en las filas insurrectas.

Corresponsal.—¿Cree usted que la explosión habida en Palacio fué producida por una bomba que los insurrectos dirigían contra usted?

General.—No; no estoy seguro de que fuese una bomba, puede haber sido una explosión de gas.

Corresponsal.—Habrá usted recibido probablemente amenazas, y sin embargo, le veo á usted por las calles sin escolta ninguna.

General.—Salgo con regularidad por las noches y sin acompañamiento. Ahora no recibo amenazas personales. Cuando me hice cargo de este puesto recibía amenazas desde los Estados Unidos. En una carta me decían que vendría una mujer y que me mataría. Desde entonces he recibido á cuantas mujeres se han presentado.

Corresponsal.—¿Mujeres jóvenes?

General.—Sí, cuando han venido á verme las he recibido á todas.

Corresponsal.—¿Puede usted decir algo al *Herald* de su campaña de verano?

General.—Continuará siendo ofensiva si la salud de las tropas es buena. Puede que parte de estas las tenga en descanso hasta que pasen las lluvias. Pero no me es posible explanar los propósitos de campaña, sería enseñarlos al enemigo. Sin embargo, es probable que conserve la ofensiva durante todo el verano.

Destrozos de los rebeldes.

Nuestro corresponsal en la Habana, nos comunica los siguientes interesantes datos que demuestran una vez más la clase de guerra que hacen en Cuba los bandidos insurrectos:

«En las provincias de Matanzas, Habana y Pinar del Río—nos [illegible]e—había *ciento setenta y seis* centrales en producción, de los cuales h[illegible]n sido destruidos totalmente, es decir, tanto sus campos de caña como [illegible]s bateyes, *cuarenta y cinco:* diez y seis en Pinar del Río, once en la H[illegible]bana, diez y ocho en Matanzas. Quedan por tanto, en las tres provinci[illegible]s, ciento treinta y un centrales, que si bien han perdido casi todos sus [illegible]a-

ñaverales, conservan su maquinaria intacta, de los cuales ingenios corresponden ocho á Pinar del Río, treinta y nueve á la Habana y ochenta y cuatro á Matanzas.

Estas modernas fincas, tienen una maquinaria costosísima. Así es que, calculando por lo bajo, en *doscientos mil pesos* el valor de cada uno de sus bateyes, resulta que los quemados representan una pérdida de *nueve millones de pesos,* y los que han podido escapar á la tea incendiaria, un capital de *veinte y seis millones doscientos mil pesos.*

Es opinión general en la Habana que es de todo punto indispensable distraer tres ó cuatro mil hombres para evitar la pérdida de tan importante riqueza, volviendo á los destacamentos que hubo en tiempo del general Martínez Campos. El general Weyler parece que ha comprendido la necesidad de guarnecer las fincas y ha tomado las medidas oportunas.

El combate de Cacarajícara.

El general Suárez Inclán se encontraba en Bahía Honda el viernes último, y obedeciendo órdenes superiores, salió para atacar á Cacarajícara. Se le presentó un guajiro diciéndole que conocía el punto en que estaba el campamento de Maceo, y que se prestaba á servir de guía.

La columna, que llevaba dos piezas de artillería, avanzó por un camino pedragoso y malo, dominado todo él por colinas, en medio de un silencio tan grande que solo se oían los pasos de la tropa y el ruido del aire en los árboles.

A medio día llegó la columna á un alto, donde la vanguardia recibió los primeros disparos. El camino era allí tan estrecho y tortuoso, que les imposibilitaba el ensanchar el frente de la columna. Esta siguió su marcha, á pesar del fuego que hacían las emboscadas insurrectas, hasta llegar á una falda del camino, desde el cual se veía el fuerte, y donde el fuego se hizo general.

Al anochecer, la columna del general Inclán tomó posiciones para pasar la noche, durante la cual sufrió un fuego contínuo, sin dormir y sin tener que comer ni beber. Con la primera claridad del crepúsculo, el general Inclán colocó su artillería en posición, y rompió el fuego contra los atrincheramientos. Los insurrectos cargaron al machete sobre los artilleros, pero se encontraron con una fuerza de infantería que les cerró ...so, obligándoles á retirarse cuando les faltaban unos doce metros ... llegar á las piezas.

...ióse que un hombre de gran corpulencia, palo en mano, reconcen... las fuerzas insurrectas, excitándolas á que cargaran de nuevo, pe... ...tas se negaron é iniciaron la retirada.

...lán mandó entonces cargar á la bayoneta, y la tropa, con gran ...smo, se lanzó á los fosos, haciendo huir á los insurrectos.

Entre los defensores del fuerte que huyeron, había una mujer.

La defensa fué dirigida por Maceo, Socarras y Quintín Banderas.

La vuelta á Bahía Honda fué dificilísima para los españoles, porque los insurrectos les hostilizaron desde todas las colinas del camino. Por esto, y por el número de heridos, la marcha hubo que hacerse con gran lentitud.

Tomaron parte en la acción 2000 españoles y de 6 á 8000 insurrectos.

Socarras quedó gravemente herido en la cara y Pilar Rojas recibió un balazo en el estómago.

El general Inclán dió una orden del día dando las gracias á sus soldados.

Dice el referido general que concentrado el enemigo en bosques espesos y montes elevados, con el camino muy bien fortificado con trincheras en diversos puntos, la situación de la columna se hizo muy difícil. En el campamento estaban Maceo y Socarras con todas sus fuerzas. Cerca de él y dispuesto á atacar al oir los primeros tiros estaba Quintín Banderas. En las Pozas estaban las partidas de Pilar Rojas que intentaron en vano recobrar la colina y las trincheras perdidas, creyendo sin duda que eran la llave de las posiciones.

Luchando contra todos aquellos obstáculos y contra fuerzas superiores unidas, para derrotarnos y destrozarnos, media brigada, formada por soldados de San Fernando, Baleares y una sección del quinto de montaña, han demostrado verdadero heroismo haciendo ver que están siempre dispuestos á vencer ó á morir por la patria, y demostrando luego que eran sobradas fuerzas para hacer frente y derrotar al enemigo que trató de cerrarnos á la vuelta, los pasos de Cacarajícara.

Estoy muy satisfecho de la abnegación y disciplina de mis tropas. Han sufrido un fuego furioso en el ataque y en las marchas; pero la victoria coronó nuestros esfuerzos, y hemos quebrantado las fuerzas de Maceo, las más briosas de la insurrección.

Las de Socarras flaquearon, dejándonos tomar unas posiciones que pudieran haber sido inexpugnables. No cedimos un pie de terreno ante el ataque que nos dió durante la noche Quintín Banderas, que trataba de recuperar la colina perdida.

También el grueso de las fuerzas de Maceo trató de destruir nuestra retaguardia cuando volvíamos á Bahía Honda, mientras Pilar Rojas atacaba nuestra vanguardia y nuestro flanco izquierdo. Hemos arrasado aquellas fortificaciones, y heridos quedan Socarras y Pilar Rojas, entre otros cientos de muertos y heridos. No podíamos salir de tales encuentros sin pérdidas sérias, glorioso sacrificio en aras de nuestro país.

Démos gracias á Dios que en sus designios ha dado la victoria á los que dan su sangre y su vida por la madre patria.



XXVII

NUESTROS CORRESPONSALES

NUESTRO corresponsal de Cárdenas nos dice con fecha 10 de Abril lo que sigue:

El tren de Itabo al Recreo, fué ayer descarrilado por los rebeldes, que safaron de la vía tres railes, frente al lugar en donde estuvo la incendiada estación de Sabanilla de la Palma.

Cuando llegó al Recreo el de Yaguaramas, se acudió al sitio de la ocurrencia lográndose colocar en la línea la locomotora del tren descarrilado, que continuó hasta aquel pueblo, sin haber sido hostilizada desde que ocurrió el descarrilamiento.

Esta fué la causa de la demora del tren del Júcaro, que hizo su entrada en la estación de esta ciudad á las dos de la tarde, volviendo á salir para Yaguaramas á la media hora, cumpliendo su itinerario.

Incendios.

Los rebeldes dieron fuego el jueves por la noche á los campos del in-io Progreso, situado á unas dos leguas de esta población.

Lo quemado asciende, según nuestras noticias, á más de 380.000 bas de caña.

El fuego, con pequeñas intermitencias, duró desde las ocho de la no-hasta cerca de las dos de la madrugada de ayer, viernes.

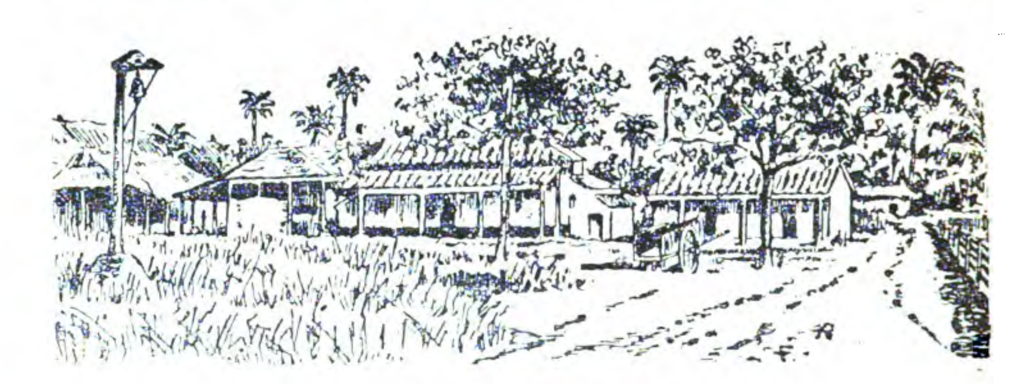
También fueron incendiadas las casas del sitio La Granja, propiedad de la señora viuda é hijas de don Lorenzo Rodríguez.

La casa principal de la citada finca, aunque no muy grande, estaba hecha á todo costo y era una reproducción de las pintorescas construcciones que embellecen los campos y montañas de la poética Suiza.

Sirvió algunos años de residencia al famoso naturalista Mr. Gundiach, cuando en La Granja, propiedad de los señores Forbes y Vauwick, extranjeros, el infatigable sabio se dedicaba por aquí á buscar ejemplares para su rica colección ornitológica cubana.

Encuentro.

El martes, á las diez de la noche, salió de esta ciudad una fuerza del



Ingenio Dolores, en poblado de Camajuaní.

escuadrón de voluntarios de caballería de Cárdenas, al mando del comandante don Joaquín Cueto, y de la cual formaba parte una sección de los movilizados del mismo cuerpo, con objeto de hacer reconocimientos en los terrenos que lindan con esta ciudad.

El 1.° del actual, por la mañana, después de una extensa recorrida, la fuerza al llegar al sitio La Empresa se dividió en dos grupos: 20 hombres de la sección de movilizados al mando del teniente don Francisco Diego, é igual número de voluntarios mandados por el comandante señor Cueto.

Este grupo se encaminó por Boy y el otro hacia Las Canteras, sorprendiendo á poco, á eso de las ocho, un grupo rebelde, al que hizo a descarga, causándole un muerto. Un pardo que portaba tercerola, c t-tuchera y machete.

La sección continuó persiguiendo al enemigo hasta que éste pre l-dió hacerse fuerte en el batey de la finca Los Cocos, á la salida de l -ma de Martell; pero las oportunas disposiciones del señor Diego ap s le permitieron sostenerse un rato, emprendiendo la fuga.

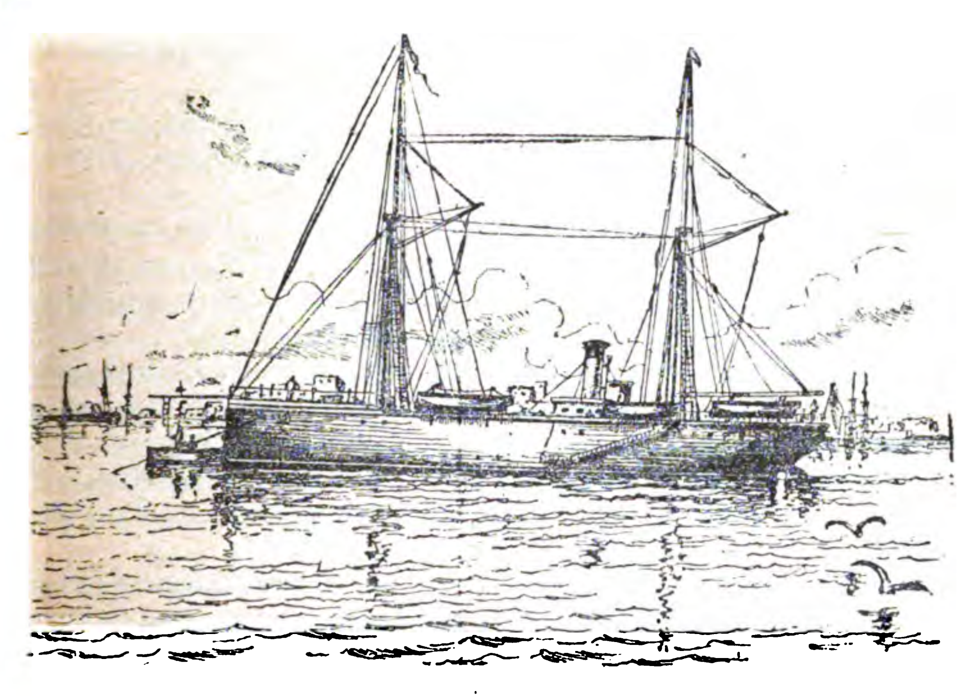
En la persecución dejaron los rebeldes abandonados tres caballos vivos con monturas, chaquetones y sombreros.

El enemigo se dispersó al llegar á la finca Economía, en lo alto de la loma, fraccionándose en distintas direcciones.

La fuerza condujo el cadáver del rebelde, muerto en la primera descarga, á esta ciudad.

El que capitaneaba la partida rebelde es un individuo conocido por Maleta.

En estas operaciones se distinguió el individuo de los movilizados, Francisco Caraballo.



El vapor Bermuda. (De fotografía).

También nos da noticia de un rebelde muerto, en la siguiente forma:

Esta mañana, de cinco á seis, fuerzas del escuadrón de caballería de Cárdenas y sección de movilizados, al mando del teniente coronel don Angel Prieto, que salieron anoche de operaciones, batieron un grupo insurrecto en el potrero de don Juan García, á la bajada de la loma de I ··ey, en el camino de Lagunillas.

·s rebeldes iban mandados por Pérez, «el boticario de Lagunillas,» y ·ispersaron enseguida, dejando en el campo un muerto.

·s fuerzas continuaron en reconocimientos de esos terrenos hasta a · pueblo, de donde regresaron esta mañana, llegando á Cárdenas á l· ··ez.

··ués que la fuerza hubo pasado, estando en Lagunillas, atravesó

el camino por Los Mangos, en dirección á la Catalina, un grupo de 40 hombres, mandados por Rojas.

Nuestro corresponsal de Matanzas, dice que el día 11 á las once, se presentó en el poblado de San Miguel de los Baños, sito en el término de Guamacaro y conocido por sus salutíferas aguas, un grupo al mando de un tal Secundino Acosta, el cual dió fuego á las casas que constituían el mencionado pueblo, reduciéndolo por completo á cenizas.

También una partida rebelde quemó las fábricas y la casa de vivienda del ingenio Atrevido, de Peralta Melgares, que desde hace años poseen en arrendamiento los señores Foyo y Díaz.

Según parte oficial el mismo día, estaba ardiendo el batey del ingenio Manuelito, que en el término de Bolondrón, posee el Excmo. señor don Juan Soler, conde de Diana.

En Limonar estaban acampados en el punto conocido por Ramos, las partidas de Lacret, Bienvenido Sánchez, Regino Alfonso, Miquelini, Tavio y Mestre, en número de unos 1500 hombres.

El sábado por la noche fué quemada por una partida insurrecta, la casa de la colonia que en terrenos del ingenio Concepción, en el término de Sabanilla, como á un kilómetro de dicho pueblo, posee don Mauricio Pérez, capitán de voluntarios del mencionado punto.

El sábado, á las 7 de la mañana, fueron tiroteados los trabajadores que se hallaban en el corte del ingenio Jicarita, Bolondrón, por un grupo de insurrectos, sin que felizmente resultara novedad alguna.

El viernes Santo fué quemada la casa que en Rancho del Medio, Guanajabo, poseía la señora madre del vecino del aquel punto, don Antolín Martínez.

La columna mandada por el comandante Rubiera, encontró el jueves Santo en terrenos del ingenio Vista Hermosa, en el término de Canasí, una partida insurrecta mandada por los cabecillas Montero y Aguirre, á la cual batió, obligándola á emprender una precipitada fuga y causándole 6 muertos, uno de ellos Manuel García, segundo de Montero.

A los rebeldes se les cogieron 6 caballos con montura, 1 machete, una tercerola, 3 escopetas, una canana con municiones y varias piezas de ropa y artículos de comer, no teniendo novedad alguna la columna.

Esta misma columna, después de perseguir la partida por los montes de Facenda y otros puntos, llegó anteayer al ingenio Elena, de don José Grande, ubicado en Mocha, cuya finca comenzó su molienda á las 2 y 7 de la tarde de dicho día, anunciando con un prolongado pitazo, que - có el teniente de María Cristina don Luis Soria, tan grata nueva y echando las primeras cañas en el conductor el comandante Rubiera y s oficiales de su columna.

El encargado del ingenio Montalvo, Macurijes, dice que el sába o por la noche, á la una, se presentó allí un grupo insurrecto, manif .

tando que de orden del brigadier Roque tenían que quemar el batey, por haberse alejado en él columnas españolas, incendiando los barraco nes y la casa del administrador y diciendo que volvían para destruir lo que quedaba.

Anteayer, la fuerza de guarnición en el fuerte Guerrero, en San José de los Ramos, hizo fuego á un grupo insurrecto que se aproximó, dándose en el acto á la fuga.

Uno de los proyectiles hirió al paisano don Ramón González, que transitaba por aquellos sitios en aquel momento.

La partida insurrecta que manda el cabecilla Clotilde García, incendió el jueves santo ocho casas de tabla y guano y zinc, de la finca que en San Pedro de Mayabón, Macagua, posee don Francisco Rossell.

También quemaron los rebeldes en dicha finca 300 cuerdas de leña y la caña de cuatro cañaverales.

Dícese que ha sido incendiado el batey del ingenio Saratoga, ubicado en el término de Bolondrón, pero esta noticia aun no se ha confirmado.

El viernes fueron detenidos en el Cuzo, Unión de Reyes, don Delfín Suárez Solengas, individuo que no aparece empadronado en parte algu na; el moreno Casimiro Martínez, á quien se le ocupó un puñal, y el pardo Federico Mádan, al cual tuvo que hacerle fuego una avanzada en las lomas de Babiney, por no querer detenerse, ocupándosele un caballo, un machete y una cinta azul, que llevaba en el sombrero y la quitó.

Dichos individuos, á quienes se cree espías de los insurrectos, fueron puestos á la disposición del Excmo. señor Gobernador militar.

La casa de vivienda del potrero La María, sita en el mismo barrio, ha sido reducida á cenizas.

Dicha casa hacía como un mes se hallaba deshabitada, pero tenía dentro los muebles de su dueño.

En San Francisco de Paula, además del pueblo, los insurrectos quemaron el archivo, cuño y documentos de la alcaldía del barrio, obligando al alcalde á que los acompañara á dicho poblado y llamara á los vecinos.

Las casas quemadas fueron 52.

El jueves, por la noche, un grupo insurrecto tiroteó el pueblo del Roque, sin novedad.

'n la noche del mismo día fueron quemadas en el barrio de Tomegı ..., cinco casas de tabla y teja y cinco de guano, que se hallaban desh· ·itadas.

l viernes al ir de Quintana al Roque el conductor de correos, frente ingenio Armonía, fué detenido por el negro conocido por *El cubanu* ·uien le quitó la correspondencia oficial y particular.

ı desaparecido de Sabanilla con tres individuos más, don José Her

nández, condueño del establecimiento mixto denominado La Campa, creyéndose hayan ido á engrosar las filas insurrectas.

En San José de los Ramos se ha presentado á indulto el menor Francisco Bolivar, procedente de la partida de Clotilde García.

En Cárdenas se ha presentado á indulto don Euduvigis Acuña Izquierdo, de la partida de Miquelini, entregando un revólver y cinco cápsulas.

Según noticias recibidas en los centros oficiales, el cabecilla Lacret, se encontraba entre San Miguel y Coliseo.

También la tea funciona en Alquizar.

Los mambises que no perdonan medio ni ocasión de arruinar á este desgraciado país han dado fuego á las casas del batey de la finca Purísima Concepción, propiedad de los herederos de don Angel Fernández; las pérdidas son de consideración, pues se trata de magníficas casas de vivienda de las que existían tres de mampostería y teja. También se asegura que esa horda de facciosos trató de dar fuego á la finca Moynelo, propiedad de don Andrés San Martín, no habiéndolo verificado por las repetidas súplicas y ruegos que les dirigió la señora esposa del San Martín.

Importante servicio.

Han sido detenidos por el celador municipal, alcaldes de barrio y guardias municipales, dos morenos nombrados José Villar y Primo Pulido, así como una morena nombrada Silveria, que dijo ser de Güira de Melena, y que vivía en este pueblo, calle de Concepción, donde el 5 de Enero pasado en un registro practicado en las casas de los referidos detenidos, se ocuparon infinidad de objetos robados en la tienda é ingenio San Antonio, del señor Marqués de Dávalos; los detenidos se encuentran en el cuartel de la Guardia Civil, á disposición de la jurisdicción de guerra.

En la jurisdicción de San Nicolás merodea un cabecilla de apellido Almeida, cuya ocupación consiste en ponerle el hierro con sus iniciales á cuanto ganado halla á su paso, lo cual prueba que la industria de Manuel García, Matagás, Gallo Sosa y los Mirabal ha seducido á muchos que se hallan en la manigüa.

Por fuerzas de la Guardia Civil del puesto de Unión de Reyes fué detenido el moreno Rufino Hernández Ballesteros, vecino de dicho pueblo, el cual había pertenecido á la partida Máximo Gómez.

Ofrecimientos patrióticos.

El señor ministro de la guerra ha recibido varias cartas del extranjero con ofrecimientos, así de hombres como de material de guerra

Entre dichas cartas, merece mención una dirigida desde Cumberland, en la que un antiguo jefe del ejército inglés ofrece reclutar hasta 10.000 hombres, expertos todos ellos por haber hecho las campañas de la India y de Egipto.

Cada uno de estos soldados cobrará 20 dollars mensuales, manutención y equipo por cuenta del gobierno y 30 dollars en el acto de embarcarse.

La persona que hace estas proposiciones pide 350 libras esterlinas de comisión, un nombramiento análogo al grado de coronel y 3.000 pesos de sueldo anuales mientras dure la campaña.

De Birminghan ofrecen cuantos fusiles Matissers puedan necesitarse, y de París y otros puntos escriben al ministro personas que se comprometen, unas á prestar sus servicios en la guerra y otras á organizar guerrillas.

Varios españoles escriben desde París, ofreciendo cantidades mensuales con destino á la adquisición de buques de guerra.

Otra agrupación de compatriotas nuestros, residentes en el Mediodía de Francia, se proponen iniciar una suscripción de todos los españoles que viven en la vecina república, con el mismo objeto.

En Tarrasa se ha pensado en el medio de realizar en un año, por medio de suscripciones de todos los españoles, el proyecto que los residentes en Méjico desean llevar á cabo en seis. Al efecto se propone una suscripción mensual, cuyo mínimum sea 25 céntimos.

Telegramas de Montevideo recibidos en el ministerio de Estado, dan cuenta de haberse celebrado una numerosa reunión de españoles, en la cual, en medio de gran entusiasmo, pero con mucho orden, y después de breves y correctos discursos, se acordó por unanimidad transmitir al Gobierno español el testimonio de la sincera adhesión de la colonia y proceder inmediatamente á la recaudación de fondos para ayudar á la madre patria.

La reunión terminó con entusiastas vivas á España.

Todo cuanto se diga en loor de esos nobles hijos de la Península, resultará pálido ante lo que merece su patriótico comportamiento y su generoso y entusiasta proceder.

* * *

l general Gasco comunica desde Bayamo que el teniente coronel sostuvo fuego con las partidas locales de Manzanillo y Bayamo, punto conocido por Majudo, al mando del cabecilla Jesús Rabí, á batió y dispersó, causándole 17 muertos que dejaron sobre el camcupándoles municiones, armas, documentos y ocho caballos.

tropa tuvo 15 heridos leves.

El propio general comunica que el día 19 fué atacado por fuerzas de Rabí, un convoy que iba para Jiguaní custodiado por 600 hombres de los batallones de Alcántara y Colón al mando del teniente coronel Ruíz, próximo á Santa Rita.

El enemigo fué rechazado dejando 6 muertos y varios caballos, así como un prisionero.

El convoy continuó su regreso custodiado por pequeña fuerza, mientras el resto combatía al enemigo.

Los insurrectos habían colocado en el camino algunos torpedos terrestres que no causaron daño alguno, por haber sorteado la fuerza los peligros de los lugares donde estaban.

La tropa tuvo dos caballos muertos.

El comandante militar de San Nicolás comunica que el oficial de la guerrilla del Jobo, tuvo fuego con una partida de 40 hombres que dispersó. Esta en su huída pegó fuego á los cañaverales del ingenio El Jobo.

En la línea militar.

El general Arolas, jefe de la línea militar de Mariel, dice que, en la noche del 1.°, grupos insurrectos pretendieron pasar la línea por el punto conocido por San Simón, siendo rechazados por el destacamento de Montoto.

Los grupos procedían de las Mangas hacia Oriente.

El coronel Molina participa, desde la sitiería San Juan, Matanzas, que haciendo reconocimientos sobre el rio Palma, la vanguardia de la columna tuvo fuego con una partida de 200 hombres que huyó al ser batida.

La caballería la persiguió, haciéndole 4 muertos y cogiéndole caballos y efectos.

La columna tuvo 5 caballos muertos.

Se ignora el cabecilla que mandaba dicha partida.

En telegrama del coronel Pavía, desde el central Limones, se participa que al salir de Guanábana para el Limonar tuvo noticias de que la partida de Roque había pernoctado en el ingenio Nieves, levantando el campamento á la madrugada del día siguiente sin rumbo conocido.

Ordenó al comandante Diez, que con fuerza montada se dirigiese á Limones para hacer un reconocimiento, encontrando en el camino fuerzas insurrectas en número de 700 hombres al mando de Roque, el Ing[illegible]sito y otros, á quienes desalojó de sus posiciones en las lomas de Nie[illegible]s y Saratoga después de una hora de fuego, causándoles 5 muertos, [illegible]giéndoles 8 caballos y efectos.

La fuerza sin novedad.

Continuada la persecución por la columna del coronel Pavía, fué [illegible]

tido el Inglesito, que con 300 hombres, estaba acampado cerca del río Auras, de donde fué desalojado, haciéndole un muerto y cogiéndole 3 caballos con monturas.

***

El general Prats comunica que un tren de la línea de Matanzas fué tiroteado en el puente Gonzalo, habiendo salido fuerzas desde Bolondrón para proteger el trasbordo de los trenes en dicho puente que se halla destruido.

Un tren de viajeros fué descarrilado cerca de Itabo, saliendo fuerzas de Recreo que dejaron expedita la vía.

El comandante militar de Limonar con escasas fuerzas, al conducir un convoy de víveres para Limones, tuvo fuego con grupos enemigos, á los que causó un muerto, cogiéndoles un caballo.

Batida á Maceo.

Por partes heliográficos se sabe, por conducto del coronel Salamero, que los generales Suárez Inclán y Linares dieron cerca de Viñales una batida á las fuerzas de Maceo, las cuales abandonaron 30 muertos en su fuga, que enterraron las tropas de Suárez Inclán.

También comunica Salamero que aprovisionó una torre heliográfica que había sido atacada por una partida que fué rechazada por las tropas, sin que éstas tuvieran novedad.

El batallón del Rey, en operaciones por la provincia de Matanzas, recogió 140 caballos.

El coronel Tort sorprendió unas avanzadas rebeldes, tomándoles el campamento, 40 caballos, armas y municiones y 20 prisioneros. En la Ciénaga.

El señor ministro de la Guerra en cablegrama del día 1.° dice al general en jefe, que enterados con satisfacción del hecho de armas realizado por el coronel Terán y tropas á sus órdenes, el 24, en Blanquizar, su majestad y el Gobierno les felicitan, aprobando la determinación de su eminencia para la formación de propuesta.

Ejército de operaciones de Cuba.

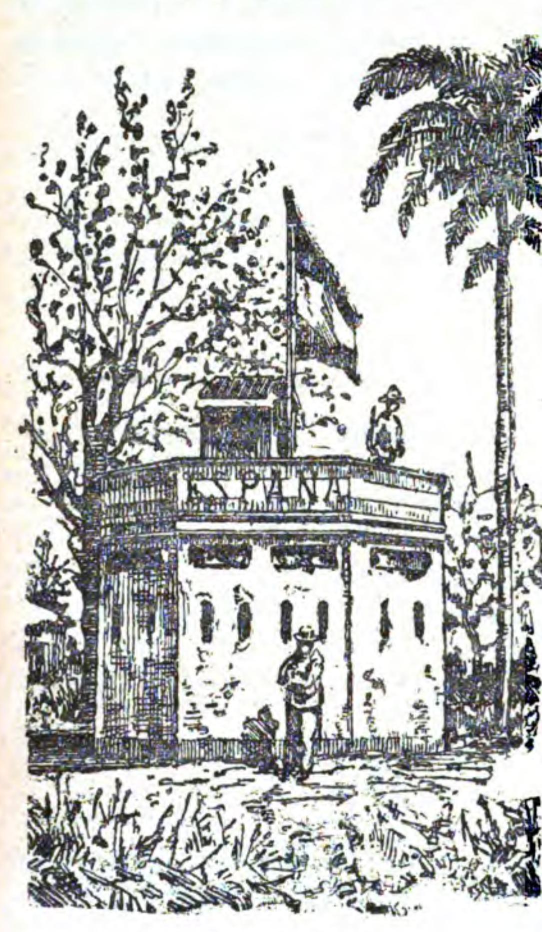
Orden general del ejército del día 4 de Abril de 1896, en la Habana.

Art. 1.° Refundidas en una las brigadas 3.ª y 4.ª de la 1.ª división primer cuerpo de ejército, queda constituida dicha 1.ª división con s brigadas y una independiente al mando del Gobernador Militar de ntiago de Cuba, pasando la zona de Mayarí á depender de la tercera visión.

Art. 2.° Ascendido á general de brigada el día 1.° del corriente, según cablegrama del Excmo. Sr. ministro de la Guerra de la misma fecha, el coronel de infantería don José Ximénez de Sandoval y Bellange; el Excmo. Sr. Capitán General y general en jefe ha resuelto quede nombrado y se le reconocerá como jefe de la 2.ª brigada (Guantánamo) de la 1.ª división del primer cuerpo.

Art. 3.° El Excmo. Sr. General de brigada, don Javier de Obregón y de los Ríos, pasará á mandar la 2.ª brigada (Spiritus) de la 2.ª división del 2.° cuerpo en sustitución del Excmo. señor General de brigada, don José Aizpúrua, que ha regresado á la Península.

Lo que de orden de S. E. se publica en la de este día, para general conocimiento. — El teniente general jefe de E. M., *Federico Ochando*.



Fuerte «España».

***

Por parte oficial remitido al Comandante Militar de Candelaria, se sabe que ha sido heróica la conducta observada por el cabo Padrós y demás individuos del destacamento del heliógrafo del Toro en el ataque de los insurrectos, habiendo estado 18 días á galleta y agua.

Han sido propuestos para recompensas.

El comandante Fuentes, en reconocimientos por la costa de Guantánamo, tuvo fuego en Algodones, teniendo por su parte un muerto, ignorando las bajas del enemigo.

Una partida de 100 hombres redujo á cenizas una casa de mampostería de la finca El Cristo, retirándose en dirección á Buenaventura.

El comandante militar de San Nicolás dice que el día 7 salió de Palos, recorriendo el central Nueva Paz, pernoctando en Luna. Al amanecer salió en dirección del Sopapo, encontrando una fuerte partida qu

supo despues por paisanos que era la de Cuervo y otros en número de mil quinientos, que se dirigían á la Ciénaga.

En el campo enemigo.



Grupo de insurrectos pertenecientes á la partida de Máximo Gómez. (Apuntes tomados de una fotografía sacada en la Ciénaga de Zapata.)

Al regresar se encontró con un grupo, al que le hizo un prisionero armado que confesó ser de la partida de Cuervo.

Fuerzas de Trinidad al mando del capitán Suárez, tuvieron fuego en Palmarejo, haciéndole un muerto al enemigo.

El capitán Sánchez Varona, con 25 movilizados y otras fuerzas, en el ingenio Constancia tuvo fuego con el enemigo, atacando á la bayoneta.

Por su parte tuvo un cabo herido grave, y dos soldados heridos leves.

Se ha presentado á las autoridades de Jicotea Leonardo Toledo, con armas y caballo.

El coronel Molina, que adquirió noticias de que Clotilde García se encontraba por Laguna Piedra, se dirigió á dicho punto, encontrando el campamento que había abandonado el enemigo, alcanzándolo después en Caimital, donde huyó precipitadamente después de un ligero tiroteo.

El enemigo dejó un muerto, armas, municiones y caballos en el ingenio La Marquesita.

El coronel Pavía tuvo encuentro con dichas partidas.

Participa el general Prats que ha sido quemado por una partida de 20 hombres el poblado de San Miguel, de aquel término.

El comandante militar de Guanajay dice que recorrió La Perla, Merced y Candelaria, encontrando avanzadas enemigas, que abandonaron 3 muertos, y al llegar á Cayajabos, en donde pernoctó, tuvo otro tiroteo con otra partida, causándole dos muertos vistos.

El coronel Pavía, dice que batió las partidas de Lacret, en el potrero Almagro, y continuó su persecución al ingenio Ponce donde se dirigía el enemigo.

El comandante militar de Guamacaro dice que en la márgen izquierda del río que atraviesa el ingenio María han aparecido los cadáveres de don Floro Rodríguez y don Juan Gutiérrez los cuales tenían un papel en que se decía: «Por quererse presentar.»

La cantinera Ana Mérida, que fué con el batallón de la Reina, ha solicitado ir de operaciones con el batallón; habiéndosele concedido por el Estado Mayor general.

El comandante del Sábado, teniente de navío don Emilio Serantes, prestó un importante servicio auxiliando al cañonero Lince en la conducción de un convoy; y al regresar á Tunas de Zaza fué felicitado personalmente por el general en jefe de la segunda división del segundo cuerpo de ejército por el buen resultado de la expedición.

El día 8 del pasado volvió á protejer otro convoy por Juan Hernández, en combinación con la guerrilla Lersundi y columna Armiñan.

Por este nuevo servicio recibió dicho señor Serantes un cablegrama del general en jefe de operaciones, felicitando á su buque por el éxito alcanzado en las operaciones verificadas.

Se distinguieron en los trabajos de zafar cadenas en los pasos y [illegible]

más obstáculos colocados por los insurrectos para impedir el paso del convoy, el contramaestre Juan Ramón Montero y el marinero Manuel Tabeiro, que tuvieron necesidad de ir á tierra para zafar una de las cadenas.

VARIAS NOTICIAS

Siete cajas de municiones.

Ha sido registrada por el celador del barrio de San Francisco, don Santiago Orejudo, la casa de vecindad núm. 14 de la calle de Inquisidor, propiedad del señor Mariño, encontrando siete cajas de municiones que fueron puestas á disposición de la autoridad competente.

Ha sido detenido uno de los dependientes de la casa.

Al Morro.

Desde Santiago de Cuba vino esposado, á esta capital, á disposición del general Weyler, el moreno Javier Sagor.

Sagor fué detenido cerca del Cobre y se le ocupó un salvo conducto firmado por Máximo Gómez.

Según oímos decir ya ese moreno fué sentenciado en un consejo de guerra, en que probados hechos punibles, se le ha condenado á catorce años de presidio.

También han sido incendiadas las fábricas de Calderas, máquinas, vivienda y barracón del que fué bonito batey del ingenio Florentina, propiedad de don Alfredo Rosa; hoy está arrendado á don Herminio Valdés Adams. Según parte del encargado de la misma, don Jenaro Fernández, los rebeldes dejaron algunos edificios por súplica de un moreno que los habitaba.

El hijo de un héroe.

Dentro de pocos días llegará á Cienfuegos el joven don Andrés Ruiz Valdivia, hijo del malogrado comandante de Zamora don José Ruiz, muerto gloriosamente en el combate de Paso Real.

Según informes, el joven don Andrés va á sentar plaza de soldado para vengar la muerte de su valiente padre.

En el vapor Manuela han llegado los presos siguientes:

e Cuba: Jorge Julián Guavelián, Javier Zafor y otro.

e Nuevitas: Pablo Alfon.

Vapor Manuela.

l sábado entró en el puerto de la Habana el vapor español Manuela

procedente de Puerto Rico, Cuba y escalas: conduce 70 pasajeros, entre éstos se encuentran los señores siguientes: coronel, don Vicente Gómez; comandante, don Manuel Gerona; capitán, don Marcial Duarte; tenientes, don Francisco M. Centurión, don Francisco Fernández, don Mariano S. López, don Antonio Vázquez, don Antonio Rodríguez y otro; idem de navío, don Francisco Benavente; condostable, don Bartolomé P. Rodríguez; empleados; don Angel Pichardo; además, un cabo y 4 guardias civiles, 2 factores, 2 marineros, 7 soldados, un artillero y 4 presos.

A Isla de Pinos.

Han sido trasladados á Batabanó, para ser embarcados en el vapor Protector, que los transportará á Isla de Pinos los siguientes individuos:

Don Jacinto Pérez Almeida, don Ramón Várgas Aróstegui, don Juan Pérez Santos, don Loreto Silva Diaz, don Marcos Pérez Martínez, don José Villarreal, don Ramón Leal, don Antonio López Vivanco, don Genaro González Medina, don Fernando Gil Romero, don Andrés Lala Nosquera, don Justo de la Rosa Torres, don Francisco Campos Pérez, don José Veranés, don Enrique Romero, don Julio Martínez, don Cristóbal Perdoval, Cristóbal Casado López ó Cristóbal Valdés Casado, don José Irés Valdés, don Federico Rubio Sainz, don Juan Bonsoño Alvarez ó José Menéndez, don José Caballero Martínez, don Joaquín Estenoz Ramirez ó Joaquín Ramirez Estenoz.

Los doce primeros van á consecuencia de expedientes formados por infidencia y los restantes por vagos.

La columna Bernal.

Por orden superior, la columna de este bravo general salió el jueves de Alquízar con rumbo á las fincas incendiadas.

Ante los humeantes escombros de tanta riqueza perdida, el ánimo del digno general y el de sus invictos soldados se habrá llenado de justa indignación, contra ese enemigo artero que, oculto en sus madrigueras, acecha la ocasión para cometer sus bárbaras depredaciones.

Cuando tuve el honor de saludar al bizarro general, que se disponía á salir con sus fuerzas al teatro de los incendios, se notaba en su noble semblante ese tinte que produce el pesar ante hechos consumados, más no por eso su energía se quebrantó ni un instante, al contrario, parecía renacer con más bríos dando la órden de marcha á sus soldados.

No ha venido.

La creencia general era que la columna, después de inspeccionar el

término alquizareño vendría á esta localidad (Güira) pero no ha resultado así, siendo probable haya regresado á Alquízar ó á donde la superioridad ordenase.

Circula con insistencia el rumor de que Maceo ha tratado ó trata de cruzar la línea de Majana y Mariel.

En la indicada línea se está reconcentrando el ejército, el cual es de esperar cierre el paso al enemigo aunque éste procure fraccionarse para efectuar su intento. Mucha es la actividad del Estado Mayor General, que imprime á las unidades orgánicas su espíritu de acción. Dios haga que tan buenos propósitos se vean coronados por satisfactorio éxito.

Movimiento.

Se asegura que en el campo rebelde se nota gran movimiento, viéndose ora en una finca, ora en otra, grupos que van de un lado á otro, como obedeciendo á consigna de concentración, para proteger, tal vez, el paso que intenta cruzar Maceo. Tal vez haya razón en esta creencia, y por ello es de aplaudir el celo que despliega la superioridad.

Rumores.

Circulan de haber cruzado la línea férrea por el kilómetro 36, el negro cabecilla Collazo con 300 hombres. La información es de buena fuente; no obstante, con seguridad, nada se puede precisar.

Ha sido tiroteado el fuerte San Antonio de esta localidad; por cierto que dos de las balas pasaron silbando muy cerca de los oídos del señor Parrondo, apreciable capitán de la compañía del 1.° de Ligeros destacada en este pueblo.

Por suerte, ya no producen mayor alarma en este vecindario esas *proezas* del enemigo; las ha prodigado y prodiga tanto, que ya no producen la inquietud que él seguramente se propone.

El domingo de Resurrección, el estimado capellán de Covadonga ofició en el improvisado altar alzado en el placer del paradero.

Al igual del Domingo de Ramos, la compañía de Ligeros de la Habana tuvo á su cargo la ornamentación del altar que resultó de gran gu[illegible].

[illegible] la misa de campaña asistieron, á más de las fuerzas aquí destacada[s] [illegible]orción de señoras y señoritas y público numeroso que contribuyero[n] [á] solemnizar el piadoso acto.

Santa Clara.

[D]e nuestro corresponsal:

[illegible]e todavía algo nervioso, efecto de la entrada de los insurrectos

en esta población, en la noche del 23 al 24, y por algunos disparos que de vez en cuando se oyen por las avanzadas y fortines, nada ocurre por ahora que merezca darle importancia.

El tránsito de personas y carruajes se hará por el centro de la calle, para lo cual tienen sus puertas las trincheras.

Tenemos entendido que los propósitos del ilustrado general Bazán, defensor de Santa Clara, son de fortificar el recinto del parque central, de manera inaccesible, para que puedan dedicarse más de la mitad de las fuerzas que hoy custodian el Parque de Artillería, situado en dicho recinto, á recorrer el resto de la población.

Seis bohíos de guano, situados lejos de la población, en el barrio del Condado, ardieron hace pocos días.

El resplandor de la candela que se veía y algunos tiros de las avanzadas que se oyeron en esta ciudad, fueron causa de que, por un momento, creyéramos que trataban los insurrectos de invadir la población, pero no pasó del susto momentáneo.

También estuvimos, como vulgarmente se dice, con el alma en un hilo, porque se decía que numerosa partida de rebeldes se hallaba en la Punta de la Cana, punto conocido con este nombre que se encuentra próximamente á media legua de esta capital.

Salieron fuerzas de infantería y el teniente Quesada con 36 guerrilleros, en aquella dirección.

Por la noche regresaron y supe que el citado teniente, con los guerrilleros, había encontrado varios grupos, sosteniendo contínuos tiroteos con ellos, hasta que se dispersaron, antes que llegaran las fuerzas de infantería.

Es objeto de muchos comentarios en los círculos públicos y por la prensa de esta localidad, la correspondencia que con la firma *L.*, publica un periódico diario de la tarde de esa capital, refiriéndose á los sucesos ocurridos en la noche que entraron los insurrectos en esta ciudad.

El corresponsal, autor de esa correspondencia, no se sabe aquí quien es.

Alarma.

Ese mismo laborantismo ha sido causa de alarma en esa población, pues cundió la noticia de que cinco mil hombres se hallaban en la loma de Cerro-Calvo, esperando la noche, para entrar en el pueblo.

Efectivamente, desde las azoteas se veían unos 40 hombres á caballo, lo cual hizo creer que fueran la avanzada, ó vanguardia, de los cinco mil con que alguno soñó.

Como á las 7 de la noche entraron en la población los 40 hombres, que no eran insurrectos, sino la guerrilla de esta localidad que había estado haciendo reconocimientos en el punto citado.

La guerrilla entró con cuatro guerrilleros menos de los que habían salido, suponiéndose que se hayan extraviado; pero hoy por la mañana, todavía no han aparecido.

Las partidas que merodean por estos contornos se dice que son las de los cabecillas Zayas, Cayito Alvarez, Carlos Aguilar, Roqueta, Manuel Rodríguez, Ignacio Pérez, Francisco López Leiva, y Serafín Agüero.

***

En los momentos de cerrar esta correspondencia (una de la tarde), para que salga por la línea de Cienfuegos, me entero de que el teniente de la guerrilla local, señor Quesada, salió esta mañana á hacer reconocimientos con 25 hombres y encontró al enemigo cerca de Vegas Nuevas, á dos leguas de esta capital.

Las partidas son las mismas que cito anteriormente, las cuales trataron de ejecutar un movimiento envolvente, para caer sobre los guerrilleros despues de tenerlos rodeados; no llegando á conseguirlo gracias á la pericia del teniente que dividió su escasa fuerza de modo que contuvo el ataque de los insurrectos y le quedó terreno para retirarse sin que le hirieran un solo hombre.

De Pozo Redondo.

Da la casualidad que el verdadero cruce de los insurrectos está entre este pueblo y el potrero Calixto, por lo que no hay día que no los veamos atravesar la línea, á veces en partidas de á cien fraccionados en grupos. Todos estos espectáculos podrían ahorrarse si se procediese á la construcción de un fuerte entre el potrero de referencia y el pueblo y á la formación de una guerrilla, por lo menos de treinta hombres escogidos que diariamente recorriesen la zona.

Hace unos cuantos días que anda por aquí el cabecilla Massó Parra, que segun dicen viene á quemar lo poco que queda.

De Jagüey.

El día 9 no pudo regresar el tren desde Navajas por haber tenido ... ir al puente Gonzalo, entre las estaciones de Güira y Bolondrón á ...sbordar el pasaje que de Matanzas va á Colón, por haberlo incendia... los insurrectos. Llevó el pasaje á Colón y regresó á Navajas á las 6 ...la tarde, hora impropia para dirigirse á ésta.

Hoy tuvo que repetir el mismo servicio, teniendo fuego, la escolta en ... mismo puente, con una partida, volviendo á Colón y regresando á ...a sin novedad.

La partida que tiroteó el tren en el puente de Gonzalo, trató de hacer resistencia emboscándose debajo del puente y en la zanja; pero batida por la escolta, retrocedió, internándose en unos cañaverales.

***

A la salida del pueblo, á corta distancia de la ex-tienda El Ateje, fué detenido por un grupo de 7 individuos, el vecino don Felipe Garay, á quien despojaron del sombrero, montura y espuela, no llevándole los zapatos y dejándolo desnudo, porque decían que iban de prisa. Uno de ellos era conocido de Garay y hasta le había servido en alguna ocasión.

***

Anoche incendiaron los rebeldes la casa de don Antonio Núñez, media legua de este poblado y otras más próximas á la misma, no dejando sacar nada de ninguna de ellas, haciendo varios disparos con el fin de alarmar á los vecinos.



Mis E'sa Tobin.
Distinguida dama inglesa partidaria acérrima de nuestra causa.

DE TRINIDAD

Muerte de un cabecilla.

En Pico Blanco falleció, á consecuencia de las heridas que recibió el 26 del pasado, en la acción que tuvo el cabecilla Bravo con la guerrilla local y fuerzas del Valle, el cabecilla Perico Muñoz, el más osado de los que operan por esta jurisdicción.

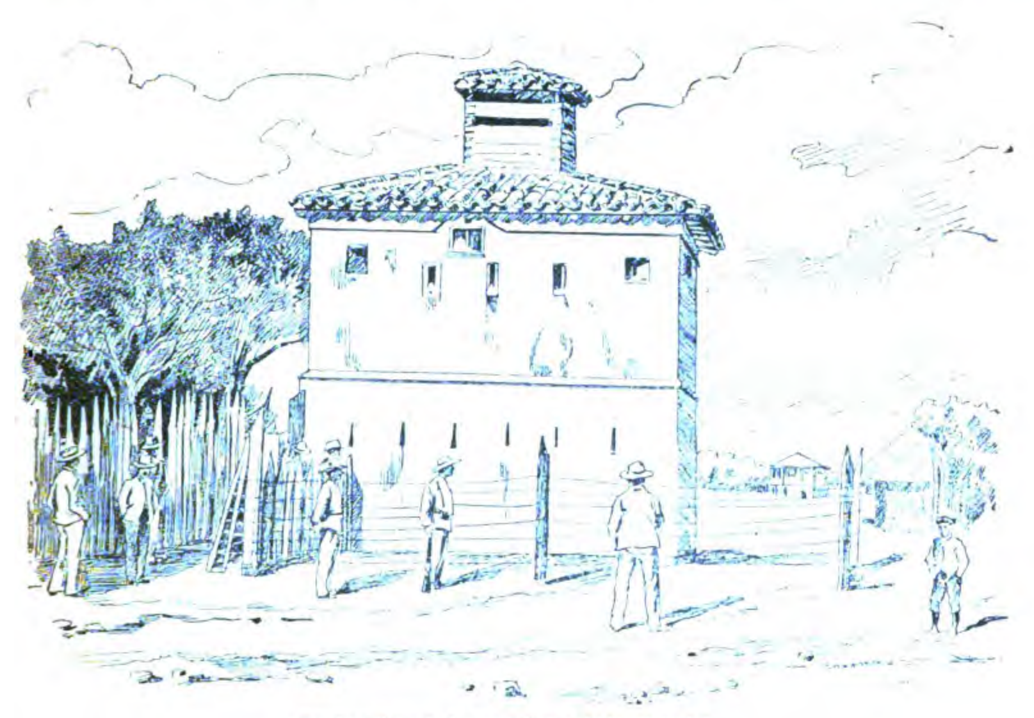
El cabecilla Muñoz fué el primero que se lanzó al campo insurrec en esta zona.

En Fomento.

Un hecho de armas bonito, es sin duda alguna el ocurrido en F mento.

X ¡Así será!

El comandante Militar de aquel poblado tuvo conocimiento de que la partida de Tomás Ramos se hallaba acampada en Aguadita, sitiería de las Indias, y ordenó inmediatamente la salida de una columna compuesta de voluntarios, guerrilleros del Escuadrón del Comercio número 2 y fuerzas de infantería, mandadas por los segundos tenientes don Alejandro Pérez y don Tomás Cazals, mandando el primero la vanguardia. Esta tuvo fuego con las avanzadas enemigas, rechazándolas al primer impulso, siguiendo la fuerza su marcha hasta encontrar el grueso de la



Trocha militar de Júcaro á Morón. El fuerte Balbin.

partida, trabándose reñido combate y desalojándolos de las ventajosas posiciones que de antemano habían tomado.

Después de media hora de fuego huyó el enemigo dejando en poder de nuestras tropas al cabecilla Tomás Ramos, jefe que las mandaba; muy mal herido, falleciendo á los pocos momentos.

La fuerza no tuvo novedad.

miércoles por la noche condujo á esta ciudad la guerrilla local
n ... individuos que, según rumores estaban complicados en el crimen
d ...linia de Soto.

...is fueron puestos en libertad y los otros permanecen en la cárcel
p ...ica.

Ejército de Cuba.

Situación que ocupan las representaciones de los Cuerpos del arma de infantería y milicias, y sitios donde se hallan establecidas.

P. M. del regimiento Alfonso XIII 62, y tercer batallón, Santa Clara.

Primer batallón de dicho cuerpo, Morón.

Segundo idem id., Ciego de Avila.

P. M. del regimiento María Cristina, 63, segundo y tercer batallón, Matanzas.

Primer batallón de dicho cuerpo, Puerto Príncipe.

Regimiento infantería de Simancas número 64, Guantánamo.

Idem id. de Cuba, núm. 65, Cuba.

Idem id. de Habana núm. 66, Holguín.

Idem id. de Tarragona núm. 67, Puerto Príncipe.

Idem id. de Isabel la Católica núm. 75, Manzanillo.

Primer batallón del regimiento I del Rey, núm. 1, Colón.

Idem id. de la Reina núm. 2, Pinar del Rio.

Idem id. del Príncipe núm. 3, Guantánamo.

Idem id. de la Princesa núm. 4, Campo Florido.

Idem id. del Infante núm. 5, Guanabacoa.

Idem id. de Saboya núm. 6, Corral Falso.

Idem id. de Sicilia núm. 7, Holguín.

Idem id. de Zamora núm. 8, Sancti Spiritus.

Idem id. de Soria núm. 9, Santa Clara.

Idem id. de Córdoba núm. 10, Mayarí.

Idem id. de San Fernando núm. 11, Bahía Honda.

Idem id. de Zaragoza núm. 12, Cifuentes.

Idem id. de Mallorca núm. 13, Puerto Príncipe.

Idem id. de América núm. 14, Santa Clara.

Idem id. de Extremadura núm. 15, Sagua la Grande.

Idem id. de Castilla núm. 16, Santa Clara.

Idem id. de Borbón núm. 17, Remedios.

Idem id. de Almansa núm. 18, Palos.

Idem id. de Galicia núm. 19, Sagua la Grande.

Idem id. de Guadalajara núm. 20, Jaruco.

Idem id. de Aragón núm. 21, Puerto Padre.

Idem id. de Gerona núm. 22, Puerto Príncipe.

Idem id. de Valencia núm. 23, Ciego de Avila.

Idem id. de Bailén núm. 24, Cárdenas.

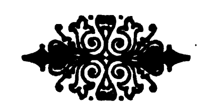
Idem id. de Navarra núm. 25, Colón.

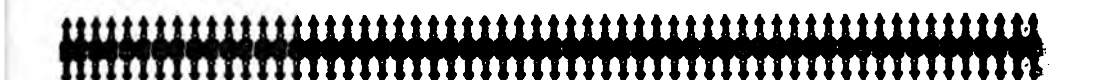
Idem id. de Albuera núm. 26, Güines.

Idem id. de Cuenca núm. 27, Cárdenas.

Idem id. de Luchana núm. 28, Jamaica.
Idem id. de la Constitución núm. 29, Cuba.
Idem id. de la Lealtad núm. 30, San Nicolás.
Idem id. de Asturias núm. 31, Puerto Príncipe.
Idem id. de Isabel II núm. 32, Remedios.
Idem id. de Sevilla núm. 33, Morón.
Idem id. de Granada núm. 34, Sancti Spiritus.
Idem id. de Toledo núm. 35, Cuba.
Idem id. de Burgos núm. 36, Placetas.
Idem id. de Murcia núm. 37, Aguacate.
Idem id. de León núm. 38, Alto Songo.
Idem id. de Cantabria núm. 39, Palmira.
Idem id. de Covadonga núm. 40, Güira de Melena.
Idem id. de Baleares núm. 41, Melena del Sur.
Idem id. de Canarias núm. 42, Corral Falso.
Idem id. de Garellano núm. 43, Artemisa.
Idem id. de San Marcial núm. 44, Artemisa.
Idem id. de Tetuán núm. 45, Sancti Spiritus.
Idem id. de España núm 46, Sancti Spiritus.
Idem id. de San Quintín núm. 47, Lajas.
Idem id. de Otumba núm. 48, Guanabacoa.
Idem id. de Pavía núm. 49, Remedios.
Idem id. Wad Rás núm. 50, La Fe (Pinar del Río).
Idem id. de Vizcaya, núm. 51, Trinidad.
Idem id. de Andalucía núm. 52, Bayamo.
Idem id. de Guipúzcoa núm. 53, Marianao.
Idem id. de Luzón núm. 54, Santo Domingo.
Idem id. de Asia núm. 55, San Luis de Cuba.
Idem id. de Alava núm. 56, Trinidad.
Batallón de Bailén peninsular núm. 1, Cárdenas.
Idem de Unión id. núm. 2, Manzanillo.
Idem de Alcántara id. núm. 3, Bayamo.
Idem de Talavera id. núm. 4, Baracoa.
Idem de Chiclana id. núm. 5, Sancti Spiritus.
Idem de Baza id. núm. 6, Manzanillo.
Idem de San Quintín id. núm. 7, Habana.
Idem de Vergara id. núm 8, Güines (ingenio Providencia).
Idem de Antequera id. núm. 9, Jovellanos.
Idem de Cazadores de Cataluña núm. 1, Cienfuegos.
Idem id. de Barcelona núm. 3, Yaguaramas.
Idem id. de Barbastro núm. 4, Santa Clara.
Idem id. de Tarifa núm. 5, Regla.
Idem id. de Arapiles núm. 9, Santiago de las Vegas.

Idem id. de las Navas núm. 10, Sagua la Grande.
Idem id. de Llerena núm. 11, Marianao.
Idem id. de Mérida núm. 13, Sancti Spiritus.
Idem id. de Reus núm. 16, Ciego de Avila.
Idem id. de Puerto Rico núm. 19, San Felipe.
Idem id. de Valladolid núm. 21, Regla.
Idem id. de Cádiz núm. 22, Puerto Príncipe.
Idem id. de Colón núm. 23, Bayamo.
Idem Provisional de Puerto Rico núm. 1, Ciego de Avila.
Idem id. núm. 2, Nuevitas.
Idem id. de Cuba, Habana.
Idem id. de Habana, Habana.
Muy benéfico Cuerpo militar de Orden público, Habana.
Sección de Ordenanzas, Habana.
Brigada Disciplinaria, Isla de Pinos.
Depósito de transeuntes, Habana.
Sección de inválidos, Habana.
Primer tercio de guerrillas, Santiago de Cuba.
Segundo idem id., Manzanillo.
Tercero idem id., Jíbara.
Cuarto idem id., Puerto Príncipe.
Quinto idem id., Cienfuegos.
Sexto idem id., Guanabacoa.
Batallón Voluntarios movilizados, Matanzas.
Idem id. id. de Pando, Cienfuegos.
Idem Exploradores de Alfonso XIII, Puerto Príncipe.





XXVIII

ENCUENTROS E INCENDIOS

CON noticias el señor teniente coronel Pintos, que manda las fuerzas de Puerto Rico acampadas en dicho pueblo, de que el cabecilla Borges, unido á Collazo acampaban en el ingenio Fajardo, ordenó á las 8 de la noche la salida de tres compañías de las fuerzas que manda, las cuales salieron en dirección al punto indicado, sorprendiendo con su llegada el campamento insurrecto y sosteniendo fuerte tiroteo, del cual resultaron 4 muertos del enemigo que quedaron en poder de nuestras tropas. Por nuestra parte 2 soldados heridos, uno de ellos grave. La fuerza regresó próximamente á las once.

Ataque.

El enemigo, parece que en despecho de lo hecho por el teniente co- [illegible] Pintos, atacó anoche el poblado de Güira de Melena á las dos de [illegible] adrugada, habiendo quemado una casa de nueva construcción de [illegible] y teja, ubicada á la parte norte de la población, propiedad de [illegible] Gallinas, según me informan personas llegadas de aquel punto. No [illegible] este ataque hecho en Güira; hace tres noches que se repite, por- [illegible] que el enemigo hace fuego á gran distancia, el que es contestado

por los fuertes con descargas cerradas, las que se oyen desde esta población. Recomendamos á las fuerzas de Güira el procedimiento que se usa en Alquízar, cual es el de no hacer fuego aun cuando lo tiroteen. Las municiones, como dice nuestro amigo señor Hernando, no deben de gastarse sin probabilidades de éxito.

Nuestro corresponsal de Matanzas, da multitud de pormenores de cuanto ocurre en el teatro de la guerra.

Su carta viene fechada el 17 de abril.

Ayer—dice—frente á terrenos del ingenio Santa Rita, cerca del paradero de Baró, fué tiroteado por una partida insurrecta el tren descendente de viajeros de la empresa de Matanzas, sin sufrir novedad alguna.

La escolta del tren contestó el fuego de los rebeldes, viéndose caer uno muerto.

La misma partida que tiroteó el tren anteriormente citado, quemó todo el campo de caña que quedaba en pie del ingenio Santa Rita de Baró, calculando en 1.200.000 arrobas.

Del batey de Santa Rita se le hizo fuego á los rebeldes, por el destacamento allí existente, sin que se sepa el resultado.

El jueves santo fueron quemadas la casa y vivienda y otras dos más, del potrero San Joaquín, que en el barrio del Sumidero, del término de Limonar, posee el conocido procurador público de esta ciudad, don Wenceslao Morejón, y tenía arrendado á don Tomás Belunza, alcalde del citado barrio.

Las pérdidas causadas por el incendio, se calculan en unos cuatro mil pesos en oro.

En las cercanías de Jovellanos, han sido encontrados muertos á machetazos, los morenos José Matilde Rueda, Roberto Torriente y Concepción Torriente y el pardo Carlos Rueda.

Ignórase quienes hayan sido los autores de la muerte de los citados individuos.

También le pegaron fuego al campo del ingenio San Juan Bautista, ubicado en el barrio de Puerto Escondido, del vecino término de Canasí.

La caña quemada asciende á unas 100.000 arrobas.

Presos.

Procedente de las lomas de Sabanilla donde fué capturado el viernes santo por espía de los insurrectos, ha ingresado en la cárcel de esta ci dad, á disposición del juez militar permanente, comandante don Fra cisco Nájera Nestares, el pardo José Delgado.

El sábado por la noche, fué muerto en el Recreo, Guanajayabo, moreno Baldomero Harris, vecino de aquella localidad.

En Valdivieso, Cabezas, ha sido preso el pardo José Inés Pérez, pr

cedente de la partida insurrecta de Sánchez Sardiña, en los momentos en que llevaba una comisión para el cabecilla Felipe Rodríguez.

El detenido que iba á pie, ha confesado haber tomado parte en la comisión de varios incendios, habiéndosele ocupado un machete.

Por noticias confidenciales recibidas en Limonar, se sabe que Lacret ha recogido su gente, dispersa después del último encuentro con la columna del coronel Pavía en las lomas de Nieves y Saratoga, de que dimos cuenta, dirigiéndose, por orden de Maceo, á la provincia de la Habana.

La mitad de la partida de Copero, mandada por Gómez, estaba acampada en la Sabana.

Se ha confirmado la muerte del cabecilla Simón Sánchez, ocurrida en la tienda de Ocampo, Camarioca, á causa de las heridas que recibió en el encuentro en que resultó herido el teniente don Angel Prats, hijo del general don Luis.

Pio Dominguez y Acosta tienen un hospital de sangre en los montes de Arco Iris y San Francisco, Güira, con centinelas sobre los árboles para divisar el valle.

Una comisión de Pancho Pérez, ha venido de Santa Clara á esta provincia y otra de Lacret ha ido á llevar heridos á Arco Iris.

Pepe Roque, que iba á quemar el batey del Diana, desistió de su intento al saber que había allí una columna y se dirigió á Saratoga para acampar.

Por último, se sabe, que á Roque se le ha confiado la misión de quemar las fincas del término de Guamacaro.

* * *

También nos comunican desde San Juan de las Yeras (Cruces), que en la madrugada de ayer fué atacado por las partidas de Robau, Sardín y Cayito Alvarez, el pueblo de San Juan de las Yeras.

Desde los primeros momentos los voluntarios del expresado pueblo, que según tengo entendido, esa es la única fuerza existente en el mismo, opusieron enérgica y tenaz resistencia, al mando de su arrojado capitán don Bernardo Calleja, evitando que los perjuicios causados fueran de mayor consideración.

Asegúrase que los rebeldes quemaron unas cuarenta casas, contándose entre estas la Factoría.

Un muerto.

Resultó muerto el señor de Fabregat, dueño de una fonda y heridos señora y dos niños.

No he podido adquirir hasta ahora más detalles. Estos me los facilita una persona á quien creo bien informada. Los doy, no obstante, á reserva de rectificar los errores en que pueda incurrir.

Se ha suicidado en el ingenio Mercedes de este término, el sargento de Artillería de voluntarios movilizados de la Habana, don Antonio Martínez.

El suicida era jefe del destacamento de la citada finca. Dícese que se notaban en él, desde hace pocos días, síntomas de enagenación mental.

Dice *El Imparcial* de Cienfuegos que hace un mes próximamente que el señor Coronel Pareja, Jefe de esta zona y Comandante Militar de la plaza, andaba tras de la pista de un depósito de armas y municiones que, por ciertas confidencias, tenía la íntima persuasión de que existía en esta ciudad.

Se propuso sorprenderle de un modo que no solo no dejase duda alguna de su existencia, sino tampoco de la culpabilidad del que en su casa lo tenía.

Al efecto se disfrazaron al anochecer 4 guardias civiles, que bajo la dirección del teniente señor Tobar, fueron á vigilar al armero don José Romero, sobre el trato de unas tercerolas, dándole por dos ocho centenes en el acto: las otras debían ser entregadas por la mañana.

Ya en manos de la autoridad el cuerpo del delito y cercado el delincuente, se le echó mano y se procedió al registro de la casa armería; hallándose en la primera exploración, unas 24 tercerolas, 5 fusiles, un rifle, sobre 100 revólvers, otras armas y una caja con municiones.

El registro de la casa depósito siguió, y por la mañana se hallaron varias piezas sueltas de armas nuevas, como para recomposiciones, otros efectos de guerra y balas explosivas; esperándose que del minucioso registro aparezcan más pruebas de la existencia de un depósito que ha estado surtiendo á los insurrectos.

El Comandante Militar de la Salud, dice que por dos veces han tratado los insurrectos de penetrar en la Salud, quemando una casa de guano á 1.000 metros de los fuertes. Fueron rechazados sin conseguir su objeto.

El ataque á Batabanó, resultó ser una de las muchas escaramuzas de los insurrectos.

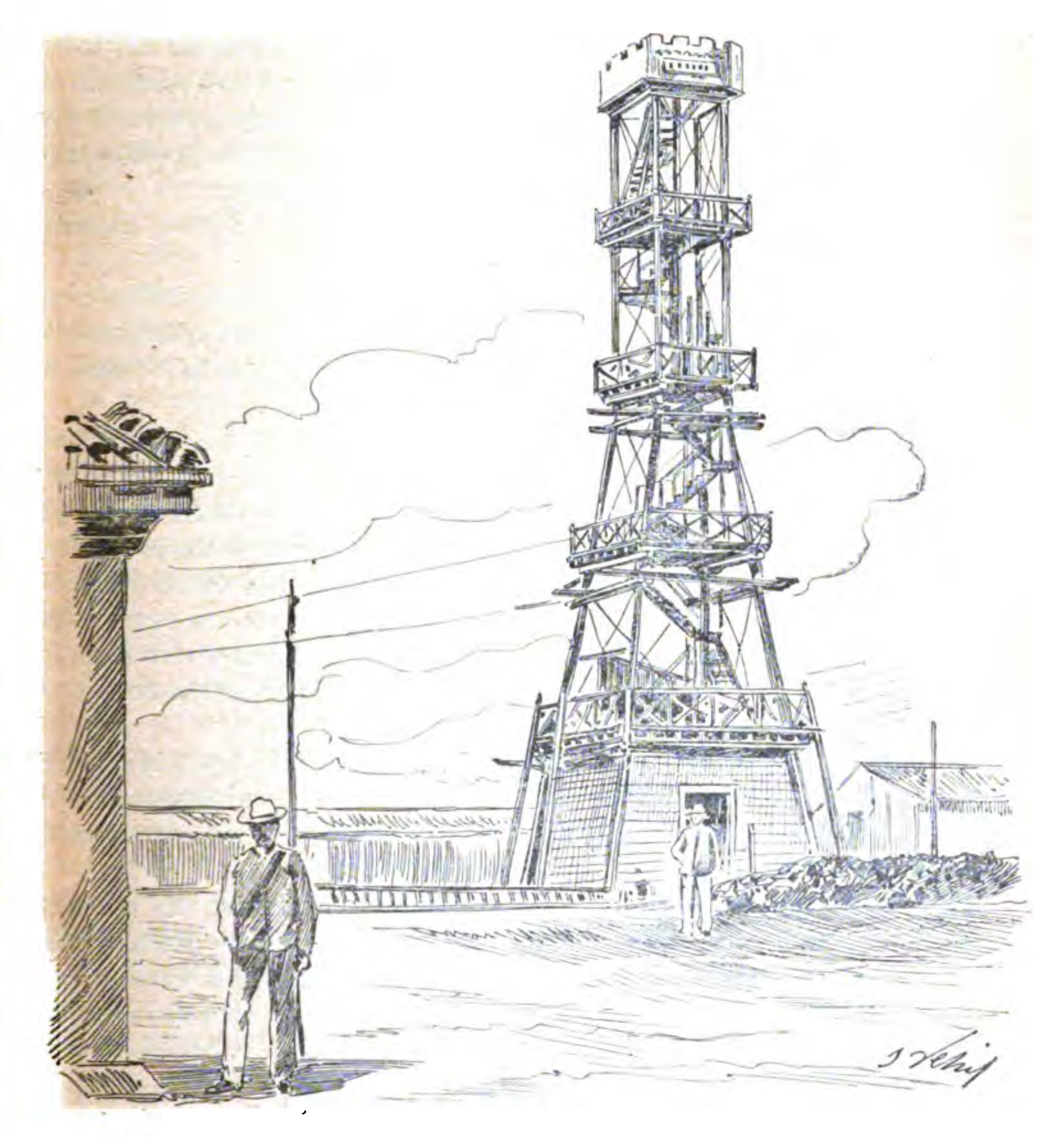
El teniente coronel Devís, de Alfonso XIII, en reconocimiento por terrenos de B amales, dispersó una partida, apoderándose de 150 reses que tenían para su alimentación.

Fuerza de Tetuán, en operaciones por tunas de Zaza, hizo al enemigo cuatro muertos, teniendo la fuerza seis heridos.

El general Arolas ha reconocido la Carlota, Neptuno y el Jobo. En el primer punto dispersó á la partida de Carrillo, haciéndole un muerto, 5 heridos, 6 prisioneros y caballos.

En Jobo volvió á tener fuego con Carrillo, el cual según versión de los sitieros, resultó herido. Esta partida pretendía pasar la línea por San José.

El Comandante Militar de Aguacate puso una emboscada en la finca



·a militar de Júcaro á Morón.—Torre construída para instalar el heliógrafo con Sancti Spíritus por la estación de Arroyo Blanco.

ɩ ɟarcía, haciéndole al enemigo nueve muertos, que dejó en el campo, ɛ oniendo lleven más bajas.

ıa fuerza, un muerto y cinco heridos.

ɔe el alcalde municipal de la Salud que el número de casas quema·

das por los insurgentes fueron 62, en su mayoría de guano, situadas en las afueras.

El fuego fué pegado por tres puntos, se propagó á causa del fuerte viento que reinaba y de los escasos recursos con que se cuentan en el pueblo para el servicio de la extinción de incendios.

Durante la ausencia de don Ruperto Ríos Reyes, alcalde del tercer barrio del término municipal de Ceiba del Agua, se presentaron en su residencia, caserío de Capiñánias, unos 10 ó 12 individuos armados, pertenecientes á una partida rebelde, y sacando el archivo de la Alcaldía á la vía pública, le pegaron fuego con unas pencas de guano.

Dichos individuos, después de terminar su destructora obra, tomaron el camino de Puerta de la Güira.

Al alcalde de Vereda Nueva participó don Jacinto Garandellas, vecino de la finca Extremadura, que en un árbol de la misma había encontrado ahorcado á su señor padre don Gonzalo Garandellas y Peraza, de 55 años y de oficio labrador.

Desde la Gabriela y con fecha 18 de abril, nos dice nuestro corresponsal señor Hernández, que sigue la calma chicha en aquel punto de la línea. Después de la expulsión de los habitantes de los bohíos en un perímetro de 500 metros, no han vuelto á reproducirse las señales luminosas que durante la noche se hacían en uno y otro lado de la línea; es más, el enemigo se ha alejado de estas inmediaciones y no se oye un disparo en toda la noche; hay, pues, verdadera tranquilidad y esto permite el perfeccionamiento de las obras de defensa y la construcción de nuevos reductos y trincheras.

No sé si las diferentes líneas militares que antes de ahora se establecieron en algunos puntos de la Isla, alcanzaron la admirable defensa que hoy ofrece la de Mariel á Majana, pero sí sé decirle que los insurrectos cubanos han de verse apuradísimos para atravesarla.

Ya le decía que la vigilancia es extremada; tanto de día como de noche, y asombra á los que no somos militares, ver á estos jefes prestar servicio perpétuo sin demostrar la menor fatiga. ¿Cuándo duerme usted, señor Moreno Nati? le preguntaba yo el otro día al bizarro teniente coronel de Marina. «Cuando me haga una hamaca con el pellejo de Maceo.» Este teniente coronel, cuyo valor le ha hecho ser jefe de un batallón á los 40 años, ha batido ya dos veces á Maceo, sin poderle dar el golpe de gracia, pues la fuga que emprende es rapidísima.

El ilustrado coronel Maroto, salió al frente de una columna compuesta de cuatro escuadrones y dos piezas, regresando á Neptuno sin ver un sólo insurrecto en un recorrido de ocho leguas.

Esperemos, pues, los acontecimientos, con la esperanza que á todos anima de que la línea militar de Mariel á Majana está el principio del fin de esta guerra insensata y de abominable ingratitud.

La columna de Aldea.

Esta valerosa columna, compuesta de tres compañías del batallón de Valencia y de la guerrilla de Matanzas, salió de Unión de Reyes el día 20 de abril para operar en aquella zona.

Después de recorrerla en todos sentidos, recibió instrucciones para encontrar el rastro de la partida que manda Eduardo García y no dejarla en paz un momento.

El 26 del mismo ya se tenían indicios de que la columna seguía la pista del enemigo.

Aquella noche pernoctaron nuestros valientes en el ingenio Carmen, de Amorós—cerca de Cabezas—en tanto que los rebeldes, en número de 2000 hombres se detenían en el ingenio Magdalena, á corta distancia de la finca anterior.

El enemigo mandó algunos exploradores para que averiguaran si las fuerzas leales pernoctaban en el ingenio de referencia, operación que llevaron á cabo haciendo una descarga sobre el punto que suponían estaba situada nuestra columna.

Los centinelas contestaron á la agresión, haciendo fuego sobre el punto de donde había salido el fogonazo, lo que costó á los rebeldes una baja.

El 27, á las primeras horas de la mañana, la columna entró en el ingenio Magdalena, donde pudo enterarse de que los rebeldes se habían retirado de allí á las doce de la noche, así que tuvieron la evidencia de que la fuerza española se encontraba á corta distancia.

Sin embargo de la hora de ventaja que favorecía á los de la manigüa, el rastro de los rebeldes fué encontrado nuevamente, á pesar de las estratagemas que empleaban para despistar á la fuerza; ésta siguió la persecución sin tregua ni descanso, llevando su heroismo hasta el extremo de haber recorrido ese día 15 leguas de distancia.

Los rebeldes se detuvieron tres veces para hacer el rancho, pero, con tan mala suerte, que siempre llegaba á tiempo nuestra fuerza para apoderarse de las reses que acababan de matar.

Al fin, después de haber andado todo el día de una parte á otra, huyendo constantemente de la valerosa columna que no los dejó probar un sado, los soldados de la manigüa ascendentes á más de 2000 hombres, as órdenes de Eduardo y Pedro García, Sanguilí, Núñez, Pedro Vidal otros pernoctaron esa noche en el ingenio Carmen, de Amorós, al pro tiempo que nuestra fuerza se detenía en el ingenio Magdalena, á ta distancia de los fugitivos.

*
* *

Acción del Mogote.

Los cabecillas creyeron seguramente que la fuerza española se encontraría rendida después de la increible marcha realizada en pos de los rebeldes, y en el supuesto de que no tendría alientos para asaltar una eminencia, resolvieron ocupar las alturas del Mogote y esperar allí, en ventajosas posiciones, el ataque de nuestros héroes.

Pero esas ilusiones del enemigo fueron disipadas por el empuje irresistible de nuestros valientes, con la misma facilidad con que los resplandores del astro soberano disipan las leves brumas en las mañanas de abril.

La columna se encontraba desde muy temprano avanzando con verdadero entusiasmo hacia las formidables posiciones que ocupaban los rebeldes.

A las 7 de la mañana se hallaba ya nuestra fuerza á distancia conveniente para comenzar el ataque.

Desplegada en línea de batalla, avanzando briosamente sobre el enemigo cubría su derecha la 6.ª compañía de Valencia, á las órdenes del bizarro y distinguido oficial señor Churruca; el centro por la 4.ª compañía y la izquierda por la 3.ª, llevando de vanguardia á los guerrilleros de Matanzas.

Ordenada la línea de batalla en la forma ya descrita, comenzó la acción, siendo saludado el movimiento ascendente de nuestras tropas por un diluvio de balas que salían de la manigüa.

El enemigo se propuso defender las ventajosas posiciones que ocupaba, haciendo una resistencia tenaz, hasta el extremo que se había echado al suelo para hacer fuego, sin presentar blanco á los disparos de nuestros soldados.

Esta situación duró hasta las 9 de la mañana, hora en que nuestros valientes coronaron las alturas haciendo huir á los rebeldes.

Muchos insurrectos al ver que nuestra infantería, desplegada en guerrilla, tomaba las alturas por asalto, abandonaron sus caballos para esconderse en la manigüa y evitar la persecución de la fuerza. Con ese motivo, así como por los efectos naturales del combate, fué crecido el número de caballos que perdió el enemigo. Los más inútiles fueron sacrificados por la tropa.

Por nuestra parte no hubo otra novedad que un caballo muerto.

Los insurrectos se retiraron con rumbo al ingenio Cayajabos, se[illegible]idos de muy cerca por la victoriosa columna.

Continuaron su retirada de Norte á Sur Este, bajando por la Bija[illegible]o sin que sintieran por tres veces consecutivas los efectos de la activa [illegible]rsecución que se les hacía. Numerosos charcos de sangre encontrados [illegible]r

la fuerza en su trayecto desde el Mogote, demuestran seguramente que nuestros soldados no pierden la serenidad cuando disparan sus armas.

Al llegar á la finca El Portugués, los hombres de la manigüa tuvieron por conveniente dispersarse en todas direcciones, hasta el extremo de que ya no era practicable la persecución. En ese punto abandonaron 5 reses que acababan de matar.

De seis á siete de la tarde del citado día 27, llegó la columna á Palos donde pernoctó esa noche, tanto para que el bizarro jefe de la misma pudiera comunicarse con el gobierno, cuanto para racionar á la fuerza.

Conducía algunos caballos ocupados al enemigo, varios prisioneros, monturas y otros efectos, entre ellos dos monturas de señora, lo que demuestra que se va generalizando entre los insurrectos la costumbre de llevar mujeres en las partidas.

* * *

Comentarios.

Durante dos días de operaciones la infantería ha seguido mano á mano, marchando tras de la caballería insurrecta, obligándola á que se disperse completamente.

Ese hecho demuestra, por sí solo, que la fuerza moral y material de los rebeldes se está aniquilando rápidamente, al extremo de que si continúa un mes más siendo objeto de la vigorosa persecución que se les hace ahora, es indudable que la maldita guerra á cuya sombra se cometen los atentados más horrorosos que pueden imaginarse, habrá cesado por completo en esta parte de la Isla.

Desbandada.

Batidas por la columna del bizarro general Bernal en La Luisa, las fuerzas insurgentes de Acea, Collazo y otros, cuyas partidas sumaban 1500 hombres, se desbandaron en distintas direcciones, yendo á reconcentrarse, según se dice, al demolido ingenio de Elosegui. El encuentro habido en el día 27, nos ha demostrado con cuanto fundamento hemos indicado siempre, que la costa era y es, la guarida de los foragidos.

La persecución activa y combinada es la que ha de dar por resulta- ...l aniquilamiento total de esas hordas destructoras, para quienes la ... el Dios de la victoria.

Procedimientos.

...o de los individuos detenidos por los insurrectos, dice que el trato ...ibieron de los enemigos del orden fué regular.

El procedimiento no ha sido de lo más humanitario. Después de aprehendidos, fueron llevados á presencia del cabecilla negro, apellidado Acea, quien después de someterlos á interrogatorio, ordenó á sus secuaces les propinaran una *retreta* de planazos, que fueron prodigados con exceso sobre las costillas de los detenidos.

Hecha esta operación, los pusieron en libertad, no sin prevenirles que al volver á caer en sus manos, *el pescuezo les iba á oler á cáñamo.*

Más fortificaciones.

El espíritu de defensa contra los enemigos del sosiego público se acentúa tanto en esta localidad, que basta que insinúe la autoridad la conveniencia de crear más fortificaciones para la seguridad local, cuando ya el vecindario apronta gustoso su óbolo á tal objeto. Así ha resultado ahora, habiéndose reunido por cuestación voluntaria más de quinientos pesos, que obran en poder de honrado depositario.

Hoy he sido informado de que prevalece la idea de levantar 3 fortines, á más de los 7 que existen, habiendo el Alcalde Corregidor pedido para los mismos parte de los materiales que, según informacion, están ya en la estación de Cristina y se recibirán aquí de un día á otro.

Tranquilidad.

«Después de la tempestad viene la calma;» axioma verdadero que se manifiesta en todas las etapas de la vida. He ahí por qué no hay que extrañar la tranquilidad que hemos experimentado anoche en esta localidad. Tan acostumbrados están los vecinos á zozobras, que cuando reina la calma, llama poderosamente la atención tanta quietud.





XXIX

DE CIFUENTES

Una emboscada.

La noche del 29, al ir á colocar una emboscada el teniente del batallón de las Navas don Fernando Alvarez Corral, acompañado de la guerrilla local de este pueblo, al mando del teniente señor Llanes, se encontraron cruzando la vía férrea varios grupos rebeldes.

Al llegar al punto en que se debía situar la referida emboscada, fué recibida con varias descargas acompañadas de los consabidos gritos, por lo que el señor Alvarez dispuso desplegar en guerrilla la mitad de la fuerza, que inmediatamente rompió el fuego contra el enemigo.

Como éste se corriera hacia la derecha, con objeto de envolver dicha fuerza, éste dispuso que el teniente señor Llanes, marchara á la carrera ...tuarse á retaguardia en una loma que con un espeso manigual allí ...e y al que se dirigía el enemigo.

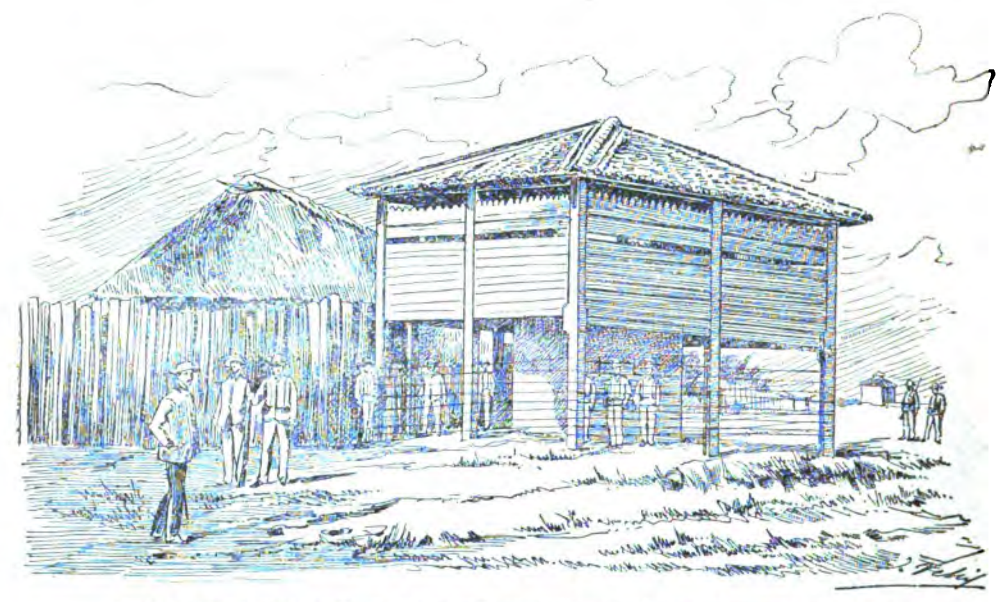
...omada dicha loma, rompió el fuego las fuerzas á las órdenes del ...r Llanes, evitando de ese modo el ser envueltos, mientras tanto el ...migo avanzaba por el frente y flanco izquierdo, cargando al machete, pero el señor Alvarez puso sus fuerzas en línea sobre la vía férrea, ...iendo fuego por descargas.

Retirado el enemigo aún sostuvo el fuego bastante tiempo hasta que llegó la blindada.

El señor Guerra que pertenece al batallón de Extremadura, es el jefe que tan buenos servicios viene prestando y tantos fuegos ha sostenido con el enemigo.

Al presentarse en este lugar rompió el fuego por descargas, contribuyendo á que el enemigo huyera dando gritos desaforados que demostraban el descalabro que habían sufrido por nuestras fuerzas.

Según informes que se han adquirido respecto á las fuerzas que allí



Trocha militar de Júcaro á Morón.—Fuerte «Carriles». (Croquis de nuestro corresponsal artístico).

había, eran mandadas por los cabecillas Torres, Mirabal, Sánchez el Pelón, el negro Ruperto Sánchez, Borrón, Tápanes y el ya célebre Quintín Vidal.

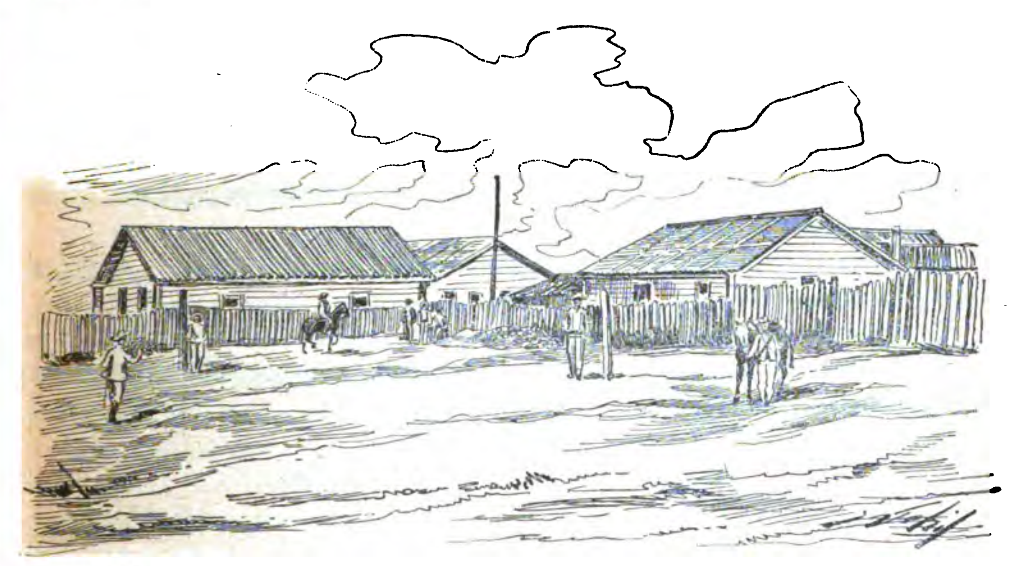
Por informes fidedignos se sabe que tuvo el enemigo 4 muertos, que dejó á un moreno para que los enterrase, llevando además muchos heridos. En las fuerzas no ocurrió novedad, por haber estado éstas protegidas por los terraplenes que forma la línea férrea.

Son grandes los elogios que se hacen del señor Alvarez Llanes y del señor Guerra, que no sabían de una manera clara y precisa el núm. de enemigos contra quien luchaban; llegando á convencerse de que puñado de hombres se han batido con más de mil.

Se dice que en Mata (viejo) acampan gruesas partidas, así como el Líbano.

El cañonero Alvarado.

El comandante del cañonero Alvarado, teniente de navío don Juan Cervera Jacome, participa que cruzando por las costas de Baracoa, y al encontrarse frente al puerto de Maraví, vió una embarcación llena de gente que trató de ocultarse en el mangle al avistar al cañonero: alistó su cañón, y al observar que se tiraban al agua sus tripulantes, les hizo un disparo. Seguidamente tomó rumbo en demanda del puerto con objeto de perseguirlos, y al encontrarse el cañonero en la boca, recibió descargas desde ambas orillas; las contestó sin pérdida de momento, con



Trocha militar de Júcaro á Morón.—El fuerte central. (Croquis de nuestro corresponsal artístico).

fuego graneado de fusilería Maüsser y botes de metralla con la pieza de artillería.

Una vez apagados los fuegos del enemigo, siguió hacia á dentro, fondeando en sitio conveniente.

Momentos después volvió á ser hostilizado por los insurgentes, contestándoles nuevamente, hasta que volvió á conseguir, después de una hora de lucha, apagarles sus fuegos.

Conseguido este resultado levó ancla para hacerse á la mar y conti n ...u crucero.

... enemigo, al ver distraída á la dotación en esta faena, volvió por t... a vez á hostilizar al buque, con más ardor que las anteriores.

...ntestóse enseguida con descargas de fusilería y cañón.

...mo el enemigo estaba cubierto con el bosque, se ignora el número d ...jas que pudieran haberle causado, debiendo ser algunas, pues se b ...n á 60 metros de distancia.

Por parte de la dotación del cañonero se tuvo que deplorar las heridas graves que sufrió el marinero Manuel Carrocela, en un brazo, y la otra en el costado.

Dice asimismo el señor Cervera que considera milagroso este resultado para el Alvarado, buque tan pequeño y sin la menor protección, después de haber sufrido el fuego tan contínuo de un enemigo situado á tan corta distancia.

Recomienda la serenidad del marinero Carrocela, así como la energía que demostró antes y después de ser herido.

Del reconocimiento hecho á bordo del Alvarado, se encontraron atravesadas las planchas de los tambuchos, rueda del timón, línea de flotación y otros lugares, pero ninguna avería de importancia.

Examinados los proyectiles recogidos á bordo y que causaron dichas averías resultaron ser de fusiles Maüsser.

Una vez el Alvarado en Baracoa, oyó disparos hacia Duaba, y con el comandante militar se dirigió inmediatamente al citado lugar para proteger las fuerzas del ejército que al tratar de establecer allí un fuerte, se vieron atacados por el enemigo.

Al llegar el cañonero fué acometido por éste, contestando con fusilería y cañón.

Después de una hora de fuego, cesó de hostilizarlo el enemigo, y regresó con aquella autoridad á Baracoa, donde continuó hasta terminar de establecer el fuerte.

DE LA ENCRUCIJADA

Desde Sitio Grande.

Del ingenio Flor de Sagua, para Sitiecito, salió un convoy á recoger víveres del último punto; á su regreso á la finca, y cargadas las carretas, se encontraron con fuerzas insurrectas, según se dice, mandadas por Máximo Gómez. La pequeña escolta que llevaba de fuerza de infantería, que no pasaba de ocho hombres, sostuvo un largo combate que duró tres cuartos de hora.

Debido al crecido número de rebeldes se apoderaron de dicho convoy haciendo á dos soldados prisioneros. Al llegar al demolido ingenio Manuelita, de don Ingacio Larrondo, prendieron fuego á la caña y al almacén que en el chucho posee aquella finca.

El destacamento de Santo Tomás se encuentra próximo y rompió el fuego sobre el enemigo ocasionándole bastantes bajas.

Al mando del primer teniente de Extremadura señor Guerra, se trasladó al lugar del incendio donde, con un cabo y veinte hombres del mismo batallón, se batió bizarramente haciéndole algunos muertos, dejando el enemigo caballos con monturas y otros objetos.

El fuerte de Sitio Grande se encuentra al mando del sargento de Extremadura don Faustino López Medina; inmediatamente que notó el movimiento dispuso sus fuerzas para el combate; al cruzar la partida por las lomas próximas á aquel lugar rompió el fuego por descargas sobre el enemigo que, á pesar de haber sido contestado por ellos, les obligó á tomar otra dirección y quitarse del alcance de las balas del fuerte.

Este sargento, en los pocos días que hace que está de comandante de armas de este pueblo, ha evitado, más de una vez, que las partidas que por allí merodean, incendiaran las casas y que varias veces intentaron hacerlo antes.

Ataque y defensa.

El día 18 de Marzo fué atacado el pueblo de San Luis por una numerosa partida de rebeldes al mando de los cabecillas Juan Herrera, Francisco Rivera y otros, los que fueron rechazados heróicamente por la fuerza que guarnece aquella población.

El fuego comenzó á las 9 de la mañana y duró hasta la una de la tarde, hora en que se retiró el enemigo, al que se le causó un gran número de bajas entre muertos y heridos, y gran número de caballos muertos.

La fuerza sufrió la pérdida de un soldado muerto y un herido leve, ambos pertenecientes al batallón de San Quintín.

Los insurrectos, en su retirada, dieron fuego á los vegueríos de Rio Seco, San Luis, Barbacoa, Tirado y Barrigonas.

El soldado muerto de San Quintín se llamaba Julián Allué Carbas y fué enterrado en el cementerio de San Luis.

Quintín Banderas.

Por personas llegadas del campo de operaciones, se nos dice que este cabecilla, con una gruesa partida, atacó, en la noche del 30 del pasado Marzo, el pueblo de Consolación del Norte.

Una avanzada de los rebeldes se aproximó á uno de los fortines y, al darle el centinela el ¡alto, quién vive! respondieron: España, ¿qué regimiento? guerrilleros de Viñals; á lo que el centinela contestó: avan- ... l comandante de la fuerza para ser reconocido. Durante este inte- ... ;no avanzó la mayor parte de la fuerza rebelde, que, á pretexto de ... añoles se entraron en el pueblo, donde, en el momento empezó la con- ... ión de unos y otros, rompiéndose el fuego por el fortín y las fuerzas ... ejército, cuyo fuego fué sostenido cuatro horas, hasta que el enemi- ... abandonó la población, no sin dejar de pegarle fuego á cinco casas, ... de ellas establecimientos y tres particulares.

Después de pegar fuego y antes de retirarse, se presentaron en la casa establecimiento de los señores B. Rivero y Compañía, forzando la puerta de la calle; en dicha casa se encontraba accidentalmente el socio comanditario don Manuel Candás, que, al ver la puerta abierta, trató de cerrarla; pero al intentarlo, fué sorprendido por un moreno, que trató de impedirlo, por lo que el señor Candás hizo uso de su revólver, disparando dos tiros sobre su agresor, dejándolo inutilizado.

No por eso dejó el enemigo de apoderarse del establecimiento que era defendido por el fortín, que hacía fuego por descargas.

Sin embargo de la brillante defensa, la tienda fué saqueada por el enemigo, que dió muerte al dependiente de la misma don Faustino Pendás, é hirió don Manuel Jordán; y al señor Candás, comanditario de la casa, una bala le atravesó el sombrero de parte á parte, saliendo ileso.

El enemigo dejó 29 muertos vistos y en reconocimientos practicados se encontraron más de 60 sepulturas recien abiertas, suponiéndose que tuvieran muchos heridos, que por la obscuridad de la noche pudieron retirar.

La fuerza tuvo un voluntario muerto y otro herido, dos guerrilleros muertos y el dependiente y ayudante de panadería de la casa de B. Rivero y Compañía, muertos.

Tanto la tropa como los voluntarios que en número eran unos 300, hicieron una defensa heróica, y se portaron como saben hacerlo siempre los soldados de nuestro ejército.

El cabo Pedro Ocaña López.

Es natural de Menasalvas, provincia de Toledo, de 42 años de edad, casado y padre de siete muchachos que, con los autores de sus días, habita en el cuartelillo del puesto de Guardia Civil de Baez, pequeño poblado de este término municipal, situado en los lindes de los distritos judiciales de Remedios y Trinidad.

El cabo Ocaña es en Baez, según el concepto de aquellos campesinos, un sér de condiciones excepcionales por su valor que raya en lo extraordinario, como lo ha demostrado siempre que en ocasión de hecho de guerra ha tomado parte como *jefe* de fuerza armada. Los rebeldes que por allí merodean le admiran y le temen como á enemigo de cuidado, y por darle muerte sienten ansias vehementísimas.

El día 16 de octubre de 1895, por disposición del señor comandante e armas del poblado de Baez, vióse convertido nuestro personaje nada me- nos que en *jefe de columna* de operaciones, puesto que recibió orden e salir al campo con 5 guardias y 40 soldados del batallón de Alava con ob- jeto de hacer reconocimientos en lugar distante del poblado, y al lle r nuestros expedicionarios, como á las cuatro de la mañana, á un o

montuoso llamado Las Manigüas, el grupo de vanguardia oyó que desde unos matorrales inmediatos al camino les gritaba alguien:—¡alto! ¿quién va? (que es la frase de ritual usada por los mambises en estos casos),—y al ser contestada con ¡España! recibió nuestra tropa una fuerte descarga de fusilería, resultando ilesos, afortunada ó providencialmente todos los que componían la expedición.

La indecisa y pálida luz del amanecer alumbraba ya en parte el lugar en que dió principio aquella escena de combate, y el cabo Ocaña, al frente de su pequeño ejército, pudo observar que una partida rebelde compuesta de 150 hombres, mandados por el cabecilla Tortón, tomaba posiciones á uno de sus flancos, á la vez que por el frente y retaguardia se corrían en alas con propósito de envolver á *su columna*.

—¡Muchachos!—gritó á los suyos el valiente cabo Ocaña—no hagais caso de esos (y señaló á los que flanqueaban). ¡Armar los cuchillos y á tomarles el campamento!

Y pronto, con los cuchillos armados en los Maüssers, antes que el enemigo pudiese darse cuenta de tanta osadía, los nuestros los acuchillaban entre sus bohíos, haciéndoles huir llenos de espanto, llevándose arrastras dos muertos y varios heridos, sin que lograran hacer el menor daño á la pequeña fuerza española.

Como botín de guerra apoderóse el cabo Ocaña en el conquistado campamento de 18 caballos aperados, tercerolas, revólvers, machetes, municiones, hamacas, mantas, alforjas, seis flamantes impermeables, dos *levitas,* diez pares de pantalones, el pito del jefe, bandoleras y una valija con correspondencia de los titulados generales Zayas, Suárez, Serafín Sánchez, Roloff y Máximo Gómez.

Nuestra *columna* regresó á Baez conduciendo todas aquellas cosas, sin que nadie osara molestar en lo más mínimo en el trayecto al terrible cabo manchego, de cuyas iras tienen que decir, por este y otros servicios suyos, muchos malandrines y follones de esta tierra.

En la madrugada del día 3 de Marzo de este año y también obedeciendo órdenes del comandante de armas de Baez, salieron al Campo el cabo Pedro Ocaña, cinco guardias y quince soldados de Alava, con objeto de emboscarse, como lo hicieron, en el punto conocido por Aguada de Teodora.

Serían las siete de la mañana cuando aparecieron por un sendero en-tre los maniguales cercanos á la Aguada tres hombres montados y arma-

Hacían aquellos hombres marchar á sus cabalgaduras, con paso ..o; y recelosos, escudriñando con la mirada las espesuras de la ma-ñ., avanzaban en dirección recta hacia el sitio de la emboscada. El ..o Ocaña, práctico en el terreno y conocedor antiguo de aquel vecin-..io, se dió cuenta de quiénes eran aquellos sujetos. Con un signo im-..ativo impúsose á su gente, que se preparaba á disparar las armas

contra los mambises, que continuaron aproximándose, y cuando ya los tuvieron á boca de cañón ¡fuego!—exclamó con voz terrible el cabo Ocaña,—y los tres cayeron pesadamente en tierra; el primero, llamado Epifanio González, muerto; el segundo, Victoriano Armas, herido gravemente en el vientre, y el tercero Ricardo Figueroa, atravesado del muslo izquierdo.

Echáronse sobre los caidos los de la emboscada, pero en aquel momento, como si el eco de la descarga hubiese sido una invocación á los dioses vengadores del infierno, surgieron de todas partes y en todas direcciones voces de rabia y de odio á muerte contra el pequeño grupo de españoles que mandaba el cabo Ocaña.

Los tres hombres que cayeron en la emboscada eran los exploradores de la partida de Castillo, que con toda su gente, en número considerable, venía detrás de aquellos guías.

La situación en aquel terrible momento para los nuestros no podía ser más difícil y desesperada; pero el cabo Ocaña estaba allí, y por tanto había una esperanza de salvación.—¡Que me sigan todos!—dijo con voz imperiosa. Y se deslizó, como una sombra que pasa, por entre el enmarañamiento de los maniguales que les rodeaban. Los guardias y soldados siguiéronle en silencio, y de pie y ligeros á veces, y á veces á rastro por el suelo, sorteando zarzales, y *tocinos,* y uñas de gato, á campo atraviesa salieron lejos de allí, á terreno limpio, sin más contratiempo que las consiguientes desgarraduras en las ropas que vestían.

Al dirigirse hacia el poblado, pendiente de una caoba vieron el cuerpo de un hombre ahorcado. En aquel desgraciado conocieron al vecino del poblado don Esteban García, natural de Canarias. En la espalda tenía colocado un papel que decía lo siguiente:

«Este hombre se mata, por ser el práctico del desgraciado cabo Ocaña, y lo mismo le vamos á hacer á él.»

El cadáver fué conducido á Baez y enterrado en el cementerio de aquel poblado.

El cabo Ocaña, á pesar de esas amenazas, sigue sin novedad en su interesantísima salud, deseando ardientemente poder ostentar en su pecho, como lo hace su camarada Florencio Lucas Martín, el héroe de El Puesto del Provincial, cuyo episodio ha sido publicado en *El Imparcial,* la cruz laureada de San Fernando.

Un convoy.

El día 24 salió un batallón de Guane y al pasar por la laguna Bla- quisal, en el cruce del camino de Remate á la Fe, en un terreno llano 6 kilómetros, conduciendo el convoy por la calzada.

A las nueve y media se rompió el fuego por la vanguardia, siendo

enemigo en número de 500 hombres, al que se hicieron 12 ó 14 bajas á los primeros disparos.

En esto el comandante Trigo avisó que se había asfixiado por el calor uno de los bueyes que conducían una carreta cargada; hubo que quemarla con los muebles y una barrica de manteca que contenía.

Seguida la marcha después de 20 minutos que se emplearon en esta tarea, el enemigo, en gran número, entre los que había unos 400 á pie, atacó á la retaguardia, á la que hubo que reforzar.

Entonces atacó por vanguardia y por el flanco izquierdo, haciéndose el ataque general y teniendo que formar el cuadro varias veces para contener los amagos de ataque de la caballería. En dos descargas cerradas se les hicieron muchas bajas. Unos 100 hombres llegaron á 50 metros de los cuadros, cayendo á las descargas de la tropa varios rebeldes, entre ellos uno con guayabera blanca que debe ser un cabecilla.

Por fin lograron rechazarlos de los ataques, poniendo á salvo el convoy, que protegieron por cuadros escalonados.

Después de esto envió tres compañías á hacer un reconocimiento á pesar de que la tropa había luchado 5 horas en agua, recorriendo dos leguas y media bajo un calor tan sofocante, que seis bueyes murieron asfixiados.

Dichas compañías recogieron 15 caballos abandonados, algunos de ellos heridos, y dispersaron á tiros á pequeños grupos de insurrectos que sin duda se ocupaban en recoger sus heridos.

Se distinguió mucho el teniente don Mariano Alvarez, á quien aclamaron los soldados, el comandante señor Trigo y el teniente coronel señor Fernández de Córdoba y algunos otros oficiales.

El convoy lo componían 22 carretas salidas de Guane y 8 de familias que se le unieron en el camino y 74 enfermos y heridos.

En los cinco combates sostenidos se le hicieron al enemigo 30 muertos y muchos heridos.

Entre los muertos se asegura que está el segundo de la partida de Varona, conocido por El Curro, natural de Málaga y exsargento de la Guardia Civil.

Las partidas que atacaron al convoy eran, según informes, las de Varona con 700 hombres, Gallo Sosa con 300, las del Chileno y otros cabecillas que sumaban por junto unos 2000 hombres; siendo de adver-... que estaban bien armados y municionados y no mal dirigidos.

La gran impedimenta impidió que se pudiese distraer fuerza para ...ar y perseguir al enemigo.

En tan brillante acción, estos soldados, paisanos hace dos meses, han ...o pruebas de un valor, una resistencia y un entusiasmo incompa...les.

* * *

Dicen de Arroyos de Mantua que continúan atrincherados en este punto, habiéndose construído fortines á la entrada del poblado y rodeado éste por una fuerte cerca; así es que ya no estamos tan estrechos, como sardinas en un tonel, sino que tenemos todo el poblado suficientemente fortificado; esto, unido al buen espíritu é indignación de que se hallan poseídos, tanto los voluntarios como los paisanos armados, por los hechos criminales que vienen cometiendo las partidas insurrectas que andan por aquí, las que después de haber reducido á cenizas toda la Vuelta Abajo, parecen gozarse en tantos cuadros tristes como se ven por aquí, pues no paran su obra de destrucción, sin importarles nada la miseria, el hambre y toda clase de calamidades que vienen sufriendo centenares de criaturas que andan vagando por montes y sabanas con lo poco que han podido sacar de sus incendiadas casas; esto si no son robados por esos mismos incendiarios cuando encuentran alguna cosa de valor, sin importarles nada súplicas ni lamentos que enternecerían al bandido más empedernido, pero que no le causan mella á esos foragidos.

El otro día salió el ayudante de marina señor Aragón con 30 hombres armados á ver si se avistaba al matachín que teníamos en Mántua, conocido por *Giribilla,* decían estaba en Trujillo, el que con otros de su calaña y al abrigo de Lazo y Varona, viene incendiando y cometiendo toda clase de hechos de esa naturaleza, habiendo ya ahorcado á varios individuos según se asegura solo por el hecho de venir á los Arroyos acaso por víveres que ellos le cojen y hasta comida para enfermos, como ha sucedido en varios casos; pero dejemos estos que es cuento de nunca acabar.

El otro día quemaron las casas de la playa de Santa María, las de Cayo Bonito y varias que existían por allí.

Hasta aquí la narración del soldado. Traté de informarme por otro conducto, y me convencí de que ha tenido relativa importancia el encuentro de hoy, llegando á calcularse en veinte y tantos los muertos que se les han hecho á los insurrectos.

El enemigo dió fuego á dos cañaverales para desorientar la persecución de las tropas; no obstante ésto, se le cogieron varios efectos, entre ellos dos acordeones, y varios caballos. La columna sólo tuvo dos contusos leves.

Prisioneros.

Han sido llevados á este pueblo, por la columna, 26 individuos, [illegible] llándose entre ellos algunos que se dice que son pacíficos y que habi[illegible] en las cercanías de la finca donde se dió la acción.

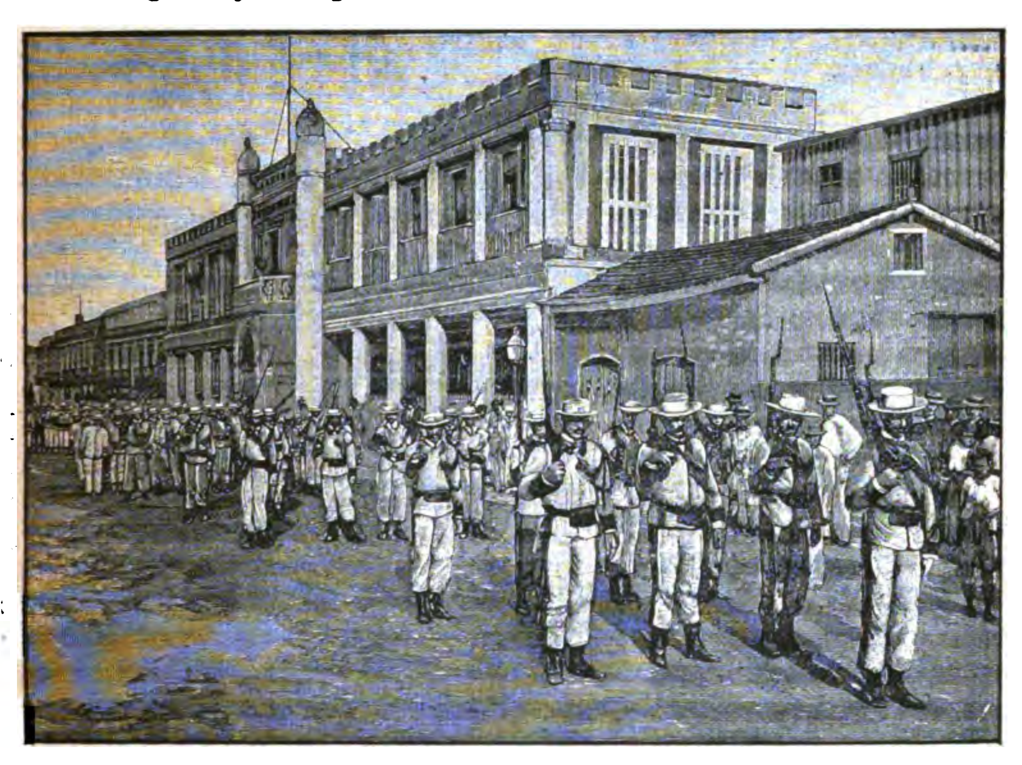
Salida.

Hecho el rancho, se comió *á la carrera,* saliendo en seguida la [illegible]

lumna por el camino que va á Alquizar. Esta actividad demuestra los bríos del general Bernal y el espíritu excelente de sus tropas, que dan esperanza á los ánimos para creer en la pronta pacificación de esta comarca.

Narración.

Puesta en marcha la columna abandonamos el ingenio Peñalver, de madrugada, yendo por el camino de la costa con rumbo á la finca



Habana.—Desfile de un batallón de voluntarios.

La Luisa, paraje donde por confidencia se suponía estaba el enemigo. De siete á siete y media penetramos en terrenos de dicha finca, donde hallamos al enemigo fuerte de 1.500 hombres que se suponen mandados por el negro Collazo y el cabecilla Acea.

Los insurrectos se conoce no esperaban nuestra visita, pues los hanos acampados tranquilamente en la finca, dándose el caso de tener te de la caballería con las monturas quitadas. Roto el fuego por stra vanguardia, el enemigo se habilitó á la carrera, contestando á stro fuego, huyendo en seguida que el escuadrón de Treviño les fué ulto, habiéndole la artillería hecho varios certeros disparos que lo concertaron completamente dándose á la fuga como alma *que lleva*

el diablo. No pudo practicarse definitivo reconocimiento, pero en el ligero que se hizo se hallaron seis ú ocho muertos.

Fuego.

Desde las ocho de la mañana se siente nutrido fuego de fusilería y cañón, siendo tan próximo, que parece ser entre La Cachimba y el demolido ingenio Elocegui, que dista de aquí una legua escasa.

Por ser tan sostenido, es de creer sea algún encuentro de la columna del general Bernal con los insurrectos.

Son las nueve y siguen oyéndose las detonaciones, aunque algo más distantes, señal evidente de que el enemigo huye.

Veremos si puedo adquirir datos de lo ocurrido.

La acción.

Después de escribir lo que antecede, llegó á esta, la columna del valiente general Bernal, que fué la que batió al enemigo en la finca La Luisa.

Escuché de labios de un soldado la siguiente:

Fuerzas de caballería de la Reina y del 1.° de Ligeros de la Habana, al mando del bizarro segundo teniente de caballería, don Rafael Carballo, maestro de veterinaria del citado Escuadrón, guarnecen dicho fuerte que, cual centinela avanzado, vela por esta entrada del poblado encomendada á su custodia.

En vano los enemigos del sosiego público se aventuran á molestar la quietud de los vecinos de Güira. Conocidos son sus procedimientos de alarma, y ya no infunden temor, y mucho menos á los bravos soldados, los cuales están acostumbrados á verlos morder el polvo, ó desbandarse como acontece en todos los encuentros.

Afortunados.

Así podemos titular á los individuos que habían caido en poder de los merodeadores insurrectos al ir á procurar el sustento cuotidiano de sus familias. Les llamo afortunados, porque al contrario de lo que se creía, fueron puestos en libertad después de sufrir 24 horas de cautiverio; no así el Benito Morales, que hasta ahora, no ha vuelto; sien creencia general que ha sido ahorcado por los rebeldes.

El cabecilla que manda los grupos que apresaron á estos individu dicen es Acea.

Más tiritos.

Aquella noche entre 8 y 9 se sintieron hacia el camino de Juan C

llina, ó sea al Norte de esta localidad, detonaciones de arma de fuego que fueron contestadas por la casa fuerte que se halla situada á orillas de la línea férrea, dominando el camino mencionado.

Fusilamiento del cabecilla Alemán.

A las siete de la mañana, se encontraba formado el cuadro, con fuerzas de infantería al mando del comandante don Cárlos Júztiz, en el foso de los Laureles en la fortaleza de la Cabaña.

Poco después, precedido de los hermanos de la Paz y Caridad, entre tres sacerdotes y convenientemente escoltado, salió de la capilla el cabecilla separatista Enrique Alemán y Hernández, hermano del famoso bandido Joaquín, de sus propios apellidos, que se encuentra cumpliendo condena en el presidio de la Habana.

Enrique Alemán era bajo de cuerpo, de constitución fuerte, de barba poco poblada.

Vestía pantalón negro, blusa de rayadillo y sombrero de jipijapa.

Marchaba al lugar del suplicio con paso firme y mirar sereno sin afectación.

Insistió varias veces en ser fusilado de frente á los soldados y ya arrodillado de espaldas, y sin ser vendado, lo que se opuso, se levantó rápidamente y volvió á pedir que se le permitiera colocarse dando el pecho á las balas.

Se le negó y entonces resignado dijo:

—Adios, señores, voy á morir; que Dios les dé á todos suerte y buena salud.

Y cayó atravesado por cuatro balazos certeramente dirigidos.

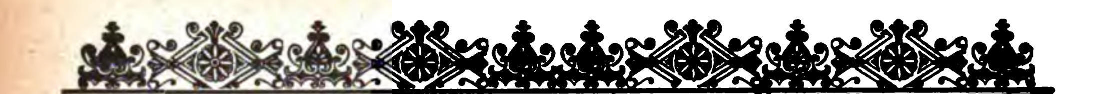
Se oyó entonces la siniestra carcajada de una mujer que no falta á ninguna ejecución de reos políticos; pero esta vez le impusieron silencio piadosos guardias de orden público.

Enrique Alemán estuvo muy animado y valeroso durante su estancia en la capilla, mostrándose cristiano y conforme con su suerte.

Este cabecilla, al ser capturado, mandaba una partida de 600 hombres y herido en un encuentro con nuestras tropas, quedó rezagado, cayendo prisionero de la columna que lo perseguía.

Fué herido en la mano derecha de un balazo.





XXX

Noticias de la Habana

He aquí lo que nos comunica nuestro corresponsal:

Proposiciones de paz.

Han circulado rumores—dice nuestro comunicante—de los que voy á hacerme eco, sin que por eso salga garante de su autenticidad, por no haber sido oficialmente confirmados.

Asegurábase que Maceo había escrito una carta al general Weyler, proponiéndole rendirse con cinco mil hombres y armas, mediante ciertas condiciones. Respecto de este hecho todos los rumores coincidían. Pero una versión afirmaba que nuestro digno general en jefe contestó al fustigado cabecilla, manifestándole que solo podía admitir la rendición incondicionalmente y con sujeción á los bandos publicados á su llegad. mientras otra sostenía que el general Weyler devolvió cerrado y s leerlo el pliego de Maceo á su emisario, diciéndole sencillamente: «Q no puedo pactar con un jefe de bandidos.»

Bando de Weyler.

Entre ambos rumores no sabe nadie por cual decidirse: ello es q

dos ó tres días después publicó la *Gaceta* el siguiente bando, que por lo menos demuestra que en el Gobierno general se tenía noticia de algo muy semejante á lo que el público refería en voz baja. He aquí el texto original de esa disposición firmada por Weyler:

«Habiendo llegado á mi conocimiento que las partidas rebeldes que existen en Pinar del Río, desalentadas en vista de los insuperables obstáculos que encuentran, unas para franquear la línea militar de Mariel á Majana, y todas por la constante persecución de nuestras tropas, no se acojen á su clemencia y generosidad por el falso rumor entre ellas esparcido, de que serían pasados por las armas los individuos que se presentasen á indulto, ordeno y mando: 1.° Los cabecillas que en el plazo de veinte días se presentaren en dicha provincia con las fuerzas de su mando y las armas de fuego que tuvieren, serán desde luego indultados. 2.° Los que no siendo cabecillas hicieren su presentación con la misma clase de armas, en igual plazo, lo serán también. 3.° Los que se presenten sin armas quedarán indultados, pero las autoridades militares les fijarán punto de residencia en la Isla. 4.° La presentación habrá de hacerse á las autoridades militares ó columnas en operaciones.»

Opiniones de la prensa.

La prensa de esta capital no comentó ese bando, pero en privado hacía el público su análisis. Muchos lo estimaban injusto porque, según ellos, los cabecillas no debían quedar en libertad, supuesto que son los principales autores de la ruina de Cuba. Además—decía—esa disposición sólo reza con los cabecillas que merodean por Pinar del Río, y podría darse el caso de que á la vez se presentaran Maceo y Rabí, el uno en Occidente y el otro en Oriente, y conforme á los bandos vigentes, el primero quedaría en libertad, y el segundo sería fusilado. Yo he tenido el gusto de convencer á varios enemigos del bando copiado, haciéndoles ver que carecían de razón para impugnarlo. Si esa orden dijera que los cabecillas *quedaran en libertad,* evidentemente sería injusta. Pero no, dice que *serán indultados,* lo cual es muy distinto, pues todos sabemos que también es indulto la conmutación de una pena por otra menos grave. Y en tal virtud, Maceo puede ser condenado á cadena ó reclusión perpétuas, si hace su presentación con sus huestes en la forma acordada, sin que pudieran darse por engañados, ya que la letra y espíritu del ndo son claros y precisos. Por otra parte, el hecho de restar á la inrección un núcleo de cuatro ó cinco mil hombres, bien merece algubenignidad en pro del autor de tamaño servicio.

Efectos del bando.

.a se ha dejado sentir la influencia de dicha disposición. Raro es el ın que no se tiene noticia de varias presentaciones, algunas impor-

tantes, como la de José Antonio Caiñas y sus dos hijos, *secretario* el primero y *auditor (soi disant)* uno de los segundos del cabecilla Maceo. Caiñas, antes de *irse al monte* ejercía en Pinar del Río la profesión de abogado, siendo su bufete uno de los más acreditados de aquella comarca.

La explosión en el Gobierno general.

El 28 de abril, á eso de las once de la mañana hubo una explosión en el edificio que ocupan el Ayuntamiento y el Gobierno general. A consecuencia de esa explosión el palacio ha sufrido desperfectos considerables, derrumbándose algunos tabiques. Tres individuos empleados en el Ayuntamiento, recibieron ligeras contusiones, y es sumamente extraño que no hayan resultado más graves y numerosas desgracias personales. Las causas de esa explosión se ignoran. La prensa explica el fenómeno diciendo que el motor de gas de la imprenta militar establecida en palacio hubo de estallar casualmente; pero se susurra que no es cierto. También se ha dicho que los gases desprendidos de una cloaca que se rompió, fueron inflamados súbitamente por algun fumador que cerca de ella encendió un fósforo; pero esto se duda todavía más. Créese que se trata de la explosión de una bomba de dinamita, cobarde y criminalmente arrojada para volar el edificio donde habita el general. El juzgado de primera instancia del distrito de la Catedral entiende en el asunto y hasta ahora ha sido detenido un tal Francisco González, empleado cesante que presenta algunas lesiones y se encontraba en el Ayuntamiento en el momento del suceso. Parece, sin embargo, que no resulta nada serio contra él.

Apresamiento de La Competidor.

Don Carlos Butrón, alferez de navío y comandante de la lancha Mensajera, ha prestado un meritidísimo servicio militar. Encontrándose con su barco cerca del desembarcadero de Verracos (costa de Pinar del Río), vió un buque que trataba de aproximarse al litoral, y haciéndosele sospechoso, mandó forzar la máquina, llegando á los pocos momentos al costado del barco, que había izado todo el velámen, tratando de escapar. Entonces Butrón preparó á sus marinos para el ataque, y dirigiéndose al que mandaba la nave sospechosa, le ordenó que se entregara c toda la gente de á bordo. No se sabe si los filibusteros de la goleta Co petidor, que así se llama el barco referido, opusieron ó no resistencia. cierto es que todos fueron presos y metidos en barra, figurando en ellos el joven estudiante Alfredo Laborde, hijo según dicen del coro del mismo apellido, que forma parte de nuestro ejército de operacion

cierto doctor llamado Badía y tres individuos más, de los cuales uno es director de *El Mosquito,* periódico insurrecto que ve la luz en Key West. A bordo de la Competidor se ocuparon 38000 cartuchos de diferentes sistemas, una porción de paquetes de dinamita y muchas cajas que contenían fusiles Maüsser y Remington.

Una carta de Máximo Gómez

Estrada Palma, el representante de los revolucionarios cubanos en los Estados Unidos, ha facilitado á un periodista amigo suyo, una carta que ha recibido de Máximo Gómez. Se desprende de ella, en medio de las habituales fanfarronadas del *generalísimo*, que está éste vivamente contrariado por la orden dada por el general Weyler para que se recoja el ganado de los campos, medida que dificulta el racionamiento de las fuerzas insurrectas y las facilidades que encontraba para renovar el ganado de su caballería, así como por la concentración de campesinos que dificulta su espionaje.

El generalísimo, autor de fusilamientos sin número llevados á cabo á sangre fría, se siente lleno de horror ante el derramamiento de sangre de..... las terneras.

La carta dice así:

«Iguara 22 abril 1896.

Sin ninguna carta suya que contestar, aprovecho un descanso inesperado para dirigirle unos renglones dándole cuenta de mis operaciones y de los movimientos de una fuerte columna española compuesta de las tres armas, que tiene por misión impedir mi marcha hacia Occidente, como anuncié á usted en mi carta anterior. Con objeto de abreviar ésta, extracto mi diario de operaciones.

17 Abril.—Al acercarme al río Zaza por el paso de Valdivia, estrecho y peligroso, encuentro ocupadas las dos orillas por una fuerte columna, compuesta de infantería, caballería y artillería española. Suspendo mi marcha y exploro el terreno.

18 Abril.—Destaco algunas guerrillas para obligar á moverse al enemigo hacia mi flanco izquierdo, y trato de conseguir el dejarlo á retaguardia.

Los españoles no se mueven de sus posiciones y llega la noche sin ...aya podido operar.

9 Abril.—Emprendo una contramarcha sin perder de vista mi ob...o. El enemigo avanza constantemente aguantando mis fuegos, hasta ... lo llevo á un paso dificilísimo, en el que su infantería se mueve difí...nente. En todo el día no hemos podido avanzar más de tres leguas y ...ochecer tenemos al enemigo encima.

... Abril.—Continúo adelantando sin entorpecimientos. El enemigo

se mueve con las mismas precauciones que los días anteriores. Al llegar la noche el enemigo no parece muy deseoso de acosarnos, y por mi parte necesito economizar mis fuerzas para llegar con todas ellas á otros distritos.

21 Abril.—El enemigo apenas ha adelantado media legua y ha perdido mi rastro. Acampo en Iguara. En nuestra marcha hemos descrito un semicírculo de diez leguas de diámetro que nos ha obligado á emplear tres días en recorrerlo. Me dicen que el jefe que manda las fuerzas enemigas es el coronel Martin y á pesar de los muchos años de campaña que me han familiarizado con las crueldades y atrocidades de los españoles en Cuba, jamás he sentido el disgusto y el horror que me han producido la conducta de esa columna.



Mr. Fintzleny Lee.
Nuevo cónsul de los Estados Unidos con residencia en la Habana.

Han sacrificado un sinnúmero de cabezas de ganado sin respetar siquiera á las crias Para privarnos de caballos matan todos los que encuentran, jóvenes y viejos, buenos y malos.

Para complemento del cruel bando que ordena la concentración de campesinos que les obliga á abandonar sus habitaciones del campo y á refugiarse en las poblaciones, tengan ó no medios de subsistir en ellas, se están quemando sus casas y destruyendo su ganado, y con su acostumbrada hipocresía nos atribuyen esos actos suyos.

Tengo completa confianza en el éxito de nuestra campaña de verano, y no dudo que continuaremos recibiendo los valiosos auxilios materiales y morales que nos proporcionan sus trabajos cerca del Gobier[illegible] americano.

Es inútil decirle nada de las operaciones. La lectura de la prensa [illegible]pañola bastará para demostrarle cual de los dos ejércitos lleva la ca[illegible]paña y cuál es el que sostiene la ofensiva.»

XXXI

Desde Santiago de Cuba

El batallón de León.

En las lomas llamadas del Escandell sorprendió la columna del batallón de León un gran destacamento rebelde que se hallaba posesionado de aquellas alturas.

Tan pronto como las tropas españolas divisaron las avanzadas enemigas se dispuso al ataque, iniciándole media columna por el flanco derecho y el resto por el frente.

Nuestros bravos soldados fueron recibidos por los rebeldes con descargas cerradas, sin que contestaran al fuego hasta que ya próximos á la cima una descarga general del batallón de León hizo vacilar á las vanguardias insurrectas. Nuestras tropas siguieron avanzando y cuando ya estaban cerca del enemigo le atacaron briosamente á la bayoneta, produciendo el desconcierto en los rebeldes y tomando los nuestros las lo[illegible]as que aquellos ocupaban.

[illegible]nte el valor y denuedo de nuestros soldados, los rebeldes en número [illegible] 800 á 1 000 (créese que al mando de Pérez) huyeron á la desbanda[illegible] en distintas direcciones, internándose en la manigüa.

[illegible]vieron los insurrectos en este encuentro doce muertos y diez herido[illegible] [illegible]ecogiéndoles los nuestros tiendas de campaña, hamacas, ocho fusil[illegible] Matisser y gran cantidad de municiones de diversos sistemas.

Nuestras tropas solo tuvieron dos heridos leves y un caballo muerto.

* * *

Combate en la Piedra.

En este punto tuvo lugar un reñido encuentro entre las guerrillas locales del Cobre, Songo y San Luis, de una parte y de otra un núcleo numerosísimo de insurrectos.

La columna de españoles iba mandada por el comandante Fernández, ignorándose quien fuera el jefe de los mambises.

El combate, que fué rudo, duró hora y media, pues los rebeldes se habían parapetado tras de las ruinas de algunas casas de mampostería que en la Piedra existen. Al fin, tras empeñado fuego, sostenido con gran tesón por ambas fuerzas combatientes, fué apagándose el fuego insurrecto y al notarlo los nuestros y prepararse para tomar las ruinas á la bayoneta, ya se habían refugiado en el monte los enemigos.

Nuestras tropas tuvieron un guerrillero muerto y tres heridos. Las bajas de los rebeldes debieron ser considerables, aunque no pueden precisarse, pues tuvieron ocasión para retirarlas.

Pero los grandes charcos de sangre y los muchos regueros que en dirección al monte se extendían, hacen verosímil la hipótesis de que debieran sufrir bastantes pérdidas.

DESDE WASHINGTON

Los decretos de Weyler.

He aquí lo que nos dice nuestro corresponsal de Washington acerca del efecto que ha producido en los Estados Unidos el decreto de Weyler prohibiendo la exportación del tabaco en rama desde la Isla de Cuba á los Estados de la Unión:

«Hace días que los filibusteros venían haciendo alardes de compasión irónica hacia el general Weyler, por la situación desairada en que lo había dejado el Gobierno en el desdichado asunto Competidor, mientras que la prensa, con referencias del ministro de España en Washington, anunciaba que la causa del Competidor no la resolvería el Consejo Supremo de Guerra hasta después de las vacaciones del verano y que con otras referencias afirmaba el *Herald* que se había asegurado á monsieur Olney que, no solo no se fusilaría á los piratas del Competidor, sino que los dos últimamente apresados no serían sometidos á Consejo de Guerra ordinario ni extraordinario.

Ya que no pueden vencer con las armas los filibusteros y sus ami-

liares conscientes é inconscientes, habían conseguido vencer al ilustre general con habilidades burocráticas, y confiaban alcanzar su dimisión, que es lo que más vivamente desean.

La decoración ha cambiado repentinamente. El general, sin buscarla, ha encontrado la revancha con el decreto sobre la exportación del tabaco en rama, decreto que no ha producido solo contrariedad y disgusto, sino verdadero pánico.

Basta para persuadirse de ello, ojear la información hecha por la prensa con objeto de apreciar los perjuicios que aquella prohibición ocasiona.

Creía aquí la gran masa de este público, juzgando por la siempre creciente prudencia de nuestros Gobiernos, que este país podrá permitirse todo género de libertades con el nuestro sin temor á ninguna reciprocidad perjudicial; así, que ha producido gran sorpresa saber por la información del *Herald,* que la sencilla medida tomada por el general Weyler prohibiendo la exportación del tabaco en rama, afecta á cien mil personas que se dedican á elaborarlo en este pais, y en tales términos que todos los tabaqueros en pequeño tendrán que abandonar muy pronto sus industrias.

Como no se puede poner en duda el perfecto derecho de nuestro gobierno para dictar aquella medida dictada por el general Weyler, con el solo propósito de favorecer á nuestros tabaqueros perjudicados por la guerra, y como no es presumible que la anule ó desvirtúe el Gobierno del señor Cánovas después de ver el saludable efecto que ha producido entre amigos y enemigos, se han abandonado por esta vez los temperamentos de protesta y amenaza, acogiéndose á los de súplica y benevolencia.

Hasta los tabaqueros de la Florida, que dejan parte de su jornal para los gastos de la guerra, que alardean tanto de no querer de España más que destrucción, incendio y muerte, se han suavizado en forma extraordinaria. En lugar de protestar por el ordinario conducto del célebre senador Call, han telegrafiado al senador Pasco y al diputado Sparkman, rogándoles que pongan en juego todos los recursos posibles para conseguir la suspensión, ó por lo menos el aplazamiento de aquella medida, que será su inmediata ruina.

«Tenemos algun tabaco de tripa, dice un tabaquero en la información llevada á cabo por el *Herald;* pero no tenemos hoja, porque la separación de la escogida no se ha hecho aún en Cuba y no podremos adquirirla en plazo tan breve. Dentro de unos meses, el que quiera fumar cigarros habanos tendrá que adquirirlos fabricados en Cuba, porque aquí no habrá medios de fabricarlos. El tabaco de la Florida y el de Méjico no pueden sustituir al de la Habana; son cosas distintas.»

«El resultado de ese decreto será terrible, dice un fabricante de Nue-

va York. No tenemos más que muy poco tabaco de primera. Veinte mil cubanos residentes en los Estados Unidos quedarán en la calle. Salvo H. Gatts y Martínez Ibor, dice otro, que tienen algunas existencias en Tampa, apenas si hay tabaco. La orden de Weyler no afecta solo á los tabaqueros cubanos establecidos aquí, sino muy principalmente, á muchos tabaqueros americanos residentes en Chicago, en Filadelfia, en Nueva Orleans y otros puntos.

La casa importadora Arendt y Fringant dice que tiene 130.000 balas, pero su consumo medio es de 200.000, y que el tabaco de la Habana no se puede sustituir por otro sin que lo conozcan en seguida los fumadores.

Tampa y Cayo Hueso, dice otro, quedarán destruídos en seguida. Los españoles querían dar un golpe al comercio americano, y le han dado uno bien fuerte.

Por estas y otras referencias puede juzgarse de la impresión producida aquí por la acertada medida del general Weyler. Ni este gobierno puede quejarse de una medida tan lícita y natural, que el general Weyler se ha visto obligado á adoptar sin el menor propósito de perjudicar á nadie, y con el único objeto de impedir que queden sin trabajo los operarios de la Habana con motivo de la destrucción de plantaciones de tabaco llevada á cabo por Maceo, ni sería natural formular queja alguna que no fuera contra este cabecilla cuyos incendios han hecho necesaria esa medida. No hay, sin embargo, indicio alguno de que estas autoridades estén quejosas de ese ni de los demás jefes insurrectos.

Lejos de eso, pronto se inaugurará una exposición, organizada por las señoras cubanas en el Medisón Garden de New York. Su objeto es recoger fondos para «asegurar los derechos del pueblo que lucha por la justicia, la libertad y la independencia», y se anuncia que en ella dará algunos conciertos con tan benéfico objeto la música de marina del arsenal de Brooklyn.

Con ser este detalle interesante, no es, sin embargo, el que pone mejor en evidencia la buena voluntad de este gobierno para con el nuestro. Hay otro que está pidiendo á voces una nueva declaración de nuestros gobernantes, manifestando que están satisfechísimos de la buena voluntad de estas autoridades, y es el siguiente:

Un tunante, Franz Mayer, alemán, condenado á muerte cuando el apresamiento del Virginius é indultado luego por nuestro Gobierno, ha escrito al director de esa exposición una carta que, entre otros periódicos, ha publicado el *Herald*, comprometiéndose á regalar la casa de su propiedad de la calle 87 Este número 538, al que le lleve allí la cabeza del general Weyler.

Hasta ahora nadie ha molestado en lo más mínimo á ese sujeto.

La justicia, aquí y en todas partes, persigue al que hace tales re-

cimientos, aun tratándose del peor de los criminales; pero por lo visto debe haber en la ley alguna excepción cuando se trata de un general español.

Así como así y haciendo lo que hacemos, dirá Mr. Olney, el señor Cánovas no desaprovecha ocasión de elogiar la corrección con que, según él, cumplimos nuestros deberes internacionales. No extrememos las cosas con excesos de celo, exponiéndonos á que nos digan que somos más papistas que el Papa.

Y Franz Mayer sigue tan tranquilo, luciendo su condecoración alemana, celebrando conferencias con los *reporters* y recibiendo á varios pretendientes á la propiedad de su casa que se le han presentado ya.»

Desde Cayo Hueso.

Nuestro corresponsal en Cayo Hueso nos dice que cada día es más triste y difícil la situación de los buenos españoles que habitan en las poblaciones norteamericanas.

Los Estados Unidos apoyan la insurrección de Cuba con más calor y entusiasmo que si se tratase de cosa propia. España, sus instituciones, sus generales y sus representantes son vilipendiados groseramente por las Cámaras, la prensa y el populacho. Nuestro ministro, el señor Dupuy de Lome, no tiene otra política que contemporizar y ceder siempre. Los cónsules, faltos de apoyo en la legación, se ven obligados á sufrir toda clase de humillaciones. En Cayo Hueso se ultraja é injuria á los españoles cada vez que salen á la calle, mientras los insurrectos van y vienen con absoluta libertad, preparan á la luz del día sus expediciones, recaudan fondos para sostener la lucha y hacen cuanto se les antoja en perjuicio de España, sin que nadie reprima sus insolencias.

Todos nuestros compatriotas han llegado á persuadirse de que no hay otra disyuntiva que someterse incondicionalmente á lo que quieran los Estados Unidos, ó ir á la guerra. Aquel país á quien el discurso de la corona llama amigo de España, no ha hecho en los últimos meses más que apercibirse para un rompimiento, al paso que nosotros todo lo tenemos descuidado.

Notará usted que la campaña de Cuba, aunque lentamente, marcha bien. Hay plan y buenos generales, que saben lo que mandan y á donde van. El general Weyler, hombre entendido y enérgico, trabaja sin d[illegible]anso, descendiendo hasta el último detalle. Si tuviera el ejército nec[illegible]io, pues el que tiene es poco para la forma en que los bandidos d[illegible] manigüa hacen la guerra, otro sería el estado de las cosas. Con 5[illegible]000 hombres enviados por fines de Otoño la guerra podría concluir e[illegible]Mayo del año próximo. Pero eso y todo y sería inútil si no se depeja a[illegible]l obstáculo de los Estados Unidos.

* * *

La insolencia de los laborantes ha llegado á tal extremo, favorecida por la protección que encuentran en el pueblo y en las autoridades norteamericanas, que el día 2 de Mayo permitiéronse aquello, en el consulado de Fernandina un atentado contra el que no se sabe que haya hecho ninguna reclamación nuestro ministro.

Había comprado el cónsul una magnífica bandera española, de seda, para estrenarla en día tan memorable. Despertóle por la mañana el rumor de gentes que daban hurras á Cuba; se asomó al balcón, y vió que ondeaba en el consulado el pabellón de la estrella solitaria. Lo hizo quitar, pero ya no se atrevió á reemplazarlo por el de España en todo aquel día. Los periódicos filibusteros han celebrado mucho esta burla y aconsejan á nuestros cónsules que «tomen tila» para calmarse los nervios.

También ha producido gran regocijo entre los laborantes de Cayo Hueso el *feliz desembarco* por Vuelta Abajo, de la expedición que salió con armas, municiones y regular número de hombres, á las órdenes del titulado coronel Juan Monzón.

Entre los recortes de periódicos que nos envía nuestro corresponsal, hay uno bien curioso.

El valor de la ciudadanía norteamericana se tiene en tan poco que aprovechando ciertas épocas del año, no hay que gastar más que cinco pesetas para hacerse ciudadano de los Estados Unidos. Como ahora se está en uno de los momentos propicios, la prensa filibustera publica la siguiente invitación que reproducimos íntegra:

«HAY QUE PREPARARSE —Según la Constitución del Estado de Florida, para poder votar es necesario ser ciudadano americano.

El tribunal que expide las cartas de ciudadanía se reunirá próximamente, es decir, dentro de ocho ó diez días.

Y como en esta sesión solo costará un *peso* hacerse ciudadano, lo avisamos á nuestros amigos para que vayan preparándose para serlo.

En las elecciones de noviembre hay que elegir dos representantes á la legislatura que vayan á reelegir senador federal á nuestro amigo el Hon. Wilkinson Call.»

DESDE JACKSONVILLE

Una expedición.

El vapor Laurada se ha presentado esta madrugada en la boca de este puerto de vuelta de su viaje á Cuba. Salió de New-York en la noche del 9 de mayo conduciendo una expedición que logró desembarcar en la costa oriental de Cuba, aprovechando la oscuridad de una noche.

Tan pronto como llegó el Laurada, que venía dispuesto á embarcar

otro cargamento de armas, la junta cubana previno al capitán que no entrara en el puerto porque el vicecónsul de España señor Mariategui, había tomado todas las precauciones necesarias para probar la culpabilidad del buque y poderlo detener. Con esta noticia, el capitán no pasó la barra, y se retiró á alta mar, fuera de las aguas territoriales, donde está esperando.

En la boca del puerto está el vapor Three Friends, cargado de armas, que debía trasbordar al Laurada, aunque figuran despachadas en la Aduana para Cayo Hueso; pero el vapor guardacostas Boutwell está fondeado al lado suyo y dispuesto, al parecer, á impedir el trasbordo de armas, si no se cumplen antes las formalidades de la ley.

Con este motivo reina gran efervescencia en la colonia insurrecta de por aquí.

Entre su jefe, Huan, y el señor Mariategui, se han cambiado frases muy vivas y se ha estado á punto de que vinieran á las manos.

Parece que las instrucciones que se han dado al jefe del guardacostas Boutwell son las de no separarse del Three Friends é impedir que trasborde á otro buque su cargamento; pero que solo lo apresase en el caso que embarcara en él gente armada.

También están vigilados los almacenes que hay en St. John Bluff en la boca del puerto, en los cuales tienen depositados los insurrectos gran número de armas, municiones y dinamita.

La expedición que ha desembarcado el Laurada es una de las pocas de importancia que se han realizado desde noviembre hasta aquí.

Al frente de ella estaba Juan Fernández Ruiz, titulado general de la insurrección anterior, Bernardo Bueno y una sección del llamado cuerpo voluntario, á cuyo frente figuran algunos significados médicos.

Los caza-torpederos.

La casa Thampson, encargada de construir mediante 800.000 pesetas los dos caza-torpederos que piensa adquirir nuestro gobierno, telegrafió hace algún tiempo al ministro de marina diciéndole que en caso de que los buques no tuvieran las treinta millas de andar que se exigían, por cada milla perdería la casa 1000 libras.

El general Beránger no aceptó las condiciones, y anoche dicen vari[illegible] colegas que ha recibido noticias de los armadores en virtud de las qu[illegible] se harán los barcos de treinta millas de andar, como nuestro gobierno [illegible]sea.

Máximo Gómez, descontento.

[illegible] recordará que en uno de los encuentros que tuvieron nuestras tro-

pas á principios de mayo con los insurrectos quedaron en poder de aquellas armas y documentos, figurando entre los últimos una carta del generalísimo al cabecilla Roloff, secretario de la guerra de la llamada República cubana.

La carta, de que da un extracto *El Nacional,* empieza diciendo que, próxima á comenzar la campaña de verano y en la urgente necesidad de aprestar la insurrección á nuevas y formidables contingencias, le ha sido preciso al generalísimo abandonar las comarcas de Occidente «en las que el rudo batallar de nuestros soldados (los mambises) no obtenían, por necesidad numérica, los resultados á que aspiraba» y se ha dirigido á la comarca de Villas á fin de reorganizar las fuerzas existentes y tomar de ellas los elementos que le sea dable para reforzar aquellos cuerpos «que hace tanto tiempo vienen soportando el peso todo y contrarestando el activo y poderoso empuje del enemigo.»

«A ese centro superior—continúa diciendo Máximo Gómez—deben haber llegado comunicaciones mías, en que por modo incontrastable evidencié la urgente é indiferible necesidad del envío de nuevos contingentes de hombres, «que de haber llegado á la sazón y oportunidad con que los mandé organizar y poner en camino se habría evitado abandonar el centro de operaciones», y en que de un momento á otro habrá de fijarse la acción que decidirá del resultado final de la contienda.»

Luego de hacer constar que había despachado comisionados especiales con órdenes concretas para que organicen contingentes de los primero, segundo y tercer cuerpos de ejército, y se dirijan á la mayor brevedad á su cuartel general, añade que espera que los comisionados recibirán de la secretaría de la Guerra el incondicional y patriótico apoyo que merecen, contando con que le serán remitidos los más valiosos elementos de guerra de que disponga para emplearlos en parte donde su acción será de provecho efectivo, y donde únicamente lo reclaman las verdaderas necesidades de la guerra.

La carta, en la que hay su parrafito dedicado á dar incienso á las proezas de los mambises, termina así:

«Nuestro enemigo, con mayores recursos y más numeroso ejército, hace aprestos colosales para la próxima campaña, á fin de recuperar lo que fué suyo.»

«La nueva campaña será doblemente ruda, y en mi sentir, ahí se deben acumular todos los elementos de fuerza de que podemos disponer. Si contra lo que tengo derecho de esperar, mis disposiciones son mal ó tardemente secundadas, cambiará por modo asaz sensible y desventajosa nuestra actual posición.»

Recompensas.

La reina afirmó los decretos concediendo las siguientes recompensas por méritos de guerra:

Por la acción de Lomas de Mamey (1.° de Marzo):

Empleo de teniente coronel al comandante de caballería don Pascual Herrera.



Una emboscada en la manigua.

Cruz de María Cristina, al capitán de artillería don Nicolás Martín Villarragud, y al médico primero don Angel.

Cruz roja de primera clase del Mérito militar, pensionada, al capitán de Infantería don Miguel Alix Tejada.

Varias cruces de primera clase del mérito militar, sin pensión.

Encuentro en Guayabo (Pinar del Rio).

Cruz roja de primera clase del mérito militar, pensionada, al capi-
n de ingenieros don Mauro García Martín; al de caballería don José
renzo Alonso, y al primer teniente de la Guardia civil don Manuel
cristán Navarro.

Varias cruces de primera clase del mérito militar, sin pensión.

Encuentros en los ingenios Sociedad y Olallita.

Empleo de teniente coronel al comandante don Rogelio Añino González, y de comandantes á los capitanes don Eusebio Lerones y don Manuel Segura: los tres de infantería.

De capitanes, al primer teniente don José Ruiz Gálvez, de infantería y de primer teniente de reserva al segundo de idem don Pedro Moya.

Cruz roja de primera clase del mérito militar, pensionada, al segundo teniente de reserva don José González Ruiz, y á los segundos tenientes de infantería don Angel Alvarez y don Francisco Pérez.

Acción en el ingenio Jesús María y José:

Cruz roja de primera clase del mérito militar, sin pensión, á tres oficiales, uno de estado mayor y á dos de infantería.

Desde Washington.

Es indudable que en estos días ha crecido considerablemente el sentimiento de antipatía hacia España. ¿A qué se debe esto? En opinión de algunos al apresamiento de la Competidor. En la de otros, éste puede ser el pretexto, pero no es la causa única ni la principal siquiera. Antes del apresamiento de la Competidor se había hecho la emisión del empréstito cubano, la última salida del Bermuda había servido para hacer un alarde de benevolencia para con los filibusteros, mucho más ostentoso que ninguno de los hechos en expediciones anteriores, ya habían manifestado otros síntomas evidentes de que las buenas disposiciones hacia España estaban en baja aún antes de aquel apresamiento.

Hay quien cree que ese recrudecimiento se debe á desconfianza de que el Gobierno español declare de una manera tan explícita é inmediata como la que esperaban muchos, su propósito de implantar en Cuba reformas más amplias que las consignadas en la ley Abarzuza.

La última nota de Mr. Olney y las repetidas entrevistas celebradas entre él y el señor Dupuy de Lome, hicieron concebir aquella creencia acogida y circulada por el corresponsal del *Herald,* en Washington, cuyas relaciones con los representantes del Gobierno español son inmejorables. De no ser cierta aquella versión, debió rectificarse enseguida, no en la prensa de Madrid, sino en la de aquí.

Y, finalmente, hay quien opina que ese recrudecimiento se debe solo á habilidades electorales.

Pasan de 50.000 los votos de que disponen los insurrectos cubanos domiciliados en los Estados Unidos, para una elección presidencial.

Esperaban tenerlos á su favor los partidarios de Mr. Reed, confiados en la conducta seguida por este hombre público, que preside la Cámara de diputados, durante los últimos debates y en el discurso sobre la cuestión cubana pronunciado por su hombre de confianza, Mr. Hitt, des

la presidencia de la comisión de negocios extranjeros de la Cámara, discurso que era un verdadero programa de gobierno para el día del triunfo.

Por otra parte, los amigos del Gobierno esperaban obtener aquellos votos para su candidato, fiados en los actos de los hombres de gobierno, siempre más positivos que las promesas de los hombres de la oposición.

Parece que ambos se han llevado un chasco. El voto cubano está á favor de Mac Kinley, bien porque sus probabilidades de éxito van creciendo rápidamente, ó bien porque esos cubanos crean que una cosa es la política y otra muy distinta el negocio.

El triunfo de Mac-Kinley significa el restablecimiento de la célebre tarifa que lleva su nombre, verdaderamente prohibitiva para la entrada aquí del tabaco elaborado en Cuba, y ventajosísima, por consiguiente, para el núcleo de la emigración insurrecta, formada por fabricantes de tabaco de New-York, Tampa y Cayo Hueso.

El triunfo de Mac-Kinley, por lo menos su proclamación como candidato del partido republicano, es casi seguro. El ruidoso triunfo que alcanzó ayer en las convenciones de los Estados de Indiana y Michigan le aseguran una grán mayoría en la convención nacional que ha de celebrarse en San Luis el 17 de junio, para proclamar el candidato del partido republicano. Sólo uniéndose todos sus competidores tendrían alguna probabilidad de derrotarlo; pero no parece fácil que los otros cinco candidatos que han conseguido hacer nombrar delegados partidarios suyos se unan para votar á Reed, que es quien reune más votos después del silencioso Mac-Kinley.

Con objeto de asegurar más el triunfo, los amigos de Mac-Kinley han ofrecido á Reed votarlo para vicepresidente; pero este político activo y ambicioso ha rechazado aquel puesto honorífico, pero sedentario, y persiste en luchar, á pesar de que Mac Kinley tiene ya á su favor 425 votos de los 909 que componen la delegación que se va á reunir en San Luis.

Hace ya un año que Mac-Kinley se ha encerrado en el más profundo silencio sobre todo lo que se refiere á política, así que sus ideas sobre Cuba y sobre la cuestión de la acuñación de la plata, hoy palpitantes, son un enigma; pero la circunstancia de ser el senador Sherman el que dirige en Washington los asuntos políticos de Mac-Kinley no es muy halagüeña para nosotros.





XXXII

Los Estados Unidos y España

Lo que se dice.

Nuestro corresponsal en la Habana telegrafió hace poco dando cuenta de los trabajos que se hacían en el consulado de los Estados Unidos en Cárdenas formando expedientes para reclamar indemnizaciones fuertísimas á España por daños sufridos durante la campaña por súbditos americanos más ó menos auténticos, es decir, por cubanos que en su mayoría hacen la guerra contra España.

El *New York Herald* dice á su vez que en el consulado general de los Estados Unidos en la Habana se han recibido ya demandas de indemnización contra España, que suman á esta fecha varios millones de pesos, trece según otro periódico, y que llegarán á muchos más gracias á los trabajos que con tanto celo se están llevando á cabo en Cárdenas.

El *Herald* tiene el buen sentido de considerar muy grave el asunto y de plantear la cuestión de si real y positivamente tienen derecho á la protección de los Estados Unidos gentes que como los cubanos de quienes se trata, no se han hecho súbditos norteamericanos más que para invocar aquella protección; pero que no tienen absolutamente nada de yankés, viven en el extranjero y consideran á Cuba, y no á los Estados Unidos, como su verdadera patria.

En apoyo de sus dudas, ó mejor dicho de su teoría contraria á los

cubanos reclamantes, cita el *Herald* los casos siguientes, en los cuales debe fijarse nuestro gobierno:

«El juez David M. Adam, de la Corte Suprema, sostiene que muchos de los *cubanos norteamericanos* no tienen derecho á la protección del gobierno de los Estados Unidos. Hé aquí algunos de sus argumentos:

»El extranjero naturalizado en los Estados Unidos puede perder su ciudadanía por el principio ó regla llamada de expatriación. Hace tiempo que las leyes de naturalización de los Estados Unidos consideran la residencia en este país de los ciudadanos naturalizados—á menos que vayan al extranjero para el servicio público ó temporalmente—como necesaria para conservar su eficacia. Uno de los casos de ese género es el de un tal Landón, que fué naturalizado en los Estados Unidos el año de 1854: en el de 1857 se fué á Levante, y en 1868 partió para Viena (Austria).

»Estuvo constantemente fuera de los Estados Unidos desde 1854—en que se naturalizó—hasta 1886, en que reclamó protección del gobierno de Washington. Quedó demostrado que había evadido los deberes de ciudadano por su falta de residencia y no había cumplido ninguna de sus obligaciones. Mr. Bayard, en una carta dirigida á Mr. Lee, con fecha 24 de Julio de 1886, se negó á conceder protección al referido Landón.»

«Otro ejemplo es el caso de Cranz, quien nació en Hamburgo (Alemania), de padres austriacos, emigró á los Estados Unidos y fué naturalizado en el año de 1882. Al año siguiente marchó á Bélgica, en donde pidió protección, y Mr. Bayard, en carta dirigida á Mr. Tree, con fecha 9 de Abril de 1886, resolvió que no teniendo Cranz intención de volver á los Estados Unidos para residir allí y cumplir con los deberes y obligaciones de los ciudadanos de la república, no podía otorgársele la protección solicitada.

El secretario de Estado Frlinghuysen, en una carta al ministro James Rusell Lowell, de fecha 27 de Febrero de 1884, dice:—«La expatriación voluntaria de un ciudadano naturalizado le hace perder el derecho de intervención diplomática en su favor, pudiendo deducirse la pérdida de ese derecho de una larga residencia en el extranjero, en el país de su nacimiento, y por haber dejado de expresar su intención de regresar al punto de la naturalización.»

Antes de que se presenten las reclamaciones el gobierno español debera entablar una negociación con los Estados Unidos referente á la verdadera nacionalidad de los cubanos de quienes se trata, de los cuales muchos ó casi todos han hecho actos de ciudadanía española después de obtener la nacionalización americana.

* * *

Teniendo en cuenta que la provincia de Pinar del Río está atravesada en toda su longitud por la cordillera de Guaniguanico, y que de ambas vertientes descienden innumerables arroyos, que los aguaceros convierten en torrentes infranqueables, cualquiera puede formarse idea de las dificultades con que tropezarán en sus marchas nuestros soldados, mientras dura el temporal de lluvias. No es, pues, extraño que las columnas que persiguen á Maceo se encuentren, como ahora ocurre, detenidas y paralizadas.

Si en tales condiciones se tiene confianza de alcanzar algún resultado positivo, es lógico y natural que las operaciones continúen; pero si se ha de renunciar dentro de un mes á proseguirlas por imposibilidad material de continuarlas, valdría más desistir desde luego, en tanto dure el período de las aguas. Se ha repetido hasta la saciedad—y este es tal vez el único punto en que todos estamos de acuerdo—que la insurrección se alimenta exclusivamente de los recursos que recibe del exterior en hombres y pertrechos, y que si se lograse impedir el desembarco de armas y de municiones, se le daría un golpe mortal.

Confirma la exactitud de esta opinión el aliento que aún conserva la rebeldía, merced al número de expediciones filibusteras que consiguen arribar á las costas de Cuba. Precisamente en estos días este mal parece haberse recrudecido.

Pues bien; si esto es así, y el temporal de lluvias impone á las operaciones, especialmente en Pinar del Río y en el departamento Oriental, una pausa obligada, un período de forzoso descanso, ¿no sería conveniente aprovecharlo, aumentando la vigilancia de las costas con fuertes destacamentos establecidos en ellas, en posiciones adecuadas y bien defendidas?

Empezaremos por consignar con verdadera satisfacción que la operación sobre Marabí, de cuya ensenada se han apoderado nuestras tropas, *estableciéndose en ella,* ha sido ejecutada con todo el acierto apetecible, tanto por los jefes que la dirigieron como por las fuerzas de mar y tierra que tomaron parte en su ejecución.

El éxito más completo ha coronado dignamente el arrojo y la serenidad de los oficiales y soldados que han llevado á cabo este brillante hecho de armas, que nos asegura la posesión de un puerto que tanto interés tenía el enemigo en conservar.

Pues bien; lo que se ha hecho en Marabí, es lo que entendemos q[...] debe hacerse en aquellos puntos de la costa que no pueden estar bien v[...]gilados por los cañoneros, y que, sin embargo tienen buenas condicion[...] para facilitar el desembarco de las expediciones filibusteras.

No necesitamos decir que para establecer esos destacamentos, q[...] habrían de contar con fuerzas de alguna consideración y que podría [...]racionarse por mar, no habría necesidad de emprender ninguna ope[...]

ción como la que fué preciso llevar á cabo en este caso, puesto que somos dueños de toda la costa.

Los que mueren en Cuba.

Artillería de montaña.—Artillero Miguel Fernández Fernández.

Infantería.—Pavía, soldados: Fernando Martínez Burgos; Cuba, idem Vicente Mostacho González; Córdoba, id. Jerónimo Muñoz Floce y Román Molinero Molina; Pavía, id. Vicente Rodilla Muñoz; Cuba, idem Fernando Pover Chorro.

Voluntarios de Matanzas.—Voluntario Ramón Rodríguez Vigo.

Prisionero de guerra.—Francisco Gil Casuso.

Infantería.—María Cristina, soldado Galo Vicando Salazar.

Caballería.—Santiago, soldados: Francisco Chaparro Bernal; España, id., Narciso Abril Cortés.

Artillería.—Montaña, artillero Hermenegildo Hernández San Vicente.

Infantería.—Constitución, soldados: Antonio Fenón Gómez y Francisco Simó Sebastián; Baleares, cabo Enrique Galo Meléndez; cazadores de Colón, soldados: Enrique del Cueto García, Benito López Méndez, León de San Pedro, José Llompart Pons, Domingo Sánchez García y Gregorio Peña Fúcar; Rey núm. 1, id. Jerónimo del Rio Alvarez; Saboya, id Juan Martin Murillo, Cipriano Acero Barragán; Guadalajara, idem Ramón Faut Vázquez; Burgos, id. Antonio López Pedrosa; Luzón, idem Julián Zarco Escudero y Nicasio del Olmo Miura; Mérida, id. Gervasio Expósito Ortiz y Antonio Armela Rivot; Baza, cabo Angel Jaime Huici y soldado Segundo Antón Ruizpérez; Alfonso XIII, cabo José Meril Diaz.

Infantería.—Alfonso XIII, soldado, Juan Chaume Otelo; María Cristina, soldado José Trasado Prada; Simancas, soldado Juan Fernández Domínguez; Cuba, soldados: Bonifacio Villagoy Arguera y Guillermo Pérez Moliner; Habana, soldados: José Lozano Sánchez, Enrique García Botana, Félix Manzabal Manguel y José Rifa Aldanondo; San Quintín, cabo Patricio Martull Gonzáles; corneta Manuel Alvarez Toya; soldados: Evaristo Guerreiro Vásquez, Germán Caño Suárez, Antonio López Losada, Isidro Fuentes Vega, Rogelio García Rodríguez, Domingo To... .ncógnito, Antonio Justo Salgado, Antonio Basteiro Santiso, Adolfo ...z Alvarez y Justo Iglesias Incógnito; Rey núm. 1, soldado Calixto ... Zuazo; Granada, soldados: Antonio Cuesta Castillo, José Vilches ...es, Francisco Peregrino Extremeño y Manuel Romero Martin; ... cabos: Rafael del Arco Arnés y José Baraja Navarro; soldados: ...nino Alonso Pérez, Juan Martin Morales, Aniceto Oroporo García, ...illo Romerales, Alvaro Pérez Hoya, Cesáreo Rodrídez Merino,

Eugenio Riego Martínez y Leoncio Vargas Martín, Andalucía, soldado Domingo Sánchez Prieto, soldado de primera Bartolomé Labrador Macías, soldado de segunda Juan de la Cruz Expósito, soldado Manuel Rodríguez de la Llave; batallón Alfonso XIII, soldado Tomás Uriarte Omar; Simancas, soldado Manuel Gentós García; Granada, soldado José González Acos; Simancas, soldado Faustino Galilea Santa Olalla; Andalucía, soldados: Manuel García García, Ignacio Goenaga Beloqui, Bienvenido Júcares Sola y Ramón Vilela Fernández; Alava, soldados Antonio Rodríguez Ruiz, Manuel Arana Ahumada, Epifanio de Jesús López, Francisco Vázquez Moya y Luis Casado Pérez.

Infantería.—Alava, soldados: Andrés Magro González, Francisco Rodríguez Montes de Oca, Miguel Gálvez Pérez, Francisco Velázquez Fuentes, Juan Gutiérrez Vidal, José Andana Asensio, Pedro Valderrama Ruiz, Antonio Núñez Márquez y Rafael Fernández Morillo: Antequera, Carmelo Ordóñez Mauri, Silverio Arregui, Agustín Seguin García, Antonio Payero Suárez, Pedro Pujadas Aramburo, Claudio Romero González, Juan Salas Comas, Lorenzo Lastra García y Francisco Chopiteo Sagarreta; cazadores de Colón, Francisco Matamoros Boria y Rafael Expósito Expósito; Asturias, Antonio Toro Calleja y Antonio Martín Bermejo; León, Félix Corrales Cebrián, Melchor Martínez Martínez é Isidro Garrido Pérez; Alava, Antonio Reyes Jiménez; Cuba, Pedro Enafonte Botella, Francisco Lorde Bartolomé y José Albuerne Vega; Granada, cabo José Cuadrado; Mérida, Antonio Ramos Guillén; primera guerrilla Santa Clara, guerrillero Manuel Díaz García.

Marina.—Soldado Ramón Blas.

Infantería.—Soria, Diego García López y Pedro Ortiz Romero; San Quintín, Juan Pecino Bernat, Bernardo Acebido Breu y Pedro Miner Estaus.

Guardia civil.—18 tercio, guardia segundo José Figueras Rivera.

Infantería.—Pavía, soldados: Fernando Martín Burgos; Cataluña, Manuel Sánchez Gallego; Mallorca, Enrique García Ponce y Modesto Muñoz Garrido.

Armada.—Arsenal, marinero segundo Francisco Soler Crespo.

Infantería.—Luchana, Martín Alvarado Font; América, Eleuterio Apauado Fernández; Habana, Amador Beltrán Portela; Almansa, Juan Novos Segú; Guadalajara, Laureano Alvarez Incógnito; San Quintín, sargento Manuel Quintela Vila; Tarifa, soldado Timoteo Ascutia Rodríguez.

Infantería.—Wad-Ras, soldado Pedro Hernández Martín, y Lealtad, idem Avelino Rodríguez Martínez.

Ingenieros.—Batallón mixto, soldado José Silvestre Moreno.

Infantería.—Simancas, soldado Jaime Elías Clora.

Sirviente del hospital.—Mozo Pedro Blanco.

Artillería.—Décimo batallón, artillero Ramón Monsán Díaz.
Sirviente.—Paisano Manuel Bajarín.
Infantería.—Asia, soldado Clemente Valera Francés.
Artillería.—Cabo Antonio Cid de la Paz.
Infantería.—Asia, soldado Dionisio Pastor Rueda; Asturias, soldados: Hermógenes Duque Martín y José Portea Salvador; María Cristina,

La línea de Mariel

Para que nuestros lectores se den cuenta de la disposición en que están las defensas de la trocha que cierra el paso de los insurrectos desde la provincia de Pinar del Río á la de la Habana, damos el siguiente croquis:

Provincia Pinar del Rio

(1)	o	o	o	o	o	o	o	o
(2)				Foso				
(3)	0	0	0	0	0	0	0	0
	(4)	(5)		(6)	(7) MURCIA	(8)	(9)	
(10)			Carretera de la Trocha					
(11)	0	0	0	0	0	0	0	0
(12)				Foso				

Provincia de la Habana

(1) Pozos de lobo, á 20 metros unos de otros.
(2) Foso: mide tres metros de ancho por tres de profundidad. En su borde hay colocada en posición vertical una red de alambres que imposibilite más el acceso al interior del campo.
(3) Pozos de tirador.
(4, 6, 8 y 9) Fortines, hechos con paredes de piedra y madera rellena de arena.
(5) Trinchera de piedra y tierra.
(7) Fuerte ocupado por las compañías 1.ª, 2.ª y 5.ª del batallón de Murcia.
(10) Carretera de la Trocha. Este camino sirve, entre otros servicios, para el paso de las diez y ocho piezas de Artillería rodada que la recorren constantemente.
(12) Foso.

idem Germán Vázquez Miguel; Mallorca, idem Antonio Ruiz Muñoz y Luis Escobar Sanz; Asturias, id. Diego González Torres; Rey, id. An-… Alvarez; Príncipe, id. Manuel Pereira Barreira; Córdoba, id. Juan …teo Berengena y Juan Avisa Gómez; Mallorca, id. Francisco Cuenca …ñez y Juan Mares Pelaja; Almansa, id. Vicente Romero Vinaira, …vador Mallo Sánchez y Francisco Morales Lorente; León, id. Basilio …arro Naranjo; Cantabria, idem Antonio Roldán Galcerán; Canarias, i… Francisco Armada Avelleira; Alava, id. Miguel González Mangas; …lucía, id. Isidoro Roble Alvarez, cabo Pedro Gil García y soldado

Ignacio Lete Aguirrezábal; Alava, id. Sebastián Uros Asensio y Juan Rodríguez García; Baleares, sargento Alfredo Moreno Hueso, soldados: Rogelio Peralta Vela y Amalio Ruiz de Casavantes; Simancas, id. Pascual Til Macón, José Castro Linares y Manuel Barrera Santos; Habana, idem José Palazón Cascales; Isabel la Católica, id. Francisco López Ortega; San Quintín, id. Manuel Peña Quiroga; Colón, id. Antonio Arnedo Ayaya.

LOS QUE VUELVEN DE CUBA

El cabo Pavón.

Encuéntrase en Madrid uno de los héroes de la acción de Palo Prieto, el cabo Pavón, de quien se ocupa la prensa en los más favorables términos por su brillante comportamiento en dicho combate.

Pavón ostenta ya en la bocamanga los galones de sargento, y en el pecho varias cruces, testimonio de reconocimiento de la patria agradecida.

Ricardo de la Haba Pavón perteneció al regimiento de Pavía; fué herido el 8 de Febrero al entrar en un bohío donde tenían un campamento los rebeldes; allí se apoderó de varias armas y de una banda del titulado general Quintín Banderas, banda que hoy lleva al pecho Pavón; después el bravo militar, al caer herido gravemente su comandante, cogióle bajo el fuego enemigo y ayudó á trasladarle al hospital de sangre que había en otro bohío inmediato, teniendo en el camino que luchar con cuatro insurrectos, que á toda costa querían apoderarse del herido, entablándose encarnizada lucha, de la que resultaron muertos dos de los rebeldes, huyendo los otros dos.

El coronel Amor abrazó y elogió con entusiasmo por su conducta á Pavón y al corneta, cuando lograron llegar con el cuerpo ya exánime del comandante al hospital de sangre.

A los pocos días de estos hechos, vuelve el cabo Pavón, convaleciente aun á distinguirse por su arrojo en el ataque al ingenio de Olallita, ocupado por fuerzas enemigas. Cuatro soldados quisieron apoderarse de un estandarte que allí clavado en tierra tenía el enemigo: los cuatro murieron. Arengó el jefe á los nuestros, Pavón se adelantó y logró apoderarse del estandarte.

Hoy la enseña enemiga poséela el abanderado del regimiento; es de seda, tiene una inscripción en que se lee: «Batallón de Aponte, núm ro 1» y bordada la estrella solitaria.

Pavón vuelve á reponer su quebrantada salud á la madre patria.

Los Estados Unidos y la cuestión de Cuba.

Con este título publica *Le Gaulois,* de París, un artículo importa te é inspirado en sentimientos de gran simpatía hacia España.

«Al negarse por razones de interés público á comunicar al Senado los documentos relativos á la cuestión de Cuba—dice el periódico parisiense—el presidente Cleveland ha dado una prueba de prudencia y de energía que merece aplauso.

Sería injusto no reconocer que si gran parte de la opinión y el mismo Congreso de los Estados Unidos han manifestado, con motivo de la insurrección cubana, disposiciones poco benévolas hacia España, la actitud del Gobierno de Washington ha sido, no solo correcta, sino conciliadora.

Mr. Cleveland parece haberse dado cuenta de la mala impresión que hubiera producido en Europa—que tiene razones de peso para desear que Cuba no pase á otras manos—la intervención de la República en favor de una colonia sublevada contra la metrópoli que posee de su parte el derecho. Ha resistido (el presidente) con valor la corriente popular que, sin su perspicacia, hubiera podido arrastrarle.

La efervescencia de los primeros momentos parece decrecer, y no sería imposible que los norteamericanos, como gentes prácticas ante todo, cambiaran de opinión, antes de mucho, y miraran las cosas desde un punto de vista contrario á aquel en que se colocaron al principio.

Ya en la América del Sur, donde al principio se experimentaban simpatías hacia los cubanos, se ha producido una reacción visible. Méjico ha dado la señal. Se ha comprendido allí que el día en que la isla de Cuba, al separarse de España, cayera bajo el protectorado de los Estados Unidos—suponiendo que no se la anexionasen—el golfo de Méjico se encontraría completamente cerrado. El temor de no poder comunicarse con Europa más que en la medida que conviniese á los norteamericanos, ha prevalecido sobre todas las consideraciones, y Méjico ha llegado á ser resueltamente favorable á la causa española.

Este movimiento de reacción está en camino de extenderse á todas las otras partes del continente Sur, las cuales tratan de eludir la hegemonia que, por una extraña interpretación de la doctrina de Monroe, pretenden ejercer los Estados Unidos sobre América entera.

Dentro de poco la gran mayoría de los hispano-americanos deseará más ó menos abiertamente la conservación de la soberanía de España en Cuba.

Sin hacerse ilusiones ni exagerar la importancia de los hechos, puede afirmarse que las relaciones entre Washington y Madrid tienden á me[illegible] y que por una y otra parte se desea la conciliación. Si el presi[illegible]eland, persevera en la línea de conducta que se ha trazado, des[illegible]erá todo riesgo de conflictos. Inútil es decir que nos felicitaremo[illegible] ello.»

La cuestión de la Competidor.

[illegible]na gestión del gobierno de Washington cerca del de Madrid en

el asunto de la goleta Competidor. Se refiere exclusivamente á la forma del procedimiento seguido para juzgar á los piratas, pero no en modo alguno al fondo del proceso ni á la aplicación de la pena.

«La gestión del gobierno yankee se funda—dice *El Nacional*—en el artículo 7.° del tratado de 1795; y no como algunos periódicos dicen, en el protocolo de 1877. Conviene diferenciar este punto, porque en casos como el de que se trata, el mencionado protocolo, en vez de originar incidentes y reclamaciones, como aseguran los que lo desconocen, recaba para nuestro país la ventaja de exceptuar de la jurisdicción común á los súbditos norteamericanos cogidos con las armas en la mano, á quienes, según el texto, se ha de juzgar precisamente en Consejo de guerra ordinario, concediéndose á los acusados diversas garantías para su defensa, empezando por la de permitirles el nombramiento de abogado y procurador, cosa que no admite nuestro moderno juicio sumarísimo.

El Consejo de guerra ordinario de que se trataba entonces, era el de la ley de 17 abril de 1821, mientras que ahora tiene que ser el que definen los artículos 41 y siguientes del Código de Justicia militar.

He aquí el artículo 7.° del tratado de 1795:

«Se ha convenido que los súbditos y ciudadanos de una de las partes contratantes, sus buques ó efectos, no podrán sujetarse á ningún embargo ó detención de parte de la otra, á causa de alguna expedición militar, uso público ó particular de cualquiera que sea. Y en los casos de aprehensión, detención ó arresto, bien sea por deudas contraídas ú ofensas cometidas por algún ciudadano ó súbdito de una de las partes contratantes en la jurisdicción de la otra, se procederá únicamente por orden y autoridad de la Justicia y, según los trámites ordinarios seguidos en semejantes casos. Se permitirá á los ciudadanos y, súbditos de ambas partes emplear los abogados, procuradores, notarios, agentes ó factores que juzguen más á propósito en todos sus asuntos y en todos los pleitos que podrán tener en los Tribunales de la otra parte, á los cuales se permitirá igualmente el tener libre acceso á las causas y estar presente á todo examen y testimonios que podrán ocurrir en los pleitos.»

Manifiesta el Gobierno americano que al suplicar el cumplimiento del tratado, no discute los derechos que tiene España á juzgar y castigar con toda la severidad que impongan, sus Códigos á los que violan las leyes del país; pero que no puede ser testigo impasible de la ejecución de una sentencia en desacuerdo, según su juicio, en el derecho internacional ó con las leyes interiores de nuestro país, según los casos. Añade que esto mismo lo pidió del Gobierno francés respecto á un ex cónsul condenado en Madagascar; y fué atendido, á pesar de no haber entre Francia y los Estados Unidos tratado que estipulara la cor[illegible]ión obtenida.

Claro está que garantías que ahora se invocan, pactadas en [illegible] re

mota fecha y reconocidas en el protocolo, tiene que tomarlas en consideración el Gobierno, haciendo honor á la lealtad española y á la seriedad que debe presidir en sus actos; y como la discusión diplomática y jurídica entablada debe suspender toda acción judicial que la haga inútil, el Gobierno, tomando en cuenta esta árdua cuestión de derecho, que no puede resolverse sin detenido examen, ha mandado que venga la causa á informe del primer Cuerpo jurídico-militar de la nación.

No puede haber conflicto.

El *efectismo,* que desnaturaliza y exagera la información hasta en asuntos como éste, que deben ser tratados escrupulosamente, ha producido noticias disparatadas y apreciaciones que, por fundarse en aquéllas, son absurdas.

La negociación entablada por los Estados Unidos no ha motivado ni puede originar conflicto con España. Antes de exponer sus puntos de vista sobre la aplicación del tratado, el Gobierno de Washington comienza protestando de que no se propone impedir el castigo, por severo que sea, de los sentenciados. No se discute la aplicación de la pena; sino el procedimiento sumarísimo del juicio sin las garantías estipuladas en el tratado; de modo que, aun atendida la petición del Gobierno yankée y empleado el procedimiento ordinario en el juicio, puede el tribunal competente imponer la pena de muerte á los piratas de la Competidor.

Por el protocolo de 1877 quedó subsanado un inconveniente del pacto de 1795, y se exceptuó de la jurisdicción común á los súbditos americanos armados; pero constantemente han reclamado los Estados Unidos contra el procedimiento no común, establecido por nuestro Código militar en fecha posterior á la del protocolo.»

Del batallón de Asia.

«El Cobre, 7 de Abril:

Después de unos días de relativa calma, salvo algún tirito suelto, el día 5 tuvimos tiroteo general á causa de pasar fuerzas enemigas en dirección á Hongolosongo y San Juan de Wilson, pero sin consecuencia por nuestra parte.

Hoy se ha llevado á cabo una importante operación, hábilmente preparada y dirigida por el comandante militar, capitán don Lucas Castro y valientemente secundada por el capitán de la sexta de Asia, don José M. Sena, quien tanto se ha distinguido con su actividad y valeroso comportamiento en el ataque y quema de la *aduana* insurrecta en el alto del Puerto el 12 del pasado, y en las batidas llevadas á cabo el 14 en las agrestas lomas de Noruega, Turquino y Bartolón.

Hace días que venían rondando por estos alrededores, según confidencias, gruesas partidas á las órdenes de los cabecillas Agustín Cebre-

co y Jesús Estrada; y sabiendo el señor Castro que se hallaban en el punto denominado Amaniel, á más de una legua de esta villa, salió con la fuerza disponible, después de dejar cubierto el servicio, dividiéndola en dos fracciones para asegurar el éxito de la operación.

El capitán Sena, con 63 hombres de Asia y 15 de la guerrilla local, al mando de dos oficiales respectivos, se dirigió á las cinco de la mañana hacia Amaniel, al propio tiempo que el capitán Castro con 72 hombres de Asia, segunda movilizada de Bomberos y guerrilla, ocupaba las posiciones que dan vista á Amaniel y San Juan de Wilson para dejar á cubierto la retirada y prevenir cualquier eventualidad.

Avanzó la fuerza del capitán Sena y á un kilómetro de Amaniel encontró apostada ó acampada una fuerza enemiga de 50 hombres de caballería é infantería, que disparó una descarga sobre los nuestros, emprendiendo la retirada.

Contestada la descarga, se emprendió la persecución, hasta que los rebeldes se internaron en las escabrosidades de las lomas de Turquino y Noruega desde donde volvieron á hostilizar más de cerca y á mansalva á la columnita de Asia, que se replegó.

Al ver el movimiento, una gruesa fuerza de caballería trató de bajar desde Amaniel al fondo donde el capitán Sena con sus bravos soldados y guerrilleros les hacían certero y nutrido fuego, pero el descenso de la partida montada fué evitado á tiro limpio por la fuerza apostada convenientemente y con anticipación por el capitán Castro, que evitó con tan previsora medida y con un enérgico tiroteo, que los rebeldes cayeran en gran número en el valle, sobre el puñado de valientes que mandaba el capitán Sena.

El fuego en todas direcciones duró una ó dos horas, dejando los insurrectos en el campo cinco cadáveres, varios caballos muertos y heridos, una tercerola Remington, un machete de cruz, varios efectos, medicinas, documentos y una bandera azul y blanca con las iniciales R. C. y una estrella de cinco puntas.

Se sabe positivamente que han llevado algunas bajas más.

Las nuestras han sido las siguientes: el capitán Sena, contuso de la mano derecha, el médico militar señor Valencia, que voluntariamente se agregó á la operación, contuso tambien, así como un sargento y un soldado, y dos soldados heridos leves.

Al regresar los bravos soldados de Asia, guerrilleros y movilizados, fueron felicitados con entusiasmo.

Las casas de Franco y Almenares obsequiaron á nuestros bravos con ron y cigarros.



XXXIII

Opiniones del corresponsal del "Times"

INDUDABLE competencia, estudio concienzudo y personal del asunto, é imparcialidad probada, no bastan para aspirar á la infalibilidad, pero dan autoridad innegable á una opinión. Y cuando ésta vé la luz pública en un órgano internacional como es el *Times,* querer pasarla por alto sería labor inútil y hasta perjudicial. Por eso nos decidimos á dar un fiel extracto de tan interesante documento.

Cuestión política.

El corresponsal del *Times* le da la mayor importancia, hasta el punto de creer inútil todo envío de refuerzos como no se modifique la situación política, no con promesas, sino con hechos. Cree que si hace un año se hubieran llevado radicales reformas á la isla, la insurrección no hubiera alcanzado los vuelos que ahora tiene.

Sobre todo, hay la cuestión económica, que es de la mayor importancia. Un barril de harina norteamericano de 100 libras cuesta 10 pesos, de los cuales 4'60 corresponden á derechos de aduanas, y esto contribuye al hambre, que es el mayor enemigo de España en Cuba.—*Los corazones son españoles, pero los barriles son yankees.*—Esta frase,

segun el corresponsal, es de un español neto, y de ella deduce que el alma cubana es española, pero que las necesidades de los cuerpos están íntimamente ligados á las relaciones comerciales con los países americanos.

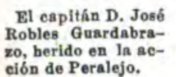
Las reformas, que es preciso ya que lleguen á la autonomía, no se dan á los insurrectos en armas; se dan á los españoles, cubanos y extranjeros que viven al amparo de la ley. Esto molesta al espíritu apasionado de los españoles residentes, y mucho más á los oficiales del ejército, que creen que semejantes concesiones son prueba de impotencia; pero de todos modos se imponen como una necesidad de todo punto inexcusable.



Cuestión internacional.

Con razón el espíritu público en Cuba está excitado contra los Estados Unidos; pero no distingue entre la conducta correcta del gobierno yankée y las simpatías indudables que la insurrección tiene en el pueblo y el Congreso norteamericanos. Esto es muy natural y ocurre en todas las naciones en caso semejante.

En la cuestión del Competidor, España tiene razón para imponer á los piratas las más severas penas; pero el gobierno yankée tiene razón para pedir que los procedimientos se ajusten á los tratados.



El capitán D. José Robles Guardabrazo, herido en la acción de Peralejo.

Conducta de los españoles.

No hay motivo ninguno para acusar de crueldad al general Weyler ni á sus subordinados. El primero acaba de retirar á todos los gobernadores de provincia (menos al de Puerto Príncipe) el derecho de aplicar la pena de muerte.

Toda queja de abusos de autoridad debidamente fundada, es atendida y rectificada por el general en jefe. Sólo un caso, el del doctor Delgado, ha sido comprobado y el gobierno español se ha mostrado dispuesto á hacer justicia.

Si algún jefe, en un ejército de 175.000 hombres, se ha excedido, ni está probado ni esto deja de ser corriente en todo ejército, por civilizado que sea, y más tratándose de una rebelión en la que los participantes se ponen voluntariamente fuera de la ley.

Situación militar.

Hay 50.000 hombres dedicados á la vigilancia de la trocha de Mariel-Majana, á contener la comunicación entre la trocha y la Habana á

vigilar la parte oriental de la trocha y á perseguir á Maceo en Pinar del Río.

Maceo, con 11.000 hombres, se mantiene en las lomas del Cusco, destacando partidas en todas direcciones, incluso las que diariamente hostigan la guarnición de la trocha, y tienen bloqueado punto tan importante como Guanajay, que es el centro de la trocha.



Combate en las lomas de «Descanso», donde fué herido el general Suarez Valdés.

Hay más de 60.000 hombres (tropa y voluntarios), en las provincias c[illegible]rales, y cerca de 30.000 en el departamento oriental. Todas estas f[illegible]zas están á la defensiva, guardando las comunicaciones, guarneciendo [illegible]dades y poblados, y dando algunas columnas volantes que persig[illegible]n á las partidas sin plan de conjunto. Gómez y García en el centro, y [illegible]osé Maceo en oriente, entretienen estas fuerzas con unos 30.000 insur[illegible]os mal armados y medianamente municionados.

[illegible] corresponsal cree que hay mala inteligencia de las condiciones es-

tratégicas y tácticas de la campaña; pero donde sobre todo ve un error manifiesto, es en no haber echado ya sobre Antonio Maceo, para desalojarlo de Pinar del Río, los 60.000 hombres que hay en las tres provincias occidentales, incluso los de la trocha que de nada sirven si no se obliga á Maceo á marchar contra ellos.

Medidas especiales.

El corresponsal dice que el indulto dado desde el 23 de abril al 13 de mayo, tuvo escasos resultados.

Motivó el bando sobre el tabaco, en la circunstancia de que los tabaqueros de la Florida recibían pases de la junta revolucionaria que les permitían ir á Vuelta Abajo á hacer sus compras, cosa que no podían lograr los fabricantes de la Habana. Con el bando se espera que los cosecheros se ingeniarán para llevar su tabaco á la Habana, no teniendo otro mercado.

Comentarios.

Pocos haremos, pues en muchos puntos coinciden las apreciaciones del corresponsal del *Times*, con las que venimos exponiendo hace mucho tiempo. Creemos, sin embargo, que no aprecia bastante bien las dificultades con que lucha nuestro ejército, y casi aseguramos que ningún otro obtendría más resultados, ni soportaría con tanta entereza las rudas pruebas de una guerra como la de Cuba.

Exámen del juicio de un extranjero.

El corresponsal del *Times*, escribe de nuevo al importante periódico inglés con fecha 23 de mayo, y lo que dice en esta última carta, telegrafiado ya á la prensa madrileña desde Londres, merece estudiarse con alguna atención, que por hoy he de limitar al aspecto militar del asunto.

El escritor inglés, que demuestra estar bien enterado y ser persona entendida, aunque algo apasionada, sintetiza sus opiniones del modo siguiente: es inútil que España haga nuevos sacrificios y envíe otros 40.000 soldados ni ahora ni en agosto; lo que hace falta en Cuba, dice, es más acertada dirección de la campaña. Ya los españoles son allí c[illegible]tro para cada insurrecto, y de nada servirá que sean cinco, sino se [illegible]s emplea mejor que hasta aquí. La campaña puramente defensiva y a[illegible]mica solo puede conducir á agotar en vano las fuerzas de la nación, q[illegible]e debe de estar completamente equivocada respecto á lo que pasa en C[illegible]ba, pues de otro modo con la misma energía con que se presta á to[illegible]o sacrificio, exigiría que éstos fueran mejor aprovechados.

El cargo es grave, y el que los españoles quisiéramos pasarlo por alto, no le quitaría ni un ápice de resonancia en el extranjero; nos parece, pues, más oportuno tomarlo en cuenta y ver de reducirlo á sus verdaderas proporciones, concediendo lo que sea de razón y contradiciendo lo que haya de equivocado.

*
* *

En apoyo de su desfavorabilísimo concepto respecto á la habilidad de nuestro general en jefe, toma el corresponsal del *Times* principal argumento de lo que ocurre en Pinar del Rio, con lo cual logra dos ventajas, hablar de lo que mejor conoce y razonar de un modo juicioso, en parte.

Desde que fueron conocidos los ataques infructuosos á las posiciones de Maceo (Cacarajícara y Rangel) de fines de abril, se insistió, sin descanso en la necesidad de intentar con fuerzas suficientes la expulsión de Maceo, siquiera fuera preciso para ello disponer de las fuerzas que guarnecen la trocha; y esto antes de que la estación lluviosa impidiese toda operación decisiva, dejando al mulato indefinidamente en sus posiciones.

A la vista tengo una carta de un antiguo amigo y compañero, que está en la célebre trocha de Mariel Artemisa; refiriéndose á Maceo, dice lo siguiente:

«Dígase lo que se quiera, él es el amo de Pinar del Rio: cobra contribuciones, requisa elementos de guerra, impone su ley en los campos, *ajusticia* y destruye en todas partes, y se avitualla y apertrecha por las costas, cuya vigilancia no puede ser perfecta. Las columnas que le persiguen son pocas en número, y las burla casi siempre, felicitándose, para su capote, de no tener sobre sí los 14.000 hombres entretenidos en la trocha.»

Por último, hasta España ha llegado, y no hay militar que no lo conozca, el dicho malicioso atribuido al astuto Máximo Gómez:

«La trocha es una cárcel en que tengo prisioneros 14.000 españoles, sin el trabajo de mantenerlos.»

Abundando en opiniones como las expuestas, el corresponsal del *Times* critica acerbamente al general Weyler. Hasta ahora, dice, el ..texto para no obtener resultados decisivos contra los insurrectos, bía sido siempre su diseminación y movilidad; pero ahora Maceo lle- cerca de dos meses con 11.000 hombres concentrados en un punto .e dista seis leguas de la trocha, desde la cual lo señalan los militares pañoles con el dedo; ese punto es el centro de un espacio por donde dan sesenta mil españoles; y sin embargo, Maceo sólo ha sido objeto ataques hechos por columnas aisladas, y cada una de ellas no sufi- ..te ..ara lograr un resultado. El general Weyler (sigue diciendo el

inglés) lo ha sacrificado todo á despejar de insurrectos la provincia de la Habana.

Mi modesta opinión es que en este particular, del error que se ha cometido dejando á Maceo relativamente tranquilo en sus campamentos del Cuzco, el corresponsal inglés tiene razón, ó cuando menos tiene toda la apariencia de razón bastante para que no se encuentren al alcance del vulgo argumentos que oponer á los suyos. Yo me coloco entre el vulgo, no sólo por derecho propio, sino porque no han bajado hasta mí las razones que pueda haber tenido el general en jefe para proceder como ha procedido. Puede que las tenga, y decisivas; y puede tambien ocurrir que el encariñamiento con la trocha y las noticias equivocadas respecto á la situación de Maceo le hayan inducido á error, que nadie es en la guerra infalible.

* * *

Hasta aquí, y nada más, mi conformidad *provisional* con el ilustrado corresponsal inglés; cesa ella en apreciar las dificultades generales de la campaña, exceptuando el caso *nuevo* de la voluntaria concentración de las fuerzas de Maceo al N. E. de Pinar del Río.

Achaca el inglés á poca aptitud militar de nuestros generales el éxito constante y asombroso de la estratégica y táctica empleadas por Máximo Gómez y sus segundos desde octubre hasta la fecha, merced á las cuales los insurrectos, ora diseminados, ora reunidos, han cruzado en todas direcciones la isla sin haber experimentado una derrota de verdadera consecuencia. Y esta apreciación, no sólo me parece equivocada, sino que la hallo contradictoria con algo ya dicho por el mismo corresponsal.

Reconoce él én cartas anteriores que el espíritu del país en los campos es hostil al ejército, y reconoce la necesidad de que amplías reformas políticas produzcan un cambio radical, sin lo cual la guerra se prolongará indefinidamente. Y si no aprecia la influencia de semejante estado en las operaciones contra partidas que operan en terrenos vastos y poco poblados, compuestas de gente de escasas necesidades, y éstas atendidas donde quiera por una población favorable, conocedoras del terrene y aclimatadas, dueñas de todas las confidencias (de las que carece la tropa que las persigue), teniendo como objetivo lícito para ellas toda destrucción y vejamen (que es tarea de las columnas evitar); si todo esto, di[illegible] no es apreciado por el escritor inglés en lo que vale, señal es de que atención no le ha bastado para hacerse cargo, y de que necesitará p[illegible]bablemente trasladarse á Las Villas ó al Camagüey, ver ese teatro de guerra como ha visto el de Occidente, para ponerse en la realidad y c[illegible]fesar que no es posible en semejantes condiciones preparar, ni me[illegible] realizar, plan ninguno contra enemigo que lo mismo se dispersa que

concentra; que no tiene por vergonzosa la huída, pues ésta no quebranta su peculiar disciplina, ni apenas le separa del cumplimiento de su propósito; que no tiene base de operaciones que defender ni líneas de comunicaciones que conservar.

En condiciones tales ningun general europeo habría logrado más que los nuestros, y quizás ninguno hubiera soportado lo que han soportado los nuestros en todo género de sacrificios, privaciones y peligros sin merma alguna de la fuerza moral de sus tropas y con escasísimas pérdidas materiales. No es la campaña á oriente de la trocha anémica por mala dirección; lo es por naturaleza, por el predominio de la política sobre las armas.

* * *

En síntesis: que á mi juicio, el corresponsal inglés, tomando pie de un error posible, y si se quiere probable, generaliza de un modo injustificado al decir que los malos resultados de la campaña dependen exclusivamente de su mala dirección. Y es muy fácil demostrar su precipitación de juicio; pues mientras apunta lo que podría haberse hecho en Pinar del Río, donde realmente parece que ha habido equivocación, ni una sola palabra dice de lo que debería hacerse en el resto del teatro de las operaciones. Y es que ni él, ni persona la más competente puede, á *mi* juicio, presentar un plan de campaña para ese teatro, en el estado actual, que ofrezca, no ya seguridades, pero ni siquiera probabilidades de éxito pronto é infalible. Tengo absoluta seguridad de que así ha de pensar el corresponsal del *Times,* si sigue algun tiempo en Cuba.



XXXIV

POR SI ACASO

Me fa, D. Rafael.

La escuadra de combate de que España puede disponer en un momento determinado, es la siguiente:

Acorazado de primera clase, Pelayo, de casco de acero, 105 metros de eslora, 20 de manga, 9'55 de calado máximo, 9.902 toneladas, 9.473 caballos de fuerza y 16'5 millas de velocidad; está artillado con dos cañones de 32 centímetros, dos de 28 centímetros, doce de á 18, uno de á 16 centímetros en caza, 18 de tiro rápido y seis ametralladoras. Tubos lanza torpedos, 7.

Este acorazado es uno de los mejores de su clase: su artillería puede combatir las corazas más fuertes que existen, siendo el único defecto de este buque su escaso radio de acción, 3.000 millas, que le obligaría en un viaje á Cuba á repostarse de carbón en cualquier puerto de escala, ó en su defecto, de un transporte en alta mar.

Cruceros de combate, Oquendo, María Teresa y Vizcaya, los tr completamente iguales, tienen 111 metros de eslora, 20 de manga, 6'' de calado, 7.000 toneladas de desplazamiento, 14.000 caballos de fuer y 20 millas de velocidad, están artillados con dos cañones de 28 cent metros, diez de á 14 centímetros, dos de 9 centímetros, ocho de 57 m límetros, ocho cañones revólvers de 37 milímetros y dos ametralladora

Todas estas piezas, exceptuando las de 28 centímetros, son de tiro rápido y ocho tubos lanza torpedos.

El sistema de defensa de estos buques es el siguiente:

El Pelayo, totalmente acorazado, tiene de máximo espesor en su coraza, en la línea de flotación, 45 centímetros, igual espesor en las torres y 9 centímetros en la cubierta.

Los cruceros parcialmente acorazados, tienen una faja blindada que proteje su línea de flotación de 305 milímetros de espesor, 30 centímetros en los reductos y 5 en la cubierta.

El único defecto que tienen los cruceros es el no estar completamente protegidos, pues su velocidad, radio de acción (excede de 10.000 millas) les hace de excelentes condiciones para una campaña naval.

Estos cuatro buques, provistos de todos los adelantos modernos, llevan redes protectoras que les defienden de los torpedos, y potentes reflectores eléctricos (hasta 3.000 bujías) que descubren á tan traidor enemigo.

Más que como buque de combate, como auxiliar, podemos considerar al crucero Alfonso XIII de igual tipo que el Reina Regente; tiene 98 metros de eslora, 15 manga, 6'10 de calado, 4.800 toneladas de desplazamiento, 12.000 caballos de fuerza de máquina y una velocidad de 20 millas con 12.000 de radio de acción; está artillado con cuatro cañones de 20 centímetros, seis de 12, seis de 57 milímetros, dos cañones revólvers, ocho ametralladoras y dos tubos lanza torpedos.

Este crucero carece en absoluto de protección y su casco puede ser perforado por cañones de pequeño calibre; por lo tanto, no puede hacer frente á un acorazado, pero es magnífico para perseguir los grandes buques mercantes, por bien armados que vayan.

Como fuerzas auxiliares de esta pequeña escuadra, podemos contar con un caza torpederos, el Destructor, de 380 toneladas, 3.800 caballos de fuerza, 22 millas de marcha, 4.000 de radio de acción y armado de cinco cañones de tiro rápido.

Tres torpederos, Ariete, Rayo y Habana, de 100 toneladas cada uno y de 19 á 21 millas de velocidad.

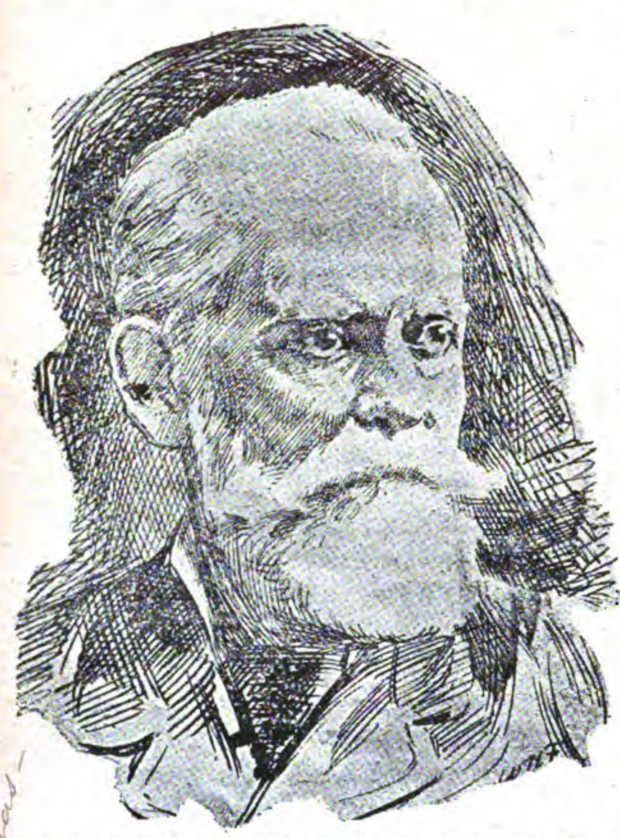
El estado de las máquinas de estos buques, sin ser inútil, no es muy satisfactorio, y en la actualidad se cambian algunas calderas.

La tripulación total de esta escuadra, con arreglo á las dotaciones señaladas en tiempo de paz, sin contar la oficialidad, asciende á 2.227 hombres, á los cuales habrá que añadir unos 350 de infantería de marina, lo que hace un total de 2.577.

Sensible es que esta escuadra no pueda disponer de avisos-torpederos, pues de los seis de moderna construcción que existen, cinco prestan servicio en las costas de Cuba y el otro de estación naval en Río de la Plata.

Examinemos ahora los buques que se encuentran en aguas de las Antillas y que podrían agregarse á esta escuadra.

Dos cruceros llamados de primera clase, Alfonso XII y Reina Cristina, ambos de hierro, sin protección alguna, de 3.090 toneladas de desplazamiento, 85 metros de eslora, 13 de manga, 6'10 de calado, 4.400 caballos de fuerza y una velocidad que fluctúa entre 12 y 14 millas; su radio de acción, no llega á 4.000, están artillados de seis cañones Hontoria, modelo 1879, de 16 centímetros, dos de 7 centímetros, cuatro de 57 milímetros cuatro de 42 milímetros, seis ametralladoras y cinco tubos lanza torpedos.



D. Antonio Mora que ha cobrado *millon y medio de pesos*, por la llamada "Indemnización Mora." El pago se efectuó por el Gobierno del Sr. Cánovas, en letras sobre New York.

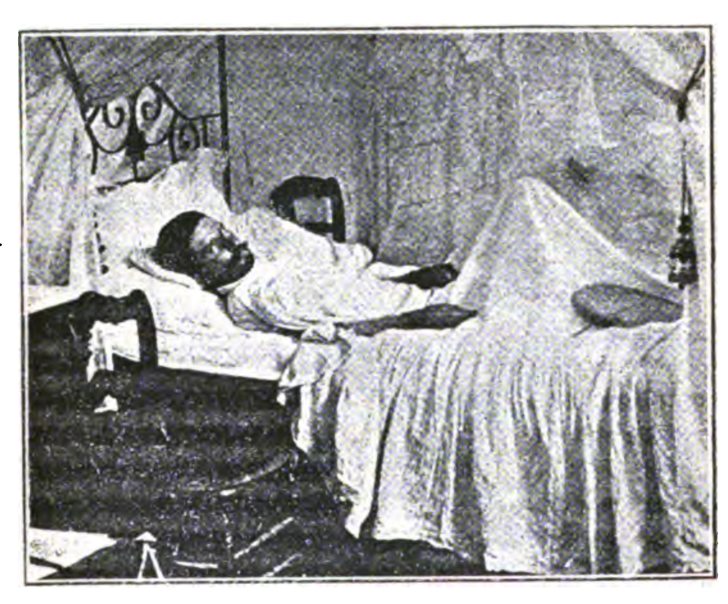
Cinco cruceros de tercera clase de 1.152 toneladas, 64 metros de eslora, 10 de manga, 4'30 de calado, 1.500 caballos de fuerza y de 13 á 15 millas de velocidad y escaso radio de acción; están artillados con cuatro cañones de 12 centímetros, cuatro de 37 milímetros, cuatro ametralladoras y dos tubos lanza torpedos.

Teniendo en cuenta la escasa eficacia de su artillería ninguno de estos buques puede tomar parte activa en una guerra naval y su misión ha de ser puramente secundaria, quedando reducida únicamente á la persecución de los buques mercantes, siempre que estén alejados los cruceros enemigos de moderna construcción, pues en el caso de entablar combate con ellos, lo harían en condiciones excesivamente desventajosas. Por la escasa velocidad de los buques que nos ocupa no pueden servir de av... á una escuadra, ni aun mantener con un puerto comunicación consta... de la misma.

Solamente los cinco avisos-torpederos que en la actualidad se hal... en Cuba, podrían dar auxilio eficaz (siempre dentro de sus condicion... á los buques de combate. Dichos avisos son: Galicia, Marqués de Moli...

Martín Alonso Pinzón, Vicente Yáñez Pinzón y Nueva España. Estos buques de tipo igual al Temerario, de estación en Río de la Plata, tienen las siguientes condiciones: eslora 58 metros, manga 7 metros, calado 2 65, desplazamiento 570 toneladas, máquina 2.600 caballos, velocidad de 18 á 20 millas; su armamento es de dos cañones de 12 centímetros, cuatro de 42 milímetros, cuatro ametralladoras y cuatro tubos lanza torpedos.

Estos buques reunen buenas condiciones marineras; son de rapidez en las viradas por llevar dos hélices, y pueden emplearse con eficacia en la persecución del comercio enemigo y combatir á los torpederos, pero nunca podrán luchar con probabilidades de éxito con los cruceros, más que empleando, y esto ha de ser por sorpresa, los tubos lanza torpedos.



D. Jorge de la Torre, oficial español herido en la acción de Remanganaguas, fotografía tomada en el hospital de Santiago de Cuba.

Del resto de los buques que prestan servicio en Cuba no nos ocupamos por ser completamente inútiles para una guerra naval, y no muy eficaces, por sus malas condiciones, para impedir los desembarcos que en la Gran Antilla traten de efectuar los filibusteros.

En resumen: la escuadra de primera línea que España puede poner en aguas de Cuba consta de cinco buques de combate, dos cruceros auxiliares de primera clase, cinco de segunda, seis de tercera, pues el Temerario podría incorporarse al primer aviso, un caza-torpederos y tres torpederos, con una tripulación total, sin contar la oficialidad, de 4.590 hombres, 107 cañones de calibre superior á 12 centímetros, 224 entre ametralladoras, cañones-revólver y tiro rápido y 79 tubos lanza-torpedos.

* * *

Escuadra de segunda línea.

Únicamente haciendo un supremo esfuerzo no solo de dinero, sino

tambien de actividad, podría España presentar en línea de batalla una segunda escuadra, que por su organización había de resultar más formidable que la primera, y aun así, antes de quedar organizada trascurrirían por lo menos seis meses.

Dicha escuadra se compondría de los buques acorazados ya construídos Numancia y Vitoria, pues si bien la fecha de su adquisición es de los años 1863 y 64, la forma de su casco es con escasísima diferencia la que hoy se dá á los modernos cruceros. La construcción y materiales en ellos empleados son tan excelentes que apenas habría necesidad de cambiarles algunas planchas de blindaje. Sus características son del primero, eslora 96 metros, manga 16, calado 8'63, desplazamiento 7.250: la del segundo es casi idéntica y la fuerza de máquina fluctúa entre 2.500 y 3.000 caballos, con los que pueden andar 10 millas por hora, pero con velocidad tan exígua no podrían dar caza á un mal buque mercante: el espesor de sus corazas es de 13 centímetros en la Numancia y 14 en la Vitoria. De su artillería poco hemos de ocuparnos, pues es Amstrong armamento incapaz de combatir por su poca fuerza de penetración una coraza de hierro de 0'20 centímetros de espesor.

Existe el proyecto y han comenzado á ejecutarse en ellos algunas obras para trasformarles en modernos cruceros acorazados, las que una vez terminadas harán que estos antiguos buques reunan condiciones de combate superiores á las de los modernos cruceros tipo Vizcaya.

Dichas obras consisten en sustituir las máquinas por otras de 12 á 14,000 caballos de fuerza, con lo cual se calcula que podrán alcanzar una velocidad de 18 á 21 millas con un radio de acción que no bajará de 9,000 millas, abatir en parte las amuras para que los reductos tengan los ángulos de tiro más despejados, proteger la cubierta y aumentar el espesor de la faja protectriz hasta 25 centímetros, superponiendo planchas de acero y dotarles de redes contra torpedos.

Su armamento se compondrá de 2 cañones de 28 centímetros, 8 de 14 centímetros, 6 de 57 milímetros, 6 cañones revólvers de 37 milímetros, 4 ametralladoras y 6 tubos lanza torpedos.

Las ventajas que estos buques pueden tener sobre los de tipo Vizcaya es el estar protegidos por completo contra los disparos de los cañones de tiro rápido de calibre inferior á 0'9 centímetros.

Los cruceros Princesa de Asturias, Cardenal Cisneros y Cataluña, son del mismo tipo y condiciones, pero por más que nos sea sensible forzoso es decir que no obstante llevar más de cinco años en grada, su construcción está bastante retrasada. En la actualidad aún no está adquirida ni sabemos si ordenada la construcción de la artillería que han de montar. Los trabajos más adelantados de estos buques son la maquinaria tal vez por correr á cargo de la industria particular.

El acorazado mixto Carlos V, ha de ser según el parecer de personas

peritas un hermosísimo buque, sus características son eslora 123 metros, manga 20 metros, calado 8, desplazamiento 9,000 toneladas, fuerza de máquina 18,000 caballos, rádio de acción 10,000 millas, espesor de la coraza 15 centímetros, en el casco 25, en las torres 7'5, en los mamparos trasversales y 5 en el puente: armamento 2 cañones de 28 centímetros, 8 de á 14, 4 de 10, 2 de 7'5, 4 de 57, 8 cañones revólver y 2 ametralladoras.

Este buque lo construyó la casa Vea Murgia, de Cádiz, de cuyos astilleros salió el aviso Filipinas de 750 toneladas y del cual no obstante de hallarse hoy en la Habana, no nos hemos ocupado de él por considerarle inútil, pues si bien en las primeras pruebas de velocidad dió un andar de 20 millas por hora, exigidas en el contrato, en la travesía de Canarias á Cabo Verde, se le inutilizó la máquina, se le recompuso, tardando más de cuatro meses. En el puerto de Las Palmas, dado por útil, emprendió por segunda vez el viaje á Cuba y..... efectivamente arribó á Puerto Cabello con la máquina tan inútil, que hubo que remolcarle al puerto de la Habana. ¿Si sucederá lo mismo al Carlos V?

Como buques auxiliares de esta escuadra, pueden incluirse dos cruceros de segunda clase del tipo Ensenada, pero que su andar no excede de 14 millas, por lo tanto sus servicios serían muy poco eficaces.

Tres avisos torpederos: Marqués de la Victoria, Doña María de Molina y Don Alvaro Bazán: su tonelaje es de 830; con fuerza de máquinas de 4.600 caballos, y con el pliego de condiciones se exige que han de poder desarrollar una marcha de 20 millas por hora; montarán 2 cañones de 12 centímetros, 4 de 42 milímetros; 4 ametralladoras y 4 tubos lanza-torpedos.

Estos buques los construye la casa Gil Otero del Ferrol; sensible nos es recordar que en sus astilleros se hicieron tres lanchas cañoneras: Perla, Rubí y Diamante, las cuales han resultado de defectuosas condiciones, así como los avisos torpederos, que también construyó de tipo Temerario en vez de una marcha de 20 millas que debían desarrollar, no han pasado de 18. ¡Quiera Dios que á los nuevos buques no les suceda lo mismo que los que ya lleva construidos!

Por último, se ha adjudicado á la casa Thomson la construcción de dos caza-torpedos, que deberán desarrollar un andar mínimo de veintiocho millas.

...dría también formarse una escuadrilla de 8 torpederos, cuyo tonelaj... ...aría entre 60 y 100 y la velocidad oscila entre 16, 18 y 20 millas; pe... sería preciso hacer en sus máquinas obras de reparación de bastan... importancia.

...ada decimos de los buques acorazados ofrecidos al Gobierno por una ca... de Génova, por desconocer en absoluto sus condiciones, y no haber ...acordado definitivamente su construcción.

En resumen, la segunda escuadra se podría formar con 6 acorazados y crucero de primera del Lepanto de tipo y condiciones iguales á las del Alfonso XIII, dos cruceros auxiliares, 3 avisos torpederos y 8 torpederos, para los cuales sería necesaria una tripulación de 3.340 hombres, con 100 cañones de combate, 152 entre tiro rápido de pequeño calibre, revólvers y ametralladoras.

Nada decimos de los demás buques que figuran en la lista de material por ser inútiles y cuando más, solamente podría formarse con ellos una escuadrilla que vigilase el estrecho de Gibraltar.

En cuanto á los que prestan servicio en Filipinas, no puede contarse con ellos para enviarles á América, pues además de no reunir ninguno de ellos las condiciones de los buques modernos, sería peligroso abandonar la vigilancia de las costas del archipiélago filipino.

*
* *

Estados Unidos.

Tócanos ahora examinar detenidamente la escuadra que la llamada gran república americana, puede poner en línea de combate.

Dispone de tres acorazados de primera clase y uno de segunda: los de primera, son: Indiana, Massachussetts y Oregon; todos del mismo tipo y condiciones, á saber: eslora, 106 metros; manga, 21; calado, 7'30 tonelage, 10.300; fuerza de máquina, 9.000 caballos; velocidad, 16 millas; radio de acción, 3.500. El material empleado en su construcción, es el acero; las planchas de blindaje tienen un espesor de 46 centímetros en la línea de flotación, 43 en las torres, y 12 en el puente. Están artillados con cuatro cañones de 33 centímetros, ocho de 20 centímetros, cuatro de 15, veinte de 57 milímetros, seis de inferior calibre, y seis tubos lanza torpedos. Los buques están defendidos contra los últimos proyectiles por redes; la tripulación de cada buque es de 460 hombres.

El de segunda clase, ó sea el Texas, es de 92 metros de eslora, 20 de manga, 7 de calado; desplaza 6.300 toneladas, 9.200 caballos de fuerza, 17 millas de marcha con un radio de acción de 7.000 millas. El espesor de sus planchas de blindaje es de 45 en la línea de flotación, 30 en los reductos y torres, 15 en los mamparos transversales y 76 milímetros en el puente. Está artillado con 2 cañones de 30 centímetros, 6 de 15, 4 de 57 milímetros, 6 ametralladoras y tres tubos lanza torpedos, la tripulación del buque es 370 hombres.

Guardacostas: no obstante de ser dichos poco á propósito para la navegación de altura, por sus malas condiciones marineras, nos ocuparemos también de los dos que se hallan en estado de prestar servicio, el Monterey y el Katahden: tiene el primero 79 metros de eslora, 1[?] de

manga, 4'40 de calado, desplaza 4.080 toneladas, 5.650 caballos, 15 millas de marcha y un radio de acción de 2.500 millas; el espesor de sus planchas de blindaje es de 32 centímetros en la cintura, 33 en las torres y 76 milímetros en la cubierta; artillado 2 cañones de 30 centímetros, 2 de 26, 6 de 57 milímetros, 6 de 37, 4 cañones revólvers, igual número de ametralladoras; su tripulación está formada por 203 hombres.

El Katahdin, es de 77 metros de eslora, 14 de manga, 5 57 de calado, desplaza 2.500 toneladas, la fuerza de máquina es 4.800 caballos, y 16 millas de marcha, con un radio de acción de 2.000 el espesor de sus planchas de blindaje es de 15 centímetros en las torres y cubierta, y de 25 en los reductos. Está armado con 2 cañones de 21 centímetros 4, de 57 milímetros, componen la tripulación de este buque, 120 hombres.

Aparte de su falta de estabilidad, otro de los defectos de estos guarda costas es el de carecer de tubos lanza torpedos y de redes defensoras.

Dos cruceros acorazados Maine y Nueva-York; el primero tiene 97 metros de eslora, 17 de manga, 7 de calado, desplaza 6.682 toneladas, con fuerza de máquina de 9.290 caballos, 17'8 millas de velocidad, 13.000 millas de radio de acción, estando protegido por un blindaje de 31 centímetros en la cintura, 30 en los reductos, 10 en el puente y 15 en los mamparos transversales; artillado 4 cañones de 25 centímetros, 6 de 15, 8 de 57 milímetros, igual número de 37, 4 cañones revólvers, 4 ametralladoras y 7 tubos lanza torpedos. La tripulación es de 425 plazas.

Nueva-York de 116 de eslora, 20 de manga, 7'70 de calado, 8.150 toneladas de desplazamiento, 17 millas de marcha, con 13.000 millas de radio de acción, las planchas de defensa tienen un espesor de 10 centímetros en la línea de flotación, 25 en las torres, 12 en el puente, está artillado con 6 cañones de 20 centímetros, 12 de 10, 8 de 57 milímetros, 4 de 37, 4 ametralladoras y 6 tubos lanza torpedos.

La tripulación es de 475 hombres.

Aunque por sus defectos puede descartarse este buque de la lista de los de combate, le hacemos figurar en ella para que no se nos tache de apasionados.

Al ser botado al agua, los ingenieros de los Estados Unidos, creyeron haber hecho un tipo de crucero acorazado, que por sus excelentes condiciones podría servir de modelo á los arsenales europeos.

T..s pruebas distaron mucho de responder á las esperanzas que se h... concebido. La velocidad, en vez de 21 millas que se esperaba ol...er no pasó de 17'8. La colocación, forma y poco ventilado del dep...mento de máquinas, hace imposible que fogoneros y maquinistas p...an servirlas, desde el momento que trata de darse á las calderas el m...imum de presión, pues el calor que en el citado departamento hace, es ... grande, que en las pruebas nadie pudo permanecer en él más de

2 minutos. Las torres donde van las grandes piezas funcionan muy mal, y lo mismo sucede con los aparatos monta cargas.

Cinco cruceros tipo Baltimore: á saber, Baltimore, Chicago, Newark, Filadelfia y San Francisco, como los cuales tienen con cortésima diferencia las mismas condiciones, nos ocuparemos solamente de las del que sirve de tipo. Tiene 100 metros de eslora, 15 de manga, 7 de calado, 4.563 toneladas de desplazamiento, 10.000 caballos de fuerza, 18 millas de marcha y 7.000 de radio de acción, están protegidos en la cubierta los tres últimos, con planchas de 76 milímetros y de 10 centímetros el primero, estos están artillados con 12 cañones de 15 centímetros, 6 de 57 milímetros, 4 de 42 milímetros, 8 ametralladoras y 6 tubos lanza torpedos.

El Baltimore, artillado de 4 cañones de 20 centímetros, 6 de 15, 8 de 57 milímetros, 7 ametralladoras y 5 tubos lanza torpedos.

El Chicago fué reformado en 1895, y despues de cambiarle las calderas y rebajarle el puente, se le dotó de artillería igual á la del Filadelfia.

Tripulan este crucero 350 hombres.

Tambien estos buques, por gravísimos defectos de construcción, carecen de estabilidad y le es muy difícil la navegación con mares picados.

Los dos cruceros, tipo especial Colombia y Minneapolis, construídos con arreglo á los mismos planos, tiene las siguientes características: eslora 125 metros, manga 18 calado 7'70, desplazamiento 5,350 toneladas, fuerza de máquina 22,000 caballos, hélices 3, velocidad 22'5 millas, radio de acción 26'250 millas, no tiene más protección que la coraza del puente, de 10 centímetros de espesor.

Están artillados con 1 cañón de 20 centímetros, 2 de 12, 8 de 10, 12 de 57 milímetros, 6 ametralladoras y 4 tubos lanza torpedos.

La tripulación es de 325 hombres.

Toda la artillería, exceptuando la de 20 centímetros es de tiro rápido.

Estos cruceros constituyen un verdadero tipo de los Estados Unidos la forma de su casco, del que no sobresale ningún reducto y la de su puente, les hacen asemejar á grandes é inofensivos trasatlánticos, pues fueron hechos exclusivamente para destinarles á la guerra de corso, así es que pueden encontrarse casi al lado de un buque enemigo sin que éste les reconozca. Sin embargo, la superestructura del puente puede delatarles si se está sobre aviso.

En la práctica tampoco estos buques han dado los resultados que se esperaban con una velocidad de 18 á 19 millas, las máquinas se resienten de tal modo que á los pocos días de navegación quedarían inútiles: tampoco ha sido posible sostener la velocidad máxima más de 10 minutos.

Nada, D. Rafael, la escuadra americ...

Cruceros de segunda. Tipo Raleigh: éste y el Cincinati, son de 92 milímetros de eslora, 13 de manga, 5'80 de puntal, desplazamiento 3.183 toneladas, fuerza de máquina 10 caballos, velocidad 20 millas, radio de acción 10.500; están protegidos por planchas de 10 centímetros en las torres y de 8 en la cubierta.

Armamento: 1 cañón de 15 centímetros, 10 de 12, 12 de 57, 2 cañones revólvers, 2 ametralladoras y 4 tubos lanza torpedos; todos los cañones son de tiro rápido. Tripulación 300 hombres.

También estos cruceros son bastante defectuosos. El calor que se siente en las cámaras de hornos es tan grande, que los fogosos no pueden resistir la temperatura que se siente cuando se trata de dar al buque una velocidad superior á 14 millas.

Las máquinas demasiado grandes y de no muy buena condición, por el mucho espacio que ocupan no pueden ser reparadas con facilidad ni aún las pequeñas averías. Cuando hace tres meses que prestan servicio sin entrar en dique, pierden tres millas de velocidad.

Tipo Detroit tres, Detroit, Marblehead y Montgomery, eslora 78 metros, manga 11, calado 4'45, tonelaje 2.070, fuerza de máquina 5.400 caballos, velocidad 18 millas, radio de acción 10.000, artillería 9 cañones de 12 centímetros, 6 de 57 milímetros, 2 cañones revolver, 1 ametralladora y tres tubos lanza torpedos, tripulación 275 hombres.

Estos son los buques que, dada la actividad que reina en los arsenales norteamericanos podrían formar su escuadra de primera línea, la cual hace un total de 3 acorazados de primera y de segunda, 2 acorazados guarda costas, 2 cruceros acorazados, 7 cruceros de primera y 5 de segunda, con un total de 204 cañones de calibre superior á 10 centímetros, 323 entre cañones de menor calibre y ametralladoras.

La tripulación necesaria para estos buques es de 6.800 hombres.

Continúa en página

La junta de generales.

Se conocen ya los acuerdos adoptados en la junta de generales celebrada en la Habana. Durante la temporada de las lluvias se atenderá ante todo á la conservación del ejército, limitando las operaciones para que pueda éste librarse de fatigas inútiles y de enfermedades. Así se concentrarán en las poblaciones las fuerzas y sólo operarán con confi- ıcias ciertas de qué su esfuerzo ha de ser provechoso. Además, y con ɪn de privar á los rebeldes de recursos, los ganados se recogerán al paro de poblaciones y fuertes.

En Pinar del Rio, y con el fin de destruir las fuerzas de Maceo, las eraciones continuarán activándose, lo que sea compatible con el esta- de los campos. Los rebeldes disponen en dicha provincia de 12.000 -bres, mandados por los jefes más valientes y de más prestigios, tie-

nen municiones bastantes y las dificultades mayores con que luchan son las de alimentación. Por eso Maceo se ha corrido hacia el Sur, donde dispone de más medios de vida y acampa frecuentemente en el territorio comprendido entre el Brujo, Robles, Vegas Morales y las Lomas del Toro.

Los 8,000 hombres que, aparte los de la línea de Mariel, operan por nuestra parte en Pinar del Rio, han sido distribuidos en dos divisiones al mando de los generales González Muñoz y Melguizo, la primera, que tendrá su cuartel general en Bahía Honda, y la segunda en la capital.

A ambos jefes les serán dadas las líneas generales para las futuras operaciones por el Estado Mayor.

Operarán: al Norte (Bahia Honda), el general Suárez Inclán; Bramales, coronel Francés; Cabañas, coronel Echevarría; Cayajabos hasta Candelaria, coronel Salamero; al Sur de San Cristóbal hasta Los Palacios, general Altamira; Consolación, coronel Hernández.



D. Angel Prats y Lousa, teniente del batallón de Antequera, herido en la acción del potrero "Conchita."

Las fuerzas del Oeste de la capital, al mando del general Bernal, se compondrán de las columnas Gil Dolz y Sotomayor.

Los generales González Muñoz y Suárez Inclán han salido ya para Pinar del Río.

Insurrectos y yankées.

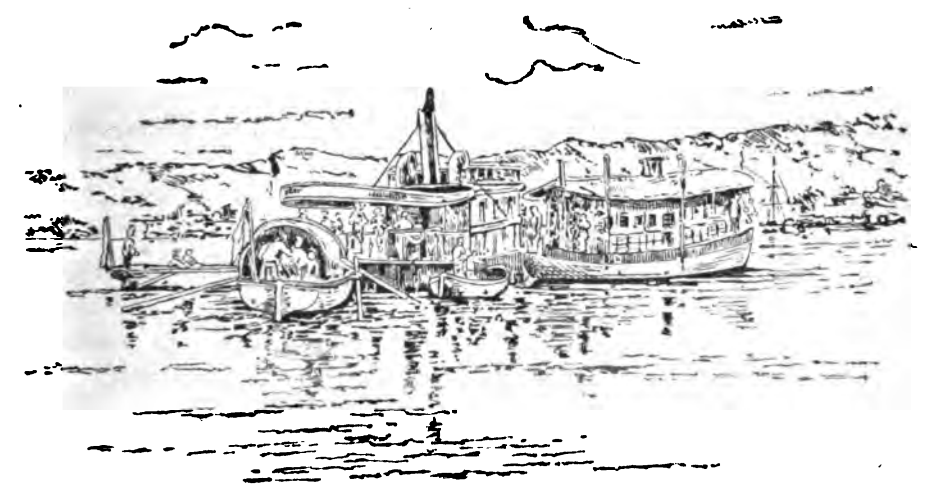
En una carta de Nueva York, se lee lo que sigue:

Hemos dicho repetidamente que los enemigos de España hacen cuanto les dá la gana en este país, sin que el menor temor de que el gobierno central y las autoridades locales intervengan en sus movimientos. De aquí que en la feria de los cubanos que se lleva á cabo en el vasto local llamado Madisón Square Garden, se pronuncien diariamente discursos contra España, y se enseñen á granel banderas de la estrella solitaria.

Allí dan guardia los rebeldes con el uniforme de la manigüa. Allí en varios puestos «se venden balas para matar á los soldados españoles.» Pues bien; el sábado pasado era *Decoratión Day,* día en que se decor con flores las tumbas de los muertos y hay parada de la milicia por calles. Invitados por el *gran marshall,* director de la parada de la m licia ciudadana, formaron con la misma los treinta valientes ma gueros de la feria, ondeando al aire, á la vista de todo el mundo, d banderas que ni este gobierno ni ningún otro ha reconocido, band ras que saludó el gobernador del Estado, mister Morton, que r

do de su Estado Mayor, pasaba revista á las tropas. Lo más singular del caso es que á un regimiento de voluntarios irlandeses, que hace tiempo está organizado, no se le permitió formar ni marchar con aquellos, sin duda por el temor de que el embajador inglés hiciese alguna reclamación.

De modo que á los laborantes se les permite á todas horas insultar á España en este país que «nos brinda oficialmente tanta amistad.» Han solicitado aquellos del pueblo americano que envíe socorros para la organización de un «cuerpo sanitario» que ha de trasladarse á Cuba. El proyecto de tan pingües ganancias, que se recoge, por término medio



Los prisioneros de la goleta "Competidor" son trasladados desde la lancha "Mensajera" al remolcador "José Gonzáles" para despues conducirlos al castillo de la Cabaña.

250 pesos por día. De esta circunstancia parece ha intentado sacar provecho algún *simpatizador* de la «Junta,» solicitando personalmente suscripciones y embollándolas.

En su penúltimo viaje á las costas de Cuba llevó el vapor Laurada la expedición filibustera al mando del cabecilla Fernández Ruz; con la expedición iba el *reporter* americano Reno, en representación del *Herald*. En su primera carta á este periódico, repleta de interesantes pormenores, dice: «Debido á la cortesía de la Delegación Cubana de Nueva York, *obtuve permiso* para acompañar al general Ruz y las tropas de s[illegible]mando. Se nos avisó con solo una hora de anticipación para la salida, y [illegible]compañado por uno de los cabecillas, me fuí á bordo de un remolcad[illegible] en Greenpoint; detrás de nosotros venían tres remolcadores más, u[illegible] llevando á remolque una gran barcaza llena de hombres, otra iba c[illegible]gada de armas y municiones, y la tercera con dos mil libras de dinam[illegible]a...» Todo esto ocurrió en aguas de Nueva York en la noche del 9 de M[illegible]o. Así estamos.

Combate glorioso.

Había Máximo Gómez regresado al Camagüey con objeto de ponerse al habla con el fugitivo *gobierno* insurrecto y lograr algun descanso en los montes de la Najaza, teniendo en cuenta la escasez de fuerzas leales que hay en aquellas provincias.

El cabecilla, que todo lo sacrifica con tal de no tener que entrar en fuego, no solo llevaba las partidas de Las Villas encargadas de proteger su marcha, sino que ya estaba reunido con las de Puerto Príncipe.

Máximo Gómez no contó con que el general Jiménez Castellanos estaba realizando una operación combinada con la columna del general Godoy sobre los citados montes de la Najaza.

El día 10 divisaron al enemigo las fuerzas leales, que, después de operaciones fatigosas, acampaban en las extensas sabanas de la Najaza y cerca del río del mismo nombre.

Los rebeldes reunían 5.000 hombres, y como de las exploraciones adquirió Gómez el convencimiento de la superioridad numérica de los suyos, no vaciló en trabar combate, recordando sin duda la jornada de las Guasimas de la guerra anterior.

Ordenó la carga al machete, contando con el éxito. Las avalanchas de insurrectos envolvieron á las fuerzas leales en los primeros momentos, pero éstas esperaron la acometida con tranquilidad heróica, permitiendo avanzar al enemigo, y cuando estuvo cerca, contestáronle con nutrido fuego.

Alentadas por la superioridad del número, las partidas no abandonaban sus propósitos, y seguían atacando briosamente.

El ejército continuó resistiendo con bravura, siendo muy ruda la lucha, y señalándose como dato culminante de ella el empeño de los insurrectos de atacar al machete.

Transcurrieron las horas. El general Castellanos, con la confianza de que llegaría la columna Godoy, resistía valerosamente; el enemigo, creyendo aislada la columna, se hizo la ilusión de rendirla por la fatiga.

Cerca de cuarenta horas de combate llevaban cuando apareció la columna Godoy que, de refresco, atacó briosamente al enemigo, poniéndole en vergonzosa y desesperada huída.

Todas las versiones, incluso la oficial, coinciden en asegurar que las bajas del enemigo pasan de 500, y consideran que la acción de la Naja[illegible] ha sido de las más rudas y de mayor importancia en la campaña, [illegible] solo por las pérdidas de las partidas, sino por quebrantar los proye[illegible] de Gómez, que quería vivir tranquilo en aquellos lugares solitarios.

Las bajas de las columnas Castellanos y Godoy no han sido num[illegible]

sas, por el empeño del enemigo de atacar al machete, pero sí son muy sensibles.

Tuvieron 4 muertos y entre ellos 2 oficiales y 32 heridos.

Merece consignarse el hecho de que, habiendo atacado constantemente al machete, no hay en las columnas ni una baja producida por esa arma.





XXXV

Detalles y noticias

Asegúrase que está gravemente herido el cabecilla Cepero.

El cabecilla Gavilán recibió dos machetazos en Cajirote.

La columna Alonso, que opera en Güira Miranda, alcanzó seis veces al enemigo, haciéndole 26 muertos, entre los que figura el cabecilla Pita.

La columna sufrió cuatro bajas.

El coronel Landa encontró al enemigo en el ingenio Gordón.

Los rebeldes huyeron dejando 15 muertos al arma blanca.

Los soldados recogieron una montura, un machete, unas espuelas y cartas ensangrentadas, pertenecientes al cabecilla Delgado, que se supone está muerto ó herido.

Azcárraga ha recibido una carta de Weyler.

Dícele que la actividad de las columnas infunde desaliento en los i surrectos, no pasando nadie la trocha de Mariel, apesar de no creer inexpugnable.

El comandante Caudines batió en Santiago de Cuba á los rebelde haciéndole 28 muertos y numerosos heridos.

En la tropa un muerto y ocho heridos.

Lacret y Collazo protegen el movimiento del cabecilla Zayas.

Los tres son perseguidos por la columna Zubia.

El destacamento de Limonar ha batido al cabecilla Cepero en Anieba, causándole quince muertos y cogiéndole un prisionero.

La tropa tuvo tres heridos.

La columna Aldecoa ha batido á las partidas de Guarraichico, y la de Fontdevila á la Arangure en Cárdenas, haciéndole 5 muertos.

El general Francés está fortificando la población de Cabañas.

Segun confidencias tenidas por nuestras tropas, Maceo ha fraccionado á sus fuerzas en las Lomas, á fin de que puedan vivir dedicándose al merodeo.

En un reconocimiento practicado por Davós en la costa de Bahía Honda encontró un buque sospechoso y lo mandó destruir.

Un telegrama de Weyler confirma la victoria tenida por el coronel Rodríguez en Piedra Plata (Placetas).

El enemigo tuvo 17 muertos y muchos heridos, entre éstos el cabecilla Monteagudo.

Nuestra columna registró tres heridos.

El coronel Rodríguez se ha puesto en persecución del cabecilla Zayas.

La columna Molina, con los batallones de Navarra y Saboya y las columnas Marín y Pavía, vigilan el paso de las Villas á Matanzas.

Máximo Gómez.

Un telegrama particular de Cuba confirma que Máximo Gómez ha conseguido reunir 5.000 hombres en las Villas para correrse hacia Matanzas.

La vanguardia de sus fuerzas la mandaba el cabecilla Carrillo.

El centro Zayas, y los flancos Castillo y Rodríguez.

Asegúrase que el cabecilla Cepero está herido.

El Porvenir, órgano de los insurrectos de Cuba, que se publica en Nueva York y que dirige Enrique Trujillo, expone en el número correspondiente al 20 de Abril, las siguientes declaraciones:

«Apesar de las simpatías populares con que cuenta aquí nuestra causa, el proceder del Gobierno en la cuestión no obedece á sentimentalismos, sino á intereses. Estos son los que regulan las relaciones de las na- ›nes, de las sociedades y aun de las familias.

No van los Estados Unidos á intervenir en nuestro favor por medio una guerra, perjudicando su comercio, paralizando sus industrias, ımoviendo los cimientos de su vida normal, para hacerles el favor á cubanos de facilitarles su independencia.

Puede haber un Byron que se vaya á pelear por los griegos, ó un ıfayette que se ponga al lado de Washington; pero una nación no se

dispone á perjudicar sus intereses sino á cambio de intereses. Pensar otra cosa sería candidez.

Prevenir es salvar.—Esté prevenido nuestro pueblo, que los momentos mas difíciles que ha atravesado en su larga y dolorosa vida política son estos.»

El general Pando ha hecho las siguientes declaraciones:

Mis discrepancias no están en la Habana; van más lejos.

No he rectificado, todo lo contrario: hechos tangibles recientes prueban la razón de mis afirmaciones de siempre:

1.ª Acción militar una, racional, exclusiva.

2.ª Gran estimación á los buenos: grandes energías con los malos.

3.ª Ahora y luego un constante sistema contrario al seguido en el sentido político, que arraigue los sentimientos nacionales en vez de matarlos.

4.ª Poca política, mucha economía, buena administración.

El teniente coronel del primer batallón de Isabel la Católica, alcanzó en Pinos de Miranda las avanzadas enemigas.

Rompió el fuego y las dispersó.

Las tropas, entusiasmadas, avanzaron y se metieron dentro del grueso de la partida.

Los rebeldes, al ver el poco número de la fuerza, trató de coparla, cargándola al machete; pero se defendieron brillantemente los soldados que eran los de una guerrilla volante, hasta que les auxilió la infantería que, cargando á la bayoneta, hizo huir vergonzosamente al enemigo hasta el sitio La Ruda, donde se fraccionaron los rebeldes.

La acción fué tan formal y se llegó á estar tan cerca del enemigo, que fueron heridos de revólver á quema ropa, un capitán y un teniente del ejército.

Las bajas del enemigo deben ser numerosas, según lo indican los rastros de sangre.

Se cogieron al enemigo caballos, armas y efectos.

La partida iba mandada por Castillo y el negro Collazo.

De la tropa hubo 5 heridos en este combate.

En Güines se ha presentado á indulto don Jorge Izquierdo, con armas y caballos.

Procede de la partida de *Pepe* Aguirre.

Dice el general Rey, que está en Manzanillo, que, á fin de veri... una sorpresa, dispuso que el capitán Podio, con 40 guerrilleros, sali... á las diez, atravesando con dificultad el rio Buey.

Cargó sobre el campamento de Yamagual, matando al cabecilla ... tonio el Negro y trayendo 8 prisioneros, sin novedad por nues... parte.

Dice el general Pando, que el día 18, un grupo enemigo atacó el ...

tacamento de Rojas, guarnecido por bomberos de la Habana al mando del capitán don Estéban Fernández.

Fué rechazado el enemigo, y se le impidió, con nutrido fuego, que quemara cañaverales.

La columna Ordóñez batió una partida en Loma de Rivero, y la columna Zubia hizo un muerto y cogió 3 caballos equipados.

El escuadrón de Rodas batió una partida en Rodas, haciéndole un muerto y un herido, y ocupando caballos y armas.

El coronel Alfau atacó 500 rebeldes en Zarabanda, recogiendo cuatro muertos y un prisionero herido; y continuando la persecución hizo tres muertos y siete prisioneros más.

La columna tuvo dos heridos.

En Bolondrón se ha presentado con caballo, José Febles, de la partida de Eduardo García.

La columna Aldea en un reconocimiento, recuperó 170 bueyes de Trinidad, y en Manolito tuvo fuego con el cabecilla Pepe Roque, ignorando las bajas causadas.

El cabecilla Sebastián Caballero fué hecho prisionero por la guerrilla de Vueltas, y dispersado el grupo que aquel mandaba.

El jefe de Barcelona en Magdalena alcanzó á la partida de Matos, en Magdalena, haciéndole muchas bajas y recogiendo 1 muerto, 3 prisioneros y armas y caballos. Se detuvieron 4 espías sobre el terreno.

El general Ruiz.

Ha llegado á Artemisa, procedente de la capital, el general don Calixto Ruiz que inmediatamente se trasladó á Cayado, regresando el coronel Hernández de Velazco que había reemplazado al general en aquel punto, durante su ausencia.

En el mismo tren llegaron, con destino á esta trocha, varias piezas de artillería.

Procedente de Candelaria, llegó aquí por la tarde, en el tren correo, don Juan López García, natural de Melena del Sur, el cual figuraba como cabecilla en la partida de Pedro Díaz.

Dicho individuo entregó á la autoridad, una tercerola, un revólver, un machete y siete cápsulas.

" general Arolas, lo puso inmediatamente en libertad.

..fiere que se encontraba en Melena del Sur cuando la segunda in- .., obligándole los insurrectos á seguirles con el pretexto de que él ..uy práctico en aquellos caminos. Que en seguida de estar con ellos, ..eron las armas que entregó al general Arolas. Que la partida donde ..aba es la de Pedro Díaz, de la que es segundo «Carrillito». Que se ..ontrado en los combates de Waterlóo, Toscano, Galope, el Bri-

llante y en el de las colonias de San Claudio. Dice que es enojosa la tiranía de los negros, que es el elemento dominante en todas las partidas. Agrega que los insurrectos, cuando acaba un combate, no saben con certeza las bajas que tienen porque siempre abandonan el campo.

Dice que Quintín Banderas es un negrazo alto, con *chivo* blanco y que siempre va acompañado de una mulata y una negra.

Dice que Maceo anda solo con su escolta protegido por los flancos con las partidas de Pedro Díaz y Banderas.

Refiere que es insufrible la vida en la manigüa, porque siempre están huyendo de las columnas y apenas tienen sosiego, ni siquiera para comer. Me dijo que Maceo y Roberto Bermúdez, han sido los que han da-



Gran establec'miento de víveres titulado "La Salud" propiedad de don Fidel Artigas, destruido por los insurrectos.

do órdenes á las partidas para quemar todas las casas y haciendas de la provincia. Dice que los insurrectos le han cogido un miedo horrible á la trocha, pero que los cabecillas les aseguran que pasarán cuando quieran.

Agrega que él no se había presentado antes, por no quedar á la disposición del comandante militar, como exigía el bando del general Martínez Campos.

Dice que hay muchísimos, blancos sobre todo, que quieren presentarse, pero que se los impide la excesiva vigilancia de los cabecillas, porque, en cuanto sospechan de cualquiera lo «guindan». Refiere que cuando él se enteró del bando del general Weyler, por habérselo proporcionado sigilosamente un conocido, se escapó de la partida, corriendo mar de peripecias hasta llegar á un bohío, en el campo, cuyo due trasladaba todos sus chismes, en una carreta, para Candelaria. Que la referida carreta escondió las armas, hasta llegar á Candelaria, don se presentó al comandante militar, á cuyo señor está profundamen agradecido, por la benevolencia con que le recibió. Dice que vuelve su pueblo á trabajar, porque está cansado de tantas penalidades.

Segun noticias, hace dos ó tres noches, la partida de Roberto Bermúdez quemó cuarenta casas en la finca Las Carambolas, propiedad de don Agustín Sotolongo.

Ataque á Artemisa.

¡Corpo di Baco! ¡Al fin nos mojamos! precisamente cuando Ayala y yo anotábamos todo lo que nos contaba el presentado López García, armóse un *jaleo* de tiros, superior, superiorísimo.

Una bala de Maüsser pasó por el patio de la casa donde estábamos, entonando, con magistral sonido, el silbido sinfónico de «¡miau...!»



El cabecilla insurrecto Ricardo Yero Buduén.
Eduardo

En menos que canta un gallo, cerráronse precipitadamente todas las puertas de las casas del pueblo.

Inmediatamente salió á caballo, el general Arolas, acompañado de sus ayudantes, trasladándose á las barricadas que dan frente al Chiquitín, que era desde donde hacían más fuego los insurrectos.

Las descargas de la tropa eran continuadas, simultáneas, á la voz de mando, como si los tiros saliesen de un solo fusil disparado por una sola mano.

Las balas de los rebeldes cruzaban silbando por las calles y por encima de las casas. Por la calle de Colón reventaron en los aires varias balas explosivas.

Pero había que ver esto, al minuto de haberse iniciado el combate. Ni una voz, ni un grito, ni una carrera. Las tropas, con rapidez vertiginosa, ocuparon sus respectivos puestos, acompañadas de sus jefes y oficiales. La caballería recorría la línea de una á otra parte, maniobrando con perfecto orden y todos, contaminados con la voluntad de hierro y la actividad del general Arolas, le endosaban sendas descargas á los insurrectos, cumpliendo como buenos y con valor sin tacha.

El espectáculo de las descargas que, á la voz de mando, salían todas las trincheras que daban hacia Cayajabos y Chiquitín, con la obscuridad de la noche, parecían verdaderas lenguas de fuego que, en forma amenaza, surgían de los fulminantes, al mismo tiempo que iban las balas sembrando la gran *mieditis* en las filas insurrectas.

Lo que duraron los tiros.

Más de media hora duró la retreta de tiros. Después fueron amenguando, poco á poco, hasta que, muy cerca de las nueve, el silencio más profundo envolvía todo esto. A esa hora regresó á su alojamiento el general Arolas acompañado de sus ayudantes.

—¿Qué tal, mi general?

—Nada entre dos platos. Función de fuegos artificiales.

A los pocos momentos salió la luna, alumbrando toda la campiña, y nada más volvió á pasar, ni un sólo tiro hubo en el resto de la noche.

Dícese que los que atacaron este pueblo eran las partidas de Federico Núñez y Roberto Bermúdez.

Desde el punto denominado Pontón, le enviaron dos granadas, que es incuestionable deben de haberles causado algunas bajas.

Durante todo el tiempo que estuvo el general Arolas en las barricadas dirigiendo el fuego, de la tropa, asumió el mando de este pueblo al valiente coronel Hernández de Velazco que, por la tarde había regresado de Cayados.

Mientras duró el ataque de los insurrectos las tropas tuvieron dos heridos y un contuso.

Los heridos son: cabo herido de bala en el tercio inferior del antebrazo derecho, del batallón de Garellano núm. 43; y el soldado de fragmentos de piedra de la trinchera.

Los vecinos de los alrededores aseguran que los rebeldes se llevaron cuatro muertos y varios heridos atravesados en los caballos.

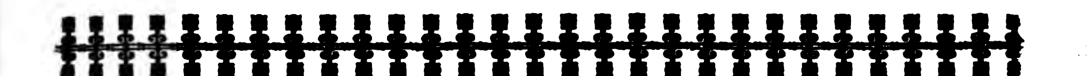
Durante todo el rato que duraron los tiros, se veía desde las azoteas de las casas, á la luz de los bohíos que ardían, á los insurrectos, pegándole fuego á las pocas casas que quedaban por allí.

Columna Bernal.

Salió de San Cristóbal la columna del general Bernal, encontrando á los insurrectos en las Lomas, con lo cual se trabó combate; pero apesar del crecido número de los rebeldes huyeron estos en precipitada fuga á las primeras descargas, dejando sobre el campo tres muertos y haciéndoles la tropa siete prisioneros. El general dirigió personalmente la acción, encontrándose siempre en la línea de fuego. Tanto la oficialidad como los soldados cumplieron como buenos, distinguiéndose especi . mente el cabo de voluntarios de caballería D. Pedro Fernández Castil .

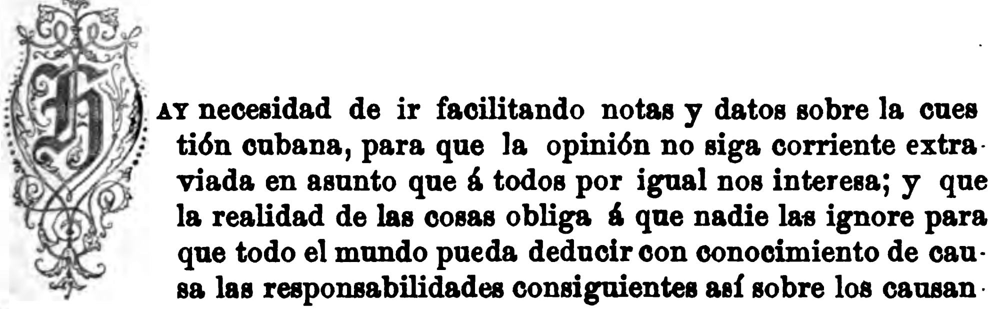
En el combate que tuvo el general Bernal los rebeldes tuvieron ; muertos y 5 heridos entre Minas y las Villas.

Mientras la columna del general Bernal se batía en las Lomas, . rias comisiones mambisas incendiaban por la parte Sur las hacien‹ s Los Pinos, La India, y varias sitierías de las mismas.



XXXVI

Del Camagüey á las Villas



HAY necesidad de ir facilitando notas y datos sobre la cuestión cubana, para que la opinión no siga corriente extraviada en asunto que á todos por igual nos interesa; y que la realidad de las cosas obliga á que nadie las ignore para que todo el mundo pueda deducir con conocimiento de causa las responsabilidades consiguientes así sobre los causantes como sobre los hechos, de la revolución, sin que después de conocidos ciertos detalles pueda nadie hacer depender y resultar la actual situación de cosas que no son y que solo pudieron haber influido en ella de modo indirecto.

Sabiendo ya lo principal de lo que ocurrió en Santiago de Cuba y Puerto Príncipe, haciendo caso omiso del desembarco de armas que sorp[...] dió el general Gasco (y del cual sólo se tuvo conocimiento en la Hab[...]., por telegrama que se recibió en *La Lucha*, desde Madrid, en que el [...]obierno decía que se procediese de una manera enérgica en ese asunto [...] puesto que nuestros lectores recordarán todo lo que ocurrió y lo que de[...]amos en aquella fecha y lo que se hizo con el joven Loynaz, á quien se [...]nbarcó para el extranjero, suponemos que sin el conocimiento de la[...] [...]oridades que por entonces gobernaban este país; conocido todo

esto, decíamos, pasemos á las Villas con el objeto de explicar algo de lo que allí ocurrió unos cuantos meses antes de estallar la guerra.

El Gobernador civil de la provincia, que había sido hasta poco antes del plan Maura un devoto ciego de los caciques conservadores, se convirtió, de repente, en admirador, tambien ciego, de los que en aquel momento aplaudían una política que convenía al ministro de Ultramar y á su representante en Cuba, sin más estímulo por parte del Gobernador que la necesidad de conservar el puesto, que para el señor Galarreta representaba mayor interés que la consecuencia para con su opinión de la víspera y para con sus amigos políticos, quienes habían llegado á ser hasta sus árbitros en los primeros meses de su mando en aquella provincia.

En tales condiciones, facil es suponer la autoridad que podía ejercer el llamado á representarla en aquella localidad por su cambio de frente; dejó de ser gobernante para convertirse en Jefe, interesado y apasionado, de un grupo político, y entretenido y engolfado en las luchas de partido no podía darse cuenta de lo que pasaba á su alrededor, ni de las personas desconocidas que llegaban á Santa Clara, ya como traficantes que iban á negocios, ya como *touristas* que pasaban á gozar del perfumado ambiente de los floridos campos de la provincia.

Impune y descansadamente se organizaron, pues, todos los Comités revolucionarios en las Villas, recolectándose fondos entre los conjurados, que luego se remitían á la Junta Revolucionaria de Nueva York.

Cuatro meses antes del viaje del general Calleja, se enviaron á las Villas cerca de mil quinientos fusiles de todas clases, que se repartieron entre Santa Clara, Sagua y otros lugares de la provincia sin gran recato, sin gran sigilo, como si fuese el llevarlos y el recibirlos la cosa más natural del mundo para los que las llevaban y para los que las recibían.

Llegó el movimiento de Lajas; se hizo aparecer como un movimiento aislado de Zayas, aunque realmente no lo era, sino que obedecía á una combinación á que debían responder los conjurados de Cienfuegos, Santa Clara y Sagua; pero Zayas, por estímulos de amor propio, quiso levantarse él antes que los demás, sin oir los consejos de la gente de Cienfuegos—la cual lo visitó dos días antes del levantamiento para suplicarle que no se lanzase al campo hasta no recibir la orden de la Habana.

Zayas, pues, se alzó solo con un grupo de hombres, de los cuales unos se presentaron y otros, dieciseis, nadie ha sabido lo que fué de ellos, pues solo se dió cuenta de que andaban errantes por aquella provincia.

Pasado el movimiento de Lajas, no volvió á hablarse de él hasta mucho tiempo después, que se dió la noticia de la muerte de Ezquerro; noticia que no resultó cierta, puesto que el Ezquerro vive, segun todos los rumores.

Quedó todo tranquilo, al decir de las autoridades de aquella fecha, hasta que se preparó el viaje por la isla, del exgobernador general; viaje puramente político, que podía haberle abierto los ojos al más ciego é inocente de los mortales; pero del cual no sacó el bondadoso don Emilio, ni provecho ni enseñanzas de ninguna clase, ni vió nada absolutamente de extraordinario, ni oyó nada que no debiese de oir, ni encontró nada que le llamase la atención, ni aun tarjetas en las que recibió *blasonadas* con una *estrella* que no le debía ser desconocida; pero todo era, al parecer, obra de la gente de buen humor, que se divertía así en mortificar á los amigos de la situación política que él representaba.

Salieron de la Habana un año antes del movimiento varios comisionados revolucionarios, que permanecieron cerca de dos meses en aquella región, conferenciando con los partidarios del movimiento separatista y activando la organización de los comités que habían de funcionar en la comarca.

Preocupaba entonces toda la atención del señor gobernador civil de la provincia la lucha política empeñada allí entre los ardientes partidarios de las reformas de Maura y los adversarios de esas reformas.

Unos y otros contendientes podían apreciar que aquellas bases de reformas no significaban gran cosa para el país; pero la misma razón que servía á los unos para ensalzarlas y defenderlas, servía á los otros para deprimirlas y atacarlas, sencillamente por los antagonismos de partido.

Con este motivo se estableció un verdadero pugilato entre la una fuerza política y la otra; y cuanto más entusiastas y sonoros eran los aplausos de los unos, más enérgicas y ruidosas eran las protestas de los otros.

¡Explicación cómoda y razonamiento bien abonado que demostrarán hasta que punto habían llegado la inocencia y la ceguedad!

Convencidos así los separatistas del candor de los que entonces gobernaban, se entregaron á sus trabajos con verdadera actividad en toda la provincia.

Se repartían, á la llegada de cada vapor de New York, gratis, algunos miles de números del periódico *Patria,* que circulaba libremente entre los campesinos, no sólo de la provincia, sino de toda la Isla, y así se fué haciendo propaganda y levantando los ánimos de la gente sencilla que no pensaba en sublevarse, ni en nada que se le pareciese porque eso le parecía poco menos que imposible.

Pero ¿quién evitaba aquello? Nadie tomaba medidas para impedir aquella propaganda: los que dirigían la agitación eran unos, empleados de la Diputación Provincial y otros, empleados del Gobierno; todos amigos de los que mandaban y este solo factor era natural que influyese de un modo poderoso y decisivo en la gente de abajo, inspirándola confianza absoluta, y tranquilizándola sin el temor de ser molestada

por nadie, dadas las buenas relaciones que existían entre los directores del movimiento insurreccional y los agentes del poder.

Donde costó más trabajo hacer prosélitos y no pudo la revolución organizar ningún comité, fué en Sanctis Spiritus y Trinidad, y á no haber desembarcado, con la facilidad que lo hizo, la expedición de Serafín Sánchez y Roloff, no se hubieran contado en aquellas comarcas más que dos ó tres partidas insignificantes.

Con esta breve reseña de lo ocurrido en las Villas, aportamos datos verdaderos, no sólo para la Historia, sino para que pueda aprovecharlos en su informe ante el Senado, el ex-gobernador general de Cuba don Emilio Calleja.

Presentados.

En Güira de Melena:

Cabecillas: Ricardo Borges y Regino La Nuez.

Gerardo Alvarez, Mariano Rodríguez—(todos blancos y con armas).

En Alquizar.—Marcelo Mendoza, Félix Méndez, Julio Martínez y José Hernández, con armas.

Quivicán.—Lorenzo Calvo, con caballo y armas, de la partida de Delgado.

Cimarrones.—Joaquín Hernandez con caballo y armas, de la partida de Barroto.

Durán.—Julián Valle, con armas y caballo, de la partida de Castillo.

Arroyo Naranjo.—Blanco, Pedro Diaz, de la partida de Castillo.

San Felipe.—José Menéndez, de la partida de Collazo.

Candelaria.—Ramón García Oliva, de la partida de Bermúdez.

El alcalde de Cuevitas, en el ingenio Unión, encontró al enemigo en Carratalá, sosteniendo largo tiroteo y matando al cabecilla Aruca y dos más, cogiéndole efectos. Columna, dos heridos.

Fuerzas de la guarnición de Candelaria ha desecho el campamento que los Santa Cruz tenían en Clavellinas y Mayarí, después de disparos hechos á grupos insurrectos que huyeron, destruyendo bohíos, siembras y efectos que tenían allí robados.

También recogieron ganado.

El comandante militar de San Cristóbal ordenó que salieran fuerzas de caballería y voluntarios á reconocer la hacienda de Mayarí, habien-do atacado un grupo insurrecto que estaba sacando viandas, haciéndo 4 muertos y ocupándole 5 caballos con monturas y varias armas.

El general en jefe ha dispuesto el relevo del comandante de S Quintín que tenía á sus órdenes la fuerza que estaba destacada en el C no, y que no acudió á batir á los insurrectos la noche que estos quem ron algunas casas en Punta Brava.

Entrega de mando.

El general Pando comunica que ha hecho entrega al general Pin del 2.° Cuerpo de Ejército, embarcándose para la Habana.

Desde Sancti-Spiritus.

El general Obregón salió en persecución de las partidas pertenecientes á las fuerzas de Máximo Gómez, cogiendo el rastro y batiendo en San Lucas, la vanguardia; en Ciego Potrero, Limpias de Taguasco, y en Hato García, haciéndole en estos encuentros numerosas bajas.

La columna tuvo 5 heridos.

Avistado con el general Aldabe, combinaron operaciones sucesivas que dieron por resultado dispersión completa del enemigo.

Columnas combinadas bajo el mando del coronel Pareja y limpiando en 3 días las zonas de cultivo de Cienfuegos hicieron al enemigo 19 muertos y 1 herido, ocupándole armas de fuego y blancas y 15 caballos.

Por nuestra parte un guerrillero muerto.

El capitán Romero habiendo sabido por confidencias que la partida de Mestre se hallaba en el potrero de Zanetti, emprendió su persecución, logrando alcanzarla, batiéndola y dispersándola, haciéndole un muerto y un herido, dejando en el campo 33 caballos muertos y 12 vivos y un botiquín.

Se distinguió en esta acción el excabecilla, presentado, Cajisote, que iba voluntariamente con las tropas.

El teniente coronel Cano, de Saboya, batió á las partidas, reunidas, de Morejón, Aguilera y Sanabria, compuestas en junto de 1500 hombres, que se hallaban emboscados en terrenos de Jabaco y á los flancos del camino, para oponerse á la marcha de la tropa, tratando de envolver la vanguardia, sobre la que cargaron al machete, siendo derrotados y dispersados, dejando 11 muertos en el campo, llevándose mayor número y heridos.

Por nuestra parte, 4 heridos.

*
* *

En la mañana del 25 del mes anterior, al pasar el cañonero Vigía por la [illegible]ta de La Gallina, en Cienfuegos, recibió algunos disparos desde la [illegible]xima costa, ordenando su comandante, don Rafael Gómez, rompe[illegible] fuego sobre el enemigo, disparando con los Maüsser.

[illegible] día 28, al largar el muerto en el fondeadero de Santa Teresa, volvi[illegible] enemigo á hostilizarlo, sufriendo varios disparos que le abollaron alg[illegible] planchas del costado.

El día 29, también en Santa Teresa, volvió el enemigo á disparar, contestándole á bordo con los Maüsser: este día oyeron toques de corneta y vieron correr mucha gente para escapar del fuego que desde á bordo les hacían.

***

Al tener conocimiento el comandante de la Satélite, señor Serantes, de que en la tarde del 23 habían hostilizado al cañonero Ardilla, desde una especie de fortín situado en la boca de Río Hondo, convino con su comandante, señor Bauzá, solicitar auxilio del comandante militar de Trinidad para hacer un reconocimiento.



El teniente don Luis Corral, ascendido y condecorado por su buen comportamiento en las acciones de Manjuarí, Galeon y Calimete.

En la madrugada del día 24, con 30 hombres y el oficial señor Garrido, comandante militar de Casilda, pasaron á la boca del citado río, donde, con las debidas precauciones, desembarcó la expedición, compuesta de soldados y marineros de ambos buques: fueron recibidos á tiros por los grupos insurrectos que allí había, y en el momento de contestarles los de la expedición y los de á bordo, huyeron precipitadamente. Se encontraron allí casquillos vacíos, utensilios para cocinar y restos de reses.

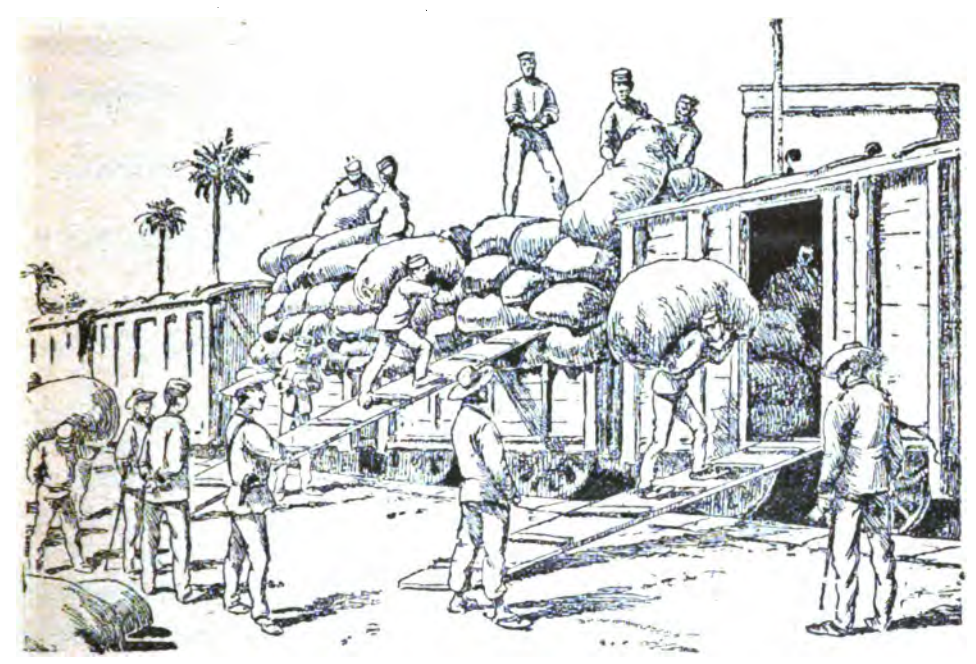
El fortín resultó ser un horno de cal, de mampostería, aspillerado y preparado convenientemente para la defensa.

Después de destruirlo todo, se reembarcaron.

Al pasar por el río Gumbravo vieron que habían pegado fuego á un edificio destinado á ser ocupado por un destacamento de tropas.

Bajaron nuevamente á tierra, y consiguiendo apagar el fuego, volvieron á bordo, dando por terminada la operación.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.



Servicio de factorías militares.

(SEGUNDA PARTE)

I

SIGUE LA DESTRUCCION

La partida de Mirabal quemó el establecimiento y la casa particular de don Pedro López Gil, en el camino real de San Luis á Santa Bárbara.

También incendiaron los rebeldes la casa de vivienda de la finca San Juan Nepomuceno, propiedad de la ciudadana venezolana doña Luisa Zuiel y Zí- ...as casas del batey del ingenio San Miguel y las próximas á la es- ...

... insurrectos quemaron la casa del sitio de don Miguel Pérez, re- ...ndo á cenizas los muebles y ropas que allí había, y ahorcaron en ... Azcarático, barrio de Mayaguano, á tres negros desconocidos. ...don Juan Cortés, don Wenceslao Arcia y don Bartolo Diaz, les

quemaron en sus colonias un millón veinte mil arrobas de caña, de las que el millón corresponde al primero.

La noche del 12 de Mayo, salió del muelle de Herrera el vapor Tritón con rumbo á Cabañas y Bahía Honda.

Llevaba á bordo 307 soldados al mando del Capitán Ayudante del Provisional de la Habana y la oficialidad correspondiente.

Estos soldados iban destinados á los batallones de Mallorca, San Fernando y Baleares.

Desembarcaron en Bahía Honda.

Iban los habilitados de los batallones de Cuba y Alfonso XIII, señores Mulas y García. Llevan caudales.

Además, varias personas tomaron pasaje para Cabañas y Bahía Honda.

Un corresponsal.

Procedente de los Estados Unidos de América ha llegado á la Habana, en el vapor americano Mascotte, Mr. G. E. Bugson, corresponsal especial del *New York Herald*, en la isla de Cuba.

Se nos dice que una partida insurrecta detuvo al maquinista, al conductor y al fogonero del tren mixto de Alfonso XII, en momentos que éstos se dirigían á proveerse de agua para la máquina.

Referente á la bandera que, en nombre de la Liga de Productores de Cataluña y de otras corporaciones del Principado, ofreció don Cárlos Carrió, al batallón de voluntarios urbanos de esta capital, podemos dar los siguientes detalles:

La tela ha sido tejida exprofeso, de seda pura, cruzada doble, por el reputado fabricante señor Malveluj: indudablemente no hay otra igual en España. El bordado ha sido hecho en los talleres del renombrado industrial señor Medina, ejecutándolo las más inteligentes operarias de la casa: las sedas, tafiletes, plata y oro son de superior calidad. De montarla y del estuche ha cuidado el célebre artista en su género señor Vidal: dicho estuche es de rica piel, forrado de raso, con cierre y placa de plata cincelada.

El conjunto de la bandera, más que de relumbrón, es una hermosa obra de arte en cuanto lo permiten las ordenanzas militares.

La corbata, regalo de la prensa de Barcelona, es digna también la bandera y del batallón, en cuyas filas tengo el honor de formar.

Los cruceros de la Trasatlántica.

S. M. la Reina firmó los reales decretos siguientes:

Nombrando comandantes de los buques de la Compañía Trasatlán

ca—que se están armando para prestar servicios,—Alfonso XIII y Reina Cristina, á los capitanes de fragata don Arturo Llopis y Puig y don Gabriel Rodríguez Morbar, respectivamente.

El vapor nacional P. de Satrústegui ha traido de la Península, á más de lo que ya hemos publicado, 54 cajas de medicamentos, 12 mil curas personales, 1 caja conteniendo mapas, 7 mil fusiles Matisser modelo español de 7 milímetros, 1.500.000 cartuchos de guerra y 35 mil de ejercicio del mismo sistema.

A fin de cubrir vacantes que ocurran de farmacéuticos segundos del Cuerpo de Sanidad Militar, se ha dispuesto se convoque un concurso de oposiciones para 12 plazas de dicha clase, comenzando los ejercicios el día 10 de Julio próximo, en el Laboratorio Central de Medicamentos de Madrid, establecido en la calle de Amaniel número 36, y con arreglo al programa aprobado por R. O. de 7 de Noviembre de 1888.

Han sido puesto en libertad, por orden del general en jefe, don Vicente Valdés Roig y don Gabriel Andricaín, que hace pocos días se presentaron al señor Sabaté, celador del barrio del Pilar, procedentes del campo enemigo.

De Güira de Melena.

Hace cuatro meses que las falanjes insurrectas acaudilladas por Máximo Gómez y Maceo, invadieron esta jurisdicción, una de las más ricas, prósperas y felices en cuanto cabe, de cuantas constituyen la en un tiempo envidiada Perla de las Antillas. Su agricultura, comercio é industria florecientes, eran para el Erario tributación prodigiosa y, por consecuencia, venero productor del habitante hacendoso.

Llegó la hora adversa. La avalancha revolucionaria cual impetuosa é inesperada avenida, invadió esta localidad y... tanta riqueza aglomerada tras afanes y desvelos sin cuento, fué reducida en breves, pero inacabables horas, en pavesas, devastación y muerte...

Hace cuatro meses que resultó la catástrofe, y aún los promotores de ella infestan nuestras campiñas, perturbando el sosiego y la quietud públicos.

Cuando la invasión había allí un farmacéutico ó encargado de botica que, dada su incondicional adhesión á la nacionalidad, empuñó el il para hacer como bueno resistencia al invasor. Sin elementos con hacerse fuertes, no era posible que el paisanaje malamente armado, tuviera á los cinco ó seis mil insurgentes que atacaron la localidad. ndida la población, todos creyeron que dicho farmacéutico sería vícma de su patriotismo, pero tuvo la suerte de salir ileso. Pues bien; por mañana salió dicho señor á asuntos particulares y, según un pardo acaba de llegar, los insurrectos le salieron al encuentro al farmacéu-, dejándolo muerto de uno ó dos disparos.

El Alcalde Corregidor, señor Pardo, al frente de 16 guardias civiles y varias fuerzas más, en unión del señor capitán Parrondo, de Ligeros, salieron á practicar reconocimiento y recoger el cadáver (si ha resultado) del individuo á que hago referencia en el párrafo anterior.

Los incendios continúan, pues la noche del 16 se veían circunvalando la población, siniestros resplandores de incendio que han resultado ser de las fincas siguientes:

Finca Gutiérrez.

A las nueve de la noche se presentaron en esta finca de don José Pérez Gutiérrez un grupo de veinte hombres armados que quemaron la casa de tabaco donde había 200 cujes de tabaco de capa, y un carretón de uso de la finca.

Esta finca, ó sitio, está ubicada en el cuartón de este término.

También fué reducido á cenizas el batey del sitio Sociedad de la propiedad de don Francisco Rodríguez López, enclavado en el barrio del Tumbadero.

A La Pequeña, finca que está ubicada en el término de San Antonio de los Baños, y es de la propiedad de don José Pérez Díaz, llegaron cuatro hombres armados, y quemaron la casa de tabaco de dicha finca.

Pertenece La Pequeña al cuartón de Quintana.

También llegó una partida insurrecta al sitio San José del barrio de Melena y acto contínuo, dió fuego á dos casas de tabaco. Participó el caso á ruegos del propietario, el vecino don Pedro Falcón.

Desde Sagua.

Adelantan los trabajos de la trocha que se construye para proteger la gran zona de cultivo. Los fosos tienen ya una extensión de 3 kilómetros y se han levantado ya 3 fuertes.

Si el tiempo continúa seco, los trabajos se realizarán pronto.

Se dice y repite que en el camino de la Jumagua, á 3 kilómetros de esta villa y á 2 próximamente del puente Weyler, se halla ahorcado el rebelde Joaquín Ballejo, titulado capitán y uno de los que más depredaciones y crímenes han cometido en esta zona.

Carecen de interés las acciones militares por esta zona, debido á q no hay partidas de importancia que presenten el cuerpo.

De la encrucijada.

El batallón movilizado de Pando, 4.ª compañía, salió de este pun el día 1.° al mando de su comandante el señor don José Pérez Verga

encontrando al enemigo en el Rincón, batiéndolo y dispersándolo, pernoctando en Camajuaní.

Practicó reconocimientos, y al llegar al Cubano, encontró la avanzada de la partida que se dice ser de Zayas, batiendo dichas avanzadas que sostuvieron quince minutos el fuego, continuando la marcha sin hacer reconocimientos.

Antes de llegar á Vega Alta, encontró nuevamente al enemigo, tiroteando éste la retaguardia, retrocediendo y batiéndolo y poniéndolo en vergonzosa fuga, dejando en poder de la tropa 2 caballos con monturas y en el reconocimiento que se hizo, señales de que se retiró bastante quebrantado, á juzgar por los regueros de sangre que allí había.

De la fuerza, el movilizado Manuel Cantero que resultó herido, aunque no de gravedad.

Se remitió á Camajuaní.

***

Se sabe que unos pequeños grupos rebeldes habían tiroteado los fuertes de Rodrigo.

Don Benito Gallego, capitán del batallón de Extremadura y comandante de armas de este lugar, en unión de su subalterno; primer teniente don Dionisio Santía, dispuso fuesen contestados los fuegos.

El cabo Guerrero que pertenece al mismo cuerpo, salió con 4 hombres siempre con las precauciones debidas, logrando en lucha personal, al entrar en fuego, dar muerte á uno que se dice era cabecilla nombrado Domingo Chávez.

Hacia el ingenio El Salvador que se encuentra moliendo, se acercaron grupos insignificantes con objeto de impedir que los trabajadores continuaran sus tareas; pero les salió mal su propósito, porque se encontraron con la fuerza allí destacada, haciéndole 4 muertos, retirándose dichos grupos en completo desorden y con gran gritería.

De San José de los Ramos.

La mañana del 27 de mayo salió el teniente don Domingo Díaz, con 40 voluntarios exploradores, 20 chapelgorris y 50 soldados del Rey, á [illegible]ger un corte de caña en una colonia del Carmen, adscrita al central [illegible]a.

[illegible]ando los macheteros estaban en su faena, se apareció, por entre la [illegible]ma manigüa, una partida insurrecta de más de quinientos indivi[illegible], quienes hicieron descargas cerradas y contínuas sobre los valien[illegible] exploradores y chapelgorris; estos contestaron á su vez, entablándose [illegible]idísima y desigual acción, de la que resultaron gravemente he-

ridos los voluntarios Pedro Hernández y Eustaquio Cuesta, y el cabo José Cassal, todos de la compañía movilizada de exploradores.

Según el dicho de algunos guajiros, la partida insurrecta era mandada por Lacret, Tamayo y Vázquez, acompañándoles Clotilde García, á quien le mataron el caballo que llevaba.

Se asegura que el enemigo llevaba algunos heridos en mal estado, y que enterró 3 en terrenos de la finca Concepción.

Al ver los insurrectos el arrojo de los valientes voluntarios que no se inmutaban ante aquel chubasco de proyectiles, hicieron uso de balas explosivas, con lo que más se crecían los dignos defensores de nuestra patria.

Tan pronto llegaron los heridos á este pueblo, los doctores don José Antonio Díaz y don Manuel Llarena los atendieron con gran solicitud, logrando de ese modo hacer desaparecer la gravedad que revestían de primera intención, particularmente el nombrado Pedro Hernández, á quien una bala de Maüsser atravesó el brazo derecho, penetrando por el mismo lado y saliendo por el costado izquierdo.

El alcalde municipal, señor Campa, ha construído un hermoso fuerte y dado órdenes para otro en punto estratégico.

Con estas dos obras de defensa y las cuatro que teníamos, es seguro que no habrá partida insurrecta que intente tomar este pueblo, como no lo intentó Máximo Gómez cuando estuvo á media legua de distancia.

Desde hace días nos encontramos incomunicados, porque una partida insurrecta quemó el puente de San Martín, entre Banagüises y Altamisal.

DESDE REMEDIOS

La columna Estruch.

Este bizarro jefe salió con rumbo á Yaguajay, y circularon rumores de que próximo á Mayajigua se oían cañonazos.

Díjose despues que tuvo fuego la columna Estruch; habiendo sorprendido un campamento enemigo cerca de Mayajiguas, causándole 23 muertos y muchos heridos á las partidas allí reunidas al mando del cabecilla moreno José González. Y que tenemos que lamentar 2 muertos y 17 heridos.

La columna no llevaba artillería, por lo que, de ser cierto lo de cañonazos, fueron del enemigo, que, se dice, estaba atrincherado brillantes posiciones, de las que fué arrojado.

Se dice que la sorpresa del campamento enemigo, se debió á la n ticia de un prisionero hecho por Estruch, quien merece las mayoı simpatías por su arrojo y decisión, que sin contar jamás el número, ver la posición del enemigo, por formidable que sea, siempre atac

obtiene éxito, porque el soldado se centuplica ante la conducta del jefe.

El general Oliver salió con su ayudante, señor Toro, y una compañía de infantería, á recorrer la línea férrea, activando las obras de fortificación, y comunicando instrucciones á los jefes de destacamentos, sin descansar un momento, para conseguir que el enemigo no dé ni señales de vida.

Se dice que Pancho Carrillo, con mil hombres y Serafín Sánchez, con otros más, se encuentran con Máximo Gómez en Pedro Barba, entre esta zona y Sancti Spiritus.

***

Desde Santa Clara.

La noche del 28, desde muy temprano, empezaron á sentirse los disparos de fusilería en los extremos de la población.

De once á doce de la noche aumentó el tiroteo, oyéndose algunas descargas que hizo el fuerte situado en la loma del Capiro, y como de dos á tres de la madrugada fueron tan repetidas las descargas, que por momentos se llegó á creer que entraban en el pueblo los insurrectos.

Algunas balas silbaron dentro de la población, y en algunos tejados de casas próximas al Capiro, se ha notado por la mañana que los proyectiles han levantado y roto algunas tejas.

Un vecino de la calle de Colón que se encontraba en el patio de su casa á las doce de la noche, fué herido en un pie.

El tiroteo había sido con Serafín Sánchez, que, con gruesas partidas, había cruzado hacia Occidente.

A las cuatro de la tarde entró en esta ciudad la columna que mandaba el coronel señor Moncada.

Esta columna quedará aquí, con objeto de que todos los días practique reconocimientos por estos contornos para *limpiarlos* de las partidas que merodean en los mismos.

Al pasar la citada columna por el Ingenio Viejo, viniendo á esta ciudad, se encontró á las partidas de Rodríguez y Mendoza, á las cuales dispersó después que hicieron pequeña resistencia.

Dejaron en el campo un muerto con armas y municiones.

...icen todos los oficiales y soldados de la columna que las referidas p...das que batieron llevaban muchas banderitas blancas.

... 29 por la mañana se ha embarcado con dirección á Cienfuegos el G...nador Militar de esta plaza, coronel Sr. Oses, haciendo entrega d... mando al coronel señor López Amor, el cual, se dice, quedará de G...rnador Militar.

...nuevo Gobernador Militar dispuso que tres compañías de infante-

ría de la columna que entró ayer y la guerrilla local salieran esta mañana á operaciones por los alrededores de esta ciudad.

Desde Jagüey Grande.

Nuestro corresponsal en este punto nos dice:

Dısfrutamos en estos días de alguna tranquilidad, gracias á las me-


THE TAMMANY TIMES.

FIRST ANNUAL

CHARITY BALL

GIVEN BY THE

Marti Charity Association

FOR THE ESTABLISHMENT OF A

Home for the Shelter and Relief of the Sufferers by the present Strife in Cuba.

LENOX LYCEUM,

Monday Eve., February 17, 1896.

Tickets, $5.00, Admitting Gentleman and Lady.

TICKETS MAY BE HAD OF THE OFFICERS OF THE ASSOCIATION
No. 110 LEXINGTON AVENUE.

Emilio Agramonte, *President.* Enrique José Varona, *1st Vice-President.*
Dr. J. J. Henna, *2d Vice-President.* Antonio C. Gonzalez, *Treasurer.*
Dr. Lincoln de Zayas, *Secretary.*

Facsimil de un programa para los bailes dados en los Estados Unidos, con el objeto de recojer dinero para la insurrección.

didas tomadas por el nuevo comandante militar, que se desvive por el pueblo.

Se ha redoblado la vigilancia; patrullas á caballo recorren el po... do y sus inmediaciones, y el comandante no descansa recorriendo avanzadas á fin de observar la más exquisita vigilancia.

Ya no se acercan al pueblo los enemigos del orden, manteniénd... raya, pues saben lo que les espera.

En la noche del sábado se organizó una serenata con el fin de f... citar al nuevo jefe, con motivo de ser vísperas de su santo.

El pueblo, tan recogido siempre, mostrábase deseoso de corresponder al mejor esplendor de la manifestación.

Infinidad de farolillos chinescos y estandartes y un inmenso gentío componían la serenata, que recorrió las calles más importantes de la población.

El comandante militar señor Camarero los recibió atentamente y el señor Busto le dirigió la palabra en nombre de los manifestantes.

PRIMER BAILE ANUAL

DADO POR LA

Asociación de caridad Martí

PARA EL ESTABLECIMIENTO DE UN

Hogar para el emigrado y alivio de los que sufren por la actual contienda en Cuba.

LICEO LENOX

Lunes. Febrero, 17, 1896.

Billetes, $ 5.00, Para caballeros y señoras.

LOS BILLETES PUEDEN SER OBTENIDOS EN LOS DESPACHOS DE LA ASOCIACION AVENIDA LEXINGTON, NUM. 110.

Emilio Agramonte, *Presidente.* Enrique José Varona, *Vice-Presidente.*
Dr. J. J. Henna, *Vice-Presidente 2.º* Antonio C. González, *Tesorero.*
Dr. de Zayas, *Secretario.*

Invitado atentamente por el señor Camarero, tuve el gusto de concurrir al espléndido banquete con que obsequió á las personalidades más salientes de la localidad, en el hotel Unión.

pléndido resultó el banquete, y muchos de los comensales hicieron u . la palabra, brindando por el anfitrión, por España y por la pronta ificación de la isla.

... comida sucedió el baile, que estuvo á la altura del anterior.

chas de las familias que emigraron para las ciudades, al principi la guerra, han regresado ya, pues parece que ha renacido la tranq ... ya no temen al ataque de los insurrectos.

Se ha ido al campo insurrecto un joven apellidado Díaz que dejó escrita una carta en la que decía que se iba al campo insurrecto, porque de lo contrario tenía que suicidarse.

***

La escuadra norteamericana tiene una segunda parte que pudiéramos llamar, escuadra de segunda línea y pueden componerla el crucero acorazado Brooklyn, próximo á terminarse y cuyas características son esloras 123 metros, manga 20, calado 7'80, desplazamiento 2.280 toneladas, fuerza de máquina 16.000, esperándose que alcance una velocidad de 24 millas por hora, con un radio de acción 15.000, el buque está protegido por planchas de 7'6 centímetros en la línea de flotación, 20 en las torres y 15 en el puente: artillería 8 cañones de 20 centímetros, 12 de 12: 12 de 57 milímetros, 4 de 37, 4 ametralladoras y 5 tubos lanza torpedos, tripulación 500 hombres.

Cinco monitores acorazados de segunda clase, cuatro del mismo tipo. Anfitrete, Terror, Miantononoh y Monannock, de 79 metros de eslora, 17 de manga, 4'31 de calado, desplazamiento 3.987 toneladas, fuerza de máquina 1.600 caballos, las de los tres primeros, los cuales marchan á razón de diez millas por hora y su radio de acción no pasa de 1.500 millas, el Monodanock que tiene la máquina de 2.600 caballos, puede andar 12 millas, estos buques están artillados con 4 cañones de 25 centímetros, 2 de 10 y 8 de tiro rápido: carecen de tubos lanza torpedos, su tripulación es de 160 hombres.

Puritan: desplaza 6.000 toneladas, su fuerza de máquina es de 4.100 caballos con un andar de 13 millas, está construido solamente para el servicio de guarda costas, tanto éste como los demás monitores son inútiles para la navegación de altura y de escasa utilidad para el ataque de puertos medianamente artillados.

Cuenta también la marina norte americana con 13 monitores de 1.875 toneladas á 2.000, los cuales ni incluimos en la segunda escuadra por ser completamente inútiles, y hallarse derrumbados en los arsenales.

Crucero de primera clase Olimpia, de 105 metros de eslora, 18 de manga, 8'22 de calado, 5.870 toneladas, fuerza de máquina 16,500 caballos, velocidad 200 millas, radio de acción 13.000 millas; tiene defendidas las torres con planchas de 10 centímetros y de 12 en el puer artillado 4 cañones de 20 centímetros, 10 de 12, 14 de 57 milímetros, de 37, 4 ametralladoras y 6 tubos lanza torpedos, tripulación 4 hombres.

Crucero de segunda Atlanta, Boston y Charleston, de 82 metros eslora, 13 de manga, 6'50 de puntal, 3.189 toneladas, fuerza de máq na 4.345, 3 780 y 6.666 caballos, respectivamente, siendo sus veloci·

des de 16, 15 y 18 millas, con un radio de acción de 2.500 millas, cada uno de los cruceros artilla 2 cañones de 20 centímetros, 4 de 15, 2 de 57 milímetros, 1 de 37, 6 ametralladoras y solamente el último lleva cuatro tubos lanza torpedos. La tripulación de cada buque es de 280 *hombres.*

Entre corbetas de primera y segunda clase pueden disponer de 15, cuyo desplazamiento varía entre 3.250 y 900 toneladas, pero la velocidad de estos buques no excede en ninguno de 10 millas, la fecha de su construcción antigua y el artillaje de ánima y á cargar por la boca, por lo tanto estos buques no pueden prestar servicio eficaz y por lo tanto no les incluímos en la segunda escuadra.

Aviso Delphin de 73 toneladas de eslora, 10 de manga, 5'26 de calado, desplazamiento 1.485 toneladas, fuerza de máquina 2.240 caballos, velocidad 15'5 millas, radio de acción 1.500 millas, artilla 2 cañones de 10 centímetros, 2 de 57 milímetros, 2 de 47 y 2 ametralladoras.

Cañoneros protegidos Bennington, Concord y Yorktown, características: eslora 70 metros, manga 11, calado 5'30, desplazamiento 1.700 toneladas, máquina 3.400 caballos, velocidad 17 millas, radio de acción *6.000*; la protección se reduce á la cubierta acorazada de 9 centímetros de espesor; artillería: 4 cañones de 15 centímetros, 4 de 57 milímetros, 2 cañones revólver, 2 ametralladoras y 2 tubos lanza torpedos; la tripulación consta de 185 hombres.

Machias y Castine, de 62 metros de eslora, 10 de manga y 3'8 de calado; desplazamiento 1.220 toneladas, máquina 2000 caballos, velocidad 15 millas, radio de acción 4.500 millas; la protección es de 12 centímetros en la cubierta; artillan 2 cañones de 10 centímetros, 6 de 57 milímetros, 2 de 37, 2 ametralladoras y 1 tubo lanza torpedos; tripulación 160 hombres.

Helena, Nashville y Wilmington de 76 metros de eslora. 12 de manga, 3'6 de calado, desplazamiento 1.370 toneladas, fuerza de máquina 1.800 caballos, velocidad 17 millas, radio de acción 4.500, artillería y tripulación igual á la de los anteriores.

Los cañoneros Machias y Castine dieron en las pruebas buen resultado, más al poco tiempo de prestar servicio se advirtió en ellos una falta absoluta de estabilidad.

Torpederos de primera clase, 2, el Cushing y el Ericsson, de 116 tonela[illegible] y de 22 millas de marcha el primero y 27 el segundo.

T[illegible]ne 6 más en construcción.

E[illegible]es en resumen la escuadra de que pueden disponer los Estados Unid[illegible], hemos dejado de incluir algunos buques por ser absolutamente inúti[illegible] pero no excluido tanto como de la española para evitar que se nos t[illegible]e de apasionados.

E[illegible]cuanto á los recursos que la industria particular puede, en caso

de guerra, facilitar al Estado son por desgracia mucho mayores que en España.

No obstante el desarrollo adquirido en los Estados yankees por la industria naval, las condiciones de los buques de guerra construidos en sus arsenales dejan tanto que desear, que en ella figuran en último término entre las naciones constructoras de buques de guerra.

Tres cruces de San Fernando.

Tres concesiones de esa cruz tan preciada por los militares, como que solo se otorga, y mediante juicio contradictorio, en premio de los actos de heroismo ó de extraordinaria pericia, se han publicado estos días en el *Diario oficial del Ministerio de la Guerra.*

Una se concede al primer teniente de ingenieros don Julián Gil Clemente, por su comportamiento en el asalto de la cotta de Tugayas (Mindanao). Disfrutará la pensión de 1.000 pesetas anuales.

He aquí la relación de sus méritos, que aparecen en la Real orden:

«El primer intento de asalto no tuvo éxito favorable, por la altura del muro y tenaz resistencia de los defensores, en vista de lo cual avanzaron fuerzas de ingenieros y colocaron un hornillo de dinamita para abrir brecha, por donde penetraron las tropas tan luego como el petardo produjo su efecto.

El teniente Gil, al iniciarse el combate, recibió una ligera herida de piedra en la mano izquierda, avanzando después con su compañía hasta el foso, y trató de escalar el muro, siendo herido de gravedad en este período del ataque, por una bala que le interesó el hueso del muslo izquierdo, no consintiendo en retirarse á la ambulancia á pesar de las vivas instancias de su capitán don Félix Briones y de algunos jefes, y ayudando á aquel á colocar la carga de dinamita.

Después de abierta la brecha, se lanzó al ataque, siguiendo al mencionado capitán, y animando á la tropa con el ejemplo, al frente de su compañía, recibiendo otro balazo en el pecho que, por haber atravesado el proyectil el reloj, solo le causó una ligera herida, y una vez en la brecha, donde fué muerto el capitán Briones, hizo uso del revolver contra los moros que trataban de defenderla, continuando al frente de su compañía, hasta que cesado el fuego y formada aquella en el interior de la cotta, fué llevado en hombros de la ambulancia por no poder ya tenerse en pie».

Después de leer esto, tan sencillamente relatado, no cabe má ... ino sentir admiración por tal heroismo.

***

La segunda concesión es para un humilde soldado del regim... de Zapadores minadores: Juan Espinosa Tudela, quien en la acci... po

trero Congreso, al ser desecho por 800 rebeldes el cuadro de 12 forrajeadores, de que formaba parte, y habiéndose trabado lucha personal, á pesar de hallarse aislado de sus compañeros y rodeado de enemigos, continuó batiéndose al arma blanca, logrando dar muerte al titulado teniente Eugenio Recio, y sin que se rindiera, no obstante la situación é intimaciones que se le hacían, hasta que recibió un machetazo por la espalda, que le hirió de gravedad, siendo entonces desarmado y hecho prisionero.

La pensión de esta cruz es de 400 pesetas.

***

La tercera no la podrá ostentar sobre su pecho el bravo corneta del Provisional de Puerto Rico núm. 3, Santos San José Caballero, quien perdió la vida en el hecho de armas donde supo ganarla.

Fué en esa misma acción del potrero Congreso en que un puñado de valientes, «por la heterogeneidad del armamento, pues no todos tenían bayoneta,» y por ser el enemigo diez veces superior en número, viéronse obligados á sucumbir gloriosamente.

Allí el corneta San José, que se hallaba herido de bala, fué intimado por un insurrecto montado para que se rindiera, y contestó con un bayonetazo, disparando seguidamente su arma y dando muerte al que le había intimado la rendición.

El grupo de insurrectos que acompañaban al muerto le acometió entonces á machetazos hasta que lo dejaron sin vida.

Por las confidencias recibidas y por las declaraciones de los prisioneros, se supo que el insurrecto á quien había dado muerte el corneta San José, con seguridad de perder su vida, como la perdió, era el cabecilla Oscar Prunelles, médico que desempeñaba el cargo de titulado teniente coronel, y persona de influencia en la insurrección.

Las 400 pesetas de su pensión las cobrarán los padres ó hermanos de este valiente, que á tan alto precio pagó su cruz de San Fernando.

***

Las recompensas otorgadas con motivo del combate sostenido contra los insurrectos en el potrero García son las siguientes:

Primer batallón del regimiento de infantería de Valencia núm. 23:

Teniente coronel don Federico de la Aldea Gil, cruz de 2.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Capitán don Aurelio Díaz Garrido; primer teniente don Enrique Alonso L[illegible]rre; segundo teniente escala reserva don Joaquín Gómez Domínguez [illegible]s de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Sargento Teótimo García Gonzáles; cabo Luis Casaseca Moraleja; corneta Ramón Ramos Rosado; soldados de 2.ª Florentino Blanco Martínez, José Bartolomé Gago, Modesto Núñez Sahague, Domingo Prieto Morán, Nicasio Lorenzo Benítez, Domingo Martín Morán, Juan Casado Peule, Bautista de Casa Nieves, Joaquín Villar Viriero, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Batallón cazadores de Barbastro núm. 8: Segundo teniente don Andrés Saliquet Zumeta, cruz de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Caballería: Comandante don Alejandro Rosell Mena, cruz de 2.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Regimiento caballería de Pizarro núm. 30: Primer teniente don León Darticos, cruz de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Sargentos Ramón Barbo Aguilera, Joaquín Cazorla Manso; cabo Estéban Fernández Rodríguez; trompeta Mariano Tejedor Fernández; soldados Bruno Canal de Jesús, Francisco García Rodríguez, Victor del Olmo Pérez, Matías Martín García, Antonio Ramírez Durán, Juan Rodríguez Barroso, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Cabo José Vallejo Rodríguez; soldado Vicente Sánchez Gonzáles, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 2'50 pesetas, no vitalicias.

*
* *

Las recompensas otorgadas con motivo del combate sostenido contra los insurrectos en Cacarajícara (Pinar del Rio) son las siguientes:

Primer batallón del regimiento infantería de Baleares número 41: Soldados heridos, Ceferino Rivero Yáñez, Vicente Prieso Alfonso, Manuel Segura Expósito, Pablo Rodríguez Gutiérrez, Pedro Pastor Barrios, Bruno Nieto Blázquez, Joaquín Ramos Fortuny, Victoriano Expósito, Alejandro Hernán Hernán, Francisco Martín Gutiérrez, Antonio de la Mata San Pedro, Graciano Dominguez Rubio, Antonio Rivas García, Victoriano Romero Aguayo, Jorge Fernández Fernández, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 7'50 pesetas, vitalicias.

Soldados heridos, Angel Villecas Ramírez, Miguel Díaz Mora, Laureano Rodríguez Urdiales, Miguel Chamorro Rodríguez, Miguel Casillas Pelayo, Pascasio Alonso Grupelli, Matías Perelló Felipe, Mariano Cruz Marcos, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 2'50 pesetas, no vitalicias.

Soldado herido, Alejandro García Martí, cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 7'50 pesetas, no vitalicia.

Primer batallón del regimiento infantería de San Fernando número 11: cabo herido, Félix Fernández Díaz; soldados heridos, Rafael Durán Salguero, Pablo Gallo Real, Nicomedes Domingo Terrazas, Francisco López Fernández, Francisco Jumenall Navarro, José Gálvez Durán, Nicolás Amigo Archaga, Pedro López Antón, Jesús Pascas Arriero, Vicente Rubio Mogre, Leoncio Jarriño Araujo, Luis Aranda Moreno, Teodoro Rodríguez García, Pedro Alba Molano, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 7'50 pesetas, vitalicias.

Soldados heridos, Saturio Fernández Ruiz, Julián González Gil, Celedonio Ortíz Martínez, Federico Santos de la Torre, Alfonso Díaz García, Benito Moreno Gómez, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 2'50 pesetas, no vitalicias.

Artillería montaña: artilleros heridos, Francisco Casas Rodríguez, Juan Ambrós Marqués, Pascual Rodríguez Tarifa, Juan Bernabeu Plá, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 7'50 pesetas, vitalicias.

*
* *

Las recompensas otorgadas con motivo del combate sostenido contra los insurrectos en el potrero Desempeño son las siguientes:

Caballería: comandante, don Alejandro Rosell Mena, mención honorífica.

Primer batallón del regimiento infantería de Valencia número 23: capitán don Elías Olóriz Vergara; primer teniente escala reserva don Ramón Falgueiras Fernández; segundo teniente escala reserva gratuita don José Molina Carpena, id. id. escala de reserva don Julián Rodríguez Alonso; médico provisional don Joaquín García de Cano Díaz, cruces de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Soldados de 1.ª, Eusebio Fernández Mateo, Gregorio Bodego Rodríguez, Epifanio Pinilla Herrero; Soldados de 2.ª, Sabino Balbuena Díaz, Antonio Rodríguez Hidalgo, Santiago Arcilla Rodríguez, Benigno Rodríguez Martínez, Eduardo Rozas Alvarez, Salvador Heras García, José Celada González, Anías Vaquero Moretón, Vicente Gutiérrez Díaz, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Batallón cazadores de Barbastro número 4: segundo teniente don An...es Saliquet Zumeta; capitán don Emilio Fernández Mantilla; prime... teniente escala reserva don Salvador Tomás Polmer, cruces de prime... clase del mérito militar con distintivo rojo.

...rimer teniente escala reserva, don Pablo de la Torriente Garrido, cr... de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo, pensionada.

...gundo profesor veterinario don Faustino Calderón Panadero, cruz de ... clase del mérito militar con distintivo rojo.

Sargento Ceferino Sanz Postigo; cabo Mariano Escobal Gil, id. Buenaventura Durán; soldados de 2.ª, Hermenegildo Alvarez Mediavilla, Maximino Cuscayuela Icaso, Angel Cueto Vázquez, Jaime Guardia García, Pedro López Salgado, Joaquín Safón Gasep, Paulino Romero Martínez, Miguel Mol Pons, Benito Echevarría Anievana, Francisco Mateo Tarrasa, José Ruiz Ruiz, Enrique Aqués, Gabriel Jiménez Esquiratal, Aniceto Marchón, Diego Díaz Gallardo, Fernando Sandín, Gabriel Godoy, Julián Maya Cid, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.



El coronel don Eduardo Francés y Polo, héroe de «Cayajabos».

***

Las recompensas otorgadas con motivo del combate sostenido contra los insurrectos en el ingenio Mi Rosa son las siguientes:

Estado Mayor: capitán don Francisco Javier de Manzanos, cruz de primera clase del mérito militar con distintivo rojo, pensionada.

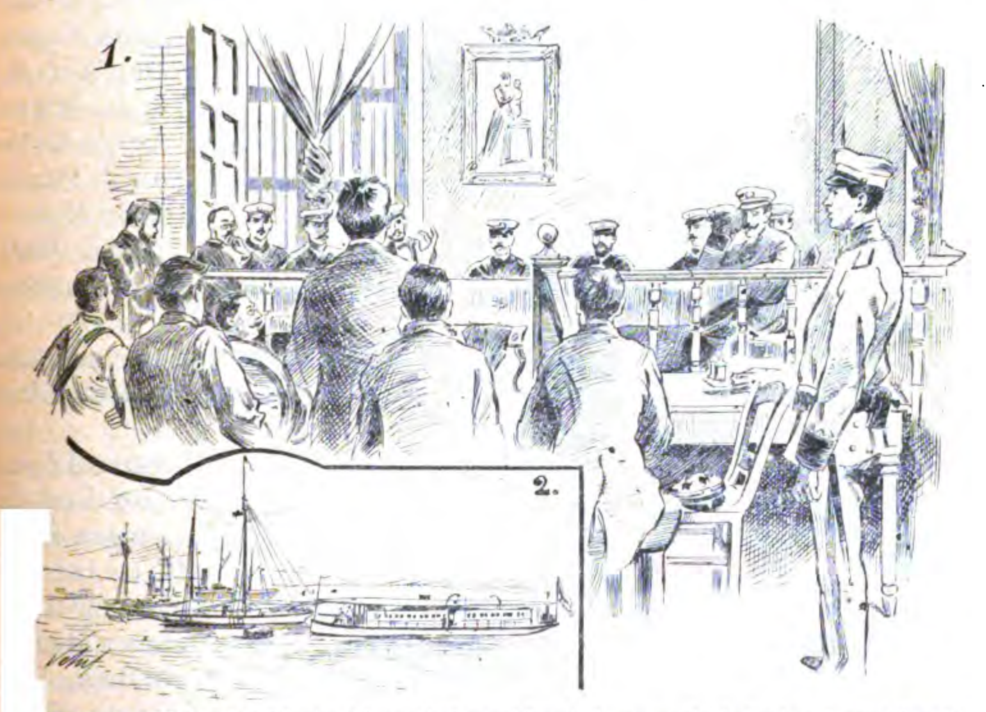
Primer batallón del regimiento infantería de Mallorca número 13: teniente coronel don Francisco Rodríguez Sánchez, cruz de 2.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Capitán don Pedro Claumarchirán Vals; primeros tenientes don Enrique Marqués Más, don Antonio Martínez Vivas, cruces de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Sargentos Mariano Vallarín Giner, Francisco Arzuelo Chapado, Ermenio Boán Prieto, José Moreno Miró, Emilio Santana Frías, Francisco Tortosa Ruiz, Sebastian Correges Valero, Alfredo Baullosa Tarín, Antonio Carmona Molina, Pablo López Sedano, José Miguel Llaguria; cabos Miguel Martínez Cuadros, Manuel Bustos Tejero, Claudio Contreras Castillo, Francisco Fernández Torrejón, Antonio Sánchez Espada, Miguel Muñóz Castillo, José Ramal Fernández, Manuel Hurtado García, Domingo Elenas Marqués, Pablo Baldoma Borrás, Juan Tarra-Tarragó, Pedro Gutiérrez Serrano, Antonio Escobar Aguilera, Anto[illegible] Valenzuela Puentes, Pedro Camarasa Solá; cornetas Matías Núñez T[illegible]vera, Vicente López García, Ricardo Salinas García, Buenaventura [illegible]ger Pallarés, Benito Cardona Oliver, Isidro Muñóz Gutiérrez; sold[illegible] de 1.ª José González González, Juan González Segura, Rafael Gonzá[illegible] Ruiz, Ramón Tafalla Colú, Juan Arcos Uribes; soldados de 2.ª José F[illegible]



El comandante de la lancha española "Mensajera" y los tripulantes filibusteros de la "Competidor" apresados por nuestros marinos.



Los tripulantes de la goleta filibustera "Competidor" ante el Consejo de guerra.—2.—La lancha cañonera "Mensajera" remolcando la "Competidor".

nández García, Miguel Medina Fernández, Juan Ordoño Marín, Manuel Rodríguez Ruiz, José Galán Galán, Vicente Belloch Ponsada, José Font Subirat, Graciano Flores Sevilla, Carlos Gasols Masot, Juan Pérez Felipe, Francisco Silvestre Puerto, Manuel Pérez Escudero, Francisco Roca Rián, José Felipe Serra, Roque Navarrete López, José de la Torre Cárdenas, Antonio María de la Cruz, Antonio Manchón Ruiz, Diego Moreno Romero, Agustín Giblás Juan, Francisco Junil Cabucho, Cristóbal Ballesteros Fernández, José Quintana Ortega, Bruno Serrano Clarós, Francisco Velasco Bueno, Vicente García Samper, Lorenzo Coll Sánchez, Ramón Torruella Rovira, Fernando Oltra Albero, Vicente Montiell Ferrer, José Roig Ferrer, Ildefonso Pastor Andrés, Antonio Pomer Sánchez, Juan Santos Cabo, Antonio Arturo Arnau, Agustín Girona Ruiz, Cándido Conde Aragón, Francisco Metrol Sánchez, José Jiménez Hidalgo, Juan Navas Gallego, Juan Chía Rico, José Jiménez Sánchez, Joaquín Vidal Ginés, Manuel Martín Ballesteros, Modesto Expósito Urrutia, Miguel Cabra Ortega, Miguel Vives Fornés, Leandro Alcaráz Quijada, Salvador Suárez Jiménez, Manuel Casinos Soler, Francisco Ubeda Bosch, Antonio Terrer Chín, Julían Belmonte Martínez, José Molina Gómez, Juan Martín Rey, Pascual Laso Nieto, Jaime Paparey Jumado, Miguel Barca Macho, Francisco Acosta Brieba, Jaime Salaet Garro, Eduardo Peiró Gomar, Angel Cristóbal López, Luciano Albacete Robles, Pedro Gil Cánovas, Justo Rufino Expósito, Miguel Cereso Arrabal, Antonio Fernández Gómez, Juan Martínez García, Evaristo Acosta Noguerol, Juan Báez Arjona, Gabriel Arráez Morales, José Vizcaíno Andreu, Manuel Losa Cano, Joaquín Albero Bencito, Manuel Gil López, Miguel González Moreno, Ramón González González, Salustiano Ayllón Cañamanos, Luciano García Muñóz, Manuel Arias Morales, Rafael Pineda Bonilla, Ramón Mora Chula, Diego Espada Ramírez, Ramón Medina Herrera, José Avilés Segura, Pedro Martínez Valsalobre, Miguel Jiménez Muñóz, Antonio Cuenca Cardona, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Caballería: Capitán don Miguel Valdés Maristany; primer teniente don José López Cerezo y Martínez, cruces de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Escuadrón de Villaviciosa núm. 6: Sargentos José Navarro López, Francisco Molinet Camps; cabos Blas Martín Mercado, Benito Leal del Ojo, Fermín Bravo Chacón, Pedro Fernández Sánchez; trompeta Eusebio Cebolla Sebastián; herrador Bonifacio Calleja García; soldados de 2.ª Cristóbal García Montero, Juan Macías Cano, José Rosas Oviedo, Ramón Castro Trivano, Manuel Canals Calvo, Julián Sánchez Ramos, Pedro Sanz Aliende, Justo Vallón Velasco, Cipriano Marín Sosa, Juan Gallego Muret, Juan Cabezas Valladares, José Sánchez Navarro, Eugenio Sevillano Alvarez, Severiano Cantau García, Ramón Macías Triano,

Felipe Santana Enrique, Manuel García González, Miguel López Gómez, Julián Badajóz Soriano, Gregorio Gallardo Vallejo, Antonio Torres Sierra, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Escuadrón de España núm. 7: Segundo teniente escala reserva don Camilo Fernández Martín, cruz de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Sargento Francisco Jaló; cabos Gabriel Cervera, Tomás Villanueva Santo, Benito Herrero Aparieto; trompeta Domiciano Escalante; soldados Julián Sarriá Liana, Polonio Gómez Lorenzo, Pedro Apoitia Andueña, Victoriano Gabella Latorre, Joaquín Barguí Pardo, José Eugenio Días, Lucas Zubizarreta Orroitia, Simón Alberdi Sagasti, Blás Muñóz Sardoa, Jonás Arozarena Arrieta, Anacleto Navarro Rodríguez, Juan Crespo Marinero, Raimundo Carretero Lorenzo, Sixto Jarraluqui Pérez, José Bilbao Echave, Eulogio Jalvo, Gregorio Arrizabalagas Marinobutia, Sotero Belloso Hernández, Salustiano Zarraga Aranaga, Nicolás Fernández Serrano, Domingo Alegría Alberdi, Antonio Vallejo Díaz, Claudio Jiménez López, Fresnio Felipe Pizo, Pablo Tabares Alvarez, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Regimiento de caballería de Pizarro núm. 30: capitán don Andrés Suris Juera; primer teniente don Carlos de León Dorticos; profesor veterinario don Faustino Colodrón Panadero, cruces de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Sargentos Leopoldo Martín González, Natalio Vela Ruiz, Domingo Sánchez Germá, Gervasio del Olmo Franquí, Antonio Ruiz Chillón, José Gómez Carmona, sargentos de trompetas José Méndez Corbella; trompetas Zenón Pozo Romero, José Lanzas Chicote; herrador Saturnino García Mena; soldados de primera Antonio Caballero Expósito, Julián del Rio Esteban; soldados de 2.ª Abelardo Romero Paniagua, Antonio Maldonado Molina, Antonio Urango Azurzo, Bartolomé Parra Guerrero, Emilio Fernández Marina, Juan Piscina Bochs, Juan Garriz Díaz, José Fernández Grau, Lorenzo Estéves Calzada, Mariano Tristán Tello, Mauricio López Lizama, Miguel Cabezudo Cuenca, Rafael Parra Sánchez, Salvador Lorente López, Santiago Zamarreño, Cristóbal Díaz Márquez, Ernesto Rey Güell, Eduardo Sánchez Martínez, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Artillería segunda batería de montaña: cabos José Castañosa Palo, José Constantino Farto; artilleros Antonio Mayorga González, Eugenio Muñoz Moreno, Vicente Subirac Tornal, Antonio Reca Sánchez, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Segundo teniente don Nicasio Martínez Pérez, cruz de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Movilizados, guerrilla del Camagüey: sargentos Saturnino Fernández Gómez; cabo Antonio Martínez Martínez; guerrilleros Carmelo Gómez

Fernández, Francisco Pérez García, Félix Peláez Valdivia, Francisco Trujillo Blanco, Justo del Risco Romero, Joaquín García Fernández, José Expósito Expósito, Luis Golpes Martínez, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Sanidad militar: médico 1.° don Jesús Prieto Mate, cruz de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo, pensionada.

Primer batallón del regimiento infantería de Mallorca número 13: soldado herido Antonio López Muñoz, cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 7·50 pesetas, vitalicia.

Regimiento de caballería de Pizarro número 30: soldado herido Antonio Carretero, cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 7'50 pesetas, vitalicia.

Guerrilla del Camagüey: soldado herido Francisco Piso, cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 2'50 pesetas, no vitalicia.

***

Las recompensas otorgadas con motivo del combate sostenido contra los insurrectos en La Ceiba son las siguientes:

Estado Mayor: capitán don José Priego Linares, cruz de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Coronel don Eduardo López de Ochoa y Aldama, cruz de 3.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Comandante don Francisco de la Prada Extrada, cruz de 2.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Primer batallón del regimiento de infantería de Guadalajara número 20: capitanes don José Rabasa Tárrago, don Roberto Gabilá Gabilá, don Federico Ezquerdo Mateos; primeros tenientes don Bartolomé Márquez Santos, don Luis Camps Menéndez, don Enrique Rodríguez Fresquet, id. id. de la escala de reserva gratuita don Ciriaco García Lorenzo, id. id. de la escala de reserva don Babil Asensio Sanz, id. id. de la escala de reserva don Juan Aparicio Vivanco; médico 2.° don Diego Segura López, cruces de primera clase del mérito militar con distintivo rojo.

Sargentos Rafael Vergel Mesa, Juan Ramírez Miró, Ramón Pardo Gomez, José Vázquez Sánchez, Pedro Medina Martínez, Gabriel Bernebé Martínez; cabos Amadeo Segura Ruiz, Sebastían Gómez Lluch, Tomás Audí Cardona, Miguel Ricart Novau, Antonio Morera Condú, Salvador Gutiérrez Martínez, Balbino Riconell Lorente, Mariano Ruiz González, Joaquín Estelle Iriarte, Antonio Subida García, José Temple Sanchiz Antonio Gil Chicote; cornetas Luis Roca Serra, José Fornat Radúa, Domingo Vals Párquez, Miguel Mendoza Folch, Luis Galindo López. Tai

me Mata Mau; soldados de 1.ª Jacinto Soler Soler, Carlos Saurol Arnal, Pedro Marzal Margall, Rafael Sánchez Ortíz; soldados de 2.ª Miguel Arias Graña, Fernando Monserrat Femenía, Francisco Arroyo Mateo, Manuel Soca Biqueret, Agustín Cabaní Marco, Pedro Pinto Caellas, Miguel Miró Tarragó, Valentín Ortonedo Martínez, Juan Jiménez Ortega, Baltasar Folch Perpiñán, Pero Reverte Bujegrú, Agustín Fenellosa Alcau, Juan Alvarez García, Ramón Pastor Carbonell, Indalecio Navarro Cantó, Antonio Martos Sánchez, Manuel Andrade Pérez, Laureano Alvarez Incógnito, José Martínez Aguilar, Buenaventura Ballet Clotill, José Sabirada Bonell, Alejandro Moráquez Hernández, Pablo Sebastiá Palau, José del Amo Martínez, José Fresneda Almendro, Francisco Vergés Ferrer, José Sendrós Carmona, Cecilio Canteros Serrano, Salvador Robert Sierra, Manuel Barrera Varela, Teodoro Fite Chiva, Jaime Rubira Corbello, Juan Micolia Chulía, Francisco Basilio Mompó, José Parés Parés, Atilano Navarro Boyer, Joaquín Nogueras Martínez, José Caballero Ródenas, Santiago Viana Algoncer, José Costa Mogría, Matías Párraga Gómez, Miguel Chacón Orellana, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Caballería C. A.: Teniente coronel don Luis Adriani Rosique, cruz de 2.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Caballería: capitán don Daniel Ruiz López, cruz de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Escuadrón de Castillejos núm 18: comandante don Fernando Pastor y Sánz, cruz de 2.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Capitán don Ricardo Marín Riaño; primer teniente don Ramón Bartolomé Caballe; segundo teniente don Jesús Gortazar Arriola; Segundo teniente escala reserva don Mariano Traver Gerona; médico 1.º don Enrique Solano Alemany; profesor veterinario don José Regat y Bacho, cruces de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Cabos Vicente Plumer Jimeno, Francisco Deuloféu Casas, Pantaleón Calín Anís, Martín Comellas Salvat; trompeta José Iranzo Sabaté; herrador Salavergo Bosch Expósito; soldado de 1.ª Rafael Giralt Estela; soldados de 2.ª José Arrieta Guride, Cirilo Arisco León, Mariano Cluchón Fuentes, Eliseo Serrano Pérez, Federico Lorenzo Lezano, Gregorio Sans Salvans, Segundo del Carmen Escalona, Félix Pedrero Velázquez, Joaquín Sabajos Cabañas, José Silva Domínguez, Salvador Lezcano García, Francisco Parra Rico, Juan Perals Canals, José Rovira Romeo, Pedro Bassa Badell, Baldomero Sanz Espinosa, Mariano San José Expósito, Pedro Amat Borrás, Cesáreo Mermero Pascual, Marcelino Marquina, Luciano Rodríguez Arroyo, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Escuadrón voluntarios de Jaruco: capitán don Agustín Villanueva, cruz de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Cabo Elías Mardones Peña; voluntario Evaristo Gonzáles Vega; soldados Arturo Fernández, Juan Pérez Méndez, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Primer batallón del regimiento infantería de Guadalajara núm. 20: soldado herido, Carlos Primo Cires, cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo, y la pensión mensual de 7'50 pesetas, vitalicia.

Soldados heridos, José Gilbert Valdeperos, Manuel Escolano Candela, Agustín Fos Badía, Silvestre Torray Torra, Blas Piñol Honzado, José Herbas Climén, cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 2'50 pesetas, no vitalicias.

Escuadrón de Castillejos núm. 18: sargento herido, Joaquín Panadero López Guerrero; cabo herido, Mariano Gutiérrez Benavente, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 2'50 pesetas, no vitalicias.

Escuadrón voluntarios de Jaruco: trompeta herido, José Montolio Mender; soldado herido, Gregorio Rodríguez Incógnito, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 2'50 pesetas, vitalicia.

*
* *

Las recompensas otorgadas con motivo del combate sostenido contra los insurrectos en Durán y Aljobí son las siguientes:

Gurdia civil: teniente coronel don José Paglieri Soler, cruz de 2.ª clase del mérito militar con distintivo rojo, pensionada.

Primer batallón del regimiento infantería de Zamora número 8: primer teniente don Rafael Rodríguez Rivera, cruz de primera clase del mérito militar con distintivo rojo.

Sargento Rafael Cata Elea; cabo Luis González Cruz; corneta Benito Malua Fernández; soldados Serafín Oterino Aracejo, Manuel Cañón Puente, José López Sagra, Jerónimo Fernández Voces, Avelino Alonso Cortés, Avelino Muñoz Gonzáles, Antonio San Juan Martínez, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Primer batallón del regimiento infantería de San Quintín núm. 47: segundo teniente don Luis Muñiz Butrón, cruz de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Cabos Antonio Cabreiro López, Justo plaza González, Antonio Copado Rosado, Emilio Rodríguez Valderrama, Casimiro Ulibarri; soldados Mariano Mariterra, José Auras Cabanolas, José Gómez Caudal, Estanislao Puyos, Manuel Chamorro, Casiano Arias, Marcelo Ugides, José Varela Otero, Luciano Faro, Antonio Chamorro, Antonio Bellido, Valentín Fontaner, Tomás Rivas, Antonio Losada, Andrés Neira Saavedra, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Batallón cazadores de Valladolid número 21: primer teniente don Ambrosio Feijóo Pardiñas; segundo teniente don Silvestre Sainz Martínez, cruces de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Batallón provisional de Cuba: sargento José Castro Díaz; cabo Miguel Cuesta Gracias; soldados José Matos Artiles, Lorenzo López Cárdenas, José Cárdenas López, Antonio Artilles Monages, Gregorio Noda Felipe, Miguel Rodríguez Roque. José Arencibia Guerra, Sebastián Hernández Ramírez, Benito Expósito, Ceferino González Suarez, Feliciano Betancor Curbelo, Manuel González Ramos, Domingo Santana Navarro, Lázaro Cecilio de León, Juan Santana Castellano, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Segundo escuadrón del regimiento caballería de Pizarro núm. 30: segundo teniente don Enrique Muñiz Díaz, cruz de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Sargentos José Reina Serrano, Eduardo Blanco Solís; cabos Victoriano San José Esparet, Victoriano Raposo Crespo; trompeta Jerónimo Pérez Gil; herrador Carlos Cid Pequerales; soldado de 1.ª Julián Trabale Márquez; soldados de 2.ª José Otal Sánchez, Macedonio Palomas Fernández, Roque Perales Richar, Tomás Rodríguez Calderón, Nicolás López Doguinzo, Pedro Verdú Verdú, Luis Pérez Pons, Juan Romeo Moreu, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Primer escuadrón Guardia civil de la Habana: primeros tenientes don Pedro Romero Parada, don Manuel Gómez García, don Joaquín Escasena Quiles, don Belisario Martín Martín, cruces de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Sargentos Manuel Martín Morales, Alejo Ruiz del Pino, Leoncio García Angulo; cabos Juan Martínez Espada, Juan Alonso Gómez, Santiago Tocino González, Juan Bielsa Sánchez, Alejandro Carreño Sánchez, trompeta Ildefonso Antón García, guardias primeros Francisco Cueto Orina, Rafael Oliver Castillo, Jesús Jobo Alonso; guardias segundos Aquilino Conde Incógnito, Bernardino Muñoz García, Aurelio Izquierdo Calonge, Guillermo Ramírez Rivera, Fernando Pozo Alvarez. Enrique Barroso Salgueiro, Enrique Baró Muñoz, Francisco Berros Fernández, Tomás Franco Gasco, Antonio Prieto Pino, José Santos Alvarez, Luis González Ruiz, Luis Lafuente Vecino; León Madrigal Sevilla, Evaristo ...rrebola Domínguez, José de la Santísima Trinidad, Juan Falcó Barceló, José Francisco Zabaleta, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Cabo Gregorio Sánchez Saavedra, cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 7'50 pesetas, vitalicia.

Segundo Escuadrón Guardia civil de la Habana: sargento Bartolomé Ruiz Cabrera, cabos José Rodríguez Valenzuela, Francisco Bahamonde Agudo, guardias primeros Tomás Pérez Muñoz, Juan González

Fernández, José Cobos González; guardias segundos Ramón Villar Fernández, Pedro Dacal Pérez, Sebastián García Manzano, Prudencio Vargas Ferrer, Antonio Vargas Marin, Antonio Prieto Ferrero, Juan Rodríguez Fernández, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

***

Las recompensas otorgadas con motivo del combate sostenido contrá los insurrectos en el Ingenio de Santa Rosa, son las siguientes:

Primer batallón del regimiento Infantería de Soria número 9: cabos, Aniceto Encarnacion Trajano, José Daval Espiñeira; soldados Pedro Ortiz Romero, Domingo Sánchez Simón, Juan Baquero Aparicio, Francisco Navarro Corral, Andres Cebrián Sánchez, Francisco Caballer Gómez, Juan Pérez Romero, Manuel Ruiz Acemegino, Francisco Fénix Rey, cruces de plata del Mérito Militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 7'50 pesetas, vitalicias.



D. Benjamin Guerra, tesorero del partido revolucionario cubano en New-Yorck.

Soldados Francisco García Corral, Francisco Paredes Vilón, Francisco Jiménez Valero, cruces de plata del Mérito Militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 2'50 pesetas, no vitalicias.

Cabos Diego García López, Maximiliano Alonso Reina; soldados Tomás García Beltrán, Antonio Jiménez Sánchez, Jorge Campoamor García, cruces de plata del Mérito Militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 7'50 pesetas, no vitalicias.

Primer batallón del regimiento Infantería de Zaragoza número 12: sargento Victor Pérez Merino; cabo Fausto Gonzálex Hernández; soldados Martín Vargas López, Félix Sumalanegui Gira, Juan Dorado García, Lorenzo Sánchez Conejero, Angel Duque Gómez, Blas García García, Nicolás Camacho Barrilero, Felipe Andújar Rodríguez, Aquilino Iniesta Urrosa, Pedro Lara Peinado, Julián Romero Camiña, Antonio Holgado Gómez, Dámaso Sánchez Cabañas, Pablo Caño Gómez, Joaquín Muñoz Romero, Ildefonso Beato Bellido, Nicanor Oliva Paredes, Víctor Muela

Hernández, cruces de plata del Mérito Militar con distintivo rojo y la pension mensual de 7'50 pesetas, vitalicias.

Soldados Juan Gil Bota, Pedro Blasque Muñoz, Emeterio García Rodríguez, Pablo Salices Espada, Mariano Martín Heras, Jacinto Castillo Malo, Juan Expósito Expósito, cruces de plata del Mérito Militar, con distintivo rojo y la pension mensual de 7'50 pesetas, no vitalicias.

Soldados Pablo Casas Merino, Paulino Córceles Vázquez, Gedeón Vidal Vidal, cruces de plata del Mérito Militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 2'50 pesetas, no vitalicias.

Primer batallón del regimiento Infantería de Pavía número 48: primer teniente, D. Fernando de la Torre Castro, empleo de capitán; soldados Rafael Santana Domínguez, Francisco Salas Benavente, Antonio Ripoll Botella, Miguel Martínez Cuesta, Tomás Moreno Martínez, Miguel García Jiménez, Fernando Morel Ruiz, cruces de plata del Mérito Militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 7'50 pesetas, vitalicias.


El teniente Ravent, herido en el encuentro de "Los Hondones."

Soldados Juan Sánchez Gómez, Juan López Fortún, Jose Magránez Alcañiz, Cristino Pérez Pequeño, Agustín Gómez Perez, cruces de plata del Mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 7'50 pesetas, no vitalicias.

Primer batallón del regimiento Infantería de Luzón número 54: soldados Maximiliano López López, Francisco Rios Soto, Angel Puente Incógnito, Dario Villánez González, cruces de plata del Mérito Militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 7'50 pesetas, vitalicias.

Batallón Cazadores de Las Navas número 10: soldados, Prudencio Pérez Incógnito, José Sánchez Sevane, cruces de plata del Mérito Militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 2'50 pesetas, no vitalicias.

Soldados Francisco Picó Duran, Antonio Giné Perales, Vicente Ferreria Tomás, Agapito Bazán Gara, Miguel Sabateo Anquearmena, José Uraniza Sanasaba, Antonio Calaya Valcárcel, Joaquín Castellano Carballo, Juan Risco Rubio, cruces de plata del Mérito Militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 7'50 pesetas, vitalicias.

Batallón cazadores de las Navas número 10: soldado Manuel Raura Silveira, cruz de plata del Mérito Militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 7'50 pesetas, no vitalicias.

Guerrilla Santo Domingo: guerrillero, Nicanor Vargas Quintane, cruz de plata del Mérito Militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 7'50 pesetas, vitalicia.

***

Las recompensas otorgadas con motivo del combate sostenido contra los insurrectos en el ingenio Saratoga son las siguientes:

Primer batallón del regimiento de Infantería de Valencia número 23: capitán D. Lope Díez Rodríguez; primer teniente D. Simeón de Sancho Vicente; segundos tenientes D. Félix Churruca Dotres, D. Nemesio Pérez Martínez, cruces de primera clase del Mérito Militar con distintivo rojo.

Sargento Francisco Fidalgo Julián; cabo Manuel Mansio Díez; soldado de 1.ª Andrés Rodríguez Santos; soldados de 2.ª Felipe Guillén Fernández, Casimiro Lueto Barro, Justo Cabero Conde, Doroteo Macías López, Zacarías García Llamas, José Rodríguez Untinillo, Indalecio González Arasau, Vicente Martín Esteban, cruces de plata del Mérito Militar con distintivo rojo.

Regimiento Caballería de Pizarro número 30: capitán D. Salvador Flores Pedrosa, cruz de 1.ª clase del Mérito Militar con distintivo.

Primer teniente D. Rafael Pérez Herrera; segundo teniente D. Andrés Sáez Jáuregui, cruces de 1.ª clase del Mérito Militar con distintivo rojo, pensionadas.

Sargento Cirilo Martínez Tejero; cabos José Sánchez Arce, Gregorio del Olmo Pérez; soldado de 1.ª Julián del Río Esteban; trompetas Senén Pozo Romero, José Lances Chicote; soldados Juan Marín Vega, Saturnino García Mena, Ernesto Rey Güell, Rafael Lara Sánchez, Antonio Maldonado Molina, Baltasar Pájaro Incógnito, cruces de plata del Mérito Militar con distintivo rojo.

***

No se han escatimado aplausos al general Azcárraga por la excelente organización que supo dar al ejército expedicionario de Cuba.

El ministro de la Guerra merece también elogios en cuanto se refiere al envio de material de guerra.

Se han enviado á la Gran Antilla, hasta el 10 de abril del corriente año:

143 cañones. De éstos 36 Krupp de montaña de 75 milímetros, 6 se n

nueve baterías completas; ocho obuses de 21 centímetros. Todos con ar mones, cureñas, montajes, juegos de armas, etc.

65.301 fusiles Maüsser.
79.639 id. Remington. 144.947
5.027 carabinas Maüsser.
150 mosquetones.
41.101.273 cartuchos Maüsser.
20.777.095 id. Remington.
5,000 bayonetas.
5.000 sables de caballería.
162 esqueletos de bastes para municiones.
100.000 estopines de fricción.
5.050 espoletas de percusión.
4.400 id. de 13 tiempos.
2 kriks hidráulicos de 60 toneladas.
4 id. id. de 30 id.
4 id. id. de 10 id.
2 truks de 30 toneladas con sus plataformas.
14.473 granadas de todas clases (de metralla, ordinarias y endurecidas).
1.517 botes de metralla.
2.198 disparos completos de granada ordinaria para cañones de campaña de 57 milímetros.
833 id. de metralla para id.
209 id. de bote de metralla para id.
360 id. de granada ordinaria para id.
330 id. de metralla id.
300 id. de bote de metralla id.
300 disparos completos de granada ordinaria para cañones de costa.
300 id. id. de acero para id.
600 id. de bote de metralla para id.
600 elementos completos de granada de acero para cañones de costa.
600 id. id. de granada ordinaria para id.
144 elementos completos de bote de metralla para cañones de costa.
72.326 kilógramos de pólvora.
29.000 correajes para Remington.
58.000 id. para Remington ó Maüsser.
4.480 id. para Maüsser.
1 tren á lomo para ocho compañías de Zapadores minadores.
69 cargas de material de telegrafía óptica con sus correspondientes equipos para el ganado.
9 id. id. eléctrico con id.
10 heliógrafos modelo antiguo, con sus accesorios.

1 parque para dos unidades al pie de guerra para dos compañías de ferrocarriles.

100.000 paquetes de curaciones individuales.

2.000 metros de gasa.

2.000 kilógramos de algodón.

144 bolsas de ambulancia.

24 mochilas de id.

600 camillas.

Botiquines, bolsas de grupa, seda protectora, etc., etc.

* * *

Nuestro corresponsal en la Habana nos remite integra copia de la carta que un personaje de la capital de la isla envia al redactor de un importante diario de Madrid. Dice así:

. . . .

Me acompañó en el trayecto de Guanajay á ésta un teniente novel, que no cesaba de admirar los destrozos hechos en la vía férrea por los mambises. En realidad hay vestigios de su actividad destructora cada cien metros; de paraderos de madera no ha quedado más que el sitio señalado por un cuadro de tierra calcinada; las estaciones de fábrica están casi todas desmanteladas y reducidas á las cuatro paredes por fuera, y á montones de escombros por dentro; por todas partes ejes rotos, ruedas hendidas, carriles retorcidos, vagones á medio quemar y de cuando en cuando filas de 20 ó 80 esqueletos de caballos mondados por las asquerosas auras.

En fin, poco más ó menos el cuadro que hace veintitres años ofrecía el ferrocarril de Castejón á Tafalla, que más de una vez recorrimos juntos; salvo que allí ni había caballos, ni auras.

En Punta Brava cruzamos con Arolas, que regresaba á su trocha y al parecer, caminaba al menos felice y triunfador. El hombre, después de todo, tiene razón; si ha de haber trocha, que sea séria; y si hace falta ir sobre Maceo, levantarla del todo; pero no desguarnecerla á medias, como querían los generales que operan en Pinar del Rio. Y ahora más que nunca hace falta gente, pues las lluvias empiezan á borrar hectómetros de trincheras, disolviendo los parapetos y rellenando los fosos; y hay que rehacerlo todo, sopena de que unos cuantos intersticios echen á perder el resto. Por supuesto, que no hay ni señales de que Maceo quiera pasar; y lo que he leido en vuestros periódicos de que hemos rechazado varios ataques nocturnos, es una *desageración* de corresponsal domesticado.

Todas las noches tenemos tiroteo, eso sí; pero sabe Dios á qué distancia, y sin más objeto por parte de ellos que robarnos el poco sueño

que nos concede Arolas; felizmente ya nos hemos hecho á la música, y el que no está de servicio duerme á pierna suelta; por supuesto, y por si acaso, teniendo buen cuidado de que en la habitación no haya luz ninguna.

Pero dejemos la trocha, que no es Capua ni mucho menos, y ya que estoy en la capital hablaré de otra cosa cualquiera: por ejemplo, del general Lee, que es hoy la *great attraction*. Yo le conocía ya; recuerdo haber comido muy cerca de él en West-Point, cuando. . . . . . está un poco acabado, pero conserva ese aire especial de los *west-pointers*, más marcial que militar y muy distinguido.

Aquí las opiniones andan divididas: los contratistas de víveres están á matar con él y dicen que viene á engañar á Weyler y á desprestigiarlo; éstos, como es natural, tienen derecho á hablar muy alto, y lo hacen; más bajo, algunos infelices que van quedando en cueros, se atreven á decir que no sería malo que el señor Lee trajese una solución aceptable antes de que todos se mueran de hambre, incluso los anteriores. ¿Y vosotros? me preguntarás. Nosotros estamos aquí á lo que hemos venido: á dar á la patria lo que nos pida y esté en nuestra mano; no creo que sean muchos los que se mueran de pena porque acabe una guerra del género de esta. Y por cierto (y dispensa el salto que voy á dar) que otra cosa, de las que aquí chocan más en los periódicos de ahí, es eso de suponer que nosotros los militares estamos disgustadísimos porque los mambises reciban armas. ¿Pero es que esos escritores creen que hemos venido aquí á cazar conejos? Ojalá Máximo Gómez y Maceo tuvieran fusiles y cañones y todo lo que tiene un ejército regular, incluso una ó más ciudades que defender. Entonces sería otra cosa, y todos á voz en cuello diríamos que nos bastábamos y nos sobrábamos para arreglar el fregado *manu militari*.

No son las armas que reciben, lo que alienta la resistencia de los insurrectos, pues en realidad, ni son muchas, ni buenas, ni con ellas hacen gran cosa; lo que les alienta es la esperanza de que al fin y al cabo acabemos por reñir con los Estados Unidos. Ellos los mambises, se comparan con nuestras guerrillas de la Independencia; á nosotros nos asignan el papel de franceses; y están esperando que de un día á otro los yankées hagan de ingleses. Eso y la sospecha de que puedan acabársenos los cuartos antes que los bríos, sostiene en el campo á los blancos; los negros están en él muy á su gusto; ¿pués á dónde irían que más valiesen?

Lo de que la guerra acabe ó no ¿tiene algo que ver con el general Lee? Unos dicen que sí y otros que no; en realidad creo que si hay algo, lo saben muy pocas personas, y se lo callan, como es natural, porque el éxito es muy difícil por muchas, muchísimas razones. Y en fin, yo sólo te hablo de lo que sé.

Sé, por ejemplo, que aquí debemos desconfiar, no ya del aire, que respiramos, cosa tristemente sabida, si no de cuanto es cubano; sobre todo de las mujeres, y es lástima, porque son guapísimas y *á pesar de mis años me hacen tilín.* Vas á una tertulia de Chachitas y Panchitas y Tulitas, presentado por el amo de la casa, español incondicional, patón, godo, bodeguero, en fin, irreprochable... patrióticamente hablando. Ellas todo mieles para el militar veterano; los primitos, desde el primero al quinto grado, muy corteses y hasta humildes.

—¿Con qué ha venido de la trocha?—dice una Chachita.—Qué lástima de gente. Dicen que mueren como moscas, con tanto trabajo y tanta miseria.

—No señora; á Dios gracias, hasta ahora, la salud es excelente y no se pasa mal del todo. El soldado español con una guitarra, tiene todo lo que necesita.

—Parese que el general Arolas es un hombre atró,—dice un Panchito.—Que lo mismo sacude á un soldao que á un ofisial.

—No lo crea usted, amiguito; tiene el genio vivo; pero como dá el ejemplo, nadie le lleva a mal sus exigencias.

—¡Pero, Dios mío! ¿cuándo va á acabar eso?—exclama una Tulita. —Yo no sé de dónde va á sacar España hombres y dinero.

—Bah, señora, en España salen los hombres... de cualquier parte; y los cuartos, eso no se piensa en ello.

—Sí, pero la deuda crese y crese. ¿Y quién la va á pagar?—observa un criollo maduro.

—Por eso no se apure usted, caballerito; en último caso no se paga, y en paz.

—¡Qué horror! Pero eso sería una vergüensa.

—No lo crea usted; en España es una deshonra no devolver un bofetón, pero á nadie deshonra no devolver un duro *ú* varias. Don Quijote, aquel espejo de la caballería, no supo nunca lo que era pagar la cuenta en los ventorrillos que frecuentaba; la cuestión era deshacer entuertos.

—Y después esos yankees, que el mejor día nos bombardean la propia Habana.

—Ríase usted de los yankees; está ahora la Habana más dura de pelar que Sabastopol. Además, Cleveland y Cánovas íntimos.

Y así te pasas un par de horas, admirando aquellas caras (las de ellas) y aquella tenacidad en sus ocultas esperanzas (la de ellas y la de ellos). No puedes enfadarte con ellas, por lo monísimas que son, ni con ellos, por lo ladinos y sutiles, y flexibles; pero tragas mucha saliva, y sales pensando con cuántos cientos de batallones y con cuantos miles de millones podrá bastar para conquistar aquellas almas que se doblan, pero que no se rompen.

A ver si eres tú capaz de hacer ese *presupuesto de la paz;* yo me me-

to en la cama para madrugar y tomar la línea de Artemisa, por variar de camino, aunque supongo que no de espectáculo. Y mañana entre mis soldados, chupados por el calor, roji-negros con el polvillo de la tierra removida, muy mal trajeados para una revista, pero bajo esa mala capa enteros, dispuestos á todo y dando ejemplo... á los que lo necesiten: entre ellos es donde se está mejor, más cerca del alma de la patria.

***

Operaciones contra Maceo.

He aquí algunos detalles acerca de la operación realizada por nuestras tropas contra el cabecilla Antonio Maceo.

El día 19 el general González Muñóz al frente de media brigada, y el general Suarez Inclán, mandando otras fuerzas, marcharon hacia el ingenio Manuelita, dando orden antes al coronel Sánchez Echevarría, de que se dirigiera con su columna á la loma de San Claudio.

Con gran oportunidad llegó esta columna al punto que se le había designado.

El enemigo estaba acampado en las faldas de la sierra, y de allí fué lanzado á cañonazos, pero desde la parte más abrupta y escondida del monte continuó disparando contra la columna, que continuaba su avance hacia Manuelita.

Al día siguiente, la columna Sánchez Echevarría se apoderó del campamento rebelde y siguió avanzando hasta la entrada de Loma de Rubi, donde el enemigo tenía otro campamento atrincherado en la forma empleada por los carlistas en la última guerra civil.

Para apoderarse de esta nueva y verdaderamente formidable posición, el coronel Sánchez Echevarría mandó de flanqueo al teniente coronel señor Escario con 600 hombres.

La operación resultó brillantísima. Las fuerzas exploradoras atacaron vivamente por los flancos mientras la artillería colocada en el centro, avanzaba sin cesar de cañonear hasta conseguir que el enemigo se retirara de las trincheras, huyendo al interior de la sierra y dejando el paso libre á la columna, que logró reunirse con el resto de la fuerza que llevaban los generales Suárez Inclán y González Muñoz.

Este último, cuando estuvieron las tres columnas unidas, dispuso que el regimiento de Isabel la Católica ocupase las lomas próximas, á fin de pernoctar en aquel sitio, é inmediatamente dió orden de que la primera brigada avanzase por el interior de la sierra hasta hallar el campamento principal de los rebeldes.

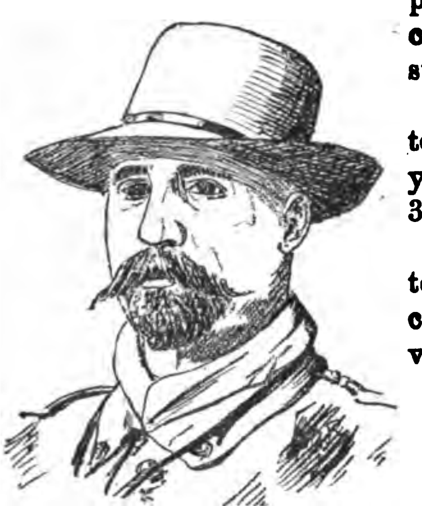
Bien pronto salieron éstos al encuentro de nuestras tropas, oponiéndoles tenaz resistencia, y trabándose con este motivo un combate que

fué bastante empeñado; pero el ataque de nuestros soldados decidió la acción á su favor, poniendo en fuga al enemigo, que se refugió en los altos de la sierra.

La fuerza se apoderó de este nuevo campamento, mejor atrincherado aún que los otros y dispuesto en tal forma, que era capaz para que 2.800 hombres se resguardaran perfectamente de las lluvias.

Los rebeldes, en su huida, abandonaron 14 muertos, entre ellos el titulado oficial Ramón Rovira, ayudante del cabecilla Delgado, y se le cogieron 9 prisioneros.

Según manifestación de éstos, ocupaban los campamentos tomados por las columnas leales los cabecillas Maceo, Quintín Banderas, Diaz y Delgado con sus gentes.



El comandante don José Cavana Sanz, del "Regimiento del Rey."

Las tropas destruyeron los campamentos y trincheras de los rebeldes, muchas y abundantes siembras de éstos y más de 300 bohíos.

Nuestras bajas fueron: heridos leves, el teniente don Isabelo Ballesteros y el médico don Domingo Jover, y 11 soldados graves.

Manifestaciones de simpatía.

Los diarios franceses publican expresivas frases de simpatía hacia España. Uno de ellos, *La libre parole,* dice lo siguiente:

«Es de grande importancia abstenerse de hacer el juego de la política interesada y pérfida de los Estados Unidos.

La actitud del gobierno de Washington, respecto de la insurrección cubana, obedece á dos motivos, no declarados aun, que realmente no pueden declarar los norteamericanos, y que ocultan con grandes y huecas frases de humanitarismo hipócrita.

El primer motivo es orden puramente político. Los Estados Unidos codician todas las Antillas, es decir, las de Francia é Inglaterra, además de Cuba.

El segundo motivo es de orden todavía menos elevado, pertenece la esfera de la especulación, necesario es repetirlo en voz alta. La actr insurrección es obra de los Estados Unidos; ha sido preparada y paga por ellos.

España es amiga nuestra. En estos momentos está haciendo á nu tros marinos un recibimiento, cuyo entusiasmo y cuya sinceridad i cuerdan los días de Cronstadt y de Toló. Madrid no se engalanó na

celebrar nuestros desastres; no se enviaron desde allí, como las envió el general Grant, felicitaciones á Guillermo I; no se ha declarado allí tam-



Teniente coronel señor Escudero; comandante señor Vicario y grupo de soldados del batallón de Antequera núm. 9.

poco guerra implacable á nuestras artes, á nuestro comercio y á nuestros emigrantes.

En el fondo, los Estados Unidos son enemigos de Francia. Entre ellos y España, Francia no puede vacilar.»



II

EN PINAR DEL RIO



N sargento de nuestro ejército, testigo presencial de los sucesos que vamos á referir, escribe una sentida carta á un su pariente en Madrid, y dice lo que sigue:

Son tantas y tan contradictorias las noticias que se cruzan sobre esta desdichada guerra, que me atrevo á molestar su digna atención, para hacerle una corta relación de lo que cuesta establecer un ramal heliográfico en esta isla, y como todo lo relativo á la guerra guarda gran conexión entre sí, por ello podrá usted deducir lo que real y positivamente sucede.

Habiendo quedado establecida comunicación heliográfica entre la Habana y Pinar del Río, recibió orden el señor teniente coronel de ingenieros, don Julián Chacel, jefe de la columna de comunicaciones, de prolongar esta línea hasta Guane, á cuyo efecto se presentó en la Habana, y acto contínuo ordenó ocho estaciones ópticas completas (de una de las cuales formaba yo parte), y el día 17 de abril próximo pasado salimos de madrugada en el ferrocarril que nos condujo á Batabanó, donde nos esperaba el vapor Cristóbal Colón para conducirnos á la Coloma, pequeño desembarcadero, llegando á este punto el día 18 á las diez y media de la mañana. Aprovechando nuestra llegada, organizóse un convoy, y á la una de la tarde emprendimos la marcha á Pinar del Río,

distante unos veinticinco kilómetros. Por ser esta la primera marcha á pie que hacíamos los telegrafistas militares, fué bastante sentida. Llegamos á dicha capital y nos alojamos en un gran cuartel, que está situado en una loma.

Esta población está bien defendida.

En la capital tuvimos que detenernos forzosamente ocho días, esperando la columna del general Suárez Valdés (gobernador militar que era entonces de esta provincia), para organizar la de comunicaciones, quedando organizada en esta forma.

Una compañía de zapadores-minadores, al mando del capitán Mauro; dos compañías de San Quintín, al mando del comandante Tejeiro; veinticinco hombres de caballería, á las órdenes de un primer teniente, y la sección de telegrafistas, compuesta de unos cincuenta hombres, al mando del primer teniente del cuerpo, don Rafael Puneda Benavides, el cual cesó en su cargo, por pasar á desempeñar las funciones de ayudante de órdenes del jefe de la columna que, como he dicho antes, lo era el teniente coronel Chacel. Durante nuestra permanencia en Pinar del Río, mi estación estuvo de servicio constante en la Habana.

Convenientemente racionados y municionados salimos el día 27 de esta ciudad y nos dirigimos á San Luis, distante unas cinco leguas, llegando á este punto al mediodia próximamente. Inmediatamente de llegar el señor Chacel, con su actividad acostumbrada, buscó un punto á propósito para establecer comunicación con Pinar del Río, consiguiéndolo colocándose encima de la iglesia, á cuyo efecto comenzaron la sección de zapadores á construir la torre óptica correspondiente.

Al siguiente día, estando en estos trabajos, el jefe de la columna recibió confidencias de que por los alrededores de los destruidos ingenios Guacamaya y Tunas había sentado sus reales una partida insurrecta, y seguidamente un toque de corneta nos llamó á formar, y dejando toda la impedimenta y reforzada la columna con los voluntarios y guardias civiles del pueblo, salimos á las doce del día, con un sol abrasador, en dirección á los referidos ingenios, distantes unas cuatro leguas. Llegados á ellos practicamos un detenido reconocimiento sin encontrar al enemigo; eso sí, ruinas é incendios por todos lados. Da horror contemplar tanta desolación. Esta provincia ha sido la más duramente castigada por la tea incendiaria, pues exceptuando la capital y San Luis, todas las demás poblaciones han desaparecido por completo. Solamente reina allí el hambre y la miseria. Solamente viéndolo puede uno darse cuenta exacta de los desmanes de esos bandidos.

Después de practicado el reconocimiento regresamos á San Luis, á donde llegamos á las siete de la noche. Verdaderamente esta es la marcha que más nos ha fatigado en esta expedición, pues el calor sofocante unfase la escasez de agua, lo que hacía doblemente penoso el camino.

Al siguiente día, después de quedar definitivamente establecida la estación heliográfica, emprendimos la marcha á San Juan, distante unas cinco leguas. Llegamos á este punto convertido en un montón de ruinas y escombros: solamente la torre de la iglesia se mantenía en pie, aunque amenazando derrumbarse.

Aquí no han quedado ni los cimientos, y tanto es así, que no pudimos acampar, teniendo que hacerlo á un cuarto de legua más arriba, en unos bohíos (aquí se llaman bohíos á las chozas construidas con guano). Esta población debía ser muy rica, pues por las ruinas se conocía que las casas debían ser de mampostería y no de madera y palma como la mayoría de las de la provincia. Hoy tengo noticias de que se está reedificando, habiendo guarnición y estación heliográfica.

Después de cargar maderas en las carretas, salimos en dirección á una cordillera de montañas, en uno de cuyos picos debía instalarse una estación.

Después de una marcha penosísima, se nos hizo noche en una elevada loma llamada de Cansavacas. Durante este trayecto se presentaron por primera vez los insurrectos; pero huyeron á los primeros disparos de nuestra brava guerrilla.

Al siguiente día, en vista de lo accidentado del terreno, hubo necesidad de abandonar las carretas, sustituyéndolas con arrastraderas, pues hubiera sido imposible que salvaran los barrancos y precipicios que se divisaban. Solamente un carro, tirado por ocho ó diez bueyes, continuó la marcha. Debido á la gran anchura de los carros y carretas no vuelcan á cada instante.

Si penosa había sido la jornada anterior, más lo fué esta. Solamente la tropa española puede acometer estas empresas. El punto elegido para el establecimiento de la estación era la elevadísima loma de Ratones, cerca de cuya cúspide llegamos, siendo imposible subir más, por lo inaccesible del terreno. Se buscó otro punto á propósito, y se fijó definitivamente en una loma cercana, llamada de Diego, desde donde se divisaba San Luis. Como desde esta loma no se veía Guane, se estableció una intermedia en la loma del valle.

Detrás de estas elevadísimas lomas y debajo de nuestros piés se divisaba un hermosísimo valle: era Luis Lazo, á donde nos dirigimos, dejando alguna fuerza en las lomas, á pernoctar, que buena falta nos hacía. Llegamos bien entrada la noche, y nos alojamos en un cobertizo

Aquí estuvimos cuatro días, que se emplearon en la construcción de los correspondientes fuertes y estaciones, dejando fuerza de infantería en cada una de ellas. Verdadera vida de ermitaños harán los telegrafistas en esas cimas. Por allí no pasa convoy ni ser humano alguno. Solamente de Luis Lazo sale fuerza una vez al mes para racionarlos. Los sargentos amigos míos se han quedado en esas lomas como jefes de las

estaciones; Dios les proteja y encuentren merecido premio á sus servicios.

Salimos de Luis Lazo, después de pasar la revista de comisario del mes de Mayo, con dirección á Guane. A las dos horas de marcha y al llegar á un sitio llamado Punta de Sierra fué nuestra vanguardia hostilizada por el enemigo, sosteniendo vivo tiroteo, hasta que una sección de San Quintín los dispersó, causándoles bastantes muertos.

A una legua de distancia encontramos una reunión de bohíos en un sitio muy pintoresco, llamado Las Tenerías. Llegamos muy oportunamente, pues los insurrectos que habíamos encontrado se dirigían á este sitio á recoger 22 yuntas de bueyes, que el día anterior habían ordenado á estos vegueros que los tuviesen preparados. Al aproximarse la tropa cada cual cogió sus yuntas, y habiendo hecho un alto de dos horas todos los habitantes, quien en carros, quien en arrastraderas, abandonaron sus viviendas incorporándose á la columna, pues de quedarse tenían la seguridad de ser *guindados* (ahorcados) tan pronto desapareciese la columna. Dá lástima ver el estado de estas familias; más de ciento se habían agregado á la fuerza. Al contemplar estos desconsoladores cuadros, el alma se ennegrece y se piensa en que todos los castigos son pocos para estos salvajes.

Después de otro tiroteo sin importancia llegamos á las cinco de la tarde á Guane, término de la comisión de la columna.

Aquí creíamos encontrar provisiones y buen alojamiento, para descansar de las fatigas del día; pero nuestro desencanto fué grande al ver la población en ruinas y que ni galleta había en el pueblo. La miseria era grande. Yo le dí á un pobre padre de familia un poco de azúcar, que me quedaba en la maleta, que con lágrimas en los ojos me lo pidió para dos hijos que tenía enfermos. Aquí no encontramos nada; el café, azúcar, harina, arroz, tasajo, etcétera, indispensable á la vida, faltan por completo. Hubo soldado al que le dieron cuatro pesetas por una galleta.

Si no se socorre prontamente á esta población, Dios tenga compasión de ella, pues de hambre perecerán sus habitantes.

Se estableció la torre óptica en el campanario de la iglesia, convertido hoy en factoría militar, y se obtuvo seguidamente comunicación con la Loma del Valle, recibiendo orden el señor Chacel de continuar el ramal á Juan López y Cortés, emprendiendo la marcha cuanto antes para e[illegible] primero de estos puntos, pues ya teníamos deseos de llegar á un sitio d[illegible]nde encontrásemos que comer, pues pasamos algunos días solo con un p[illegible]lazo de carne.

Salimos por la mañana, habiendo ofrecido el teniente coronel nuest[illegible] á las familias de Guane que se interesaría para que desde Juan Lóp[illegible] los remitiesen convoy, y en caso de no haber fuerzas, él mismo lo ll[illegible]aría.

A unas dos leguas y media, al vadear un río, fué hostilizada nuestra vanguardia con un vivo fuego de fusilería, que en seguida nos hizo creer que el enemigo era numeroso y que, por lo tanto, se iba á entablar combate formal y todos nos aprontamos para la lucha.

Efectivamente; seguimos avanzando siendo atacados por todos los costados. El enemigo, bien atrincherado, nos hacía fuego continuado y nutrido. Toda la columna tuvo necesidad de batirse. Se hicieron prodigios de valor. En mi vida he oido silbar tantas balas; pero esos cobardes tiran mal, pues las balas silbaban altas é iban á incrustarse en los troncos de los árboles. Cinco horas duró el fuego, quizás de los más importantes de los que hasta hoy han tenido lugar en esta provincia.

El enemigo se defendía y atacaba tenazmente, pero las acertadísimas disposiciones de nuestro teniente coronel dieron por resultado tomarles sus trincheras y su campamento, llamado Morón de la Catalina, en donde se creían ellos seguros. Eramos solamente unos 350 hombres sin artillería y con toda la impedimenta, contra más de mil quinientos, pero en esta lucha todos han rivalizado en valor. Admiraba ver la serenidad con que disponía el combate el teniente coronel. Sin desmontar del caballo, en medio de un diluvio de balas, sereno y tranquilo daba sus órdenes, que eran ejecutadas con valor por toda la columna. A la sección de telegrafistas nos tocó avanzar al campamento enemigo. Avancé con mi sección y nos apoderamos de todo.

Aquello era un sueño; en la casa principal, ó sea la del doctor insurrecto Matías Rubio, había de todo en abundancia, fruto de los robos que habían efectuado en las bodegas, que después de saquearlas quemaban.

Jamones, salchichones, quesos, conservas, carnes, chocolate, sacos de judías y azúcar, barriles llenos de porcelana, garrafones de cognac, aguardiente, alcohol, vinos desde el tinto al riquísimo Jerez. Allí había de todo, para llevar una vida regaladísima. ¡Si supiera lo bien que nos supo un buen trozo de jamón y una botella de Jerez, después de las privaciones de los días anteriores y del cansancio de las cinco horas de tan encarnizado combate!

Todo cuanto no fué posible llevarse fué destruido, no quedando más que cenizas de todo el campamento y sus alrededores.

Quizás no se ha publicado este combate en la forma que debiera, quedando obscurecido uno de los hechos más brillantes de esta campaña, pues el efecto moral que este hecho de armas ha producido en el enemigo es grande; pues se ha visto desalojado por un puñado de hombres de sus posiciones que creían inexpugnables. Solamente á la gran modestia de nuestro jefe se debe que no se haya tomado en la consideración que merece este hecho de armas.

Después de destruirlo todo regresamos á Guane para cuidar á los heridos que tuvimos.

Al siguiente día, al amanecer, mandó formar el jefe de la columna, y dejando toda la impedimenta salió nuevamente la fuerza en busca del enemigo, al que encontró y batió por segunda vez, tomándoles dos carretas completamente cargadas de ropas, víveres y municiones.

En estos dos combates ha tenido el enemigo treinta muertos vistos, teniendo que lamentar por nuestra parte cuatro heridos graves y dos contusos. Se les ha cogido más de sesenta monturas, armas, municiones, multitud de herramientas de carpintería, albañilería y ferretería; en fin, usted con su elevado criterio comprenderá el alcance de estas acciones.

Al día siguiente emprendió nuevamente la marcha la columna con dirección á este desembarcadero, distante unas ocho leguas, y fué tal el pánico que les infundimos en los dos combates anteriores que no se atrevieron á hostilizarnos en todo el camino, llegando sin novedad.

Aquí encontramos la columna que manda el coronel Sotomayor.

Seguidamente se procedió á buscar comunicación con Guane, á cuyo efecto se construyó una elevada torre encima de los almacenes de don Pedro Mantilla, pero sin resultado, por ser muy bajo este punto y haber lomas que no permiten ver Guane. En vista de esta imposibilidad, salió el día trece de mayo por la mañana la columna para Cortés, dejándome en este sitio con mi estación, para intentar desde allí comunicación con este punto y Guane, habiéndolo conseguido con este último, pero no con este surgidero; de manera que mientras no se establezca una estación intermedia en las Martinas, estaré aislado, pues la topografía del terreno me impide ver á Guane y á Cortés.

Supongo que en breve se subsanará este inconveniente y tendré comunicación; pero de todas maneras, la línea heliográfica funciona desde la Habana á Cortés, pasando por Pinar del Río.

Por lo relatado, comprenderá usted lo que cuesta el establecimiento de las líneas heliográficas en esta isla y los trabajos y fatigas que pasamos los telegrafistas, pues aún teniendo la tercerola humeante y sin secarnos el sudor de la frente, establecemos la estación y prestamos servicio toda la noche.

La importancia que reviste esta telegrafía es grande, pues es el único medio de comunicación que hay en la isla, y si á su debido tiempo se ›ieran establecido las estaciones ópticas, quizá no hubiera llegado esta ›rra á la altura que hoy reviste; pero á nosotros los militares nos está ›do hacer comentarios y pongo punto en boca.

›i usted encuentra en esta relación algo que merezca publicarse, há›, en la seguridad de la verdad exacta de los hechos, y no una de ›as falsas relaciones que se publican y que leo cuando llega á mis ›s algún periódico de la Península.

Las recompensas otorgadas con motivo del combate sostenido contra los insurrectos en el Perú son las siguientes:

Primer batallón del regimiento de infantería de la Habana número 66: segundo teniente escala de reserva don Victor Pina Estrada, idem reserva gratuita don Isidoro Santa María, id. movilizado don Ricardo Roselló Rodríguez, cruces de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Sargentos Pedro Carabantes Fernández, Vicente Acosta Madrid, Cipriano Velasco Rodríguez, Ramón Viñolas Morelló, Manuel Monterrubio Barrio, Galo de la Torre Recio, Joaquín Mora Alot, Vicente Sotelo López, Pascual Llora Herrero; soldados Agustín Monzón Nevot, Agustín Palomar March, Antonio Alcázar Juan, Angel Vidal Pereira, Francisco Mauricio Sánchez, Ildefenso Cabo Pérez, Pedro Alvarez Villamayor, Felipe Oliver Invernón, Manuel Garcés Salvatierra, Cándido Murguía Prieto, Joaquín Satué París, José Librero Pérez, Andrés Hernández Roig, Fernando Regos Casanova, Isidoro Fernández, Antonio Rodríguez Moreno, Antonio Porras Vilches, Diego Infante Sánchez, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.



Don Ricardo Teruel y Gallardo, teniente coronel de la guardia civil, defensor de Santa Clara.

Primer batallón del regimiento de infantería de Asturias núm. 31: capitán don Hermenegildo Ramos Ruano, segundo teniente don Casiano Viet Latorre, cruces de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

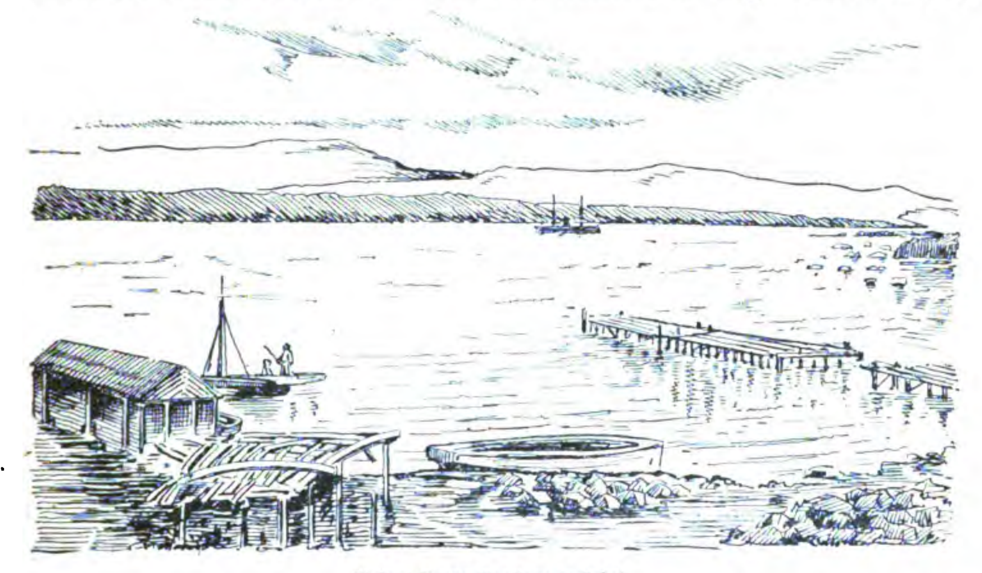
Sargentos Ignacio Martínez Rodríguez, Narrio Aguilar Gonzalo, Francisco Yáñez González, Vicente Fernández Llama, Francisco Barrado Avila, Florentino Rubio Alvarez, Narciso Montero Rios, Miguel Galliago Sobrino, id. de cornetas Manuel Suero Callejón, Gabino Collado Collado, Bernardino Martínez Gonsáles; soldados Juan Martínez Calderón, Ramón González Riveriego, Eugenio Andrés Aguilera, Inocencio Toribio Encina, Pablo García Escribano, Lorenzo Esteban Gutiérrez, Ramón Salas Calderillas, Matías Rodríguez Hernández, Bonifacio Hernán Coloma, José Matamoros Cereira, Jorge Suárez Sanz, Anselmo To Bozas, Cruz Almendáriz y Zabala, Agustín Ardanaz Duarte, Plácir Torrijos Moreno, Lorenzo Garañosa Blanco, Matías San Bartolon Campos, Gabriel Rodríguez Aranda, Mariano Ramírez Moreno, Lea dro Olmos Sebastián, cruces de plata del mérito militar con distin vo rojo.

Escuadrón caballería de Galicia núm. 25: primer teniente don M

nuel López Fernández; id. de la escala de reserva don Ramiro Gutiérrez Martínez, id. id. don Faustino Cepa Almendro, cruces de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Sargento Tomás Cuenca Núñez; cabos José Llurda Muñoz, Manuel López Vilar; soldados Carlos Gallego Rodríguez, Tiburcio Estravés Cela, Florencio Piñal Allenda, Juan Fontanell Novoa, Marcelino Pareja Galán, Baltasar Rodríguez Terrero, Tomás Ossorio Ponce, Nicolás Gala Reyllero, Nicolás Puiral Calvo, Pedro Catazo Díaz, Manuel Vacías López, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Escuadrón de caballería de Treviño núm. 26: sargento Manuel Ca-



El Cayo Duany (Santiago de Cuba).

talán Sanz, cabo Román Bretón Seijo, soldados Eustaquio Lesquín, Hilario Chaverri, Lucas Navarro Cortés, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Artillería de montaña, primera sección, segunda batería: artilleros Pedro Boira Llop, José Quero Arias, Juan Murquitio Cao, Martín Aragón Martínez, José Antonio Rodríguez, Manuel Parra Nache, Domingo Siranieta Soler, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Primer batallón del regimiento infantería de Asturias núm. 31: capitán herido don Justo de Pedro Menardo, empleo de comandante.

Soldado herido Eugenio Andrés Aguilera, cruz de plata del mérito litar con distintivo rojo y la pensión mensual de 7·50 pesetas, vitaia.

Soldado herido Francisco Cuarental Yaguas, cruz de plata del mérimilitar con distintivo rojo y la pensión mensual de 2·50 pesetas, no alicia.

*
* *

Las recompensas otorgadas con motivo del combate sostenido contra los insurrectos en Río Palma son las siguientes:

Primer batallón del regimiento de infantería de Alfonso XIII número 62: capitanes don José Rodrigo Longo, don Leopoldo Ruiz Trillo, cruces de 1.ª clase de María Cristina.

Capitán don Manuel Sotelo Urias, cruz de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo, pensionada.

Segundos tenientes don Joaquín Montojo Zacagnini, don Pedro Rivas Párraga, cruces de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Sargentos Diego Ríos Fernández, Florencio Cuesta Vicente, Julián Gutiérrez Martínez; cabos Juan López Castro, Bartolomé Mateo Huertas, Francisco Navarro Marcos; cornetas Juan Almela Armador, Jaime Alacreu Planella; soldados Francisco Puchades González, Eusebio Pérez Torres, Fernando Idreira García, Emilio Bermúdez Jiménez, Gregorio Pasaró Hernández, José Pontivero Enrique, José Llamas Velasco, Benito del Río Vaquero, Antonio Moya López, Agapito Junquera Domínguez, Bernardo Santoloria Montilla, Benito Salanova Alsandre, Blas Salinas Flores, Domingo López García, Francisco Molina Solpe, Felipe Vega García, Policarpo Sangarita Larena, Domingo Alvarez Rosada, Pascual Baja Marcos, Vicente Corchado Municio, Antonio José Ramón, Andrés Nicolás López, Vicente Vel Beltrán, José del Campo Campo, José Cedeira Arés, Camilo Gonzáles Rey, Angel Rodríguez Martín, Angel Gandoy García, Antonio Palmeiro Villasuro, Baldomero Barberán Ocán, Carlos Viñas Varela, Domingo Fernández Rodríguez, Domingo Fernández Castro, Esteban García Peña, Eduardo Rancaño Soliani, Elías Martínez Sandis, Alfonso Jiménez Ortiz, Constantino Vázquez Prados, Eustasio Domínguez Chimeno, Francisco Iborra Compan, Francisco Leiva Liva, Francisco Urrea Camacho, Francisco Arrabal Jiménez, José Mora Guardiola, Juan Moreno Guijarro, Juan Gómez Trujillo, Antonio Cervera Tous, Antonio López Listán, Asensio Andreu Diembao, Bruno Estévez González, Cesáreo Incio Gómez, Cristóbal Pérez García, Celedonio López Colina, Evaristo Rey Pardo, Eustaquio Fernández Rulín, Emilio Anir García, Francisco San Miguel Olla, José Llados Vilella, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Soldado de 1.ª Domingo Martínez Villafría; soldados de 2.ª José Vicente Monterrubio, José Puyuelo Peropadre, Antonio Gaspar Guerr[illegible], Antonio Benítez Rodríguez, Francisco Ubiñas Gonzálex, Lorenzo Ton[illegible] Cerdá, Manuel Cruces López, cruces de plata del mérito militar con [illegible]tintivo rojo y la pensión mensual de 2'50 pesetas, no vitalicias.

Infantería comisión activa: primer teniente don José de la Escos[illegible] Espronceda, mención honorífica.

Batallón cazadores de Puerto Rico núm. 19: Teniente coronel [illegible]

Guillermo Pintos Ledesma; comandante don Ernesto Araujo Martínez, cruces de 2.ª clase del mérito militar con distintivo rojo, pensionada.

Comandante don Ramón Arana Echauri, cruz de 2.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Capitanes don José de la Calle Corrales, don Angel Morales Reinoso, cruces de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo, pensionada.

Capitanes don Eloy San Sebastián Gutiérrez, Angel Vázquez González; primer teniente don Joaquín Tobalina Basabrú; segundos tenientes Cayetano Franco Sánchez de Toledo, Mariano Martínez Sánchez, Alfredo Alonso Soto, cruces de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Maestro armero José Neira Santín; sargento cornetas Juan Espinosa Sánchez; cabo id. Eugenio Bermejo Vergara; sargentos Gregorio Peinado Trepiana, Miguel Gil Virnes, Joaquín García Ramos, Manuel Cela García; cabos Manuel de la Cruz Aguiar, Francisco Mendoza Martínez, Procediano Rastrilla Moreno, Luis Martínez Sánchez, Juan Lopez Fernández, Tomás García Guín, Leandro Sánchez Martín; cornetas Manuel Vega López, Pablo Pedrosa Alfonso, Urbano Valle Alonso, Vicente García Fernández; soldados de 1.ª Gervasio Galindo Arroyo, Manuel Page Rodriguez; soldados de 2.ª Fernando Rodríguez Durango, Pedro Román Moreno, Manuel Alvarez Araujo, Rosendo Crespo Incógnito, Carlos de Torres y Arnedo, Estéban Alonso Saiz, Manuel Cuestro García, Mariano de la Peña Sicilia, Tomás Serrano Rocha, Antonio Román Cortés, Vicente Moreno Vallejo, Guillermo Agustín Gómez, José Alvarez Fernández, Jovino Rodríguez Lorenzo, Luciano Gómez Lamadrid, Manuel Cortés Arriaga, Manuel Riego Velasco, Isidoro Alonso Ferneiro, Jesús Moreno Rivero, Pedro Planchuelo Herrero, Julio Pantoja Torre, Francisco Alonso Llano, Andrés Raja del Cerco, Manuel Sánchez Moya, Eladio Puente Hermayor, Natalio Rodríguez Estrella, Juan Peña Pacheco, Raimundo Abrejas Rodríguez, Restituto Davalillo Salazar, León Olivar Ortíz, Francisco Caruela Arias, Ladislao Almazán Peña, Luis Rubio García, Cayetano Flores Donoso, Simón García Plaza, Pedro Franco Pociello, Manuel Pardina Demur, Justo Arribas Manuel, Bienvenido Llorente Calderón, Alejandro Jimena Jiménez, Melitón Requejo Ponzál, Sebastián Velasco Martín, Timoteo Sánchez Maroto, Eugenio García Segovilla, Arturo Colado Montero, Cristino Herrero Novella, ...nio Díaz Fernández, Juan García Savoy, Angel Gazo Portela, Je... López Castro, José Novoa de Dios, Julio Zapata Sánchez, Miguel ...rez Pérez, José Vázquez González, José Maurelo López, Matías Din...ín, José Algeciras Zafra, Leandro López Bieso, Vidal Martín Pérez, ...é Belladiel López, Pío Gónzalez Ohía, Avelino Diaz López, Gregorio ...dríguez González, Bernardo Martín González, Máximo Rodríguez ...nández, Isabelo de las Navas Gómez, Demetrio Casas Monedero,

Agustín Pérez Pardo, Antonio Rodríguez Vázquez, Joaquín Rodríguez Campamor, Pedro Bravo Bayán, Luciano Vargas Arés, Eusebio Orta Zueco, Eleuterio Carín Ortega, Gregorio Navas Martín, Florentino Carrión Perales, Mariano Aubés García, Román Quintero Hernández, Ramón Guindalín Zahún, Anastasio Benito García, Alvino López Salgado, José Aquiera Espejo, Doroteo Gonzáles Vázquez, Francisco García López, Rafael Alvarez Blázquez, Antonio San Juan Cortés, Luciano Fernandez Paz, Longino Rodríguez Rodríguez, Felipe Castillo Campos, Arturo de la Peña González, Agapito Mingo Martín, Pascual Filda Sánchez, Isidoro Oderiz Domínguez, Manuel Murillo Ruíz, Anastasio Figuerola, Millán Martín Lapuente, Amador Malde Ayora, Constantino Saraira González, Julio Alvarez Alvarez, Joaquín Méndez Mamé, Bonifacio Gonzáles Guerra, José Chaves Adorna, Gumersindo Rodríguez Vázquez, José Segundo Jiménez, Manuel Rodríguez, Manuel Fernández Cristóbal, Miguel Gónzales Reina, Saturnino Medel, Antonio Riego Incógnito, José Teres Chirivela, Pablo López Santolaya, Antonio Fernández Escribano, Felipe Cabezón Marzo, José López Valcárcel, Antonio Escolar García, Benito Castaños, Pérez Hilario Días Zamora, Bernardo Ciria Rodríguez, Manuel Congosto Hores, Pedro Guilián López, Mariano Gómez Nieto, Amado Suárez Río, Severino del Pozo Gómez, Juan Herrera Ampuero, Bautista Fariñas Cabezado, Pedro González Armesto, Eladio Pérez Incógnito, Basilio de Harobotaban, Francisco Rodríguez Pinato, José Isaac Valla, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Médico 1.° don Pedro Prieto y la Cal, cruz de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Escuadrón de caballería de Farnesio núm. 5: Soldados, Avelino Peña Fencisa, José Dacal Sesé, Manuel Pérez Martínez, Gumersindo Huerga Huerga, Angel Arés Fernández, Angel Mamás, José Pérez Carvajal, Florencio González Bovo, Juan Peña Mayor, Manuel Pérez García, Manuel Trigo Buganiro, Dionisio Lorenzo Hidalgo, Alejandro Alvarez Lanas, Agustín Belias Mayo, Julián Fernández Rodríguez, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Primer teniente don Faustino Miñón Lorca, cruz de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo, pensionada.

Artillería de Montaña: Sargento Francisco Cara Rodríguez; cabo Jaime Rivas Sarra; artilleros segundos Cipriano Iglesias Expósito, Francisco Merello Maña, Pascual Sauler Enguer, Severiano Robles Martínez Angel Sánchez Vázquez, Bonifacio Torres Torres, Antonio Sánchez García, Pedro Roca Presa, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Cabo Joaquín Plá Saz, empleo de sargento.

Batallón cazadores de Puerto Rico núm. 19: Capitán herido de

Fructuoso Ayala González, cruz de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo, pensionada.

Soldados heridos Valentín Rochan Sanz, Sixto Plaza Carrasco, Rogelio Alvarez Rodríguez, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 7'50 pesetas, no vitalicia.

Regimiento infantería de Alfonso XIII núm. 62: Soldado Miguel Tabernet Villanova, cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 7'50 pesetas, no vitalicia.

* * *

Las recompensas otorgadas con motivo del combate sostenido contra los insurrectos en el ingenio Moralito son las siguientes:

Batallón infantería de San Quintín, peninsular núm. 7: Primer teniente don Damián Gabarrón Crespo, cruz de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Sargento Luis Bazarra Campelo; cabos Lucio Pérez Gamboa, Cándido Pérez Gutiérrez; soldados de 2.ª Manuel Rodríguez Freire, Manuel Baena Fernández, Manuel Regueiro Vizcaino, Manuel Calderón Vad, Nicolás Royo Martín, Manuel Bernal Villasol, Pedro García Barreiro, Pedro García Martín, Ramón Fernández Pérez, Sebastián Fernández Jiménez, cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Primer batallón del regimiento Infantería de Zamora número 8: primer teniente escala reserva D. Ramón Lorenzo García, cruz de primera clase del mérito militar con distintivo rojo.

Sargento Ismael Zomosa Rodríguez; cabos Joaquín Alonso García, Bonifacio Pérez León, Ildefonso Mentas Prieto; soldado de 1.ª Domingo Pérez Fernández, soldados de 2.ª Anselmo López Ruiz, Antonio Pau, Bernardino Ferreiro Monseco, Emilio Ferreiro Cambil, Florencio Donoso Cuéllar, Ignacio Pérez Rodríguez, Primitivo Ruiz Incógnito, Silvestre Guerrero Gerona, Claudio Ordas Fuertes, Salvador Torres Osenca, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Primer batallón del regimiento Infantería de Mallorca número 13: Comandante Don Enrique Laguarlia Serra; cruz de 2.ª clase de María Cristina.

Capitanes D. José Molina Salazar, D. Juan Luis Buenafé, primer teniente D. Cesar Muro Zazo, cruces de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Segundo teniente D. Juan de Alcázar Arenas, Idem íd. con íd. íd., pensionada.

Segundos tenientes escala reserva, D. José Ferreres Plá, D. Ramón Reine Sánchez; médico primero D. Victor García Iparraguirre; cruces de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Sargento Alfredo Boullosa Tarín, cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 7'50 pesetas no vitalicia.

Sargentos Lorenzo Vergara Campomar, Guillermo Palma García, Emenio Brau Prieto, José Moreno Miró, Eusebio López Jiménez, Vicente Orozco Marí; práctico 2.° Deogracias Ferrer Montero; cabos Miguel Martínez Cuadros, Claudiò Contreras Castillo, José Ramal Fernández, Agustín Luque Jiménez, Alejandro Bon Bea, Ricardo Escudert Giralt, José Querol Oixan, José Roselló Ferrer, José Ramos Quirado; cornetas José Munuera Lucas, Benito Cardona Oliver; soldados de 1.ª Rafael González Ruiz, Juan Moya López; soldados de 2.ª Juan Ortiz Real, Juan Moya Heta, Juan Bo Nunia, Miguel Calvo Martí, Sebastián Ramos Díaz, Juan Recasens Daga, Pascual Monteagudo Ferrando, Vicente Morell Roselló, Patricio Ibáñez Rivas, Vicente Belluete Ponsada, Antonio Fernández Jiménez, Joaquín Rivas Sales, José Conillera Escané, Francisco Samez Fuentes, Francisco Fernández Cortés, Vicente Royo Vell, Juan Martínez Maroto, Antonio Expósito Martín, Juan Franco Canales, Antonio Fernández Liobina, Mateo Navarro Rincón, Serafín Sánchez Roldán, Antonio Pómez Sánchez, Francisco García Fornés, Juan Caro Díaz, Antonio Cabrá Ortiz, Juan Prieto Cerezo, José Rodríguez Reyes, Pedro Zurita Cardona, Blas Milla Navarrete, Enrique Itarte Llanes, Miguel Ramos Guerrero, Francisco Barrionuevo Bisbal, José Vega García, Francisco Molina Guerrero, José Martín Urbano, José Roldán Navarro, José González Acosta, Plácido Prado García, Pedro Montesinos Pérez, José Peiro Rivas, Joaquín Merino de la Torre, Antonio Medina Molina, José Buitrago Guirao, Manuel Ruiz Rueca, Juan Nogales Riquelme, Cristobal Gómez Pedrero, Salvador Martínez Cerdán, Andrés Monserrat Barrabeig, Manuel Ortigosa Lisbona, Antonio López Martín, Matías Fernández Sabio; cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Soldados de 2.ª Francisco Cruz Martínez, Francisco García Rodajo, José Arco Uribes; cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 2'50 pesetas, no vitalicias.

Escuadrón Caballería de la Reina número 2: Primer teniente don Celestino Espinosa Sánchez, cruz de 1.ª clase del Mérito Militar con distintivo rojo.

Sargento Clemente Ranjil González; cabo Raimundo Hervás Marchamalo, Miguel Marín Gaspar; soldados de 1.ª José Bañes García, Juan Ríus Carrasco, Antonio Navarro Sena; soldados de 2.ª Julián Cresp Quinta, Frutos González García, José Navarro Martín, Juan Pérez Borrero, Manuel Villanueva Reboll, Manuel Ortega Lombado, Marian Fuentes Hernández, Antonio Moreno Jiménez, José Lopez Caballero, cruces de plata del Mérito Militar con distintivo rojo.

Escuadrón Caballería de la Princesa número 19: Comandante Don

José Zabalza é Iturriria, cruz de 2.ª clase del Mérito Militar con distintivo rojo, pensionada.

Capitán D. Manuel Moreno Sanz, cruz de 1.ª clase del Mérito Militar con distintivo rojo, pensionada.

Sargento Manuel Risueño Grande; cabos Francisco Apezteguía Cía, Juan Luque Muñoz, José Calderón Ramírez, Francisco Ortiz Guisado; soldado de 1.ª Manuel Japón; herrador Manuel Jiménez Viola; soldados Rafael Mesa, Ricardo Pozo, Luis Uceda, Juan Girón Rueda, Luis Cortés García, Ignacio Mobedano Cabrera, Francisco Rodríguez Aranda, Lorenzo Ruiz Pintor, Julián Serrano, José Ruiz Madrid, Antonio Ruiz Collado, Francisco Cifuentes Ortega, Juan Martín García, José Ruiz Montes, Tiburcio Medina Jiménez, Primo Alcobendas, Cándido Herrero García, Antonio García Egea, Vicente Sánchez, Antonio Ubalde, Cándido García, Gabriel Martín, cruces de plata del Mérito Militar con distintivo rojo.

Cabo Baltasar Gañán Reyes, cruz de plata del Mérito Militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 2'50 pesetas, no vitalicia.

2.ª batería de Montaña: Primer teniente D. Luciano Casal Soto, cruz de 1.ª clase del Mérito Militar con distintiuo rojo, pensionada.

Sargento Mateo Pardo Tatay; cabo Antonio Martínez Galán; artilleros Julio Rubio Esquivias, Jesús Urrestazago Gómez, Vicente Langa Vall, Roque Andreu Granell, Martín Alonso Perez, Ramón Montes Angel, Miguel Lago Romero, Pablo Aznár Antolín, Antonio Simó Cristóbal, José Bera Cochea Majua, cruces de plata del Mérito Militar con distintivo rojo.

Movilizados de Alfonso XIII: Primer teniente D. José García Moreira, cruz de 1.ª clase del Mérito Militar con distintivo rojo, pensionada.

Cabos Jacinto Galvir Garolix, Ramón Puentes Díaz; guerrilleros Eduardo Alvarez Marquín, Estéban Menor Gaspar, Francisco Robledo Quiroga, José Salanova Pérez, Juan Sánchez Pallarés, José Jugent Casa, Luis de la Cruz Expósito, Manuel Fuentes Camiova, Miguel García Fernández, Manuel Vázquez Feijoó, Silverio Domínguez Silvín, Severo Alonso Marquiso, Ramón Benítez Almansa, cruces de plata del Mérito Militar con distintivo rojo.

Primer batallón del regimiento Infantería de Mallorca número 13: Soldados de 2.ª heridos Antonio Giralde Duque, Manuel Perez Purgal, cruces de plata del Mérito Militar con distintivo rojo y la pensión men-[illegible] de 2'50 pesetas, no vitalicias.

[illegible]argento herido Juan Navarro Palanca, cruz de plata del Mérito Mi-[illegible]ar con distintivo rojo y la pensión mensual de 7'50 pesetas, no vita-[illegible]ia.

Cabo herido José Manga Perales; soldado herido Pablo Segura Mel-[illegible]a, cruces de plata del Mérito Militar con distintivo rojo y la pensión [illegible]nsual de 7'50 pesetas, vitalicias.

Primer batallón del regimiento Infantería de Zamora número 8: Soldado herido Antonio Blanco, cruz de plata del Mérito Militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 7·50 pesetas, vitalicia.

Soldados heridos Antolín San Juan Paul, José Tombas Jobí, cruces de plata del Mérito Militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 2'50 pesetas, vitalicias.

Escuadrón Caballería de la Princesa número 19: Soldados heridos Rafael Juárez Aguilera, José Muñoz Alcalde, cruces de plata del Mérito Militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 2'50 pesetas vitalicias.

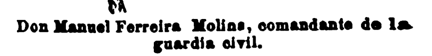
* * *

Las recompensas otorgadas con motivo del combate sostenido contra los insurrectos en los ingenios Desempeño, Andrea y Araujo son las siguientes:

Regimiento infatería de María Cristina núm. 63: teniente coronel don Antonio Gastón Gastón, cruz de 2.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Capitán, don Manuel González Dísz, cruz de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Primer teniente don Arturo Serrano Piedrahita, cruz de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo, pensionada.



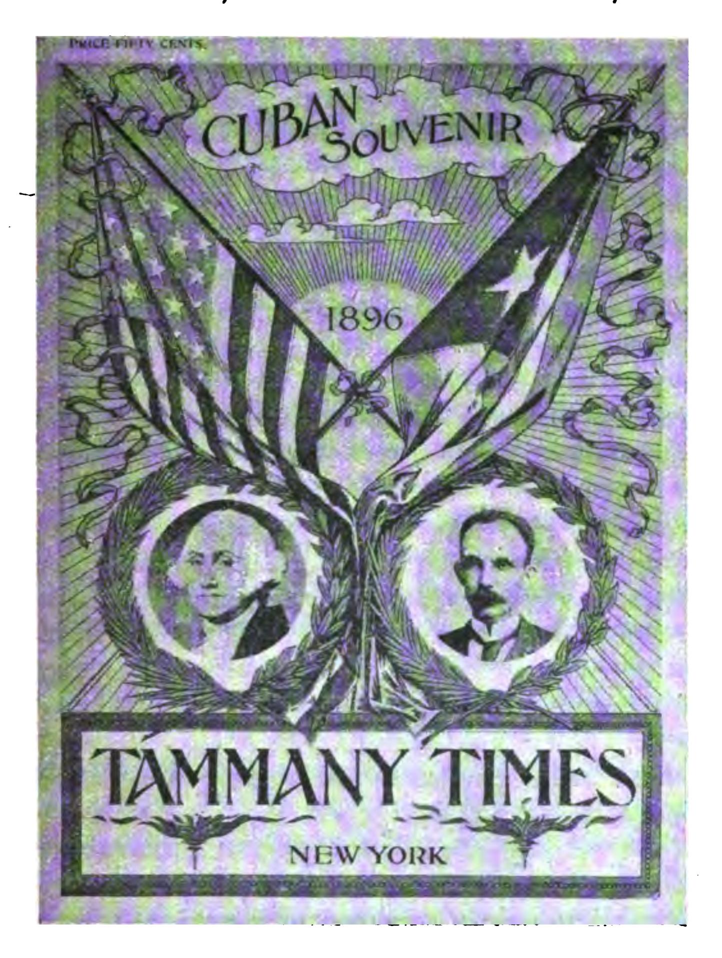
Don Manuel Ferreira Molina, comandante de la guardia civil.

Primer teniente escala reserva don Ricardo Alvarez Pérez, id. idem escala reserva don Antonio Fraile Alcalde; segundo teniente don Sebastián Rivera Villalobos; médicos segundos don Manuel Martín Costea, don Cándido Sánchez Ruiz, cruces de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Sargentos Angel Sánchez Corredeira, Teodoro Alfonso Antúnez, Juan Coyduras Jan; cabos Teodoro Casanova Rubio, César Segura Sierra, Lázaro Cruz Expósito, Gregorio Sanz Fuentes; corneta Jerónimo José Expósito; soldados José Rey Çorbí, José Vázquez Abís, José Botana Ríos, Jesús Maure Alonso, Jesús López Macías, Antonio González Navarro, Balbino Campos González, Felipe Aura Vallés, Julián Colla Díaz, José Sarín Alvarez, Pedro Corroy Puig, Andrés López López, D maso Caballero Blanco, Francisco Escobar Espinel, Justo Recio Pera: dera, Manuel González Blanes, Vicente Pérez Lahoz, Ricardo Rey R drígue, Ramón Hernández López, Justo Martínez Vela, Antonio Regue ra Albite, Roque Camino Baliño; cabo León Mancebo Martínez, cruc de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Soldados Emilio Carrasco Alba, Juan Torres Alvarado, Juan Salas Fernández, Pedro Ramos Huetes, Vicente Piedrabuena Caleros, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 2'50 pesetas, no vitalicias.

Primer batallón del regimiento infantería de Cuenca núm. 27: sargento Victoriano Alvarez Llama; cabo Benito Jiménez Jiménez, soldados Silverio Izar de la Fuente, Guillermo Cubera Llorente, José Nuño Sojo,



Facsímil de la portada de una publicación filibustera editada en New York.

...ro Fernández Murgia, Antonio Bautista Santa Engracia, Fructuoso ...veira Garrido, Bonifacio Sastre Gómez, Rito Ruiz Santos, cruces de ...a del mérito militar con distintivo rojo.

Batallón infantería de Bailén, Peninsular núm. 1: capitán don ...ilán Vázquez Berciano; primeros tenientes don Ernesto Zappino Ri...lme, don Enrique Marzo Balaguer, don Alfredo Melgar Mata, Fran...o García García, cruces de 1.ª clase del mérito militar con distinti...rojo.

Médico 1.° don Luis Sánchez Fernández, cruz de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo, pensionada.

Sargentos Cristóbal Martín Pérez, Francisco Fernández Simeón, Felipe González García; cabos Miguel Benítez González, Antonio Otero Barrios, Benito San José, Tomás Díaz Franco; soldados Mariano Mora Lázaro, Salvador Carris Román, Juan Megía Gordillo, Melitón Baquero Carpintero, Antonio García González, Pablo Sánchez Navarro, Lorenzo Plata Mapilla, Emilio Sánchez Reinosa, Pastor Morgado Pérez, Mateo Mura Dobato, Angel Frellera Dialmau, Alfonso Ruiz Expósito, Antonio Moranchel García, Juan Martínez Morales, Julio Conde Piñeira, Juan Hernández Jiménez, José Fernández Redondo, Narciso Cotarre Roselló, Francisco Peña Cigales, Enrique Caballero Moraga, Juan Méndez Ponce, Juan Elices Mateo, Juan López Iglesias, Diego Serrano García, Félix Rodríguez Ruiz, Francisco González Igual, Dimas Soto Tierraseca, Gonzalo Lorenzo Noriega, Francisco Martínez Martínez, Hermenegildo Serrano Incógnito, Martín Domínguez Rivera, Jerónimo Castro Manzanares, Diego Carrasco Mimbrero, Felipe Luis Hernández, Anselmo Mateo Barjola, Bruno Sáinz Muñoz, Diego Ramírez Arenal, Daniel Sánchez Aranda, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Sargento Conrado Caparrós Soler, cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 7'50 pesetas, no vitalicia.

Cabo Daniel Iglesias Gutiérrez, cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 2'50 pesetas, no vitalicia.

Escuadrón Movilizado de Cárdenas: cabos Adrián Segira Hita, Romualdo López Guillén; soldados Isidoro Rivera Martínez, Joaquín Baurá Nieto, José Diéguez Pérez, Simón Cues Gener, Balbino Enríquez González, Juan Cabrera Rodríguez, Silvestre Gener Gener, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Soldado Juan Suárez Rodríguez, cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 2 50 pesetas, no vitalicia.

Batallón infantería de Bailén, Peninsular núm. 1: soldados heridos José Méndez Cortés, Mateo Millán Tena, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 7 50 pesetas, vitalicias.

Soldado herido Feliciano Castaño Pérez, cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 2'50 pesetas, no vitalicia.

Primer batallón del regimiento infantería de Cuenca núm. 27: soldado herido Pablo Rodríguez Santos, cruz de plata del mérito milit con distintivo rojo y la pensión mensual de 2'50 pesetas, no vitalicia

Cabo herido Claro Santoña Gonzáles; soldados heridos Isidro Pa mares Gómez, Abundio Arévalo Expósito, Miguel Escalona Mur, J

Gascón Moreno, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 7'50 pesetas, vitalicias.

Segundo batallón del regimiento infantería de María Cristina número 63: soldado herido Manuel Ramos Prieto, cruz de plata del mérito militar con distintivo roje y la pensión mensual de 7'50 pesetas, vitalicia.

Soldado herido Dionisio Castrillo Ramos, cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 2'50 pesetas, no vitalicia.

Tercer batallón del regimiento infantería de María Cristina número 63: corneta Antonio Tur Costa; soldado José Vega Miguel, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 7 50 pesetas, vitalicias.

Guerrilla montada de María Cristina: soldado Mariano Campos López, cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 7'50 pesetas, vitalicia.

***

Las recompensas otorgadas con motivo del combate sostenido contra los insurrectos en Punta Berracos, son las siguientes:

Dotación de la lancha Mensajera: alférez de navío don Carlos Butrón y Linares, cruz de 1.ª clase de María Cristina.

Tercer contramaestre Hilario Mesa Vilar, cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 25 pesetas, no vitalicia.

Aprendiz de maquinista Miguel Hidalgo Marabolt; cabo de 2.ª Juan Fernández Fernández; fogonero 1.° Gregorio Ferreiro Sarmiento, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 7'50 pesetas, no vitalicias.

Artillero Manuel Carrillo Rosa; marinero de 1.ª Manuel Iglesias Otero; marineros de 2.ª Ramón Bravo Losada, Juan Padilla Cruz, Benito Javeiro Vázquez, Manuel Fernández Carballo, Ignacio Farnardo Rey, Benito Pico Pozo; fogonero 2.° José Estéves Estévez; prácticos Agustín Cruells, Juan Ballesta, cruces de plata del mérito militar con distintivo r y la pensión mensual de 2 50 pesetas, no vitalicias.

***

…s recompensas otorgadas con motivo del combate sostenido contra l… …surrectos en el ingenio Majuabo son las siguientes:

…atallón de Baza, peninsular núm 6: primer teniente escala reserv… …on Cristóbal Vilar Tirado, cruz de 1.ª clase del mérito militar con d…ntivo rojo.

Sargentos Miguel Laviada Alvarez, Feliciano Coste Bordas; cabos Manuel Baena Cuadrado, Manuel Nogueiro Vázquez, Faustino Sánchez; soldados Salvador Castro García, Salvador Sánchez Ríos, Francisco Eloza Inazcio, Joaquín Rado Fernándes, Juan Fábrego Ortos, Jesús del Corral Diaz, Cristóbal Rubio Marzal, Pedro Buillones Estruch, Juan Pastor Tarragó, Ramón Domínguez Yage, Juan Cendor López, Manuel Prieto Ramón, Federico Hoyas Rivas, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Primer batallón del regimiento de Andalucía núm. 52: primer teniente don José Diaz Herrero, cruz de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Sargento Ramón Durá Durá; soldados de 1.ª Santiago Alviaga Achos, Teodoro Rivas Valle; soldados de 2.ª Enrique Filpo Moyano, Pedro Aduina Alruaga, Agustín Bordas Rualde, Juan Rouras Teixidor, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Batallón de Baza peninsular núm. 6: soldados Pedro Ojeda Diez, Florentino Sacristán Casado, Diego Domínguez Rico, Francisco San Román Urreta, Luis Pérez Fandos, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

***

El corresponsal de una importante publicacion madrileña, escribe desde San Felipe la siguiente carta que consideramos digna de estampar en esta *Crónica.*

«Por no perder la ocasión del correo, y comunicar á ese periódico mis últimas impresiones, aprovecho la estancia en este pueblo de algunas horas para dedicarlas á hablar de algo que se refiera al problema de actualidad.

Fuera del alto secreto de Estado que resuelve el que los prisioneros de la *Competidor* sean juzgados por los tribunales ordinarios, y salvo también el respeto que debemos todos al más sabio y poderoso tribunal de guerra, el acto no deja de ser comentado en estos pueblos con bastante crudeza.

Ha publicado un periódico todos los retratos de la generación pasada y presente de Mr. Lee, el nuevo cónsul norteamericano, y ha llega á decir en letras de molde que se comunicaría con los cabecillas insurre[ctos].

(Aquí viene una serie de comentarios que reflejan la indignación [de]l comunicante y que no trascribimos por su propia crudeza.)

***

Vuelve Máximo Gómez á la escena, y como era de mi deber, m[ole]stado y un poco violento, vuelvo yo á ver á la persona que me dió l[a]

ticia de su muerte, interrogándole y pidiéndole explicaciones, que no se hicieron esperar, y que si no me satisfacen, tampoco las pongo en duda.

—Señor—me dijo,—Máximo Gómez lo ha resucitado el laborantismo; Máximo Gómez murió el 19 de marzo, asistido por el doctor Agramonte, en una finca de la provincia de Matanzas, y por más que digan todos los generales habidos y por haber que se han batido con él en Najasa (Puerto Príncipe), no son bastantes á destruir mis afirmaciones. Se han batido con las fuerzas que él mandó, y que hoy mandan Calixto García y Rabí; pero ninguno puede afirmar que ha visto á Máximo Gómez, y si usted no me cree, la historia con el tiempo me dará la razón.

Es claro que excitó mi curiosidad y me permití decirle: Explíquese usted, eso de haberlo resucitado el laborantismo.

Mire, señor, aquí se extravía la opinión en todos los asuntos, y la que más extraviada anda es la de las autoridades de la isla, que aun teniendo medios sobrados para conocer todos los secretos de la insurrección no los emplean. Quieren que por obra y gracia de «yo soy autoridad» se los comuniquen, y eso solo se consigue por obra y gracia de «Don Dinero,» que es con lo que alivian todas las enfermedades de sus colonias los ingleses, y son mucho más afortunados que nosotros.

Pues bien; con la muerte de Máximo Gómez, concurrieron una porción de circunstancias que á los planes filibusteros convino aprovechar para continuar la guerra, y se le hizo ver al general lo siguiente:

Primero. Que Calixto García había desembarcado, trayendo todos los poderes civiles y militares de la Junta Revolucionaria, cosa que había ofendido sobremanera á Máximo Gómez y se había retirado del campo muy molesto y desairado.

Segundo. Que la Junta Revolucionaria había desaprobado también la actitud de Maceo, al invadir por segunda vez las provincias de la Habana y Pinar del Río, y éste, descontento, trataba de presentarse.

Estas dos circunstancias ofrecieron al general en jefe un horizonte despejado, y expidió el indulto á los levantados en armas en Pinar del Río, creyendo que con él atraería á Maceo y á sus secuaces, para después lanzar todo el ejército á Vuelta Arriba y destruir á las débiles partidas que por allí merodeaban.

Pero no ha sido así. Máximo Gómez había muerto y sus fuerzas an-...n dispersas esperando una ocasión de reconcentrarse. Calixto Gar-... había aun desembarcado, pero apresuró su venida, y en unión de ...í volvió á organizarlas, que son las que hoy se presentan como ...dadas por aquel. Antonio Maceo no hizo tampoco la segunda inva-...e motu propio. La hizo por exigencias de la Junta Revoluciona-... Washington, que en espera de reconocimiento de la beligerancia ...biendo leido un telegrama del general Weyler manifestando que las ...ias de la Habana y Pinar del Río estaban limpias de insurrec-

tos, se apresuró á ordenar á aquel cabecilla volviese á invadirlas; y por último, con el decreto de indulto consiguieron salir de la trocha de Mariel el titulado asesor de Maceo y algunos otros personajes importantes, que se trasladaron después á los Estados Unidos para conferenciar, organizar expediciones é informar al gobierno de aquel país á su antojo, de la marcha insurreccional.

Estos son los detalles laborantes que puedo dar á usted. Si el gobierno, como supongo, tiene interés en averiguar la verdad, no le es difícil, aquí puede averiguarla; en Santo Domingo, entre los parientes y amigos de Máximo Gómez también, y en la misma nación unida no es difícil que consiga conocer los detalles de su muerte.

Tal riqueza de datos me dejó perplejo, y pensé en retenerlos lo mejor posible para comunicarlos á ese periódico por si en algo pudieran utilizarse.

***

Con los hechos de armas más salientes ya son conocidos en la Península por el telégrafo, creo que resultarían añejos si yo resucitase ahora la acción de Ciego de Najasa, que ha sido la más impertante de la última decena, y algunas otras; solo puedo decirles que la provincia de la Habana va quedando limpia de bandidos, y que si ya no lo está del todo, es porque teniendo el foco insurreccional en Pinar del Río, centro de las fantasías más absurdas y descabelladas, el paso de los que van y vienen á probar las dulzuras de la trocha, ha de ser esta provincia, así se comprende que la columna del bravo teniente coronel Perol ha tenido en veintiocho días de operaciones doce hechos de armas, con tanta fortuna, que las partidas insurrectas ya no la esperan ni aun para tirarle el consabido «tirito y la espuela».

No he de dejar pasar sin consignarlo el detalle de que en todos los pueblos, casas de campo y bohíos se encuentran millares y millares de ejemplares de un libro pésimamente escrito, sin nociones de sintaxis, que hace narración de la vida del bandolero vulgar Manuel García, el que leen con deleite los guajiros y los que no son guajiros, es decir, todos los que tienen aquellos instintos, convirtiéndose millares y millares de familias en admiradoras de aquel bandido, cuyo auxilio, recibido [illegible] los campos y de los poblados, le hizo alcanzar celebridad entre esta g[illegible] te imbécil que hoy quiere imitarle. Vean ustedes aquí uno de los mi[illegible] rios de la insurrección.

***

Otro detalle que no debe olvidar el gobierno.

Hace pocos días nos encontrábamos acampados en una finca [illegible]

provincia, y á las doce próximamente de la noche se presentó un grupo insurrecto, al que nuestros centinelas dieron el «¡Alto!» «¿Quién vive?»

—«¡Abonarés de Cuba!»—contestó el grupo, y tras de la contestación vino una descarga.

Por la mañana nos enteramos de que pertenecían á la partida del cabecilla Castillo, que tenía un gran número de desertores, de licenciados de la guerra pasada y de individuos peninsulares con créditos contra el Estado, á quien la junta revolucionaria ha ofrecido pagar.

Es también muy chocante la jocosidad con que suelen contestar al «¿quién vive?» con las palabras «treinta y cinco por ciento,» «caducó al año,» «conversión,» etc., y tras de estas contestaciones, como es consiguiente, viene la consabida descarga.»

*
* *

El día 31 de mayo á las diez y media de la noche, llegó á Salamanca acompañado del alcalde de Palencia, el valiente soldado Andrés García.

Este bizarro defensor de la patria tiene trece cicatrices de otros tantos machetazos recibidos en la acción de Mal Tiempo.

Una de ellas, en la cabeza, tiene trece centímetros de longitud.

Fueron á la estación con objeto de esperar á Andrés García, el alcalde, el presidente de la Diputación, una comisión de estudiantes de todas las facultades con las banderas de las mismas, comisiones de los casinos con banderas y dos músicas, comisiones del cabildo y de todas las corporaciones, y un público formado por más de dos mil personas.

Andrés García entró en la población en carruaje descubierto, acompañado de los alcaldes de Palencia y Salamanca y del presidente de la Diputación provincial.

En otro carruaje iba la pobre madre del modesto héroe, acompañada de dos diputados provinciales y del coronel de la zona.

Precedían las dos músicas tocando la marcha de Cádiz.

Todos los balcones del tránsito estaban engalanados y llenos de señoritas que arrojaban flores y cigarros al soldado.

Andrés fué conducido con su madre al Ayuntamiento, donde el alcalde le dió la bienvenida.

Después le acompañó hasta el hotel del Comercio donde se hospedó.

Por la tarde fué llevado Andrés al Círculo Mercantil para tomar café [illegible] todos los socios que le regalaron después cincuenta duros reunidos [illegible] ellos por suscripción.

[illegible]s demás Casinos hicieron lo propio, por lo cual Andrés García re[illegible]ió la cantidad de mil pesetas.

Al día siguiente salió Andrés García para su pueblo acompañado de [illegible] familia que fué á verle.

El valeroso soldado estaba bastante delicado de salud, pero con muchos ánimos.

Todo cuanto se diga del entusiasmo que había con motivo del regreso del valiente, resultaría pálido.

Todas cuantas personas había en Salamanca rivalizaron en hacerle demostraciones de cariño.

***

He aquí lo que escribe un soldado del batallón de Barcelona.



El teniente coronel don José Vaquero, herido en la acción de Peralejo.

Con un viaje feliz llegamos á la Habana, saliendo inmediatamente á nuestro destino, empezando seguidamente las operaciones por la zona de Yaguaramas y Aguada de Pasajeros, sin dejar de extenderse á las limítrofes de Cienfuegos y Matanzas, habiendo en la primera hecho prisionero al cabecilla incendiario Acebo, y en la segunda, destrozado el batallón insurrecto del «Simi», cogiendo también varios prisioneros.

Pocos dias después de la llegada hubo dos hechos de armas, á cual más notables. Uno por las columnas del teniente coronel Durango en la Ciénega Oriental de Zapata y otro en Algodones, donde el entonces teniente Lozano, con 36 cazadores, batió completamente la partida de Bermudez, fuerte de más de 500. Posteriormente en El Galeón y Palma el Rayo, 75 y 60 soldados pusieron á raya partidas de 800 á 1.000, obligándoles á emprender vergonzosa retirada.

Hasta fin de año se llevaron á cabo difíciles operaciones dadas las condiciones del terreno, cubierto en su mayor parte de montes dens… maniguas impenetrables, y sobre todo en la Ciénaga oriental de Zap… cuyo suelo de piedra volcánica y sus grandes pantanos, hacen imposi… la marcha.

En primero de año, vino á mandar el batallón el teniente coronel Felipe Alfau y Mendoza que curtido por la guerra de Santo Domingo país natal), la anterior de esta isla y la carlista en España, reune c… dades escepcionales para luchar con este enemigo, cobarde y art…

Su llegada coincidió con el paso de Máximo Gómez hacia Occidente, por las inmediaciones de esta zona, consiguiendo, sino batirlo por no estar á su alcance, impedir que la invadiera, pues de seguro hubiera causado graves daños, impidiendo por la destrucción haber hecho la zafra, que ya terminado felizmente en los ingenios de esta demarcación Constancia, Perseverancia y Central Aguada.

Al batallón le cabe la gloria de haber tenido siempre la zona limpia de enemigos y con ello inspirar al vecindario una tranquilidad absoluta.

Hablar por aquí de cazadores de Barcelona, es oir de todos los labios



Juan Fernandez Ruz, titulado general insurrecto que mandaba la expedición del Laureada.

Alberto Conspeire, titulado capitán insurrecto.

frases de cariño y admiración, al soldado que siempre deseoso de luchar, ha soportado con alegría las penalidades que ha sufrido.

Desde su llegada ha castigado siempre, y duramente, al enemigo. Las acciones de guerra más importantes han sido Paso de las Mujeres, Algodones (dos veces), Galeón, Palma el Rayo, Buenavista, Cocodrilo, Ojo de Agua, Rosario, Magdalena, Cayama, Santa Fe Guasimal, Copeyes, Zorahanda, Palma Larga, Cayo Espino y la última en la Vereda de Majuari.

El teniente coronel Alfau con una columna, y el comandante don Celestino Moreno con otra, solos ó combinados, han conseguido inspirar terror á los enemigos de la patria que huyen siempre que se deja oir el armonioso estampido del Maüser español.

Organizado nuevamente este ejército, vino destinado á esta media brigada, el coronel don Leopoldo Bejar. Hombre de experiencia, pronto

salió á operaciones y supo captarse las simpatías de todos, lo mismo que en Barcelona, donde es tan conocido.

El personal del batallón ha sufrido alguna variación, pero en él continúan el comandante don Luis Capdevila; capitanes, Salinas, Panfil y Llorente y algunos oficiales.

La salud del soldado es excelente, contribuyendo á ello el interés verdaderamente paternal del primer jefe, secundado por todos los jefes y oficiales y el médico primero don José Viejobueno, que incansable siempre para atender á la asistencia del soldado, no ha dado punto de reposo hasta instalar en Yaguaramas una enfermería que puede colocarse á la altura de las mejores, teniendo cuantos elementos son necesarios para un establecimiento de esta naturaleza. Sus gestiones no han resultado infructuosas, pues ha conseguido una exigua mortalidad, asistiendo siempre desde los primeros momentos á los enfermos, impidiendo de ese modo el desarrollo de las enfermedades.

Los propietarios del Central Aguada don José y don Gabriel Carol, han querido demostrar el interés que les inspira el soldado que viene á defender la integridad de la patria, haciendo expontáneo donativo de cuarenta y cinco camas completas para la enfermería.

También el rico hacendado peninsular don Miguel Díaz, ha regalado cien monturas para organizar una compañía montada del batallón y que ya parece un escuadrón de nuestra briosa caballería.»

El comandante Alvarez.

Los periódicos de la Habana recibidos por el último correo, dan cuenta del brillante hecho de armas realizado cerca del ingenio Piedra el 21 de mayo contra la partida del cabecilla Alemán por la columna del teniente coronel Delgado, cumpliendo instrucciones del general Pín.

En el combate se distinguió notablemente por su bravura el escuadrón de Pavía, que con su comandante señor Alvarez, dió una brillantísima carga que arrolló al enemigo, causándole 22 muertos vistos, todos de arma blanca, y obligándole á ponerse en vergozosa y precipitada huída.

En este rudo ataque tuvieron nuestras tropas seis húsares heridos y cinco contusos.

Aunque durante la carga de caballería, el enemigo dejó abandona s muchas armas, caballos y efectos, no pudieron ser recogidos por la pidez del ataque y el círculo descrito á su regreso, como tampoco posible después por desencadenarse una tormenta bajo la cual regres columna al ingenio La Piedra, después de cinco horas de combate.

* * *



El Imparcial publica una larga carta del jefe de los autonomistas de Las Villas, guerrillero insurrecto en la guerra pasada, don Marcos García, quien censura con dureza las medidas tomadas por el general Pín en Sancti Spiritus, á consecuencia de las cuales—dice—se fueron al campo insurrecto muchos campesinos.

Por lo demás—añade la carta—el señor general Weyler, tan luego como tuvo conocimiento exacto de los acontecimientos desagradables que aquí se desenvolvían, dispuso que los que habían sido extrañados de la localidad regresaran tranquilamente á sus hogares, y que los detenidos fueran en el acto puestos en libertad.

El señor general Obregón, que asumió interinamente el mando de esta división, ha devuelto la confianza á los espíritus con la nobleza de un proceder cuya característica es el sentimiento de justicia, aparte de su corrección como caballero.

Disuelto el segundo Cuerpo de Ejército, fué nombrado en propiedad para el mando de la división de la trocha el señor general Luque, muy apreciado en Las Villas desde que fué gobernador civil de esta provincia, por su imparcialidad y por su cultura, habiendo producido en los ánimos agradabilísima impresión la noticia de su nombramiento para el mando militar de estas comarcas.»

Esto demuestra que el general Weyler está dispuesto á atender todas las reclamaciones justas.

Algunos párrafos de la carta están escritos en el lenguaje que debió de usar en la manigüa en sus tiempos de insurrecto el señor García.

Júzguese por el siguiente:

...Por desgracia para España y para Cuba, señor director, la «generalidad de los peninsulares» que vienen á la colonia á hacer fortuna, no se hallan en condiciones intelectuales y morales de regir los destinos de este país: es que la agricultura de los insulares ha llegado á un grado tal, que constituye un verdadero antagonismo con la ignorancia de los que, apoyándose en los malos Gobiernos de la Metrópoli, encuentran alientos en los gobernantes que se olvidan de los intereses generales de la nación para satisfacer sus propias pasiones; y es por esto que aquellos se yerguen en Cuba como sus únicos dueños y señores, mistificando el sentimiento patrio con la idea del cálculo. Lo que hace tal vez que los grandes sacri[illegible]os de hombres y dinero llevados á cabo por la nación en el presente [illegible]mento histórico, hubieran podido evitarse si los Gobiernos metropo[illegible]nos se desentienden á tiempo del vocerio de las particulares conve[illegible]ncias para fijarse únicamente en el supremo interés de la patria.»

***

[illegible]rido un suceso verdaderamente triste y que da idea de lo mu-

cho que deben fijarse las autoridades de la isla en la entrega de armas y municiones á los que se presentan á incluirse como voluntarios en las guerrillas que se forman para la defensa de poblados y fincas azucareras.

En el momento de hallarse tomando el rancho en el corte de caña de la colonia Joaquina, en el término de Alfonso XII (Matanzas), 30 guerrilleros, fueron sorprendidos por una partida insurrecta fuerte de 300 hombres, al mando del cabecilla Alvarez, los cuales, sin dejar á aquellos hacer uso de sus armas, los hicieron prisioneros, apoderándose de aquéllos y de 30 cartuchos que tenía cada uno.

La partida, acto seguido, tomó rumbo hacia la montaña con todos los prisioneros, excepción hecha de dos que por estar heridos, dejaron en el campo.

Posteriormente se han recibido noticias de haberse presentado diecisiete de los guerrilleros prisioneros, los cuales han manifestado que habiendo explorado el jefe de la partida su voluntad, por si querían quedarse formando parte de ella, ellos se negaron, *aceptando once, entre los que se encuentra el que figuraba como jefe de la mencionada fuerza.*

Sin duda no hubo sorpresa, ni mucho menos: lo que hubo fué *once traidores más* que, de antemano, se habían puesto á la disposición de los insurrectos.

Este caso no es el primero: han ocurrido varios y siempre en hijos del país.

El alcalde de Badajoz ha dirigido una comunicación al ministro de la guerra, comprometiéndose á proporcionar local suficiente para alojamiento de 6.000 soldados de la próxima expedición, durante el tiempo que el ministro considere necesario permanezcan para aclimatarse antes de ir á Cuba.

Para creer que Badajoz es buen punto de aclimatación, fúndase el alcalde en que Extremadura y Andalucía, por ser las regiones más cálidas de España, son las que por su clima se asemejan más á Cuba, y también cita el hecho de que los batallones de Baleares y Castilla que estuvieron de guarnición en Badajoz antes de salir para Cuba, disfrutan de excepcional buen estado de salud, sin sufrir apenas los efectos del clima de la gran Antilla.

Las cartas para el ejército.

El reparto de las cartas á las fuerzas del ejército de operacione. Cuba tropieza á veces con grandes dificultades en la movilidad d. tropas, en la escasez de comunicaciones de algunas localidades, é que solo puede enviarse correspondencia cuando se envía convoy, el gran número de oficiales y soldados que, por enfermedad ú otro tivos, se separan temporalmente de los cuerpos en que sirven.

No obstante, y con el fin de obviar esos inconvenientes, dispuso hace poco tiempo el general Weyler que se organizase una «Sección de Comunicaciones» en aquella capitanía general, Sección que recibe directamente toda la correspondencia del ejército, y que la distribuye con arreglo á las indicaciones que á diario le suministra el estado mayor general sobre la situación de las divisiones, brigadas, batallones y compañías á que pertenecen aquellos jefes, oficiales ó individuos de tropa á quienes van dirigidas las cartas.

Artemisa.—La línea militar.

Su plaza, sus calles, dice un corresponsal, están á todas las horas del día y de la noche llenas de soldados, de oficiales que vienen á recibir órdenes y á transmitirlas, de furrieles que con acémilas y conductores vienen por raciones para las fuerzas de la trocha. En cada casa se alojan una docena de oficiales; la iglesia, aspillerada y con una barricada que defiende su entrada, es parque de municiones; el coro sirve de carcel á individuos sospechosos ó á prisioneros.

Esto es hoy Artemisa. A todas horas llegan fuerzas que inmediatamente salen á guarnecer los puntos más débiles de la trocha, y todos los días salen columnas que marchan para el interior de la provincia. Diariamente llegan uno ó dos trenes de la Habana con provisiones y raciones para los 12.000 hombres que guarnecen la línea militar de Mariel á Majana; por sus calles se oye todos los días el rodar de las piezas de artillería de todos los sistemas que existen en España; casi todas van pronto á su destino; pero en la plaza de la iglesia quedan aún 6 bonitos cañones Sotomayor, limpios, relucientes, nuevecitos, que mejor parecerían un juguete de niños grandes que máquinas de guerra, si las cajas de municiones apiladas á su costado no denunciaran que su destino es enviar la destrucción y la muerte á los enemigos de España.

. . . .

La vida es igual siempre, y está regulada para todos como en un convento.

A las cuatro y media de la mañana toca el corneta del cuartel general diana; repiten todos los cornetas el toque y empieza la vida; se abren las ...las y cada cual á su obligación; se barre la calle, pasan las carretas ... limpieza; los soldados de fuertes y trincheras trabajan en construir ...s para preservarse de las próximas lluvias, ó en mejorar la defen... ...s dos cafés que aquí hay comienzan á poblarse de los que vienen de ...trocha y de los que en la plaza tenemos menos ocupaciones, y así ...iscurre el día, comentando alguna noticia que se sepa ó digan los ...ódicos y haciendo planes á la vez que se trabaja.

...las ocho de la noche retreta y las nueve silencio, y se acabó la vi-

da. Se cierran todas las casas, bajo fuertes multas que nadie se expone á pagar; se apagan las hogueras todas y á vigilar.

Todo el mundo sabe donde está su puesto en caso de alarma, así es que al sonar un tiro, todo el mundo está en pie; como suene una descarga, ya nadie espera el toque de generala, porque un minuto después de oirse éste está el general á caballo, y desgraciado del que no encontrara en su puesto.

Y las alarmas son diarias, y no pasa noche sin que las detonaciones del Maüser repercuten en los palmares próximos á la población y el silbido de las balas insurrectas no se sienta en las calles de Artemisa.

En el brillante hecho de armas llevado á cabo por la columna del general de brigada señor Gascó en San José de Maffó, el día 2 del mes actual, dicha columna se vió atacada por los insurrectos en número muy superior al de nuestras tropas. En medio del fragor de la pelea, y cuando era más terrible el ímpetu de los traidores, que creían segura la victoria por la superioridad del número, vióse pelear denodadamente al cabo de la guerrilla de Alcántara Francisco Sevilla.

Este bravo militar, en presencia de los rebeldes que habían hecho prisionero á un soldado de la guerrilla, se lanzó, machete en mano, sobre aquéllos, y de un tremendo machetazo hizo rodar por tierra á uno de los que conducían á su compañero. Perdido el machete por la violencia del golpe, y viéndose en grave peligro, echóse á la cara la tercerola y del primer disparo derribó á otro mambís.

—¡A ese, á ese cabo, que es un valiente!—grita un cabecilla insurrecto.—¡Cogedle!

El cabo Sevilla oye estas voces, y lejos de arredrarse adquiere nuevos bríos, y peleando hasta la temeridad logra apoderarse de su compañero, rescatándole á fuerza de cintarazos, del poder de los rebeldes.

Este brillante hecho de armas ha valido al cabo Sevilla la honra de ser propuesto para la cruz laureada de San Fernando.

Carta interesante.

De una carta particular de Cuba escrita por un distinguido oficial, son los párrafos siguientes:

«Henos aquí tras el mismísimo Máximo Gómez, fantasma ayer, sucitado hoy, reventador siempre de la energía española, que no sé mo no se rinde con tanto caracoleo, tantas idas y venidas como emp el zorro dominicano para despistar y no combatir.

Malgré tout le hicimos pelear el día 12 en Ciego Romero, donde hombre, engañado por una falsa maniobra del coronel Segura, cre que podía comerse la columna. Acudió al reclamo, formó la conoci herradura, lanzando al machete sus alas mientras el centro enviaba

nube de proyectiles, en su mayoría explosivos y... y... se encontró de pronto con dos compañías de Zamora que bravamente le contestaban al frente, mientras otras dos de Sevilla, con los divinos Maüsser, se encargaban de barrer los flancos. ¡Qué manera de *chaquetear!* (correr, huir). A todo esto nuestras dos piezas comenzaron á menudear disparos y... ¡Ave María! Aquellos valentones del machete, que nos insultaban á voces, iban encendidos por las lomas, dejando á sus muertos, que luego en su mayor parte, recogieron á lazo escondidos tras las palmas para guarecerse de los Maüsser y de las granadas.

Al siguiente día, muy de mañana, fuimos á despertarlos á Arroyo Palma, donde ya se habían vuelto á reunir durante toda la noche. Eran como unos 3000, que desfilaron á escape frente á nosotros; los certeros Mausser y la metralla se cebaron en ellos, y Camajuani cazó al machete á siete ú ocho.

No puede usted formarse idea de qué modo crece el espíritu del soldado, de este soldado cuyas virtudes jamás me canso de admirar, cuando pelea con núcleos fuertes de la insurrección.

Mientras marchamos un día y otro, con un sol que calcina y suelo que vomita lava, va cabizbajo, silencioso, aburrido... Suenan los tiros de la emboscada diaria ó del cobardón que acecha la retaguardia, y entonces corre por toda la columna una corriente eléctrica, que los levanta y anima... Pero pronto vuelve el silencio á las filas, el caminar monótono, alterado, no mas por tal cual golpe de cantimplora ó por las risotadas que provoca el gallego ó catalán que reniega en el suelo por el tropezón que le hizo caer de bruces.

Llega un día de combate; se ven mambises, se percibe su fuego, cae un herido, corre la sangre, se despliega, se manda á la voz, retumba el cañón ¡oh qué alegría! ¡Cómo saluda á España cuando observa los efectos de las descargas! ¡De qué modo más jubiloso, más entusiasta y bizarro aclama á los artilleros cuando estalla la granada entre los grupos de insurrectos que á lo lejos caracolean!

Yo no puedo escribir sobre el soldado español en Cuba, sin que las lágrimas de orgullo y de gozo asomen á mis ojos.

No hay, no puede haber soldado más sufrido, soldado más duro, soldado más sobrio y animoso. Porque es el mas bruto.
...s virtudes rebasan la humana flaqueza..... y al admirar como re-
... el clima, suelo, sol, insectos, privaciones y balas lanzadas cobarde-
...e, y pocas veces cara á cara, llega uno á creer que le alienta un
...o divino sin duda, porque el cielo quiere proteger á la madre Es-
...a.

...sta infantería bisoña, no envidia ya á la inmortal infantería del ... tercio castellano.

...ngale usted un poco más de marrullería para la vida (una cosa

que vendrá con el tiempo), y en resistencia, en ánimo, en tesón, es igual á la que galleó en el mundo durante dos siglos de bizarrías y de glorias.

Donde nuestro soldado clava el pie en la tierra, no hay insurrectos que lo venzan. Pocos ó muchos, si están bien mandados, quedan señores del campo.

Eso si, los descuidos se pagan caro; este enemigo es traidor, acecha, espera un día y otro, hasta que logra sorprender.

Pero si se vigila para evitar sorpresas, si se explora en las marchas, si se toman las posibles precauciones, como después se hinque la rodilla y se haga fuego, no hay machete ni monsergas de dinamita y de explosivos.



D. Gabino Fernandez, teniente del Batallón Canarias, herido en la acción de "Mal Tiempo."

El 9 de este mes, en Santa Rosa del Seboruocal, nos esperó Carrillo con unos 700 infantes y 1.000 caballos en unas lomas que dominan el camino enfilándolo.

Tenía muchas municiones y la posición estaba reforzada con trincheras y aun con el mismo seboruco del suelo.

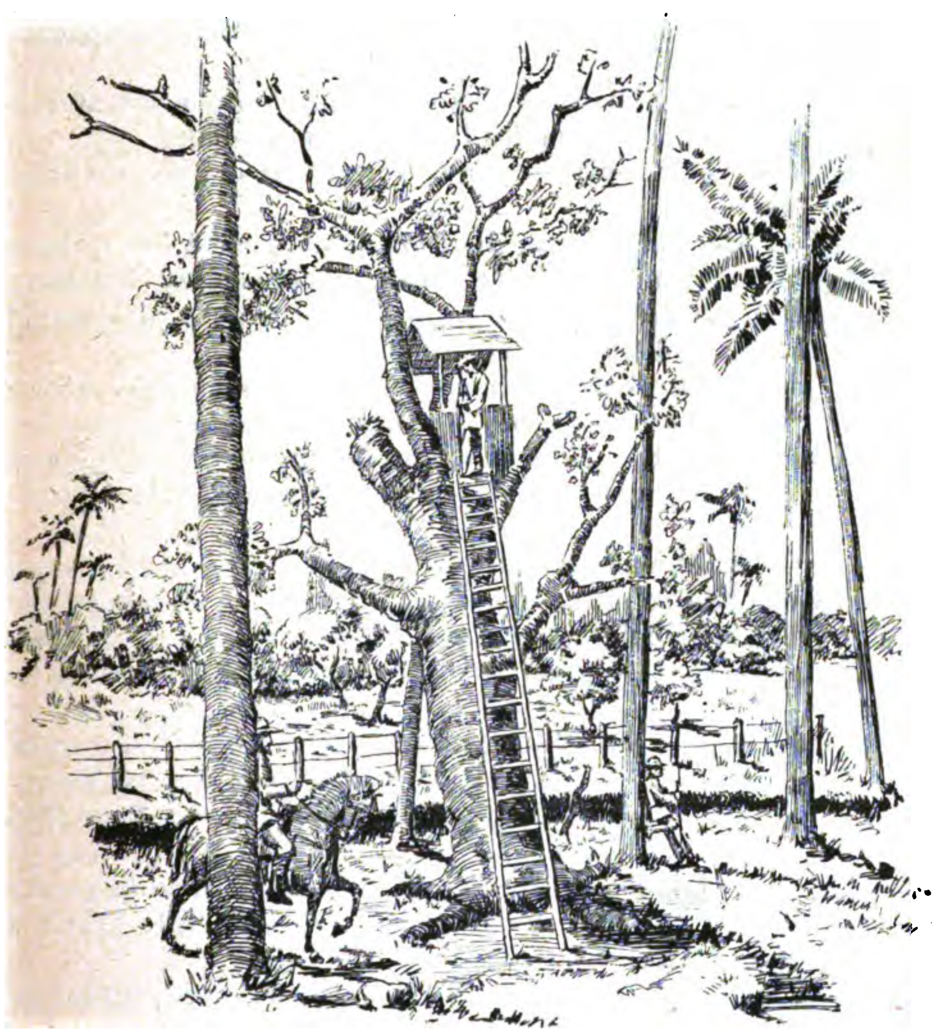
Carrillo tenía, además, envalentonada á su gente por cierto hecho reciente y desgraciado (!). Cuando divisó á nuestra vanguardia y á nuestro centro nos achicharró con descargas continuadas que alcanzaban al grueso de la columna. Segura avanzó á la cabeza, ordenó el fuego por descargas y nuestro soldado á pecho descubierto, sobre el camino, pelado de vegetación, aguantó imperturbable el vendaval de plomo. Tres muertos y 10 ó 12 heridos tuvimos en la primera baza, y ellos tres oficiales. Arreamos sin pestañear loma arriba: la artillería, desde el camino, sembraba la desolación en las trincheras mambises. Se amagó la carga, comenzó el enemigo á aflojar, y á las dos horas de combate éramos dueños del campo, donde quedaron sobre 60 cadáveres, á costa de 24 bajas nuestras.

Cuando no cedieron los quintos de seis á siete meses de servicio ante aquella furia de explosivos y de balas, ya no ceden ni aun frente á toda la insurrección reunida.»

Según dice un colega madrileño, en el momento en que el gen. Weyler pidió para el cuidado de los heridos en los hospitales de san, 60 hermanas de la Caridad, se presentaron voluntarias más de 300 r giosas. Están ya designadas las que han de marchar á la isla de Cu por propia vocación movidas por espíritu de ardiente caridad.

A bordo del vapor Vigilancia, llegaron el 15 del pasado á Nue York, procedentes de la Habana, don Leopoldo Carvajal, marq...

Pinar del Río, vicepresidente del partido Unión Constitucional y elegido senador por la provincia de la Habana; don Ernesto y don Adolfo de Zulueta, hermanos políticos del señor Romero Robledo; Mr. Ramón O'Williams, excónsul general de los Estados Unidos en la Habana, á



Garita de un centinela español en la trocha de Artemisa-Mariel.—(De un croquis de nuestro corresponsal).

quien acompaña su familia; y el doctor M. Burgess, inspector de Sani- ' Marítima de los Estados Unidos.

l marqués de Pinar del Río y los señores de Zulueta continuarán su ,je para Europa, dirigiéndose el primero á Bremen, donde tiene un o educándose.

Según *Las Novedades*, don Ernesto Zulueta manifestó que sus inge- s Alava, España y Victoria, aun en medio de las dificultades anejas la guerra han podido realizar la molienda, alcanzando á 16 millones

de libras el producto de las dos primeras fincas, que viene á ser la mitad de la zafra normal—y ascendiendo á 12 millones de libras el rendimiento del ingenio Victoria, cantidad que excede á lo corriente.

El señor Carvajal hizo constar su absoluta confianza en el triunfo de las armas españolas en Cuba, así como en los recursos excepcionales del país, que le harán recobrar en breve su prosperidad una vez terminada la guerra.

Interrogado Mr. Williams, declaróse complacido por las atenciones recibidas en sus relaciones con los funcionarios españoles.

«El general Weyler—dijo—es un caballero afable, y como militar, un ordenancista severo.»

Agregó el excónsul que su dimisión no obedeció á indicaciones de ninguna parte, ni menos á que encontrara dificultades en el desempeño de su cometido, sino sencillamente á que necesitaba descanso, tras veintidos años de asiduo servicio consular.

«No negaré—agregó Mr. Williams, contestando á ciertas críticas de una parte de esta prensa—que poseo bienes en Cuba; pero estos intereses jamás han sido óbice para el recto y escrupuloso cumplimiento de mis deberes. Me propongo ir á Washington y después saldré para Europa.

Carecen de fundamento las noticias de que se trata mal á los presos políticos, como también la de que se nos negase el permiso para verlos. Sanguily y los presos del Competidor están bien tratados, siendo falsa la noticia de que haya sido ejecutado alguno de ellos. A ninguno se le hecho daño.»

También negó el señor Williams que escasearan los víveres en la Habana. «Los precios—dijo—son un poco más subidos; pero las clases pobres no sufren más de lo ordinario á consecuencia de ello. En la Habana reina la más perfecta tranquilidad.»

La partida que manda el cabecilla Fonseca penetró, en la noche del 26, en el pueblo de Mordazo, donde los insurrectos se entregaron á todo género de atropellos.

Entraron en las tiendas, que saquearon, llevándose cuanto encontraron á mano de algún valor, como asimismo en las casas particulares que asaltaron.

A medida que fueron internándose en el pueblo, cundió la alarma hasta llegar á la Casa cuartel, en la que había tan sólo un teniente ⁻ l regimiento de Luchana y siete números del mismo cuerpo.

El teniente Sánchez, á la cabeza de sus siete valientes soldados, s. ; á la calle para rechazar al enemigo, trabándose empeñada lucha.

La partida fué arrojada de Mordazo.

En el combate resultaron, de nuestra parte, dos soldados muertos r cuatro de la fuerza enemiga.

Además hubo varios heridos de uno y otro bando.

Desde Sagua la Grande (Cuba) escriben una carta en la cual se hacen grandes elogios de la segunda guerrilla montada mandada por el valiente capitán don Alejandro Chavarrieta.

La citada guerrilla, compuesta de blancos, negros, mulatos y chinos, está haciendo una gran campaña, pues raro es el día en que no causa algunas bajas á los insurrectos.

El 29 de mayo, después de un rudo combate, dió muerte á varios cabecillas, entre ellos José Sánchez (el Pelón) que era el terror de la comarca.

Por este brillante hecho de armas fué felicitado por el general el bravo Olavarrieta, á quien, al regresar á Sagua se le dispensó un cariñoso recibimiento en el que tomaron parte mas de seis mil personas, las cuales no cesaban de dar vivas al capitán Olavarrieta y á su guerrilla.

Desde Baracoa

El día 24 de junio llegó á esta el excelentísimo general señor Linares Pombo, al mando del aguerrido batallón de León, una pieza de montaña, y una sección de Ingenieros. La venida parecía obedecer á órdenes superiores, y tenía por objeto realizar una operación, que hasta la fecha había sido imposible, por la escasa fuerza disponible que había en esta población.

Era cosa sabida desde hace mucho tiempo, que los mambises en número bastante considerable ocupaban formidables posiciones en el pequeño puerto de Maraví que habían convertido en verdadera plaza fuerte, y en donde es creencia general se han llevado á efecto algunos desembarcos.

Por dos veces nuestros cañoneros han entrado en aquella pequeña bahía, y aunque las dos han escarmentado duramente al enemigo, les ha sido imposible hacer ningun desembarco, y como por la parte de tierra y por la razón anteriormente dicha no era factible ninguna operación afortunada, las hordas insurrectas vagaban libremente por esos contornos, y sin el menor obstáculo ni contratiempo, pues tan solo tres veces se habían dirigido nuestras tropas por ese lado, y nunca se internaron lo bastante para llegar á sus guaridas.

general Linares, con la rapidez que le caracteriza, dispuso todo lo ne... rio para dar una batida, y secundado activamente por el coronel sei... Zamora salió el 26 de mayo al frente de una columna, compuesta del ...atallón de León, fuerza de Talavera y guerrillas, con ánimo resuelto ...desalojar á los insurgentes de sus enmarañadas y ocultas madrigu...s.

...enas llegada la fuerza á las orillas del alborotado río Duabo vie-

ron con sorpresa, y con rabia, que era imposible vadearlo, por el mucho caudal de aguas que traía; y los mambises que ya de antemano lo sabían se habían atrincherado perfectamente en la orilla opuesta del río, y con la confianza y bravura que da el tener asegurada la retirada, rompieron tan horroroso fuego sobre nuestras fuerzas, que parecía que todos los incendiarios cubanos se habían citado en aquel sitio para pelear contra los sufridos españoles.

La pieza de artillería, enclavada convenientemente, hacía terribles disparos, algunos con botes de metralla, sobre la espesa manigüa, que cubría por completo al enemigo, y nuestros incansables infantes, á pecho descubierto, y sin una mata donde guarecerse, enviaban verdaderas trombas de plomo, que barrían todo lo que encontraban á su paso.

Enmedio de aquella algazara infernal y protegido tan solo por el manto providencial que á tantos favorece, avanzó nuestro bizarro general intrépido y sereno, sobre su caballo, hasta la misma orilla del río, para apreciar personalmente el verdadero estado de él; un arrojado guerrillero, sin medir el peligro á que se exponía, se lanzó al agua, amarrado por la cintura, con ánimo resuelto de vadearlo; pero la impetuosidad de la corriente le impidió verificarlo.

El fuego continuaba cada vez más intenso y nuestro general, á cuyo lado estaba todo el Estado Mayor, era el blanco predilecto de ellos, y una descarga certeramente disparada mató á un ordenanza de su escolta, al caballo de un comandante de su Estado Mayor é hirió al caballo del mismo general. Pero éste, impertérrito y sereno, mandó vigorizar el fuego, y, después de cuatro horas de combate, consiguió apagar el del enemigo; pero viendo la imposibilidad de continuar la operación, regresó sin mas novedad al pueblo, á donde llegó á las dos de la tarde.

Nuestras bajas en tan rudo combate, que puso una vez más de manifiesto la serenidad y poco apego á la vida de nuestros jefes y soldados cuando se pelea por España, fueron el ordenanza del general y el asistente del capitán de la cuarta de Talavera, que se batía en vanguardia muertos, y seis heridos, caso todos graves. Las del enemigo no pueden precisarse; pero, aun disminuyendo algo la cifra de las que se dice tuvo, debieron ser bastantes.

*
* *

El cabecilla Felino Alvarez escribió una carta al capitán de movilizados de San José de los Ramos, citándole para el siguiente día, á las ocho de la mañana, y anunciándole que le serían entregados dos soldados prisioneros, pertenecientes al batallón de Cuenca, para lo cual debería ir acompañado tan solo por cinco números al sitio de la cita.

El capitán acudió al lugar en que le citaba el cabecilla; pero avanzó

solo por si se trataba de alguna sorpresa, á fin de que no perecieran en ella los cinco soldados que le acompañaban.

El cabecilla Felino Alvarez le entregó los dos prisioneros.

Estos pertenecían á la columna Molina, y cayeron en poder del enemigo en el combate sostenido recientemente en Las Charcas.

* * *

El día 27 de junio, como á las cinco y media de la mañana, salieron dos columnas que por diferente lado habían de atacar al enemigo. Apenas fuera del pueblo, y vadeado el río Camajuaní, los mambises ocultos, y casi á boca de jarro, hicieron una descarga que nos causó tres heridos graves y dos leves, que fueron un sargento de Talavera y el capitán señor Martínez, del mismo batallón; continuada la marcha casi sin cesar de hostilizar á las tropas, llegaron al sitio donde cada una de las columnas había de seguir diferente rumbo.

La designada á ocupar las posiciones del día anterior y á intentar el paso del río, caso que estuviese vadeable, fué la mandada por el valiente comandante señor Moro, compuesta de la tercera de Talavera y otra de León.

La tranquilidad más completa reinaba por aquellos lugares, teatro el día anterior de tan sangrientos episodios; á no saberlo con certeza, nadie hubiera imaginado la presencia allí del enemigo, y mucho menos el trágico drama que muy pronto se iba á desarrollar. El enemigo, invisible como siempre, acechaba todos los movimientos de nuestras fuerzas, y sin dar señales de vida, los dejó desplegarse en guerrilla y tomar sus posiciones.

Cuando los mambises se convencieron de que nuestras fuerzas no avanzarían más en tanto no se despejase la incógnita que los rodeaba, rompieron un vivísimo y nutrido fuego sobre varios puntos de nuestra línea de combate. Tanto ó más reñido que el día anterior era el combate que se sostenía; el bravo y desgraciado comandante señor Moro recorría á pie toda la línea de fuego, dando órdenes enérgicas que eran cumplidas en el acto.

Después de mucho rato de fuego sostenido con verdadero furor por ambos lados, las descargas de los Matissers, les hacen salir de las trin-[illegible]as en donde antes se ocultaban; ya se les ve huir loma arriba, y pa-[illegible]tarse en la cumbre de ella; era preciso aprovechar el momento, y el [illegible]arro comandante Moro, que así lo comprendió, fiero, enérgico, y con [illegible]able desenvainado en la diestra, se puso á la cabeza de las tropas y [illegible]nzó resuelto hacia el río. El camino que conduce á sus orillas está [illegible]pletamente limpio, y al ver los insurgentes avanzar sobre él al jefe [illegible]nuestra columna casi sólo, dirigían allí sus disparos. Cuando ya ha-

bía recorrido la mitad del camino, una bala hirió en una pierna á aquel hombre, para quien no había obstáculos insuperables, y haciendo caso omiso del dolor, y con la sola idea de cruzar á la orilla opuesta continuó avanzando, y apenas andado diez pasos, y al dar la voz de ¡adelante León! una bala enemiga, abriendo horrible brecha en el noble pecho de aquel valeroso soldado, dejó exánime y sin vida á aquel cuerpo, momentos antes tan enérgico y activo.

Así murió este denodado jefe. La noche anterior al día de su salida se le oyó decir, que ó moría ó había de pasar el río, y cumplió su palabra.

Recogido su cuerpo por los soldados que más cerca tenía, y puesto en sitio seguro, continuó el combate con la ira y coraje que es de suponer por espacio de más de 20 minutos, hasta que el enemigo dejó de hostilizar á la fuerza. Entonces viendo el nuevo jefe de la columna el difícil paso del río, y que había de atender al cuidado de 12 heridos, muchos de ellos graves, emprendió su regreso al pueblo conduciendo el cadáver de su infortunado jefe.

Imposible describir la consternación que se apoderó de la generalidad de estos habitantes al saber la triste nueva. Por su carácter, caballerosidad y amable trato, era el señor Moro querido de los españoles y admirado y respetado de nuestros propios enemigos, y su entierro, verificado al día siguiente, fué una prueba de ello. Infinidad de coronas le fueron dedicadas por las personas más importantes de la población, y casi no hubo quien no fuese á rendir el último homenaje al hombre que sacrificó su vida por la patria.

* * *

Un periódico semanal se publica en París todos los jueves y está escrito en español y en francés. Se titula *La Republique Cubaine*, publica retratos de filibusteros é insurrectos, y se separa con regletas, en cuyo centro aparece la estrella de cinco puntas, cada suelto ó artículo.

Encabeza el número con el escudo de la fantástica República cubana, y en otras columnas publica un grabado de la bandera filibustera y otro de los sellos de dos centavos que usan los insurrectos.

El primer artículo es el primer cúmulo de mentiras, opuestas al relato oficial publicado por *L'Eclair*, de París, acerca del combate de jasa. En dicho artículo se asegura que Máximo Gómez batió á las lumnas de los generales Castellanos y Godoy, y que llegó á las puer de la Habana y que se apoderó de Batabanó.

Entre otra multitud de barbaridades, dice que España no tiene dados, que Weyler lleva *asesinadas* en Cuba 748 personas entre mu res, niños, hombres enfermos y demás ciudadanos indefensos; que

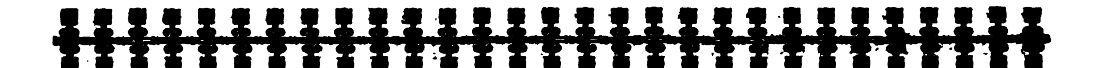
ximo Gómez, en la acción de las Guásimas, derrotó á los españoles, y lo mismo en Najasa (!!), causándonos más de 100 muertos en ambos combates.....

De todo esto deduce el periódico filibustero calumniador que pronto habremos perdido á Cuba.

Publicamos estas noticias con el exclusivo fin de informar á nuestros lectores acerca del *calibre* de la prensa filibustera.

(1) El Sr. Reparaz españolísimo lo ha dic





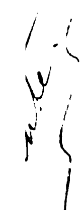
III

CUBA ESPAÑOLA

No sólo bajo el punto de vista de la dignidad y honra nacional se trata en el extranjero el arduo problema de Cuba. Menos afectados que nosotros por estos legítimos sentimientos patrios, y según la manera de ver de cada observador, todos vienen siempre al mismo resultado: que debemos á costa de sacrificios y esfuerzos restablecer el orden en Cuba y afirmar nuestra dominación en la más preciada y considerable de las Antillas.

***

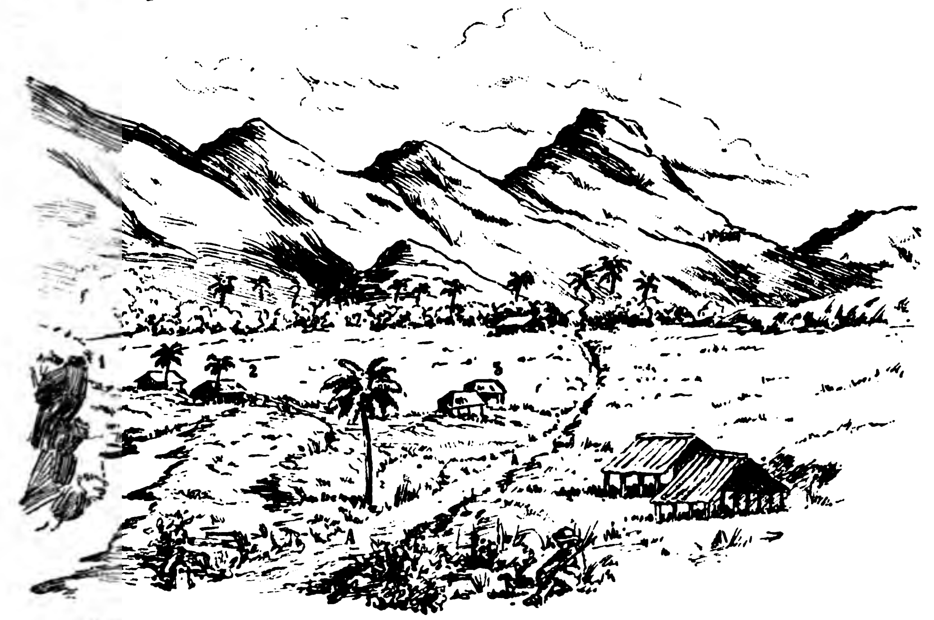
He aquí unos párrafos de un interesante artículo del *The Economist*, importante revista de Londres:



«Grave error sería suponer que por motivos puramente sentimentales deben los españoles no consentir la pérdida del último resto de dominación colonial en el Nuevo Mundo.

Sus propias estadísticas comerciales indican por qué causa la ag cultura, la industria y la navegación españolas muestran tanta ansied por conservar un mercado en el que disfrutan de una situación privil giada, debida á los derechos diferenciales de tarifa que pesan sobre l competidores extranjeros en Cuba y Puerto Rico.

En 1894, año anterior á la presente insurrección, España envió á Cuba artículos por valor de 4.682.475 libras, y en el año anterior las exportaciones españolas á Cuba fueron de 5 116.968 libras. Las exportaciones españolas á Puerto Rico fueron de 964.357 libras en 1893 y un millón 347.356 en 1894. Puédese formar alguna idea de la importancia de los mercados cubano y boriqueño para los industriales españoles por el Libro azul de 1894. Por ejemplo: han enviado á Cuba 172.781 libras de jabón común, 112.225 de bujías, 923.406 de tejidos de algodón, 230 mil 342 de otros tejidos de algodón, 92 de artículos de lana, 28.891



Croquis de la acción de "Quiñones" y "El Llano" librada por fuerzas del general Suárez Inclán.
1, 2, 3, casas y lomas de Quiñones tomadas á la bayoneta por la 1.ª y 4.ª compañía de San Fernando.—A. A. Camino que llevó la columna las operaciones.

de seda, 190.203 de papel, 124.000 de madera y pipas, 827.762 de calzado, 28.000 de cueros y guarnicionería, y únicamente 1.232 de maquinaria. Los industriales españoles han enviado á Puerto Rico, en 1894, 41.482 libras de jabón, 42.127 de bujías, 369.237 de géneros de algodón, 25.000 de otros tejidos, 16.450 de géneros de lana, 14.317 de seda, unas 36.500 de papel, 16.765 de madera, barriles y corcho, 137.324 de zapatos, 12.800 de cueros y guarnicionería, además de otros artículos. Los ricantes españoles no exportan al resto del mundo, fuera de las colo- de España, nada que pueda ponerse en parangón con lo que envían uba, Puerto Rico y las islas Filipinas. Ciertamente, las exportacio- de artículos españoles manufacturados á plazas distintas de las colo- no ascienden á un millón de líneas esterlinas al año.

Entre las diversas clases de exportaciones españolas á las colonias, gricultura se presenta á alguna distancia detrás de la industria; pe-

ro aún contribuye con algunos artículos importantes. Precisamente en los años en que sus cosechas no han sido bastantes para suministrar la cantidad necesaria de cereales para el consumo anterior, España se ha encontrado en disposición de enviar á Cuba y Puerto Rico harinas, arroz, maiz, judías, á causa de los fuertes derechos que la tarifa aduanera cargaba sobre los productos similares que pudieran haber sido fácilmente introducidos del Continente americano. Los cubanos se han quejado frecuentemente de estos elevados derechos sobre el trigo, que permiten la importación en España de granos americanos, rusos y de Oriente ser en algún modo nacionalizados y reexportarse todavía con un buen margen de beneficios á los mercados de Cuba y Puerto Rico. A estas colonias envía también España cantidades considerables de vinos, y en 1894 envió 219.711 libras en aceites y 47.887 á Puerto Rico. La mayor parte de las exportaciones de la Península á Cuba y Puerto Rico se hacen en vapores y barcos de vela españoles, que salen regularmente de varios puertos de España para ambas islas. Esta industria naviera ha contribuido en gran manera al desenvolvimiento de intereses españoles de navegación en Barcelona, Santander, Cádiz, Málaga, Coruña y otros puertos que habían decaído, en la primera parte del siglo, cuando perdió España sus colonias americanas, con excepción de las dos Antillas.

No es el comercio de exportación solamente lo que puede dar una idea completa del comercio entre España, Cuba y Puerto Rico.

España ha importado de Cuba en 1894 un millón 505.724 libras de productos coloniales, de Puerto Rico 865.205 y de las islas Filipinas solamente 719.793. Sólo Cuba ha enviado á España 484.919 libras de azúcar, 120.000 de cacao, muy cerca de 480.000 de tabaco; Puerto Rico ha enviado 262.000 libras de azúcar; de café 511.006 y 41.560 de tabaco. No pueden darse cifras aproximadas de las ganancias que las clases comercial y bancaria en España obtienen de sus relaciones con las colonias, pero se supone que deben ser considerables.

Junto á los intereses de la agricultura vienen á colocarse las relaciones comerciales y financieras de la madre patria con las colonias, y por tanto, los especuladores y rentistas que han colocado en tanta cantidad, especialmente en los últimos años, sus ahorros y toda su fortuna en valores cubanos y en empresas de todo género.

El comercio con Cuba y Puerto Rico y el desenvolvimiento d relaciones entre el Tesoro de la Metrópoli y el de Cuba, han determina la creación de no pocos Bancos y establecimientos financieros que h ayudado al Gobierno español para colocar empréstitos cubanos, valo de Bancos de Cuba, acciones y obligaciones ferroviarias de la isla y f dos de otras empresas, cuya solvencia y ciertamente cuya existenci tá más ó menos comprometida en conservar los vínculos actuales e

España y sus colonias. Así los Gobiernos de España se han encontrado en disposición de consolidar las deudas y déficits de Cuba después de la insurrección de los diez años, de 1868 79, y de convertir las mismas en 1886 en una emisión al 6 por 100 de 15.000.000 de libras de billetes amortizables, garantizada por la renta de las aduanas de Cuba, y en su defecto, por todas las rentas de la colonia, con la garantía subsidiaria del Tesoro de la nación. La mayor parte de estos títulos al 6 por 100 están en manos de españoles.

Ultimamente, en 1890 91, el Gobierno ha creado obligaciones 5 por 100, por un capital nominal de 35.000.000 de libras, igualmente garantizadas por los ingresos de las Aduanas, los de toda la isla del Tesoro nacional, con el propósito de convertir lo que quedaba de las obligaciones 6 por 100 de 1886 y la Deuda flotante del Tesoro de Cuba, y suministrar fondos para otros fines.

En realidad, sólo 7.000.000 de libras nominales de estos 35 millones se emitieron en 1891 para convertir la Deuda flotante y la emisión de billetes. El resto se ha conservado por los ministros de Ultramar, y nunca se ha utilizado para convertir las obligaciones 6 por 100 de 1886, y así ha venido á suceder que los gabinetes de Sagasta en 1894 y 1895 y el de Cánovas en 1896, han podido echar mano de estos valores para procurarse dinero con que hacer frente á los gastos de la actual guerra cubana. Dichos gobiernos han sido autorizados por el Parlamento español para utilizar el remanente de las obligaciones 5 por 100 de 1890, no para convertir antiguas emisiones, sino para gastos de guerra.

Como todos saben, en España este *stock* ha pasado por valor de un millón de libras á manos de particulares; dos y medio millones de libras han ido á parar á mas del Banco de París y de los Países Bajos, con la garantía, además, del Tesoro español; cinco millones de libras se han utilizado para garantizar anticipos del Banco de España, sin ninguna garantía subsidiaria del Tesoro de la Metrópoli, y seis millones de libras para garantizar los últimos anticipos del Banco de España. El resto de los 35 millones de libras de Obligaciones cubanas al 5 por 100 se ha dedicado á procurar más adelantos de banqueros nacionales y extranjeros para la guerra de Cuba, y el total de estos anticipos se habrá consumido en septiembre, cuando la mayor parte de esta emisión haya pasado á manos de rentistas y banqueros españoles.

'n los momentos actuales se puede asegurar que los españoles, inclu-.lo el Banco de España, el de Barcelona, el Hispano Colonial, la npañía Trasatlántica, el Banco Hipotecario, los agentes en Madrid .os Rothschild de París, casas de menos importancia y los capitalis· nacionales tienen CINCUENTA MILLONES de libras nominales de bille- ᵈe Cuba 5 por 100, además de las acciones y obligaciones de muchas

empresas cubanas y españolas, cuya suerte depende del éxito de la guerra de Cuba.

Los periódicos y economistas españoles aseguran que algunos cientos de miles de libras esterlinas de capital español están comprometidos en empréstitos cubanos, obras públicas y aun en plantaciones, y además de esto, es indudable que la Arrendataria de Tabacos se encuentra dependiendo en alguna escala también de Cuba, por la necesidad del mejor material bruto para sus elaboraciones.

Es así muy necesario que financieros y políticos españoles sostengan que no es cierto en absoluto, como muchos propalan en Europa y América, que España consume por amor propio sus energías y sus recursos para conservar su dominio en una colonia que nos cuesta más de lo que produce.

Deben persuadirse Gobiernos y españoles todos, de que su resolución en la contienda con los separatistas es no solo cuestión de honra; porque pocos años de paz y buena administración bastarían para descargar al Tesoro español y á sus contribuyentes de los sacrificios que impondrá, seguramente, las necesidades de ahora en una guerra tan larga y desastrosa.»

Justo es ocupar por algún tiempo la atención de los lectores, con algunos datos biográficos del infatigable jefe coronel don Luis Molina, pues á ningun español pueden ser indiferentes los antecedentes y hechos de todo aquel que sea digno sostenedor de la integridad de la patria y defensor de su gloriosa bandera.

No; no sólo puede ser indiferente, sino que, por el contrario, debería conocerse por todos y hasta en sus más insignificantes pormenores la vida y hechos de los que á cada momento exponen su existencia en rudos combates contra los enemigos de la nación.

Don Luis Molina de Olivera.

El coronel don Luis Molina, jefe de la media brigada de Colón y excomandante militar de Colón nació el año 48, ingresando en el servicio militar en el 62, ó sea á los 14 años de edad, contando por lo tanto 34 años de servicios activos y 43 incluyendo los abonós, de los que 40 son de oficial.

Su bautismo de sangre lo recibió en Madrid el 22 de junio del 66 en la asonada precursora de la revolución de septiembre.

En la anterior campaña de Cuba luchó seis años hasta su conclusión habiendo alcanzado el empleo de comandante con el grado de teniente coronel, obteniendo el empleo de coronel el año anterior por antigüedad de 18 años en el de teniente coronel.

Prescindo de sus anteriores hechos y contráigome á los de la actual campaña.

Al estallar la insurrección se encontraba de comandante militar de aquella plaza, cargo que á completa satisfacción desempeñó, á pesar de las dificilísimas circunstancias por que se atravesaba, contribuyendo con su tacto é informes, su pericia y actividad, no solo á demorar el levantamiento en esta zona, sino á sofocarlo más de una vez en su principio y á detener otras varias la invasión de esta provincia por las fuerzas enemigas que operaban en la vecina de Santa Clara.

La sencilla enumeración de sus hechos de armas me eximirá de intentar siquiera la demostración de su valor, entereza, pericia y actividad. Sólo sí citaré, por ser un hecho comprobado, que á los dos ó tres encuentros, el nombre sólo de Molina infundía pavor á las partidas que por estos contornos merodeaban.

He aquí por su orden, con sus fechas, cabecillas y consecuencias, los 30 encuentros que ha tenido con el enemigo y en los que, excepto en el de Coliseo, que iba á las órdenes del excelentísimo señor general en jefe, en todas las demás ha ido mandando su aguerrida y veterana columna, á la que comunica toda su virilidad, toda su energía, toda su decisión y entusiasmo, obteniendo los más brillantes resultados, pues el valiente y sufrido soldado español sólo necesita un jefe y Molina lo es:

1.ª El 25 de Junio del 95, en los montes de la Güira, contra la partida de Mariano Pino, siendo completamente dispersada, ocupándole todos sus caballos y armas, y dando ocasión para la presentación de la mayoría de sus individuos, incluso el cabecilla Pino.

2.ª El 3 de Agosto en Sabana del Rosario Viejo, contra Matagás y otros, cuyas partidas se componían de 250 caballos, y no llevando el coronel más que 40 caballos de la guerrilla de María Cristina, las batió, les mató al cabecilla José Reyes y las persiguió hasta que se internaron en la Ciénaga.

3.ª El 18 de Agosto, en Potrero Jagüey, contra Zayas y Núñez, en la que para alcanzarlos y batirlos tuvo que emplear doce horas de constante persecución, por cuya actividad fué felicitado por el excelentísimo señor general en jefe.

4.ª El 9 de Septiembre en Potrero Piedra, contra Fleytes y Rafael Arce, en cuya acción fué herido gravemente el segundo, quedando inútil por haber tenido que amputársele una pierna.

5.ª y 6.ª El 18 y 19 del mismo mes en Loma Lagua y Santísima Trinidad, contra Aniceto Hernández y Vicente Núñez, respectivamente.

7.ª El 6 de Noviembre en Rincón Hondo (Cayo Espino), contra Lacret, Núñez y Pancho Pérez, que capitaneaban 1500 hombres, los que fueron derrotados por los 244 que mandaba Molina, impidiendo invadieran la provincia de Matanzas.

En esta acción, y rota la primera línea de la columna, logró rehacerla, atacando con denuedo al enemigo con solo 120 infantes; le tomó

el campamento, le ocupó más de 200 caballos con monturas y los dispersó completamente, obligándoles á internarse en la Ciénaga, mereciendo se dignase S. M. la Reina Regente (q. D. g.) enviarle su felicitación y siendo recompensados todos los oficiales de la columna.

8.ª El 12 de Diciembre en Lomas de Santa María, contra Felipe Rodríguez.

9.ª El 18 de id. en las Charcas, contra Pancho Pérez.

10.ª El 23 de id. en Coliseo, contra Máximo Gómez y Maceo. En esta acción, dirigida por el excelentísimo general en jefe, mandó la vanguardia.

11.ª El 7 de Enero en Majuarí, contra Eduardo García, Amievas y Bermúdez; les causa pérdidas de consideración al enemigo, y al tomarle el campamento se les cogieron 200 caballos equipados, armas, botiquines, municiones y una bandera.

12.ª El 12 Enero en Bellozino, contra R. Cárdenas.

13.ª El 19 de Enero en Galeón, contra Núñez, Cayero y Cayito Alvarez, contando el enemigo con 3.500 caballos, siendo derrotado con numerosas bajas por los 1 000 próximamente que mandaba el coronel.

14.ª El 25 de Enero en Calderón, contra Bienvenido Sánchez.

15.ª El 25 de Febrero en Puente Canimas, contra Maceo, Acevedo, Sanguily, Castillo y G. García, evitando, con la oportuna llegada de la columna debido á haber forzado la marcha, que destruyeran los puentes y se rindiese el fuerte principal, cuyo comandante, que era un sargento, había sido hecho prisionero al salir á conferenciar con el jefe enemigo.

16.ª El 27 de Febrero en Potrero Güina, contra Cepero y Amievas.

17.ª El 6 de Marzo en Ingenio Valero, contra Cuervo y Pedro Vidal.

18.ª El 8 de Marzo en Río Anzas, contra Maceo, Zayas, Lacret, Acevedo, E. García y otros, en número de 4.000, siendo derrotados y perseguidos más de una legua y causándoles numerosas bajas.

19.ª El día 17 de Marzo en Saratoga, contra Lacret y Clotilde García.

20.ª El 21 de Marzo en Ingenio San Martín, contra Pancho Perez.

21.ª El 25 de Marzo en Potrero Paz, contra Clotilde García, haciéndole al enemigo 50 bajas comprobadas por el vecindario.

22.ª, 23.ª, 24.ª, 25.ª, y 26.ª El 27 de Marzo, 2, 5, 21 y 24 de Ab… en Montes de Guásimas, Covadonga, Montes de San Román, Calzadill… Ingenio Atuey, respectivamente, contra Clotilde García; cinco suce… vos encuentros, de cuyas resultas quedó desorganizada la partida.

27.ª El 29 de Abril, en La Pairá (Guamajales), contra Lacret.

28.ª El 1.° de Mayo en Ceja de Pablo, contra Lacret, Tama… y Vázquez; brillante acción en que, contando los insurrectos con más …

1.500 caballos, y la columna solo con 400 infantes y 30 caballos por haberse fraccionado, fueron batidos y desalojados de sus posiciones, existiendo datos fidedignos de haber sido herido el titulado general Lacret y otros cabecillas.

29.ª El 7 de Mayo, en Potrero Reserva, contra Pedro Vazquez y Clotilde García.

Y 30. El 19 de Mayo, en Motembo, contra Zayas, Collazo y Tamayo, en cuya acción fué muerto el ayudante de Máximo Gómez, Mier y heridos otros oficiales.

He aquí relatados escuetamente los hechos de armas en que hasta ahora ha tomado parte el coronel Molina en la presente campaña, encontrándose en posesión de las siguientes cruces, condecoraciones y distinciones.

Medalla de Cuba con cinco pasadores, cruz y placa de San Hermenegildo, cruz de primera clase del Mérito militar blanca, dos de primera y dos de segunda del Mérito militar roja, cruz de tercera clase del Mérito militar roja pensionada, y cruz de segunda clase de María Cristina.

La enumeración de los hechos que anteceden basta á darlo á conocer como militar; todo comentario resultaría inútil y parecería apasionado; conozcamos al hombre.

Toda la energía y decisión de que se le ve animado al frente del enemigo, desaparece cuando aquel no existe, para ser sustituídas por su trato afable, por su carácter dulce y una anulación completa de su voluntad en cuanto con ello pueda remediar una necesidad, hacer un favor ó complacer á un amigo.

Toda su virilidad y entereza en el combate la ha visto el pueblo de Colón desaparecer y ser reemplazada por la más justificada sensibilidad, que le hacía verter lágrimas y perder el conocimiento ante el féretro que encerraba el cuerpo inanimado de su ayudante el malogrado teniente Mazón, que como un héroe murió á su lado en el campo de batalla; finalmente, toda su rigidez y dureza en los asuntos oficiales muere en el seno de la familia, de la amistad y de la sociedad, donde solo puede verse al amante esposo, cariñoso padre, consecuente amigo y correcto caballero.

El buen pastor.

Jn importante diario de Madrid publica la siguiente conmovedora ción de que es protagonista el cura del poblado del Cristo:

ueno es que junto á los partes del cuartel general en que se comu-n á la Patria los hechos heróicos de sus soldados, pongamos algunas inas de la guerra que casi nadie lee.

Allí hay héroes obscuros que hacen simplemente su deber sin pedir recompensa alguna, probablemente sin noción de que lo que hacen pueda ser digno de ella.

Uno de estos es un cura: el párroco del poblado del Cristo.

Dos veces sufrió el poblado ataques del enemigo, y las dos veces hizo el santo varón que tenía su cuidado espiritual, esto que no es frecuente.

Durante la noche del primer ataque anduvo por las trincheras, donde el poblado se defendía bravamente á balazos, no para batirse, porque tal vez no tenía *valor* para tanto, sino para curar á los heridos. Dió con uno, cargó con él y se lo llevó al curato, y lo vendó y asistió, después de lo cual fué otra vez á la trinchera. Repitió la operación y se llevó otro herido; pero éste se le murió en los brazos antes de llegar á su casa. Al ser de día, fuera ya del temor al enemigo que se había marchado, enterró al muerto; pero como el ataud no podía llevar envoltura, porque no la había, forró la caja con una sotana de su uso.



Don Manuel Moncada, muerto gloriosamente en la acción de "Cacarajicara".

Pasaron por el poblado fuerzas españolas que iban y venían en marchas forzadas. Muchos soldados llegaron enfermos de fiebre amarilla, otros aspeados, algunos descalzos, porque la rapidez del movimiento combinado no permitía el repuesto inmediato. Y este bonísimo pastor metió en su casa á los que caían con la espantable fiebre, gastó sus pobres monedas para confortar á los aspeados, y fué dando su calzado á los que iban con los piés desnudos sobre los caminos mojados por las primeras lluvias.

Hasta que un día vieron los pobladores del Cristo, empobrecidos por la guerra, que el señor cura salía á decir misa descalzo, porque se le habían acabado los zapatos.

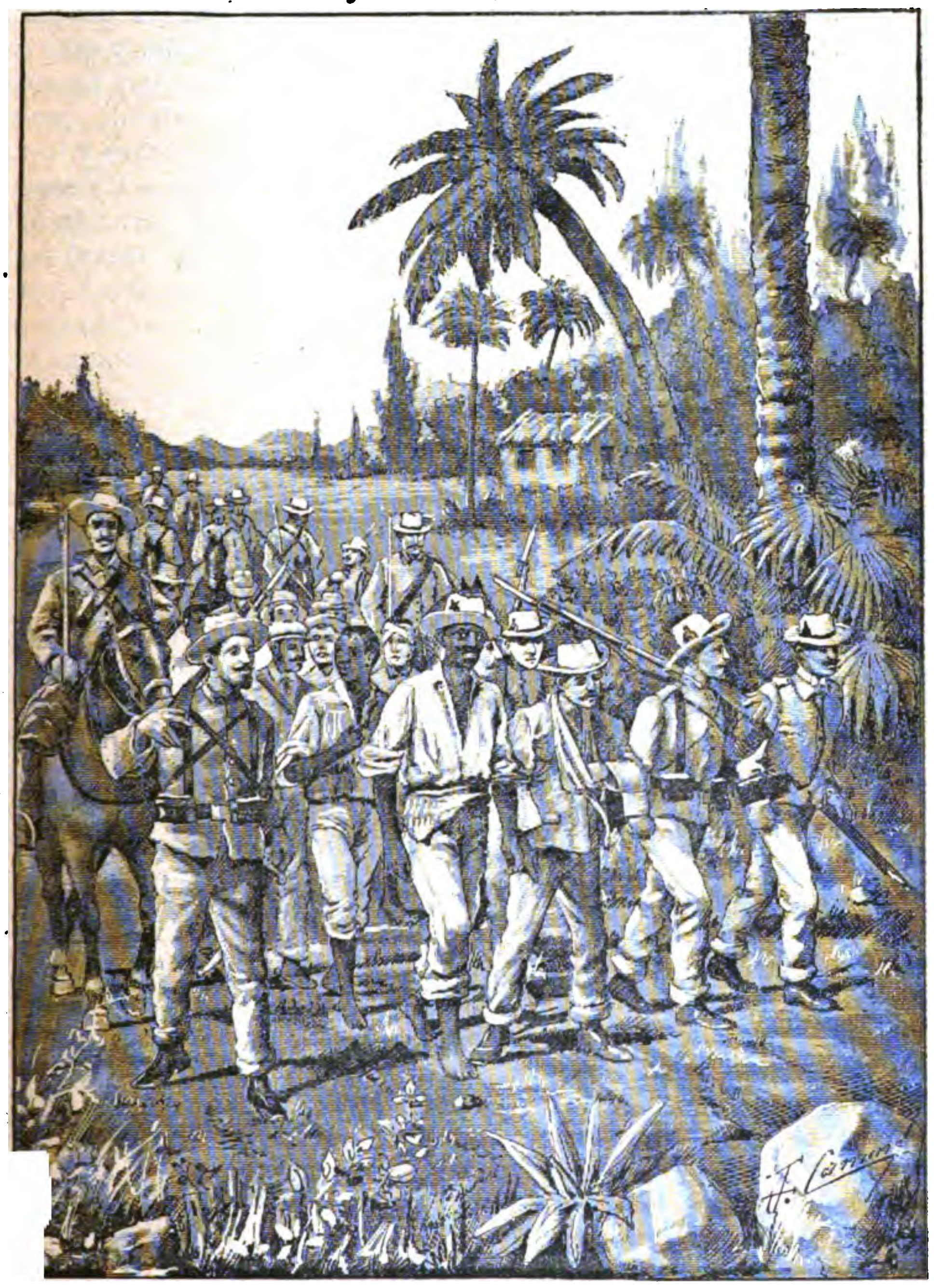
Lo supo el general en jefe y le envió la cruz de Beneficencia, pero si sobre esto, que está bien, se hubiese preguntado á los soldados cuidados y calzados por él qué cosa más podría hacerse con el párraco, por seguro tengo que habrían pedido formar como piden los usos de la guerra, para que al pasar por delante de ellos hubieran podido saludar como á los héroes y decirle:

—¡Qué Dios le bendiga, señor cura!

Detalles de un combate.

En una carta fechada en San Felipe, se dice que uno de los hechos de armas más importantes ocurridos á principios de junio último, fué

combate librado en las fincas Casualidad é ingenio Luisa, entre las partidas del cabecilla Castillo y Cárdenas, reunidas en número de unos 1.200



Prisioneros de guerra, conducidos por nuestras tropas despues del combate de las Lajas.
(De un apunte sacado en el campo de operaciones.)

1 ...res y la columna del teniente coronel señor Perol, compuesta de ... ...fantes del batallón Provisional de Cuba, 25 ginetes de su guerri-

lla, 80 del escuadrón de Albuera y 22 de la guerrilla local de San Felipe.

Había tenido noticia el teniente coronel Perol de que las dos partidas reunidas se hallaban en la finca denominada la Granada, y salió con dirección á aquél, encontrando, en efecto, un rastro reciente y tomando noticias que confirmaban la existencia de ellas, como era la de que sacrificaron seis vacas y once cerdos, confeccionando sus ranchos y levantando el campamento al amanecer del día 5, con dirección á Melena.

La marcha que había de hacerse era algo penosa, en atención á los muchos calores y estado de los caminos en la época actual, pues al llegar á la Granada eran las doce de la tarde y traía la fuerza ya diez horas de marcha sin descanso; pero como el soldado español jamás encuentra dificultades y en estas latitudes siempre arde en deseos de encontrar á un enemigo tan cobarde como traicionero con quien medir sus armas, se le ordenó ¡adelante! y adelante fué, forzando la marcha, sin encontrar agua con que saciar su sed ni proferir la más mínima queja.

Después de cuatro horas más, viéronse indicios seguros de la proximidad del enemigo (que nunca esperaba ser atacado por aquel punto), con su retaguardia en la finca Casualidad y el grueso de las fuerzas á un kilómetro, ó sea en el ingenio Luisa.

El intrépido jefe de la columna, señor Perol, pónese á la cabeza y ordena á la sección de caballería de Albuera, que iba en extrema vanguardia, mandada por el teniente señor Portillo, que cargue en línea, al arma blanca, sobre la retaguardia enemiga, que la constituirían unos 100 hombres; al propio tiempo manda ejecutar un movimiento envolvente á las demás fuerzas montadas, por los flancos derecho é izquierdo, apoyadas por dos secciones de infantería, que en línea á paso ligero y por el centro avanzan, sin contestar al fuego enemigo, hasta unos 300 metros de las ruinas del ingenio Luisa, donde parapetado aquél, hacía fuego rápido por descargas.

Los tenientes señores Ribot y Conesa, que mandaban estas dos secciones, rompen el fuego, avanzando con las suyas á la expresada distancia, y ya á 100 metros de las primeras posiciones, cargan á la bayoneta, poniendo en vergonzosa fuga al enemigo, que huyó en todas direcciones, dejando en al campo 15 muertos de arma blanca, nueve de arma de fuego, ocho heridos, 10 caballos, y una mula con montura, 15 más heridos, fusiles, tercerolas, machetes, municiones y otra infinidad de efectos.

A las seis de la tarde terminó el combate, y bajo un torrencial aguacero se dispone un ligero reconocimiento y que la tropa sacie la sed en el pozo del ingenio, conducida por secciones, continuando su marcha para Melena del Sur con su convoy de heridos.

Como en todos estos casos, hubo actos de verdadero valor.

El capitán del escuadrón de Albuera, señor Moreno Monroy, se po-

á la cabeza de la sección de vanguardia y carga con denuedo adelantándose. El teniente señor Portillo, al verle, avanza al galope y se coloca á su lado, y un insurrecto que había quedado rezagado trata de herirle por la espalda; pero se interpone el teniente don Lope Lázaro y recibe el golpe en el brazo derecho, cayendo del caballo: entonces el insurrecto, profiriendo palabras soeces, tan comunes entre ellos, se dispone á rematarlo; pero llega á tiempo el soldado Antonio Rodríguez, asistente del señor Portillo, lanza el caballo sobre el insurrecto, le hace vacilar y consigue arrebatarle el machete, con el que le dió muerte, pues á este soldado le había sido roto el sable de otro golpe de machete.

Este hecho de armas realizado con fuerzas muy inferiores en número, ha tenido gran importancia, porque eran las dos partidas más nutridas y mejor armadas de la provincia de la Habana, y su derrota ha llegado á desanimarlas, hasta el punto que al día siguiente de la acción, se presentaron á las autoridades 35 individuos de ellos, y los que aun siguen presentándose.

Falta que se les dé otro repaso como el descrito, y de este modo la provincia quedará limpia de una vez.

Juicios de un extranjero

Von Mossebeld, un alemán que ha residido largo tiempo en la Argentina, y de allí fué á Cuba para estudiar la guerra, escribe sus impresiones desde la Habana á *La Nueva Epoca,* periódico de Santa Fe de Bogotá.

Militar en otros tiempos, Von Mossebeld ha podido además comparar diferentes ejércitos en sus distintos viajes por la América del Sur y por Europa, circunstancia que da á sus apreciaciones cierta autoridad.

En Santa Clara, pudo apreciar de cerca las cualidades de las tropas españolas. Declara que desde el primer momento se sintió atraido por una manera rara de ser de los jefes, los oficiales y los soldados peninsulares.

«Estos últimos—dice—son gente bisoña en los cuerpos llamados de línea, de á pié y de á caballo, y hasta en los facultativos. Solo en la Guardia civil abundan los veteranos y reenganchados.»

De ahí resulta—añade—que el soldado español tenga todos los ar...ques de la poca edad, alegre y despreocupada. Y eso que en este país el ...ima y las enfermedades que diezman á esos infelices, por fuerza tiene que modificar mucho el natural de cada individuo.

Marchando, son apuestos como pocos, especialmente los cuerpos de ca...dores á pié, formados de muchachos de poca talla y cuya organizaci... sólo se asemeja á la de los *bersaglieri* italianos».

Admírase Von Mossebeld de dos cosas; de la policía y la disciplina.

Esta última—observa—tiene más de obediencia filial al jefe, que parece el padre de tantos hijos por su manera de tratarlos con severidades que no irritan.» En cuanto á la instrucción, declara que es muy superior á la que se podría esperar del corto tiempo que tarda el recluta español en transformarse en soldado. «Hay, sin duda—escribe—en la sangre de esas gentes una predisposición, á la lucha armada por instinto.»

De la masa de oficiales subalternos habla con justo encomio. En Artillería é Ingenieros hay jóvenes que parecen viejos por su ciencia profundísima. La oficialidad de Infantería es brillante, instruida, muy valerosa «y prestigiada por esas condiciones, arrastra á los soldados como si tuvieran imán.»

De los jefes superiores y generales dice que no puede juzgarlos. Sería un atrevimiento—añade—porque aquí sólo la guerra de guerrillas da resultado, y no se puede ver hasta donde alcanza la pericia de un militar que nunca puede mandar mucha fuerza en una batalla.

En valor nada se diga. Solo aquí—dice Von Mossebeld—se puede comprender, viéndolo, que hombres lejos de su patria, bajo un sol que deprime el organismo, ayudado por un ambiente que abre los poros como con punzones, extrañando el sistema alimenticio y casi siempre en un estado de semienfermedad, puedan hacer marchas forzadas y batirse contra un enemigo que lleva la ventaja de estar en su casa, y á quien no se bombate con inspiración de una idea que anime; porque he de hacer constar que más de 70 por 100 de soldados peninsulares dicen, con razón, que esta isla es un «cementerio de españoles,» y la tienen entre ojos, como país antipático, en donde reside la muerte traidora, y no el germen del bienestar que merezca conservarse como una joya preciada, sino *porque es España.*

Entusiasma á Von Mossebeld la artillería de montaña. Mozos de alta estatura, hércules, «instruidos con una minuciosidad que pasma.» De los servicios técnicos de Sanidad y Administración se ocupa con minuciosidad.

Del primero dice que es admirable, más que por su organización, por el celo incansable de los facultativos y auxiliares que lo componen. Puede considerarse un verdadero martirologio el de estos médicos y practicantes, que logran éxito solo á fuerza de multiplicarse. Al hablar de la Administración se expresa en los siguientes términos:

«Perdónenme los varios oficiales de ese cuerpo que me distin[illegible] con su afecto; deja mucho que desear no por deficiencia del persona[illegible] balterno, que es idóneo por todas razones, sino porque hay en la di[illegible]ción de este ramo una manía científica y una tendencia á la perfe[illegible] que muchas veces resulta contraproducente, porque todos saben q[illegible] *mejor* es enemigo de lo *bueno.*

En los cuarteles la alimentación del soldado es muy buena. [illegible]

de cuerpos tienen á puntillo que lo sea; pero en campaña todo el mundo, según Von Mossebeld, se queja... eso sí, sin protestar demasiado fuerte.

Estudiando el carácter español, ratifica en los oficiales que trata lo que es conocido en todo el mundo. Una gran franqueza y un desprendimiento caballeroso; un amor apasionado por su país, que raya en *quijotería*, pero en una quijotería que honra. Lo que más ha sorprendido á Von Mossebeld es la «*espantosa* tendencia á la chacota, hasta en los momentos más serios.»

He aquí—añade—cómo son en su esencia todos los oficiales que conozco.

Forman grupos, en los cuales, fuera del servicio, reina la más amplia fraternidad. No hay reunión sin discusión acalorada, que acaba siempre con algún *bromazo*. ¡Pobre del que se *quema!* La *coalición* lo hace ceniza No hay tuyo ni mío... ni en el juego... «Cuando entré en este círculo en que hoy vivo, consolándome del destierro voluntario que sufro, pasé grandes apuros. Llegué á retraerme, creyendo que acabaría por tener un disgusto si continuaban las burlas. Lachambre, sobrino de un valiente general del mismo apellido, se encargó de *sacarme de penas*—como él dijo,—explicándome que se me quería y se me respetaba y se me exigía tan sólo tener *correa.*»

Von Mossebeld termina su trabajo declarándose «adorador de los soldados españoles, prototipo de ejército valiente y de colectividad admirable por su alteza y su desenvoltura guerreadora», y prometiendo nuevas correspondencias.

* * *

El corresponsal de *The Times* ha enviado á su periódico una extensa carta, de la cual trasladamos los siguientes párrafos:

«Los insurrectos, dice, han prohibido el cultivo de la caña y del tabaco.

El año pasado se permitía el cultivo de las fincas y el trabajo en las fábricas, mediante el pago de una indemnización á los insurrectos. Ahora todo está completamente parado. En Pinar del Rio se han entablado algunas negociaciones para obtener de Antonio Maceo permiso para plantar tabaco para el año próximo, pero nada se ha resuelto todavía, de aquí á agosto no se hace algún arreglo con los insurrectos, no ...rá casi cosecha de tabaco en 1897.»

...blando después de la anexión á los Estados Unidos, copia el co...ponsal una carta de una persona importante, unida en cuerpo y al...á la insurrección, en la cual se asegura que esa es la esperanza de ...ntos desean la felicidad y prosperidad de Cuba y que esa es la obra Máximo Gómez y Maceo están encargados de realizar.

Tratando de la autonomía dice el corresponsal:

»Discútese ahora constantemente en los círculos oficiales la cuestión de la autonomía para Cuba. Se ha desvanecido la violenta oposición que suscitaba esta medida radical, cuando el año pasado llamé yo la atención diciendo que era necesaria.

Ahora bien; para conseguir la paz mediante la concesión de un gobierno constitucional á Cuba, se necesitaría una negociación inmediata contra las autoridades españolas y los insurrectos. A esto se opone el elemento oficial español, por mortificar su orgullo la idea de reconocer de este modo la fuerza de la insurrección. Yo no quisiera herir los sentimientos del pueblo español, pero debe entender de una vez para siempre, que el implantar con éxito un régimen autonómico que satisfaga á los cubanos, *significa que España, debe, por el momento, meterse el orgullo en el bolsillo.*»

Hablando de la Deuda, considera que Cuba no debe cargar con toda ella y que los cubanos consideran que no sería justo que respondieran de la misma cuando España ha creado la mitad para atender á esta guerra.

Pues precisamente por esto es por lo que Cuba debe en justicia cargar con toda la deuda, que bastante hace España con enviar allí á millares sus hijos.

Las cartas del corresponsal de *The Times,* especialmente ésta, quieren revelar un estado que no existe.

Siendo mucha la importancia de la insurrección, no ha llegado ni mucho menos el momento de tener que discutir la autonomía, en esos extremos que el corresponsal indica, inclinándose del lado de los separatistas, ni estos quieren la anexión á los Estados Unidos, ni quieren tampoco la autonomía.

El citado corresponsal, por lo mismo que sirve á un periódico de tanto nombre y circulación en Europa, debía ser más serio en su información y considerar que cualquiera nación de las más poderosas que se le hubiera presentado una insurrección como la de Cuba, haría ya mucho tiempo que hubiese abandonado el territorio á los rebeldes, pues ni la opinión les habría consentido el sacrificio que á nosotros de hombres y dinero, ni tampoco hubiera podido sostener esa guerra de guerrillas y emboscadas bajo la acción de un clima mortífero.

La trocha de Júcaro á Morón.

En una carta que hemos recibido fechada en Ciego de Avila, se d[a] lo siguiente:

Para hacer el desembarque en el puerto de Júcaro, situado en la c[os]ta Sur, los vapores tienen que quedarse á una gran distancia, tanto, q

los viajeros se ven obligados á transbordar á un lanchón de vela, que tarda de dos á tres horas, con viento favorable, en arribar al muelle.

Ya estamos en Júcaro. Diez casitas de teja y sesenta bohíos de guano (he contado bien), constituyen la ciudad de Júcaro, siendo lo único que puede llamar la atención del viajero, el almacén y al mismo tiempo estación (ó como aquí llaman, Paradero), del ferrocarril, construído en la playa, dentro del mar, sólido y bien edificado, como todas las obras de nuestros ingenieros militares.

Empieza aquí la línea férrea que termina en Morón. El terreno que atraviesa tiene una vegetación exhuberante y está poblado de una manigüa espesísima, formada por arbustos corpulentos, entrelazados sus troncos con ramajes impenetrables. Sólo viendo esto se puede apreciar bien el trabajo inmenso que debió costar abrir esta trocha.

De trecho en trecho, en la vía, se han establecido fuertes; hay muchos; pero, en mi sentir, debiera haber más de los construidos, para que estando más próximos los unos á los otros, pudieran auxiliarse más fácilmente.

El chapeo ó limpieza de la manigüa, que á uno y otro lado de la vía será escasamente de unos 30 metros, debiera ser, por lo menos, de 100 metros, pues en la forma que hoy se hace permite al enemigo acercarse demasiado á la vía por ambos lados, sin ser visto ni oído, tanto para atacar los fuertes, como para tirotear y descarrilar los trenes.

Ciego de Avila es la población más importante de la trocha, y se encuentra en el centro de ella, á igual distancia de Júcaro y de Morón.

Para que mis lectores puedan formarse una idea de este pueblo, figúrense un gran corral de forma rectangular, de unos 500 metros de lado mayor y unos 300 de lado menor cerrado con una cerca de madera.

En el interior de este gran rectángulo y formando cinco calles longitudinales y ocho transversales, se cuentan unas 500 casitas de guano y 15 ó 20 de teja. Existen también los grandes barracones donde se acuartelan las tropas.

En el centro, la plaza de Armas, poblada de grandes y frondosos árboles y palmeras, está la iglesia, un templo pequeñísimo, que ha habido necesidad de utilizar ahora como parque.

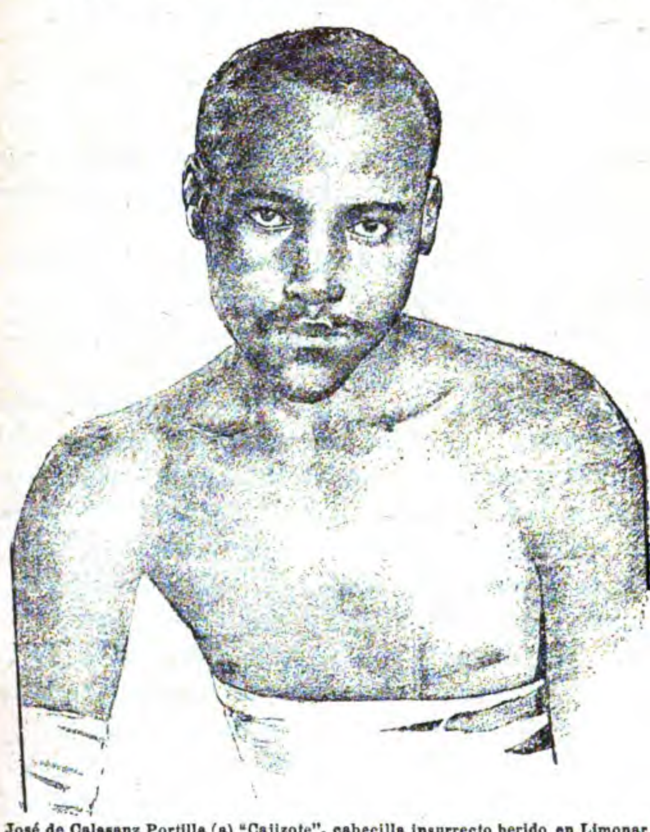
Fuera del recinto están la estación del ferrocarril y el Hospital Mili-[illegible] y los barracones del mismo; obras notables por las excelentes condi-[illegible]es de ventilación y salubridad que tienen. Todo lo demás, por todas [illegible] es manigüa espesa é impenetrable.

[illegible]as calles y plazas de esta ciudad están hoy muy limpias y aseadas, [illegible]as al celo del comandante militar y alcalde corregidor que fué, don [illegible]illermo Aubandare, y al digno teniente coronel don Raimundo de [illegible]ma, que hoy desempeña dichos cargos, pues, según cuentan, antes [illegible]nida de las tropas que guarnecen hoy esta plaza, la manigüa

crecía por todas partes y los montones de basura hacían la vida imposible en estos lugares.

La abundancia de ganado es grandísima y por esto la carne está barata; pero no pida usted más. Las verduras escasean mucho y los pollos, las gallinas y los huevos hay que pagarlos á peso de oro.

Aquí se carece de toda clase de comodidades; es más fácil conseguir un vaso de vino que una copa de agua, pues ésta no la hay más que cuando llueve, y la de los algibes y depósitos es tan mala, que para hacerla potable es preciso cocerla y después filtrarla.



José de Calasanz Portilla (a) "Cajizote", cabecilla insurrecto herido en Limonar y actualmente al servicio de nuestras tropas. (De fotografía).

que lo mataron después.

De moscas, mosquitos y toda clase de insectos mortificantes, estamos mejor que queremos.

Como esta trocha, por su posición militar, es de gran importancia, sin cesar se hacen trabajos de fortificación, en previsión de acontecimientos futuros.

El cuerpo de ingenieros es hoy el que está haciendo aquí grandes trabajos y no se da punto de reposo.

El comandante de dicho cuerpo, don José Gago, dispone y dirige sin cesar la construcción de nuevos fuertes y obras de defensa en toda la trocha.

Una de las obras más notables de los ingenieros, quizá la primera de la isla, es la torre heliográfica de esta trocha. El proyecto y la dirección se deben al capitán señor Casanueva.

El soldado español.

En una carta de la Habana, se habla de la impresión que nuestros soldados produjeron al general norteamericano Jonhson, quien vió hace poco la trocha de Mariel.

«Es de oir—dice el corresponsal—los elogies que hace de nuestros soldados al verles en la trocha tan correctos en el servicio, tan animados en el descanso; les habla, y al oir el relato pintoresco de los muchachos, que entran en fuego con más alegría que si recibieran la noticia de volver á la Península y que sufrieron días enteros de marcha sin comer y calados por la lluvia, el viejo general se asombra y dice luego á sus contertulios del café de Inglaterra:

¡Qué soldados éstos! Sólo yo puedo apreciar sus condiciones; yo, que en la guerra de mi país he tenido que fusilar muchos hombres insubordinados porque no se les daba carne buena y cerveza exquisita.



Guerrilleros españoles custodiando á un incendiario sorprendido en el ingenio "Australia". (Apunte de nuestro corresponsal artístico).

No lo sabe bien el exgeneral confederado. El soldado español ha sido valiente y sufrido en todas las épocas y en todas las guerras, pero más que en todas, en esta desdichadísima guerra de Cuba. Todavía en un año, ya largo, de campaña, y en un ejército de más de 150.000 hombres, la curia militar no ha instruido un sólo proceso por insubordinación, ni llegan á media docena los pliegos escritos para juzgar faltas que verdaderamente afecten á la disciplina y al honor.

Nuestros soldados caminan horas y horas, días y días con agua al cuello en muchos sitios, sin esperanza de comer, porque no encuentran un poblado y porque el objetivo de la marcha impone el sacrificio, y no se oye en toda la columna una protesta, ni una queja.

Basta que el jefe les dirija una excitación patriótica, para que todos bajen la cabeza: basta que se oiga un tiro que anuncie la proximidad del enemigo, para que aquellas caras tristes se transformen en alegres y que aquellos cuerpos cansados recobren toda su fuerza y energía. corresponsal se lamenta después de que en las poblaciones no en- ren las tropas, incluso por parte del elemento ultra español, aque- riñosas atenciones que encontrarían en la península, viéndose -adas á acampar en las calles y plazas, y á satisfacer á doble precio -tículos que vende el comercio peninsular.

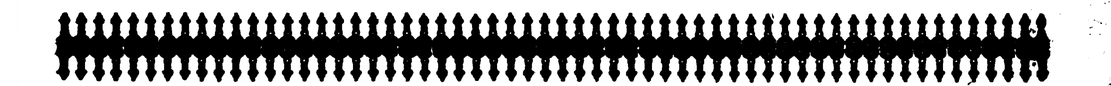
-esar de esto nadie se queja, y en el pueblo donde los reciben bien

como en el pueblo donde los reciben mal, los soldados no dicen nada ni faltan al respeto á nadie, ni dan motivo para la menor queja.

Aquellos saqueos de las tiendas; aquellos desmanes de las tropas que leemos en las historias de todas las guerras del mundo, no existen aquí, y conviene decirlo, porque no faltará quien achaque á nuestros soldados atropellos que hicieron los insurrectos, para ver si el Estado, dadivoso reparte algún dinero en forma de indemnización.

Nuestros soldados entran en las *bodegas* (tiendas) y con toda honradez pagan lo que toman.

Hay que elogiar estos rasgos, porque honradez se necesita para pagar los comestibles á doble precio.



IV

DECLARACIONES DEL GENERAL CALLEJA

La índole de los debates parlamentarios suele llevar consigo cierto aparato de drama y de contienda. Al discutir aquellos que más sañudamente hieren al adversario, son los que despiertan interés más vivo; y por regla general, el que se mantiene en una gran serenidad de espíritu y trata sólo de ilustrar la conciencia pública y la opinión de sus conciudadanos, pasa en medio de la frialdad del auditorio.

Sin embargo, los hombres que piensan y los que buscan la verdad en los hechos y no en los relumbrones de la pasión, toman en cuenta y meditan aquellos documentos que respiren sinceridad y lealtad, porque allí se encuentra la base para los juicios sobre los sucesos y para el remedio eficaz de los males sentidos.

Decimos esto con ocasión del discurso del general Calleja. Nadie co· el ha sido combatido por la sinrazón y vilipendiado por la calumnia. Il vindicó su conducta y esclareció el crepúsculo sombrío que pre· ..ió á la guerra, apartando, sin herir á nadie, los dardos punzantes que ·tra él se lanzaran.

Como sus declaraciones fueron oidas por pocos y casi preteridas por prensa, atenta á los incidentes más llamativos del día, creemos cum· ·· deber de imparcialidad y de justicia al reproducir algunos trozos,

de los más salientes, de su discurso, primero porque cede en defensa debida de un español inícuamente atacado y hasta ahora no oído y segundo porque no podrá hacerse la historia de los graves sucesos ocurridos en Cuba sin tener en cuenta las declaraciones de este testigo de mayor excepción.

Principio de la insurrección

Hé aquí cómo explica la iniciación del movimiento insurreccional:

«A mediados del mes de febrero—dice—mis confidencias acusaban que se preparara un movimiento para el día 1.° de marzo; el día 21 supe que el movimiento se adelantaba para el 24, y que empezaría por Santiago de Cuba.

Comuniqué con las autoridades civiles de las provincias, y la de Santiago de Cuba me confirmó las noticias mías, manifestándome que el movimiento, según se decía, sería extensivo á otros puntos, y además, que con arreglo á mis instrucciones, estaba preparado para los sucesos, que procedería con toda dureza y que procuraría apoderarse, muertos ó vivos de los que estaban significados como jefes revolucionarios.

Inmediatamente telegrafié al señor ministro de Ultramar, notificándole las instrucciones que estaban dadas para proceder con la mayor energía.»

Añade luego, que vistas las comunicaciones recibidas de las provincias, convocó el 23 la Junta de autoridades, ante la cual expresó el estado de las cosas en toda su gravedad. Hubo empate de opiniones: el presidente, el fiscal de la Audiencia y el secretario del gobierno general votaron por la suspensión de garantías; el general segundo cabo, el comandante del apostadero y el intendente, votaron en contra.

«Inmediatamente dí cuenta al gobierno de la acentuación que, iban tomando los síntomas de movimiento, especialmente en la de Cuba, y del resultado de la Junta de autoridades. Consultaba la decisión que creyera conveniente tomar, en vista del empate de los votos de las autoridades; pero hacía constar mi resolución á optar por la inmediata aplicación de la ley de orden público, si los sucesos se precipitasen antes de recibir la respuesta del gobierno.

En efecto, antes de que expirase el día 23, á los pocos instantes de haber expedido la antes citada consulta, y en virtud de que de Pinar [illegible] Río se me decía abrigar temores de que allí sería secundado el m[illegible] miento que en otra provincia se iniciase; que de Matanzas me dec[illegible] conspirarse en la capital y temerse un alzamiento en el campo; qu[illegible] alcalde de Guantánamo daba parte de reunirse gente á cuatro ó ci[illegible] leguas de la ciudad, y de tener yo noticia de que varios compromet[illegible] de la Habana se disponían para marchar á Matanzas al amanecer del [illegible]

24, puse en vigor la ley de orden público. Si antes no vacilaba, entonces la prudencia me mandaba llegar á tiempo.

Debo consignar, porque ello fué la base de un éxito reconocido por todos los elementos y partidos de la isla, éxito que nadie me puede disputar, ni aun discutir, que obré con una energía cuyos detalles no debo revelar; pero ordené prudencia suma, y, sobre todo, conseguí que las energías no destruyesen la confianza pública, base única para lograr el fracaso de planes y resultados inmediatos sobre los atentados que se cometiesen.»

Lo que se logró en los primeros momentos.

«Las detenciones hechas en la Habana en la madrugada del día 24, impidieron que muchos marcharan á incorporarse á las partidas que habían de levantarse en dicha provincia, en la de Matanzas y Las Villas. Aguirre debía ser el jefe del movimiento en la primera, Sanguily en la tercera.

El que había de ser jefe del movimiento en Matanzas, tuvo que ocultarse, y el día 26, según me fué comunicado por el gobernador señor Golmayo, los jefes de los comités locales de los partidos (incluso el de unión constitucional, Sr. Porset) se presentaron suplicando intercediese cerca de mí para que le permitiese el embarque á España. Embarcó en el primer correo, y con él se presentaron varios comprometidos.

Varios de los indicados como jefes subalternos de la rebelión en las provincias de Matanzas y Santa Clara, fueron detenidos al dirigirse á los puntos convenidos. Los grupos que fueron vistos durante la noche del 23 en dirección á los puntos convenidos, no hallando á sus jefes principales y subalternos, se presentaron á las autoridades ó tiraron sus armas, y volvieron á sus casas.

Detenido Carrillo, que era el jefe indiscutible del movimiento en Remedios, quedó éste fracasado en dicha jurisdicción.

La sorpresa de las fuerzas de ejército, guardia civil y policía en los puntos donde debía iniciarse el movimiento en Pinar del Río, lo hizo abortar todo; los jefes principales, Delgado y Azcuit, hubieron de esconderse en el monte para librarse de una caza segura.»

Además, la partida de López Ibarra fué exterminada á los dos días alzarse en armas, y Juan Gualberto Gómez, uno de los agitadores ncipales, se presentó á las autoridades.

En la Habana, Manuel García salió el 24 al frente de su partida; el era acometido, perseguido y muerto, quedando en veinticuatro ho s pacificada la provincia.

La provincia de Santa Clara permaneció tranquila hasta el día 4, en --l se formó una partida de 60 á 70 hombres al mando del bandido

Matagás. El día 5 fué batida dos veces; los grupos en que se dispersó fueron tiroteados otras dos veces el día 6: de la dispersión resultó la presentación sucesiva de toda la fuerza.

Añade, por último, que la insurrección tomó un vuelo gigante con el cambio de gobierno, que tardó en resolverse varios días, durante los cuales el laborantismo quemó su último cartucho, haciendo creer á muchos y temer á todos una gran reacción política.

El desembarco de Maceo.

«Hasta los días próximos al 24 de Marzo, Maceo y Flor Crombet permanecieron en Costa Rica sin dar señales extraordinarias de movimiento. Más bien parecían en actitud expectante, y aun se recibieron noticias oficiales de que Maceo había desautorizado el movimiento revolucionario. El día 25, siguiente al en que se recibieron en Cuba las noticias acerca de la resolución de la crisis política, Maceo embarcó con Crombet y otros en Puerto Limón.

No puedo detallar el curso de esta expedición, cuyos pasos seguí al minuto, á cuyo encuentro mandé salir buques, y cuyo desembarco no debió poder realizarse á no haber resultado que los dos barcos de guerra que debían cazarla, estaban en el último y crítico momento inútiles para hacerse á la mar. Maceo desembarcó el 1.° de Abril con 22 más. En la misma playa de la Duaba la expedición fué acometida por nuestras tropas. A las pocas horas era alcanzada en Cuchillos de Quiviján; el día 8 era acometida dos veces en Monteverde y se le hacían tres prisioneros; acorralada y perseguida sin descanso, fué alcanzada otra vez el día 10 en Palmarito, muriendo Crombet y un titulado coronel, haciéndole tres prisioneros importantes y presentándose otro. En suma, que no pudo incorporarse á las partidas que le esperaban y perdió 11 de los expedicionarios.

Dos ó tres días antes de entregar yo el mando, no acompañaba á Maceo más que un pequeño grupo, no habiendo podido incorporarse á la partida de Guillermón, ó á alguna de las de Guantánamo como era su propósito.»

El protocolo del 77.

Es uno de los obstáculos más enormes con que las autoridades tropiezan para una acción rápida y enérgica.

El orador dice que, apenas encerrados Castillo, Sanguily y Aguirre jefes reconocidos de otras tantas partidas y cuya incorporación á las mismas se consiguió evitar, principiaron las gestiones en su favor del consul norteamericano apoyado de las cláusulas de dicho protocolo.

Alegó el general Calleja que los detenidos no habían cumplido los requisitos prevenidos en la ley de extranjería.

«Al cesar yo en el mando—dice después,—dejé prejuzgada la cuestión de que se cumpliera el tratado con respecto á Sanguily y Aguirre, presos en el Morro y en la Cabaña, pasando los procedimientos á la jurisdicción ordinaria, sin embargo de que yo había tomado mis precauciones para dilatar todo lo posible el procedimiento. Entregué el mando, é ignoro lo ocurrido después, (*El Sr. Batanero:* Están todos al frente de sus partidas.) Todos, no; pero puede colegirse lo ocurrido, porque he leído repetidas veces en los periódicos que Aguirre y Carrillo están en la manigua al frente de dos importantes partidas insurrectas. (*El Sr. Abarzuza:* Sea de ello lo que quiera, nosotros los dejamos presos.) En cuanto á Sanguily, si no se marchó también fué porque yo hallé medio de que quedara encartado en una causa en que había muchos complicados, por introducción clandestina y venta de armas al enemigo; fué sentenciado, y creo que pende del Tribunal Supremo el recurso de casación de la sentencia dictada por la Audiencia de la Habana; y claro está que si la sentencia se casa, Sanguily se irá con sus compañeros.»

Recuerda luego que en la partida capturada en las Lajas, 53 de los cogidos eran norteamericanos, que hubo que poner en libertad.

Otro conspirador, Ernesto Rossel, fué detenido con cargamento de armas y hubo que entregarle á la jurisdicción ordinaria, como consecuencia inmediata de su ciudadanía americana.

Es de advertir, que el Rossel, era español y había adquirido la nacionalidad americana dos días antes de ser capturado.

¿Ha muerto Máximo Gómez?

Se dió como segura oficialmente la desaparición de Máximo Gómez durante la reciente concentración de los rebeldes en el Camagüey que dió por resultado el combate de Najasa. Sin embargo, se recordará que los telegramas y noticias particulares de la Habana hablaban de las dudas que sobre la existencia de Máximo Gómez había en la Habana y que el parte oficial del comandante de Puerto Príncipe no citaba al generalísimo entre los cabecillas que combatieron en Najasa.

El punto es muy importante, y bastaban esas dudas para llamar so-[illegible]l la atención, pero á mayor abundamiento *La Correspondencia* [illegible]ca una carta de su corresponsal en la Habana, de mucho interés [illegible]a el esclarecimiento del asunto, y que merece por la lógica de su ra-[illegible]amiento y riqueza de datos, si no crédito absoluto, que se manten-[illegible] al menos dudas racionales sobre la existencia del «viejo Chino».

[illegible]e aquí ahora lo que dice el citado corresponsal:

[illegible]uelve Máximo Gómez á la escena y como era de mi deber, moles-

tado y un poco violento, vuelvo yo á ver á la persona que me dió la noticia de su muerte, interrogándole y pidiéndole explicaciones, que no se hicieron esperar, y que si no me satisfacen, tampoco las pongo en duda.

—Señor—me dijo—Máximo Gómez lo ha resucitado el laborantismo; Máximo Gómez murió el 19 de marzo, asistido por el doctor Agramonte, en una finca de la provincia de Matanzas, y por más que digan todos los generales habidos y por haber que se han batido con él en Najasa (Puerto Príncipe), no son bastantes á destruir mis afirmaciones. Se han batido con las fuerzas que él mandó, pero ninguno puede afirmar que ha visto á Máximo Gómez, y si usted no me cree, la historia con el tiempo me dará la razón.



Don Antonio Villaron, capitan de la 1.ª compañía del tercer batallón peninsular, herido en el combate de "Chapala."

Es claro que excitó mi curiosidad y me permití decirle: Explique usted, eso de haberlo resucitado el laborantismo.

Mire, señor, aquí se extravía la opinión en todos los asuntos, y la que más extraviada anda es la de las autoridades de la isla, que aun teniendo medios sobrados para conocer todos los secretos de la insurrección, no los emplean. Quieren que por obra y gracia de «yo soy autoridad» se los comuniquen, y eso solo se consigue por obra y gracia de «Don Dinero,» que es con lo que alivian todas las enfermedades de sus colonias los ingleses, y son mucho más afortunado que nosotros.

Pues bien; con la muerte de Máximo Gómez, concurrieron una porción de circunstancias que á los planes filibusteros convino aprovechar para continuar la guerra, y se le hizo ver al general lo siguiente:

Primero. Que Calixto García había desembarcado, trayendo todos los poderes civiles y militares de la Junta Revolucionaria, cosa que había ofendido sobremanera á Máximo Gómez y se había retirado del campo muy molesto y desairado.

Segundo. Que la Junta Revolucionaria había desaprobado tamb. la actitud de Maceo, al invadir por segunda vez las provincias de la Habana y Pinar del Rio, y éste descontento, trataba de presentarse.

Estas dos circunstancias ofrecieron al general en jefe un horizonte despejado, y expidió el indulto á los levantados en armas en Pinar del Río, creyendo que con él atraería á Maceo y á sus secuaces, para

pués lanzar todo el ejército á Vuelta Arriba y destruir á las débiles partidas que por allí merodeaban.

Pero no ha sido así. Máximo Gómez había muerto y sus fuerzas andaban dispersas esperando una ocasión de reconcentrarse. Calixto García no había aún desembarcado, pero apresuró su venida, y en unión de Rabí volvió á organizarlas, que son las que hoy se presentan como mandadas por aquél. Antonio Maceo no hizo tampoco la segunda invasión de *motu propio*. La hizo por exigencias de la junta revolucionaria de



El brigadier Vicuña, muerto en campaña.



Don José Lorenzo Alonso. Capitán de caballería de Almansa, herido en las "Lomas de Cangre" (Piñar del Río).

Washington, que en espera del reconocimiento de la beligerancia y habiendo leído un telegrama del general Weyler manifestando que las provincias de la Habana y Pinar del Río estaban limpias de insurrectos, se apresuró á ordenar á aquel cabecilla volviese á invadirlas; y por último, con el decreto de indulto consiguieron salir de la trocha de Mariel el titulado asesor de Maceo y algunos otros personajes importantes, que se trasladaron después á los Estados Unidos para conferenciar y organizar expediciones é informar al gobierno de aquel país á su antojo, de la cha insurreccional.

Estos son los detalles laborantes que puedo dar á usted. Si el gobier- como supongo, tiene interés en averiguar la verdad, no le es difícil, í puede averiguarla; en Santo Domingo, entre los parientes y ami- de Máximo Gómez también, y en la misma nación unida no es difí- que consiga conocer los detalles de su muerte.»

Hasta aquí los informes que suministra el corresponsal, á los cuales no puede negárseles mucha lógica, gran parte de verdad y completa verosimilitud.

Además hay razones para creer en esa muerte, y son su prolongada inercia, cosa incompatible con el carácter activo de que dió prueba en los primeros meses de la campaña, y el que después del combate de Najasa, y siendo tan reducido el contingente de nuestro ejército en el Camagüey, no haya intentado ningún otro hecho de armas que obligase al general Weyler á distraer fuerzas de otros puntos.

Parece también falso cuanto se ha dicho para excusar su desaparición del teatro de la lucha, relativo á que se hallaba reorganizando las fuerzas rebeldes, por que ya se sabe por experiencia la facilidad con que se fraccionan y concentran las partidas insurrectas, merced á su conocimiento del terreno, la renovación rápida de caballos, carencia de impedimentas y facilidad de vivir sobre el país y auxiliarse de confidentes seguros, pues la mayoría de los campesinos les son afectos. Es de creer por tanto que se encuentra enfermo ó que ha muerto, si es que no tiene fundamento la noticia que ya se dió de que había ido á reponerse á Santo Domingo, del quebrantamiento que le había producido la vida de campaña.

Las balas explosivas

El corresponsal del *Times* en Cuba, ha dicho que solo alguno que otro insurrecto emplea los proyectiles explosivos.

Contra esa afirmación, está la memoria del inspector de Sanidad Militar, señor Losada.

Ahora bien: he aquí la descripción que de las clases de proyectiles explosivos que usan los rebeldes, hace *El Diario del Ejército* de la Habana:

«1.° La bala *exprés,* que tiene practicado dentro, á partir de la ojiva, un hueco cilíndrico, en el que ajusta, sin llegar al fondo, un tubito de cobre cerrado por arriba.

Al chocar con los tejidos y huesos, comprime aquel á manera de émbolo, el aire encerrado en el proyectil, y este se divide en dos ó más trozos que dislaceran más la herida.

2.° La bala explosiva consiste en un proyectil de 14 á 15 milímetros de diámetro, que tiene á partir del culote un hueco interior cilíndrico.

Dentro de él va en el fondo, una pequeña cantidad de explosivo violento, cual por ejemplo el fulminato de mercurio, el picrato de potasa ú otro de los muchos que se conocen; el resto del hueco va lleno de un mixto lento, parecido al de los cohetes.

Al salir del cañón empieza á quemarse este mixto, y cuando llega el fuego á la carga de fulminato se produce la explosión y los gases y los trozos de bala ocasionan gran destrozo.

Esta bala solo tiene un tiempo. Es decir que no puede graduarse para diferentes duraciones el tiempo de combustión del mixto que hace de espoleta.

Así se explica que unas veces revienten dentro del cuerpo, y otras, cuando no hacen blanco ó cuando la distancia es larga en exceso, entre las filas ó delante de los soldados, oyéndose claramente los chasquidos ó pequeñas detonaciones producidas por la explosión.

Así se explican también esas frases gráficas que se oyen á los soldados de que los insurrectos *tiran con cohetes,* pues el efecto de esas balas ardiendo por el aire es muy parecido al de los cohetes.

Los insurrectos dedican á este fuego con balas explosivas sus mejores tiradores, emboscados á corta distancia, por lo que desde luego se comprende que se multipliquen las heridas causadas por esta clase de balas que la civilización condena.

Un médico heróico.

En la provincia de Matanzas, en la entrada de Jicarita, el médico don Jerónimo Durán, que resultó gravemente herido, lo fué mientras, rodeado de un espantoso fuego, curaba á varios soldados. Los sanitarios condujeron ha determinado punto á 19 soldados que estaban gravemente lesionados. El médico señor Durán, al ir á prestarles auxilio, recibió un balazo, á pesar de lo cual se ocupó en practicar las primeras curas.

Muerte de José Maceo.

Comunica el corresponsal de *El Imparcial,* que está confirmada oficialmente la muerte de José Maceo.

Aun cuando las primeras noticias que de ello daban cuenta tenían todos los visos de verosimilitud, no se había querido darles crédito definitivo hasta obtener una absoluta confirmación.

Parece que en el combate de Lomas de Gato, el hermano del caudillo de Pinar del Rio, se batió en primer término para excitar el ánimo sus gentes. Entonces fué herido en el pecho.

Desangrándose, y sin alientos para seguir luchando, huyó de las fi- donde peleaba y al escapar fué herido en la cabeza de una bala de aüsser.

La muerte de José Maceo ha desmoralizado á los rebeldes del depar- nento Oriental.

Combate en Remates.

El general Bernal, con una pequeña columna formada por 400 soldados del batallón de Cantábria, 200 ingenieros y alguna fuerza de artillería, dirigióse á las cercanías de Remate, donde sabíase por confidencias que los rebeldes, en número de 1.500 estaban atrincherados en lo más espeso de la manigüa, á fin de proteger un desembarco importante.

Dividió el general Bernal su columna en tres cuerpos, tomó el mando de uno de ellos, y confió los otros dos al coronel Sotomayor y al teniente coronel Chacel respectivamente.

Para que la combinación diera los resultados apetecidos se establecieron telégrafos de señales.

Como los rebeldes ocupaban posiciones excelentes, el ataque de las fuerzas leales se hizo á la vez por los flancos y de frente, colocando en el centro la artillería.

Los insurrectos resistieron más de tres horas la acometida. Creíanse seguros en sus trincheras, y desde ellas hacían un fuego terrible.

Entonces el general Bernal reunió las tres pequeñas columnas, se puso al frente de ellas y dió orden de atacar á la bayoneta.

Los soldados, con extraordinario valor, se metieron en las posiciones enemigas, arrojando de ellas á los rebeldes, que apenas tuvieron tiempo de llevarse sus heridos.

En las trincheras encontraron nuestras fuerzas 31 rebeldes muertos, muchas reses y gran cantidad de armas y municiones.

Está confirmado que el enemigo tuvo muchos heridos, entre ellos el cabecilla Zazo.

Nuestras bajas fueron 11 soldados heridos y un oficial contuso.

La columna pernoctó en el campamento atrincherado que había ocupado el enemigo.

El general en jefe ha felicitado al general Bernal y á los jefes señores Sotomayor y Chacel, cuyo comportamiento es unánimemente elogiado.

Carta curiosa.

La ha escrito el pardo Emilio González, presentado á nuestras autoridades.

Dice que la partida donde estuvo afiliado tuvo una serie de encuentros desastrosos, que los insurrectos ponen gran empeño en ocultar sus bajas y que colocan á la gente de color en las avanzadas y vanguardia pagando ellos siempre la mayor contribución de sangre, como pueden atestiguarlo los jefes de nuestras columnas. Mientras caían negros,

partida—dice—resistía; pero en cuanto comenzaban á morir rebeldes blancos, por pocos que fueran, la partida huía á la desbandada. Los negros además llevan los peores caballos, y son siempre los alcanzados por la caballería española.

Añade luego.

«Después de llamarme mucho la atención los descalabros de mis hermanos de color, me fijé en otros detalles que no eran de poca importancia para mí. Sucede como debe suceder en todos los ejércitos, y en el que yo iba por carecer de orden más, que hay individuos que cometen faltas graves y leves: pero era muy original lo que pasaba: si era de color, inmediatamente le formaban consejo de guerra más que sumarísimo y se le *guindaba;* si era blanco, con un simple arresto ó requerimiento quedaba todo zanjado.»

Cuenta después cómo se presentó á las autoridades y la hidalguía con que fué tratado.

«Los blanquitos de la manigüa nos ofrecían ser propietarios, dueños de ingenios, y no recuerdo cuantas más promesas con palabras de miel; más, por otro lado, nos administraban copas de hiel.

Ellos creían seguro el triunfo de la causa, y á nosotros sólo nos querían para su ayuda; y cuanto más satisfechos estaban en obtener su triunfo más *negros* ahorcaban, creyéndose ellos en ciertos momentos que ya los servíamos de estorbo y éramos su eterna pesadilla en el delirio de su ilusoria independencia.

Mis hermanos de color que siguen en la manigüa están completamente ciegos ó padecen cataratas en los dos ojos, lo que, á no ser así, y mirando el ejemplo á diario del lazo, la guásima y el exterminio, hubieran cambiado el rumbo, volviendo á ser hombres pacíficos y honrados, alejándose de los blanquitos explotadores.

Deploro en el alma que los de mi raza no piensen bien; hasta cierto punto no tenemos toda la culpa, pues la Naturaleza no ha sido con nosotros tan pródiga y espléndida como con la raza blanca; y así debido tal vez á la mala ó poca educación que hemos recibido generalmente, no discurrimos con seriedad y fundamento; somos volubles ó no nos damos cuenta de nuestros actos la mayoría de las veces.

Es tan cierto lo que digo, que toda persona que tenga sentido común nos colocará donde solamente cabemos, y aprovechándose de nuestra ..a capacidad, los explotadores nos convierten en nuevos instrumentos ..us ideas anárquicas.

* * *

..as recompensas otorgadas con motivo del combate sostenido con ..os insurrectos en Loma del Mamey, son las siguientes:

Estado Mayor: comandante don Manuel Mariano Vivó, cruz de 2.ª clase de María Cristina.

Infantería: teniente coronel don Juan Nieto Gallardo, cruz de 2.ª clase del mérito militar con distintivo rojo, pensionada.

Infantería ayudante campo: capitán don Julio Compagny García, cruz de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo, pensionada.

Regimiento infantería de la Habana núm. 66: teniente coronel don Carlos Moreno Puig; comandante don Manuel García Ortega, cruces de 2.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Capitan don Manuel Alenda Castillos, cruz de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo, pensionada.

Capitán don Leoncio Rodríguez Hernández, cruz de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Primer teniente don Ladislao Gómez Morales, empleo de capitán.

Primer teniente don Eusebio Rubio Martínez, cruz de 1.ª clase de María Cristina.

Primer teniente don José García Santos; capitán don Ignacio Martínez Miguel; primer teniente don Ricardo López Ruiz; id. escala de reserva don Pedro Mostazo Muñoz; segundo teniente escala reserva gratuita don Manuel Lebón Lis; segundo teniente escala de reserva don Deogracias Tesorero González; práctico 1.° don Andrés Roselló Rodríguez, cruces de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Sargento Francisco Pascual Ferrero, cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 7'50 pesetas, no vitalicia.

Sargentos Vicente Medina Puig, Manuel Lugo Saco, Pío Casas Palomino, Alfonso Pelecho Bernal, Francisco Pericani Lozano; cabos Jerónimo Rocha Ayala, Nicolás José Moreno, Ramón Cachedo Rodríguez, Juan Rodríguez Martínez, Joaquín Pradas Gallete; cornetas Antonio Laserna Lozano, Vicente Amigo Mas, Francisco Rodríguez Villanueva, José Hurtado Gabano; soldados de 1.ª Antonio Zato Domínguez, Juan Eliso Fernández; guerrilleros Francisco Requeno Salo, Manuel Fortuño Fortuño, Antonio Rodríguez Moreno, Cristóbal Jiménez Salo, José Lledó Serra, José Vega Incógnito, Pascual Llosa Herrero, Serafín Fernández Incógnito, Miguel Bernal Caballero, Luciano Pinaloa Niño, Constantino López Gómez, Antonio Gómez González, Lorenzo Llerote Moreno, José Librón Cano, Serafín López Manzano, Gregorio Rodríguez Tudela, Francisco Andrade Vázquez Vicente García Bonachón, Andrés Avell Soler, Alberno Domínguez Martín, José Granado Ruiz, Francisco L. nes Rubio, Andrés Noelle Incógnito, Beltrán Tobeñas Mur, Tomás As Gáez, Juan Martínez Martínez, Joaquín Cacho Mur, Antonio Jana Bielsa, Benito Pen Meler, Cristóbal Muñóz González, Gregorio Burg ren Puig, Antonio Beunconte López, Lorenzo Ezquerra Villanueva, M riano Pano Aflor, José Carpi Subirá, José Roca Jordán, José Os-

Aguilera, Manuel Pérez García, Manuel Bois Marcuello, Francisco París Noguera, Gumersindo Batán Vázquez, Juan Plazas Ramos, Juan Torres Calderón, Francisco Villares Castro, Juan Joaquín Expósito, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Primer batallón del regimiento infantería de Asturias núm 31: Teniente coronel don Germán Valcárcel del Castillo; comandante don Mateo García Pons, cruces de 2.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Capitanes don Antonio Gallego Chaves, don Justo de Pedro Medardo, don Manuel Viscort Arjona; primeros tenientes escala reserva don Juan Gamero Antoña, don Juan Urbano Palma, Federico Caballero García; segundos tenientes escala reserva don Emilio de Nicolás Pérez, don Antonio Manzana Morancho, don Casiano Viel Latorre, don Hermenegildo Muñóz Hortelano, cruces de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Sargentos José García Donoso, Darío Aguilar Gonzáles, Juan Montoro Faccio, Nicolás Barrera Benítez, Manuel Blanco San Miguel, Basilio Bermejo García, Marcos Buercos Corero; cabos Florentino Rubio Alvarez, José Martín Gonzáles, Mariano García Herráez, Aniceto Nieto García, Carlos Llergas Báez, Félix Muñoz Benito, Narciso Montero Remo, Nicanor Gallego Blanco, Manuel Queipo Ardiera, Desiderio Herranz Alvanico, Mariano Bernalde Moscoso; corneta Domingo Macías Dión; soldados de 1.ª Manuel Barahona Hernández, Julio Arteu Julián; soldados de 2.ª Juan San Marugán, Gregorio Rojo Salvador, Juan Sanz Romero, Matías Rodríguez Fernández, Ramón Solá Sabanilla, Diego Sánchez Maotín, Basilio García Sierra, Eusebio Abad Solana, Benigno Nielas Paves, Luis Hernández Blasco, Guillermo Ibarra Yodre, José Moreno Pacheco, Facundo Martínez Arau, Cándido Macías Durán, José Iglesias Budia, Mariano Nieto Martín, José Martín González, Manuel Macías Incógnito, Juan Licero Arranzo, Joaquín Cortés Fortuny, Jerónimo Pinilla Siguero, Antonio Bozo Cordosa, Antonio García Bonego, Adriano Mojonero García, Francisco Díaz Díaz, Juan Medina García, Juan Esteve Matemare, Miguel Galera Rodríguez, Raimundo Polinate Rodes, Pablo Palomino Gredirága, Primitivo Borgos Loneborro, Santiago Hernández Guapo, Eugenio Camanaes Viejo, Melitón Romero Lorenzo, Vicente Nieto Herrero, Blas Rivero Mariano, Manuel López Moreno, Isi[illegible] Sánchez Rojo, Matías Rebollo Medén, Sebastian Torre Capilla, Deo[illegible]cias Moreno Fernández, Juan García Yara, Francisco Fernández [illegible]quez, Francisco Romero de la Cruz, Apolinar de la Ho-Miguel, An[illegible]io Cumelo Díez, Antonio Ibloso Bovinal, cruces de plata del mérito [illegible]itar con distintivo rojo.

Escuadrón de caballería de Treviño núm. 26: primer teniente don [illegible] Gutiérrez Pons, empleo de capitán.

Segundo teniente escala reserva don Francisco Valero Olmo; primer teniente escala reserva, don Manuel Santa María Santos, cruces de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Sargentos Antonio Hugut Prat, Prudencio Ortega Cedarco; cabos Antonio García Serrano, Estanislao Cano Ajo, Federico Rumocoso Herrera, Euladio Urdiró, Joaquín Pacheco Gómez; trompeta Manuel Escribano; soldado de 1.ª Críspulo Urabani Cerni; soldados de 2.ª Amalio Motera, Angel Ragué, Nemesio Martínez, Francisco Muró; herrador Narciso Ojeda; soldados Pedro Pérez, Ramos Severo, Juan Muriegui, Baltasar Jericó, Anselmo Cortés Romeo, Pedro Martínez Herce, Santiago Gomara, Nicasio Guenisbe, Pedro Igua, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.



Vicente Gifre, soldado del batallón de la Lealtad, cruelmente macheteado por los salvajes insurrectos.

Escuadrón de caballería de Galicia núm. 25: comandante don Tomás Ruiz Pertínez, cruz de 2.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Capitán don Miguel Feijóo Pardiñas; primer teniente Cristóbal Peña Albún, cruces de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Sargento Antonio Barral Biesca; cabos Lino Cereogal Cano, Ramón Tejerina García; soldados de 1.ª Antonio Otero Guerra, Agustín Ruatillo Martínez, Pedro Rodríguez Carvajal; soldad de 2.ª Manuel Rodríguez Vázquez, Inorio Santiago Martínez, Pedro F‹ nández González, José Quiroga Pérez, Manuel González López, Ma: mo Fernández Barcano, cruces de plata del mérito militar con distir vo rojo.

Artillería de montaña: primer teniente Juan Jiménez Andino, cr de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo, pensionada.

Artilleros segundos Francisco Blanco Plá, Cristóbal Pastor Aloy, Francisco Gómez García, Juan Jiménez Quiles, Domingo Gómez Expósito, José Gil Clemente, Laureano Monterrubio Cerbillo, Rafael Gadea Meyo, Martín García Bueno, Regino Gallardo Muñoz, Evaristo Goicochea Larragán, Zoilo Barrio Orche, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.



El cabo Francisco Sevilla, de la guerrilla de Alcántara, condecorado con la cruz laureada de San Fernando por su brillante comportamiento en el combate de "San José de Maffo".

Regimiento infantería de Cuba número 65: soldado Jaime Carreras Gisier, cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Sanidad militar: médicos primeros don José de la Peña y Buelta, don David Pardo Reguera; médico 2.° don Eduardo Cisneros Sevillano, cruces de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Guardia civil, 18.° Tercio, Compañía de Sagua: guardia 2.° Benito Ferreiro Quiroga, cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo.



El coronel Tort.

Primer batallón del regimiento ['anteria de la Habana núm. 66:* ...gentos heridos Jacinto Sánchez ...lf, Pedro Fabregat Lozano; cabo ...ido Pedro Navarro Castaño; soldados heridos Jaime Gía Capafón, ...istóbal Cardona Fernández, Manuel Garcés Salvatierra, Fernando To...s Montero, Juan Piñes Istán, Manuel Panísimo Yaso, Inocencio Gar... Balaguer, Antonio Estero Becerra, cruces de plata del mérito militar

con distintivo rojo y la pensión mensual de 2'50 pesetas, no vitalicias.

Soldados heridos Gayo Arriba Muria, Matías Martínez Moyo, Andrés León González, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 7'50 pesetas, vitalicias.

Primer batallón del regimiento infantería de Asturias núm. 31: soldado herido Francisco García García, cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 7'50 pesetas, vitalicias.

Escuadrón de Caballería de Treviño núm. 26: Comandante herido don Pascual Herrera Orzáez, empleo de teniente coronel.

Cabo herido Modesto Barrenechea González, soldados heridos Pedro Gon Cantillo, Cecilio Laso Marcal, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 7'50 pesetas, vitalicias.

* * *

Las recompensas otorgadas con motivo del combate sostenido contra los insurrectos en Galope, son las siguientes:

Primer batallón del regimiento infantería de Luchana núm. 28: teniente coronel don Adolfo Martínez de Baños y Pas, cruz de 2.ª clase del mérito militar con distintivo rojo pensionada.

Capitán don Pedro Cordón Bretón, empleo de comandante.

Capitán don Eulogio Colmeiro Ferreiroa; primer teniente don José Más Casterad; segundo teniente don Eduardo Noguera Portería, cruces de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Sargentos Francisco Busca Guillén, Manuel Habardá Babilón, Joaquín Colón Campo, Enrique Fernández Arias, Emilio Lapuerta Arnal, Juan Marco Nadal, José Sanao Lareat, José Maisal Cifré, Melchor Palacio Bueso, Manuel Pérez Cifré, Adolfo Zamuy Cambray, Pío Casas González, Juan Guifican Ferrer, Camilo Riera, Jaime Casanova, Pascual Guerrero Orna, Miguel Esteve Navarro, José Navarro Gil; cornetas Gabino Aparicio Mariano, Domingo Quinto Valero; soldados Agustín de Murgo Benito, Ambrosio Callen Fruco, Andrés Sanz Escancio, Aniceto Pastrana García, Bautista Caba Estela, José Jimeno Ferrer, José Castellano Tomás, Vicente Alonso, Segismundo Sorina Brubí, Isidro Larramona Palau, Antonio Migue Fornes, José Vidal Villena, Jaime Oriol Argolles, Miguel Alcaide Sánchez, Narciso Bramboal Llama, Nicolás Lavila Pérez, Filiberto León García, Roque Lise Morillo, Vicente Este ban Martínez, Joaquín Martínez Martí, Blas Castañosa Falós, Gasp Junquera Montaner, Julio Alonso Martí, José Serra, Francisco Cerve Ibáñez, Gregorio Jordán Brinqué, Salvador Bón Farré, José Domin Jimeno, Vicente Ramos Vives, Juan Bosch Bosch, Francisco Mir Roi Vicente Torrilla Muñoz, Joaquín Debón Vicente, Juan Viana Cebrié Joaquín Sieso Casañes, Juan Huguet Ferrer, Ramón Roig Carló, Ja

Bartugal Agustí, José Moltó Saballs, Antonio Madiman Esternell, Jacinto Roca Libón, Casimiro Barceló Sureda, Francisco Madrid Requena, Julián Fabrienca Gallart, Antonio Costa Ramos, José Serret Andreu, Vicente Esteban Roger, Alfonso Belos Serrano, Francisco Sánchez Lozano, Francisco Pierelli Guestar, Francisco Alonso Alonso, José Hernández Logora, Pedro Gaspar Roldán, Antonio Aimes Pagés, Pedro Ferrer Serra, Miguel Mausege Arosa, Eladio San Félix, Antonio Gasó Baldillón, Pablo Gil Zaragozano, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Infantería: Comandante don Luis Serreta y García, empleo de teniente coronel.

Comandante don Federico Guerra Románs, cruz de 2.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Batallón Cazadores de Tarifa número 5: capitanes don Fernando Poriel Tejedor, Francisco Díaz Guijarro, cruces de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Capitán don Miguel Alís Tejada, cruz de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo, pensionada.

Primer teniente don José Gobart Urquía, empleo de capitán.

Primeros tenientes don Pedro Simón Lozano, don Ismael Silva Molina; segundo teniente don Manuel Vázquez Botana, cruces de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Sargento cornetas Robustiano Blanco Expósito; sargentos Dámaso San Millán Herrera, Antonio Abad Rodríguez, Mateo González García, Wenceslao Zagasti Salazar, don Pacífico Redondo García, José Pizarro Benítez, Claudio Carracedo Otero, don Emilio Muñoz Calchinary, José de la Peña Delgado, José García Salcedo, José Fernández Estrada, Diego Martínez Quintonero, Juan Martínez Cortés, Joaquín Miñana García, Teodoro Martín Alonso, Emilio Gómez Marcos, Luis Bermejo Alvarez, Francisco Pereu Pílez, Eugenio Ibáñez Rodilla, Eleuterio Corral Muñoz, José Díaz Rodríguez, Leandro Rodríguez Vázquez, Anselmo Rodríguez Gallardo, Juan Jimeno Andreu, Ramón Simón Lahoz, José Sigüenza Carrera, Julián Villahermosa López, Reyes García Moreno, José Irars Benavent, Andrés Gómez Acedo, Ramón Serra Friol, Julián Pagán Palazón, Pedro Buendía Prieto, Bernardo Martínez Ample, Germán Cerero Teruel; cornetas, Francisco Villegas Gutiérrez, Francisc[illegible]arrigó Mariel, Enrique Gómez Domenech, Patricio Fernández Mart[illegible]z, José Oltra Balaguer, José Fernández Gómez, José López González, J[illegible]é Montor Martínez, Juan Tortajada Lamocha; soldados de 1.ª Marc[illegible]no Gilberga Pastor, Pedro Martínez Ascutia, José Perina Soto, Ma[illegible]l Hernández García, Silvestre Castaño Catalá, Andrés Abasolo Du[illegible]; soldado de 2.ª José Ros Puchades; soldados José Quiles Dan, Jacinto S[illegible]o González, Antonio Vargas Delgado, José Carrillo Povedasa,

Francisco Martínez Solvis, Servando Bord Ramón, Francisco Bautista Darnel, Leocadio Rabán Menansalve, José Migallón Clemente, Juan Benadocha Requena, José Avellana Feva, Mateo Blázquez Martínez, Marcos Cuevas Díaz, Agustín Sevilla Pérez, José Bartuá Liso, Francisco Sabio Colos, José Ceprián Lapana, José Cuiza Marimón, Vicente Ruiz Fuentes, Salvador Mos Cervera, Desiderio Visbal Pons, Agustín Andrés Grillo, José Paredes Montero, Antonio García López, Narciso Lacruz Forner, José Balaguer Perales, Rafael Roig Soriano, Jaime Albert Gómez, Juan Feltré Faulé, Vicente Garriga Guillen, Vicente Ramón Facunda, Manuel Palau Bolas, José Dasí Jimeno, Antonio García Gutiérrez, Fernando López Espoleta, Joaquín Chacón Tarín, Francisco Alvarez Petú, Vicente Campos Campos, Cristóbal Torres Criado, Hilario Aguilar Farqué, Vicente Moliner Pacher, Juan Camacho Martínez, Juan Pariente Jiménez, Vicente Moret Máñez, Cristóbal Castillo Campano, Joaquín Contrera Gascalé, Vicente Dalmáu Guíes, Marcelino Lavado Luna, Francisco Blase Jiménez, Francisco Ferrer Cornell, José Clemente Llorente, Francisco Mata Díaz, Francisco Andrés Climen, José Bonchó Viana, José Giner Manglani, Francisco Ros Alba, Lamberto Juliá Martínez, Diego Salguero Cordero, Pascual Barriel Esteban, Santiago Sánchez Antón, José Blasco Severo, Natalio Prieto Reyes, Francisco Macías Pérez, Manuel Noblajas Conde, Juan Jorge Parides, Francisco Guerra González, Angel Lloret Guerrero, Leopoldo Moreno Chaves, Ciriaco Gijón González, Domingo Lidón Avillaveda, Miguel Rodríguez García, José Martínez Marín, Ambrosio García Moto, José Quiles Cabero, Julián Marcelino Ferrer, Juan Sierra Hernández, Trinitario Navarro Arce, Rafael Nobajaque Zagarriga, Ernesto Ignacio González, Julio Forner Antich, Mariano Aznar Mateo, Luis Beltrán Puig, Antonio Luque Megías, Mariano Roselló Ferrer, José Tárrega Chirivella, Vicente Molina Martínez, Felipe Morgarejo Delgado, Vicente Jimeno Navarro, Salvador Martínez López, Bartolomé León Clemente, Francisco Galdón Pérez, Miguel Grau Mateo, José Pretil Fernández, Bartolomé Abad Almos, Manuel Moreno Catalá, Domingo Sebastián Pérez, Andrés Pachón Macías, Vicente Pérez Jarque, José Fontil Estril, Eugenio Monleón Creyzo, José Corraliza Sanz, Joaquín Tamarit Florentino, Juan Montes Bravo, José Macías Ferrer, Lorenzo Morales Sancho, Miguel Polo Moreno, Miguel Grané Rivas, Marcos Isualdo Vidal, Pedro Martínez Asención, Ramón Chuliá Arnal, Salvador Serrano Boilé, Vicente Rom Murillo, Vicente Juan Ferrer, Vicente Aparicio Gómez, Casimiro M reno Cánovas, Casimiro Morán Camarena, Antonio Pérez Ruiz, Pe Jiménez Arroyo, Antonio Lloret Piera, Antonio Moranell Morán, Fr cisco Pla Cerdá, Manuel Camarlén Marzo, Antonio de Paco Sánch Amado Sebastián Villanueva, Vicente Ferrer Fuste, Salvador Mog Muñoz, Eleuterio Fontesla Zarzo, Juan Pastor Juan, José Valero Al

ga, Vicente Foldrá Castañez, Agustín Porlan Manzanaes, José Paredes García, Agustín García Leo, Manuel Manzano Sebastián, Ramón Albiach Debis, Vicente botella Pons, Ramón Sales Baños, Francisco Mateo Medina, Manuel Navallo Ortiz, Bernardo Pla Ferrer, Francisco Palomares Expósito, Pedro Ruiz Carrasco, Antonio Tomás Gandía, Eduardo Calvo Benaven, Jaime Villanueva Vedeguer, Manuel Muñoz Valero, Simón Varona Pérez, Juan Bosch Guillén, José Ortega Muñoz, Rafael Pérez Latorre, Manuel Carbonero Bosch, Manuel Martínez García, Mariano Martínez Rubio, Andrés Ballán Bello, Pascual Sánchez García, Pedro Ilube Muñoz, Domingo Vallera Lobo, Antonio García Barroso, Gonzalo Toreno García, Antonio Vele Sánchez, Juan Triguero Prieto, Segundo Jiménez Medina, Domingo Sáenz Galdón, Elíseo Vidal Aznar, Francisco Vicedo Abad, Luis Ruiz Castaño, José Peralta Cañizares, Vicente Lázaro Andrés, Vicente Pastor Torre, Antonio Tortosa Mora, Antonio Tárrago Blázquez, Miguel Benavent Altra, José Martín Martro, Miguel Martínez Segura, Ramón Sánchez Vicente, Salvador Fabra Monipor, Timoteo García García, Rafael Ríos Castillo, José Pérez Rivero, Vicente Sánchez Roca, José Vidal Francés, José Torino Torino, Felipe Salón Aranda, Emilio Sabater Carbonell, Enrique Soria Chirle, Francisco Ubeda Garris, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Primer batallón del regimiento Infantería de Saboya número 6: soldado José Murillo Arébalo, cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Batallón provisional de Cuba: soldado Gabriel Macías Pérez, cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Escuadrón de Caballería de Vitoria número 28: Comandante don Máximo Rodríguez Rueda, cruz de 2.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Capitán don José Nogueras Frías; primer teniente don Pedro Bouligny Enrich, cruces de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

2.° teniente escala reserva gratuita don Eusebio Grau Duarte, empleo de primer teniente.

Sargento don Francisco Bernalder Claver, empleo de segundo teniente de la escala de reserva retribuída.

Sargentos Juan Fernández Moreno, Manuel Sánchez Roldán; cabos ..pe Villarreal Villasán, Antonio Rey Arango, Julián Díez Manzano; ..lados de 1.ª Juan Córdova García, Luis Beltrán Moreno; herrador ..ejandro Martínez Martínez; trompeta Miguel Alfonso Cabello; soldados de 2.ª Juan Cuadro Segura, Juan Barroso Rodríguez, Vicente Asi.. Expósito, Francisco Góngora Panadero, José Lozano Domenech, An..nio Garrido Gómez, Antonio Fute Jiménez, Antonio Ruiz Lucena, An-

tonio Rubio Calé, Antonio Jalera Martínez, Antonio Escolano Ortega, Andrés Justicia Jordana, Antonio Fernández Ortega, Angel Martínez Bustos, Aniceto Martínez Martínez, Antonio Gómez Blanes, Agustín García López, Antonio Tarifa Granada, Antonio Macías Hernández, Antonio Robles Dengra, Antonio Martínez Caballero, Antonio Tapas Romero, Antonio Aguilera Avila, Antonio García López, Apolo Sierra Saavedra, Antonio Navarro Calvo, Cecilio Andujar Alvarez, Domingo Mañas Rodríguez, Domingo Lopez Galera, Domingo Maestre Maestre, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Regimiento caballería de Pizarro número 30: soldado de 2.ª Eloy Sanz Sierra, cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Artillería, Sección de Montaña: Capitán, don Nicolás Martín Villarragut, cruz de 1.ª clase de María Cristina.

Sargento Ramón Mender Otero, cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 7'50 pesetas, no vitalicias.

Cabos Lorenzo Ferrer, Eduardo Lorenzo, Luis Rodríguez, Pedro Vela, Isidoro Rico, Pedro Pérez; artilleros Vicente Quiles, Antonio Navarra, Francisco Rodríguez, Eugenio Martín, José Nuñez, Jucas Garrido, Mateo Tena, Miguel Cervera, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Sanidad Militar: Médico 1.° don Angel Rodríguez Vázquez, cruz de 1.ª clase de María Cristina.

Primer batallón del regimiento Infantería de Luchana número 28: heridos, segundo teniente don Domingo Comas Trepat, empleo de primer teniente.

Segundo teniente don Bartolomé Bernal Zamora, cruz de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Sargento don José Francés Cervera, empleo de segundo teniente de la escala de reserva retribuída.

Cabo Leandro Sánchez Martínez; soldados Martín Feliu Guardia, Ramón Canosa, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 2'50 pesetas, no vitalicias.

Cabo Antonio Putirada Jastirry; soldados Agustín Aleutierre Aleutierre, Ramón Colón Mir, Mariano Cancer Bernar, Juan Dabunasa Darené, Fermín Ramis Comas, Francisco Martín Feria, Juan Quintana Figuerola, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 7'50 pesetas, no vitalicias.

Batallón Cazadores de Tarifa número 5: sargento don Antonio Revuelta, empleo de segundo teniente de la escala de reserva retribuida.

Sargento Félix Paisa Estrell; cabo José Domínguez Giralde; soldados Eulogio Carbonell, Valeriano Blay Terrer, Eusebio Calatayud, Juan Beltrán, Francisco Sánchez Gandía, Francisco Sane Artelles, Salvador Estévez, Miguel Martínez Pérez, Bernardo Guerrillero Alcober, Cándido

Martínez, Mariano Bataller, Manuel Morales, José Roig Pancho, Celestino Sancho; corneta José Moreno Estévez; soldados Vicente Gilabert, Vicente Muñoz, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 7'50 pesetas, vitalicias.

Sargento Manuel León Almeida; cabo Frascisco Ramos Grau; soldados Venancio Moreno, Pedro Otero Azcona, Timoteo Azcutia Rodríguez, Francisco Marchante, Francisco Fernández Rojas, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 2'50 pesetas, no vitalicias.

Escuadrón de Caballería de Vitoria número 28; soldados Francisco Góngora Panadero, Vicente Osuna Expósito, José Lozano Domenech; cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 7'50 pesetas, vitalicias.

Sección de Artillería de Montaña; soldado Ramón Taboada, cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 7'50 pesetas, vitalicia.

Soldado Francisco Rodríguez Carpe, cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 2'50 pesetas, no vitalicia.

***

Las recompensas otorgadas con motivo del combate sostenido contra los insurrectos en Santa Fé son las siguientes:

Caballería, guerrilla local de Corralillo: primer teniente don Ceferino González del Campillo; cruz de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Sargento Salvador Solana Aldecoa; cabo José Valsain González, soldados Ricardo Valsain González, Severino Valdés Conte, Desiderio Orta García, José López Ramos, Leoncio Pabrón Pereira, Pedro Ramírez Ramírez, Laureano Padrosi Pereira, Domingo Valdés Conte, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

***

Las recompensas otorgadas con motivo del combate sostenido contra los insurrectos en Guayabo (Pinar del Rio), son las siguientes:

Primer batallón del regimiento infantería de San Quintín núm. 47: comandante don Luis Tejeiro Martí, cruz de 2.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Segundo teniente escala reserva, don Ramón Cornel Mora, cruz de primera clase del mérito militar con distintivo rojo.

Maestro cornetas Nicolás Sánchez Madueño; sargento Mariano López Amigo; corneta José Sánchez Roca; soldados de 1.ª Antonio Porquet

Tomás, Leoncio Sánchez Ballesta, Marcos Jimeno Checa, Antonio Olivan Garín; soldados de 2.ª Antonio Soro Mediano, Evaristo Sarot Viñas, Fermín Saura Charte, Guillermo Malo Peralta, Joaquín Buisán Clavería, Sebastián Laborda Pueyo, Marcos Nadal Mínguez, Guillermo Baget Coma, Damián Calzadilla Diez, Juan Jimeno Jimeno, Lázaro Lucía Marina, Joaquín Cera Salamera, Antonio Pardiñas, José Loriente Beltrán, Daniel Maiterre Bueño, Francisco Palas Sánchez, Francisco Asín Guida, Joaquín Valde Cajiga, Miguel Olivera Buesa, Luciano Randrés Bergües, Sebastián Capdevila Guiball, Romualdo Sánchez Escalona, Salvador Galindo Julias, Vicente Royo Malo, Esteban Cané Malo, Amadeo Payá López, Angel Lafuente Garcés, Agustín Torriguel Polo, Benito María Malo, Domingo Burgasé Banzo, Esteban Pino Jordán, Emilio Anglés Cardillat, Felipe Toradada Toradada, Florencio Peruga Peruga, Francisco Chirón Anás, Felipe Arregui Tormes, Joaquín Macía García, Juan Pérez Mancho, José Buesa Ladrero, José Rodella Salinas, José Sánchez Gualtar, Juan Barceló Altaba, Martín Beix Fernach, Mariano Fierro Mur, Nicolás Murias Amorós, Pablo Arinaga Cargas, Pascual Ribot Longas, Pedro Puértola Roda, Pío Estéban Laborda, Antonio Mallada Tullaque, León Aznares Cervera, Bartolomé Esteban Ortiz, Manuel Barquete Ibarra, José Más Vidal, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

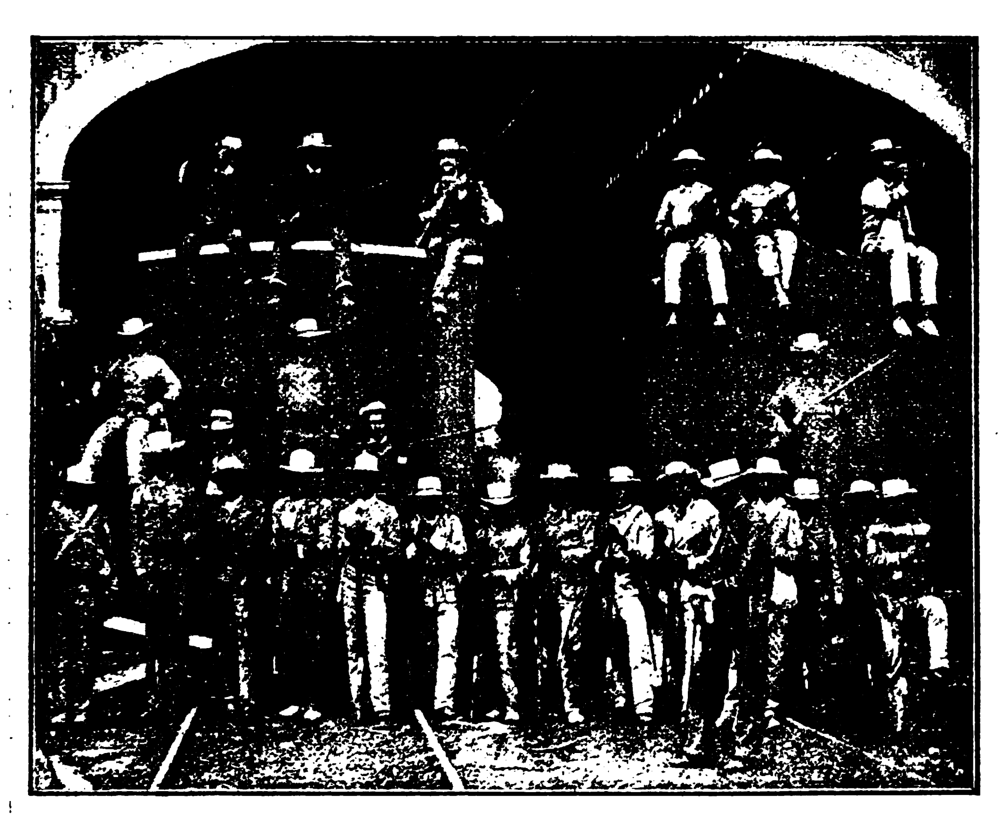

Don Urbano Orad y Cajias, oficial español herido en la acción del "Cacao."

Regimiento Infantería de Isabel la Católica núm. 75: primer teniente don Luis Aguirre Bilbao; segundo idem escala de reserva, don Eugenio Sanz Rico, cruces de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Sargento Fermín Aguirre Bilbao; cabos José María Sarriá, Bartolomé Miñano Miralles; corneta Francisco González Picazo; soldados Alejo Soria Diaz, Miguel Cintado Vázquez, Rafael González Maestre, Claudio Ruiz González, Ricardo Carril Codina, Manuel Torres Hernández, Antonio Bayona Alvarez, Antonio Avila Fernández, Segundo Gamar Sierra, Felipe Casado Gurriel, Antonio Monje Pastor, Enrique Pérez Irez, Melchor Cortés Vicente, Domingo Díaz Rodríguez, Ildefonso Campos Avilés, Manuel Sanz, Larios, Ramón Laine Coria, Bienvenido Ba: Figerido, Domingo Vigo Pullería, Andrés Salvador Pintado, Anton

Junquera Ballester, Vicente Aranguren Zabala, José Ibos Jordán, Mariano Nogueira Caballero, José Veina Catalayud, Leandro Buro León, Eulogio Sáez Soto, Eligio Valls Poch, Felipe Anguela Peralta, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Artillería de montaña 1.ª batería: sargento Elisardo González Bouza; artilleros segundos Andrés Damián Soler, Diego Rubio Sánchez, Luis Ber Sebastiá, Manuel Lucas Redondo, Manuel Vidal Pérez, Pascual Montarde Herrero, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.



Soldados españoles dispuestos á la defensa en una estación de ferrocarril. (De fotografía.)

Tercer regimiento de Zapadores Minadores: capitán don Mauro García Martí, cruz de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo, pensionada.

Primer teniente don Salvador Navarro de la Cruz, cruz de 1.ª clase mérito militar con distintivo rojo.

Sargento José Grajera; cabos Miguel García, Valentín García; zapa'es Babilés Sáez, Antonio Domingo, Demetrio Huertas, Bernardino mero, Francisco Alvarez, Isidoro Salcedo, José Suárez, Francisco Al'ez, Juan Gisbert, Joaquín Rapamonde, Manuel Arnín, Manuel Gó-, Pascual García, Segundo Domínguez, Camilo Domenech, Alberto

Molinelli, Bautista García, Angel Rodríguez, Celedonio Ruiz, Ignacio Echevarría, José Arias, José María de la Torre, Enrique Ruiz, Juan Navanch, José Estévez, Manuel Cordón, Marcelino Lanoti, Pedro Fontajada, Segundo Gallego, Pascual Royo, Francisco Gené, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Escuadrón-caballería de Almansa núm. 13: capitán don José Lorenzo Alonso, cruz de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo, pensionada.

Segundo teniente escala reserva, don Francisco Arizaga Torres, cruz de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Sargento, Federico Jimenez Carril; cabos Ramón Canales López, Arqueiro Nieves Bacalao; herrador Luis Geanine Rodrigo; soldados de 1.ª Juan Lopez Morato, José Castro Pazos, Adolfo González López, Indalecio González Noruna, Ramóm Malo Fernández, José Delamo, Jesús Infiesta Lorente, Daniel Remosa, José Alvarez, Andrés Fernández Casas, Faustino Braojos Barroso, José Maquer Calvo, Francisco Acuña Zarandón, José Martín Moraso, Feliciano Muñóz del Pozo, Juan Díaz López, Faustino Berdugo Brabo, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Caballería, Guardia Civil: primer teniente don Manuel Sacristán Navarro, cruz de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo, pensionada.

Sargento, Marcelino Corral Martín; cabo Eugenio Cerro Cepeda; trompeta Angel de Paso Sánchez; guardia 1.° Demetrio Cabrera Quirós; guardias segundos José Monsonís Cuirch, Matías Oto Fierro, Estéban Coralt Collell, Ciriaco Gónzález Hernández, Antonio Santiago Expóxito, Tomás González Cuéllar, Antonio Gómez Domínguez, Balbino Altuna Arroyo, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

*
* *

Las recompensas otorgadas con motivo del combate sostenido contra los insurrectos en el ingenio Jesús María y San Ignacio, son las siguientes:

Infantería: Teniente coronel don Joaquín Carrasco Navarro, cruz de 2.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Caballería, Voluntarios de Matanzas: Primer teniente don Luciano Cossío Viana, significacion á Estado para cruz de Isabel la Católica.

Estado Mayor: Capitán don Juan Ramos Portal; cruz de 1.ª cla del mérito militar con distintivo rojo.

Guerrilla montada del batallón de Antequera, Peninsular núm. Primer teniente don Manuel Montero Navarro, cruz de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Sargento, Luis Gonzáles Aristonera, cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 7·50 pesetas, no vitalicia.

Cabo Antonio Villar Olivares; soldados Antonio Vázquez Montiel, Eladio Fernández Melón, Eleuterio Lillo Rodríguez, Francisco Preciado Hernández, Luis Jiménez Alcalá, Manuel Suárez Val, Pedro Cerrados Hernández, Pedro Dobí Argentí, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Batallón de Antequera, Peninsular número 9: Segundo teniente don Domingo Baten Mestre, cruz de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Sargento Francisco Egea Martínez; cabos Manuel González Cayón, Valentín Roque Durón, Luis Valera Morel, Manuel Iboni García; cornetas Eusebio Fondi Valencia, Luis Moreno Loinbide; soldados Vicente Ruiz Martínez, Marcelino Maroto Gómez, Vicente Blanco Llaca, Valentín Sáez Fondi, Pedro Quer Baquer, Arturo Martín Guiol, Antonio Cubell Torres, Simón Badiola Zumalamarabeitia, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Regimiento Infantería del Rey número 1: Sargento Matías Morer, cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Regimiento Infantería de María Cristina número 63: Soldados de 1.ª Albino López Corbacho, Pedro Sierra Arias, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Regimiento Caballería Voluntarios de Matanzas: Sargento Manuel Castrillo Castro; cabo José Villoda Angulo; soldados Bernardo Grande Capdevila, Atanasio Gerer Jilvestre, Miguel Fernández Rodríguez, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Batallón de Antequera, Peninsular número 9: Soldado herido Francisco Melero, cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 2'50 pesetas, no vitalicia.

Las recompensas otorgadas con motivo del combate sostenido contra los insurrectos en San Nicolás, son las siguientes:

Voluntarios: Capitán don Agustín Fernández López, cruz de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Sargento don José Antonio Pérez Canosa; voluntario Juan Crugillo Cruz, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Policía municipal: Celador don Juan Gargallo y Goiñón; guardias enaventura Vidal, Eusebio Rey, Enrique Alvarez, cruces de plata del rito militar con distintivo rojo.

Documento curioso.

Nuestro distinguido amigo el presidente de la Junta Patriótica, de rida de Yucatan, nos remite las actas de constitución de tan patrió Junta.

Dicen así los citados documentos:

En la ciudad de Mérida á 27 de Octubre de 1895, bajo la presidencia del señor Viceconsul de España, en esta ciudad, don Francisco Ramos Ruiz, se reunieron en la casa del señor don Arsenio Rodríguez Caballero, gran número de españoles, en virtud de convocatoria de la «Junta Patriótica» de esta ciudad.

El señor Viceconsul, en breves y elocuentes frases, dió las gracias á los concurrentes en nombre de S. M. la Reina Regente de España.

Acto continuo el infrascrito manifestó, que el objeto de la Junta era secundar el noble pensamiento iniciado por la Junta Patriótica de México, de allegar fondos para auxiliar al ejército español que con su proverbial valor y abnegación heróica sostiene en Cuba la honra y la integridad de la Patria, y premiar los hechos de mayor bravura, principalmente los realizados por la clase de tropa, bien sea recompensando á los valientes que los lleven á cabo, ó enviando á las familias de los que con gloria sucumben el tributo de nuestra fraternal solicitud, simpatía y admiración por el héroe que lejos del hogar sin otro estímulo que el cumplimiento del deber, sacrificando su vida en aras de la patria.

Procedióse á llevar á cabo la suscripción con el fin indicado, entre todos los concurrentes, y se encabezó la lista con un telegrama de don Galo Alonso de Calkini, en donde ofrece 200 pesos por una sola vez y 25 pesos mensuales. La suscripción entre los concurrentes alcanzó á 1.204'50 pesos por una sola vez y 700 mensuales, segun consta en las listas respectivas.

En seguida se procedió á nombrar las comisiones que deben ocuparse de recaudar entre los españoles que no se hallan presentes y fué en recomendar dicha misión á los señores don Rafael Lahera y don Miguel Nogués de una parte, y de la otra á los señores don Vicente Guanche y don Angel Nuñez.

El señor presidente don Arsenio Rodríguez Caballero, hizo uso de la palabra para recomendar á todos los concurrentes, que no protegiesen por ningun medio á la prensa enemiga de España, que se ha dado á conocer por su laborantismo en favor de los sediciosos levantados en armas contra la corona de España. Por aclamación fué aceptada la idea.

Hicieron uso de la palabra los señores don Norberto Otero y don Miguel Nogués, para dar á conocer su concepción, un grandioso proyecto patriótico, que consiste en obsequiar á España, nuestra patria, una f midable escuadra compuesta de 20 cruceros de 1.ª clase, y dos poten. acorazados. Los proyectistas, manifestaron sus deseos, de que por co ducto de esta Junta se remitiese á la de México, y así se acordó; ma festándoles el presidente que presentasen el proyecto escrito y debi mente desarrollado para llevarlo á cabo.

Al preguntar el señor presidente si nadie quería hacer uso de la

labra, se levantó el señor Pbro. don Pedro Pérez Elizagaray y pronunció un discurso que por lo elocuente y patriótico llenó de entusiasmo febril á toda la concurrencia, haciéndola prorumpir en vivas á España y á S. M. el Rey.

Se terminó dicho acto con un viva, dado por el señor Nogués á México y á su gobierno, que fué contestado por todos los concurrentes.

El señor Presidente, no habiendo más de que tratar, dió por levantada la sesión.

Fecha ut supra.—V.° B.°.—El Presidente, A. Rodríguez Caballero.—El Secretario, Rogelio Suarez.

Acta de 13 de Noviembre de 1895.

En la ciudad de Mérida de Yucatan, miércoles 13 de Noviembre de 1895, en virtud de convocatoria de la Junta Patriótica Española de esta capital se reunieron varios españoles en el Viceconsulado de España, presidiendo el señor Viceconsul don Francisco Ramos Ruíz, y actuando como secretario el infrascrito.

El señor presidente manifestó, que el objeto de la reunión era discutir las bases sobre que descansa el grandioso proyecto que ya en su esencia habían dado á conocer á esta Junta Patriótica, en la reunión verificada el 27 de Octubre último los señores don Norberto Otero y don Miguel Nogués.

Los proyectistas de conformidad con lo acordado en la reunión que se celebró el 27 de Octubre último, presentaron su obra por escrito, á la cual dieron lectura, y por unanimidad fué aprobado.

Se acordó, teniendo en cuenta el patriotismo de que tan gallardamente muestra ha dado la Junta Patriótica de México, enviarle dicho proyecto por conducto de esta Junta, para que allí, en su seno y de conformidad con lo que á este respecto dice el citado proyecto, lo estudie, y si lo cree conveniente, lo apruebe y ponga en práctica á la mayor brevedad.

Acordóse tambien recomendar á la Junta de México, fije su ilustrada atención, en que, para el mejor desarrollo, del proyecto y tal vez para llevarlo á cabo, es esencialmente necesario que las personas á quienes se dirijan en las demás naciones de América, con dicho fin, sean españoles [illegible]mentado patriotismo, y de alguna manera conocidos como influ[illegible]es para poder llevar á la práctica tan levantada idea, con la resolu[illegible] y amor de que es digna.

[illegible] propuesta de los señores Nogués y Otero, se acordó dar un voto de [illegible]as al señor don Fernando Juanes G. Gutierrez, como una demostra[illegible] de agradecimiento de esta Colonia, al hombre que, con el noble [illegible]terés que lo caracteriza ha contribuido con el grandísimo contin-

gente de su vasta ilustración, á darle forma al proyecto, dando así, una vez más, muestra patente del amor y simpatía que siente por todo lo que es en bien de la noble patria del autor de sus días.

Dada la palabra al señor Rodríguez Caballero, pidió y acordóse, un voto de gracias para los señores Norberto Otero y don Miguel Nogués, que llenos del más puro y grande patriotismo y teniendo por único interés el vehemente deseo de ver á nuestra patria representada dignamente en los mares, han desarrollado un proyecto de grandísima importancia y alta significación para España.

El infrascrito secretario manifestó que, deseando demostrar más, si cabe, al señor Juanes G. Gutierrez, nuestro cariño y agradecimiento por la muy señalada ayuda que ha prestado á los proyectistas en bien de nuestra amada patria, se le obsequie á nombre de toda la colonia, una pluma de oro, que costeará la directiva. Fué aceptada la idea por unanimidad.

Se acordó también en dicho acto, acompañar á la Junta de México, con el proyecto, una copia del acta de esta reunión firmada por todos los presentes.

Fecha ut supra —V.° B.°.—El Presidente, A. Rodrígues Caballero.—El Secretario, Rogelio Suarez.

*
* *

He aquí las bases que sirvieron de fundamento á la constitución de la Junta Patriótica:

Si el alejamiento de la tierra natal no extingue en el alma el patriotismo, sino que por el contrario, debe avigorarlo, tampoco releva de las obligaciones que impone ese amor, sobre todo, cuando la adversidad y la guerra amenazan á la Patria. España está en esa condición, y nosotros, sus hijos, aunque lejos de ella, estamos en la obligación de compartir con nuestros compatriotas de la Península, los esfuerzos debidos á la gloria y al bienestar de la Nación.

¿Cómo podríamos los españoles residentes en América, servir hoy oportunamente á nuestra Patria?..... Ofreciendo á nuestro Gobierno una escuadra, compuesta de 22 buques de guerra, cuyo valor calculado en 52 millones de pesos, en oro, se obtenga por medio de una suscripción general que esté al alcance de todos los españoles residentes en el Nuevo Mundo, y sea recaudada durante algún tiempo por medio de una organización especial en cada uno de los pueblos comprendidos en todo continente.

Así pues: si durante 6 años, los españoles de América, calculado aquí en 2.000,000 de contribuyentes, concurriesen con la cuota de 5 pesos cada uno, en los 6 años, ó sea, con 9 pesos anuales ó 75 centavos cada mes, el importe total de la suscripción ascendería á la suma d pesos 108.000,000 que recaudados en 72 mensualidades y reducidos á s

equivalente en oro para ser remitidos á España, darían un resultado de pesos 53.750,000, conforme á la siguiente

Demostración

	Pesos
2.000,000 de contribuyentes á 54 pesos cada uno, los 6 años, dan.	108.000,000
Primera deducción por gastos generales en América en los 6 años.	500.000
Producto.	107.500,000
Segunda deducción del 100 por 100 premio de conversión en oro y gastos de situación.	53.750.000
Líquido en oro.	53.750.000

Esta suma se invertiría en la construcción de una Escuadra Naval. con el siguiente detalle:

2 acorazados á 3.500,000 pesos cada uno.	7.000.000
20 cruceros á 2.250,000 pesos cada uno.	45.000.000
Total.	52.000,000
Quedando un sobrante de.	1.750.000
Para igualar el producto líquido en oro de.	53.750.000

Como á primera vista pudieran parecer exajeradas las cifras de la demostración anterior, con solo examinar detenidamente si el cálculo de contribución es ó no excesivo, resultará probada la posibilidad de este Proyecto.

No es exajerado el cálculo de 2.000,000 de contribuyentes, toda vez que la estadística computa la población española en América, en más de 3.000,000 de habitantes, de los que sólo las Antillas españolas de Cuba y Puerto Rico, representan muy cerca de 1.500,000. Y aun en el caso de que de los 2.000,000 de contribuyentes calculados, 500,000 dejaran de contribuir, debe suponerse que entre el 1.500,000 que quedase, pocos serían los que se limitaran extrictamente á la cuota mínima de 75 centavos cada uno, y muchos, en cambio, los que inscribiéndose, *aún cuando sólo fuera con el doble de la cuota,* restablecerían el equilibrio de la demostración, en esta forma:

	Pesos
1 [illegible]0,000 de contribuyentes á 75 cs. cada mes, ó sea á 54 pesos en los 6 años son..	54.000,000
5[illegible],000 contribuyentes á 1 peso 50 cs. mensuales, (doble de la cuota mínima) ó sea á 108 pesos, en los 6 años, son.	54.000.000
Total.	108.000,000

Producto igual al que arrojaría la suscripción de 2.000,000 de contribuyentes á 75 centavos cada mes, en 6 años.

Más aún: suponiendo que del 1.500,000 contribuyentes de la hipótesis anterior, 500,000 dejaran de contribuir; 500,000 se inscribieran con la cuota mínima de 75 centavos, y 500,000 con la de 2 pesos 25 cs. cada mes, en los 6 años, cosa posibilísima, resultaría:

	Pesos
500,000 contribuyentes á 75 centavos cada uno al mes, ó sea á 54 pesos en los 6 años, son.	27.000,000
500,000 contribuyentes á 2 pesos 25 centavos mensuales ó sea á 162 pesos en los 6 años, son.	81.000,000
Total.	108.000,000

Producto igual al que arrojaría la suscripción de 1.500,000 contribuyentes del cálculo anterior.

¿Podrá ser ilusorio, fantástico ó arbitrario suponer que en una colonia como la española, compuesta de más de 3.000,000 de habitantes, según la estadística, no haya 500,000 contribuyentes de á 75 centavos cada mes y 500,000 de á 2 pesos 25 cs.?


El comandante del cuerpo jurídico de la Armada señor Suárez Vigil.

Arbitrario sería suponer que el patriotismo de los españoles bienacomodados pueda restringirse, no ya á la cuota mínima de 75 centavos mensuales, pero ni siquiera á la de 2 pesos 25 cs. también insignificante para los compatriotas de fortuna.

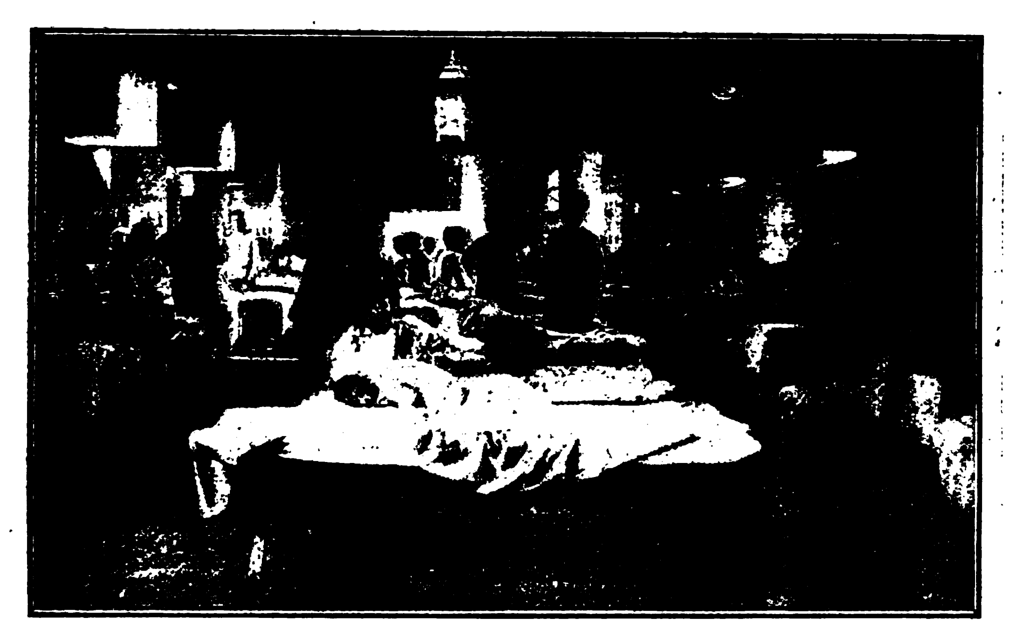
El proyecto, pues, resulta posible, aun reducido el número de contribuyentes á 1.000,000: esto es, á la mitad, y aun sin tener en cuenta los donativos que por concepto extraordinario harán seguramente todos, en mayor ó menor cantidad.

En la demostración de este proyecto aparece que después de construida la escuadra de 22 buques de guerra, quedará un sobrante de pesos 1.750,000 oro, saldo numérico de cálculo que será superior á esa cifra, porque en la demostración se ha omitido voluntariamente la cantidad á que ascenderán los donativos extraordinarios, en atención á que no es fácil apreciar hasta donde podrá llegar el desprendimiento patriótico de todos y cada uno de los españoles residentes en América. Y además: por-

que como podrá observarse, la segunda deducción hecha en esa demostración es excesiva, puesto que no sólo se ha calculado el premio de situación y gasto de cambio, en el tipo máximo del 100 por 100, sino que también se ha calculado ese cambio, sobre cantidades que recaudadas en los paises de América cuyo talón monetario es el oro, no sufrirán esa deducción.

*
* *

En la segunda parte de este proyecto, probada ya en la primera la posibilidad de levantar por medio de una suscripción general los fondos



Hospital militar de "Colón" (Isla de Cuba).—(De fotografía).

que para él son necesarios, se explicará el mecanismo de la organización que debe desarrollarse para hacer la recaudación de esos fondos en todos los países de América.

Debiendo propagarse los fines de este proyecto por razones de su pronia naturaleza, en todos los países americanos donde residan españoles, esfera de acción resulta tan vasta, como lo es la gran extensión del ›vo Continente, y ocurre desde luego la idea de subdividir toda esa .n extensión geográfica, en tantas jurisdicciones especiales, cuantas n las naciones soberanas, las antillas españolas y las colonias extran›s de América. Partiendo, pues, de esta idea de subdivisión, se ha ›ginado que cada una de las capitales de los diferentes pueblos del ›tinente, se establezca una Junta Central con jurisdicción propia, y

con facultades de crear cuantas Juntas Sucursales exija el completo desarrollo de este Proyecto en cada país, facultándose además á las Juntas Sucursales para nombrar Delegaciones, que lleven la propaganda hasta los pueblos y caseríos más remotos en cada jurisdicción.

Imaginada así la subdivisión, era tambien necesario que todas las Juntas Centrales de América unificadas en la idea de este Proyecto, fuesen, sin embargo, INDEPENDIENTES entre sí, á fin de que cada uno de los centros de contribuyentes conserve su personalidad propia y su acción eficaz y directa, y en atención á que si las juntas de América debieran subordinar sus trabajos á alguna de ellas, reconocida como Metrópoli, la dificultad de comunicaciones, ó las distancias, entorpecerían la mar cha rápida del Proyecto; siendo imposible además que una Junta Suprema, pudiera expedir un sólo Reglamento, adaptable y conforme con la diversidad de costumbres, la mayor ó menor extensión de territorio y el mayor ó menor número de contribuyentes en cada país.

Resulta, pues, que la organización del Proyecto exigía la creación de Juntas Centrales, CON PERFECTA INDEPENDENCIA ENTRE SI. La Junta Central que se establezca en la Ciudad de México, será la primera UNICAMENTE, porque el punto de partida de este Proyecto, debe ser, como es natural, la capital de la República Mexicana, nación en donde ha surgido la idea. Aparte de esto, y de ser la Junta Central de México, la encargada de la propagación de esta empresa, no CONSERVARÁ DESPUÉS SOBRE LAS DEMÁS JUNTAS CENTRALES, NINGUNA RAZÓN DE SUPERIORIDAD.

Ahora bien: debiendo destinarse todos los fondos acopiados por las Juntas Centrales de América, á la construcción, en Europa de 22 buques de guerra, se ha imaginado también el depósito de todos esos fondos, en un Banco europeo que los ponga á disposición, en el momento oportuno, de un centro de administración establecido en la villa de Madrid para la realización efectiva de los fines de este Proyecto. De ahí la necesidad de fundar un Comité, compuesto de personas distinguidas, á cuyo favor se hagan las remesas de fondos de América, y que tenga, á la vez que la representación general de todas las Juntas Centrales, plenas facultades para agenciar las construcciones navales en proyecto.

El sobrante de fondos, después de construida la escuadra y deducidos los gastos del Comité de Madrid, deberá aplicarse al pago de atenciones de la Deuda Interior Española; aplicación que se ha juzgado preferible á cualquiera otra.

Tales son las ideas generales de este Proyecto: se funda en una gran obligación patriótica, á que nadie faltará; se ha demostrado la posibi dad de levantar una suscripción general patriótico española, cuyas cifı de cálculo son juiciosas, y *únicamente* no se realizaría, si fuese posil concebir españoles sin patriotismo, ó si las Juntas Centrales, descuida do la misión que se les confía de propagar esta obra en sus respecti-

jurisdicciones, malograsen por indiferencia ese tradicional sentimiento del amor á la Patria, tan profundamente arraigado en todo corazón español.

De las ideas contenidas en la exposición de este Proyecto, se deriva la fundación de la Asociación Patriótico Española de América.





V

Mas encuentros



UESTRO corresponsal en Baracoa nos trasmite las siguientes noticias:

El día 27 de Junio y como á las cinco y media de la mañana, salieron dos columnas que por diferente lado habían de atacar al enemigo. Apenas fuera del pueblo, y vadeado el río Camajuaní, los mambises ocultos, y casi á boca de jarro, hicieron una descarga que nos causó 3 heridos graves y dos leves, que fueron un sargento de Talavera y el capitán señor Martínez, del mismo batallón; continuada la marcha casi sin cesar de hostilizar á las tropas, llegaron al sitio donde cada una de las columnas había de seguir diferente rumbo.

La designada á ocupar las posiciones del día anterior y á intentar el paso del río, caso que estuviese vadeable, fué la mandada por el valiente comandante señor Moro, compuesta de la tercera de Talavera y c de León.

La tranquilidad más completa reinaba por aquellos lugares, te el día anterior de tan sangrientos episodios; á no saberlo con certe nadie hubiera imaginado la presencia allí del enemigo, y mucho mer el trágico drama que muy pronto se iba á desarrollar. El enemigo, visible como siempre, acechaba todos los movimientos de nuestras f

zas, y sin dar señales de vida, los dejó desplegarse en guerrilla y tomar sus posiciones.

Cuando los mambises se convencieron de que nuestras fuerzas no avanzarían mas en tanto no se despejase la incógnita que los rodeaba, rompieron un vivísimo y nutrido fuego sobre varios puntos de nuestra línea de combate. Tanto ó más reñido que el día anterior era el combate que se sostenía; el bravo y desgraciado comandante señor Moro recorría á pié toda la línea de fuego, dando órdenes enérgicas que eran cumplidas en el acto.

Después de mucho rato de fuego sostenido con verdadero furor por ambos lados, las descargas de los Maüssers, les hacen salir de las trincheras en donde antes se ocultaban; ya se les ve huir loma arriba y parapetarse en la cumbre de ella; era preciso aprovechar el momento, y el bizarro comandante Moro, que así lo comprendió, fiero, enérgico, y con el sable desenvainado en la diestra, se puso á la cabeza de las tropas y avanzó resuelto hacia el río.

El camino que conduce á sus orillas está completamente limpio, y al ver los insurgentes avanzar sobre él al jefe de nuestra columna casi solo, dirigían allí sus disparos. Cuando ya había recorrido la mitad del camino, una bala hirió en una pierna á aquel hombre, para quien no había obstáculos insuperables, y haciendo caso omiso del dolor, y con la sola idea de cruzar á la orilla opuesta continuó avanzando, y apenas andado diez pasos, y al dar la voz de ¡adelante León! una bala enemiga, abriendo horrible brecha en el noble pecho de aquel valeroso soldado, dejó exánime y sin vida á aquel cuerpo, momentos antes tan enérgico y activo.

Así murió este denodado jefe. La noche anterior al día de su salida se le oyó decir, que ó moriría ó había de pasar el río, y cumplió su palabra.

Recogido su cuerpo por los soldados que más cerca tenía, y puesto en sitio seguro, continuó el combate con la ira y coraje que es de suponer por espacio de más de 20 minutos, hasta que el enemigo dejó de hostilizar á la fuerza. Entonces, viendo el nuevo jefe de la columna el difícil paso del río, y que había que atender al cuidado de 12 heridos, muchos de ellos graves, emprendió su regreso al pueblo conduciendo el cadáver de su infortunado jefe.

Imposible describir la consternación que se apoderó de la generalid[illegible]e estos habitantes al saber la triste nueva. Por su carácter, caball[illegible]dad y amable trato, era el señor Moro querido de los españoles y a[illegible]rado y respetado de nuestros propios enemigos, y su entierro, ver[illegible]do al día siguiente, fué una prueba de ello. Infinidad de coronas le f[illegible]on dedicadas por las personas más importantes de la población, y c[illegible] no hubo quien no fuese á rendir el último homenaje al hombre que s[illegible]có su vida por la patria.

Bajas en Cuba.

La última estadística de bajas ocurridas en Cuba es la siguiente:

Segundo teniente del regimiento de Cantabria D. José Guelvanzu el 4 de Enero, del vómito, en Santa Clara.

Capellán del de España D. Agustín Lacasa, el 1 de Enero, de enfermedad común, en Sancti Spiritus.

Primer teniente de cazadores de Colón D. José Casalet, el 17 de Diciembre, del vómito, en Güira.

Otro del regimiento Aragón, D. Gregorio Aguilar, el 19 de Enero, del vómito, en Puerto Padre.

Soldados del regimiento de Zamora José Fernández García y Blas Fulgueira: el 2 y 4 de Enero, en Sancti-Spiritus, de enfermedad común y del vómito, respectivamente.

Soldados del regimiento de Granada José Estéban Valverde el 2 de Enero, de enfermedad común; José Baena y Alfonso Olmedo el 5 de Enero, del vómito; José Peralta el 6, y Antonio Salvat, el 10, de enfermedad común, en Sancti Spiritus.

Soldados de cazadores de Mérida Francisco Revilla el 5 de Enero, Isidro Sanz el 7 y Pascual Salvador el 8, del vómito, en Sancti Spíritus.

Artillero Antonio Santana el día 1.° de Enero, de enfermedad común, en Sancti-Spiritus.

Guardias civiles Victor Peña y Antonio Feijóo el día 5 de Diciembre, Benito Rinja el 11 y José María Vázquez el 27, del vómito, en Fomento.

Cabo José Justo Villasante el 1.° de Enero, del vómito, en Holguín.

Guardia civil Juan Morcillo el 30 de Diciembre, de enfermedad común, en Jamáica, y Estanislao Palacios el 9, de enfermedad común, en Sagua.

Soldados de infantería de María Cristina Felipe Fernández Canales, Manuel Gradames, Antonio Frades, Amador Pérez Losada, José Pereda Moma, Ricardo Silva y Juan Reyes Ortiz, de herida en el ataque del ingenio Triunfo el 29 de Diciembre, y Antonio Faba y Tomás Cortés el 30, de resultas de herida en la misma acción, y Ramón Llovet el 9 de Enero, de enfermedad común, en Matanzas.

Soldados de infantería del Rey, Juan Cruz Ocón, el 6 de Enero, de resultas de herida; Juan Ruiz Huesca, el 2, del vómito; Nicolás Past , el 7, de enfermedad común, y Mariano Piñol, el 9, del vómito, en C lón.

Soldado de Cuenca Juan Díaz Hernández, el 4 de Enero, de resul s de herida en Colón.

Soldado del escuadrón Manuel Sánchez Guerrero, el 8 de Enero, e herida, en el ingenio Lucía.



Soldado de Alfonso XIII, José Juan Bonet, el 1.° de Enero, de enfermedad común, en Ciego de Avila.

Administración militar, soldado Emilio Fernández Rey, el 4 de Enero, del vómito, en Ciego de Avila.

Soldados: de Alfonso XIII, Vicente Roca, el 18 de Diciembre, del vómito, en Vambas, de Valencia, José Alonso Tañón, el 12, de resultas de heridas, en el campamento Domínguez; de San Quintín, Melquiades León, el 10 de Enero, del vómito; de Mallorca, Antonio Claro, de Isabel la Católica, José Evillera, el 11, de enfermedad común, en la Habana; Cayo Bouza, el 18, de resultas de herida; de Baleares, Jorge Argentí, el 12, de enfermedad común, en la Habana.

Cabo del regimiento de Tarragona, José Mínguez, y soldado de Luchana Esteban Casols, el 13 de Enero, de enfermedad común, en la Habana.

Soldado de Córdoba, Francisco Almazán, el 16 de Enero, de enfermedad común, en el ingenio Luisa.

Cabo de Ingenieros, Baldomero Medrano el 7 de Enero, Tomás Gutiérrez el 11, y Laureano Muñoz Carretero el 14 en Veguitas; Vicente Escribá Estruch el 9 de Diciembre en la acción del Senado, de herida.

Sanitarios: Eduardo Orenes el 31 de Octubre, del vómito, en Bayamo; Juan Losada el 2 de Enero de id., en Sancti-Spiritus; Joaquín Sánchez Alarcón, el 11, de íd., en Santa Clara.

Guerrilleros de caballería Lajas: Nicolás Ballona y José Rodríguez Cambóo el 16 de Diciembre, de heridas en la acción del Naranjo.

Marinero Francisco Abelera el 6 de Enero, del vómito, en la Habana, y soldado de Infantería de Marina Manuel Velázquez, de enfermedad común, el 9 de Enero en la Habana.

Artillero Pedro Arepias el 31 de Diciembre, soldado de Cantabria Domingo Mamet, y de Barbastro Agapito Torralva el 2 de Enero; artilleros, Juan Fuentes y José Ramírez el 3, todos del vómito en Santa Clara.

Soldados: de Simancas José Sabaté el 1.° de Enero, de Galicia Salvador Brío, y de Cuenca Emilio Molera el 2, de Borbón Rafael Cenizo, de Isabel la Católica José Amado, y de María Cristina Federico Marín López el 3, de Baza Miguel Pena el 6, y de Orden público Manuel Roca el 2, de enfermedades comunes, en la Habana; de Zamora Antonio Taboad [illegible] 4, del vómito, en la Habana.

[illegible]rtillero Manuel Fernández Chacón el 6, de enfermedad común, en C[illegible]n.

[illegible]oldado de Baza José Carrasco el 2, en Bueyecito, de enfermedad.

[illegible]e Tarragona: soldados Claudio Sánchez el 4, del vómito, en Puerto P[illegible]ıcipe; Tomás García y José Ribera, de herida, en el potrero Méjico el [illegible]e Enero y Fernando Moya el 10 en Puerto Príncipe, del vómito.

Cabo de Mallorca Rafael Muñoz y soldado Faustino Paris el 7 y 2 de Enero, del vómito, en Puerto Príncipe.

Del regimiento de Asturias: sargento Juan Fuentes el 7 de Enero, soldados Raimundo Losa el 1.°, Juan Sanz Marugén y Nicolás Contreras el 9, Angel Zamorano el 10 del vómito, en Puerto Príncipe.

Soldado de Mallorca Ambrosio Gutiérrez el 1.° de Enero, de resulta de herida, en Matanzas.



El capitán de caballería don Dámaso Berenguer, ascendido á este empleo por su heróico comportamiento en la acción de "Paso Real".

Soldado de León José Rubio el 5, del vómito; de Cuba Antonio Rubio el 3, de enfermedad, en Firmeza.

De Vegitas: soldados de Isabel la Católica Melquiades Peña y Buenaventura Ferrer el 3 de Enero, del vómito; Salvador Villanova el 8, de enfermedad.

En Santa Clara: soldados de Infantería de Marina Miguel Martínez Marcos el 3 de Enero y Vicente Hito el 4, del vómito; de cazadores de Barbastro Mariano Ros y Claudio Nigere el 5, del vómito; de América Benigno González y Tomás Blasco el 5 y 6, de enfermedad, y de Barbastro Eusebio Larios el 6, de id.; Luis Ventura el 7, Benito García el 8 y Luis Estanislao el 9, del vómito; de Alfonso XIII Juan Terser el 8, de San Quintín Juan Morotel el 8, de Cantabria Domingo Morites, del vómito, y de Tetuán Paulo Freivó el 4, en Sancti-Spiritus.

En Holguín: soldados de la Habana Francisco Gregorio el 3 y Fortunato Rodríguez el 7; de Sicilia Leandro Gil y José Pomar el 7 y 10, del vómito.

Soldados: de Mallorca, Faustino Parés, el 2; de Tarragona, Claudio Sánchez, el 4, y de Mallorca, Rafael Muñoz Ortega, el 7, en Puerto Príncipe, del vómito.

En Remedios, también del vómito, soldado de Pavía Félix Juan, el 8 de Enero; de Cataluña, Matías Martín, el 10; de Borbón, Paulo González el 8; de caballería de Pavía, Juan Bernas, el 10, y Juan Andreu el 8.

En Manzanillo: del batallón de Vergara, Carlos Bernut y Anton Serrano el 8 de Enero, del vómito; de Isabel la Católica, Andrés Ar el 4, de enfermedad común, y del Segundo Unión, Salvador Mayor, d vómito.

Soldados: del regimiento de Galicia, Daniel Idata, el 2 Enero, de

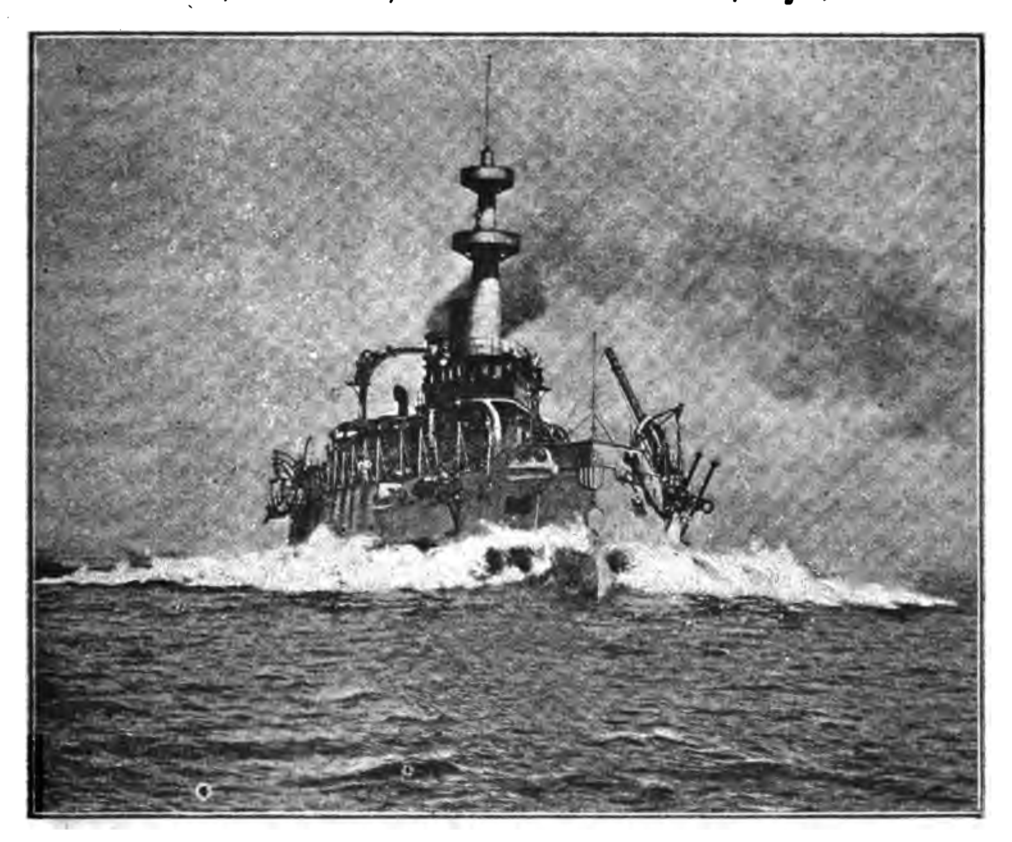


fermedad; de Cantabria, Antonio Casanova, el 3; de Burgos, Esteban Rocafull, el 3, y de las Navas, Ramiro Fernández, el 6, del vómito en Sagua la Grande.

Del regimiento de Asturias, soldado Anastasio Gutiérrez el 8, y José Orbistondo el 10, en Matanzas, del vómito, de María Cristina, Fernando Prieto el 3, de enfermedad común, en Matanzas.

De cazadores de Puerto Rico, Juan Barllamino el 5 de Enero, en Nuevitas del vómito.

En San Luis, del vómito, soldado de Toledo Juan Noya, el 3 de Ene-



Marina de guerra de los Estados Unidos.—El buque "Oregon" visto de proa. (De fotografía).

ro; de Baleares Teodoro Reyes, el 3; de San Fernando Bartolomé Lapuerta, el 5; artillero Eduardo Nosi, el 4, y soldado de Asia Tomás Puig, el 6.

En Baracoa: soldados de Talavera Juan Pérez Román, del vómito; món Fernández Incógnito y José Minuere de enfermedad común, to- el 5 de Enero.

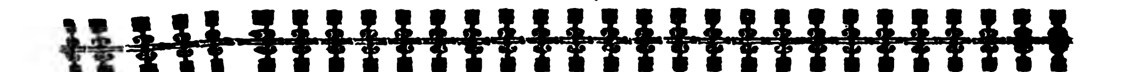
Del vómito, en Alto Songo, soldados de la Constitución Antonio Ro- , y Domingo Gómez el 9 de Enero, y José Cerdán, el 8, y del regi- nto de Toledo Pedro Pérez Esteban, el 10.

Guardias civiles Lorenzo Peña, el 11 de Enero, en Matanzas, y Jaime Lluruell, el 16, en Ceiba Mocha, de enfermedad común.

Soldados de Asturias Evaristo Gómez, el 11 de Enero, Pablo del Pozo, el 12, y Eleuterio Lázaro el 15, del vómito, y del regimiento de Tarragona Lucas López González el 13, en Puerto Príncipe.

Guardia civil Felipe Nodado, el 5 de Enero, del vómito, en Cauto.





VI

IMPRESIONES

EL *Diario de Avisos* de Zaragoza ha recibido de la Habana una carta en que se lee lo siguiente:

«No sé que pensará el señor Cánovas de la guerra con los Estados Unidos, pero tengo para mí que, aparte del apoyo moral que Europa nos prestaría llegado ese caso, y aún quizá alguno material, precisa tener en cuenta que la situación política no es en los Estados Unidos tan despejada que les permita desde luego lanzarse á una guerra cuyas consecuencias nadie puede prever, que para nosotros sería á la desesperada y la desesperación nos podría llevar muy lejos.

La guerra de sucesión dejó en los Estados Unidos abierta una herida que todavía no se ha cerrado; aquella herida, á aquella rivalidad hay que añadir hoy otra: consérvase latente la que quedó entre Norte y Sur, más e[illegible]te último, y la que hoy existe entre el Este y el Oeste: aquella fué p[illegible]a esclavitud, hoy es por la vida económica; unos Estados ricos y a[illegible]bentes, otros pobres y resistentes; los unos esperando ganar mucho, lo[illegible]ros, nada; aquellos quizá deseando la guerra, esperando de ella gan[illegible]cia; los otros, los del Oeste, mirándola con indiferencia porque en el[la] nada han de ganar, quizá pensando en aprovecharse de ella para div[illegible] en dos la gran república norteamericana.

Esa situación merece estudiarse.

Por otra parte, México es seguro que moral y quizá materialmente nos ayudaría resuelta y decididamente, pues tiene una Alsacia-Lorena que reivindicar.

Y para que resulte en todo esto más correcta la conducta de los Estados Unidos, tiene usted en la Habana el nuevo cónsul, el general Mr. Lee, íntimo amigo de Mr. Cleveland, personaje demasiado importante para ese consulado, cuyos primeros actos públicos están llamando la atención por lo significativos que son, pues ha visitado en la fortaleza de la Cabaña á los presos de la goleta Competidor, y á Julio Sanguilly; la libertad que ha pedido de un corresponsal americano detenido en el campo, y hasta, según dice un periódico, ha producido una queja por encontrar poco saludables las prisiones en que aquellos se encuentran.»

***

Si acudimos al decreto del general Weyler prohibiendo la exportación del tabaco, tan necesario, tan bien recibido en la isla, con solo la duda de que el Gobierno lo modifique, sufre menoscabo la autoridad del general.

Si ese decreto se modifica en el sentido de que se respeten los contratos hechos, tengan la seguridad de que surgirán doscientos, hechos después de la publicación del decreto, que aquí eso y mucho más puede hacerse y se hace.

Esto, aparte de que los que hace tiempo veían de lejos, tuvieron cuidado y hoy tienen en los Estados Unidos acaparado tabaco de esta isla para trabajar ocho meses, ó un año, como algunos que deben saberlo aseguran.

***

El continuado uso que en todas partes están haciendo los rebeldes de las balas explosivas demostrando la abundancia que de ellas tienen, causa aquí profunda indignación; no han logrado, sin embargo, el resultado que esperaban.

Ellos contaron sin duda con el efecto moral que en nuestras tropas había de causar, pero esto no ha sucedido; oficiales y soldados entran en fuego y se baten lo mismo que antes y miran con la mayor indiferencia los efectos que producen; el espíritu militar en estas tropas es inmejorable é inimitable.

Las usan de dos clases, la *bala exprés* y la *bala explosiva;* la primera no lleva carga interior, su dislocación mecánica es debida á un origen puramente físico; tiene en la ojiva un hueco cilíndrico en el que ajusta

un tubito de cobre cerrado por arriba, que no llega al fondo, y al chocar en el cuerpo, comprime aquel á manera de émbolo el aire encerrado en el proyectil, y entonces éste se divide en varios trozos.

Pero es peor la explosiva, que yo he usado en la caza del carabao salvaje en Filipinas, y otros en la de fieras, ó en la caza mayor; esta es más terrible y sus efectos muy conocidos. Parte de un hueco interior que tiene, se llena de un fuerte explosivo picrato de potasa, por ejemplo, y el resto de un misto lento que empieza á quemarse al salir del cañón, y cuando llega al explosivo se produce la explosión, que causa grandes destrozos en los tejidos, pero como esta carga solo tiene un tiempo resulta ineficaz á grandes distancias porque explota en el aire; es opinión general que á mayor distancia de cien metros no da resultado, por que la explosión se verifica antes de dar en el blanco; por eso solo la usan los mejores tiradores que colocan en emboscadas.

Entre los que admiran y recomiendan su uso, figura don José de Armas y Céspedes, antiguo redactor de la *Unión Constitucional,* candidato en una época á la Diputación á Cortes.

Este autonomista de antaño, furioso separatista hoy, dice: «¿Quién tiene derecho á considerar á los cubanos sin permiso para usar estas balas?

Cuantos proyectiles destructivos pudieran emplear contra los españoles, la razón y el derecho los autorizan á ello.»

Diez contra cincuenta.

Reproducimos lo siguiente de *La Unión Constitucional* de la Habana que nos envía nuestro corresponsal:

«Con noticias el señor don Gonzalo Arias Carbajal—que es el jefe del destacamento—de que durante la noche se había notado algún movimiento de gentes por las inmediaciones, salió con objeto de recorrer la finca. A eso de medio día, dieron con un grupo de tres hombres, que huyeron; y al perseguirles hasta la aproximación de la Carolina, tienda hoy destruida, avistaron fuerza enemiga que podía calcularse serían unos cincuenta hombres y que pasaban á distancia de medio kilómetro.

»Los voluntarios partieron hacia los límites de los ingenios Antonia, de Galbis y Andrea, separados por el camino real.

»Notado el movimiento por el enemigo se atrincheró y esperó á los españoles, á quienes recibió á tiros y con gritos de viva Cuba libre.

»Echaron pie á tierra los leales, contestaron á los gritos de los insurrectos con el viva España, y durante media hora combatieron, hasta que vista la desigualdad de fuerzas y la persistencia del enemigo en mantenerse al abrigo de sus trincheras, determinaron montar nuevamente á caballo y apoderarse de una trinchera próxima donde á su vez resguardarse.

»Pero creyeron los plateados que aquella evolución era una retirada, y como siempre en estos casos y en esta guerra, caza dieron sobre el grupo al machete.

»Con tal serenidad fueron recibidos que antes de dos minutos había cuatro insurrectos muertos, entre ellos el jefe de la partida, y varios heridos que huyeron, comunicando su pavor al resto de la fuerza que á su vez se dispersó, dejando dos caballos muertos y grandes rastros de sangre, carabinas, sombrèros, etc.

»Todo lo que se diga y haga por los diez que tan valientemente se portaron—dice una carta de la localidad que á la vista tenemos—será poco.

»Los cincuenta que se batieron contra diez estaban atrincherados y los voluntarios no tenían más defensa que su propio valor, habiendo tenido la suerte de no tener ninguna baja.

»Al teniente señor Carbajal, cuando partieron sobre los voluntarios al machete, era á quien más amenazaban, pero sus subordinados, excelentes tiradores, bien conocidos entre el comercio de esta plaza, tuvieron tal acierto, que disolvieron el grupo, cayendo de tres balazos el que avanzaba sobre el teniente, no recibiendo el señor Carbajal sino un planazo, de ninguna importancia en una mano.

»Uno de los insurrectos muertos tenía catorce heridas de bala.

»Hechos como el que hemos relatado y que tuvo lugar el día 15, no son sino prueba terminante de lo que puede el amor á la patria, cuando se alberga en pechos tan esforzados como los de estos bravos voluntarios de la Habana.»

Realización de contrabandos

El periódico *Hambruger Correspondence*, da detalles de cómo realizan los filibusteros con perfecta regularidad el contrabando de guerra desde las costas norteamericanas á la gran Antilla, burlando así los senadores americanos la acción de su Gobierno.

El trabajo—dice—se divide y reparte. Un vapor carga armas, municiones, pertrechos, etc., y los transporta á uno de los puertos de Méjico, Honduras ó Jamaica.

El consul de los Estados Unidos del puerto de desembarco acusa la llegada y da cuenta inmediata á su Gobierno de haber sido descargada la mercancía que llevaba el buque.

Efectivamente, el contrabando de guerra se desembarca y es lleva[do] á tierra; pero sin pérdida de tiempo se carga en otro barco, que se ha[ce] á la mar enseguida del anterior.

En alta mar, éste vuelve á embarcar su contrabando y los filibuste[ros] que lo custodiaban, y endereza de proa hacia Cuba, en la completa [se]guridad de no ser molestado por las autoridades americanas.

Este oficio de contrabandistas es tan poco peligroso y tan lucrativo á la vez, que los buques que se destinan á semejante fraude componen ya una verdadera escuadra.

Los vapores Laurada, Bermuda, Thre, Friends, Kate Spencer, etc., con otros barcos de vela, están haciendo servicio con regularidad absoluta.

Los barcos de guerra yanquees no tienen más misión que impedir que el transbordo de material de guerra y de gente de un buque á otro se haga en el puerto.

Acompañan hasta cierta distancia al vapor que zarpa, y regresan al puerto satisfechos de haber cumplido con su deber.

Como se ve, el procedimiento es sencillísimo y de efecto seguro, ya que nuestra escasa marina de guerra no puede vigilar con eficacia el extenso litoral de Cuba.

Un periódico separatista

El último número de *El Cubano Libre,* papelucho separatista que se publica en Nueva York, dedícado exclusivamente á insultar á los españoles y á rebajar las glorias de nuestro Ejército de Cuba, no tiene desperdicio.

Como si realmente los separatistas hubieran construido un Estado, cuando no poseen más tierra que la que pisan, y eso por el tiempo en que tardan en desalojarlos de ella nuestras columnas, el papel aludido inserta la relación de los hombres que desempeñan los empleos civiles de la República cubana.

Al lado de algunos nombres conocidos de antiguos filibusteros, como Cisneros, presidente; vicepresidente, general (!) Massó; secretario de Guerra, Roloff; Interior, García Cañizares; de Hacienda, Rico, y Marín, Exterior; Portuondo y Tamayo, del Consejo; Vivanco, representante en el extranjero; Estrada Palma gobernador de Oriente; C. Manuel de Céspedas, del Camagüey; Aguilar y Varona, figuran otros que salen ahora de la obscuridad en que vivían.

Los apellidos alemanes, franceses y norteamericanos alternan con los de origen español.

Se ve que los redentores de Cuba, desde el dominicano Máximo Gómez, se entienden mejor con los extraños que con los propios.

Así llegarían antes á la anexión á los Estados Unidos, que es ahora la que tiene partidarios más entusiastas.

Combate en el rio San Juan.

El sábado 7 del actual (junio), tuvo lugar un hecho de armas de gran importancia, si se tiene en cuenta las desventajas que por parte de

nuestras fuerzas existían, lo pésimo del terreno y el número tan considerable de enemigos que combatían.

Ordenado por el digno coronel, jefe de esta zona don Juan Manrique de Lasa, la salida de fuerzas para llevar á cabo una operación por el río San Juan, solicitaron los tenientes don José Garrido y don José Luis Santaló, que actualmente se hallan destacados en Casilda, el primero con el cargo de comandante militar de aquel poblado, ser los que realizaran dicha operación, accediendo gustoso el coronel á tan honrosa petición.



Pedro Lopez Enríquez, natural de Valladolid, de 12 años de edad, corneta del Regimiento de Saboya. (De fotografía).

Inmediatamente salieron á bordo del cañonero Alcedo 18 hombres del batallón de Vizcaya y 18 del de Alava, mandando la expedición como jefe de la fuerza el primer teniente señor Garrido, encontrando en el trayecto de Casilda á la boca del río San Juan, al cañonero Vigía.

Bueno es consignar, antes de entrar en detalles, algunos datos especiales.

El cañonero Alcedo es mandado por el Sr. Gastón, ayudante que fué del malogrado general señor Parejo, y uno de los náufragos del Sánchez Barcáiztegui, cuya terrible hecatombe figurará entre las tristes efemérides cubanas, y viene como segundo comandante del mismo barco, el alférez de navío don Pedro Pasquín, hijo del exministro de Marina.

El Vigía lo manda el señor Gómez Marasi.

El desembarque lo realizaron en botes del Alcedo, los 36 hombres de infantería ordenándole antes por el telégrafo de banderas al Vigía, que reconociese el río.

Entró el cañonero y detrás los botes, llegando al punto denomin[illegible] el Desembarcadero.

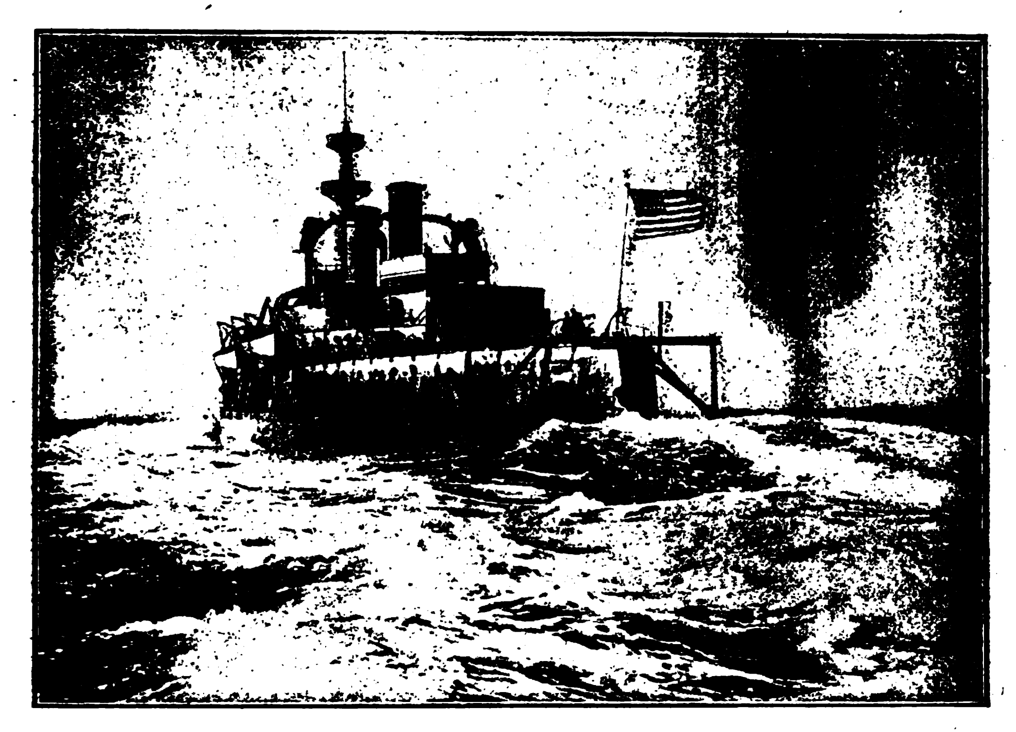
En otros botes desembarcaron 20 hombres del Alcedo y ocho del [illegible]gía, á las órdenes del alférez de navío señor Pasquín.

Una vez en tierra, se ordenó la marcha de la siguiente manera: [illegible] hombres de vanguardia al mando del entusiasta y valiente teniente [illegible]

taló; 20 al mando del señor Garrido y cuatro de retaguardia, que completaban los 36 de infantería que iban.

En ese orden marcharon internándose por el espeso mangle, abriéndose paso al machete, pues era el camino intransitable.

Los cañoneros se situaron en los lugares en que más eficaz fuera su cooperación en el ataque.



El buque "Oregon" visto de popa. (De fotografía).

Las continuas descargas eran de una avanzada enemiga que pretendía hostilizar el paso á la fuerza.

Rompió el fuego la vanguardia nuestra y después de algunas descargas se apoderó del primer bohío, lugar donde se situó el enemigo.

Allí encontraron documentos y algunos efectos y caballos, hallando entre los papeles uno firmado por «M. Saumel».

Avanzó la fuerza, debiendo hacer constar que al oír el fuego acudió el señor Pasquín con los 28 hombres de la tripulación que se habían que-ado custodiando los barcos en que desembarcaron. Encontraron otro ohío y luego otro más, en el que había sal y dos bolsas de municiones ue sirvieron para los Remington de los marineros y cuyas municiones e utilizaron en el fuego.

Siguió la fuerza, y en el último bohío se generalizó el fuego. En me-io del mayor entusiasmo, nuestros soldados avanzaban con gran sereni-d y valor, y á los patrióticos gritos de ¡Viva España! y ¡Viva el rey!

El fuego cada vez más se recrudecía, hasta que el río San Juan se antepuso á su paso, pues hay que advertir que no llevaron prácticos. No teniendo por donde pasar y viendo la resistencia del enemigo en aquella posición, el teniente Santaló con 12 hombres se propuso pasar el río, y á los pocos momentos se encontraban aquellos valientes dueños de la posición después de hacerle al enemigo siete bajas que abandonaron, teniendo que lamentar por parte de la fuerza las bajas de tres soldados, dos de ellos graves.

El teniente Garrido protegía desde el ala izquierda el avance de Santaló: y los cañoneros en dirección al fuego disparaban sus ametralladoras.

Reconocido el terreno se encontraron 16 caballos y el rancho preparado, bastante galleta y muchos efectos.

El desembarque lo efectuaron á las nueve y media y llegaron á Casilda á las dos de la tarde, habiendo tenido dos horas de fuego.

Una vez más ha demostrado el segundo teniente del batallón de Alava su entusiasmo y valor.

Tiene hechos en su historia militar de mérito y agrega ahora esta página brillante, sin duda alguna será premiada por el general en jefe.

Fué felicitado por sus jefes.

El sábado, á las siete de la noche, fué conducido á esta ciudad, en un coche de plaza, uno de los heridos graves que resultaron en el río San Juan, y ayer un cabo de la guerrilla local, herido también grave en el encuentro de Palo Viejo. Ambos ingresaron en el Hospital Militar.

Los otros dos heridos se quedaron en Casilda, pues pertenecen á la dotación del cañonero Alcedo.

Al relato anterior podemos agregar los detalles siguientes:

Un soldado resultó herido grave de dos balazos, uno en la cara, de Maüsser, y otro en el hombro, de Remington.

Un marinero del Alcedo, contuso. Tuvo la suerte de que la bala, que llevaba poca fuerza, le diera en la cartuchera.

El teniente Garrido una contusión leve en la rodilla.

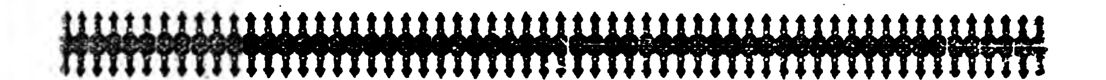
La fuerza de marina y los soldados de marina se batieron muy bien.

El campamento enemigo fué destruído por completo, y quemados además tres bohíos.

Los insurrectos tuvieron siete muertos vistos. Perdieron 17 caballos.

Se distinguieron muy especialmente en este combate el teniente de navío, comandante del cañonero Vigia, señor Gómez Marasi, el primer teniente de infantería señor Garrido, el segundo teniente de infantería señor Santaló, y el segundo del Alcedo señor Pasquín.

Mandaba la expedición, como queda dicho, el teniente de navío comandante del Alcedo don Antonio Gastón.



VI

EN PINAR DEL RIO Y LA HABANA

La última decena de junio tiene pocos incidentes de importancia, pues abierto el período de las lluvias, las operaciones se hacen muy penosas y los hospitales se llenan de individuos atacados de paludismo.

El hecho más saliente de ella es la recorrida que el general González Muñoz ha dado en la provincia de Pinar del Río á los Maceo y comparsa, destruyéndoles campamentos, siembras, albergues y cuantos medios de vida tenían establecidos para pasar la época de las aguas, asunto que ya el telégrafo habrá anticipado, y que es de verdadero efecto para nuestra causa.

Las partidas de la provincia de la Habana, en decadencia. Desmoralizadas y sin orden, huyen de nuestras tropas y sufren reveses de consideración. Con la columna del teniente coronel Perol salen á disgusto por [illegible] y nótase con tal motivo mayor número de presentaciones.

A manos de ésta murió el día 16 del actual el titulado comandante [illegible]cho Varona Murias, ex-periodista ***español,*** que según sus alardes de [illegible]iotismo, estuvo á nuestro lado mientras se le dieron 200 pesos men[illegible]les, y evolucionó al campo insurrecto, abdicando de sus creencias y [illegible]rofesión, cuando se los suprimieron.

[illegible]ra autor de un librito titulado ***Mis duelos,*** que le proporcionó gran-

des rendimientos, gracias á la distinción con que llegó á tratarle una personalidad que ejercía el cargo de autoridad superior de la isla cuando lo escribió, y con cuya recomendación colocó miles de ejemplares á peso *por barba*.

En dicho libro, que solo se respiraba soberbia, no se nos hacía ningún favor á los españoles, y en general á nadie ilustraba, pues todo su interés se reducía á relatar el señor Varona Murias sus nueve duelos, y con pretensiones de matón era la voz de «sálvese quien pueda» al presentarse el autor en escena. En el décimo ha sucumbido (E. P. D.) Su muerte tuvo lugar en el monte denominado Caimán, por una bala de Maüsser.

*
* *

El día 20 cayó en poder de la columna Perol el prisionero de guerra Narciso Rodríguez, natural de Batabanó, con armas y caballo. Manifestó que pertenecía á la partida del cabecilla Betancour, gobernador civil designado por la junta separatista para la provincia de la Habana y cuyo *alto mando* ejercía en la manigüa (!).

Lamentóse el prisionero de lo mal que lo pasaban todos, y entonces le aludí al bando de indulto diciéndole, que con acogerse á él y presentarse estaban salvados, á lo que me contestó:

Mire señor. Nosotros conocemos algo de ese bando, pero no todo, pues en las partidas se castiga con pena de muerte al que lee periódicos, manuscritos ó impresos de cualquier clase. Pena que se ejecuta acto seguido de coger al contraventor en infraganti delito. Además, de que todos suponemos que ese bando de indulto es solo un medio de traernos á los pueblos para pacificar y después irnos cogiendo poco á poco.

También—me dijo—tocamos con la dificultad de que las presentaciones han de hacerse por conveniencia nuestra, precisamente de día, pues de noche corremos el riesgo de que los fuertes de los poblados nos achicharren: y de día, es muy difícil verificarlas, porque al atravesar los campos podemos tropezar con alguna partida ó grupo insurrecto, que juzgándonos traidores nos guinden de una guásima, pena que á mi juicio no estaba mal aplicada á este prisionero, que según manifestó con el mayor descaro, había tomado parte en los incendios de la Güira y Batabanó, quemando él por sí dieciseis casas de este último pueblo, donde había nacido y donde tenía mujer é hijos.

Sus manifestaciones me hicieron pensar en lo conveniente que ser. hacer una tirada grande de los bandos de indulto, adicionándoles alg nas instrucciones para facilitar la presentación, distribuyéndola á los j fes de columna para que los colocasen en los campos, bohíos y manigü más frecuentados por los insurrectos. De este modo sería mayor el n mero de los presentados, por más que tuviésemos que lamentar con m

yor frecuencia también, las ejecuciones que por el delito de leer impresos llevasen á cabo los cabecillas.

***

La voladura de trenes y destrucción de las líneas telefónicas y telegráficas, está á la orden del día. Verdad es, que todos los desperfectos que ocasionan los futuros beligerantes de la manigüa, son reparados con pasmosa actividad, no con el auxilio de las reformas políticas que se perciben en lontananza, sino con el de las bayonetas.

Ha pocos días ha sido muerto un alemán, que hacía la preparación de las bombas con que los insurrectos llevaban á cabo sus *fazañas,* cogiéndosele una lista del número de trenes que había volado.

***

He leído en un periódico de la Península, las manifestaciones del señor Sagasta, diciendo que no tiene aun formada opinión de los asuntos de esta isla.

Fúndase en lo dicho por el general Pando de que en los campos de Cuba sólo hay unos 16.000 insurrectos en armas y con más de 100.000 soldados nuestros, parece lógico que ya se hubiesen exterminado.

Y, en efecto, si el señor Pando, cuyas dotes de ilustración todo el mundo reconoce, hace una afirmación tan concreta, es claro que ha de ser muy respetada por sus conocimientos de este país y de esta guerra, que le dan una autoridad indiscutible para tratarla.

Ahora bien; yo creo que si el señor Sagasta no tiene opinión y ha de formarla por lo que le digan los que van de aquí, se extraviará, como extraviados andamos casi todos.

Para ayudarle á formarla, echo mano á mi cartera, donde tengo unos datos muy insuficientes, y respetando lo dicho por el señor Pando, empiezo á consignar las cifras siguientes, que tal vez se aproximen mucho á la verdad:

INSURRECTOS EN ARMAS

Vuelta Arriba.

	Hombres.
'alixto García (seudónimo) Gómez.	3.500
abí.	2.000
osé Maceo (acompañante perdurable de la cámara popular). .	4.500
odríguez.	1.500
ıyas.	1.000

Fonseca.	500
Clotilde García.	800
Mendieta (Manzanillo).	700
Sanguily (hoy herido).	1.000
Eduardo García.	800
Aguirre.	800
Roloff.	1.500
El Inglesito.	1.000
El Italiano, Borroto y Cárdenas 1.°	1.500
Perico Díaz.	700
Félix Triay (a) Jiribilla.	500
Varona, Lazo y el doctor Matías Rubio.	1.000
Acevedo.	500
Bienvenido Sánchez.	600
Sanabria.	400
Pilar Rojas.	»
Cuervo.	700
Fariñas.	500
	26 000

Vuelta Abajo.

Antonio Maceo.	5.000
Quintín Banderas.	2.000
Miró (el Catalán).	1.500
Massó.	1.500
Periquito Pérez.	1.000
Perico Delgado.	1.000
Otro Sánchez.	800
Lacret.	1.500
Acea.	700
	15.000

Habana.

Alberto Rodríguez (antigua de Collazo).	800
Octavio Hernández, mandando la de Castillo, que está herido.	600
Rufino Urra.	400
Perico Acosta.	50
Juan Delgado.	50
Rufino Cuéllar.	40
Mirabal.	60
Cárdenas II.	50
	4.30

Total general.

Vuelta Arriba.	26.000
Vuelta Abajo..	15.000
Habana.	4.300
	45.300

Más, bandoleros y criminales de todas clases que andan en grupos sueltos titulándose insurrectos.

Más, otra infinidad de partidas pequeñas mandadas por cabecillas que todos los días nos anuncia la prensa y que hasta entonces no han sido conocidos.

Estas cifras son, como es consiguiente, aproximadas, pero que se acercan á la verdad, á menos que hayan mentido todos los partes y antecedentes publicados por la prensa y recopilados por mí con alguna paciencia.

Ahora les toca el turno á otras cifras, que son las más desconsoladoras.

Insurrectos conocidos con el nombre de «Pacíficos» que hacen mas daño que los levantados en armas. Veamos cuales.

Unos 50.000 bohíos y casas de campo, á los que pueden asignárseles por término medio cinco individuos, entre parientes y agregados de todos sexos y edades, 250.000

Un número considerable de extranjeros, que nos hacen la guerra protegidos por el pabellón de las estrellas dentro y fuera de la isla.

Todos estos cálculos imaginarios pueden llenarlos á su antojo los señores que no tengan formada opinión con respecto á la guerra de Cuba.

¿Lo quiere el señor Sagasta más claro? Con estos datos, que puede con toda seguridad comprobar, forme juicio.

El insurrecto encuentra con todos estos elementos hospitalidad en el campo y en el poblado. El soldado no encuentra ni en uno ni en otro más que la traición, pagando con la vida el más insignificante descuido.

El insurrecto transita por todas partes sin tener más enemigo que la columna que casualmente tropiece. Al soldado se le expía dentro y fuera del fuerte, en el campo y en el pueblo, asesinándole cuando se le ve solo é indefenso, sin la menor consideración humana.

A estas hienas son á las que se les quiere atraer con política, sin te-ner en cuenta que ese sistema es aplicable á otra clase de organismos más humanos y mejor constituidos

* * *

Nuestro corresponsal en Colón, nos trasmite la siguiente carta descriptiva de la acción de Motembo.

El día 18 salió de Alvarez la columna Molina, con noticias de estar numerosas fuerzas enemigas por Jiquiabo, llegando á Bagá, sin haber encontrado rastro, donde pernoctaron.

El día 19 salieron á las cuatro de la mañana, y, retrocediendo á Alvarez por diferente camino, siguieron á Punta Felipe, donde encontraron campamento de unos 2000 hombres, abandonado, y tomaron el rastro. Sobre él, y, á marchas forzadas, pasaron por Pasos, Potrerillo, Los Sáez, Loma de Santa María, Sociedad, Montes Retiro y Polvorosa. Al llegar á este punto eran las tres de la tarde, y encontraron las avanzadas enemigas, que rompieron el fuego sobre la vanguardia de la columna, la que, compuesta de 80 caballos de Hernán Cortés, al mando de su capitán don Gustavo Rodríguez Alvarez, las arrolló, siendo perseguidas á paso ligero por la infantería, á cuya cabeza iba el comandante de Cuenca, don Manuel López, avanzando también á paso ligero toda la columna, hasta que, al llegar á la artería de Motembo, encontró la partida del contingente dicho ocupando extensa línea de nutrido fuego. La vanguardia que mandaba el comandante López continuó á paso ligero sin hacer uso de las armas, hasta que colocado á muy corta distancia, rompió el fuego.



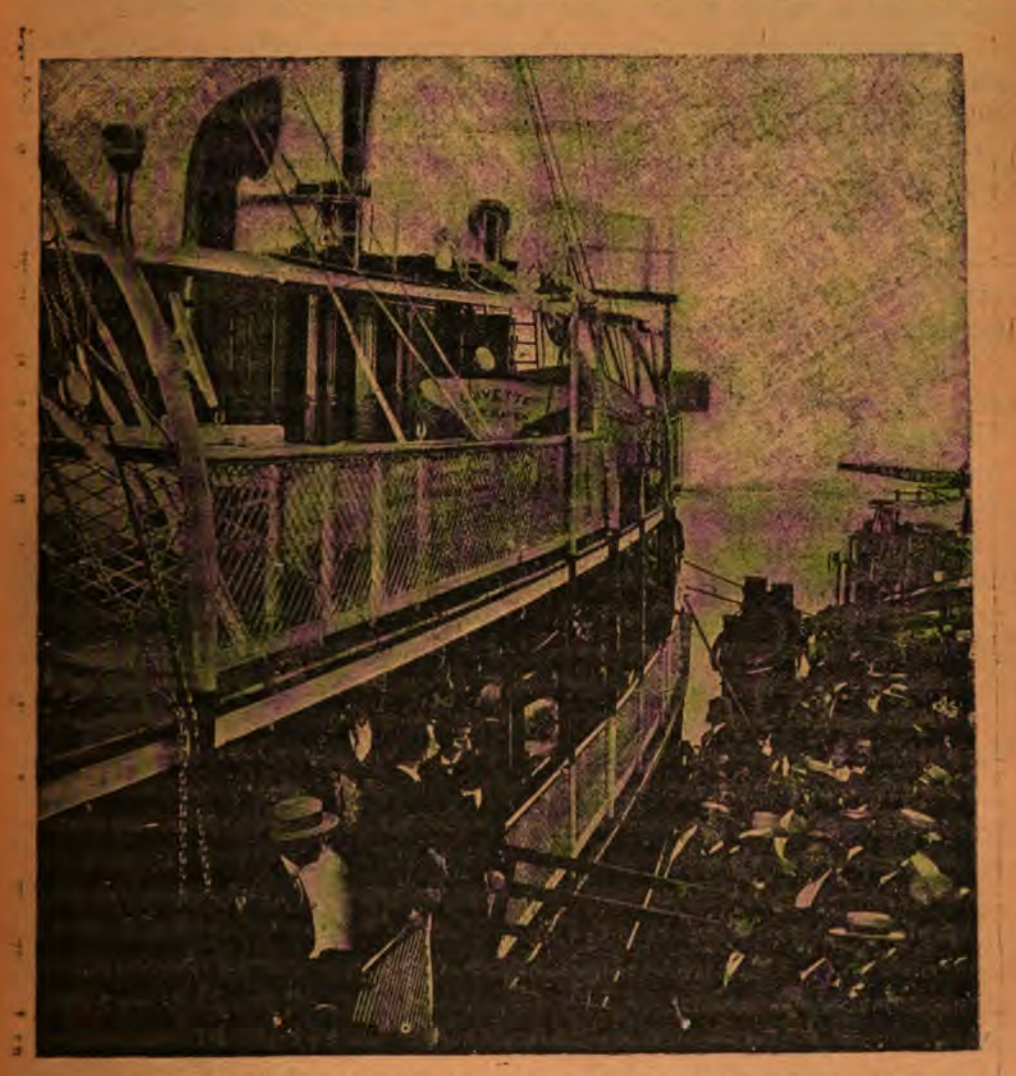
Portuendo Tamayo. Titulado teniente coronel insurrecto, pariente de don Bernardo Portuondo.

El coronel Molina, apenas avistado el enemigo, dispuso las fuerzas para el combate, en el orden siguiente:

Por la izquierda los 80 caballos de Hernán Cortés y unos 50 chapelgorris de Macagua; por la derecha la primera compañía del regimiento infantería de Cuenca; en vanguardia la quinta compañía del mismo regimiento, en el centro la segunda, y la cuarta á retaguardia con otros 50 caballos de chapelgorris.

Por tres veces quiso el enemigo envolver la columna, siendo vigorosamente rechazados por los respectivos flancos; principalmente por la izquierda, donde estaba la caballería; viendo lo inútil de su esfuerzo y el irresistible empuje de nuestros soldados, abandonan sus posiciones y troceden, parapetándose un numeroso grupo en una casa-cuartel de Guardia civil, abandonada. Se dirigen sobre ellos 25 caballos de Hernán Cortés, con el capitán Rodríguez y oficial D. Francisco Puig, para deslojarlos, pues los iban persiguiendo, habiéndose separado algo del resto de la columna. La resistencia que hace el enemigo es tenaz y el fuego horrible. Estando parapetados, la caballería es inútil; manda el capit

pie á tierra y sostiene el fuego, conteniendo al enemigo hasta que llegó la infantería, desalojándolos á la bayoneta y despojándolos, no sólo de esa posición, sino de todo el campamento, de que se apoderó, poniéndolos en desordenada fuga. después de haber sostenido tres horas de fuego.



Llegada al puerto de Tampa de un buque conduciendo á bordo emigrantes cubanos. (De fotografía).

El grupo de caballería tuvo que lamentar siete heridos y 14 caballos muertos. Es digno de elogio que el ilustrado y valiente médico de la columna, D. Sixto Martín, al ver la posición del citado grupo, se dirigiese hacia él á pesar del nutrido fuego, y allí solos los 27 hombres fuese curando los heridos á medida que el mortífero plomo los iba derribando á tierra, habiendo terminado de curarlos á todos cuando llegó la Infantería. ¡Hurra por la Sanidad Militar, que tantos ejemplares de esta natura-

leza ha dado en la actual campaña! Esa confianza que lleva el soldado de que en el acto ha de ser atendido con amor, de que apenas caído ha de hallar consuelo para su espíritu en cariñosas frases inspiradas por la caridad y lenitivo á sus dolores por la experta mano del hábil cirujano, centuplica su valor, de suyo indomable, y le hace invencible.

El enemigo, á pesar del desorden en que se retiraba, al llegar al río Palma se rehizo en parte, oponiendo gran resistencia para defender los heridos cuyo paso del río se les dificultaba; se explica esta resistencia, porque entre aquéllos se encontraban cuatro oficiales, de los que uno era un ayudante de Máximo Gómez, llamado Mier.

Desalojados también de este último baluarte se pusieron en precipitada fuga, dividiéndose en tres grupos, de los que fué perseguido por espacio de dos horas el principal, y siendo ya de noche hizo alto la columna y acampó, quedando sobre el rastro.

Entonces se procedió á preparar el primer rancho, no habiendo descansado un momento en la incesante persecución y con cinco horas de fuego y marcha á la carrera; mientras el rancho se preparaba, se enterraba un muerto que tuvo la columna, y se repitió la cura á los heridos, que en total fueron nueve, siete de Hernán Cortés y dos de Cuenca.

La columna perdió también 20 caballos. La mayor parte de las heridas fueron causadas por balas explosivas, que á corta distancia eran arrojadas por las fieras que en nombre de la santa libertad cometen todo género de crímenes, sumen en la miseria este hermoso país y emplean toda clase de medios rechazados por la humanidad y la civilización.

El enemigo tuvo numerosas bajas vistas retirar, y vea usted uno de los medios que emplean para que no se puedan conocer con certeza. Donde primero hicieron resistencia, en una casa á medio quemar, se encontraron ocho cadáveres casi carbonizados, que se conoce fueron allí colocados, y dado fuego á la casa para mejor ocultar sus pérdidas.

Un detalle

Con los insurrectos iban varias mujeres, una se quedaba atrás cuando su retirada en el campamento y viéndose ya casi en poder de las tropas, corría al par que gritaba: «Moreno, por tu madre, no me abandones;» al fin vuelve un negro á caballo, la levanta, se la coloca delante y parte á escape, pero corrió más una bala, quedándole en la espalda, lo tiró del caballo, siguiendo éste su precipitada carrera aguijoneado por la ama[illegible]-na que ni se ocupó en lanzar una mirada al que acababa de salvarla, [illegible]o de la muerte, pues el soldado español no asesina mujeres indefensas, s[illegible]o de la prisión, y cuyo acto le costó la vida. Nada, señor director, caf[illegible]s, fieras, todo lo que sea representación de la absoluta carencia de se[illegible]i-mientos nobles. Esos son los enemigos de España, esos son los que ob[illegible]-nen la protección decidida de nación que se dice civilizada.

A las cinco de la mañana del 20 fueron los heridos enviados con 120 hombres á San José de los Ramos, para luego ser transportados á ésta, y el resto de la columna continuó el rastro de las partidas, hasta que al llegar á la altura del ingenio España tuvo noticias que ya seguía el rastro la columna del coronel Nario, disponiendo en su vista el coronel Molina quedar en dicho ingenio para dar descanso á la fuerza, que harto lo necesitaba, y esperar órdenes. La partida, en Motembo, era mandada por los cabecillas Zayas, Collazo, Vázquez y otros; la vanguardia la mandaba Felino Alvarez.

***

El día 17 fué puesto en capilla el prisionero de guerra Antonio González y Hernández, siendo pasado por las armas el 18, á las siete en punto de la mañana. Era natural de Canarias, de Tagamana, en Santa Cruz de Tenerife; perteneció á la partida de Clotilde García, tomando parte en varios de los horribles crímenes y violaciones cometidos por aquélla. El tiempo que permaneció en la capilla estuvo firme, resignado y arrepentido, escribiendo una cariñosa carta á su madre despidiéndose; fué sereno al lugar de la ejecución, sin vanos alardes, sino con la humilde firmeza que da el arrepentimiento y la fé en la inmensa bondad de Dios.

***

Las guerrillas en esta villa formadas, hábilmente dirigidas por el señor comandante militar coronel don Claudio Herrero, van poco á poco siendo el terror de los merodeadores del contorno de la población.

El día 20, teniendo noticias el señor comandante militar de la presencia de una partida insurrecta de unos 150 hombres en el ingenio Tinguazo, dispuso la salida de las tres guerrillas, al mando del segundo teniente García Tuñón. Llegan al punto designado, y, efectivamente, allí estaba el enemigo, quien, después de media hora de fuego, huye desesperadamente, dejando abandonado el cadáver del mulato Raimundo Torrente, que lucía insignias de teniente, llevando en su sombrero, entre letreros alegóricos á Cuba independiente, una cinta de raso con dos estrellas de cinco puntas bordadas en seda.

…s guerrillas, sin más novedad, regresaron, conduciendo el muerto, qu… fué identificado en ésta.

…endo el bautismo de fuego de las citadas guerrillas, demostraron ser di… …s de la confianza en ellas depositada.

…l 27, al ser de día, volvieron á salir con orden del comandante milit… de dirigirse á Flor de Cuba (ingenio), donde se suponía estaban fu… …s enemigas en terrenos de Laguna Grande. La confidencia era

exacta, las órdenes precisas: en una de las casas encontraron la partida de Ramírez parapetada; pero cargan los valientes guerrilleros, poniéndolos en vergonzosa huída, dejando de muestra el cadáver de José de la Luz Martínez, que mordió el polvo herido de muerte por el certero disparo del joven sargento don Antonio Alonso.

Las guerrillas tuvieron también su bautismo de sangre; el guerrillero José Malula fué herido en el vientre, siendo su pronóstico reservado.

El comandante militar, que es al mismo tiempo alcalde corregidor, es muy conocedor del país, sobre todo de esta jurisdicción, donde como teniente coronel operó durante la pasada campaña, dándole más de un disgusto al enemigo; es enérgico, celoso del cumplimiento de sus deberes, y por tanto infunde la confianza de que en breve han de quedar estos contornos limpios de la gavilla de criminales que lo han hecho teatro de sus infames proezas.

Mucho debe el pueblo á don Claudio Herrero, como alcalde y como comandante militar, y cumplo un deber en consignarlo.

El Casino Español de esta villa ha tomado el acuerdo, que le honra, de nombrar socio de honor al coronel don Luis Molina de Olivera, haciendo constar es la primera vez, desde su remota fundación, que distinción tal se concede. En precioso marco, que encerraba artístico diploma, le fué entregado el 25 del actual por una nutrida comisión de dicha Sociedad.

Sigue la dinamita haciendo estragos en las vías férreas; en el corto espacio de cuatro días han sido volados tres trenes en estas cercanías. Han progresado, pues emplean la electricidad para hacer estallar la bomba, que unen por medio de alambre de cobre al sitio de la manigüa donde más les conviene, y desde donde á mansalva, y en el momento oportuno establecen el contacto que ha de producir el horrible desastre.

El problema económico de Cuba.

El señor don Laureano Rodríguez, vocal que fué de la Junta Arancelaria de Cuba y Puerto Rico, en representación de la Camara de Comercio de la Habana, y persona de verdadera competencia y de bien comprobada imparcialidad en todos los asuntos que con el problema económico cubano se relacionan, ha dirigido al director del ***Avisador Comercial***, de la Habana, la siguiente carta, que consideramos de excepcional importancia para los que siguen el curso de esta ***Crónica:***

«Señor Director del ***Avisador Comercial***

Amigo mío y señor muy distinguido: siempre leo con verdadero interés los artículos que publica el periódico de su ilustrada dirección sobre asuntos económicos de carácter general, sintiendo mayor complacencia en su lectura, y prestándole mayor atención cuando dichos trabajos

se relacionan con la vida económica de España, ó con la particular de esta isla; pero suelen ver la luz algunos trabajos de colaboración, los cuales, si bien tienden á mantener latente el criterio de ese periódico, respecto á las relaciones comerciales entre la Península y Cuba, en el sentido de un *cabotaje*, nunca bien definido, suelen deslizarse en dichos artículos reticencias, afirmaciones y cargos, con los cuales no estoy conforme, y al objeto de rectificarlos dirijo á usted las siguientes cuartillas, por si tiene á bien dispensarme, una vez más, el honor de publicarlas.

Si los escritos á que me refiero se limitasen á defender un sistema que es, por el *Avisador Comercial*, considerado como el mejor: si con claridad y en forma concreta se dijese la manera eficaz de lograr su consecución, demostrando al propio tiempo que con él no se perturbaría ningún interés, así de la Península como de Cuba: si, en fin, en el desarrollo de dicha doctrina, y al patrocinar tal aspiración, se abandonase la costumbre de lanzar acusaciones que lastiman los propósitos honrados de los que no pensamos de la misma manera que el autor de los artículos á que me refiero, ningún reparo tendría que hacerles, no intentando la controversia.

Es un sistema muy socorrido prescindir de razonamientos para defender lo injusto—así es considerado el régimen comercial vigente entre la Península y Cuba—y aprovechar, con los recursos de literario espejismo, cada una de las oportunidades que se presenten para ensalzar á los que van cómodamente en el carro del *falso cabotaje*, y ponderar sus cualidades y méritos con el propósito de aumentar en la opinión su fuerza ponderable, restándosela á los que vienen combatiendo el *statu quo*.

¿Qué se propone el autor del artículo publicado el 5 del corriente en el *Avisador Comercial*, al decirnos que Cataluña y Bilbao son grandes, expléndidas, patriotas, diligentes y prontas siempre á todos los sacrificios, por lo cual *los especialistas*—lo subraya—*padecemos de enfermedad de ira, llamándolas absorbentes y egoistas?*

¿Por qué motivo, con el merecido elogio á que se hacen acreedoras Barcelona y Bilbao por sus acuerdos de comprar y regalar á la nación dos buques acorazados de primera clase, se relaciona la debatida cuestión del régimen comercial entre las Antillas y la Península? ¿Existe entre ambas cosas, de carácter tan distinto, algún eslabón que las una?

Por si lo hay, no estaría de más recordar que ante las desgracias de la [illegible]ción española nunca ha sido Cuba ni menos diligente, ni menos patr[illegible], ni menos expléndida que Bilbao y Cataluña: pruebas ha dado en to[illegible] los casos en que alguna catástrofe ó calamidad pública ha llevado el [illegible]o ó la desolación á determinada comarca peninsular. En nuestros ti[illegible]os, á las inundaciones de Murcia, á los terremotos de Andalucía, á la [illegible]atombe de Santander y al desastre del *Reina Regente*, han llegado lo[illegible]ntiosos donativos de Cuba para enjugar lágrimas y miserias: para

la guerra de Africa, para el conflicto de las Carolinas, para los sucesos de Melilla, también aportó cantidades crecidas en dinero y en especies, y para atestiguar el patriotismo, en su más alto grado, ahí están los cuerpos de voluntarios que prestan servicios hace 40 años, en cuyo tiempo han gastado más de 25 millones de pesos en vestuario y armamento para sostener la soberanía de España, todo lo cual nos demuestra que Cuba también es siempre la primera en la guerra, como oportuna y diligente en la hora del infortunio. Y en cuanto á lo de industriosa y grande, el hecho de que con una población menor que Cataluña, sus industrias produzcan al año 450 millones de pesetas, la colocan á tan grande altura como sus hermanas.

Pero descartemos la cuestión económica de los elogios que no escatimo á Cataluña y Bilbao por sus merecimientos, sus virtudes, sus progresos industriales y actos de patriotismo que, como español, aplaudo con toda el alma, y vengamos al punto adolorido, al de las relaciones comerciales.

La cuestión es capitalísima para la vida de Cuba, y voy á reproducir sabidas consideraciones, sin el más leve espíritu de hostilidad contra ningún interés legítimo, sin prevenciones de ningún linaje contra ningún productor, exponiendo solamente los hechos tales cuales son en la realidad, á fin de que con rectitud y sin egoismo dicte el fallo quien se considere imparcial.

Catalanes y vascos, y todos los productores de la Península, dicen al unísono:

«—Nos asiste derecho indiscutible á mantener con tenaz insistencia el deseo de comerciar libremente con las provincias antillanas, y á oponernos al intento de hacer adeudar allí nuestras mercancías con derechos arancelarios ó de cualquiera otra denominación; queremos comerciar con las Antillas como lo hacemos con cualquiera provincia de las de la Península.»

Y á esta aspiración legítima contestan los productores de las Antillas:

«—¿Y no nos asiste á nosotros, provincias nacionales, ese mismo derecho que vosotros invocais, teniendo ricos productos que representan anualmente en la exportación 500 millones de pesetas? ¿No tenemos igual derecho para llevarlos á la Península, sin adeudos arancelarios y sin impuesto de ningún género, como hacéis ahí entre Andalucía y Asturias entre Galicia y Valencia?»

—Lo teneis—contestan—y así lo pedimos.

—Pero el hecho es que vosotros—con excepción de los vinos, al cuyo impuesto, hasta los selectos de Jerez se os consideran ordinarios importais en las Antillas libremente, ó con el adeudo de 10 y 15 por 1 de las tarifas arancelarias que gravan á las mercancías similares extr

jeras, y nuestro azúcar satisface en la Península por derecho de consumo 33,50 pesetas los 100 kilos; el café, 60; el cacao, 45; los aguardientes, 37,50 por hectólitro; el tabaco, por derechos de regalía 9,50 el kilo, estando envasado, ó 13 pesetas si va á granel, y los cigarrillos 8,50. ¿Depende, acaso, de nuestra voluntad la existencia de esta desigualdad, ó su abolición?

—No ciertamente—replican—pero no es acuerdo, cuando se ha recorrido la mitad de un buen camino—así llaman al cabotaje actual—retroceder para emprender otro: lo práctico es llegar al término, proporcionando el régimen vigente hasta llegar á la reciprocidad, pues derogando lo que existe, sólo habría perjuicios de consideración para nuestros intereses, creados al amparo de la ley.

—¿Y los cuantiosos que nosotros ya hemos sufrido por virtud de esa misma ley y los que sufriremos hasta que se modifique, no merecen ser atendidos? Vosotros que encarnais la fuerza política de la nación y representais en los Cuerpos Colegisladores el 85 por 100 de sus miembros, si os animara el deseo de establecer el principio de justicia y de conveniencia que preconizais. ¿No estaría de hecho implantado ya? ¿No lo habríais impuesto con vuestros votos? Y el hecho de que así no sea, ¿no revela de una manera elocuente ó que no lo quereis, ó que no os conviene, ó que estais divididos en esa aspiración, ó que no puede ser; y entretanto pretendeis que continuemos recorriendo el camino, fecundo en males, que tantos desastres nos ha producido y que mantiene en completo desequilibrio nuestra vida económica, en tanto que á vosotros ha reportado y reporta beneficios de tanta consideración?

Nosotros también pedimos el cabotaje absoluto y recíproco, pero agregando siempre: MIENTRAS ESTO NO SEA POSIBLE, DERÓGUESE LA LEY DE 20 DE JULIO DE 1882, pues de continuar el régimen vigente vosotros en poco tiempo podreis abastecer del 80 por 100 de los artículos de nuestro consumo, y en este caso, ¿de dónde saldrán los 18 ó 20 millones de pesos que necesita para Aduanas el señor ministro de Ultramar?

¿No comprendeis, por otra parte, que los intereses creados al amparo de una ley ó régimen injusto no tienen derecho á mantenerse perpétuamente?

¿No fué por dicha razón por la cual se abolió la esclavitud, cuya posesión **autorizaba y amparaba una ley secular, sin tener en** cuenta que di**cha propiedad representaba más de 200 millones de pesos?**

Las injusticias deben desaparecer inmediatamente, por lamentables q**ue sean los perjuicios que ocasione el restablecimiento de** la justicia.

El cabotaje recíproco y absoluto sólo será posible cuando el sistema ec**onómico de la Península se modifique y en él se refunda** el de las Anti**llas con un solo presupuesto, un solo Tesoro y un solo Ar**ancel; mientr**astanto, es conducirnos al suicidio pretender que man**tengamos el ré-

gimen presente con la aspiración de otro mejor de dudosa consecución.

¿No puede llegarse á esa identificación? Entonces perfecciónese el sistema de la *especialidad*, que data de 400 años y que mantiene la Constitución vigente, á fin de que esta isla, con obligaciones propias y muy crecidas, pueda tener todos los recursos y medios adecuados para atenderlas, sin que se lastime su riqueza productora, sin que se paralice su vida de progreso, sin que resulte estéril la fertilidad de su suelo, y sin que la energía de sus habitantes se enerve, y rendida, sucumba por desaliento, ante la imposibilidad de consolidar la fortuna general.



La señorita Sanchez Activa, propagandista de la causa filibustera. (De fotografía).

Por ignorancia ó de mala fé, se propala la especie de que los elementos cubanos pretenden cerrar su mercado á las mercancías de origen peninsular, y esta afirmación es incierta pues en cuantos informes y documentos han producido las corporaciones que ostentan la representación de los productores cubanos, consta la concesión de un 50 por 100 de bonificación del adeudo arancelario á favor de las mercancías peninsulares, margen protector que consideran suficiente para que puedan sostener razonable competencia con las similares extranjeras; á la vez por ser rigurosamente justo, solicitan un trato más benigno que el actual en la Península para los productos antillanos, con lo cual se favorecían estos productores y el consumidor peninsular, y acrecentarían los ingresos del Tesoro Metropolitano, como puede demostrarse con los siguientes datos que nos suministra la estadística oficial:

Desde 1884 á 1890, el promedio de la importación de azúcar de Cuba y Puerto Rico en la Península fué de 53 millones de kilos, que prod ron, á razón de 17'50 pesetas los 100 kilos, 9.270.000 pesetas por ai

En los años de 1890 á 92 la importación fué de 72 millones de al mismo impuesto de 17'50 pesetas; produjo 12.600.000 anuales.

Desde 1.° de Julio de 1892, el adeudo se elevó á 33'50 pesetas importación se redujo á 21 millones de kilos, que rindieron 7.030.00 setas; es decir, que hubo una disminución en la renta de 5.600.000

tas, con relación á los años 90 y 92, y de 2.240.000 con referencia á los años 1884 á 90, y una disminución en la cantidad exportada de las Antillas de 32 y 51 millones de kilos de azúcar.

Igual estudio, practicado sobre los alcoholes y otros frutos, nos daría



Don Gonzalo Arias Carbajal. Teniente del 7.º Batallón de voluntarios de la Habana que se distinguió notablemente en el hecho de armas que tuvo lugar el 15 de Junio en los límites de los ingenios "Antonia" y "Andrea" contra fuerzas rebeldes diez veces mayor, á las que causó quince muertos y entre ellos al jefe de la partida. (De fotografía hecha en el campo de operaciones.)

nismo resultado, quedando evidenciado que la aspiración en favor de ι rebaja en la Península de los impuestos que satisfacen las frutas de Antillas, daría un aumento considerable al Tesoro peninsular, con ᵃficio al consumidor, y gran provecho para estos productores.

Diez pesetas, por impuesto de consumo, al azúcar de las posesiones ultramarinas, y la renta aumentaría cada año de una manera considerable; pero esto no será posible, mientras los productores de la Península tengan recursos para satisfacer por el azúcar 2'50 pesetas los 100 kilos. ¡Esto sí que es protección y privilegio!

Un héroe.

Con este epígrafe, hace el siguiente interesante relato el *Diario de Avisos* de Zaragoza:

«Héroe es el modesto soldado que anoche honró nuestra redacción con su visita: al estrechar su callosa mano, sentimos satisfacción tan viva como al saludar á un hombre ilustre.

Gallardo y decidido marchó á Puerto Rico, por designio de la suerte, en 1892, y fué filiado en un regimiento de artillería: llámase Pablo Serrano Quintín, y procede del alistamiento de Mediana: cuando la insurrección estalló en Cuba, pasó á la gran Antilla en calidad de voluntario: ingresó en el batallón de Colón, y la casualidad le puso en Managuaco, á las órdenes de un brillante oficial, paisano suyo y nuestro: con él luchó y ganó la distinción más preciada en el ejército: siete cicatrices horribles sellan en su cuerpo el recuerdo de aquella memorable jornada: hoy vuelve á su pueblo tan pobre como salió, no tan erguido, porque los puntos de sutura han encogido sus músculos, con la vista extraviada y el oído tardo..... quizá dentro de poco nadie se cuide del nombre de ese pobre soldado: ya que hoy le conocemos, honrémosle como merece.

Conmueve la relación tosca, pero sentida cual ninguna otra, de Pablo Serrano. Ricardo Burguete que aquel día ganó sus insignias de capitán y que poco después perdía un hermano en holocausto de la patria, al mando de 35 hombres de su sección dirigíase en cumplimiento de una orden superior á tomar una trinchera:—«Ahí está la laureada,»—dijo: y por *la laureada* fueron sus 35 soldados.

De pronto vióse el grupo atacado por 100 ginetes; defendiéronse los nuestros, como españoles; poco después de entrar en fuego, Pablo Serrano sintió una bala en su cadera derecha; luego otra en un hombro; otra hirióle en una pierna, pero ya no la notó; sin duda, se había acostumbrado á ellas: seguía á pesar de todo disparando cuando sobre él cayó un grupo de ginetes: dos machetazos recibió en la acometida y un mambís quiso hacerle prisionero: con la vida pagó el rebelde su intento: per otro machetazo horrible cuya huella coge hoy todo el lado derecho de la cabeza y que dejó colgando la oreja, derribó en el suelo al héroe; «ya tiene bastante»—dijo uno de los insurrectos al verle inerte—pero tenía los ojos abiertos y otro mambís le asestó un nuevo machetazo que abrió su vientre.

Aquel cuerpo destrozado fué recogido y conducido á Yibani: otro aragonés, el médico don Manuel Domínguez, le hizo la primera cura: tras cinco meses en aquel hospital, en el de Bayamo y en el de la Habana, Serrano cubierto de cicatrices pudo ser embarcado y ha vuelto á su pueblo y á su hogar.

De lo que fué la acción de Managuaco, puede juzgarse por un hecho: al aconsejar sus jefes al teniente Burguete (también gravemente herido), que incoase juicio contradictorio para obtener para él la cruz de San Fernando, contestó el bizarro oficial:—O la pido para mis soldados ó no la pido para mí.—Y para todos se ha pedido, y, según noticias autorizadas, próximo á favorable terminación está el expediente.

¡Loor á Pablo Serrano, prez y tipo de los soldados aragoneses.

***

Nos dicen de Baracoa que el día 3 de Junio apareció á la entrada del puerto la escuadrilla, y algo de respeto debió de infundir á los insurrectos cuando á los primeros disparos y avance de nuestras fuerzas de tierra abandonaron sus formidables guaridas, dejando en nuestro poder todo lo que no pudieron retirar anteriormente, y unos lanchones grandes, construcción al parecer americana, que fueron quemados acto continuo.

Desde este momento, el famoso puerto de Maraví, el que en boca de los laborantes de ésta, estaba convertido en plaza fuerte, y que tanta sangre había de costar el tomarlo según ellos, quedó en poder de sus verdaderos dueños, sin tener que lamentar ni siquiera un herido algo grave.

Actualmente se ha concluido un fuerte que guarnecido por 35 hombres de Talavera, es más que suficiente para que nunca vuelvan á campar por sus respetos estos cafres de Oriente.

Mientras esto sucedía por el lado de Maraví, los que habíamos quedado en el pueblo no tuvimos por qué envidiar á los otros. La noche del 3, y cuando estaba escribiendo una de mis anteriores, simultáneamente y como obedeciendo á una señal, rompieron los mambises el fuego sobre todos los fuertes de la población, y nosotros, como es natural, contestamos en parecidos términos, armándose una de tiros, como si todas las fuerzas insurrectas de la isla estuviesen á las puertas del pueblo.

Inmediatamente el nuevo coronel señor Jul se dirigió á los fuertes ·a proceder según lo estimase conveniente, y dando la orden que no ıparásemos ni un solo tiro, se nos obligó á callar como muertos. Los ·dores también enmudecieron algo al observar nuestro silencio, pero ıo su objeto parece que era tenernos en jaque toda la noche continuante hacían disparos sueltos.

Así pasamos aquella noche; nosotros tranquilos, pero los pocos espa-

ñoles que aun quedan en la localidad, estuvieron con el alma en un hilo y temiendo á cada momento oir á las falanjes insurrectas llamar á sus puertas.

A la noche siguiente entre doce y una de ella, empiezan á atacarnos nuevamente, pero con más intensidad que la noche anterior, especialmente á nuestro fuerte de Matachín, al que tiraban con verdadero furor; nosotros pegados á las aspilleras y con la orden de no disparar hasta que no nos socarrasen las cejas los fogonazos de ellos. Nos reíamos en medio de todo al ver la inutilidad de sus disparos; verdaderas nubes de langostas en figura y forma de balas pasaban por encima de la pequeña muralla, pero á esta solo en la primera descarga le dieron algunas, y esto es una prueba evidente del *canguelo* que tienen cuando hacen el disparo.

Como á 150 metros los teníamos, y á pesar de ver que no les contestábamos al fuego no se atrevían á levantar la cabeza por encima de su escondrijo, y por eso casi todos los disparos eran en dirección á la luna.

Ocho veces atacaron y nosotros, aunque con muchas ganas, seguíamos callando y nos teníamos que conformar con la esperanza de que les diera la idea de entrar á paso de tambor, pero no se movían.

Por fin, á las cuatro de la mañana nos hicieron los últimos saludos, y como ya era hora de diana, y ya nos estaba permitida la bulla y algazara, se sustituyó el fusil, sin abandonarlo, por la guitarra, y encaramados en la muralla, nos arrancamos con unas zaragozanas, que al escucharnos, no muy lejos de allí los incendiarios, cada nota de nuestra incomparable jota debía deproducirles el efecto de un pinchazo entre uña y carne. De ese modo contestamos nosotros á los ataques y embestidas de ellos, y no cabe duda que les debió causar algo de vergüenza (si es que les queda) pues no nos molestaron más por entonces, hasta que nuevamente han realizado actos de verdadera audacia de los que daré cuenta en otra carta.

Un voto de calidad.

Periódico tan afecto á los insurrectos cubanos como el *Sun* de Nueva York, refiere en los siguientes términos el fracaso sufrido por los laborantes en una de las reuniones celebradas por la Convención de Chicago, y en la que recordarán nuestros lectores se sacó á relucir una bande cubana, ó, mejor dicho, separatista:

«Cuando llegó la *plancha* cubana—dice el *Sun*,—una persona situ da en la parte delantera del salón desplegó una bandera insurrecta; p sus esfuerzos por producir un efecto teatral, resultaron estériles. El p sidente sofocó al punto el conato de manifestación, golpeando fuerteme te la mesa con su mallete y gritándole al *sargento de armas:*—«¡Ah

jo esa bandera!»—Así se hizo al instante, y el incidente terminó de una manera ignominiosa.»

Comparación

Un periódico de la isla compara el aspecto exterior de los soldados de hoy con el de los que tomaron parte en la otra guerra.

«Entonces—dice—se observaban muchas caras macilentas, tristes, de aspecto febril, con una naturaleza debilitada por el veneno palúdico; se veían columnas enteras de tropas arruinadas físicamente por las fie bres y la disentería, y sólo les quedaba la voluntad invencible para com batir y el patriotismo inmaculado.

Andaban como máquinas y obedecían como resortes. En los destacamentos los servicios se hacían, no según el turno reglamentario sino en las horas que cada soldado pasaba sin calentura.

Pero en la actual campaña todo ha cambiado de un modo altamente favorable á los soldados. Hoy se les ve animados, ágiles, robustos, ale gres. Revelan satisfacción en el semblante y gozan de salud, dando el menor contingente á los hospitales.

Las causas de esa diferencia se explican, según dicho periódico, porque en muchos periódicos de la campaña anterior y en determinados territorios se carecía de carne hasta para los enfermos y los embargos eran frecuentes para suministrar alimento á los hospitales. Los transportes de raciones eran difíciles y los convoyes costaban mucha sangre.

Hoy todo ha cambiado mucho; antes de ir á un sitio los soldados, ya se cuenta con las raciones en los puntos señalados por la autoridad mi litar, y antes que hubiera enfermos en los distritos de operaciones ya había camas, ropas y enfermerías instaladas. Los almacenes están surtidos de vestuarios y equipos, el servicio de transportes está dirigido con habilidad, las comunicaciones son rápidas, abundantes y oportunas.

De los servicios sanitarios se puede decir lo mismo, porque se ha logrado hacer buena la frase gráfica del general Martínez Campos: tener una enfermería detrás de cada casa y un médico detrás de cada mata. Al éxito también han contribuído los adelantos de la ciencia.

Hoy, con las curas antisépticas, se hacen imposibles aquellas horribles úlceras que diezmaban nuestras filas: los preceptos higiénicos se observan con más rigor, y se ha contenido el abuso de la quinina, que — la campaña pasada se prescribió sin consejo de los médicos. Se han ıltiplicado los hospitales y enfermerías, y la evacuación de enfermos ıeridos se hace con prontitud y perfección».

De Guira de Melena

En una carta fechada en aquel punto, se lee lo siguiente:

Eran las diez de la noche. Un apreciado capitán amigo mío y yo,

tomábamos, al fulgor de la luna, el fresco de la noche, cuando de buenas á primeras se oyeron cinco ó seis disparos. Al mismo tiempo una intensa claridad nos indicó que los rebeldes se nos echaban encima. Varias descargas de fusilería nos dieron la voz de alerta, y los proyectiles cruzaron silbando por encima de nosotros.

El capitán corrió á ocupar su puesto de honor al frente de los soldados.

Hallé en el Ayuntamiento á nuestro digno alcalde, como siempre, activo, diligente y dispuesto á todo. Desde la plaza de la iglesia se oían las imprecaciones de los insurrectos, unidas á un toque de corneta incomprensible para nosotros. El señor Pardo, después de tomar por teléfono órdenes, y de transmitirlas á todos á viva voz salió á recorrer los puntos de peligro, acompañado de seis ú ocho indivíduos armados, entre los cuales me contaba yo.

Llegamos á la estación ferroviaria, el telégrafo funcionaba perfectamente. El incendio provenía de porción de bohíos que hay en el punto conocido por Juan Gallina, distante del radio de la población un kilómetro.

La autoridad militar había tomado las precauciones debidas, y el fuerte Ochando, que guarnece la guerrilla local, hacía fuego vivísimo sobre los rebeldes que con sus vocinglerías y balas explosivas, trataban de amedrentarlos.

En el primero hallamos á los de Covadonga, teniendo á su frente el digno capitán Camino y al apreciable segundo teniente señor Granés. En el segundo estaban los del primero de ligeros de la Habana, estando á su cabeza el valeroso primer teniente señor Lara. Los jefes de estos fuertes, al ver correrse algunos grupos del enemigo con ánimo de incendiar varias casas que existe fuera del perímetro, y frente por frente de los fortines, mandaron hacer fuego por descargas con tan buen éxito, que el enemigo huyó sin lograr su intento.

A dieciseis casas ascienden las quemadas, clasificadas de este modo: once de guano en Juan gallina, dos á media legua de las primeras y tres de don Manuel Rodríguez, en su sitio, distante del poblado tres kilómetros; además quemaron dos alcantarillas en los kilómetros 45 y 46 de la línea férrea, y á la una de la madrugada cortaron el hilo telegráfico.

La intensidad del incendio y el sonido de los disparos se percibieron en el vecino pueblo de Alquizar, haciendo que el apreciado coronel jefe de la columna señor Roiger, telegrafiara, á las once de la noche, de esta manera: «tengo fuerza dispuesta; avisen si hago falta». Se le contestó que no, en virtud de que el enemigo había flaqueado ya.

El enemigo se retiró definitivamente, de una y media á dos de la madrugada.

Los cabecillas eran Perpiñán y «Chucho» Planas.»

VIII

Nuestro ejército



IEZ y seis meses hace que estalló la insurrección de Cuba, y para sofocarla en tan corto espacio de tiempo, desde la Península, y en expediciones varias, se han mandado á la gran Antilla 83 batallones de infantería á 1.000 plazas, 28 escuadrones con 160 hombres cada uno, un batallón de artillería de plaza, 8 baterías de artillería de montaña, 8 compañías de Zapadores minadores, 2 compañías de Telégrafos y 2 compañías de Ferrocarriles, más los reemplazos y personal superior, lo que hacen un total de 40 generales, 562 jefes, 4.800 oficiales, 4.000 sargentos y 121.560 cabos y soldados.

Esfuerzo extraordinario y no terminado, puesto que el gobierno actualmente prepara nuevas expediciones para reforzar aquel ejército, á pesar de que cuenta hoy con un efectivo de más de 140,000 hombres.

Esfuerzo, sí, extraordinario, pero necesario, si se quiere terminar en ve plazo tan vergonzosa insurrección, que sólo á la falta de ésto pudo longarse en la pasada diez años, con gran suma de gastos y perjui-s, que no hubieran ocurrido si entonces cual hoy se hubiera pro-ido.

Esfuerzo necesario, como demuestran los siguientes datos:

l estallar en octubre de 1868 la insurrección en Cuba, el ejército

llevado en principio á contenerla y sofocarla, con un efectivo en presupuestos de 18.014 hombres, sólo contaba como disponible, 7.646, fuerza que, si se aumentó después, nunca pasó de 95.113 hombres, de ellos sólo disponibles 70.346, que fué lo que tuvo en enero de 1877.

En octubre del 68, como ya hemos dicho, dió comienzo la insurrección, y en marzo de 1878 se dió como terminada; 140.000 hombres efectivos tenemos hoy, y en breve se verán aumentados á los 200.000. Pues bien; en los meses correspondientes á los diez años dichos, la fuerza con que se contara para combatir aquella insurrección fué la siguiente:

Años	OCTUBRE		Años	MARZO	
1868	18.044 efectivos	7.616 disponibles	1869	20.464 efectivos	10.240 disponibles
1869	36.787 »	32.747 »	1870	47.819 »	41.119 »
1870	59.667 »	39.818 »	1871	57.876 »	46.752 »
1871	54.536 »	42.881 »	1872	62.629 »	54.570 »
1872	55.181 »	40.691 »	1873	52.077 »	39.669 »
1873	54.594 »	41.453 »	1874	67.053 »	53.723 »
1874	62.221 »	47.236 »	1875	68.780 »	50.481 »
1875	62.775 »	47.976 »	1876	73.450 »	57.723 »
1876	79.378 »	60.437 »	1877	93.507 »	74.580 »
1877	88.996 »	60.479 »	1878	81.586 »	60.295 »

Para mantener estos efectivos, para cubrir sólo bajas desde 1869 á 1877, se mandaron á la isla de Cuba 53 batallones de infantería, de los cuales 10 tal como se encontraban organizados en la Península, 1 del ejército de Puerto Rico, 30 organizados en la Península con fuerzas del ejército permanente, los 12 restantes organizados con individuos de la recluta de todas procedencias. Además se mandaron organizados 5 batallones de infantería de marina y 4 regimientos de caballería, organizados con fuerzas del arma del ejército de la Península.

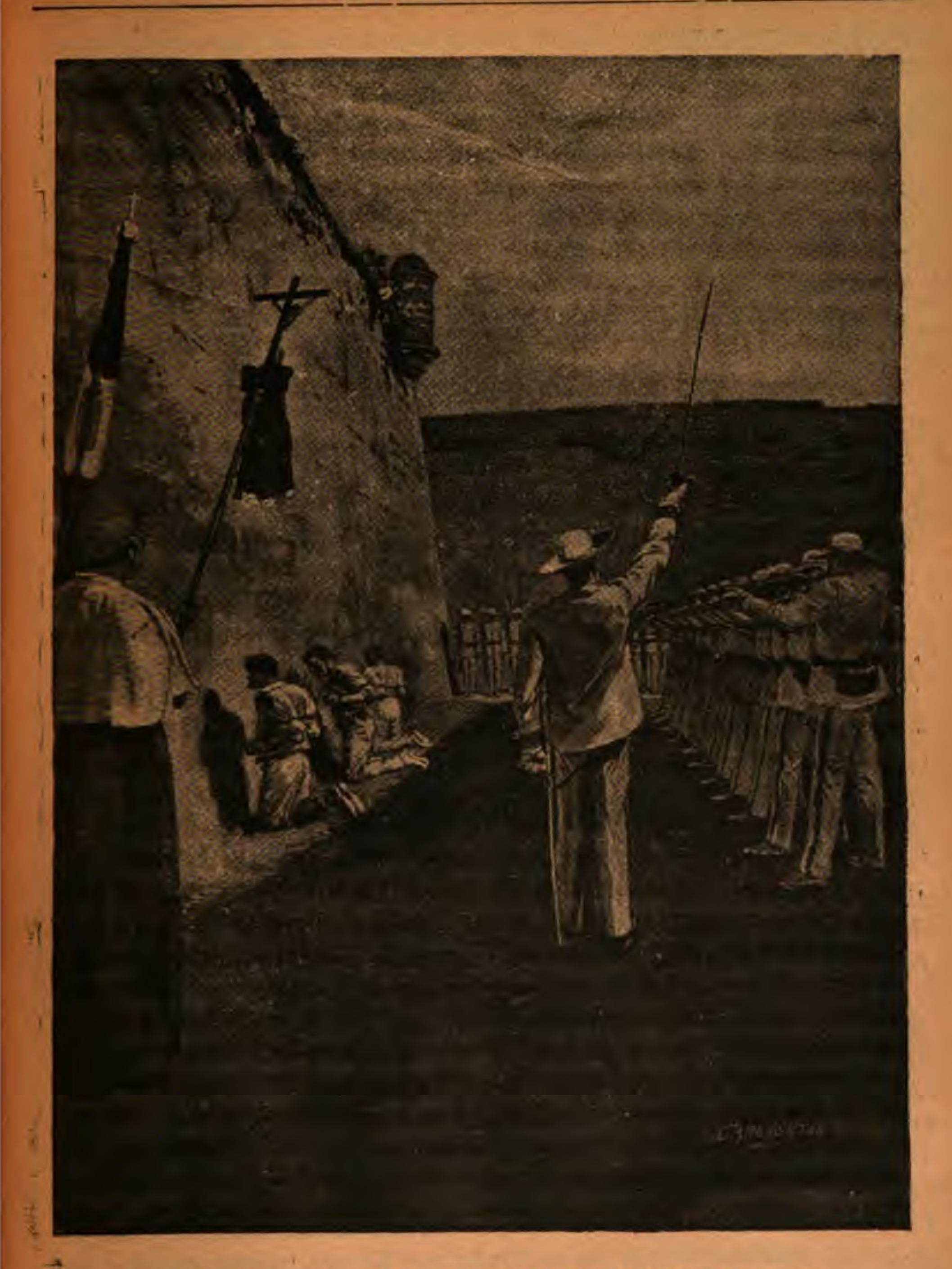


Don Julián Batolón.
Capitán de infantería herido en la acción de Jovito.

Todas estas fuerzas componían un total de 56.700 hombres, las que con 153.716 hombres enviados sin organizar, dan un total de 210.416 hombres mandados á Cuba en el espacio de diez años para sofocar la insurrección.

Las referidas fuerzas, organizadas en la Península, salieron pa Cuba en la siguiente forma:

1869.—Enero.—Los batallones de cazadores de Baza, Chiclana, S mancas y San Quintín.—Febrero.—Sexto batallón de infantería de Ma rina y batallones de cazadores de León, Andalucía y Aragón.—Marz



Fusilamiento de tres incendiarios en el castillo de "Cabaña", cerca de la Habana. (De fotografía).

—Cazadores de Antequera, voluntarios Catalanes y dos compañías Guías de Madrid.—Abril.—Batallón cazadores de Reus.—Mayo.—Tercio vascongado.—Junio.—Primer batallón del tercer regimiento de infantería

de Marina.—Septiembre.—Batallones de cazadores de Pizarro y Hernán Cortés.—Octubre y Noviembre.—Dos batallones de infantería de Marina, los batallones 1.° y 2.° de voluntarios de Madrid, Covadonga, Cádiz, Santander y 2.° y 3.° de Cataluña.

1871.—Diciembre.—Batallones de cazadores de Talavera, Vergara, Alcántara y Santander.

1872.—Febrero —Dos batallones titulados 1.° y 2.° Provisional.

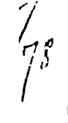
1873.—Agosto.—Batallón voluntarios movilizados de la Mancha.

1875.—Setiembre.—Cinco batallones y un regimiento de caballería.

1876.—Marzo.—Dos regimientos de caballería.—Julio.—Un regimiento de id.—Septiembre.—Veinte batallones de infantería.

1877.—Cazadores de Puerto Rico y un batallón de infantería de Marina.

La diferencia que á primera vista se nota entre los refuerzos mandados á aquel ejército y las otras cifras efectivas y disponibles que hemos dado, explicada queda suficientemente con las siguientes:



Desde octubre de 1868 hasta marzo de 1878 el ejército de Cuba tuvo las bajas siguientes:

Muertos.—Por acción de guerra y sus resultas: jefes 12, oficiales 179 y tropa 3.469.

Por enfermedades: jefes 49, oficiales 679 y tropa 54.086.

Total: 61 jefes, 858 oficiales y 57.495 de tropa. (1)

Pasados por las armas: 64 de tropa.

Prisioneros y extraviados: 2 jefes, 22 oficiales y 1.452 de tropa.

Desertores: 27 oficiales y 3.596 de tropa.

Sentenciados á presidio: 4 oficiales y 1.145 de tropa.

Regresados por enfermos á continuar sus servicios al ejército de la Península: 167 jefes, 1.613 oficiales y 9.945 de tropa.

Bajas definitivas por todos conceptos: Por heridos: 9 oficiales y 396 de tropa. Por inútiles y enfermos: 2 jefes, 152 oficiales y 12.007 de tropa. Por cumplidos: 7 jefes, 152 oficiales y 23.559 de tropa.

Todo lo que da un total de bajas de 112.673 hombres, descompuesto en esta forma: 239 jefes, 2.805 oficiales y 109.629 de tropa.

Ahora bien, con los anteriores datos á la vista, ante esas 100.000 y pico de bajas y los millones de pesos que diez años de guerra consumiera, justificado queda el actual procedimiento, demostrada la necesidad, si la guerra ha de terminarse con la guerra de hacer de una vez el sacrific[io] por enorme que resulte, para ahorrar la mayor suma de sangre y de [di]nero que la continuación de la campaña por tiempo indeterminado [su]pondría.

* * *

(1) El 26 p% de 210416 enviados á Cuba-

Las recompensas otorgadas con motivo del combate sostenido contra los insurrectos en el Cafetal González, son las siguientes:

Primer batallón del regimiento infantería de Soria núm. 9: segundo teniente don Pablo Andarias García, cruz de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Sargentos Rogelio Castedo Cala, Julián González Pérez, Rufino Soria Rivas; soldados Juan Soriano Pérez, Juan Cánovas Moreno, José Aguilar Rodríguez, Francisco Núñez Jimenez, Andrés Torres Delgado, Diego Sánchez Escama, Diego Carrillo Carrillo, Alonso Rodríguez Alonso, Lázaro Hurtado González, Francisco Cozas Sola, Tomás Vélez Fernández, Domingo Balderas Barros, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Batallón cazadores de las Navas núm. 10: capitán don Pastor Ruiz Llanos; primer teniente don Silvestre Gil Ramos, cruces de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Sargentos Policarpo Díez Cerro, Francisco Aguilar; cabos Remigio Alonso Rodríguez, Isaac Paniagua González, Alfonso Lidó Vidal; soldados Angel Gajate López, Antonio Fernández Barreiro, Cecilio Prado Expósito, Casimiro Martínez Martínez, Diego Domínguez Porto, Francisco Albalat Pérez, Francisco Ariño Dar, Fermín Arteche Adaso, Faustino Conde Canal, Francisco Corral González, Roque Arnedo Valer, José Garrido Sánchez, Laureano López López, Renial Santín Incógnito, Angel Amado Allegre, Benito Rodríguez Gómez, José Morales Quijano, José Reseta Ropal, Rufino Asconte Eldosayen, Eugenio Martín Correa, Antonío Pombo Casal, Juan Vila Rodríguez, Rosendo Fulgueira López, Gabriel Salgado Blanco, Clemente González González, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Cuarto regimiento artillería montaña: sargento don Ignacio Carijo Gil, empleo de 2.° teniente de la escala de reserva retribuida.

Artilleros segundos Felipe Camerino Durany, José Torrent Vidal, Francisco Moya Matarredona, José Figueras Bañón, Leoncio López Guijarro, Magín Claroso Pons, Severino Bou Pujol, Ramón Benavent Benavent, Teodoro Basí Blanets, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Guardia Civil: trompeta Julian Alvaro Victoria; guardias segundos Bautista Langa Jiménez, Juan Bermúdez Batalla, Carlos Calvo Fala, ·sé Pardo García, cruces de plata del mérito militar con distintivo ·jo.

Primer batallón del regimiento infantería de Soria núm. 9: cabo ·an Villalba García, herido: cruz de plata del mérito militar con distin·vo rojo y la pensión mensual de 7'50 pesetas, vitalicia.

Soldado José Peramo Jiménez, herido: cruz de plata del mérito mili · con distintivo rojo y la pensión mensual de 2'50 pesetas, no vitalicia

Batallón cazadores de las Navas núm. 10: soldado José Garrido Sánchez, herido: cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 2'50 pesetas, no vitalicia.

Cuarto regimiento artillería montaña: soldado herido: Higinio Gallego Calero, cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 2'50 pesetas, no vitalicia.

Guerrilla de voluntarios de Ranchuelo: guerrillero herido: Lorenzo Agramonte Beltrán, cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 7'50 pesetas, vitalicia.

***

Las recompensas otorgadas con motivo del combate sostenido contra los insurrectos en el ingenio Desempeño y Cafetal González, son las siguientes:

Batallón de Antequera, peninsular núm. 9: teniente coronel don Antonio Esudero Bozal, cruz de 2.ª clase del mérito militar con distintivo rojo, pensionada.

Capitán don Julián de Francisco López; primer teniente escala reserva don José Victoria Arias, cruces de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Primer teniente escala reserva don Nicolás Molero Lobo, cruz de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo, pensionada.

Sargento Luis González Aristorena, empleo de segundo teniente de la escala de reserva retribuida.

Sargento Engracio Martínez Peiró; cabos Simón Paniagua García, Antonio Barrera Vázquez; corneta Rafael Gutiérrez Pérez; soldados Cecilio Regadera Casas, Sebastián Sánchez Ruiz, Angel Cueto González, Cándido Blázquez Serrano, Telesforo Gaviola Cayetabeitia, Salvador Valenzuela Espinosa, José Salvat Aragonés, José Gordón Martos, Sebastián Cobos Pérez, Segundo Urrestia Meoqui, Vicente Merebán Gómez, Isidro Yuste Latorre, Isidoro Blanco Silva, Francisco Pérez Mora, Julián Bartolomé Quemado, José Bernardos Vila, Eustaquio García García, Pedro Caballero Rubio, Julián Santos Estrella, Juan Rosado Ramos, Juan Corchado González, Antonio Moreno Bautista, Domingo Palma González, Antonio Galiano Rodríguez Constantino González Elvira, Luis Jiménez Alcalá, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Regimiento infantería de María Cristina núm. 63: primer teniente don José Buisén Suárez, cruz de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Sargento V.° del Comercio, Máximo Llorente Lucas; sargento Jesú Galdos Parapar; cabos Gregorio Sanz Fuentes, Felipe Gregorio Curto soldados Evaristo Arca Coto, José Fernández García, Atanasio Fernán-

dez Carbonero, Andrés Galceras Pellicer, Juan Fernández Bravo, Celso Arias Incógnito; guerrilleros Angel Valma Castaños, Pedro Ramos Hueto, Ramón Cortavarría Fernández, Antonio Calvo Vázquez, Pedro Iglesias Fariñas, Manuel Ramírez Vega, Gualtero Ortega Muñoz, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Batallón de Antequera, Peninsular núm. 9: soldado Lucas Abellans Almendros, herido: cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 7'50 pesetas, vitalicia.

Soldados Juan Evora, Manuel Bravo Bri, heridos: cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 2'50 pesetas, vitalicias.

***

Las recompensas otorgadas con motivo del combate sostenido contra los insurrectos en Caimito, son las siguientes:

Batallón de Vergara, Peninsular número 8: Infantería comandante don José Escudero Rico, cruz de 2.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Primeros tenientes don Luis Angulo Escobar, don Juan Massot Matamoros, primer teniente escala reserva don Martiniano Puigdeval Calzada, cruces de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Sargentos Francisco de Asis Garcés, Narciso Ruiz García, cabos José Rodríguez Incógnito, Antonio P. Fernández, Pío Noguí Guin, Julián Pérez Merino, Antonio Civera Cheza, Jenaro Durango Moreno, José Martín Brincar, Joaquín Aparicio Llamayorge, cornetas Críspulo Valdeadero Vicedo, Salvador Pando Ordiñage, Juan Buades Pons, soldados Agustín Rodríguez García, Antolín Aguado Bravo, Manuel Gordito, Pedro Peña Mesonero, Adrián Becerra Arribas, Bernardo Cariazo González, Gregorio Iñiguez Hurtado, Juan Delgado Barbadillo, Francisco Jaramillo Bellido, Silvestre Valor García, Antonio Carbonell Pla, Angel de la Cruz, Andrés Pérez Martín, Benito Novalón Munia, Angel Guillén Jaire, Donato Pando Bonilla, Francisco Salguero Rubio, Juan Villaoslada Herrero, Lamberto Serrano Naya, Pablo Dandez Martínez, Fernando Moret Sarraquiso, Miguel Martorell Martorell, Luis Fernández Baliazar, Luis Hernández Hernández, Gil Sáez Cánovas, Juan Torralbo Sánchez, Ramón Serrano Alvaro, Lucas Urcelay Gonostigo, Osorio Rodríguez Sánchez, Manuel Botello Conte, Miguel Pérez Galiano, Miguel Pérez Soler, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Guerrilla de Jibacoa: heridos; primer teniente don José Podió Bonaf, cruz de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Batallón de Vergara, Peninsular número 8: heridos; soldados Antonio Ramón Rodríguez, Juan Espinosa Jarro, cruces de plata del mé-

rito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 7'50 pesetas, vitalicia.

Heridos: soldados Cecilio Sáez Sáez, Luis Villaoslada Herrero, Gil Rodríguez Martínez, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 2'50 pesetas, no vitalicia.

* * *

Las recompensas otorgadas con motivo del combate sostenido contra los insurrectos en el Cano, son las siguientes:

Batallón de San Quintín Peninsular número 7: capitán don Manuel Ruiz Carmona, cruz de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo, pensionada.

Capitán don Modesto Salgado Díaz, primer teniente don Manuel García Ibáñez, cruces de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Segundo teniente don Carlos Leret Ubeda, cruz de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo, pensionada.

Segundo teniente don Antonio Vázquez Fraga, capellán don José García Rodríguez, cruces de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Sargentos José González Salón, Cesáreo Peñas Soto, Luis Bazarra Campelo, Rafael Ximenez Sandoval, cabos Laureano Centeno Crespo, José Ocaña Rodríguez, Julián Fernández Blanco, Victor López Roguera, Celestino Grande Incógnito, Antonio Rodríguez Rico, cornetas Florencio Serana Incógnito, Gabriel Hernández Torres, Agustín Rebasedo Suárez, soldados de primera José Lestón Rama, José Iglesias Cajarabilla, soldados de segunda Pablo Pérez Cabañas, Ildefonso Rodríguez Martín, Francisco Freira Mesa, Francisco Barua Regueiro, Victorino Sánchez Castro, Ramón Fernández Lozano, Vicente Garrido González, Domingo Caballeira Incógnito, José Lardier Penel, Manuel Rodríguez Freire, Francisco Vaseiro Castro, José López Vidal, Francisco Vila Fonce, Dámaso García Laborda, Diego Fernández Valcárcel, Juan Juda Fernández, Manuel Seijo Iglesias, José López Pardo, Pedro Cabezas Arias, José Riego Blanco, Manuel Vergara Alvarez, Agustín Carretero Rey, Benito Fernández Incógnito, Zacarías Rodríguez Alberdi, Rafael Fernández Sánchez, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

* * *

Las recompensas otorgadas con motivo del combate contra los ins rrectos en Cantabria y San Joaquín del Pedroso, son las siguientes:

Batallón de Antequera, Peninsular número 9: Teniente coro don Antonio Escudero y Bozal, cruz de 2.ª clase del mérito militar c distintivo rojo.

Capitán don Manuel Fermín Viñols; primer teniente escala reser

don Máximo Martín Matallán; primer teniente don Fernando Rich Font, cruces de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Primer teniente don Manuel Montero Navarro, mención honorífica.

Primer teniente escala reserva don Perfecto Guijarro Cejuela, cruz de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo, pensionada.

Segundo teniente escala reserva gratuita don Antonio Meseguer Monforte, don Angel Prats Sousa, cruces de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Sargentos José Plazas López, Francisco Torrente Paz; cabos Severiano Abitua Olmos, Primo Rosas Hermosas, José Pagans Lladós, Antonio Pantoja Uceda; cornetas Anselmo Gutiérrez Sánchez, Anacleto Iriboiren Azcoire; soldados Pedro calvo Tornillos, Mateo Isarte Abiera, Miguel Guerra Coll, Juan Corominos Bregues, Romualdo Expósito Expósito, Cecilio Regadera Casal, Abelardo Banco Toca, Benito Calvo Oria, Arturo Martínez Guinos, Antonio Cubell Torres, José Bonilla Sánchez, José Lobato Munchos, Manuel Avila Chave, Narciso Sánchez Chiao, Félix Fernández Calle, Zenón Oteiza Jiménez, Vicente Merecha Gómez, Ruperto Serrano Clemente, Julián Aucín Astrey, Cipriano Alvarez Brioso Manuel Morón Plaza, Juan Marín Lora, Hipólito Valera Blanco, Manuel Camacho Esquina, Pedro Caballero Rubio, Manuel Torres González, Lorenzo Blanco Blanco, Patricio Castellanos Puebla, Fabián de la Fuente González, Juan Pica Serra, Ladislao Santoronia García, Manuel Contro Fernández. Angel Sánchez Sanchez, José Daura Maril, Juan Perich Mersó, Jaime Fructuoso Soler, José Blanch Suñé, José Saló Olmo, Joaquín Mirabal Fabra, Pedro Cerno Cogolludo, Saturnino Elvira Nieto, José García González, Eladio Fernández Melón, Francisco Preciado Hernández, Manuel Suárez Vall, Hilario Ballesta Coloma, Bartolomé Borralto Villar, Pedro Dols Argente, Maximino Gallardo Castillo, Víctor Ugarte Agueda, Domingo Palma González, Francisco Mechero Santa Ana, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Regimiento Infantería de María Cristina número 63: Capitán don Agustín Aparicio Guzmán; primer teniente escala reserva don José Sánchez Morán, cruces de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Sargento don Carlos Mercade Turros; cabo Doroteo Hernández Lechuga; soldados Emilio Serna Brocas, José Ríos Hernández, José Fer- ıdez Cal, Juan Fernández Bravo, Manuel López Pérez, Nemesio Gon- ·z López, Rafael Gómez Martín, Victoriano Fraile Herrero, cruces de ta del mérito militar con distintivo rojo.

Regimiento Infantería del Rey número 1: Segundo teniente don ~el Muñoz Tassara, cruz de 1.ª clase del mérito militar con distintivo o.

Cabo Indalecio García González; soldado Godofredo Alonso García, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Escuadrón Caballería de Santiago: Capitán don Manuel Jimena Cervantes; segundo teniente escala reserva don Cristóbal Ramírez Córdoba, cruces de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Cabos Marcelino Hernández Millán, José Contreras Delgado, Francisco Marqués Torres, Fernando Chuñono Luna; trompeta Sebastián Marín Velázquez; herrador Julián Jiménez Córdoba; soldados de 1.ª Antonio Domínguez Martínez, Vicente Borrás Pascual; soldados de 2.ª Manuel Labella Herrera, Francisco Lora Bautista, Antonio Castellano Flo-



Fusilamiento de incendiarios en el castillo de "Cabaña".—Salida de la comitiva fúnebre después de una ejecución. (De fotog.)

res, Antonio Medina Sainz, Antonio Morán García, Juan González Rodríguez, José Benegas Alvarez, José Alonso Tumes, Ildefonso Martínez Bazán, Miguel López Sánchez, Joaquín Cano del Pino, Rodrigo Navarro Velasco, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Guardia civil: Cabo Juan Badilla Campillo; guardia 1.º Galo Sánchez Alonso, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Batallón de Antequera, Peninsular número 9: Soldado herido Félix López Domínguez, cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 2'50 pesetas, no vitalicia.

*
* *

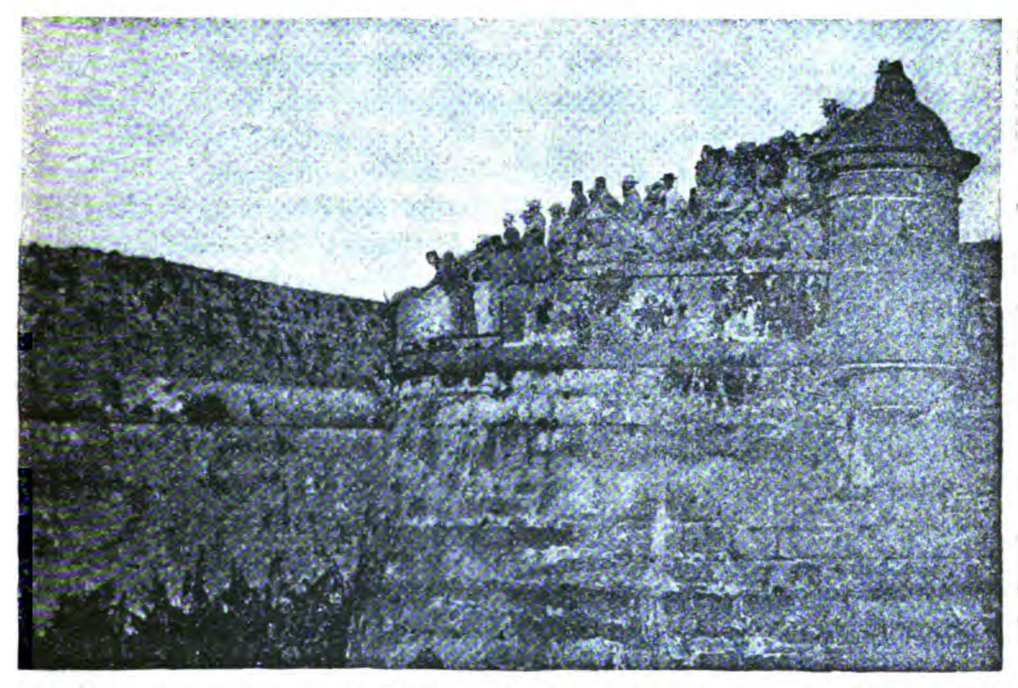
Las recompensas otorgadas con motivo del combate sostenido contra los insurrectos en Chirigote é Ingenio Luisa son las siguientes:

Batallón Cazadores de Puerto Rico número 19: Infantería comandante don Emilio Pérez Palomo, cruz de 2.ª clase de María Cristina.

Capitán don José de la Calle Corrales, cruz de 1.ª clase de María Cristina.

Segundos tenientes don Antonio Gutierrez Calderón, don Federico Rodríguez Sevedell, don Mariano Gámir Ulibarri, don Manuel Reinlein Sotomayor, médico provisional don Mariano Cruz García, cruces de primera clase del mérito militar con distintivo rojo.

Sargentos Aurelio de Olozarrietta Farfán, Dionisio Rodríguez Molina, Manuel Alcalá Toro, Ladislao Almazán Peña, Mariano del Real Barrios, cabos Aniceto Moreno Muñoz Alberto Ojeda Carrasco, Antonio



Fusilamiento de incendiarios en el castillo de "Cabaña".—Soldados francos de servicio presenciando una ejecución. (De fotog.)

Fernández Escribano, Rosendo Vázquez Rivas, José Fernández Martínez, José Gallego Montero, Gaspar Moreno del Monte, Cándido Vallejo Camacho. Celestino Sánchez Carril, Eugenio de la Vega Espejo, Felipe Cabeani Marzo, corneta Antonio Niella Suñer, soldado de 1.ª Bienvenido Llorente Calderón, soldados de 2.ª Cristino García García, Antonio Nieto del Río, Manuel Roldán Fardán, Lucas Carasa Garrido, Mauricio González Santo Domingo, Miguel Soto Martínez Hipólito Sánchez Ra- os, Francisco Quevedo Rodríguez, Juan Dengra Fernández Angel onte Castillo, Mariano Villamediana Peinador, José García Sánchez, naro López Muñoz, Rafael Lara Villareal, Jaime Fernández Incógnito, élix Soler Robledo, José María Simón Cuevas, Julián Pablo González, inforiano Vietva García, Esteban García Aguado, Mariano Pérez Tomé, ipriano Monos Díez, Gregorio Navas Martín, Gabriel Llanos Rodrí-

guez, Gregorio Mayor Chércoles, Juan Diéguez Rodríguez, Pelegrín Conde Portillo, Eugenio Pérez Martín, Manuel Ruesta Lamarca, Froilán Molina Gómez, Francisco Pineda Rodríguez, Julio Alvarez Alvarez, Hilario Martín de la Torre, Isidoro Vázquez, Núñez, Urbano Sánchez Otero, Antonio González Fernández, Manuel García Hidalgo, Roque Jiménez Carbonell, Eduardo Cadarguila Pulido, Antonio Rodríguez Tirado, Manuel Gamazo Martínez, Ignacio Marcos Corrales, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Escuadrón de Caballería de Farnesio número 5: primer teniente don Arturo Pando Pou, cruz de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo, pensionada.

Sargento don Enrique Tosas Otero, cabo Federico Gillasante García, soldados Mariano Marbón Siara, Agustín Bolicias Mayo, Felipe Campos Sánchez, Dionisio Lorenzo Hidalgo, Domingo Arribas Sastre, Rafael Campos Fuentes, Gumersindo Guerga Guerga, paisano práctico José Isabel Garra, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Batallón Cazadores de Puerto Rico número 19: herido soldado Casimiro Casado Castro, cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 7·50 pesetas, vitalicia.

Escuadrón de Caballería de Farnesio número 5: herido: soldado Emiliano Román González, cruz de plata del Mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 7·50 pesetas, vitalicia.

***

Nuestro corresponsal en Cienfuegos nos remite la siguiente carta, que juzgamos interesantísima, y por la cual la trascribimos:

La actividad que supo imprimir el general Weyler á todas sus operaciones así militares como gubernativas fueron de tal índole que pusieron en más de un aprieto á los mambises y obligaron á Máximo Gómez á cambiar de táctica.

El general Weyler hubiera hecho mejor en no dar tanta importancia á la trocha Mariel-Artemisa Majana y en cambio debió de perseguir sin descanso al titulado gobierno cubano.

Pero este error del general en jefe está compensado en parte con el trabajo que se tomó en organizar el ejército que Martínez Campos había dejado á la desbandada, y con sus órdenes nuestros soldados, al principio de su mando, cogían pocos prisioneros y muchos caballos con m turas.

Estas medidas consiguieron reanimar el espíritu público tan abat. alejando á los insurrectos de los alrededores de la Habana, y obligar á sus cabecillas á pelear al frente de las hordas salvajes de negros y ı latos.

Es indudable que si Weyler no hubiera tenido que perder los cuatro ó cinco meses mejores del año en reunir los pequeños grupos de soldados que estaban destacados por las fincas para poder formar grandes unidades, y más todavía, que si el gobierno lo hubiera nombrado cuando lo hizo con Martínez Campos la guerra ya estaría terminada, y este es el mejor elogio que podemos hacer de sus gestiones en Cuba; pues si Weyler no es un gran general, en cambio no ha cometido las torpezas que su antecesor.

*
* *

Hace cosa de dos meses ví anclados en el puerto de la Habana cinco barcos de guerra de los mayores que tenemos en aquellas aguas.

Francamente, aun cuando yo no soy inteligente en asuntos de guerra, el buen criterio hacía que me preguntase á mí mismo y preguntara á los demás qué papel desempeñaban dentro de la bahía aquellos buques:

Sino recuerdo mal entre ellos estaban el Alfonso XII, Reina Mercedes y Conde de Venadito. Yo había hecho la travesía desde el cabo San Antonio hasta la Habana por la costa Norte sin encontrar un solo barco de guerra, como después la hice desde la Habana á Punta Marsí sin encontrarlo tampoco.

Muchas veces, los pasajeros que me acompañaban y yo al ver aquellas soledades del mar de las Antillas, nos preguntábamos que si en vez de ser un barco español el nuestro hubiera sido un buque insurrecto seguramente que no hubiéramos encontrado quien nos impidiera desembarcar.

¡Cuatro ó cinco días navegando por costas cubanas sin ver un barco de guerra!

¿Se quiere más abandono?

Yo ya sé que con las escuadrillas de hoy es imposible poder vigilar toda la costa, y que seguramente había ocultos en los cayos barcos de poco porte, pero ¿era la Habana el sitio del Venadito, del Mercedes y del Alfonso XII? ¿no hubieran cumplido mejor navegando que estando anclados? ¿acaso se puede descansar en tiempo de guerra? ¿van á eso nuestros barcos á Cuba?

Muchas expediciones han desembarcado con éxito debido á la poca precaución de nuestro gobierno.

[illegible]as costas norteamericanas debieran de ser más vigiladas, y en la i[illegible] se han debido de utilizar barcos de vela de tres palos armados y e[illegible]pados convenientemente.

[illegible]e nada vale que nuestros bravos marinos se multipliquen y realicen a[illegible] temerarios si el gobierno no se acuerda de ponerlos en condiciones d[illegible]oder ser verdaderamente útiles á la patria.

Y no hay que olvidar que de la vigilancia de las costas cubanas y norteamericanas depende en gran parte la terminación de la guerra.

*
* *

Solo un ejército tan heróico como el español puede resistir una campaña tan angustiosa y una guerra tan infame como la de Cuba.

Cualquier otro ejército, hubiera sucumbido ya en esta lucha.

La historia de la humanidad no registra en sus anales una guerra tan criminal como esta. En Cuba no se pelea, en Cuba se caza á los hombres uno á uno por medio de emboscadas como se hace con las fieras.

Los cazadores en vez de hacer frente huyen y cuando los nuestros se encuentran extenuados de cansancio, sudor, hambre y sed, se les hace una descarga alevosamente y se sacrifica á dos ó tres.

Allí la dinamita y las balas explosivas se usan á diario; allí, en fin, se ha perdido por los insurrectos la noción de lo que se merece la humanidad.

*
* *

En *La Región*, de Matanzas, leemos estas opiniones:

«Hace algún tiempo que un periódico de la capital, haciendo un recuento de los ingenios de las provincias de Matanzas, Habana y Pinar del Río, sacaba en consecuencia que con un destacamento de 50 soldados en cada uno, no venían á distraerse más de siete mil y pico.

Ahora bien: parece á primera vista, que estos destacamentos no prestan el servicio que si estuvieran en operaciones, lo cual constituye un error insigne, según se va á demostrar.

Antes de que los ingenios tuvieran destacamentos, nuestros edificios eran el destacamento que usaban á diario. Hoy donde quiera que haya 25 soldados, no se ven asomar los rebeldes ni aun por los linderos del ingenio, si no es protegidos por la obscuridad de la noche. Con tal medida la de destacamentos, se les reduce su campo de acción, limitándolos á zonas donde no encuentran ese obstáculo, facilitando de esta suerte el que las columnas puedan encontrarlos, aparte de los servicios que hacen los comandantes de los destacamentos proporcionando noticias y confidencias que en muchas ocasiones dan magníficos resultados.»

Documentos diplomáticos.

El gobierno de Washington, menos temeroso que el nuestro, po mismo que ha salido ganando en todo y no le han de dirigir censu acaba de publicar una serie de documentos diplomáticos que forma-

parte del Libro Rojo para 1895-96, y muchos de los cuales se refieren á negociaciones con España.

Tratan estos documentos de la cuestión del Alianza, de las funciones diplomáticas de los cónsules y de las expulsiones de súbditos americanos.

En el asunto del Alianza, España reconoció, según dichos documentos, que el citado vapor estaba fuera de las aguas jurisdiccionales, y el gobierno español dió satisfacciones y aseguró que desautorizaba la ocurrencia y que había dado órdenes para que no se repitiera.

Invocaron después los Estados Unidos el derecho de su cónsul general á dirigirse á las autoridades de Cuba en son de protesta contra cualquier acto que considerase infracción de los tratados en menoscabo de las personas ó propiedades de ciudadanos americanos; para ello el señor Olney invocó la cláusula de nación más favorecida y el tratado hispanoalemán de 1870. El general Martínez Campos se opuso á semejante concesión. Pero el gobierno español accedió á lo pedido, reconociendo como bueno el artificioso argumento de Olney, que decía «que no se trataba de negociaciones diplomáticas, puesto que éstas son sólo aquellas que se llevan á cabo directamente entre dos soberanos.»

Por último, habiendo sido expulsados de Cuba varios norteamericanos, Mr. Olney envió al ministro de España una nota en que, después de reconocer el derecho de toda nación soberana á expulsar á los extranjeros, decía que aun admitiendo en toda su latitud este derecho, puede haber en la forma de ejercitarlo condiciones que lo hagan irrazonable y opresivo y justifiquen una queja.

Acción de Jicarita y Canarreos.

«A las cinco de la tarde del día 3 de julio, salieron del ingenio Conchita, formando una sola columna el batallón del Rey núm. 1, y el de Valencia núm. 23, al mando este último, con la guerrilla de Matanzas, del comandante don Manuel Cabello; y toda la fuerza con una sección de caballería de la Reina núm. 2, perteneciente á la columna del Rey, al mando del teniente coronel del mismo don Enrique Brualla y Gil, sumando toda la fuerza un total de 620 hombres.

Una vez emprendida la marcha, se dirigieron á Zapata por la Majuaga, por caminos y senderos casi impracticables, y mucho más penosos c motivo de las lluvias, teniendo á veces que marchar la fuerza d uno.

Durante el trayecto que media hasta Zapata, los exploradores hicier dos ó tres disparos á avanzadas enemigas, huyendo en dirección á d ho punto; cuando llegaron á él rompió el fuego el enemigo parapetad tras las cercas de piedra, y que la nuestra vanguardia contestó con v ntía, sufriendo todo él la columna que marchaba por el camino su-

mamente estrecho y que con impasible serenidad, sin disparar un solo tiro, por no ser necesario, arrostraba la muerte, atentos todos á la voz de nuestro jefe para ocupar cada uno el puesto que destinase.

Por fin, tras una resistencia de una hora, en que nuestras tropas desalojaron al enemigo de dos cercas, parapetáronse éstos en el derruido cuartel de la guardia civil, situado á la entrada de Zapata, de donde fueron nuevamente desalojados, huyendo con dirección á Canarreos.

Nuestras tropas hicieron alto en dicho cuartel con objeto de curar tres heridos, municionarse y llevarse un muerto de la guerrilla que tuvieron, dejando las fuerzas enemigas en nuestro poder cuatro muertos y llevándose muchos heridos; cuando al romper nuevamente la marcha la columna y no haber ésta andado treinta pasos, el enemigo, que aguardaba parapetado en su única defensa, las cercas, y esta vez en mayor número, rompió un fuego horrible, contestando nuestras fuerzas de igual manera y sobrepujándole en valentía.

Habiéndose corrido las partidas de Lacret y Zayas á un palmar situado á la derecha, dispuso el teniente coronel señor Brualla, jefe de toda la columna, que la cuarta compañía del Rey núm. 1, al mando del capitán don Jesús Muñoz y de los oficiales á sus órdenes, don Francisco Suárez, don Ricardo Díaz y don Manuel Canga-Argüelles, se dirigiesen por el flanco derecho y tomasen el palmar; acto que fué llevado á cabo con rapidez y verdadero heroismo, pues las tropas insurrectas cada vez en mayor número, y bien parapetadas, envolvían á dicha compañía en mortífero fuego que, á campo descubierto y por únicos parapetos, sus nobles pechos, avanzaban con fuego por descargas, logrando con ellas sembrar el pánico y la muerte en las filas rebeldes y que éstas abandonasen tan magníficas posiciones, heridos á la vez por la caballería, guerrilla de Matanzas y 3.ª compañía del Rey, por el flanco izquierdo, y Valencia por el centro, tomándoles las casas que constituían su posición, defendidas por fuertes y atrincheradas cercas, huyendo á otra posición ya preparada de antemano defendiendo ya dicha posición las partidas de Lacret, Eduardo García, Pepe Cuervo, Sanguily, Dantín, Inglesito, Pepe Roque, Pío Dominguez, Sosa y José Alvarez (el Gallego).

Todas las partidas ya nombradas se parapetaron en su última defensa, cerca de piedra bastante alta y aspillerada como un fuerte, y parte de la columna penetró en dicho caserío ya citado. Las fuerzas insurrectas envalentonadas por su número, hacían un fuego mortífero y h[illegible] roso á nuestros valientes, inficionando el aire de balas, muchísima[illegible] plosivas, que reventaban antes de chocar y que parecía que el infi[illegible] mismo quería un completo aniquilamiento para nuestras tropas; per[illegible] balas no hacían mella á nuestros soldados que, parapetadas dos com[illegible] ñías detrás de las cercas y las demás á pecho descubierto, enviaba[illegible] muerte á las filas rebeldes, siendo la distancia que separaba á un[illegible]

otros lo más 80 metros; la guerrilla y la caballería les abrasaban por el flanco izquierdo, la primera mandada por los tenientes señores Perruca, Gómez y Margañón, y la sección de caballería por el teniente María y cuarta de Valencia, así como la tercera del Rey, todas al mando del comandante Cabello, esto es, las del flanco izquierdo. Cerca de una hora duró este combate casi cuerpo á cuerpo, lloviendo las balas como si fuesen gotas de fuertísimo aguacero.

El médico don Joaquín García de Cosio, multiplicóse por atender tanto herido, ayudado por el incansable practicante señor Serrano, y todo, todo sangre; el sol mismo ocultó sus rayos tras negra nube, como horrorizado de presenciar tan cruel mortandad.

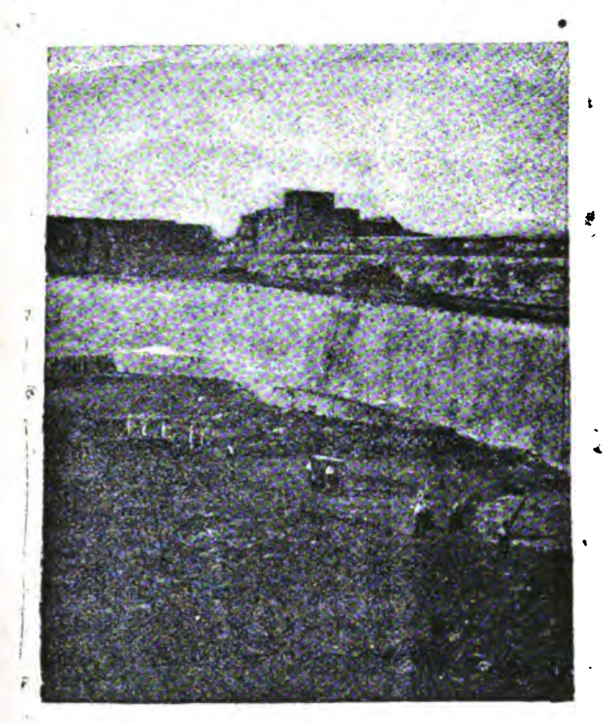
Viendo el teniente coronel que el enemigo no cejaba un palmo de terreno y que era necesario desalojarlo de sus posiciones, con serenidad grande y heroismo sublime, impertérrito ante aquel diluvio de balas, ordenó al cornetín que tocase ataque, y al grito de ¡Viva España! ¡Viva el Rey! poniéndose al frente de la fuerza, lanzáronse nuestros bravos al llano, pero llano como la palma de la mano y, con él al frente, avanzaron tres compañías, la 4.ª del Rey con su capitán y oficiales á la cabeza, á la derecha, en el centro la 4.ª de Valencia, al mando del capitán Sierra, marchando también á su frente el comandante Cabello y capitán del mismo apellido, y á la izquierda la 3.ª del Rey al mando de los tenientes don Cristóbal Colón y don Juan Macías.

Todo era sangre: tupido velo empapado en ella impedía ver; y ¡viva España! ¡viva el Rey! y adelante, y siempre adelante, dejando atrás regueros de hombres y de sangre noble y valiente, que al evaporarse en el aire llegaba á los oidos y pedía venganza; por fin, ya sólo distantes unos 20 metros, resuena en el aire otro grito más fuerte, más potente, de ¡Viva España y á ellos!, y este eco, llevando el pavor á las filas insurrectas, hace que queden en poder de nuestras tropas las trincheras y la casa que en ella tenían la 4.ª compañía del Rey y de ella la sección mandada por el teniente Suárez, que era de las tres que componen la compañía, la que iba en el costado derecho; toda esta victoria, página gloriosa é imperecedera en los anales de nuestra infantería y en la presente guerra, á costa de mucha sangre nuestra y de pestilente y maldecida sangre insurrecta, cogiéndoles 23 muertos, varios efectos, armas, papeles y 30 cajas de municiones vacías. Ni un sólo tiro volvió á oirse. Regresaron al caserío y el c[illegible]ro más conmovedor presentóse á la vista: muchos heridos y tres m[illegible]tos; se les hizo á aquellos la primera cura, y, formada la columna c[illegible] gran impedimenta de heridos, dirigióse, después de destruirles las c[illegible] que constituían el campamento, por Viuda de Armas y por el camino de Bolondrón, teniendo un lijerísimo tiroteo á la salida de la c[illegible]

[illegible]ndo más reñida era la acción, el cabecilla Sanguily, mandado por

Lacret, atacó la retaguardia con furia infernal, pero se encontró con el bravo teniente señor Perruca, que, comprometido por tener á su cargo los heridos é impedimenta, le hizo morder el polvo, causándole bastantes bajas, no dejándole llegar al machete; teniendo el mismo médico, que se encontraba curando un herido, que hacer fuego con el fusil de éste; huyendo por fin el enemigo y dejando de hostilizarle.

Nuestras bajas fueron en total 62, entre muertos y heridos; de los primeros cuatro, y heridos el capitán de Palencia don Juan González; y de la guerrilla de Matanzas, segundo teniente D. Eduardo Alcolado; del Rey, don Angel Guerra, y otro de Palencia, segundo teniente don Joaquín Gómez y 53 de tropa heridos.



Fusilamiento de incendiarios en el castillo de "Cabaña".—Los cadáveres de los reos son retirados del lugar de la ejecución. (De fotografía).

De parte de ellos 4 muertos que cogimos la primera vez, más 23 la segunda y por noticias que un guajiro comunicó al alcalde del pueblo, 70 más que le dejaron en su casa, que hacen un total de 97 muertos y de 200 á 300 heridos.

Esta acción en Jicarita, ha sido una página gloriosa de nuestro ejército.»

Los dos Maceos

Tomamos del *Herald*, de Nueva Yorck, las siguientes noticias:

«En estos últimos días han menudeado las noticias de haber sido muertos los hermanos José y Antonio Maceo.

Cuanto á la del primero, créela suficientemente confirmada el general Linares, y á mayor abundamiento la dan por cierta hoy noticias que por su procedencia parecen de orígen pro-insurgente. Decían las de origer español que José Maceo falleció á consecuencia de heridas recibidas e un encuentro reciente con las columnas del general Albert y coronel Ve de Rey, en las lomas de Gato Quemado, provincia de Santiago de Cub

Pues bien, las noticias de referencia, que según el *Herald*, se recibi ron en forma de cablegramas en Filadelfia, hacen saber que Maceo n pereció en acción de guerra, sino que le mataron los suyos, siendo r

sultado esta muerte de la «guerra de razas» que se ha declarado en las filas de la insurrección desde que llegó Calixto García.

Maceo, y con él el elemento negro, negáronse á reconocer la autoridad superior de Calixto. Su relevo irritó á Maceo, porque Calixto, además de ser blanco, es un advenedizo en la nueva insurrección.

Contra esas pretensiones de Calixto alzóse José Maceo, sin que lograra propiciarle el marqués de Santa Lucía. En esto llegaron dos expedi-



Grupo de soldados esperando el ataque de los insurrectos al poblado.—Fotografía sacada en el momento en que el jefe del destacamento les recuerda el cumplimiento del deber y la necesidad de morir antes que rendirse.

ciones con armas y municiones que la junta enviaba para Calixto. Maceo se incautó de ellas. En resolución, el dualismo se fué exacerbando, y dió por resultado que algunos partidarios de García le hiciesen fuego y matasen desde una emboscada en ocasión en que el jefe negro regresaba de la costa.

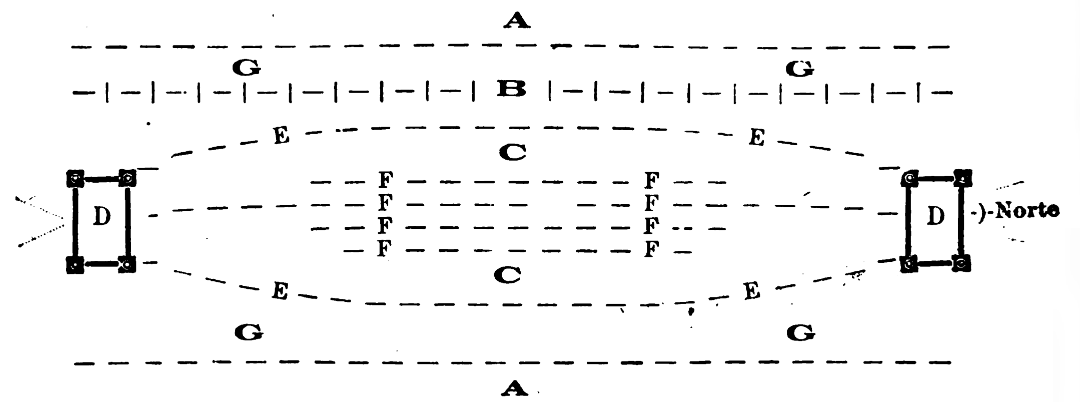
Damos esta versión á título de inventario y tal como viene. Su funda-..to, el dualismo, cada día más irreductible entre blancos y negros en filas de la insurrección.

..n esta contienda los negros llevan razón, porque después de haber .. casi los únicos que han peleado, los que han expuesto sus cuerpos á balas, no pueden mirar con buenos ojos que señoritos advenedizos, unos sietemesinos, vayan á mandarlos y á suplantarlos sentando plaza ..enerales.

La noticia de la muerte de Antonio Maceo es un mero rumor, y según escriben al *Wolrd*, obedece al hecho de haber sido herido este cabecilla en un tobillo en uno de los encuentros recientes, interesándole una bala el tendón de Aquiles. La herida, se agrega, es penosa, pero no peligrosa.»

* * *

PROYECTO DE FORTIFICACIÓN DE LA TROCHA DE JÚCARO A MORÓN, DEL COMANDANTE DE INGENIEROS D. JOSÉ GAGO, DIRECTOR DE LAS OBRAS



A. Manigua.—B. Línea férrea.—C. Distancia de 50 metros.—D. Fuertes y proyectores.—E. Estacadas.—F. Torpedos terrestres (cuatro series).—G. Espacio talado de 500 metros de amplitud.

Lo que será la trocha militar de Júcaro á Morón.

El conocimiento que tiene de este país y de la clase de guerra que en él se hace, lo manifiesta, si ya por otros hechos no lo hubiera demostrado, el dignísimo capitán general que rije los destinos de esta Antilla, general Weyler, que tanto combatió contra los rebeldes en la pasada campaña, donde alcanzó por sus méritos gran parte de sus ascensos, al dar la importancia que ha concedido á las trochas ó líneas militares de defensa de Mariel á Majana, en la provincia de Pinar del Río del antiguo departamento oriental, y á la de Júcaro á Morón en la provincia de Puerto Príncipe, del que fué departamento central con la anterior división administrativa de la isla.

No he de ocuparme hoy sino de esta última trocha de Júcaro á Morón, que tan principal función desempeñó en la última guerra, y hoy está destruida por el abandono en que se la dejó y por las partidas rebeldes que de estas jurisdicciones pasaron á las de Vuelta Abajo. Si bien se han construído barracones en toda la longitud de la línea, separados entre sí de cuatro á seis kilómetros en algunos puntos, sirven para alojar las fuerzas en ellos destacadas, carecen de obras sólidas

defensa. En estas condiciones, no pueden dichos destacamentos tener la pretensión de impedir el paso de fuerzas enemigas; han de conformarse con la defensa de sus puestos, atacar los grupos de merodeadores que se aparezcan, proteger la vía férrea y tren militar que la recorre y que á la vez que facilita el suministro y servicio de dichos destacamentos y provisiona las tropas de operaciones, aseguran la comunicación entre los puntos extremos de las costas Norte y Sur de la isla en esta zona. Nada más puede exigirse á fuerzas tan distribuídas, si, por otra parte, se observa que todo el terreno de la trocha, es llano y de continuada y espesa manigüa que llega hasta los carriles de la vía.

Otra es la misión á que está llamada la trocha, según el importantísimo proyecto del que es exclusivo autor el comandante de ingenieros don José Gayo y Palomo, ayudante del general en jefe, que le ha confiado la dirección de los trabajos de fortificación con toda la libertad y confianza á que le da derecho el conocimiento de las cualidades del nombrado, que con solo los recursos que presentaba la Naturaleza supo improvisar toda una población, Parang-Parang, en Filipinas, proveyéndola de fuertes, muelles y traída de aguas, llegando á ser aquélla actualmente capital de distrito de Mindanao. A este mismo jefe se debió la construcción de la notable trocha de Jucuran, en aquellas islas, que como el entonces capitán general del Archipiélago, y ahora de esta isla, previó fué la base de las operaciones que con estos elementos por su orden creados han proporcionado á nuestra patria el dominio y posesión de los feraces campos de la extensísima laguna de Lanao, que con sus gloriosas expediciones consiguió su sucesor el general Blanco.

Pasando al proyecto, diremos que la nueva trocha comprenderá 63 kilómetros desde Júcaro á Morón y 3 kilómetros desde este último punto á los esteros de la costa. Se hallará separada 70 metros de la vía ferrocarrilera. Las fuerzas necesarias para defenderla serán 3.000 hombres, destacados en los fuertes y campamentos intermedios. Cada fuerte se hallará á 1 kilómetro de distancia del inmediato; su construcción de sólida mampostería, de dos pisos, con atalaya, ésta á 8 metros sobre el nivel del suelo. Estarán provistos de un proyector luminoso, cuyo sistema aún no se ha determinado, para elegir el más perfeccionado, aún que se cree será el proyector Mangín, é iluminará un radio de 500 metros, á lo menos.

Entre cada 6 fuertes habrá un campamento fortificado, de igual conscción que aquellos y tendrán de guarnición 120 hombres, la de los ...tes será de 20 hombres.

Por no ser el autor partidario de los fosos, no se harán éstos; en cam..., cada cara de los fuertes irá provista de cinco matacanes que batirán ...ta el pie mismo de la obra, y también cada uno de dichos frentes ten... ...atro aspilleras en forma de cruz, que sólo dejarán un decímetro

cuadrado al descubierto para hacer fuego, teniendo el proyectil el mismo campo de acción que las demás aspilleras abiertas, cruzando los fuegos á unos 2 metros de cada cara y con el de los matacanes, resultando así que no hay un sólo espacio al exterior que no se halle batido. La atalaya estará acorazada con caniles de hierro, y en cada fuerte habrá un aparato telefónico en combinación con toda la Línea.

La puerta de los fuertes estará en el piso superior; la constituirá una plancha de acero á prueba de Maüsser, dividida en dos partes, ingeniosamente calculadas, de modo que al abrirse la puerta quedará una parte horizontal, que servirá de piso ó meseta exterior, y otra vertical, de pretil. La parte horizontal llevará adherida una escalera de madera, que, cuando se quiera recojer, bastará elevarla colocándola en posición horizontal y en esta situación, por medio de una polea, se dejará extendida con la puerta sobre el paramento exterior del muro.

En dicha disposición, pues, todo el exterior del fuerte no presentará más que mampostería, y no puede ser incendiado.

A cada lado de la línea de prolongación de los fuertes existirá un espacio, talado de manigüa, de 500 metros. Sobre aquella se situarán 4.000 torpedos. En cada kilómetro, 600 metros estará confiado su defensa á los torpedos á más de la que harán los fuertes; el resto á la acción de las armas y defensas accesorias. De 8 en 8 metros habrá 1 torpedo, y como estarán colocados al tresbolillo, en 3 líneas, los que intenten pasar, suponiendo que lo hagan rectamente, la mayor distancia á que estarán alejados de cada uno de aquellos, será de 3 y medio metros. Para formarse idea de lo peligroso que resultará aproximarse al lugar de su emplazamiento, basta decir que el menor choque ó movimiento brusco es suficiente para hacer explotar estos terribles elementos de destrucción. Tan excesiva es su sensibilidad, que el autor del proyecto comprendiendo la posibilidad de que al retirarlos en su día sea inevitable que estalle alguno á pesar de las precauciones minuciosas que se adopten, se preocupa ya seriamente de estudiar el modo de salvar este peligro. Por esto ha sido objeto, asimismo, de profundo estudio, el situar aquellos de modo que pueda aprovecharse su mayor efecto y campo de destrucción sin riesgo de las fuerzas destacadas ni del material rodante sobre la vía, teniendo en cuenta la intensidad de las detonaciones de las armas de fuego de las primeras y la trepidación de los trenes de los últimos, sobre todo sabiendo que el cono de proyectiles que cada torpedo desarrolla, alcan[illegible] 300 metros.

Las líneas de torpedos,—que se encontrarán sobre la superficie de[illegible]rreno y unidos entre sí en cada una de las 70 secciones,—estarán rod[illegible]das de una estacada para impedir que alguna res ú otro animal las cr[illegible] haciendo la explosión, y como se prevendrá por Bandos y todos los [illegible]

dios de publicidad la prohibición del tránsito, el que la quebrante sufrirá las resultas.

También se situarán torpedos en los esteros que hay desde Morón al mar, estudiándose el modo de cerrar esta parte, aunque con menos coste, por no tener la importancia de comunicaciones que representa la de Júcaro.

Los proyectores Mangín cuestan 1.500 francos cada uno, habiendo de establecerse unos 70. Esto da una idea de la importancia á la vez que del coste que necesariamente tendrán las obras.

El tren militar continuará sirviendo para el suministro y atenciones de las fuerzas destacadas, porque á cortas distancias no tienen ventaja para emplearle en operaciones militares y servirá también para evitar que las columnas que operen sobre la vía lleven impedimenta.

En toda la trocha no hay agua corriente; sólo existen algunos pozos de agua filtrada, pero que únicamente proporcionan unos cuantos cubos al cabo del día. Se construirán pozos, sistema tubular, para facilitar los aprovisionamientos, y se calcula que alcanzarán unos 40 metros de profundidad.

Actualmente, sólo hay en Ciego de Avila, pueblo constituido en su mayoría por el elemento militar, centro de operaciones de esta trocha, de la que viene á estar en su parte media una compañía de ingenieros que va haciendo los preparativos de la gigantesca obra de defensa y presta también servicio en la magnífica torre de 25 metros de altura sobre la que está el heliógrafo, *el chismoso,* como le llaman los insurrectos, que pone en comunicación este punto con los restantes de la isla, por medio de estaciones. Cuando haya terminado su misión la fuerza de dicho cuerpo y las demás del ejército en la trocha de Mariel, se reforzarán los elementos para atender á la fortificación de la del Júcaro.

Las fuerzas de una división auxiliarán la construcción de los fuertes y practicarán los desmontes de la manigüa en la extensión ya dicha de 500 metros á uno y otro lado de la vía férrea, quedando así perfectamente imposibilitada toda comunicación terrestre para los insurrectos entre cada una de las dos mitades en que se hallará dividida la isla, de acuerdo con los planes del general en jefe.

En la posibilidad de hacer un presupuesto definitivo tratándose de tan vasto plan y de tanta extensión de terreno, el autor del proyecto calcula ie se invertirán en

Alumbrado con 70 proyectores ds..		26 á 30.000
4.000 torpedos.	»	26 á 28.000
Pozos.	»	7 á 8.000
Defensas accesorias.	»	10 á 11.000
Elementos auxiliares de las obras.	»	5.000
Teléfonos..	»	5 á 6.000

Los fuertes, empleando para su construcción personal particular, costarían unos 200.000 duros. Como se utilizarán las fuerzas del ejército, se cree que bastará con unos 35.000 duros. Reconoce el autòr que el mayor gasto corresponderá á los aparatos y máquinas que será necesario adquirir directamente de las casas constructoras.

Sumadas las anteriores cifras, importan una respetable cantidad que pierde su importancia considerando que la trocha de Mariel, que no pasa de unos 45 kilómetros, aproximadamente, tiene ocupados, según se dice, unos 30.000 hombres que representan una enorme pérdida de fuerza para operar, porque construída aquélla ligeramente y de un modo improvisado necesita éste mayor contingente de hombres para guardarla. Calculando el valor de los sueldos y devengos de dichas fuerzas, se verá lo crecido de su ascendencia. Si la trocha del Júcaro se defiende con 3.000 hombres, aún siendo mayor su extensión, quedará demostrada la inmensa economía de tropas y de dinero que resultará para el Estado.

La necesidad de esta trocha y la de Mariel es incuestionable. Tratándose de luchar con un enemigo que rehuye los combates, teniendo á nuestras tropas en constante movimiento para perseguirle, acaso sin encontrarle, después de penosas jornadas que siempre nos originan grandes gastos y ocasionan víctimas por las condiciones del clima, no queda otro recurso que limitar el campo de las correrías para atajarle, y esto es lo que las trochas vienen á realizar.

Así lo reconoce nuestra infatigable primera autoridad de la isla, y al dar la importante comisión que ha conferido al comandante de ingenieros, don José Gayo, para llevar á cabo la fortificación del Júcaro á Morón, no ha podido elegir á persona técnica que mejor le secunde y que tenga tan probada su laboriosidad, amor al estudio y aplicación de todos los progresos científicos al arte de la guerra como el ilustrado jefe citado, uno de los más distinguidos de nuestro brillante cuerpo de ingenieros, que en no lejano plazo, con su proyecto realizado, habrá constituido el terror de los infames incendiarios que hoy gozan devastando este rico suelo—el de este país, en el que se ha derramado tanta sangre española y al que tragimos la civilización y la cultura—facilitando, además, á nuestras tropas, con menos privaciones, la manera de aniquilarlos.

* * *

Nuestro corresponsal en New York nos remite los siguientes inf mes, en carta fechada en los primeros días de la segunda quincena Julio.

Para comprender más adelante el giro que toman los asuntos rel rentes á la guerra se hace preciso conocer cuales son las causas ori(narias.

Dicen así:

Si inesperado fué el nombramiento del joven abogado William J. Bryan, candidato para la presidencia de la República, el nombramiento de Arthur Sewall de Maine, para la vicepresidencia, dejó á todo el mundo sorprendido. La Convención, que desde que inauguró las sesiones blasonaba de plebeya, fué en busca de un millonario para completar la candidatura presidencial. La lógica se rebela contra semejante elección. Los «platistas» de la Convención habían condenado todo el sistema bancario nacional, y á última hora eligen á Mr. Sewall, que es presidente de un Banco.

Esta anomalía ó inconsecuencia la explican los «platistas,» diciendo que para sumar las simpatías de la población de los Estados del Este, era necesario un hombre de representación, y ningún «platista» de este lado del Atlántico la tiene como el nombrado. Y por lo bajo se añade qué, siendo realmente enormes los gastos de toda campaña electoral, Mr. Bryan—que en Lincoln, donde reside sólo satisface dos pesos y pico de contribución anual—se vería imposibilitado de pagar á los propagandistas de oficio; de aquí que se haya pensado en echar mano de la caja repleta de Mr. Sewall.

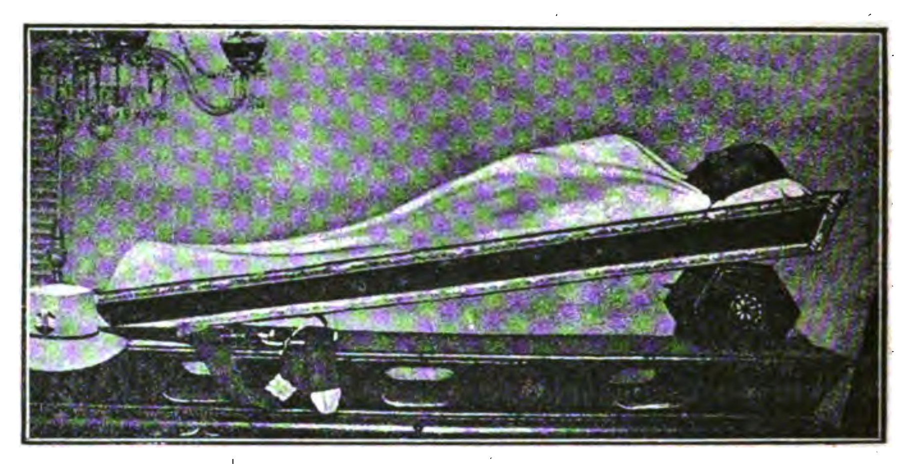
Este consorcio de un plebeyo y un millonario, y el programa semianarquista aprobado por la Convención, empiezan á dar los frutos que era de esperarse. Dos demócratas más caracterizados del Este y de otras partes renuncian á su antigua fe, y sin titubear ingresan en el partido republicano. Gran número de periódicos democráticos pronúncianse resueltamente en contra de la candidatura designada por la Convención y abogan por la formación de un tercer partido, ó por la candidatura de Mac-Kinley.

La antigua democracia ha dejado de existir, sustituyéndole la pujante y nueva democracia del Oeste, que lleva por lastre al gobernador del Estado de Illinois, Altgeld, anarquista más ó menos disfrazado, y al ex gobernador de la Carolina del Sur, Fillman, actual senador nacional, demagogo impetuoso, vulgar, y como el anterior «platista» hasta la pared de enfrente. Estos *leaders* del nuevo partido arrastran á las clases agrarias del Oeste y del Sur, á las clases mineras, y mañana, quizá, á una buena parte de las clases obreras en general.

El movimiento de expansión de la nueva democracia se agranda y ...aza invadir á los Estados del Este. El «platismo» vuelve la cabeza ... trabajadores, irreflexivos siempre y siempre esperanzados de nadar ... abundancia, al simple anuncio de un nuevo Mesías político. Cómo ...bre é ilimitada acuñación de la plata» puede enriquecerlos ó siquie... ...jorar su situación, es difícil de explicar. Que se enriquezcan al prin... ... los explotadores de la industria argentífera, es posible: pero no se ...ica, como se dice, que esto puede beneficiar á todo el país.

En estos momentos, y sin que pueda decirse que la campaña electoral haya empezado, parece como si Mac Kinley tuviese comprometida su candidatura. El proteccionismo, que había de ser el instrumento para *subir* los jornales del operario y aumentar el rendimiento de las fábricas nacionales, no atrae al trabajador y no podrá, por consiguiente, ser caballo de batalla durante la campaña electoral. Aquí, en la misma Nueva York, varias Asociaciones obreras se han declarado por el «platista» Bryan; el movimiento cunde, y témese que cuando aquél venga á esta ciudad á inaugurar la campaña, como ha prometido, su elocuencia indisputable arrastrará mucha gente.

Los populistas, cuyo profeta es el senador Peffer, se reunirán en San Luis el 22 del que cursa, y prevése una fusión con los nuevos demócratas, en vista de que el programa de éstos no difiere mucho del credo po-



El cadaver del general Muniére, expuesto al público.

pulista, tal como lo ha anunciado en el Senado nacional Mr. Peffer. El mismo Bryan militó por corto tiempo en las filas populistas y se promete su apoyo; también tendrá el de una parte de los anarquistas y de los platistas republicanos, dirigidos por el senador Feller, quien, como se recordará, abandonó la Convención de San Luis, por no estar conforme con el programa adoptado.

En vista de la posibilidad de que el candidato William J. Bryan llegue á ocupar el sillón presidencial, la gente se pregunta qué otras cualidades posee, fuera de sus dotes oratorias. No ha desempeñado nun ningún cargo administrativo. En el pueblo de Lincoln, Nebraska don reside, ha ejercido por algunos años la profesión de abogado, escribie do alguno que otro artículo político para el *World Herald,* de la ciud de Omaha, del mismo Estado. En el año 1890 fué nombrado represe tante á la Cámara Nacional, y por espacio de cuatro años que duró encargo, pronunció varios discursos, distinguiéndose entre sus coleg

por su rara elocuencia. El 16 de Agosto de 1893, en que se debatía la cuestión monetaria, habló durante tres horas, contestando victoriosamente, desde su punto de vista, á un sinnúmero de interrupciones de los hombres más avezados á esta clase de lides.

Todo el mundo conviene en que Mr. Bryan es sincero é íntegro. Quizás para dar un mentís á aquellos que han supuesto que se siente dominado por una ambición desmesurada, al recibir la noticia de su nombramiento de candidato presidencial, hizo esta declaración á los representantes de la prensa: «Caso de ser elegido presidente por el pueblo, no estaré en el poder más de cuatro años, el tiempo de mi encargo.» Renuncia, pues, desde luego, á una reelección.



Ramón Alemany Bernat, natural de Gracia (Barcelona), cabo del regimiento de Tarragona n.° 67, macheteado y herido de bala en la acción de Peralejo Actualmente, licenciado por inútil y condecorado con la cruz roja del mérito militar, pensionada. (De fotografía).

Cuanto al programa político que ha de servir de pauta á Mr. Bryan, véase esta opinión del distinguido y elocuente periodista, de reputación nacional, Mr. Watterson:

«Es monstruoso; significa la repudiación y expoliación nacional y abre la puerta á la revolución. Si los *leaders* de este movimiento subiesen al poder, aquellos que poseen el sentimiento de responsabilidad y la concepción de un gobierno ordenado, serían bien pronto arrinconados por el elemento demagógico que con ellos comulga. De esta manera la guerra civil, que ya se vislumbró en las revueltas de icago del año pasado, se precipitaría sobre el país; entonces la mano rte del Gobierno federal se impuso; pero si se retirase fácil sería el venimiento del reinado de las turbas.»

* * *

Han llegado recientemente á Nueva York: Carlos Roloff, titulado mi·tro de la guerra, del gobierno selvático; el doctor Castillo, miembro

del mismo gobierno, y los cabecillas Carlos Aguirre y Cabrera. Ha salido despachado para Puerto Antonio, en Jamaica, el vapor filibustero Laurada, el cual, sin duda para *hacer aguada*, acaba de entrar en Jacksonville, según telegrama, y el Bermuda, limpio de fondos y con nueva maquinaria para aumentar su andar en dos millas, está para salir de Filadelfia, para ir á *cargar dátiles* en algún punto del Africa. El Bermuda, que no tenía bandera, se hará á la mar con un registro provisional como buque indocumentado, propiedad de un americano. Lo mandará el capitán John O'Brien, que ha sido encausado tres veces por filibustero.

En una palabra; que se prepara una nueva expedición formidable, de la que formarán parte algunos artilleros americanos. Constantes en sus propósitos de llevar por do quiera la destrucción en la isla de Cuba, los laborantes han encargado la construcción de varios globos guiables, cuyo principio científico fué aplicado el año pasado con éxito muy lisonjero, como lo prueba el habér evolucionado sin dificultad por cima de la ciudad de Nueva York. Estos globos irán tripulados por dos ó más personas y su objeto es arrojar explosivos. Se asegura que dos de tamaño más pequeño habrán llegado á estas horas á la isla de Cuba.

Gracias á la *buena* amistad que nos dispensa este gobierno, lo del Horsa resulta ser una pamema. El tráfico de armas y pertrechos continúa haciéndose á la descarada; ningún empleado federal da señales de vida. Y esto nos induce á preguntar á los que creen en ciertas amistades: ¿Saben ustedes que en el año pasado se pasaron dos circulares á los administradores de Aduanas y á los marshals y comisionados federales de los puertos, una por el departamento de Hacienda y otra por el de Justicia, encargando á aquellos funcionarios que impidiesen la salida de expediciones filibusteras.

¿Han detenido de *mutu propio*, esos funcionarios, ninguna expedición de las veinte que han salido de aquí? No. Cada expedición de las pocas detenidas temporalmente ha costado mucho dinero á España; ha sido preciso que la policía que pagamos aquí buscase pruebas; ha sido preciso que nuestro prestigioso cónsul en Nueva York pasase noches y noches en acecho en la bahía, y que hiciesen otro tanto los cónsules de Filadelfia, Jacksonville y Tampa.

Y los documentos que acaba de publicar el departamento de Estado sobre ciertos hechos ocurridos en Cuba, ¿no son humillantes y depresivos para nosotros?

*
* *

Por desgracia para el país, no faltan á diario siniestros y acciden. ya que no batallas, de que dar cuenta, y fácil es la tarea de hacer cuetas crónicas, que si desprovistas de adorno, de estilo y pensamier



filosóficos, serán de completa información, y sobre todo de la más estricta veracidad.

Entre una y dos de la tarde del 12, en el potrero San Martín, situado á tres leguas de Colón, en dirección del Este, propiedad del señor Aragorena, se presentó una partida de más de cien hombres armados y montados, desde cuyo punto se destacó un grupo de unos 16 á 18, todos negros, llegando á Pijuan, pequeña agrupación de unas diez casas, del término de San José de los Ramos, situada á dos leguas de aquí, con estación de ferrocarril en el paradero del ferrocarril de ésta á Cardenero. Dicho grupo, que llevaba sombreros *guano* con cinta azul, mientras que el grueso de la partida llevaba cinta grana, (1) incendió la tienda de propiedad de don José María Gaimatea, tratando de hacerlo con las demás, que más humanas que aquellas hienas, resistiéndose á arder, impidieron quedaran sin hogar varias familias.

Apenas consumada su obra, se retiraron en dirección á Echevarría, colonia inmediata, perteneciente al ingenio Santa Gertrudis, propiedad de don Antonio González Mendoza, donde tuvieron un corto tiroteo, sin consecuencias, con el destacamento de Infantería existente en dicha colonia, ignorándose la nueva dirección que tomaron. Iban mandados por un mulato joven llamado Secundino García, que ciudadaneando á todo el mundo blandía, en aras de la libertad, la infame tea.

Cierro las noticias del día con una bien triste: el cabo de María Cristina, natural de Lugo, de la reserva del 91, que al tercer día de desembarcar y dos de haber sido incorporado á su compañía, fué uno de los héroes de la gloriosa acción de Cayo Espino, donde recibió un balazo en el pecho, acaba de espirar. ¡Descanse en paz!

Día 13. A las dos de la mañana hubo grande alarma producida por varios disparos dentro de esta villa, hechos por un sereno al ver dos ó tres indivíduos sospechosos que se dieron á la fuga á la voz de ¡alto! Reconocido el sitio, se vió una casa rociada con petróleo. Si no fuera por el calor tropical que aquí se siente, aumentado por el de los incendios, podíamos decir al ver tal audacia en pueblos de esta importancia. ¡Estamos frescos!

A las diez y media de la noche, al acabar de pasar un tren especial que conducia el 11.° de Artillería, desde Aguada de Pasajeros á Cascajal, se sintieron tres descargas desordenadas que produjeron la consig te intranquilidad y temores; afortunadamente no fueron hechas al tr no motivadas por el hecho siguiente:

niendo confidencias el teniente de Dragones de Santiago, don Luis d o, de que en el ingenio demolido, Santo Domingo, á una legua de es lla, iba á organizarse una partida, autorizado por el digno jefe del

zul es el color distintivo de los insurrectos; el grana es la gala en nuestras tropas.

escuadrón don Emilio López de Letona, llegó á la hora citada con un cabo y seis números, á pie; al ver luz en una barraca y oir murmullos de voces dentro de la misma, dió el ¡alto á Santiago! y ordenó que no se apagase la luz.

Inmediatamente la luz fué apagada, saliendo precipitadamente por diferentes puntos, favorecidos por la obscuridad los que dentro se encontraban, no sin hacer varios disparos á la fuerza que, contestándoles con más acierto y serenidad, á pesar del corto número, les causó dos heridos graves, de los que uno murió al ingresar en el Hospital, ambos negros, é ignorándose si llevaron algunos más. También detuvieron á nueve individuos por sospechas. La partida iba á ser capitaneada por un tal Vieza. Según informes, en la finca, que como he dicho, es un ingenio demolido y con poca caña sembrada, había unos cuarenta y tantos trabajadores, de los que sólo aparecieron los 11 hombres que he mencionado, siendo lógico suponer que por lo menos los que desaparecieron fuesen los comprometidos.

Día 14. Entre siete y ocho de la mañana cruzó una partida de 130 hombres montados y bien armados por la colonia Reglita, propiedad de don Ruperto Camejo; iban á la finca Estrella, que pertenece á don Porfirio Sardiña. Se ignora quien la mandaba y no ejecutaron acto alguno. Las fincas se hallan ubicadas en término de Salmillas, límites de esta provincia con la de Santa Clara.

Siguen merodeando por estos contornos las partidas de Regino Alfonso, Emmo Espinosa, Aguilar, Clotilde García, Junco y algún otro, perseguidas por las fuerzas, lo que no puede impedir que haya saqueado la del primero las tiendas de las colonias del ingenio Santa Gertrudis, y tiroteasen al tren de la línea de Cárdenas, por suerte sin consecuencias.

Teniente coronel Gastón con su columna, después de breve tiroteo con 40 ó 50 hombres en caserío de Lomas de Santa María, jurisdicción de Sagua, los dispersó, apoderándose de un caballo, una tercerola y comestibles.

Día 16. Por la mañana estuvo la partida de Fraga, fuerte de 30 hombres, en el ingenio Chucha, de donde pasaron al Yomequín, caserío cerca de Quintana, inmediato á esta villa, robando la tienda y varios caballos.

Día 17. Las partidas reunidas de Regino Alfonso y Fraga fueron tidas y dispersadas en Montes Araujo por el teniente coronel Ríos, c sándoles tres muertos, que se recogieron, dos negros y uno blanco, o pándoles además 6 caballos equipados, 2 rifles, 1 carabina Remingto otras armas y municiones.

Día 18. La partida anterior compuesta de 90 hombres, incendió casas inmediatas al pueblo de Hato Nuevo.

Esta campaña en vez de guerra, debería llamarse *carrera de obstáculos*.

Reúnese el enemigo en número más ó menos grande, según la fechoría que piensa ejecutar; si por entre una de las mallas de la débil red que se le tiene opuesta cruza sin tropiezo, ocurre un asesinato, un incendio ó una voladura de tren; si encuentra más tupidas las mallas, sin orden de momento, pues la tienen previa, se separan, se disgregan, se vaporizan, por decirlo así, y cruzan por los puntos de esa red para volverse á reunir en punto no lejano y seguir su obra de destrucción salvaje.

Resultado: cansancio para las columnas que salen á la menor noticia, en su ansia de encontrar al enemigo y pelear, noticia que infinidad de veces resulta falsa, quedando tan tranquilo el que la dió y que fué causa que se aumentase el contingente del hospital, no por el plomo enemigo que no vieron, sino por la fatiga y los rigores del clima. Esto, y otras causas que me está vedado decir, que en el pensamiento de todos los españoles está, pero que barrera infranqueable le impide traducirse en palabras, da por resultado que sólo se respire una atmósfera viciada por la desconfianza, el temor y el pesimismo. Todo lo más que se oye decir y que sólo es como la espuma de las encrespadas olas que en cada alma española se agitan, y eso no sin precaución, con frases como estas: «¡Hasta cuándo!» ó «¿A dónde vamos?»

Y cuando se ve que, impunemente, en periódicos de gran circulación, de los que uno de ellos es conocido, por lo menos en ésta, con el expresivo nombre de *Gaceta Oficial de Maceo,* aunque lo encabece con otro; cuando se ve, repito, que en esos periódicos se demuestra la intención deliberada de cubrir de sombras hecho tan heróico como el de Cayo Espino, atacando de una manera inícua la indiscutible gloria del bravo coronel D. Luis Molina de Olivera; cuando se trata de presentar como asesinos á 244 hombres que, con arrojo *español,* lanzan de sus formidables posiciones á 1 300 hombres con casi insignificante pérdida de sus fuerzas y después de cuatro horas de reñido combate; cuando se intenta desprestigiar la ilustre personalidad del comandante general de esta provincia, el excelentísimo señor general D. Luis Prats, á cuya actividad, pericia, acertadísimas disposiciones é incesantes trabajos, desde antes del 24 de Febrero, se debe, no sólo que en dicha fecha, destruyendo la partida de Marrero apenas formada en Jagüey Grande y la de Ló. Coloma tuviese grandísima resonancia la insurrección en esta procia; no sólo que haya disfrutado la misma de relativa tranquilidad, elementos y casi sin fuerzas, ayudado sólo por su energía, decisión y uridad, que á todos comunicaba, sino también que á sus exactas conncias y desposiciones, secundado admirablemente por el coronel Mo- y fuerzas de su mando, llevase el enemigo la ruda lección que reci- en Cayo Espino, y cuya real importancia conocen sus lectores por

correspondencias anteriores del señor Gallego; cuando se ve que con las reprobadas armas del despecho se trata de anular tan brillantes hechos, tan ilustres personalidades, se llena el ánimo de indignación, que algunas veces produce desaliento visible.

* * *

La prensa de Zaragoza da cuenta de haber llegado allí Justo Quintín Aldea, del batallón de cazadores de Valladolid, número 21, que regresa de Cuba cloto-anémico, con una pequeña herida en la mano y varias cruces rojas y blancas en el pecho; y Pablo Serrano, un mozo fornido, natural de Mediana, que vuelve de la manigüa con el pecho atravesado por una bala, la cabeza con la señal de un enorme machetazo y varias cicatrices más.

Pablo Serrano es uno de los 36 heróicos soldados que se batieron contra 2.000 insurrectos al mando del cabecilla Rabí.

Cuenta la memorable acción con sencillez conmovedora. La describe con frase pausada y vigorosa, ensalzando el valor incomprensible, á no tratarse de españoles, de sus compañeros.

Dice que primeramente recibieron una carga de cien ginetes, en la cual Serrano quedó herido de dos machetazos. Le cogieron prisionero y él se defendió atacando á los enemigos de la patria; por detrás le dieron dos machetazos más, uno en la cabeza horrible; cayó al suelo y dejáronle por muerto. Un insurrecto de caballería observó, al pasar, que Serrano abría los ojos y le dió otro machetazo en el vientre, abriéndoselo.

Serrano lo dice:

—Entonces me creí ya muerto.

Sin embargo, aun cuando hubiese muerto había vendido bien cara su vida. Varios insurrectos habían caído á sus certeros disparos y se había defendido fieramente. El honroso uniforme español podía estar orgulloso de aquel héroe obscuro y digno de las mayores alabanzas.

Serrano cuenta que del campo de batalla, donde le curó un practicante, se le condujo á Gibuani, donde estuvo un mes; después á Bayamo; luego á la Habana. Seis meses más tarde salía para la Península, con el cuerpo lleno de cicatrices, como remate á su valentía y á sus dolores, y una propuesta para la laureada de San Fernando.

El pobre soldado llevaba cuando fué á Cuba, varios meses en Pue Rico; entró en fuego muchas veces; estuvo en acciones muy empeñac

—Y pueden ustedes creernos—decían—tiran bien al machete, se ten de verdad cuando son más, pero... no nos resisten. Corren siemp

Pablo Serrano es un héroe digno de que su país le reciba con e siasmo. Se batió como un león y no se envanece por lo hecho. Encu trase sencillo. Estuvo á punto de morir; sacramentado. Aún puede n

tar servicios á la patria. Está fuerte. Si le necesita la patria, volverá á batirse; si no enseñará en su pueblo á los jóvenes paisanos como se lucha con valor y como puede ir uno al sacrificio con bravura.

* * *

Con el título de *así se escribe la historia,* un periódico de Nueva York, dice lo que sigue que incluimos en esta *Crónica* por el contraste que resulta con lo dicho anteriormente:

«Durante la llegada de los últimos veinticinco mil hombres de tropa de la Península á Cuba, distinguióse mucho en la Habana una joven nacida en Inglaterra, la cual se hizo notar, tanto ó más que por el traje militar, por el entusiasmo con que presenció el arribo de nuestras tropas, á las cuales vitoreó con el ardimiento de una española y colmó de regalos.

Los periódicos se hicieron eco del férvido españolismo de esta arrogante y simpática inglesita, y su retrato vió la luz en varias publicaciones de Cuba y de la Península.

Pues bien—y aquí entra lo original y raro, y uno de los rasgos que distinguen y hacen admirable á la prensa americana.—Un periódico de Milwaukee, escrito en alemán por más señas, habiéndose procurado un retrato, *hizo así,* y lo estampó acompañándolo de un artículo, según el cual aparece esta joven como hija de un americano establecido en la Habana, y que habiendo sido seducida y abandonada por un cobarde español y muerto el autor de sus días del disgusto y la deshonra, se lanzó á la manigüa y organizó á sus expensas un cuerpo de 300 amazonas que andan haciendo estragos entre las filas españolas. «¡Guay del español que caiga en manos de esta hembra—concluye el sandunguero articulista de Milwaukee—porque no habrá para él misericordia!»

Esto nos recuerda que, cuando llegó aquí el actual ministro de España, cierto periódico cogió un grabado cualquiera que representaba un anciano de setenta años y le estampó debajo el nombre de nuestro representante diplomático, que es como se sabe harto más joven, y á quien debe haberle hecho mucha gracia el *quid pro quo.* ¡Y gracias que no le pusieron una biografía imaginaria, que todo puede esperarse aquí donde la mistificación y la farsa están á la orden del día!

'onque ya pueden ustedes ver por qué derroteros va caminando la ›rna *prensa de información.*

así se forma su opinión y así se escribe la historia.»

* * *

elección de William Jennings Bryan para candidato á la presi- a de la república en los Estados Unidos, ha sido una sorpresa.

—«¿Quién es ese Bryan?»—preguntaba todo el mundo.

Fuera de su país nadie lo conocía. Y el hecho de que el gran partido democrático hubiese elegido candidato suyo á hombre tan poco conspícuo, asombraba tanto más cuanto que el republicano enviaba á la lucha presidencial como candidato propio á Mac Kinley, político de grandes prestigios y de celebridad universal.

Bryan, sin embargo, reune hoy día tantas probabilidades como Mac Kinley de ser presidente de los Estados Unidos. Además del democrático, le ha elegido candidato suyo el partido populista; Tammany-Hall, la organización política más corrompida y más poderosa de la nación americana, combate por él; los republicanos, que por ser partidarios del patrón de plata reniegan de su partido y de Mac Kinley, votarán igualmente por Bryan.

Bryan ha ganado su puesto por asalto y con un solo discurso.

No tiene más que treinta y seis años, y le tachan de socialista, y lo que es peor, de revolucionario. Ninguna de estas circunstancias era propia para favorecer su designación.



El teniente D. Luis Burquete, muerto gloriosamente en la acción de "Cacarajícara."

Pero cuando en la Convención de Chicago se discutió el programa electoral del partido, el joven candidato cerró el debate con un discurso tan brillante, tan hermoso, tan lleno de apasionada elocuencia, que sus correligionarios, arrebatados por aquellos arranques de oratoria á que ciertamente no están acostumbrados, vieron en aquel tribuno al único hombre capaz de subyugar á las masas y de llevar el partido á la victoria, y decidieron proclamarle candidato á la presidencia. Bland, que ya tenía por segura la victoria, ha sido el primero en felicitar á su joven rival y en declararse entusiasta partidario suyo.

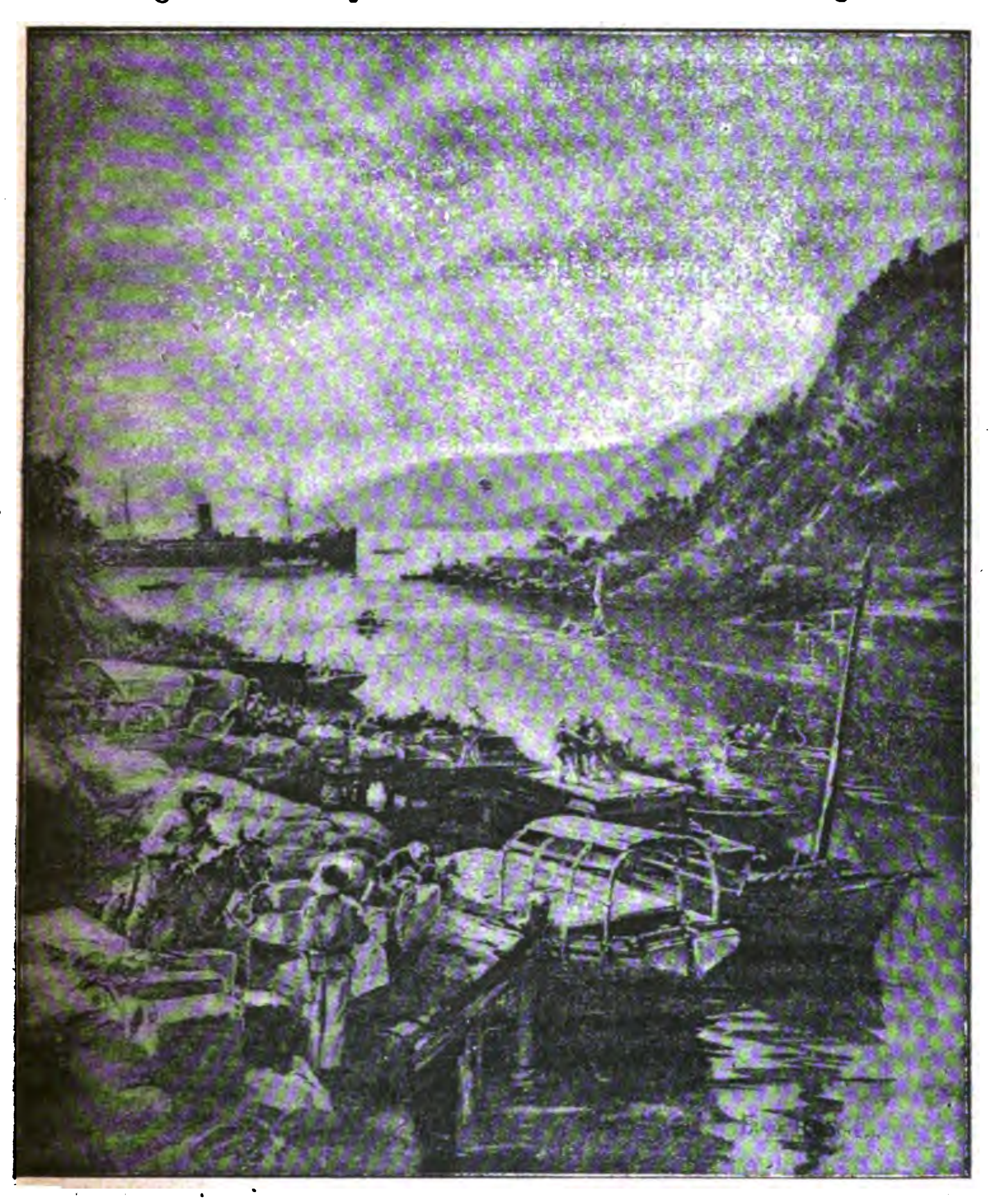
El célebre escritor y economista Henry George ha dicho con motivo de la designación de Bryan: «El pueblo quiere un tribuno mejor que un administrador lo ha encontrado.»

El día del triunfo de Bryan en la Convención de Chicago hubo escenas típicamente yankées.

El candidato se alojaba en el Clifton, un hotel tan modesto que casi desconocido, y en su cuarto y en compañía de media docena amigos aguardó los resultados de la votación. Su mujer, que ejerce profesión de abogado (¿ó abogada?) tenía que hacer y se separó de por la mañana diciéndole:

—«Esta tarde volveré para saludarte como candidato á la presidencia.»

El la cogió en brazos y le dió un beso delante de sus amigos.



I ...arco en las costas cubanas de una expedición filibustera que salió el día 15 de marzo de 1896 conduciendo hombres, armas y municiones desde New-York. (De fotografía.)

...si al mismo tiempo que la noticia del triunfo llegó la multitud, de... s ...a de estrechar la mano del presidente posible. Los vecinos de la ca... ll ...o salían de su asombro al saber que en tan pobre posada se alojaba u ...ombre que tal vez antes de pocos meses se alojaría en el palacio de

Casa Blanca. En menos de una hora Bryan tuvo que sufrir más de mil entusiastas y por lo tanto vigorosos apretones de manos. Las suyas estaban ya hinchadas y doloridas y pidió algunos minutos de descanso.

—«¿Tiene usted todavía el reloj?»—le dijo bromeando un amigo.

Bryan echó mano al bolsillo y sacó..... ¡una mano de conejo!

—«¡Luego dirán que no tienen virtud las patas de conejo!—exclamó. —«Esta me la dió ayer un desconocido y pienso llevarla conmigo durante toda la campaña electoral. Es mi mascota.»

Siguieron las felicitaciones, alternando con los telegramas, de los cuales llegaron mil y pico en la primera hora y después el rival de Mac-Kinley se acordó de que no se había afeitado aquel día, y bajando á una barbería establecida junto al hotel con puerta á la calle, se afeitó *coram populo*.

El primer acto de Bryan ha sido repudiar á Cleveland y á su política y proclamarse sucesor de Jefferson.

El candidato de los demócratas y de los populistas es librecambista y partidario del impuesto sobre la renta. Muchas de sus ideas son socialistas. Sus enemigos le pintan como revolucionario y como demagogo y uno de ellos, Ellery Anderson, ha escrito: «Me alegro de que los demócratas hayan elegido á un hombre que enarbolará la bandera roja; así nos darán motivo para que los fusilemos.» Pero sus amigos, sus más íntimos, dicen que Bryan no tiene nada de revolucionario, sino que es muy conservador en cuanto á procedimientos.

En lo que está conforme todo el mundo es en proclamar la honradez de Bryan, y, detalle que arroja alguna luz sobre las costumbres políticas de la gran república, un periódico de Nueva York hace presente que «ningún sindicato ha pagado las deudas del presidente posible, ni tiene en su poder pagarés por valor de 118.000 dollars, como sucedió con otros candidatos, para tener suspendidos aquellos documentos cual nueva espada de Damocles sobre la cabeza del presidente y obligarle á seguir líneas de conducta determinadas.»

Bryan es bastante ilustrado; pero más que los libros ha estudiado los hombres. Tiene una memoria prodigiosa. Aunque maestro en elocuencia prepara con cuidado sus discursos: los escribe, los aprende y los ensaya, y dice que antes pensaría en saltar á un abismo que en hablar sin prepararse. Profesa la religión presbiteriana, una de las más austeras del protestantismo, y más de una vez ha ocupado el púlpito. No fuma, ni prueba el vino, así es que durante su presidencia la Casa Blanca volvería á [illegible]s *temperance days* de Hayes.

Por último, el candidato á presidente tiene una calma inaltera[illegible] nadie le ha visto colérico. No sabe lo que es dispepsia, come con gr[illegible] apetito tres veces al día y duerme profundamente. Estos pormenores [illegible]

drán parecer nímios, pero no lo son: con un hombre que disfruta de tan buena salud se puede siempre tratar.

¡Auténtico!

Diálogo entre un colono y un insurrecto, con motivo de la acción que tuvimos el 21 de Febrero entre el ingenio Peñón y Doloritas (Cárdenas.)

Dice una carta de Cuba fechada en Limonar:

«El 21 de Febrero, habiendo sido avisado que se acercaba la columna del comandante Peris y del número de hombres que se componía (245), dijo el que mandaba la partida (1.600), al dueño de la colonia Santa Gertrudis:

—Mi amigo..., hoy si vamo á tenel bastante almas y munisione— esa guerrillita no se ateve conmigo á atacalme... pero yo va il á quitale hata lo calsone—yo toy acotumbao á peleá con tre ó cuato mil hombe... le mata uno cuanto sorao y me va—e si no son gente pa mí...!!»

Los cálculos del cabecilla salieron fallidos.—La columna atacó al enemigo, le batió como nunca; pero su furia y denuedo vino á estrellarse ante las bayonetas de nuestros soldados. Se pronunciaron en desordenada fuga y al pasar uno de los dispersados por la casa del citado colono, le preguntó éste sospechándose lo ocurrido:—¿Qué tal la acción, han cogido muchos armamentos?

Contestando el preguntado:—¿Que va paisano?—nos hemo llevao una emendia tremenda. Esi gente no son soraos; son máquinas de tirar tiros. La infantería e la gente ma brava que nos hemo tirá á la cara, y la caballería, una sin vegüensa; hase que juye pa que la infantería se dé gusto fusilando. Gente toa, son toita pa ganá... eso patones gringos (españoles) son mu calientes. Infantería camina pa arriba como gayina de guinea (deprisa), nosotro salí de cañaverá como gurumuyas (hormigas), tonces infantería quedá quieta como garrapata en peyejo de buey, tonce jamá (echar) candela que sabana quemá, nosoto arrimá, tonce infantería pone bayoneta en fusí y sacá pincho po to lao como pelo de gato grifá (erizado), no podemo entrá, ¡camará qué gente ma caliente! Nosoto, cuando caballería viene pa riba, salí á cogela y tonce la mu sinvegüensa jase que juye pa que infantería fusilá. Toito, to...! [illegible]guno juye, pa ganá nosotos, tené que matá eso patones y gringos, [illegible] son gayo fino, que habé que matá hata la última pluma; pelea hata [illegible] puñalá de candao y manque le coja ojo á quijá... escarrabatea... y [illegible]mpre está princoso... (valiente), conque ya ve, amigo..... como he[illegible] salío.

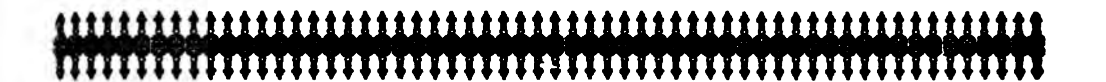
Y así terminó el diálogo.»

Un sacerdote patriota.

Según carta de Cuba que publica un periódico de Pamplona, se ha concedido la cruz de Beneficencia al presbítero navarro don Luciano Sánchez, de quien, además de calificarlo de «un verdadero santo» y un «patriota como pocos», refiere la carta lo siguiente:

«.....durante los dos ataques que dieron los insurrectos al poblado del Cristo, en los días 6 y 11 de Mayo del año próximo pasado, expuso su vida, recogiendo de las trincheras un herido, que gracias á sus cuidados no perdió la existencia, retiró otro que murió al ser conducido á su casa, al cual enterró, forrando el ataud con una sotana de su propiedad; á los soldados que por efecto de las lluvias iban mojados los entregaba su ropa y calzado, dándose el caso de ir por esta causa un día descalzo á celebrar misa, y todos los que padecían de fiebre amarilla los llevó á su propia casa, cuidándoles con el mayor cariño y dándoles las medicinas que él mismo compraba.»





IX

EL RADIO DE ACCIÓN DE LAS COLUMNAS

Una de las principales causas que neutralizan la actividad de las fuerzas militares en operaciones en Cuba, es la necesidad de municionarse y racionarse, que generalmente se ha de ejecutar volviendo las columnas al punto de partida, pequeñas bases de operaciones diseminadas por todos los ámbitos del teatro de la guerra.

Esto que dentro de una ocupación bastante nutrida para establecer una división de la superficie de la isla en zonas de no extraordinaria amplitud, constituye un obstáculo insuperable en la mayoría de las ocasiones, para terminar y llevar á fondo la mayoría de los proyectos intentados.

Dice un refrán vulgar: «Del enemigo el consejo» y en las guerras de --rtida como en ninguna otra, este proverbio es una verdad irrecusa-·. En esta guerra la observación del sistema de combatir, de mover- de obtener información seguida por el partidario, puede producir -elentes enseñanzas que no hay desdoro en reconocer y admitir, por- el guerrillero conocedor siempre profundísimo de la naturaleza del ís, de sus condiciones defensivas, del carácter y costumbres de sus bitantes, de los medios de estimular y conquistar su buena voluntad

y su apoyo, de los recursos que el país le ofrece, todo lo organiza y lo monta con sujeción al dominio que de estas cosas posee.

Si con tales inconvenientes luchara el partidario, habría sido imposible de ejecutar aquella repentina invasión de las Villas, Matanzas y Habana, por Máximo Gómez y Maceo en diciembre próximo pasado.

No es asunto nimio avanzar sobre un territorio todavía no contaminado por la rebelión, con un efectivo de 8 ó 10.000 hombres, debiendo vivir, combatir y ocultar sus heridos; y si bien esta última circunstancia admitimos la posibilidad de ser vencida con la aquiescencia y el silencio de la población rural, no tiene para nosotros la misma explicación la manera de vencer las restantes dificultades. Para ello existía la necesidad de tener convenientemente situados, para que no se anulase la rapidez de los movimientos, reses para la subsistencia, caballos para reponer los inutilizados por las durezas excepcionales de una marcha fatigosa, municiones para completar las consumidas en los choques habidos con el adversario, y todo esto, que es fruto de una preparación meditada y estudiada, como quiera que no sea producto de sobrenaturales disposiciones de los caudillos rebeldes para la guerra, sino exclusivamente hijo del conocimiento perfecto del país que se proponen invadir; he aquí por qué de la observación de su manera de proceder en tales casos, creemos puedan obtenerse muy felices resultados.

Dase siempre como condición ventajosa del insurrecto, y lo es en realidad, que su gente marcha á la ligera, que no tiene necesidades más que las más rudimentarias de la vida, que no lleva impedimenta, que no necesita mil servicios complementarios de que las fuerzas regulares no pueden prescindir, y nosotros decimos: pues si esas cualidades están universalmente reconocidas como cualidades favorables, deberíase en lo posible adaptarnos á esta manera especial de ser del enemigo que combatimos.

No es absolutamente imposible conseguirlo, por lo menos aproximándose en menor cantidad que la que representa una diferencia sensible en condiciones ventajosas, evitando el acarreo de raciones de etapa por medio de la ración en vivo, llevando sólo un escalón de municiones reducido, con la parquedad en el consumo de ellas, cual si no poseyéramos la abundancia con que el Estado las proporciona.

Y lo que es base esencial de la organización, que da verdadera aptitud para esta guerra, añadir á todas esas condiciones de movilidad y ligereza, la constitución de toda columna de persecución, esto es de to columna que deba obrar á gran radio, de un tercio de su efecti montado.

Un tercio del contingente montado ofrece medio abundante de e ploración y flanqueo; de alcance para detener al enemigo, ganándole velocidad y obligándole á fraccionarse ó batirse; medio sobrado de e

puje y destrucción para el momento decisivo; recurso de que echa mano para la conducción de enfermos y heridos, si la necesidad la exigiese, sin desatender las imposiciones de la acción libre y desenvuelta; medio de conducción rápido y seguro de esos inconvenientes de que debe desprenderse la columna, sin desviarla de su dirección inicial si el punto donde radique la enfermería ú hospital, se hallase próximo sobre uno de los lados de la trayectoría de marcha; facilidad para convoyar y traer municiones de boca y guerra del establecimiento más inmediato, mientras la columna vivaquea sin necesidad de fatigarla con inútiles jornadas, y mil otros empleos razonables y útiles de las tropas montadas.

Y por fin, estableciendo un canevas de puntos de etapa para racionamiento y municionamiento, difícil, pero no imposible de combinar, sobre todo en aquellas comarcas donde quiera imprimirse á la guerra deshusada actividad, eligiendo puntos de cruce en las comunicaciones, estén ó no poblados, de cuya situación tengan perfecto conocimiento todos los comandantes de columna de persecución.

No ambicionamos la suma perfectibilidad que puede darse á esos servicios en países dotados de abundantes y regulares comunicaciones; pero sí aquella que tienda á aminorar los obstáculos actuales, aumentando en lo posible el radio de acción de las columnas. Esto es, que si hoy en muchas zonas del territorio, contando con cinco raciones, solo pueden disponer aquellas de un radio representativo de la mitad de la duración que á su actividad se concede, ó sean dos jornadas, dejando una para combate y otras dos para regreso, después del que queda destruído el efecto alcanzado, pudiera aquella actividad ampliarse hasta tres ó cuatro jornadas, debiendo solo perder una ó dos, no en completo retroceso, sino simplemente en desviación de su línea de marcha ó de la orientación del objetivo.

La muerte de José Maceo

He aquí algunos detalles no conocidos sobre la muerte de José Maceo, que nos ha remitido un distinguido oficial que se encontró en el combate de la Loma del Gato.

«Por enfermedad del general Bergés, dice, se encargó del mando de las ˆ erzas del departamento Oriental el general Linares.

te recibió una confidencia en la que le manifestaban que José Macec · Periquito Perez, después de haber hecho unas marchas sin direcció ni objetivo determinado, volvían á Ramón de las Yayuas, punto fav ito donde acampaban casi constantemente las fuerzas de aquellos cal cillas.

general Linares dispuso que las dos columnas de Songo y San Luis, la ι mandada por el general Albert, y la otra por el coronel Vara del

Rey, salieran á practicar reconocimientos por el Quemado, Santa Ana de Jaca, La Isabelita y Pampa, y caso de que no encontraran al enemigo que regresaran á Songo por la Loma del Gato, sitio y vereda por donde ya otras veces se habían retirado los insurrectos.

Después de practicar los reconocimientos sin resultados, regresaban nuestras fuerzas hacia Songo el día 5, y á eso de las dos de la tarde encontraron al enemigo en la citada vereda.

Como los insurrectos nunca dan la cara, se replegaron hacia la derecha quedando escondidos detrás de unas lomas hasta que pasó la vanguardia de la columna; pero cuando ya pasaba la retaguardia se echaron sobre ella.



La señorita Sánchez con el vestuario que usa en las funciones teatrales dadas á favor de los insurrectos. (De fotografía).

El coronel Vara del Rey, que mandaba esta fuerza, se aprestó al combate teniendo que hacer uso de la metralla, pues el enemigo trataba de envolver la fuerza.

José Maceo permaneció durante el combate detrás de una loma, libre de todo peligro; pero no contó con una cañada que enfilaba el sitio donde estaba aquel cabecilla con su cuartel general.

Una compañía de nuestras tropas echó por la cañada para tomar una posición, y al ver el grupo le hizo dos descargas, recibiendo José Maceo un balazo en la cabeza y otro en la espalda. Nadie se apercibió de esta muerte hasta que al día siguiente de la acción la confirmaron las confidencias.

Parece ser que José Maceo fué enterrado en el cafetal Ricocas, cerca de la Maja. Toda la partida de este cabecilla se dividió en grupos pequeños que más que partidas de insurrectos lo son de bandidos.

Las consecuencias de la muerte de José Maceo han de ser funestas para los insurrectos del departamento Oriental, que son en su ma[illegible]ía negros, y estos no transigen con ser mandados por Calixto García [illegible]or ningun blanco. Así es que muchos se disgregarán de las partidas [illegible] se irán presentando poco á poco.»

Las cruces laureadas

El 27 de junio del 95 hubo en El Cacao un combate sangrient[illegible]na columna nuestra y una numerosísima partida insurrecta habíanse [illegible]do

tiroteando desde el comienzo de la tarde. Los nuestros y los contrarios diéronse varias cargas á la bayoneta ó al machete, sin ningun resultado decisivo. Los soldados españoles, superiores en valor, eran inferiores en el número y todos sus esfuerzos no lograron sino contener el avance de la tropa insurrecta.

Bien entrada la noche, el jefe de nuestra columna dió la señal de retirada. Fueron las tropas retrocediendo en buen orden, despues de recoger los heridos, las armas y las municiones, de que se llenó el terreno, para acampar en el monte próximo.



Iglesia de Esperanza defendida heróicamente por el cura párroco señor Carballer, al frente de los voluntarios.

Iba á retaguardia en la columna un grupo como de 40 soldados y entre ellos el médico primero de Sanidad militar, don Urbano Orad Gajias. Cuando el grueso de nuestra fuerza húbose internado en el monte y la retaguardia iba á penetrar en él, notó el señor Orad Gajias que habían quedado rezagadas dos acémilas. El médico arengó á su gente, la hizo retroceder y juntos fueron á recoger las acémilas con las municiones que llevaban. De esto se aprovecharon los mambises para rodear á los nues-as, comenzando á atacarles con un fuego vivísimo. El médico no se -redró. Formó en cuadro á sus hombres y él solo, con dos soldados, se -elantó y trajo las acémilas.

Luego, viendo que la entrada del monte estaba ya cubierta por los -surrectos, colocó á la tropa contra un farallón de piedra y resistió el ata-ıe y contestó al fuego.

En pocos momentos los nuestros contaron 2 muertos y 11 heridos.

Media hora después los enemigos con numerosas bajas y viendo la imposibilidad de rendir á los soldados, retrocedieron en desorden.

El médico Orad recogió sus heridos y se dirigió á un bohío próximo, donde los curó. Todo este tiempo se estuvieron oyendo y contestando á los disparos de los enemigos, que acechaban.

Cuando el médico terminó sus curas volvió á convertirse en militar, salió con los suyos del bohío, y siempre bajo el fuego de los contrarios y siempre teniéndoles á raya, llegó á Jiguaní á las cuatro y media de la madrugada del 28.

Por este heróico hecho y previo el juicio contradictorio, se concedió al señor Orad Gajias la cruz laureada de San Fernando con 1.500 pesetas de pensión.

La riqueza de la isla.

El ponente de la Subcomisión que ha de emitir dictamen en el proyecto de reconstituir la riqueza de Cuba, cuando termine la guerra, señor Pérez Castañeda, ha traducido las bases del proyecto en una proposición de ley, cuya esencia es como sigue:

«Se reconoce la obligación de indemnizar los daños materiales causados por los rebeldes en las propiedades de los habitantes fieles á la causa de España, comenzando por las de utilidad común y siguiendo por las de los que hayan defendido con las armas nuestra causa.

Para ello se destinarán las cantidades que se recauden por censos que excedan de lo recaudado en el año último y el producto de los bienes que tiene el Estado en Cuba, siempre que exceda de las cantidades fijadas en los actuales presupuestos.

También se destinará un millón de duros, durante dos años, de las contribuciones.

Se creará una comisión, no retribuida, encargada de recaudar y distribuir esas sumas con auxilio de las diputaciones.

Se reedificarán las casas empezando por las de menos valor.

Se declararán libres de contribución por cinco años las fincas arruinadas por la guerra.

Se exime de derechos por dos años al ganado hembra que se introduzca en Cuba para la cría y reproducción.

Se exime de contribución por diez años á las fincas que cultiven café cacao, arroz, algodón y plantas textiles, productos que se exportarán libremente.

Tampoco satisfará derechos la maquinaria y las casas de hierro que se importen.

Las empresas de ferrocarriles de la isla no pagarán en cinco años contribución alguna ni derechos de importación de materiales.

Tampoco pagarán derecho durante cinco años los Bancos que se establezcan para hacer préstamos y adelantos sobre cosechas y frutos.

El acreedor refaccionario ó sea el que presta dinero para la construcción ó reparación de una finca, podrá adquirir ciertos derechos privilegiados sobre los que tienen cargas anteriores sobre las fincas.»

DOCUMENTO IMPORTANTE

Los españoles en Frontera de Tabasco (México).

Su entusiasmo por la causa de Cuba Española.

Desde el día en que el telégrafo nos anunció la rebelión contra el Gobierno de España en dicha Isla, la que tuvo lugar el 24 de Febrero de 1895, con la misma velocidad que hiere el rayo, así se sintieron heridos los corazones de los españoles que aquí residimos. Fué una sorpresa para nosotros, aunque no ignorábamos la mayoría, como tampoco debía ignorarlo el Gobierno de nuestra Patria, la constante propaganda separatista que de muchos años acá venían haciendo los emigrados cubanos de Tampan, Cayo Hueso, New York y otros lugares de los Estados Unidos y aun en la misma isla.

Desde luego vimos el comienzo de una etapa más ó menos larga de desdichas para la Patria. Mas cuando supimos que el general Martínez Campos había sido el designado por el Gobierno para aplastar la revolución en el menor tiempo posible, concebimos la esperanza de que así sucedería, dado el prestigio que gozaba en la milicia y los grandes recursos y demás elementos que se le enviaban desde la Península.

Mas á pesar de eso el entusiasmo acrecentaba cada día que pasaba en los pechos de los que lejos de la Patria vivimos, cuando á fines de Septiembre del mismo año se inició en la capital de esta República una suscripción entre todos los españoles que en ella residen y cuyo producto se destinaba á premiar á los soldados en campaña y cuya idea fué eficazmente secundada por todos los que vivimos en la República.

El resultado fué que aquí en Frontera el día 13 de Octubre inmediato y á iniciativa del compatriota don Estéban S. Herrero, representante del viceconsul de España en esta localidad, se celebrase una reunión de los españoles que aquí formamos la colonia.

[illegible]a reunión tuvo efecto en la noche del citado día en el salón de «El P[illegible] Norte», que es propiedad del entusiasta patriota don José Poch.

[illegible]odos acudieron á la hora señalada llenos de entusiasmo. No era un c[illegible]patriota el que les llamaba, era la patria querida y ausente que la- t[illegible] en sus corazones, y querían dignificarla con sus actos ante propios y [illegible]traños.

[illegible]inaba en el local el mayor silencio, cuando el señor Estéban S.

Herrero, puesto de pie, se dirigió á la concurrencia y dijo las siguientes ó parecidas palabras:

—Señores: Os he citado para que concurrierais á este sitio. Observo que á mi excitativa habeis respondido, como esperaba, con vuestra presencia. Permitidme que me abrogue el derecho del cual todos teneis facultad de usar, de hablaros en nombre de la Patria, de esa legendaria España, cuna de la civilización de esta tierra americana que pisamos; más antes de seguir hablando deseo que designeis de entre los aquí presentes el que deba presidir este acto. (Por aclamación fué elegido el mismo señor Herrero, el cual continuó su interrumpida alocución.) Pues bien, señores: ninguno de ustedes ignora de sus comienzos la guerra que desbasta en esa preciosa antilla cubana, la riqueza y todo lo que allí significa civilización y progreso; allí implantados con tanto afán desde que el inmortal Colón la descubrió para gloria de España y provecho de la humanidad.

Algunos descontentos, desnaturalizados, que reniegan hasta de sus primogenitores, se han lanzado al campo arrastrando tras sí á muchos incautos con promesas varias, palabras huecas, pero que al fin arrastran á los ignorantes y sobre todo á esa raza que con tanta gallardía supo España arrancarla del carro de la servidumbre y en recompensa de ese inapreciable bien, hoy son los que con más tesón afilan sus machetes para asesinar á los que sin más fin que el de la humana justicia les elevaron á la dignidad de ciudadanos.

Si, esos son los que tratan de imponerse á la mayoría; á los que en Cuba representan el trabajo, la paz y la verdadera libertad... ¡Ah! Corramos el pensamiento por esos mundos donde con tanto bombo se pregona la libertad y veremos cuando distinto sucede en la práctica. En Cuba existe de hecho, aunque afirmen lo contrario los enemigos de España. Señores: Acudamos con nuestras personas ó intereses á defender esa libertad, ayudemos á nuestros hermanos, los que allí combaten ese elemento destructor; así mantendremos incólume nuestro prestigio, esa herencia sagrada que nos legaron nuestros padres.

Ved esa prensa sin conciencia arrastrada por viles pasiones, como vituperan el nombre de España calumniándola con los dicterios de usurpadora y tirana, cuando no está lejano el día en que esta América, sino la humanidad entera, la consagre un monumento como bienhechora.

¿Pero á qué extenderme en apreciaciones más ó menos interes[illegible]; á qué recordar á ustedes las glorias que tanto enaltecen el nombre es[illegible]ñol, cuando en vuestras memorias existen grabadas? Cuba dentro [illegible] unidad española es un pueblo libre. Eso lo saben los hombres que [illegible]van la vida de los pueblos.

Quiero ser lo más breve posible en este acto, ya que vuestra [illegible]

gencia me ha permitido dirijiros la palabra y exponeros el fin que á este lugar nos ha traído.

En la capital de esta República los miembros más prominentes de nuestra colonia han acordado abrir una suscripción para con su producto premiar á los soldados que en Cuba combaten el separatismo, y desde luego someto á vuestro parecer; si aquí se secunda tal idea, lo que no dudo, será de vuestro agrado.

La respuesta fué unánime y favorable.

A continuación se procedió á formar el acta respectiva y la lista de los contribuyentes y el producto fué remitido á la Junta Central de la ciudad de México.

Dos de los presentes, por carecer de recursos, se ofrecieron á ir como voluntarios á Cuba si la Junta les costeaba el viaje, de los que se dió cuenta á la Central.

La reunión se disolvió con el mayor orden, despues de un ¡viva España!

Formaron la Junta:

Presidente, Estéban S. Herrero.

Vocales: José Poch, Emilio Cañals, Victoriano Canel, Feliciano Fojaco.

Secretario y Tesorero, Enrique Galindo.

Frontera 26 Febrero 1896.—Es copia.—*El Secretario,* E. Galindo.

***

Nuestro corresponsal de la Habana, nos remite las siguientes noticias del día 20 de julio.

Santiago de Cuba.

El coronel Zamora llegó con su columna procedente de Baracoa. Dice dicho jefe que el 29 de junio desembarcó en Maraví y continuó la marcha hostilizado por el enemigo que se hizo fuerte en Bahía Maguaraje, donde fué batido con bajas.

Por nuestra parte 1 muerto, 4 heridos y varios contusos.

La fuerza acampó en Navas, entre Cayo Santo y Cayo Guaneque, y el 30 marchó á Taco, siguiendo hostilizándola el enemigo. Se posesionó coronel Zamora del puerto, con sus fuerzas, cooperando varios días n sus fuegos los barcos de guerra Marqués de la Ensenada, Pinzón, rge Juan y Vasco Núñez de Balboa.

Se recogieron 7 muertos del enemigo, armas, municiones, efectos, nadó y 14 embarcaciones menores, destruyendo siembra y campanto.

e ocupó á Taco y se construyeron fuertes y un fortín.

Se recomienda al coronel Zamora, al comandante de León y á los de los barcos de guerra.

Jovellanos.

El teniente coronel Escudero, en reconocimientos por varios puntos, encontró en terrenos del Rosario algunos grupos enemigos con los que sostuvo tiroteo, haciéndoles 3 muertos y cogiéndoles armas, efectos y 3 caballos con monturas.

Jaruco.

Teniendo noticias, por documentos cogidos á un prisionero, el E. M. de esta Capitanía general que se intentaba un desembarco por aquella costa, comisionó al general Ochoa para que lo impidiese. En virtud de estas órdenes, dicho general situó sus fuerzas en Sierra Arzobispo y San Matías, en este punto fué atacado por una partida de 100 hombres que fué rechazada, abandonando 1 muerto y 3 heridos.

Calculando fuera flanqueo de partida más numerosa, se dirigió á Corredera, á las 2 de la tarde, con 170 hombres, que formaban en total la guerrilla de Guadalajara, escuadrón de Galicia y 40 voluntarios de Jaruco, quedando la infantería en San Matías.

En la entrada del monte Don Martín atacó á la partida de Valencia, que después de resistir algún tiempo se retiró desordenadamente.

Atacó á la partida de Montero, que, atrincherada en cercas de piedra, se defendió durante largo rato.

Con la guerrilla de Guadalajara asaltó posiciones del enemigo, despreciando el fuego graneado que les hacía éste. En estos momentos recibió el general Ochoa una contusión de bala que no le privó de continuar con el mando.

Seguido de 10 hombres penetró en la trinchera el teniente don Eduardo López Ochoa, quien una vez dentro se batió cuerpo á cuerpo con Montero, á quien disparó los 6 tiros del revólver, haciendo grande esfuerzo para no quedar envuelto por la escolta. Fueron heridos el ordenanza y el caballo de dicho oficial, á quien recomienda eficazmente el general y pedirá para él la cruz laureada, por su arrojo al atacar al enemigo.

El teniente Guirao y el médico de Guadalajara, con el general y al-nos guerrilleros y voluntarios, reanudaron este asalto, que comple escuadrón de Galicia por el frente y voluntarios por la derecha, c gando al enemigo á pesar del cansancio de los caballos.

Dejó éste en el campo 35 hombres muertos y gran número de cal llos, cogiéndoseles 22 de éstos vivos y completamente equipados; se hicieron 9 prisioneros. Además se cogieron 11 fusiles Remington, n vos, 20 tercerolas, 1 rifle, muchos machetes, más de 6 mil cartuchos, r

acémila con parte de ellos, papeles y efectos. Conducían parte del desembarco reciente y armarían 400 hombres.

Por nuestra parte 1 herido grave, 2 leves y 5 contusos de la clase de tropa; 6 caballos muertos y 12 heridos.

Recomienda á los oficiales, médicos y tropa, pues en lo último del combate, sobre todo, hicieron prodigios de valor, y resistieron el fuego del enemigo á distancia menor de 200 metros.

De los 9 prisioneros 7 eran del desembarco, y entre los muertos había varios extranjeros.

Punta Brava.

El comandante Cirujeda dice que, por confidencias recibidas, practicó reconocimientos por varios puntos, fraccionando su columna contra la partida de Urra, á quien batió en el mirador de Zaoro, hasta que se hizo imposible la persecución; haciéndole al enemigo 2 muertos y ocupándole caballos, equipos, municiones de varios sistemas y efectos, destruyendo sus ranchos y sembrados y cogiendo prisionero á un joven de 18 años, llamado Enrique Osma Gelber, procedente de la Habana y recien incorporado á la partida, y al paisano Francisco Cárdenas, que se encontraba en las avanzadas enemigas.

Una vez en marcha la columna que lo apresó, fué herido por una bala del enemigo en la mejilla derecha, que le fracturó el pómulo.

La fuerza sin novedad.

Catalina.

El teniente coronel Zabalza en reconocimientos practicados, encontró en la finca Carmen gran rastro que aseguran los campesinos ser de la partida de Collazo.

Siguió dicho rastro por Morales, batiendo al enemigo casi sin resistencia en Alderete y Violento, hasta que se fraccionó y entonces emprendió la persecución del grupo mayor.

Al enemigo se le hizo un muerto y se le cogieron dos caballos.

Por nuestra parte no hubo novedad.

Presentaciones.

En Quivicán se presentó á las autoridades un individuo con armas y ballo y en Artemisa otro, procedente de la partida de Collazo.

Cienfuegos.

El comandante Jaime, con fuerzas de Vizcaya y Guardia Civil batió

al enemigo en Cabaguas y Guanayara, causándole bajas que retiró y ocupándole dos caballos.

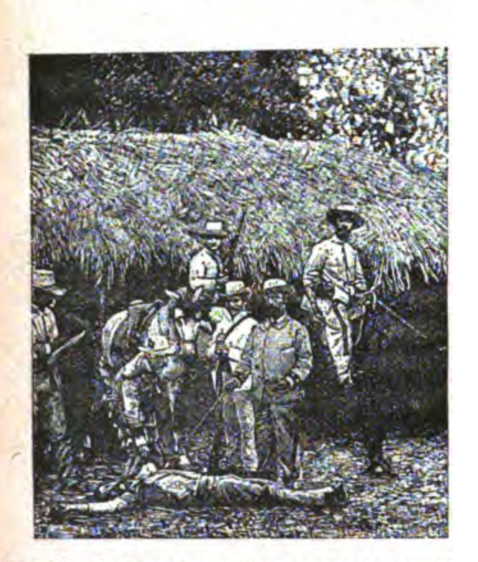
La columna tuvo un guardia muerto y dos heridos, y contusos el comandante Jaime y un sargento.

El destacamento de San Márcos batió á un grupo de rebeldes haciéndole un herido y cogiéndole un caballo.

La guerrilla de Calabazar por Navalia dió muerte á un jefe de grupo, titulado capitán, é hizo un prisionero con armas y caballos.

La columna Luzón dispersó á un grupo de 40 hombres, en Valiente, causándole bajas que no se precisan.

La columna de Zaragoza encontró, en Sitiería de las Pozas, á la partida de Robau, batiéndola, y luego en Santa Rita, dejando el enemigo en el campo un muerto, tercerolas, municiones y 8 caballos.



Identificación del cadáver del dueño de un bohio, asesinado por los insurrectos.

El enemigo, según noticias, tuvo más muertos y 8 heridos.

Las bajas de la columna fueron: el capitán Prosper y 8 soldados heridos.

En Caibarién se ha presentado un rebelde.

Güines.

El coronel Tort dice que la columna Perol en Marianao hizo un prisionero y un muerto, llamado éste Salvador Rodríguez Martínez, titulado comandante de la partida de Betancourt. Ambos blancos.

Se ocuparon caballos y efectos.

En Ruiz se hizo otro prisionero blanco llamado Lucas Valcárcel Aveca, práctico de la partida de Castillo; batiendo en ambos puntos numerosos grupos que dispersó.

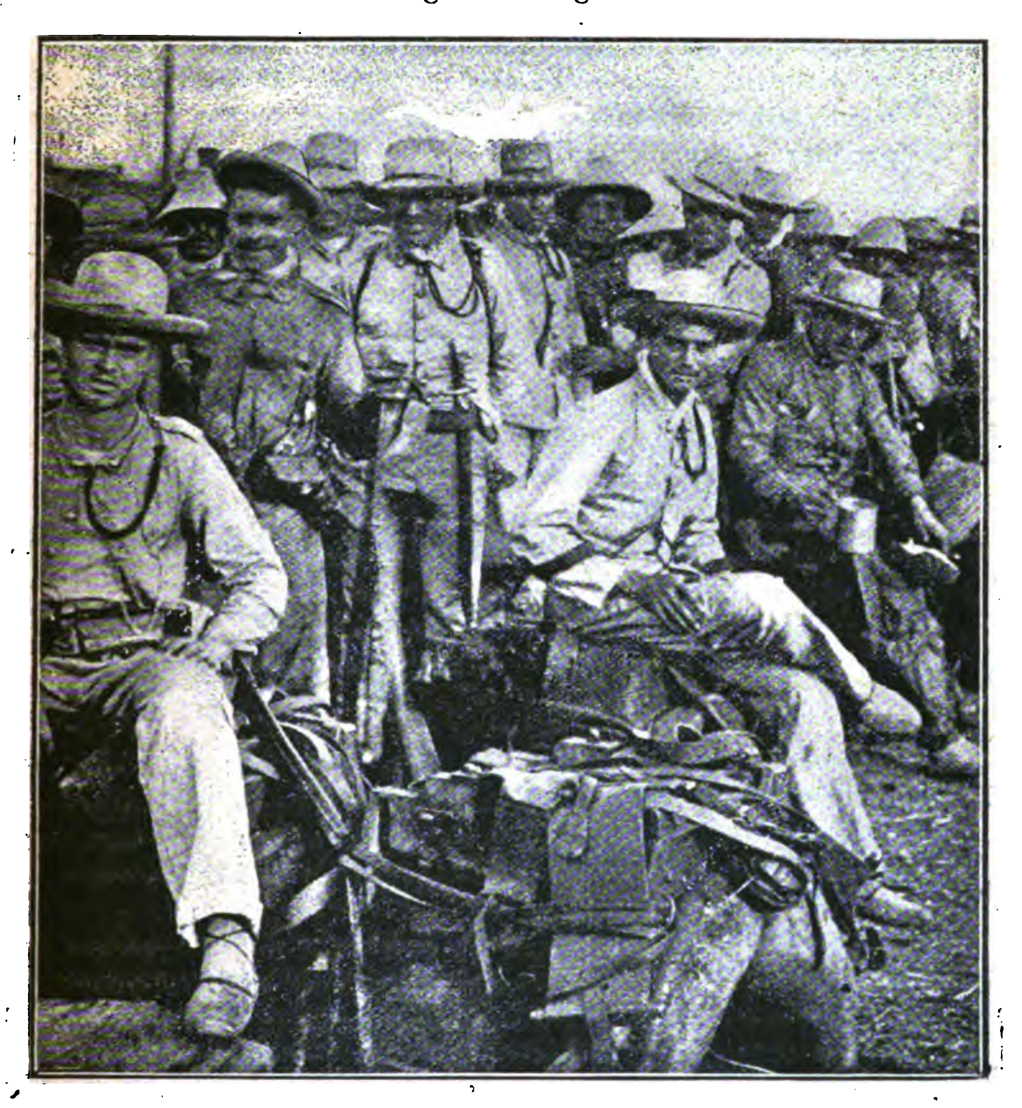
La columna Labalza, en el Carmen, tomó rastros de la partida de Collazo, alcanzando la retaguardia en Alderete, y persiguiéndola hasta Violento, donde se dividió, persiguiendo hasta Zaragoza al grupo mayor, que se dispersó, dejando un muerto, caballos y efectos.

Alquizar.

El coronel Rotger, en reconocimiento por varios puntos, se encon una pareja enemiga en Descanso, no pudiéndola alcanzar.

Por la Salud y la Carlota encontró rastros que siguió por varios puntos.

En San Francisco tuvo fuego la vanguardia con la avanzada ene-



Sección de artillería de la columna del general Galbis.
Fotografía sacada expresamente para la *Crónica de la Guerra.*

a, y ne Vargas halló al enemigo parapetado detrás de una cerca de ra, rompiendo el fuego sobre la vanguardia.

a caballería se desplegó al costado derecho, mientras las dos comas de vanguardia se desplegaban y disparaban sobre el enemigo y la llería disparaba un bote de metralla. A las pocas descargas, se cargó a bayoneta para atacar las posiciones, cargando por el otro lado la allería.

El enemigo se retiró completamente siendo perseguido por el potrero Polvita, donde se fraccionó, tomando distintas direcciones.

Reconocido el campo se encontraron dos muertos, grandes rastros de sangre en dirección de San Antonio, y que se conocía á pesar del aguacero torrencial que caía. El enemigo dejó caballos y efectos.

Por nuestra parte hay que lamentar un oficial y dos soldados de España, heridos, falleciendo uno, poco despues; y de Luchana tres heridos.

Las partidas eran de Zayas, Ramos y Perpiñán.

Guanajay.

El teniente coronel Escario dice que, á las 8 de la mañana, salió de Cayajabos por Guanajay, conduciendo los heridos y enfermos, en camillas los muy graves.

En el Jobo, una partida rompió el fuego sobre el flanco izquierdo, y se desbandó al ser atacada á la bayoneta.

La artillería le hizo dos disparos.

La columna sin novedad.

Se cogieron 12 bohíos desde donde hacía fuego el enemigo, destruyendo siembras.

Las partidas segun noticias, llevan muchos heridos.

El trasporte Legazpi.

El comandante de este buque, teniente de navío de primera clase don Ramón Estrada Catoiva, ha puesto en conocimiento del comandante general del Apostadero que, al fondear en la ensenada de María la Gorda, en la tarde del 3 del corriente, fué hostilizado por el enemigo al izar la bandera y gallardete.

Inmediatamente distribuyó la dotación en zafarrancho de combate y rompió el fuego sobre él, continuando sus disparos hasta que, despues de varios cañonazos, huyó el enemigo ocultándose en los manglares.

Se ignora el daño que se les haya causado; el buque sufrió pequeños desperfectos en la cámara del comandante y en los ventiladores de cubierta atravesados sin duda por Maüsser, pero sin la menor novedad en el personal.

Continuó el buque toda la noche en espera del enemigo, y por la mañana, sin otro incidente, continuó su crucero.

Ataque á fortines.

El comandante de marina de Cienfuegos, según noticias del cabo mar de Santa Cruz, da parte del ataque de los insurrectos á los fortin

el día 4, con objeto de robar ganado; resultó un soldado herido y el enemigo dejó dos muertos.

El día 5 volvieron á atacar y cuando tenían las reses en su poder, llegó el cañonero Cometa, que les hizo varios certeros disparos, dando por resultado la huída del enemigo y el haberse recobrado las reses.

Vapor Alfonso XIII.

Según cablegrama del comandante de marina de Puerto Rico, ha fondeado sin novedad en aquel puerto el vapor Alfonso XIII, hoy armado en guerra.

El general Johnson.

En el vapor americano Vigilancia se embarcará esta tarde para Nueva York el general Mr. Bradley T. Johnson, que ha permanecido en esta isla unos meses, como corresponsal del diario de Nueva York *The Journal.*

Lleve buen viaje el respetable compañero.

Presentado.

En Marianao se ha presentado el pardo Aurelio Alonso, sin armas, perteneciente á la partida de Baldomero Acosta.

Deportados.

En el vapor correo Patricio de Satrústegui, que salió para la Península, se embarcaron los deportados Juan Herrera Fernández y Antonio García Capote.

Buques de guerra.

Por la tarde entró en puerto el cañonero de nuestra marina Pizarro, y en la misma tarde se hizo á la mar el trasporte de guerra Legazpi.

El señor don Estéban García.

Y[illegible] dimos cuenta de que había sido puesto en libertad el señor don E[illegible]an García y Fernández de Córdoba, que se encontraba detenido en la [illegible]atura de policía.

[illegible] delito que se persigue, aun cuando le comprendió por el momento, n[illegible]brá de perjudicarle, como es consiguiente, á la buena confianza y al [illegible]dito de que goza entre su numerosa clientela, habiendo vuelto á p[illegible]rse al frente de su oficina.

DE GUIRA DE MELENA

La columna Rotger

Días ha que la columna del señor coronel Rotger no nos visita, verdad es que el itinerario encomendado á su defensa es extenso, y además la inclemencia de la estación, causa ha sido de tenerla alejada de nosotros mucho más tiempo del que acostumbra.

No creamos por eso que dicha columna ha estado estacionada, no; en vez de aguardar en Alquízar el cese de la tormenta de estos días, voló á recorrer el término de las Cañas, y de allí siguió costeando, llegando á prestar el siguiente importante servicio.

El escuadrón de España, y una ó dos fracciones más de la columna, salieron á practicar reconocimientos, llegando hasta el paraje que se denomina de García, nombre que tomó de una bodega que allí había, la cual fué quemada por los insurrectos en el mes de marzo de este año.

El escuadrón divisó un grupo de enemigos, y al momento cargó sobre él con la impetuosidad de que siempre ha dado pruebas. Huyó el grupo no sin dejar en el campo 3 muertos, que por cierto uno de ellos era de consideración, apellidado Camacho, que procedía de Alquízar, siendo según dicen, cabecilla de uno de los grupos fraccionados que por allí pululan. Debió su muerte á un soldado de España, con quien se batió cuerpo á cuerpo.

Antecedentes.

El insurrecto Camacho era hijo de un individuo que gozó en vida reputación de *guapo*. Este sujeto se dedicaba á vender pescado en Alquízar, y un día, cansado de su agitada vida apeló al suicidio, llevándolo á efecto de una manera terrible.

Aguardó la venida del tren que desciende de Vuelta Abajo, y próximo á Alquízar, se arrojó á las paralelas con tanta ligereza que, el maquinista no pudo evitar la catástrofe, siendo arrollado el viejo Camacho por la velocidad del tren que lo trituró completamente.

Su hijo, á raíz de la invasión, se alzó en armas, habiendo pagado con la vida su rebeldía.

Fué traído á Alquízar donde se identificó.

Incendio.

De ocho y media á nueve de la noche, se vió en dirección á P[illegible]o Díaz un intenso resplandor de incendio.

Debido á la oscuridad de la noche, resaltaban más las proporci[illegible]s de la conflagración, y no faltaban timoratos que creyeron era anoch[illegible]a

destinada por los contraventores del orden, para hacernos pasar un mal rato con que nos tienen amenazados.

Después de 18 años.....

En el tren que cruzó por esta estación, por la tarde, iba la segunda compañía del batallón de Castilla que venía de la heróica villa de Candelaria, para seguir á Batabanó á incorporarse á su cuerpo.

Dicha compañía llevaba á su frente al capitán don Alfonso Delgado Gómez, y tuve el gusto de presenciar uno de esos cuadros que conmueven, trayendo á nuestra mente recuerdos del pasado.

En el andén se hallaba el capitán señor Comino, de la representación de Covadonga en esta localidad.

Llegó el tren que hace aquí su parada para tomar agua, cuando siente tras sí el señor Comino la robusta voz del capitán Alfonso Delgado, reconociéndose ambos, y cayendo uno en brazos del otro, después de 18 años de no haberse visto, cuando fueron soldados juntos en la campaña del Norte y ascendidos simultáneamente.

Captura.

El señor Pardo, con esa actividad que le caracteriza, supo que entraban y salían de esta localidad individuos sospechosos de estar en connivencia con los perturbadores del sosiego público; en tal virtud, ordenó á la Guardia Civil y policía gubernativa la más extricta vigilancia, dando por resultado la captura del moreno Nazario Chacón, de malos antecedentes, efectuada hace dos ó tres días.

Hoy se echó mano de otro moreno, llamado Andrés Cantero (a) Echemendía, cómplice del anterior y, según referencias, ambos son de los incendiarios que tanto daño han causado á la propiedad en este término.

DE ARTEMISA

Subsidio industrial.

Desde ayer se ha presentado en este pueblo un sujeto conminando con formar expediente á los vecinos que aquí se han reconcentrado procedentes de otros lugares, y que, por atender á las más apremiantes nec ... ades de la vida, vienen ejerciendo pequeñas industrias que apenas l ... n para cubrir la miseria en que están envueltos.

... rdaderamente es incomprensible, estando, como están, suspendidas l ... arantías constitucionales, y, á raíz de la reconcentración ordenada p ... el general en jefe, que vengan á estos pueblos, abatidos por las tren ... das consecuencias de la guerra, esos investigadores del Subsidio ind ... ial ávidos de reventar al prógimo pobre, para llevarse, entre los in-

formes expedientes de que, á todas horas están haciendo alarde, girones de esperanzas y mendrugos de pan.....

En circunstancias como las actuales y en los pueblos como éstos, donde la miseria es tan espantosa, es un papel bien desairado, bien triste y bien antipático el que vienen á desempeñar esos rípios del expedienteo, conocidos con el nombre de investigadores del Subsidio industrial.

La partida de Zayas.

Asegúrase que la partida del doctor Zayas ha pasado cerca de Alquízar, acosado por una columna.

El capitán León.

Acaba de llegar de la Ciénaga de Majana el ilustrado capitán de artillería señor León, ayudante del incansable general Arolas.

DE REMEDIOS

Brillante acción.

La partida del cabecilla Pancho Carrillo, trataron de atravesar la vía estrecha de Zaza, en las inmediaciones de Tahón, siendo rechazada, después de reñido combate, por el 2.° escuadrón de voluntarios movilizados de Camajuaní.

Por nuestra parte tenemos que lamentar dos heridos y 4 caballos muertos; no pudiendo precisarse las bajas del enemigo, que se retiró desorganizado.

Refuerzos.

De Placetas salieron, en auxilio del citado escuadrón, 140 hombres de distintos cuerpos, así como también el jefe de E. M., capitán don Enrique Vico, que acudió con diez hombres en una wagoneta blindada impidiendo de esta suerte que el enemigo se corriera hacia el ingenio Zaza.

Columna Osés.

Se ha trasladado de Viñas á Zulueta, en cuya zona seguirá el rastro de la partida de Carrillo, que parece que intenta dirigirse á Santa Fe y Palo Prieto para unirse á otras.

D. José Torres Rivera.

Este capitán, del primer batallón del regimiento de Pavía núm [illegible], ha fallecido, víctima de la fiebre amarilla.

Era el difunto muy justamente apreciado por sus excelentes [illegible]s como militar y cumplido caballero. Descanse en paz.

Combate.

A un kilómetro del batey del Central San Manuel de Ariosa, se batieron el ya célebre por su heroicidad, cabo Domínguez, de la Guardia Civil y diez números del propio benemérito cuerpo, con la partida del cabecilla Acosta, causándole á éstos 3 muertos y varios heridos. El cabo Domínguez, en combate personal con un negro al que mató, hubo de recibir una herida menos grave en la cabeza. Ello no impidió que continuase batiéndose al frente de la pequeña fuerza, que pretendía coparla los insurrectos, más de 100 á caballo y bien armados.

Un teniente herido.

Don Antonio Ruiz y Ruiz, teniente del 2.° escuadrón movilizado de Camajuaní, fué herido de bala explosiva, en una mano, á consecuencia del hecho de armas en Placetas, de que ya dí cuenta.

Se dice que el cabecilla que atacó á Placetas fué Legón. Los insurrectos no consiguieron llevarse el ganado de que se habían apoderado, y que consiguió recuperar nuestra fuerza.

Un convoy.

Por el camino del Seborucal ha salido un convoy hacía el central Dolores de Abreu. Esto es una prueba del buen resultado de la *limpia* de las operaciones realizadas. Porque, hasta hace poco, hubiera sido, punto menos que impracticable esa operación.

El general Solano.

Ha regresado con sus ayudantes, capitanes señores García Rivera y Velasco, después de recorrer todas las fortificaciones y destacamentos desde Caibarién hasta Placetas, por la vía estrecha de Zaza. Así como las comprendidas en la vía ancha, desde aquel pueblo hasta esta ciudad, donde le aguardaba el jefe de Estado Mayor señor Vico, con quien conferenció, dándole las oportunas instrucciones para continuar las operaciones combinadas.

DESDE SAGUA

Fusilamiento.

las 6 de la mañana de hoy, 9 julio, fué fusilado por los delitos de ..dio, robo, etc., el titulado comandante Juan Tápanes Bacallao.

l acto tuvo efecto cerca de la tapia Este del cementerio de esta vi- ..nte numeroso público.

reo estuvo sereno hasta los últimos momentos.

Formaron el cuadro fuerzas de Galicia, Extremadura y Las Navas 3.ª compañía del batallón de voluntarios 1.° de Ligeros, la escuadra de gastadores del propio cuerpo y una sección de cada una de las guerrillas locales.

Las fuerzas fueron mandadas por el comandante de Galicia don Lorenzo Bono.



Marina de guerra de los Estados Unidos.
El *Massachusets* que en su prueba oficial hizo un andar de 16,15 millas en una hora. (De fotografía).

Vuelta Abajo.

Nuestro activo corresponsal nos dice que nada importante ha ocurri- en estos últimos días en aquellas comarcas.

A bordo del vapor Tritón llegaron el coronel señor Sotomayor y va- oficiales procedentes de La Fe, familias de diferentes puntos, y de ía Honda 80 soldados enfermos.

Estos fueron trasladados inmediatamente al hospital militar.

También se encontró en La Fe el general Bernal, que acaba de llegar de varias operaciones de poca importancia.

Esta noche saldrá nuevamente ese insustituible vapor, llevan- ciones y efectos militares para La Fe.

* * *

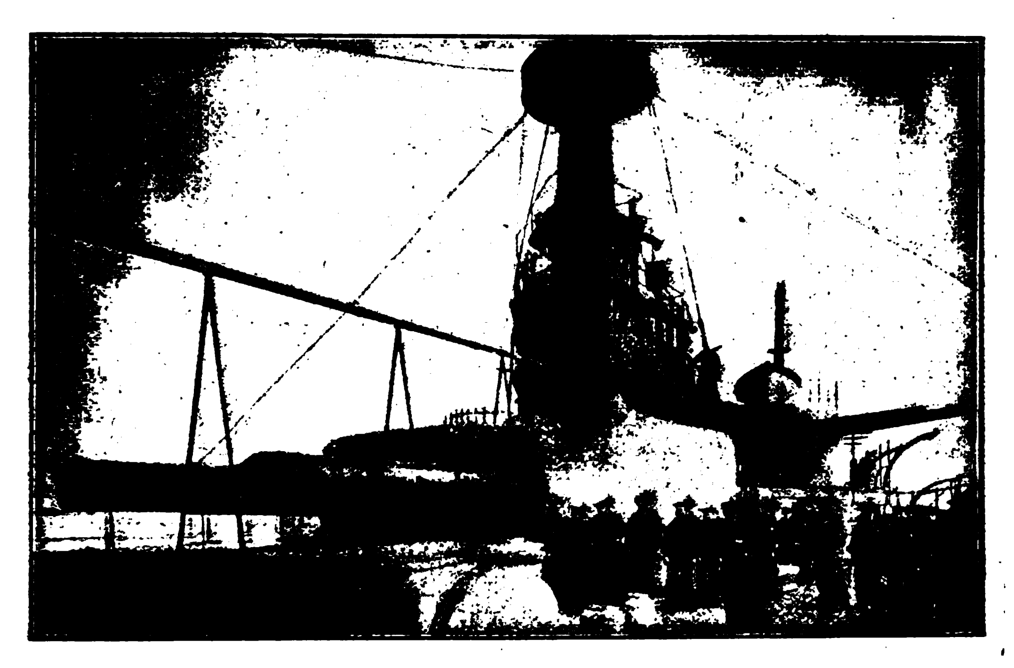
Nuestro corresponsal en Matanzas, nos dice que la columna del c- nel Nario llegó á Hato Nuevo, Guamutas, practicando reconocimie-

hasta San José de los Ramos, donde supo que la partida que atacó á la guerrilla local de Itabo el día 6, era una fracción de la de Clotilde García, compuesta de 30 hombres.

También supo que la partida que tiroteó á los fuertes de San José de los Ramos, la noche del 6, fué la de Juan Pablo Tavío, que estuvo acampada en la finca Maresma, situada á dos kilómetros de San José, la citada noche.

La referida partida se compone de 100 hombres.

También la columna formada por el batallón de Saboya, practicó reconocimientos por Santa Catalina y Reglita; en terrenos del Roque.



Marina de guerra de los Estados Unidos.
El acorazado "Indiana," fotografía tomada expresamente para la *Crónica de la Guerra*.

El capitán de la guardia civil, señor Rabadan participó desde la Mocha, que recorriendo el litoral hasta Arroyo Bermejo, Puerto Escondido y la Bija, batió grupos enemigos dejando un muerto en nuestro poder, municiones y 3 caballos, uno de ellos con monturas.

El enemigo, que tiroteó el puesto de Canasí, se internó en la provin- ·e la Habana por Mamey Duro y Juguetillo.

ι el ingenio demolido Lubardi, en el término de Guanajayabos, fué ·diada una de las casas de mampostería que quedaban en dicho ba- ȷ el colono del ingenio Otoño, vecino de Guanajayabo, hizo saber , en la misma noche prendieron fuego en la casa, depósito de hierro ιadera, del demolido ingenio Cármen, propiedad de don Patricio Ba- ·ter.

Otra vez han vuelto á ser tiroteados los fuertes de Navajas. Cerca de dicho pueblo se escondieron los insurrectos á poca distancia de un fuerte y, al cruzar un tren por el ramal de Jagüey, hicieron fuego sobre los carros, resultando herido el teniente de la escolta señor Burón.

Encontrándose el médico de la columna, señor Escudero, en la tienda grande de Navajas, hizo la primera cura al herido ya citado, señor Burón.

También fué tiroteado por un grupo insurrecto el fuerte de la Cidra, fuego que no causó novedad alguna, siendo contestado por la fuerza que guarnece dicho fortín.

FUSILAMIENTO DEL REO CORNELIO HERRERA

Sus manifestaciones.

Cornelio Herrera y Hernández era un pardo claro, el cual pertenecía á la partida insurrecta que capitanea Zayas y fué hecho prisionero por la columna del coronel Molina.

Fué puesto en capilla, á las siete de la noche.

Oyó con tranquilidad la lectura de su sentencia; ha estado doce horas en capilla, y, entre las varias manifestaciones que expontáneamente ha vertido en su conversación, existen dos importantísimas.

Es la primera: que estaba convencido de que la mayor parte de los que arrastó la insurrección al campo, al llegar á él ven demostrado que son los tontos, la carne de cañón, los que se baten siempre á la vanguardia, mientras los cabecillas resguardan su persona, sin darles ejemplo de salir personalmente, para estimular á los subalternos; pudiendo afirmar que, mientras aquellos llevan hasta las concubinas á su lado, los soldados son tratados con dureza y con amenazas constantes de muerte; razón por lo cual muchos de los que lo desean no pueden presentarse á indulto.

Que entre las partidas se dió, á fines de Abril último, la orden terminante de rehuír, cuanto fuera posible, los encuentros con las tropas, pues los Estados Unidos estaban concertando un convenio con el gobierno español.

Y últimamente: que era tal la versión que le inspiraban sus mismos paisanos, que, como favor especial, pedía ser fusilado por soldados ninsulares y no por naturales de Cuba.

Estas manifestaciones, libremente expuestas ante el médico señor P tas, el gobernador del castillo de San Severino, señor Lemus, el capi señor Revat, el oficial de guardia y los capellanes que le han asisti son, como antes hemos expresado, muy dignas de que en ellas fijemos atención.

A las siete de la mañana de hoy, viernes, se ha cumplido el fallo inexorable de la ley.

Dejó escrita una carta para su madre, dentro de la cual le mandaba, como recuerdo, un mechón de pelo, recomendándole que cuidara mucho de su hija, á quien debería siempre ocultar la desgracia de su padre.

Descanse en paz, y ojalá tan triste desenlace y las manifestaciones hechas por el reo sirvan para que los demás se convenzan de la inutilidad de los esfuerzos de la insurrección, porque la lucha entablada ha de tener por término el completo triunfo de las armas españolas.

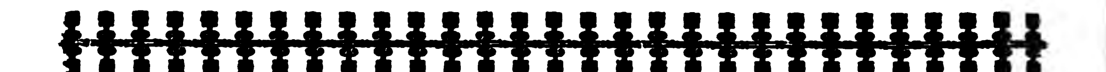
Sorpresa de un médico.

Al ir á hacer una visita á una finca del barrio de Quintana, no muy lejos de esta población, un médico, le salió al encuentro un grupo de cinco rebeldes que estaba en acecho, como los caimanes de paso.

El buen Galeno se llevó, como es natural, el susto y la sorpresa consiguientes.

Felizmente para él, como todos los del grupo insurrecto le conocían, porque era de este pueblo, se limitaron á cambiar algunas palabras con él y á pedirle las botas de montar; á lo que accedió, por supuesto, sin hacerse de rogar.





X

EN LA TROCHA

Las obras.

SON interesantísimos los detalles que encontramos, respecto á las obras de fortificación de la trocha del Júcaro.

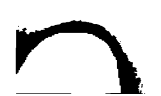
Construido el primer fuerte á la altura del kilómetro 26, distante uno de Ciego de Avila, en la línea férrea del Júcaro á Morón, se continúa la edificación de los demás de uno en otro kilómetro, en dirección á Júcaro, hallándose actualmente los trabajos extendidos hasta el kilómetro 14. Terminados que sean los fuertes de la línea Sur se proseguirán por el Norte hasta Morón.

Es un hecho que con la actividad que se desarrolla y organización de los trabajos dirigidos por el ilustrado ingeniero comandante, autor del proyecto de fortificación don José Gayo, cada día resulta construido un fuerte, y así se continuará en lo sucesivo hasta completar los 70 proyectados, estando por consiguiente no remota la fecha de la terminación de la defensa de la Trocha.

Los trabajos de los ingenieros están llevándose á cabo por bri de operarios que sin interrupción funcionan en la siguiente forma:

1.ª brigada

Sin dirección facultativa por falta de personal. Tiene dos secci compuestas, respectivamente, de 1 carpintero paisano y 4 peones



genieros y 3 carpinteros paisanos, 2 de ingenieros y 12 peones. Les acompañan fuerzas de infantería del batallón de Reus, que auxilia los trabajos para el movimiento de tierras y construcción de los parapetos.

La misión de dicha brigada es instalar las casetas de protección de las obras y levantar los piés derechos de las garitas centrales de los fuertes.

La fuerza de protección se regula tanto para ésta como para todas las brigadas, según el sitio que se efectúan los trabajos, proveyendo á este servicio los batallones de Reus, provisional de Puerto Rico y Alfonso XIII.

2.ª brigada

Jefe: primer teniente de ingenieros don Francisco Ibáñez Alonso.

Personal: 8 albañiles, 4 batidores, 3 carpinteros y 20 peones de infantería.

Objeto: Abre los cimientos, construyéndolos, así como el terraplén interior de 0'60 metros de altura y deja establecida en aquéllos la alcantarilla para el pozo negro é instala el tubo ó cañería para el agua.

3.ª brigada

Jefe: primer teniente de ingenieros don Celestino García Antúnez.

Personal: 6 albañiles, 10 batidores de mortero, 2 carpinteros de ingenieros y 1 paisano.

Objeto: Construye las mamposterías en el primer encopado hasta la altura de 1'20 metros.

4.ª brigada

Jefe: capitán de ingenieros don José Castañón Valdés.

Personal: 8 albañiles, 8 batidores, 2 carpinteros, 16 peones de infantería.

Construye las mamposterías desde el arranque de los pilares de los matacanes hasta la parte superior de las aspilleras, en una altura de 0'80 m.

5.ª brigada

Jefe: Primer teniente de ingenieros don Manuel García Díaz. Personal: 4 albañiles, 16 batidores, 2 carpinteros, de ingenieros, y 25 peones de infantería.

Construye las mamposterías hasta el piso superior, á cuyo nivel están matacanes, en una altura de un metro, y coloca las vigas del piso, a lo que se utilizan los carriles viejos de la vía férrea.

6.ª brigada

efe: El primer teniente de ingenieros don José María Velasco. Perso- 4 albañiles, 14 batidores, 2 carpinteros y 25 peones de infantería.

Construye el parapeto del piso superior, coloca la puerta de acero de la entrada, los pilares de las esquinas, piés derechos de la cubierta y entramado de ésta.

7.ª brigada

Jefe: Primer teniente de ingenieros don José Claudio Pereira. Personal: 5 carpinteros, paisanos, 4 de ingenieros y 20 peones de infantería del batallón de Alfonso XIII.

Termina todos los trabajos de carpintería, en los que se incluyen los pisos del fuerte y de la garita, mesetas intermedias, blindaje de carriles de la garita y coloca las planchas de hierro de las cubiertas del fuerte y de la garita.

8.ª y 9.ª brigadas

Estas dos brigadas necesitan para su trabajo dos días, por lo que se instalan dos de aquéllas en dos fuertes consecutivos, para obtener el mismo resultado que si el trabajo se hiciese en un día.

Están mandadas por el capitán de ingenieros don Joaquín Chalóns y García y primer teniente del mismo cuerpo don Juan Lara y Alhama.

Componen cada una de aquéllas 10 albañiles y 20 peones del batallón de Reus.

Objeto: Repello y enlucido de todos los paramentos interiores y exteriores del fuerte.

10.ª brigada.

Sin dirección facultativa.

La componen los blanqueadores y pintores.

11.ª brigada.

Jefe: El primer teniente de ingenieros don José Navarro Sánchez. Personal 1 albañil, paisano, 1 mecánico de los talleres y 14 peones de ingenieros.

Construye el pozo absorbente de la letrina, instala el inodoro y hace el sifón para la entrada del agua, é instala también dentro del fuerte la tinaja en que aquélla se deposita.

12.ª brigada.

Estará á cargo de un segundo teniente de ingenieros aun no des nado.

Tendrá la misión de desarmar las casetas de protección una vez t minado cada fuerte y trasladarlas á los puntos de nuevo emplazamien

13.ª brigada.

Jefe: El capitán de ingenieros don Valeriano Casanuevas Novak.
Personal: Treinta individuos del batallón de Alfonso XIII.
Tiene á su cargo el tren de servicios de las obras para el abastecimiento de éstas y de su personal conduciendo la piedra, cal, agua, maderas, encofrados, cubiertas, arena, etc., á cada uno de los puntos de construcción en que se necesiten, teniendo necesidad de funcionar durante todo el día.

14.ª brigada.

Su jefe es el primer teniente de ingenieros don Félix Medinaveitia Vivanco, no habiéndose organizado todo el personal de que ha de componerse por falta de individuos para ello.
Se dedica á la reconstrucción de la vía férrea de Ciego de Avila á Morón.

Sección de poceros.

Por falta de personal carece de jefe facultativo.
Consta de dos cuadrillas compuestas cada una de 12 individuos que se dedican ahora á terminar los trabajos de perforación de los pozos frente á igual número de fuertes.

Sección de extracción de arena.

Está á cargo del destacamento de Dominguez el cual facilita á Júcaro la fuerza conveniente para el transporte de arena de la playa en tres embarcaciones menores y 80 hombres del batallón provincial de Puerto-Rico, que hace la extracción de dicha arena de un arroyo de la vía cuando las lluvias lo permiten.

Sección de extracción de piedra.

A cargo del segundo teniente de ingenieros don José Algiver.
Personal: Fuerza del batallón de Reus y 35 hombres de ingenieros.
A más de la extracción de la piedra se cuida del machaqueo de la que se precisa para la obtención de grava y hace los barrenos consiguientes en las canteras.

Sección de elaboración de cal.

La manda el segundo teniente de ingenieros don Isidro Arrazola, que con 45 soldados de ingenieros y 100 hombres del batallón Alfonso XIII, mandados por un oficial se dedican al corte de leñas, apertura de barrenos y quema de la cal en tres hornos.

Chapeo de la manigüa.

Dos compañías incompletas del batallón de Reus, mandadas por el capitán don Francisco Manso, están haciendo prodigios en la tala de árboles y chapeo de la manigüa, sabiendo vencer cuantos obstáculos se presentan obteniendo gran resultado del penoso trabajo de las fuerzas dedicadas al mismo.

No menor actividad que en el campo reina en los talleres del Parque de ingenieros de Ciego de Avila, siendo en aquellos incesantes la preparación de los distintos materiales que diariamente conduce el tren de servicio á las obras.



D. Juan Alvarez Massó, comandante de Húsares de Pavía.

Existe gran afan por dar cima á la magna empresa concebida por la digna primera autoridad de la isla y que tan brillantemente está realizando el comandante de ingenieros don José Gayo, secundado por el personal á sus órdenes y cuantos factores ejecutan ó auxilian los trabajos en que tanta participación tienen las fuerzas del ejército que componen la brigada de dicha trocha.

***

La acción del Brujo.

Bien merece este sobresaliente hecho de armas que puntualicemos sus detalles más interesantes.

Tres días hacía que la columna que manda el ilustrado teniente coronel don Guillermo Pintos venía recorriendo extensa zona, persiguiendo en vano los rastros del enemigo.

Fatigada la tropa de largas y penosas jornadas, descontentos los oficiales y disgustado el jefe de no encontrar á los rebeldes, amanece el 26 de junio.

A esta hora sale la columna de Ceiba de Agua, donde había acampado, y determina el señor Pintos concertar una operación de reconocimiento, disponiendo que el escuadrón de Farnesio explore terrenos Capellanías, monte del Brujo y potrero California, mientras la infantería siguiendo rastros de la partida de Acea, tomaba por finca Ortega,

nio Nuevo y Recurso y potrero Sandoval, rumbo paralelo al que llevaba el escuadrón.

A esta divisiõn de la columna y combinación de fuerzas, que la inspiración ó la sagacidad sugirió al señor Pintos, se debe la brillante acción del Brujo que realizó Farnesio.



Estados Unidos

Mac-Kinley declara ante el público que el pabellón estrellado ha de proteger á los que en Cuba combaten contra España. (De fotografía).

l escuadrón se adelanta y su punta divisa, en el callejón del Brujo, las ɿzadas enemigas que, parapetadas tras una cerca, hacen nutrido fuego. Despreciando las balas, los 70 ginetes que lleva Farnesio se lanzan á carrera sobre las avanzadas rebeldes, los cuales huyen á refugiarse ɿeunirse á los suyos. Tras ellos va el escuadrón ébrio de coraje y sento de lucha, seguro de encontrar ya el grueso enemigo.

En efecto: entre Palma Picada é Ingenio Nuevo, estaba acampada la partida de Alberto Rodríguez y la que perteneció al presentado cabecilla Fariñas, formando un total de 400 á 500 hombres.

Al divisar la partida, el bravo comandante de Farnesio, don Luis Trujillo, enardece el entusiasmo de sus soldados con el grito venerado é inmortal de la Patria, y ordena al galope la carga sobre el centro de los rebeldes. Estos que no esperaban el ataque, fiados en la escasa fuerza del escuadrón, se extremecen de pronto, se comprimen y arremolinan y aguardan el primer choque.

Tan recia y formidable fué la acometida que recibieron los insurrectos, que al momento mostraron señales de desconcierto. Crece con su debilidad el ardor y la bravura de nuestros soldados, que metiéndose por entre las filas enemigas, hacen rodar por tierra los ginetes y caballos que están al alcance del filo de sus sables.

Durante algunos minutos soldados é insurrectos forman una masa apiñada, tumultuosa, que se entrelaza, choca y arrolla.

Pero ante el empuje, siempre creciente, de nuestros heróicos soldados y sus tajos destructores, se sienten impotentes los rebeldes, que ven aclararse sus filas, que observan que la sangre de los suyos es la que empapa la tierra, sembrada de sus cadáveres. Quebrantados y acobardados, retroceden y apelan á la dispersión en grandes grupos corriendo á buscar amparo detrás de cercas y maniguas.

El escuadrón también se fracciona, persiguiendo cada fracción á un grupo insurrecto, sin cuidarse de las nutridas descargas que le dirigen, desde las cercas, sus cobardes enemigos.

Aquí se repiten las cargas de nuestra caballería de grupo contra grupo con el mismo arrojo, con igual fortuna que en la primera arremetida, hasta que los rebeldes desconcertados, cada vez más mermados y heridos, emprenden la vergonzosa huida de ¡sálvese quien pueda! continuando aun nuestros ginetes la persecución individual hasta que aquéllos se perdieron de vista.

Era digno de observar—nos contaba un bizarro teniente—con que abundancia y profusión brillaban en el cuerpo de los insurrectos, sobre el blanco de sus camisas, las manchas de sangre que brotaba de sus heridas, y qué contraste tan original formaban con el fondo azul oscuro de nuestros uniformes. Por aquí se comprenderá si llevan muchos heridos.

Sobre el campo de la acción se contaron 21 muertos del enemigo, se recogieron 8 armas de fuego, muchos machetes, 21 caballos con mo[illegible] ra y mayor número de muertos y heridos que quedaron sobre el te[illegible] no. Por nuestra parte 7 heridos de machete y otros de bala, de ésto[illegible] gunos graves.

Distinguidos lo fueron todos, porque todos se portaron como lo [illegible] son: como leones, símbolo de nuestra raza, figura de nuestro valo[illegible]

así se comprende que 70 ginetes alcancen tan lucida victoria sobre 400 ó 500 enemigos.

Justo es citar no obstante la fortuna y acierto del comandante Farnesio don Luis Trujillos, al teniente señor Despujol, ayudante del general en jefe, que se condujo bizarramente permaneciendo al lado del señor Trujillo y secundando sus órdenes; al capitán señor Fernández y tenientes Bravo y Sanchez que se batieron con arrojo y denuedo; y por último, al teniente de la guerrilla montada de Ceiba del Agua que guió tan felizmente al escuadrón peleando con brío y entusiasmo.

Algunos días después del magnífico hecho de armas que antecede, la intrépida columna del señor Pintos, continuando sus exploraciones en medio de lluvias torrenciales, y á través de caminos infernales, persiguió la partida de Baldomero Acosta, dándole alcance á una fracción de ella entre el ingenio Garro y el destruido pueblo de Banes.

Y merced á la rapidez y acierto con que el bizarro y activo jefe hizo maniobrar la fuerza, dió muerte á 12 rebeldes y cogió un prisionero.

En esta acción hubo un lance de temerario arrojo, que es digno de mencionarse.

Como algunos rebeldes se refugiasen en una choza ó bohío, y se resistieran á rendirse por intimidación de nuestros soldados que rodeaban la vivienda, el teniente Morales, que manda una guerrilla local, y un soldado de Farnesio, echaron pié á tierra y entraron en el bohío. Morales, al penetrar en la casita, recibió un balazo en un muslo, pero mató á su agresor y á otro insurrecto. El ginete de Farnesio, después de recibir un machetazo en una mano, dió muerte también á otros dos rebeldes.

En conclusión: la columna del señor Pintos, á pesar de las dificultades y el peligro que ofrece la estación mortífera del calor y las lluvias, ha operado sin descanso, causando al enemigo 36 muertos y haciendo dos prisioneros en el espacio de dos semanas, además de numerosos caballos y armas aprehendidas.

Honor y aplausos á los que así abrillantan la gloria de nuestro ejército y el valor y fortaleza de nuestra patria.

*
* *

Los laborantes que residen en Nueva York han hecho una tirada de cuarenta millones de sellos de correos con el timbre de la república de Cuba.

Según una revista de Filatelia, esos sellos cuestan en los Estados Unidos 15 céntimos próximamente, y los coleccionadores andan á caza de ellos para no dejar pasar la ocasión de que sus colecciones carezcan de una curiosidad que desaparecerá con la misma rapidez que ha surgido.

La infantería de marina en Cuba.

Diario de las operaciones practicadas por el 2.° batallón del 2.° regimiento de infantería de Marina en el mes de mayo último.

Día. 1.°—Los destacamentos de Guabajaney, Banes, Samá, Faro de Lucrecia, Faro de punta Peregrina, Fray Benito, Caridad, Potrerillo, Santa Rosalía y el de Gibara, prestando el servicio de reconocimientos, guardias, emboscadas y descubiertas, y el de Gibara, además de estos servicios, el de la plaza y escolta de trenes hasta Honguín y de vapores fruteros hasta Banes, Samá y Guarbajaney. La columna de que forma parte la 1.ª compañía y la mixta mandada por el coronel don Santiago Díaz de Ceballos, prestando el servicio de campaña en el poblado de Guabajaney.

Día. 2.—Los destacamentos citados, prestando iguales servicios, saliendo del de Gibara 20 individuos de tropa al mando del alférez don Manuel González Otero, con dirección á Fray Benito, regresando en la tarde del mismo día. La columna tuvo revista de armamento y municiones.

Dia. 3.—Los destacamentos con los mismos servicios, y la columna en Guabajaney practicando reconocimientos y prestando el servicio de campaña.

Día. 4.—Los destacamentos con los mismos servicios, saliendo del de Gibara con dirección á Cupeicillo el sargento segundo Eladio Zabala con 10 soldados, regresando el mismo día. La columna salió á las 5 de la mañana de Guabajaney con dirección á las lomas de Yamagual, á cuyo punto llegaron á las 9 de la mañana, donde acamparon, saliendo á hacer reconocimientos 100 hombres con el alférez don Benito Alvarez y sargento don Isidoro Salinas, al mando de un capitán del regimiento de infantería de la Habana, regresando al campamento á las 4 de la tarde. La guerrilla del batallón, practicando reconocimientos por Calderón, Arroyo Blanco, Cantimplora y Candelaria, acampando en este último punto.

Día 5.—Los destacamentos prestando igual servicio, y del de Gibara, salió el capitán don Manuel Belando, teniente don Saturio Carrascal y alférez don Manuel González, con 60 soldados y 20 de la guerrilla local de Cupeicillo, reconociendo la loma de las Aguadas y Caoba, pasando por el Macizo hasta Guayabo, donde acampó hasta las 3 de la tarde, q… salió reconociendo la loma de los Muertos y toda la sierra de Candelari… pasando por el Recreo y Blanquizal, donde acampó. La 4.ª compañía la mixta, que á las órdenes del comandante del batallón don Angel Obregón forma parte de la columna que manda el coronel Ceballos, sal… de las lomas del Yamagual á las 5 de la mañana con dirección á Cayaguní, donde acamparon á las 9 de la mañana, saliendo al mando del ca-

tán don José Barba 100 individuos de tropa á practicar reconocimientos por las inmediaciones del campamento, regresando á las 4 de la tarde. La guerrilla practicó reconocimientos por Managua y emboscada en el camino de Yabazón, en cuyo punto sostuvo un ligero tiroteo con el enemigo.

Día 6.—Los destacamentos con el mismo servicio. El capitán don Manuel Belando salió de Blanquizal, donde había acampado el día anterior, con dirección á las Bocas, donde descansó, volviendo á salir para Auras, pasando por Candelaria y regresando á Gíbara á las 7 de la noche. La columna salió de Cayaguaní á las 5 de la mañana, con dirección á Biriay, acampando en el mismo á las 7, saliendo á las 10 á efectuar reconocimientos 100 hombres, con el teniente don Manuel Vidarte y al mando de un capitán del regimiento de infantería de la Habana, por la parte Oeste del Campamento, sosteniendo fuego con el enemigo, el que desapareció. Continuó la marcha por el cerro de los Portales, donde sostuvo fuego con el enemigo, al cual desalojó de sus posiciones, teniendo por nuestra parte un soldado herido del regimiento de infantería de la Habana, regresando después al campamento.

La columna continuó acampada, saliendo á las cinco de la mañana 100 individuos de tropa con el alférez don José de la Fuente, al mando del capitán don Ramón Deltell, á efectuar reconocimientos por el cerro de los Portales, sorprendiendo en la loma del Vedado á una partida insurrecta, rompiéndose el fuego por ambas partes, defendiendo tenazmente el enemigo sus buenas posiciones durante una hora, logrando la columna, tras un decisivo ataque á la bayoneta, desalojarlos de la loma, poniéndolos en completa dispersión. Se les hicieron tres muertos y algunos heridos, resultando por nuestra parte herido de bala un sargento del regimiento de la Habana. A las doce del día emprendió la marcha toda la columna con dirección á Guatajanay, donde llegó á las cuatro de la tarde.

La guerrilla prestó servicio de emboscadas en el ingenio de Santo Tomás, sin novedad.

Del 8 al 10.—Los destacamentos prestando igual servicio.

La columna prestando servicio de campaña en Guabanajaney y revistas de armas y municiones.

La guerrilla conduciendo un convoy á Calderón, otro al embarcadero de la Ligera y practicando reconocimientos en las líneas férreas y tefónica, sin novedad.

Día 11.—Los destacamentos prestando iguales servicios, instrucción de campaña y toques de corneta; del de Gibara salieron á las siete de la mañana 30 individuos de tropa mandados por el alférez don Manuel González Otero, á practicar reconocimientos por Cupeicillo, regresando á las once de la misma.

La columna prestando servicio de emboscadas y reconocimientos por la línea telefónica, sin novedad.

Día 12.—Los destacamentos, iguales servicios.

La columna al mando del capitán don José Barba y por disposición del comandante don Angel de Obregón, salió á efectuar un reconocimiento por Barcá, haciendo prisionero, á un individuo.

Veintiocho individuos de la guerrilla, cinco de ellos á caballo y al mando del alférez don Manuel Lara, sostuvieron fuego con el enemigo al regresar de forrajear, próximo al ingenio de la Caridad, resultando por nuestra parte un guerrillero muerto y dos heridos, perdiendo tres caballos con el equipo, armamento y municiones.

Del destacamento de Gibara salieron 48 individuos de tropa con el teniente don Saturio Carrascal, al mando del capitán don Manuel Belando, con dirección al ingenio de la Caridad, donde recogieron al soldado muerto y dos heridos, que tuvo la guerrilla, los cuales condujeron al Hospital de Gibara y dieron sepultura al cadaver hallado.

Día 13.—Los destacamentos con los mismos servicios y revista; del de Gibara salieron 12 soldados al mando de un sargento, á desempeñar una comisión en Cupeicillo, regresando el mismo día.

La columna y guerrilla prestando el servicio de emboscadas, patrullas y reconocimientos, sin novedad.

Día 14.—Los destacamentos prestando iguales servicios. Del de Gibara salió el capitán don Manuel Belando, con el alférez don Manuel González y 50 individuos de tropa, con dirección á Victoria, donde llegaron á las siete de la mañana, saliendo inmediatamente para Habazon Abajo y Auras, donde acamparon, saliendo á las tres de la tarde para Cantimplora, á cuyo punto llegaron á las cinco de la misma, donde pernoctaron.

La columna, prestando servicio de campaña en Guabajaney.

La guerrilla practicó reconocimientos por Calderón, Yabazon y Cantimplora, donde pernoctó sin novedad.

Día 15.—Los destacamentos prestando iguales servicios.

El capitán don Manuel Belando con cincuenta individuos de tropa y alférez don Manuel González, salió de Cantimplora con dirección á Gibara, llegando el mismo día.

La columna prestando los mismos servicios, y la guerrilla salió de Cantimplora para Caridad, de donde partió conduciendo enfermos á Ligera, sin novedad.

Día 16.—Los destacamentos, prestando los mismos servicios, instrucción de campaña y toques de corneta.

La columna, prestando servicios de emboscadas y reconocimient por Arroyo del Medio y Camino de Bariay.

La guerrilla, prestando los mismos servicios, no habiendo ocurrido novedad.

Días 17 y 18.—Los destacamentos prestando los mismos servicios y revistas de armamentos y municiones.

La columna y guerrilla prestando los mismos servicios por Bariaz, Fray Benito, Potrerillo y Victoria.

Día 19.—Los destacamentos prestando los mismos servicios.

La columna, emboscada y reconocimientos.

La guerrilla salió á las doce de la noche, emboscándose en el camino de Yabazón, sosteniendo, al retirarse, fuego con una partida insurrecta en los potreros de la Caridad, consiguiendo dispersarlos y cogiéndoles ganado vacuno, dos caballos con monturas y varios sacos con víveres y ropas.

Del 20 al 21.—Los destacamentos prestando el mismo servicio.

La columna prestó el servicio de emboscadas y reconocimientos por Novillo, Punucú, Cangrejera, Santa Elena y camino de Bariay.

La guerrilla prestó los mismos servicios, sin novedad.

Día 22.—Los destacamentos prestando el mismo servicio é instrucción de campaña.

La columna los mismos servicios.

La guerrilla salió para Fray Benito, donde pernoctó, no habiendo tenido novedad.

Día 23.—Los destacamentos los mismos servicios.

La columna en emboscadas, reconocimientos y revista de armamento y municiones.

La guerrilla salió de Fray Benito con dirección á Guabajanay, donde acampó.

Del 24 al 27.—Los destacamentos prestando los mismos servicios.

La columna y guerrilla practicando reconocimientos, emboscadas y protegiendo la construcción de un fuerte, revista de armamentos y municiones y chapeando parte de la manigua que se halla próxima al fuerte en construcción, sin novedad.

Del 28 al 31.—Los destacamentos prestando los mismos servicios, revistas é instrucciones.

La columna y la guerrilla prestando servicio de reconocimientos y emboscadas, protegiendo la contrucción de un fuerte, chapeando la manigua, revista de armamento y municiones y equipo y curación de caballos, sin novedad.

*
* *

Desde Tampa, nos trasmiten con fecha 22 de Julio, las siguientes noticias:

El lunes último, 20 del actual, á las ocho y media de su noche, pasó por esta ciudad el cabecilla titulado general Roloff, con dirección á Cayo Hueso; fué esperado por gran número de amigos, que desde el andén le aclamaban frenéticamente, además de los vivas á Cuba libre.

En la estación de Ibor-City se le agregó una comisión de notables, los que le acompañaron hasta el vapor que aquella misma noche había de zarpar para el puerto de Cayo Hueso.

Pocos minutos se detuvo el tren, y siguió á Tampa, en donde se repitió la misma escena.

Los comentarios que se hacen acerca de la venida de Roloff, de Serafín Sánchez y la de otros nueve jefes más, son muchos y variados; los unos dicen crédulamente que esos cabecillas traen un tesoro cada uno para invertirle en expediciones; los otros, sinceramente confiesan que



Cadáveres del cabecilla José Sanchez Sorro (Pelao), Ayala, Castro, Machado, Paredes, y Soler, muertos por la guerrilla local de Sagua. (Dibujo sacado de una fotografía).

esos jefes salieron dispuestos á no tomar parte en más asuntos políticos, en vista de la guerra civil que en el campo insurrecto existe entre ***prietos*** y ***claros***, y los más serios, dicen, que estos señores vienen con el exclusivo objeto de presentar ante la Junta de Nueva York el plan ó bases en que se ha de proponer la paz á nuestro Gobierno, paz, que según ellos, será honrosa para unos y otros. Naturalmente, aunque estas fueran las intenciones de los Roloff, los Sánchez y compañía, tendrán que estudiar detenidamente la forma de que se van á valer para ponerle el cascabel al gato, pues notorio es entre todos que los obreros que se han sacrifica tanto por la actual insurrección, no verán con muy buenos ojos que se juegue con ellos, pues éstos no quieren nada más que independenc

Me inclino á creer lo de la paz basándome en una carta que he leí de un titulado coronel, el cual anuncia á su *mamá* y familia que en m breve plazo tendrá el gusto de poderles estrechar en sus brazos, ya q la paz se acercaba á paso agigantado y que no decía las bases por

eran un secreto, habiéndoseles hecho jurar no divulgarlo, pero que contaran con él muy pronto si un balazo no le quitaba la vida en estos días.

A pesar de todas estas versiones, me consta que en ésta se prepara con alguna actividad una fuerte expedición que saldrá al mando de Arnao y Amieba con un contingente de 100 hombres, todos los cuales se hallan practicando sanitaria en la oficina del doctor Rafael Echeverría



Guerrilleros que dieron muerte al cabecilla "Pelao" y á los cinco individuos de su partida. El capitán don Benito Carreras que aparece en el centro del grupo es el que dió muerte al cabecilla en combate personal. (Tomado de fotografía).

Asimismo se prepara otra para el titulado coronel Martínez, veterano de la guerra de los diez años y postergado hasta la fecha por intrigas de los jefes del partido de esta localidad. Martínez es un señor finísimo y sincero en su trato, marcha á la guerra de buena fe, es decir, por que cree en la independencia y no en las glorias de otros; tiene la mano derecha atravesada por un balazo recibido días antes de la paz del Zanjón, y por fin, fué uno de los que asistieron al banquete que dieron al gene- Martínez Campos en el campo insurrecto y en cuyo banquete se les vió *Jutía* que fué muy del agrado de nuestro general.

Los recursos tan grandiosos que los tabaqueros prestaban á la causa, existen, dado que el general Weyler mató la industria del tabaco en país, y hoy apenas trabajan dos terceras partes, y los que trabajan ganan la mitad de lo que solían alcanzar hace meses.

Hace cinco años que teníamos un compatriota en el presidio de este

Estado, sentenciado á noventa y nueve años de trabajos forzados, por asesinato casual (homicidio por imprudencia); durante este tiempo, la colonia española de Tampa no cesó de gestionar el perdón de nuestro paisano Claudio Ortiz, y además de haber gastado mucho dinero y toda la influencia de que podíamos disponer, veíamos fracasar nuestros planes sin que pudiéramos lograr nuestro humanitario deseo.

Más ahora no resultó así, puesto que nuestros compatriotas D. M. B. Balbontrú, A. Ramírez, E. Pendas R. Fernández, M. Urabayen, C. Alonso y otros, lograron esprimir el último recurso rescatando de los calabozos á Claudio el cual se halla hoy en la Habana en libertad y viviendo agradecido de sus compatriotas.

Vengo leyendo con interés cuanto el *Heraldo* escribe acerca de los españoles falsos y de flamantes ciudadanos yankees. Aquí en este rinconcito, hay tela suficiente para hacer mucha historia acerca de la cuestión palpipante.

Puedo asegurar á usted señor director, que el 90 por 100 de los españoles cubanos é italianos residentes en esta localidad se hallan naturalizados en este país. Esta naturalización no es buscada por los mismos individuos y sí por una docena de caciques que venden á buenos precios, en horas oportunas, los votos ilegales, de los que quizás ignoran que son ciudadanos americanos.

Aquí existe un caciquismo que gana al de Villaviciosa de Asturias, pues esos roedores del honor político se entretienen en averiguar quiénes son los que carecen de carta de ciudadano, y luego, sin consultar la voluntad de los recién llegados, les hacen jura intención de ciudadano americano.

Todos, todos disfrutan de sus derechos en las elecciones, y el cubano ó español que más tarde desea trasladarse á Cuba, se acerca muy satisfecho al Consulado español para que le expida el correspondiente pasaporte.

Si esto sucede, ¿no existe incompatibilidad? ¿Por qué el señor consul español no les rechaza sus pretensiones en tan oportuna ocasión? ¿Y por qué el mismo señor consul presta auxilio al que se ve envuelto en algún expediente, cuando aquel individuo no es merecedor del apoyo y amparo de nuestro Gobierno? Mucho pudiera decir acerca de tan delicado asunto, pero como sé que nada se adelanta ante nuestro Gobierno con decir las verdades, creo más prudente callar, y sí sólo recomendar á *Heraldo* que se interese en aconsejar á quien corresponda, que exij[illegible] las oficinas consulares españolas establecidas en los Estados Unido[illegible] certificado de los pasaportes que han expedido desde la paz del Za[illegible] hasta la fecha, en los cuales seguro estoy que han de hallar los nom[illegible] de los que hoy reclaman á nuestra patria los daños que les causaron insurrectos en la actual insurrección, y con asombro verán que al[illegible]

de esta República, salieron como ciudadanos españoles, y no como americanos *yankées*.

***

Desde hace algunos meses se viene hablando de que los insurrectos cubanos utilizaban las balas explosivas, tan contrario á lo establecido en diferentes tratados internacionales, que se han ocupado de la manera como debían combatir los ejércitos en las naciones civilizadas.

El ilustre general Azcárraga no podía menos que ocuparse de un asunto tan interesante. Al efecto dictó las disposiciones convenientes, que han aclarado este asunto de una manera que no admite ninguna duda.

En el expediente que se ha formado figura la versión recogida en diferentes columnas en operaciones, por la cual se observó que las balas enemigas detonaban en cuanto chocaban en algún cuerpo duro.

Llamada la atención de los jefes superiores, el inteligente inspector de Sanidad de aquel ejército, señor Losada, se dedicó á estudiar los efectos de aquellos proyectiles en el interior de las personas que por ellos habían sido heridas.

El resultado del exámen en diferentes heridas ha sido el evidenciar que los proyectiles que las causaron debían ser explosivos, á juzgar por los terribles efectos traumáticos que se habían estudiado.

También se ha comprobado que entre las partidas insurrectas va un número de buenos tiradores, cuya misión es la de herir mortalmente á nuestros soldados haciendo uso de las balas explosivas. Al efecto aprovechan una emboscada ó una posición conveniente para hacer el daño con la posible impunidad.

Estos proyectiles fueron prohibidos por el Congreso de San Petersburgo: aquel carácter noble llamado el czar Alejandro tomó la iniciativa, que fué secundada por los delegados de todas las naciones, asistentes á tan humanitaria asamblea.

En España, como en otras naciones, se usan las balas explosivas para la caza de las fieras. Se dividen en varias clases: unas huecas, que funcionan por la expansión del aire; otras llevan una cantidad de fulminante que produce la ruptura del proyectil al chocar con los huesos ó tejic.. del cuerpo humano, y por último, otras de mayor calibre llevan en s· interior una carga explosiva que se inflama por el choque de una senc..a cápsula de fulminante.

] ·odos los casos producen los desastrosos efectos que con los jefes supe..res de nuestro ejército en Cuba ha de lamentarse, no solo en nue. . patria, si que también en todo el mundo civilizado.

. .. voladuras de trenes y otros excesos muy conocidos debe agre-

garse este dato, para que se sepa cómo combaten los insurrectos cubanos. Hoy ya puede consignarse el hecho como cierto, pues á su investigación se ha dedicado tiempo y estudio.

El gobierno parece se halla en el caso de consignar la conducta de aquellos rebeldes, para que sea apreciada por todas las naciones, y especialmente por aquellas que cuentan simpatizadores con los que practican la guerra de una manera tan repugnante.





XI

FILIBUSTERIAS

En Colón.



SIGUE la guerra ausente de esta jurisdicción, en cambio más terrible enemigo se ceba en nuestro valiente y sufrido oficial, ese auxiliar poderoso con que contaban y han contado siempre las salvajes hordas de la manigua, ese enemigo traidor aunque no tanto como ellos, que á nadie respeta, contra quien el valor y la decisión se estrellan, contra quien hasta los extraordinarios recursos de la ciencia son impotentes, la fiebre amarilla en una palabra.

Causa pena profunda, ir á la estación á la hora de la llegada de los trenes.

Todos los días, en cada tren, ya de un lado, ya de otro, se ven bajar de los coches jóvenes que, llenos de vida hace un mes, con la mirada radiante y el rojo en las mejillas, les parecía estrecho el mundo para pelea[...]ngando los insultos á nuestra querida España inferidos, hoy pálid[...] demacrados, con la mirada extraviada, los pasos vacilantes, el de[...]ento en el alma y consumidos por la mortífera fiebre. Y no llegan un[...] dos; cada convoy deposita en el andén grupos de quince y veinte, [...]quienes ni el cansancio, ni la fatiga, ni el plomo ni acero enemigo pu[...]r, vencidos sin lucha por el ambiente letal que se respira.

[...]sted que al ver estos cuadros, que conmueven hasta lo más

profundo de mi alma, toda idea generosa se borra, toda palabra de misericordia me parece criminal, y que á estar en mis atribuciones, no vacilaría, aun á trueque de conquistarme el calificativo de cruel, en dar inmediatamente la orden de una guerra de esterminio, de guerra sin cuartel. ¡Pobres madres! ¡Pobres hijos! Innumerables son las casas tomadas hoy por la sanidad militar para habitarlas de hospitales; dentro de poco, y al paso que vamos, Colón dejará de ser un pueblo para ser todo él enfermería.

* * *

Hay que convencerse de que no es por medio del perdón y de la magnanimidad por el que se reduce ú obliga á los cafres de la insurrección. A un decreto amplísimo de indulto para los que en las cárceles se encuentran, responden sus secuaces del campo volando con dinamita trenes de infelices é indefensos viajeros, donde iban mujeres é inocentes niños, como ha ocurrido en la empresa de Matanzas, en la línea de este punto á Colón, entre Cidra y Guanábana, donde si no hubo que lamentar considerable número de víctimas, fué á causa de la indiscutible protección de la Providencia y no á la aviesa intención de los que colocaron la bomba infernal en el punto más á propósito para producir el mayor desastre, precipitándose como lobos carniceros sobre los despojos del tren y haciéndoles retroceder y desistir de su intento el arrojo de la escolta, que aunque todos estaban heridos supieron como siempre cumplir con su deber. ¿Y todavía se puede hablar de perdón para esas verdaderas fieras?

* * *

Sorprende extraordinariamente que el bando dado para la provincia de Pinar del Río sobre confiscación de bienes de los que se hallan en el campo insurrecto no se haya hecho extensivo á toda la isla; pues qué, ¿en toda ella no se han cometido idénticos hechos vandálicos? ¿No son todos los mismos? ¿No podrían servir las casas que hoy poseen para dar albergue á los que su infame tea ha dejado á la intemperie? El producto de sus rentas ó la venta de sus bienes, ¿no podría indemnizar en parte á la nación, aunque sólo sea de las raciones que para alimentar á [illegible] mismas familias de los que hacen la guerra emplea?

Muchos de ellos han puésto sus bienes con anticipación en c[illegible] de otros, y simulando cuentas y contratos; pero, ¿no están muy [illegible]s y son perfectamente aplicables los artículos 1.265, 1 275 y su n[illegible] el 1.282 del Código civil?

* * *

Otra cuestión muy debatida, y que también sorprende que acerca de ella no se hayan tomado enérgicas y radicales medidas, es la relativa á los mal llamados *mansos* y *pacíficos,* en los que sin disputa hay que colocar los familiares de los que están en armas.

La resolución adoptada por el comandante militar de San Cristóbal expulsando en el término de cuatro días á todos los familiares de los insurrectos, es una medida de orden, terrible, pero necesaria, y es quitarle poderosas armas al enemigo, dándoles impedimenta que dificulte sus rápidos movimientos.

¿Por qué no se ha hecho general? ¡Hubiera dado tan buenos resultados!

Hubiera sido muy duro, hubiera sufrido más de un inocente; pero ¡cuántos no mueren y cuántos no sufren, más inocentes que ellos, por esas complacencias!

El principio de que es preferible que se salve un criminal antes que castigar un inocente, no es aplicable cuando la patria está amenazada, cuando de su aplicación resulta perjudicado mayor número de personas agenas á la cuestión.

* * *

Finalmente, es también objeto de hablillas, el poco cuidado que se observa en la provisión de destinos en factorías, hospitales y demás dependencias del Estado, donde la más elemental prudencia aconsejaba que no se tuviesen otras personas que aquellas que tuvieren probado su amor y lealtad á la causa de España.

Susúrrase de coincidencias en voladuras de trenes ó ataques á los mismos en días determinados en que se suponía debían ir tales ó cuales mercancías.

* * *

Un hecho digno de ser conocido vamos á consignar: A principios de la insurrección vivían en el vecino pueblo de San José de los Ramos de donde son naturales los hermanos Zacarías Amador y *Chepe* Amador. El primero fué á ver al segundo, tratando de que ambos se alzasen y se ur[illegible]en á las partidas que por aquí se formaban, á lo que el *Chepe* (desco[illegible]so de qué nombre es diminutivo) se opuso, tratando de disuadirlo. D[illegible]és de largo debate en que ni uno ni otro lograron convencerse, te[illegible]ó el Zacarías, diciéndole:—«Bueno, pues yo me voy al monte», á lo [illegible]l otro, indignado, le repuso: «Pues yo ahora mismo voy á alista[illegible]mo voluntario movilizado para perseguirte. ¡Adiós, adiós!» Y se[illegible]ron, resuelto cada uno á cumplir lo que habíanse ofrecido.

Zacarías ingresó aquel día mismo en la insurrección y *Chepe* fué en seguida á ver al comandante de armas, á manifestarle lo que le había ocurrido y á suplicarle le alistase en la compañía de voluntarios movilizados.

Trascurre el tiempo, y yendo de servicio una sección de voluntarios movilizados, de la que formaba parte *Chepe* Amador, tropiezan un grupo insurrecto, empieza el fuego y se aproximan ya encima los voluntarios; Zacarías Amador que iba con los insurrectos se echa el rifle á la cara, y al ir á disparar se le encasquilla el arma y pretende huir, el hermano, con la rapidez del rayo y mechete en mano, lanza su caballo sobre el fugitivo, que, viéndose perdido se vuelve, y al ver el filo sobre su cabeza, grita con desesperación:

—«Hermano, por nuestra madre, no me mates.»

Ante este grito del alma, aunque arrancado por el miedo, baja el brazo sin herir, pero no sin gritarle con desprecio é indignación:

—«¡Pero entrégate. miserable, y dame ese rifle.»



Sellos de la llamada por los insurrectos, *República Cubana.*

Así mismo lo verificó el otro, que fué entregado como prisionero por su mismo hermano al comandante de armas de San José de los Ramos, y hoy espera en la cárcel de esta villa el fallo de la ley que ha de castigar su pérfida conducta.

Zacarías, al ser hecho prisionero, tenía deshecha por dos balazos la clavícula derecha.

***

Grover Flint, el corresponsal del *Journal,* con los insurrectos, y á quien éstos han hecho comandante, escribe ya de regreso á los Estados Unidos, que las fuerzas de Máximo Gómez y de Calixto García y las que fueron de José Maceo, se han reunido cerca de Santiago.

Anuncia tambien que se están movilizando fuerzas insurrectas en el Camagüey con el fin de preparar una invasión en la provincia de la Habana. El movimiento se hará á mediados de septiembre. El corresponsal yankee dice con evidente exageración que los insurrectos cuentan para esto con 10.000 hombres bien armados, tres millones de cartuchos y nueve piezas de artillería.

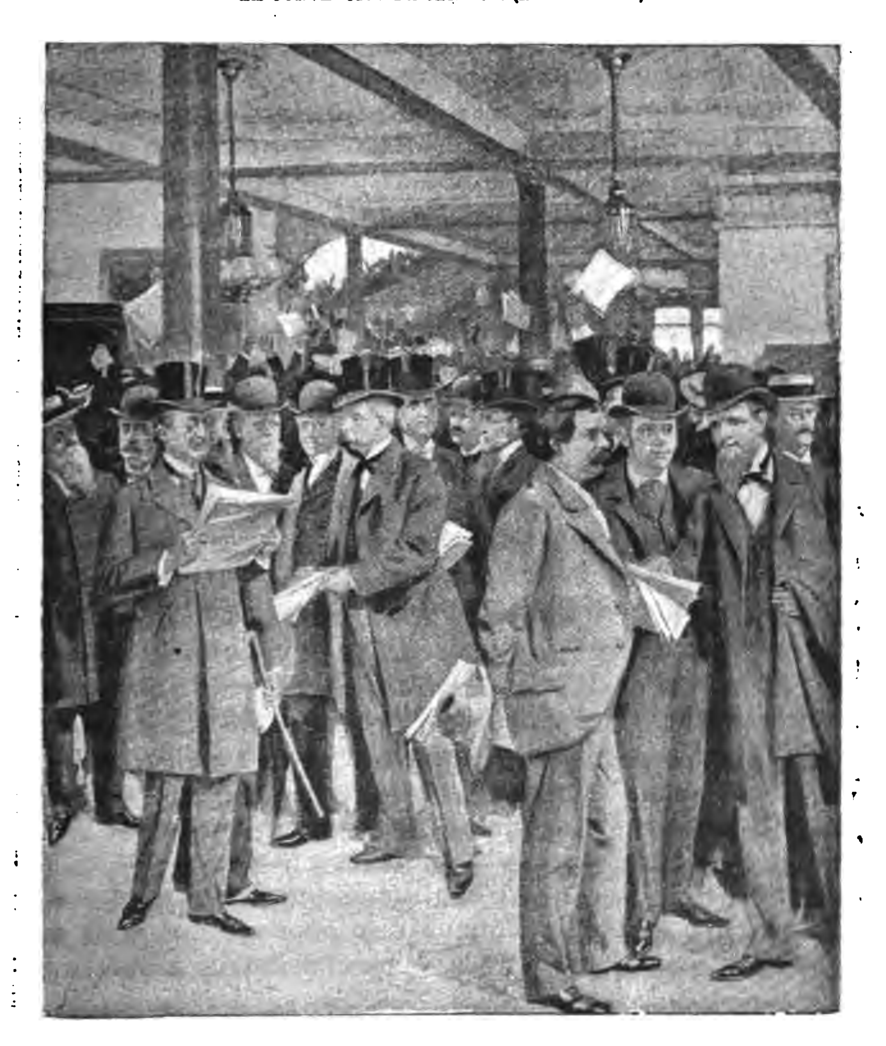
En lo que indudablemente no exagera es en decir que el objeto principal de esta invasión es destruirlo todo sistemáticamente, quemar las plantaciones y los ingenios, destruir con dinamita las vías férreas y acabar por completo con el tráfico. Tambien hablan de apoderarse, por lo menos, de bloquear las poblaciones, pero esa es harina de otro costal.

***

Una carta de Nueva York y otra de Tampa, contienen interesantes datos que dan derecho á pensar que los rebeldes empiezan á sentirse mal en la situación de guerra perdurable.

Aun descontando lo que haya de exageración en algunos detalles,

LA CONVENCION DE SAN LUIS (Estados Unidos).



Comentarios hechos bajo la gran rotonda central, á los despachos recibidos de Cuba, participando la noticia del bando dictado por el general Weyler prohibiendo la exportación del tabaco. (De fotografía).

re elan estos informes un estado de ánimo entre los filibusteros que va· le a pena de ser tenido en consideración.

ᵎ Tampa dicen:

ᴗl lunes último, 20 del actual, y á las ocho y media de su noche, pᵋ ᴗ por esta ciudad el cabecilla titulado general Rolcff, con dirección á ⁻vo Hueso; fué esperado por gran número de amigos, que desde el

andén le aclamaban frenéticamente, además de los vivas á Cuba libre.

En la estación de Ibor City se le agregó una comisión de notables, los que le acompañaron hasta el vapor que aquella misma noche había de zarpar para el puerto de Cayo Hueso.

Pocos minutos se detuvo el tren, y siguió á Tampa, en donde se repitió la misma escena.

Los comentarios que se hacen acerca de la venida de Roloff, de Serafín Sánchez y la de otros nueve jefes más, son muchos y variados; los unos dicen crédulamente que esos cabecillas traen un tesoro cada uno para invertirle en expediciones; los otros, sinceramente confiesan que esos jefes salieron dispuestos á no tomar parte en más asuntos políticos, en vista de la guerra civil que en el campo insurrecto existe entre *prietos y claros,* y los más serios dicen que estos señores vienen con el exclusivo objeto de presentar ante la junta de Nueva York el plan ó bases en que se ha de proponer la paz á nuestro gobierno, paz, que segun ellos, será honrosa para unos y otros. Naturalmente, aunque éstas fueran las intenciones de los Roloff, los Sánchez y compañía, tendrán que estudiar detenidamente la forma de que se van á valer para ponerle el cascabel al gato, pues notorio es entre todos que los obreros que se han sacrificado tanto por la actual insurrección, no verán con muy buenos ojos que así se juegue con ellos, pues éstos no quieren nada más que independencia.

Me inclino á creer lo de la paz, basándome en una carta que he leído de un titulado coronel, el cual anuncia á su *mamá* y familia que muy en breve tendrá el gusto de poderles estrechar en sus brazos, ya que la paz se acercaba á paso agigantado, y que no decía las bases porque eran un secreto, habiéndoseles hecho jurar no divulgarlo, pero que contaran con él muy pronto si un balazo no le quitaba la vida en estos días.

A pesar de todas estas versiones, me consta que en ésta se prepara con alguna actividad una fuerte expedición que saldrá al mando de Arnao y Amieba con un contingente de cien hombres, todos los cuales se hallan practicando sanitaria en la oficina del doctor Rafael Echeverría.»

De Nueva York escriben:

«Para lo que deben hallar facilidad los insurrectos es para salir de Cuba, segun el número de los que aquí se encuentran. Entre ellos es... Roloff, el titulado capitán Arteaga, ayudante de Máximo Gómez, ... llamado ayudante de Maceo y uno de los Aguirres. Uno de estos d... llegará un Céspedes, que ha desembarcado ya en las Bahamas.

Esto es, á mi juicio, un síntoma de la desmoralización que reina... las filas insurrectas. Todos estos separatistas vienen á enterarse de... los van á ayudar ó no los Estados Unidos; á buscar armas y municio...

para la campaña de invierno ó tal vez á decirle á la junta que es imposible continuar así.

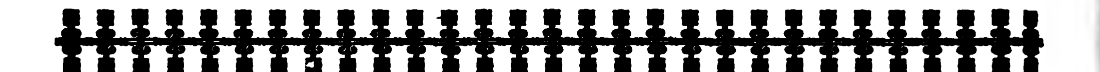
Todas las noticias que tengo coinciden en que la insurrección está muy decaída. Cuantos regresan de la isla, y entre ellos muchos extranjeros, completamente imparciales, afirman que será facil concluir con los rebeldes, y que el soldado español es inmejorable.

Si con los próximos refuerzos se acaba con Maceo y pacificada la provincia de Pinar del Río, se empuja á las partidas á las Villas, colocándolas entre la trocha de Júcaro á Morón y un fuerte ejército, se puede conseguir, trabajando con empeño en Octubre y Noviembre, que cuando vuelvan á abrirse las Cámaras de los Estados Unidos no haya para ellas cuestión cubana. De lo contrario, pudieran surgir complicaciones más graves que las pasadas.»

Respecto á los recursos de los rebeldes hay que advertir que los fondos que los tabaqueros les enviaban no existen desde que Weyler mató la industria del tabaco en este país, y hoy apenas trabajan dos terceras partes y los que trabajan no ganan la mitad de lo que solían alcanzar hace meses.

De que hay, en efecto, graves disidencias entre los jefes rebeldes da fe el periódico neoyorkino el *Journal,* que tiene corresponsal en el campo mambís y que asegura—confirmando los telegramas de nuestro corresponsal en la Habana—que Antonio Maceo ha declarado públicamente que no descansará hasta matar á Calixto García, á quien considera autor de la muerte de su hermano.





XII

La muerte de Zayas

DESDE la Habana describen así la muerte del famoso cabecilla:

Cuando ayer apareció un suplemento de *La Lucha* participando la muerte de Zayas en reñido encuentro con la columna del teniente coronel Perol, pudo notarse un verdadero extremecimiento en los elementos separatistas de la Habana. Y se comprende. El doctor Juan Bruno Zayas, joven que salió de la Universidad con un gran nombre y que se lanzó á la insurrección sin otros títulos para pelear que el de doctor en medicina, llegó á ser en poco tiempo el verdadero é indiscutible prestigio de la causa separatista y el único que valía del elemento nuevo. Téngase en cuenta que todos los que están al frente de la actual guerra fueron cabecillas en la anterior, y que entre tantos como se han lanzado ahora al campo, solo un llamado la atención como hombre de condiciones excepcionales: el tor Zayas.

Por esto, los que simpatizan con la insurrección, dijeron al sab muerte de Zayas:

—Desde la muerte de Martí no había recibido la causa separa ningun golpe tan duro como éste.

Cuando hace poco más de un año se fué al campo, nadie creyó que podría llegar á mucho como hombre de guerra.

El, por su parte, se incorporó modestamente como uno de tantos á la partida de Castillo.

Fué, para los que le conocían, un asombro el saber al poco tiempo que Zayas era el que sublevaba y mantenía Las Villas en constante agitación. Aquel joven de carácter apocado, que parecía nacido únicamente para el trabajo intelectual, en las soledades del gabinete, resultó un hombre enérgico, á veces terrible y siempre organizador y audaz. Con cuatro gatos puede decirse que mantuvo la agitación en las Villas hasta el paso de Máximo Gómez, á quien facilitó entonces recursos de extraordinaria importancia, entre ellos dos escuadrones que hubiera envidiado la mejor caballería de un ejército regular.

El soldado se convirtió en jefe, y poco después ascendía á general, teniendo á su cargo las provincias de Matanzas y la Habana.

En el orden militar era un buen jefe: en el orden político era quizás el personaje de más relieve de la actual insurrección.

* * *

En vísperas del combate en que ha muerto este cabecilla, Máximo Gómez y Maceo confiaban en los planes de Zayas como obstáculo á los planes nuestros. En prueba de ello, la carta de Maceo fecha *22 de Julio* (están de correos mejor que nosotros) en que le dice que ataque la trocha por retaguardia, que él le espera preparado. Por cierto que el mulato se permite en esa carta algunas ironías respecto de Arolas y de nuestros soldados, á los que llama *patones,* diciendo que están muy alicaidos y que prepara con ellos una buena ensalada á machetazo limpio.

Zayas estaba disponiendo el ataque á la trocha para salvar á Maceo. Al efecto había llegado á concentrar por las inmediaciones de Alquizar unos cuatro mil insurrectos. Esto se supo en la Habana y conviene que lo sepa todo el mundo, porque ahora quieren muchos llevarse las glorias, por un telegrama cifrado que recibió del Alcalde de Alquizar, el gobernador regional Sr. Porrúa, en el momento de asistir á una comida en la cual figuraba yo también como invitado. A esta circunstancia debo el conocer aquella confidencia que hasta ahora no he creido pruden- t evelar.

Trasladadas las noticias del alcalde al jefe de estado mayor señor ge- ...l Ochando, éste organizó una combinación de tres columnas, la de ... á que pertenece el teniente coronel Perol, la de Pintos y el regi- ...nto de caballería que manda el coronel Figueroa. Las tres columnas ... estado en movimiento constante durante dos días, sin descansar ... que para comer el rancho y haciendo marchas y contramarchas

durante la noche. Advertidos de este movimiento los insurrectos, diseminéronse por toda la zona á retaguardia de la trocha, quedándose Zayas con unos 700 hombres, entre los que figuraban algunos cabecillas. La columna Perol, compuesta de unos 600 hombres, ha tenido la suerte de encontrarse ayer á las fuerzas de Zayas. Caminaba desde Gabriel hacia Quivican, recorriendo de nuevo un camino que inútilmente había andado el día anterior, y la primera noticia cierta que tuvo de la presencia del enemigo en aquellos alrededores, fué al sorprender á un insurrecto colocando en las paredes del destruido ingenio Mi Rosa un bando en que se amenazaba con el castigo más severo á todos los pacíficos que sacaran de los pueblos para la venta más de una arroba de aguacates y mameyes y más de «un peso de huevos y dos parejas de aves.»

A poco de hacer este prisionero se organizaron las fueras para el combate. Avanzaron los exploradores, y bravos como siempre, metiéronse sin pensar en medio de un enjambre de insurrectos, que se arrojaron sobre los cuatro infelices, macheteando á uno y dejando gravemente heridos á dos.

Los insurrectos, dando voces de ¡al machete! vinieron, sin verlas, sobre nuestras fuerzas, al mismo tiempo que salía de la manigua, cargando briosamente, todo el escuadrón de Albuera, compuesto de cien caballos.

El choque fué rudo, tremendo, indescriptible. Los insurrectos no lo esperaban, y al ver encima nuestra caballería retrocedieron asustados, dejando solo al grupo en que figuraban Zayas y su estado mayor. De ahí que los primeros que cayeron acuchillados por los sables de Albuera fueran el general insurrecto, su ayudante y secretario y media docena más de insurrectos *distinguidos* que acompañaban siempre á Zayas.

Las versiones que he recogido en el lugar del suceso, donde permanecí todo el día de ayer, convienen en que Zayas gritaba á los suyos: ¡Cobardes, no corráis! Cuando él se vió envuelto por los caballos de nuestro escuadrón corrió también, pero su magnífica yegua no pudo saltar una cerca de piedra. y entonces él se tiró al suelo para huir á pié. En aquel momento un soldado le atravesaba el pecho con el sable, y una bala de Maüser, penetrando por el ojo izquierdo, le hacía caer instantáneamente muerto.

A estocadas y á machetazos el escuadrón hizo más de cuarenta bajas al enemigo, y los Maüsser del provisional de la Habana completar la jornada tumbando á unos cuantos que intentaban huir por la izqui da. Cuando cesó la persecución, se encontraron en el campo 47 cadá res de insurrectos.

Por las insignias y por las ropas se comprendió que algunos de el eran personas distinguidas, y ante la creencia expuesta por el prácti de que uno de los muertos era Zayas, se llevó su cadáver y el de

muy bien vestido á Quivican, para identificarlos. En seguida los vecinos de aquel pueblo insurrecto afirmaron que uno de los muertos era Zayas. Poco después, el médico del pueblo, D. Wenceslao Villaurrutia, certificaba que aquel cadáver era el de su antiguo amigo y condiscípulo durante todos los estudios de medicina, D. Juan Bruno Zayas. Este, según la inscripción del registro, tenía veintinueve años.

* * *

Por las circunstancias en que se ha librado el combate, á nadie debe extrañar que los insurrectos hayan tenido tantas bajas y nosotros tan pocas. En primer lugar, hubo para aquéllos algo de sorpresa, y en segundo, al salir huyendo tan repentinamente, dejaron de defenderse. Solamente cuando ya estaban algo alejados hicieron sobre las tropás algunas descargas, ocasionando ocho bajas más.

Como prueba del arrojo con que ha dado la carga el escuadrón de Albuera basta fijarse en haber resultado heridos tres de los cuatro tenientes que mandan aquellos cien ginetes. El capitán Godoy se puso al frente del escuadrón y milagrosamente salió ileso. El teniente Comunión recibió un balazo en el pecho, saliendo el proyectil, y otro en un brazo: aunque graves, no son de peligro las heridas. El teniente Losada fué herido en una pierna. El otro oficial, señor Portillo, salió ileso.

De modo que el total de bajas ha sido un soldado muerto, dos oficiales, un cabo y cuatro soldados heridos y siete contusos.

Las pérdidas de los insurrectos no están solamente en el número, sino en la importancia de algunos de los muertos. El ayudante de Zayas, Jesús Planas, joven muy conocido en la Habana, era ya coronel; el llamado Perpignan, figuraba como cabecilla inportante, y por último ha muerto otro joven habanero emparentado con familias conocidas y que se llama Navarrete.

Milagrosamente salvó el pellejo el único cabecilla importante que ha quedado en esta partida, Cristóbal Pérez, mecánico notable y hombre de prestigio entre los suyos. Cayó del caballo y se hizo el muerto hasta que se alejó la columna, echando entonces á correr y yendo á parar á un bohío, donde pidió agua y refirió sus apuros.

La caballería, que en esta campaña ha tenido tantos éxitos, se ha cubierto ayer de gloria.

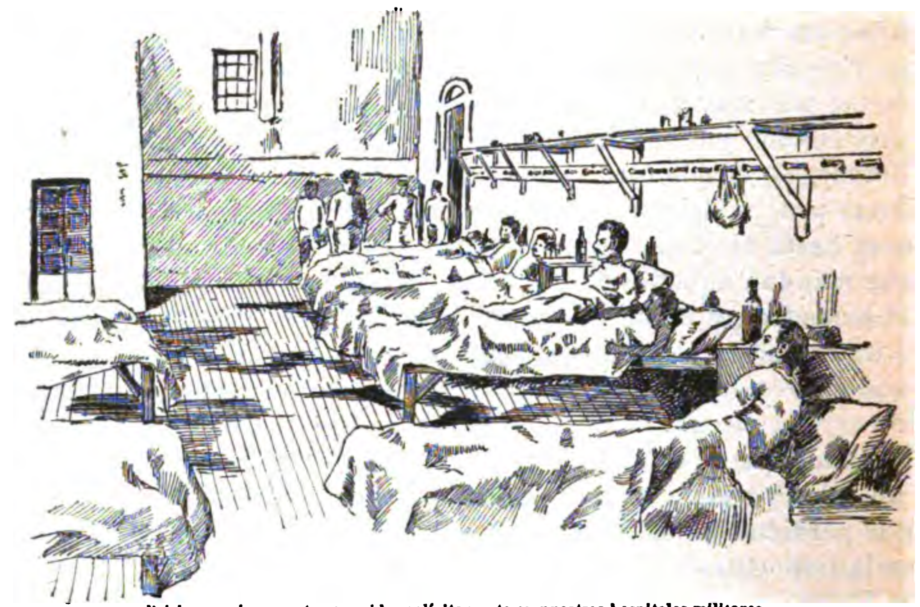
ls de notar la curiosa coincidencia de que haya sido un escuadrón d Albuera el que ha matado á un español rebelde de igual nombre que a el ilustre general Zayas que ganó la memorable batalla de Albuera, i ortalizando este nombre.

lguien ha dicho que estos Zayas descienden del invicto caudillo de la I pendencia, pero creo que no hay tal parentesco.

* * *

Ayer, cuando descendí del tren en Quivican, siguió tras mí por las calles del pueblo y en la misma dirección, un joven correctamente vestido de negro. Yo entré en la residencia del comandante de armas y él también entró allí.

Los dos nos acercamos al capitán don Julián Benito de Diego, convertido como tantos otros oficiales del ejército en alcalde corregidor del pueblo; ninguno de los dos le conocíamos, y aunque habíamos entrado juntos en aquel despacho ¡cuan separados estábamos en el objeto que



Prisioneros insurrectos acogidos solícitamente en nuestros hospitales militares. (De un apunte de nuestro corresponsal artístico).

allí nos conducía! Yo iba á dar la enhorabuena á los soldados, y á buscar más detalles con que ponderar la muerte de Zayas y demás enemigos de la patria El joven enlutado iba á llorar la muerte del cabecilla: era su hermano.

Por el médico, amigo también, supo que, efectivamente, el muerto era su hermano; pero aspiraba á ver la sepultura, á verter una lágrima sobre ella y á trasladar el cadáver, enterrado sin caja, al panteón de familia. El comandante militar autorizó la entrada del abogado don Alfredo Zayas en el cementerio del pueblo; pero respecto de la exhumación del cadáver consultó al general en jefe y éste contestó recordando segun las leyes, la jurisdicción eclesiástica era la llamada á entende el asunto, desde el momento en que el cadáver había recibido sepul. en el cementerio católico.

Resignado con su desgracia, permaneció en el cementerio larg. el hermano de Zayas, no sin que interrumpieran su dolor las im- nencias de los fotógrafos y la curiosidad de las gentes.

Cuando al oscurecer volvió á la Habana el hermano del cabecilla, entramos juntos en el mismo vagón. Nadie más le conocía y nadie más que yo pudo hacerse cargo de la situación horrible de aquel hombre y del drama real que poco á poco, segun iba avanzando el tren, se desarrollaba allí en el coche del ferrocarril. En un rincón, como queriendo



William Jennigs Bryan.
Candidato presentado por el partido democrático para presidente de los Estados Unidos.

[illegible]tarse, ahogando las lágrimas, el hermano del cabecilla muerto; en [illegible]o extremo dos soldados heridos en el mismo combate y que, acom[illegible]dos cariñosamente por otros dos compañeros, iban al hospital de la [illegible]ana; al llegar á la estación de Rincón entraron como una avalancha, [illegible]pando los asientos que quedaban vacíos, los voluntarios, que des[illegible]s de seis meses de exponer la vida por la patria, vuelven á sus casas

alegres y contentos y celebrando, al son de la guitarra, la «última paliza» dada á los mambises.

Viaje más breve y de más asuntos para la meditación, no creo que pueda hacerlo en la vida.

¡Qué pueblo el de Quivican! El secretario del Ayuntamiento, que cariñosamente me sirve de *cicerone*, me enseña á la puerta del café diez ó doce chicos, hijos del cabecilla Cristóbal Pérez, dedicado á defender la «santa causa,» mientras aquellas criaturas mueren de hambre; más allá está la familia de un hermano de aquél, el concejal Pérez, en idéntica situación; en otra calle, una casa de miserable aspecto cobija á una amante y seis hermanos del cabecilla Rodríguez; enfrente, detrás de la persiana de una casita muy linda y la única limpia del pueblo, veo nada menos que á Rosario Vázquez, la viuda de Manuel García, el rey de los Campos cubanos, y cuya viuda vive de *sus rentas*, apartada del mundo.

No quiero seguir el relato, que sería interminable, y hago un descanso bien necesario en el mejor establecimiento del pueblo, propiedad del más español de Quivican, que es, asómbrense ustedes, ¡un cubano! defensor acérrimo de nuestra causa y presidente del partido de unión constitucional en aquella aldea, teatro en otros tiempos de las fechorías de Manuel García y en los actuales del bandolerismo separatista.

*
* *

Ni tiempo ni espacio tengo ya, y eso que va todo á la ligera, para completar esta información diciendo algo de los papeles ocupados á los insurrectos muertos.

Los ha traído á la Habana el mismo jefe de la columna, y según dice él, no se han cogido nunca papeles de tanta importancia.

De la carta de Maceo á Zayas diciéndole que pase la trocha (¿por qué no la pasará él?) ya hablo al principio. De las cartas amorosas que se han encontrado á los otros chicos, no debo hablar porque ya que han muerto, que conserven sus respectivas novias la ilusión de que cada cual quería una sola, cuando escribían en el mismo tono á cinco ó seis distintas. De las comunicaciones, recibos y documentos por los cuales se demuestra que Zayas recibió una vez de la Habana mil centenes, no quiero decir nada porque podría perjudicar ciertas investigaciones naturales. Diré algo de un expediente muy curioso que llevaba en su ca tera el ayudante de Zayas.

Se trata nada menos que de un proceso formado al cabecilla Alber Rodríguez por violación de una joven sorprendida en una casa de s vidumbre de una gran finca, no muy alejada por cierto de estos puebl Zayas mandó abrir el proceso para dar prueba de justicia y de mor

dad; pero el secretario, olvidándose de esto, ha empleado un lenguaje tan natural, que el expediente sólo podrá leerse en la manigüa, y aún allí creo que se pondrían colorados los árboles.

El final de la comedia ha sido un sobreseimiento libre, porque la chica como buena patriota, declaró en favor de Alberto Rodríguez.

De los demás documentos, cuando los que les han leido dicen que son muy importantes, debemos creerlo. ¿Habrá entre ellos algo relacionado con ciertas gestiones para la presentación de uno de los cabecillas más importantes de esta guerra?

***

Desde Nueva York nos trasmiten las siguientes interesantes noticias:

Ha llegado sin novedad á Nueva York, procedente de la manigua, vía Nuevitas y Nassau, una Comisión insurrecta compuesta de los siguientes individuos: Enrique Céspedes, sobrino del cabecilla de igual nombre que figuró en la otra insurrección; Eduardo Laborde, hermano del filibustero del mismo nombre, apresado en la *Competidor;* Mario Carrillo y Aldama, nieto de aquel Aldama de 1868-1878; José Cabrera y los pilotos costeros de Cuba, Modesto León y Emilio Agrenot. Los cuatro primeros han tomado parte activa en la insurrección. Agregados á la Comisión vienen también Grover Flint, ex-militar americano, con mando ahora en las fuerzas de Gómez, y el médico cirujano J. H. Smith. La Comisión es portadora de «*importantes*» despachos para la Junta.

Han llegado á Cayo Hueso, y son de un momento á otro esperados en Nueva York, Ricardo Delgado, Alberto Fernández Velasco y Francisco Pérez, procedentes del campo de Antonio Maceo, de quien traen despachos. Salieron de Pinar del Río en un bote sin cubierta, y fueron recogidos en alta mar por un práctico de Cayo Hueso.

Continúan los trabajos de organización de lo que promete ser la más importante expedición filibustera de cuantas han dejado estas costas para la isla de Cuba. Formarán parte de la misma un cuerpo de aeronautas para manejar un número de globos de nueva invención, con los que se viene experimentando hace algún tiempo en una ciudad del interior. Creemos haber dicho ya que se agregarán á esta expedición varios ex-militares y químicos franceses. Todos estos datos son positivos.

El llamado «Cuerpo sanitario», proyecto de un yankee muy listo, y [illegible]yo frente está un tal Navarro, ha dado, desde su organización, ex[illegible]ntes resultados, pues no hay como los yankees para tener tragade[illegible]. Persona que está en interioridades entre los laborantes, nos asegu[illegible] que los donativos, por término medio, no bajan de cien duros dia[illegible]. Por supuesto, el «Cuerpo sanitario» es simplemente un reclamo, y [illegible]ra, como anexo al mismo, han organizado los laborantes el Club Os-

car Primelles, el cual se encarga de recibir drogas, instrumentos quirúrgicos y mucha *quinina en píldoras de cinco granos*. Hay que sacarle á la vaca yankee todo el jugo posible, y los laborantes, sabiendo que la ocasión es calva, se aprovechan de las circunstancias. En la circular que el Club dirige á los fabricantes, se dice: «Hemos de manifestar de la manera más enfática, que las contribuciones de esta naturaleza no están comprendidas en los términos de las proclamas del presidente Cleveland, relativas á las leyes de neutralidad de este país.»

Quizás para suplementar los *esfuerzos* de la numerosa policía federal de esta ciudad y otras del litoral, el activo cónsul español de Filadelfia, D. José Congosto, ha publicado una circular ofreciendo una renumeración de 10.000 pesos fuertes á quien logre la captura de una expedición filibustera en aguas de Cuba. Recientemente han menudeado las expediciones de los vapores *Bermuda, Three Friends* y *Laurada*. Este último apenas si anda más que una tortuga.

El *Herald,* que dicho sea de paso es el único periódico metropolitano relativamente imparcial en las cosas de Cuba, comenta favorablemente la proclama del presidente Cleveland, referente á la organización de expediciones armadas; los periódicos filibusteros de más circulación, el *World, Journal* y *Sun,* condenan la actitud del presidente Cleveland, por no estar conforme, dicen, con los sentimientos del pueblo americano; los laborantes por boca de su pontífice Estrada anuncian que *respetarán* las leyes de neutralidad; esto es, que harán las cosas más en secreto; pero van predicando la insurrección por el país. Recientemente han estado en la Florida y en Nueva Orleans, Quesada, el secretario de la «Junta», y Guerra, el tesorero. Por todas partes han pronunciado discursos revolucionarios excitando á los *paganos* á que aumentasen sus cuotas. También ha declarado Estrada Palma que los cubanos en general votarán la candidatura Mac Kinley, por favorecer más á los insurrectos el programa de los republicanos que el de los nuevos demócratas.

La «Junta» también prepara nuevos folletos de propaganda para la campaña congresista del invierno entrante. Uno de estos folletos será contestación á otro titulado «Leyes de Cuba», que, según se dice, hizo imprimir hace algún tiempo la embajada española en Washington. En una palabra; la insurrección continúa en los Estados Unidos; de aquí recibe su apoyo moral y material, y mientras este gobierno no se dec[illegible] á arrestar á los individuos de la delegación revolucionaria, todas las p[illegible]clamas del tenor de la publicada recientemente por el presidente d[illegible] República, no producirán el menor bien á España, ni á los interese[illegible]pañoles en Cuba. Y si no el tiempo.

Los deportados de Ceuta.

Un diario madrileño publica las siguientes líneas que juzgamos de interés para esta *Crónica.*

«Hace poco tiempo los cubanos deportados á Ceuta por el general Weyler elevaron á S. M. un memorial en súplica de que se les mejorase su condición, trasladándoles á la Península.

Buscaban, sin duda, la más fácil realización de un plan que después han intentado sin éxito y que revela, como la intentona de la isla de Pinos y como las evasiones de algunos deportados en la Península, que no son acreedores á tolerancias ni á benevolencias de ningún género.

Según se nos dice desde Ceuta, un funcionario civil de aquella plaza, fingiéndose deportado, ha descubierto el complot que los filibusteros habían tramado allí para evadirse.

Con este objeto buscaron un pescador, á quien ofrecieron 330 pesetas para que á una hora determinada, y por un sitio conveniente de la playa, les condujera en una barca, al puerto que ellos indicarían después de embarcar.

Hay motivos para creer que trataban de dirigirse á Gibraltar.

El pescador aceptó y recogió la suma, comprometiéndose á la empresa que le propusieron, y procurando obtener de ellos algunas confidencias; pero no acudió á la hora ni al sitio convenido.

Los deportados, en cambio, acudieron puntualmente; no vieron la pequeña embarcación que había de conducirlos, y observaron la presencia—extraña completamente en aquel sitio y á tal hora—de algunas personas que de seguro hubiesen frustrado el embarque de los deportados, con mala cuenta para éstos, que volvieron mohinos á la plaza, en dónde, como se ve, la vigilancia nada deja que desear.

Parece que no ha sido esta la única tentativa de los filibusteros de Ceuta; y que las autoridades están perfectamente enteradas de todo lo que han proyectado, por lo cual se les ha sometido á la más estrecha vigilancia.

Un detalle. Casi todos los deportados de Ceuta frecuentan la bebida más de lo que les conviene.»

El estado de la isla.

En el *Times* se publica una carta de su corresponsal, fechada en la ...bana á 11 de Julio, que si bien no dice nada nuevo respecto á la cam...a, contiene observaciones interesantes, desde el punto de vista de la ...is económica que atraviesa la isla.

...é aquí algunos de sus párrafos:

«Recientemente he tenido una larga conversación con un militar de alta graduación, recién llegado á la Habana, después de seis meses de campaña en la provincia de Pinar del Río.

Las noticias que me ha dado corroboran lo que respecto al estado que atraviesan los diferentes distritos del país he dicho en mis cartas anteriores. Mi amigo representa á la parte comprendida entre las líneas españolas y el cabo de San Antonio, que es el extremo occidental de la isla, como un vasto desierto, donde todos los edificios están quemados y derribados, y las haciendas y plantaciones destruidas. Los habitantes se encuentran arapientos algunos, y otros desnudos; los alimentos escasos en todas partes, y mucha gente reducida á verdadera miseria.

Los rebeldes—dice—se aparecen en todos los rincones de la comarca, y todo el ganado y todos los animales que encuentran los secuestran para su consumo.

Pregunté á mi amigo cómo no se enviaba á esta provincia un contingente suficiente de tropas que la limpiase de insurrectos. Su respuesta fué que ninguna especie de operaciones podían intentarse ahora á consecuencia de las fuertes lluvias todos los ríos y arroyos estaban infranqueables.

*
* *

Ocúpase el corresponsal de la crisis que atraviesa la industria azucarera en Cuba, y dice que se encuentra en una situación desesperada. En 1894, la producción de azúcar en todo el mundo fué de 8.100.000 toneladas; de esta cifra, 4.975.000 fueron de azúcar de remolacha, y 3.125.000 de caña. Cuba produjo el 13 por 100 de la suma total. En 1896, el total en la zafra que ahora concluye es de 200.000 toneladas, ó sea el 2 y medio por 100 de la producción del mundo.

Sería lógico suponer que la consecuencia natural de esto, fuese un alza considerable en el precio del azúcar. Pero no es este el caso; por el contrario, el precio del azúcar es hoy más bajo que cuando todos los ingenios de la isla estaban en actividad.

La causa de este hecho extraordinario está en el contínuo incremento que toma la producción del azúcar de la remolacha en todo el continente europeo.

El coste medio en Cuba de la producción de una tonelada de azúcar es de nueve libras esterlinas, incluyendo todos los gastos necesarios h-- ta el embarque. El valor actual en la Habana es de poco más de las nı ve libras. De aquí que sea aflictiva la situación de los plantadores azúcar.

Si disfrutando de una paz absoluta el producto no se costearía, ¿ mo esperar que pueda costearse bajo las actuales circunstancias? A r yor abundamiento, el porvenir ofrece pocas esperanzas de mejorar.

El consumo general puede prescindir del azúcar cubano; el renacimiento de la industria azucarera cubana supondría echar al mercado 800.000 toneladas más, ó en otras palabras, que habría un sobrante de dicha cantidad con relación á las necesidades del consumo general.

Por estas razones es lógico prever una nueva baja en los precios del azúcar, tan pronto se supiera que la paz era un hecho y que los molinos de Cuba estaban en condiciones de trabajar con mayor ó menor facilidad. En estas condiciones los dueños de los ingenios de azúcar no pueden tener grandes esperanzas de obtener del crédito lo necesario para indemnizarse del daño sufrido con la insurrección, lo que coloca á los habitantes de la isla frente á frente de un problema difícil de resolver.

De cada diez cubanos, nueve directa ó indirectamente, obtienen de la industria azucarera los medios necesarios á su subsistencia. La ruina, pues, de esto significa la ruina de la mayoría de los comerciantes, propietarios, corredores, labradores, tenderos, y en resumen, de casi toda la isla. Las clases trabajadoras no tendrán trabajo y la miseria será general.

La gente habla de dedicar las tierras á otros cultivos, tales como el café, el cacao y las frutas. Pero la principal industria del país no puede transformarse en pocos meses, y un período de grandes sufrimientos sucederá por algún tiempo el restablecimiento de la paz.

*
* *

La otra gran industria de Cuba, la producción del tabaco, está actualmente arruinada.

En la vega de Vuelta Abajo, donde es sabido se cultiva la hoja más fina, los insurrectos han destruído todas las plantaciones.

En otras comarcas, como Partidas Remedios, parte de Vuelta Arriba y algunas regiones de Santa Clara, continua el cultivo del tabaco, pero la hoja no tiene la delicadeza y fiaura de la flor de Vuelta Abajo, y casi toda la exporta para ser elaborada fuera.

Como los insurrectos han destruído por completo todas las plantaciones de tabaco de Vuelta Abajo, en 1897 no habrá cosecha.

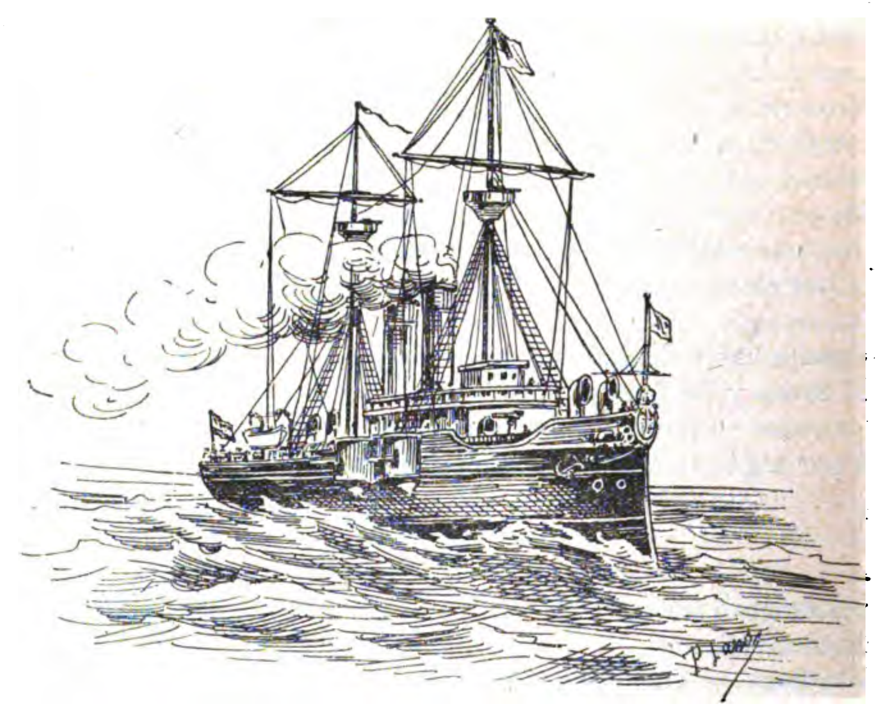
El cultivo de los campos de tabaco está en su mayor parte en manos de peninsulares y de canarios, y muchos de ellos, juzgando imposible la istencia en Vuelta Abajo, han abandonado el país. Una vez que la ız sea un hecho, para reorganizar completamente la industria del taco, se necesitarían grandes elementos.

Las recientes y grandes lluvias han causado gran daño al ferrocarril cidental de la Habana, propiedad de una compañía inglesa. La línea de la Habana á Artemisa y de este punto á Pinar del Río. En enero

último los insurrectos quemaron muchas estaciones de la vía y destruyeron algunos puentes.

Varios reparos se han hecho bajo la protección de las tropas, y los trenes podían recorrer una extensión de 29 millas dentro de Pinar del Río cuando han venido estas lluvias é inundaciones, arrastrando cinco puentes provisionales y produciendo otros daños.

Para el Gobierno este ferrocarril tiene gran importancia, pues le po-



La marina española: El crucero «Alfonso XII» armado para la defensa de las costas de Cuba, al mando del capitán don Antonio María Guerra.

ne en comunicación con la línea de Mariel á Majana y con la parte Sur de la provincia de Pinar del Río.

* * *

Desde el Camaguey.

Desde el día 12 del pasado junio, en que el comandante general de esta división, señor Jiménez Castellanos, auxiliado por el de brigada, señor Godoy, libraron la tan gloriosa acción de Saratoga, en que las columnas que tomaron parte alcanzaron timbres de gloria que se añadieron á los que poseen las distintas armas que en ella brillaron, el grueso de la insurrección en el Camagüey ha pagado sus pocas energías y ha ido á obscurecerse, tal vez, en la Sierra de Najasa, de cuya extensión de

leguas, 11 de éstas son inaccesibles para nuestros soldados. Diferentes son ya las veces que el general Castellanos y otros jefes de columna han salido al campo después de la derrota á Máximo Gómez; y, sin embargo, sólo á pequeñas partidas han encontrado, poniéndolas inmediatamente en dispersión.

Aun cuando no es lo general que partidas numerosas presenten el pecho á nuestras fuerzas, la actitud que hace un mes observaban los 6.000

LA CONVENCION DE SAN LUIS (Estados Unidos).



Mac-Kinley en la antecámara del salón de sesiones explica la necesidad de variar el sistema político usado por Cleveland en lo referente á la insurrección cubana. (De fotografía).

insurrectos que se calcula existen en esta provincia, se cree sea debida á ó… enes dejadas por el *generalísimo* á tiempo de marchar hacia Oriente c… 800 caballos.

…i he de conceder algún crédito á lo que con mayor ó menor fundam…to hemos dado en llamar laborantismo, de éste recojo la versión de q… Gómez se dirigió al departamento Oriental en busca de Calixto García para que juntos recibieran á la expedición de Portuondo que ha dese…rcado en aguas de Santiago de Cuba.

Se atribuye á Máximo Gómez el propósito de retroceder hacia Occidente, acompañado de Portuondo, para poner en jaque á Las Villas, impidiendo la resiembra de la caña y la molienda de ésta en la próxima zafra.

Así, pues, y de ser esto cierto, las fuerzas insurrectas que el Camagüey encierra, rehuirán más todo encuentro con nuestros soldados y seguirán viviendo, aquellos, como dicen, en *Cuba libre*, á no ser que esta división sea reforzada con seis ú ocho batallones más, que permita dividir en zonas la provincia y hacer que por esa división los encuentros sean más frecuentes.

Mientras que con 2.000 soldados disponibles se pretenda perseguir y batir á un enemigo tres veces mayor en una extensión de 2.500 leguas cuadradas, y no teniendo en el campo ni en los pueblos quien dé á los jefes de columna una confidencia verdad, el encuentro que se tenga con el enemigo será debido á la casualidad, y si de este encuentro resulta algo positivo, como siempre acontece, es debido al gran conocimiento práctico que de la guerra tienen los jefes que dirigen las operaciones.

De manera, que encontrar al enemigo numeroso—en pequeño abunda tanto como los arbustos,—con tan insuficientes fuerzas, es conseguir una victoria como la obtenida en Saratoga.

Por lo que respecta á esa provincia, la continuación de la guerra hará que antes de seis meses se repita lo que en la anterior de los diez años; es decir, que cuantas familias que procedentes del campo se refugiaron en los pueblos, creyendo que en breve quedaría sofocada la rebelión, al carecer ahora de todo lo material para la vida, abandonan la población, dirigiéndose al monte en busca de la subsistencia.

Como quiera que la mayor parte de los 50.000 habitantes que tiene esta provincia viven de lo que el campo produce para el hombre, permanecer en los pueblos después de agotados los pequeños elementos de que disponían, es obligarles, ó poco menos, á morir de hambre si no se les socorre.

Problema es este que hace un mes se le ha presentado á la primera autoridad militar de la provincia; problema de consecuencias graves, cuanto más difícil es la solución que tiene.

Tres mil familias que se mantenían con la venta de productos que diariamente introducían del campo, prohibida la introducción por los insurrectos bajo amenazas severísimas, la carencia del sustento es a- luta y la miseria inevitable.

Ante situación tan gravísima, no es de extrañar que espíritus templados no midan el peligro por el tamaño de sus energías para cerlo y familias enteras que así sienten y padecen se lancen al ca- vivir de cuanto permite situación tan anormal.

Probable será, á juicio mío, que cada una de esas familias

centinela avanzado para los rebeldes, y por tanto enemigo que se aumenta para nosotros; pero de retenerlos en los pueblos y no poderlos socorrer por cuenta del Estado, ¿qué otra clase de medida se puede adoptar?

Pasan de 400 las familias que han abandonado el hogar en esta capital para levantarlo en el monte, y como la misma determinación han de tomar las restantes hasta 3.000, se espera que antes de cuatro meses Puerto Príncipe sea habitado por los que escasamente viven del comercio.

Desde el pasado mes de enero en que la criminal mano del anarquista dejó de colocar bombas explosivas sobre los rails de la línea de esta capital á Nuevitas, cuantas personas tenían necesidad de viajar, lo hacían con relativa tranquilidad; ahora que criminales y desalmados hombres vuelven á dejar sentir los efectos de tan terrible explosivo, renace el sobresalto, el temor y el pavor ante la inmediata exposición en que el viajero coloca su vida.

El día 13, á la sazón que un tren de viajeros pasaba por el kilómetro 55, estallaron dos petardos que hirieron á cuatro soldados y á dos paisanos, uno de éstos en gravísimo estado.

Crimen tan horrendo como este es propio solamente del que maldice á la que le dió el ser.

*
* *

De las cinco expediciones filibusteras que se suponían en camino de Cuba, ya tenemos noticias fidedignas del paradero de varias.

El vapor Commodore, después de cargar 90 paquetes de fusiles y 20 cajas de municiones, gracias á la vigilancia del guardacostas norteamericano Colfax, no pudo embarcar las gentes que debía llevar á su bordo, queriendo aprovechar un descuido para su salida, y á pesar de que algún telegrama anuncie, que habiéndose hecho á la mar el Colfax inmediatamente después para darle caza, logró escapar el Commodore, gracias á la velocidad de su marcha, existen noticias de Charleston en que se participa su arribada á aquel puerto.

El remolcador The Friends, remolcando una goleta, fué alcanzado y apresado por el crucero Boutowell, y conducido á Jachsonville, donde reconocido, no se le halló con armas y municiones, pero sí con carbón y víveres cual si estuviera dispuesto para un largo viaje.

El Laurada, según comunicación de nuestro representante en Wasgton, no se ha movido de las aguas de los Estados Unidos, donde está dadosamente vigilado desde hace ocho días.

Quedan, pues, las expediciones reducidas á mucho ruido y pocas eces.

Respecto á operaciones, suma movilidad, pero pocos hechos importes.

Le Journal des Debats, comentando el estado del espíritu público en nuestro país con motivo de la guerra de Cuba, atribuye los manejos de los filibusteros para promover conflictos de orden público, al deseo de procurar que el gobierno distraiga parte de los refuerzos de su destino para prevenir sucesos interiores, ó bien para crear en Europa opinión de que no es tan unánime, cual nosotros pretendemos, el voto popular en lo que se refiere á una guerra que no despierta tanto entusiasmo como si fueran moros los llamados á combatir, y cree que algún día pueda la nación manifestar desagrado de que la guerra continúe, sobre todo siendo únicamente los pobres los llamados á empuñar las armas, haciendo notar el crecimiento que las redenciones han adquirido en el último año.

Sin duda su corresponsal no tiene en cuenta que jamás las guerras civiles inspiran entusiasmos y exaltaciones propias de las guerras con el extranjero, y respecto al fenómeno del aumento sufrido por las redenciones, no calcula que, si bien es muy cierto que hay mucho de injusto en el principio legal que evita el servicio de las armas en tiempo de guerra por dinero, este año se han llamado dos quintas, una parte de las reservas y los excedentes de cupo de dos reemplazos, formando un total de próximos 200.000 hombres, cuando todos los años son llamados exclusivamente de 40 á 50.000 mozos.

Uno de los asuntos extranjeros que prueban como las naciones pequeñas consiguen que los colosos se callen cuando tienen energía suficiente para sostener sus derechos, es el asunto Lothaire.

Este era un oficial belga al servicio del estado libre del Congo, estado africano creado bajo el protectorado de Bélgica. Lothaire, comandante militar de un distrito, tuvo noticia que un tal Stokes, aventurero inglés de esos que tanto abundan en la raza anglo sajona; aficionado á meterse en camisa de once varas en casa ajena, por lo tanto al frente de gentes armadas, se dedicaba á vender armas á los árabes traficantes en esclavos, en guerra con el estado del Congo é instigarles á atacar los Belgas.

En su consecuencia; cuando Stokes marchaba á unirse á un partidario Kiboughe, para auxiliarle en uno de sus ataques, fué aprehendido Lothaire, ignorando que éste acababa de coger á Kiboughe, y después de que éste le denunciara sus relaciones con Stokes y le entregara la correspondencia mantenida con éste, le había hecho ahorcar sobre la marcha.

El oficial belga, constituído él solo en tribunal, sin escribano q diera fé de los actos procesales, juzgó á Stokes, que confesó su delito lo mandó ahorcar también aquella misma noche.

El gobierno inglés reclamó contra lo que él llamaba un abuso de fue za, y en su vista Lothaire fué juzgado por el tribunal de La Boma, caj tal del Congo, que lo absolvió, y sin duda, no teniendo confianza en

imparcialidad de sus jueces, entabló reclamación apelando al consejo superior del estado libre residente en Bruselas.

Acaba de tener lugar la vista, y el consejo constituído en tribunal de apelación lo ha absuelto de nuevo, declarando que procedió como buen militar y buen patriota, por cuya causa los periódicos ingleses vomitan denuestos contra los belgas, pero la cosa no pasa de ahí.

***

Una fiesta patriótica entre el fuego de los mambises.

La conocida escritora Eva Canel ha escrito una expresiva reseña de la fiesta celebrada en Cárdenas con motivo de la bendición de una bandera de la Cruz Roja. De este trabajo copiamos los siguientes párrafos, llenos de color y rebosando patriotismo:

«Estaba animadísimo el teatro que llaman allí de los catalanes: en el amplio jardin se habían puesto cuatro kioscos para que despachasen vinos, licores, helados, flores, tabacos, dulces, cajillas y sonrisas atrayentes las señoras y señoritas de la santa hermandad. ¡Qué animación! ¡Qué algarabía! Cuántas flores de los oficiales del ejército para las caritativas hermanitas que estaban muy lindas con sus uniformes azul oscuro, sus delantales coquetones de muselina blanca y su brazal que las elevaba hasta las plantas mismas de aquel que nos legó la cruz para amarnos *en ella*.

El teatro de los catalanes está en las afueras de Cárdenas: de allí á donde los bandidos Rojas y Regino Alfonso se guarecen hay *cuatro pasos*. Esta circunstancia era más que suficiente para que los ánimos se acobardasen, pero las bravas damas de *La Cruz Roja* eran españolas de sangre, de corazón y de sentimientos, y siendo todo esto no podían sentir el más pequeño estremecimiento de temor.

Las nueve y media serían cuando se oyeron los primeros tiros disparados á regular distancia, juzgando por el ruido: á los pocos minutos sonaron ya más cerca, y luego más, y luego mucho más, lo cual probaba que iban recorriendo la línea de los fuertes. Cuando los disparos eran tan próximos que las balas silbaban por los costados del teatro y pasaban rozando los kioscos donde vendían sus mercancías las valerosas hermanas en Caridad, contestaron los fuertes ó al menos uno, el que teníaos cerca, y como el fuego se hiciese graneado y la autoridad militar eyese oportuno prepararse, oyóse el toque de llamada y tropa que coo era natural produjo alarma en los espectadores. Se marcharon casi das aquellas señoras que habían pagado sus localidades; corrieron los oluntarios á vestirse y á formar, dejando algunos en el teatro á sus esosas que eran damas de *La Cruz Roja* y fueron los músicos á buscar

sus armas, viéndose á los pocos momentos transformado el aspecto del coliseo.

Yo puedo asegurar que si no hubiese sido española me hubiese marchado. Encontrábame en un palco de la derecha; precisamente en el costado que da al campo de donde partían los proyectiles, y solamente resguardada por persianas que á mayor abundamiento estaban corridas para que entrase el fresco.

La noche era lóbrega y tempestuosa.

Mi hijo me suplicaba que le dejase marchar con los voluntarios y yo lo contuve diciéndole: «aquí está hoy el peligro porque este recinto es el objeto de sus iras; pues corrámoslo juntos.»

Menéndez Acebal debía leer unas quintillas dedicadas por don Teótimo Lacalle á la señorita secretaria; estaba vestido de etiqueta y por lo tanto corrió á ponerse el uniforme de ajetroe, como sargento mayor de la plaza que es y jefe de la guardia local. Los servicios y los trabajos de Menéndez, jamás serán bastante recompensados por nadie.

A los pocos momentos apareció el director del *Diario de Cárdenas* con uniforme viejo, machete, revólver, espuelas, sombrero grande..... en fin, dispuesto á batirse una vez más con el denuedo que tiene acreditado.

La función continuaba á pesar de las descargas cerradas... y próximas; no queríamos dar gusto al enemigo disolviéndonos; todos estábamos en nuestros puestos: únicamente se desocuparon los kioscos porque cruzaban las balas hacia aquel lado. Los villanos que sin respetar la neutralidad de «La Cruz Roja» pretendían herir y matar á las caritativas mujeres compañeras de infancia muchas de ellas del cabecilla Rojas que los manda, no pudieron prever el resultado de su ataque: lo que no hubiese pasado de fiesta de caridad se convirtió en una fiesta patriótica indescriptible.

También yo debía leer otros versos, un romance de mi compañero López Seña, titulado «El soldado español», y cuando aparecimos en la escena, Menendez y yo del brazo, él armado de todas armas y yo vestida como nos vestimos las mujeres para esa clase de fiestas, comenzó *¡el delirio!* que diría el archisimpático comandante Cebrián.

A partir de aquel momento es inerrable lo que allí pasó.

Soldados y oficiales armados; los músicos con los instrumentos en la mano y los fusiles colgados en el hombro: los caballeros de La Cr Roja; las damas, que sin quitarse los delantales habían tomado posesi de los palcos, junto á los cuales se apiñaban los soldados, todos gritan ¡viva España! al propio tiempo que sollozaban por los recuerdos que bellísimo romance de López Seña evocaba; las señoras de pie, arrebat das por aquel espectáculo nunca visto, desafiando las balas, dando viv á la patria española y á la reina y al rey... ¡Oh! si pudiesen compren

toda la grandeza de aquellos momentos no los hubiesen provocado con sus proyectiles los villanos que merodean y asesinan á las puertas mismas de Cárdenas, amparados por sus propias familias que viven y aun gozan de privilegios. Pero detente pluma.

¡Serían tan amargas las quejas si las dejase ya correr!

En la noche del domingo y terminadas oficialmente á las doce las fiestas de «La Cruz Roja», me acompañaron hasta el vapor más de quinientas almas; eran entonces las damas de «La Cruz Roja» las que iniciaban los vivas á España, á la reina y al rey: eran ellas las que coreaban el ¡viva! electrizante del himno de «Cádiz»; ellas las que visitan á los heridos, los consuelan y los fortalecen; ellas las que no tienen reparo en nada que sea beneficioso para los defensores de la patria; ellas las que sacrifican la coquetería de sus trajes al uniforme de las hermanas de «La Cruz Roja»; ellas las que no abandonaron el teatro á pesar del tiroteo que amenazaba sus vidas.»

*
* *

Obsequios á las tropas.

En casi todos los puertos donde se embarcarán las tropas de la próxima expedición á Cuba, se están haciendo preparativos para obsequiar á los expedicionarios.

En Santander todos los elementos sociales se preparan, como en las ocasiones pasadas, para que la despedida sea verdaderamente solemne.

Los mismos preparativos se hacen en Cádiz, Sevilla, Coruña y Valencia.

En Zaragoza los jefes de las distintas dependencias del Estado han concebido un proyecto altamente laudable y patriótico, de que han dado conocimiento al gobernador civil de la provincia.

Los mencionados jefes depositarán inmediatamente en el Banco de España la cantidad necesaria para responder á los dos premios de 500 pesetas que han de ofrecer, uno al sargento, cabo ó soldado que más se distinga, á juicio de sus jefes, entre los que formen la expedición que saldrá de Zaragoza, ó en su defecto, para la familia del que lo merezca, y otro para el hijo de la provincia que más se distinga en Cuba.

En Málaga serán obsequiados los jefes y oficiales con tabacos haba- los sargentos con dos pesetas; los cabos con una cincuenta, y los ·dos con una. Aquellos que resulten inutilizados en campaña, ten- una pensión de una peseta diaria. Se celebrará una misa solemne Catedral y el prelado dará su bendición á las tropas. Las religiosas -ferentes conventos confeccionan escapularios para los soldados.

El vecindario pondrá colgaduras, arrojará flores y poesías, y en las

tiendas levantadas en la Asamblea por el Liceo y el Círculo Mercantil harán las señoritas de la buena sociedad iguales manifestaciones patrióticas.



La señora Mac-Kinley, esposa del pretendiente á la presidencia de los Estados Unidos. (De fotografía.)

*
* *

Documento curioso.

Hé aquí la copia de un parte oficial cogido á un prisionero insurrecto.

«Ciudadano Generá Quesada: Me presipito poner al corriente der C

nombre que figuró en la otra insurrección; Eduardo Laborde, hermano del filibustero del mismo nombre apresado en la Competidor; Mario Carrillo y Aldama, nieto de aquel Aldama de 1868-1878, José Cabrera y los pilotos costeros de Cuba, Modesto León y Emilio Agrenot. Los cuatro primeros han tomado parte activa en la insurrección. Agregados á la comisión vienen también Grover Flint, exmilitar americano, con mando ahora en las fuerzas de Gómez, y el médico cirujano J. H. Smith. La comisión es portadora de *importantes* despachos para la Junta.

Han llegado á Cayo Hueso, y son de un momento á otro esperados en Nueva York, Ricardo Delgado, Alberto Fernández, Velasco y Francisco Pérez, procedentes del campo de Antonio Maceo, de quien traen despachos. Salieron de Pinar del Río en un bote sin cubierta, y fueron recogidos en alta mar por un práctico de Cayo Hueso.

Continúan los trabajos de organización de lo que promete ser la más importante expedición filibustera de cuantas han dejado estas costas para la isla de Cuba. Formarán parte de la misma un cuerpo de aeronautas para manejar un número de globos de nueva invención, con los que se viene experimentando hace algún tiempo en una ciudad del interior. Creemos haber dicho ya que se agregarán á esta expedición varios exmilitares y químicos franceses. Todos estos datos son positivos.

El llamado «Cuerpo sanitario», proyecto de un yankée muy listo, y á cuyo frente está un tal Navarro, ha dado desde su organización, excelentes resultados, pues no hay como los yankées para tener tragaderas. Persona que está en interioridades entre los laborantes, nos asegura que los donativos, por término medio, no bajan de cien duros diarios. Por supuesto, el «Cuerpo sanitario» es simplemente un reclamo, y ahora como anexo al mismo, han organizado los laborantes el Clud Oscar Primelles, el cual se encarga de recibir drogas, instrumentos quirúrgicos y mucha *quinina en píldoras de cinco granos*. Hay que sacarle á la vaca yankée todo el jugo posible, y los laborantes, sabiendo que la ocasión es calva, se aprovechan de las circunstancias. En la circular que el Club dirige á los fabricantes, se dice: Hemos de manifestar de la manera más enfática, que las contribuciones de esta naturaleza no están comprendidas en los términos de las proclamas del presidente Cleveland, relativas á las leyes de neutralidad de este país.»

Quizás para suplementar los *esfuerzos* de la numerosa policía federal de esta ciudad y otras del litoral, el activo consul español de Filadelfia, don José Congosto, ha publicado una circular ofreciendo una remuneración de 10.000 pesos fuertes á quien logre la captura de una expedición filibustera en aguas de Cuba. Recientemente han menudeado las expediciones de los vapores Bermuda, Three, Friends y Laurada. Este último apenas si anda más que una tortuga.

La «Junta» también prepara nuevos folletos de propaganda para la

campaña congresista del invierno entrante. Uno de estos folletos será contestación á otro titulado «Leyes de Cuba», que, según se dice, hizo imprimir hace algún tiempo la embajada española en Washington. En una palabra; la insurrección continua en los Estados Unidos; de aquí recibe su apoyo moral y material, y mientras este gobierno no se decida á arrestar á los individuos de la delegación revolucionaria, todas las proclamas del tenor de la publicada recientemente por el presidente de la República, no producirán el menor bien á España, ni á los intereses españoles en Cuba. Y sí no al tiempo.

* * *

Las recompensas otorgadas con motivo del combate sostenido contra los insurrectos en Gavilancito, son las siguientes:

Comandancia de la Guardia Civil de Cienfuegos: Sargento Antonio Carpio Córdoba; guardia 1.° Fulgencio Gutiérrez y Gutiérrez; guardias segundos José Cid Bartomeu, Nicolás Expósito Baldemo, Antonio Gordón Luque, José Alvarez Chaves, José Pérez Méndez, Isaac Fernández Fernández; paisanos José García, José Menéndez, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo,

* * *

Las recompensas otorgadas con motivo del combate sostenido contra los insurrectos en Laguna del Blanquizal, son las siguientes:

Primer batallón del regimiento Infantería de Wad Ras núm. 50: Teniente coronel don Luis Fernández de Córdoba y Zarco del Valle; comandantes don Manuel Cantarero Soriano, don Emilio Gómez Trigo, cruces de 2.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Capitanes don Fermín de la Cruz Seco, don Elías Cobeño Sotillo, cruces de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Capitán don Guillermo Wesolouski Revuelta, cruz de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo, pensionada.

Primer teniente don Fernando Calero Ortega; segundos tenientes don Mariano Alvarez Mayor, don Joaquín Rodríguez Grifoll, don José Moreno Escudero, don Rafael González Gómez, don José Conde Bujóns, cruces de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Sargentos Inocencio Callejo Pastor, Juan Lozano Serrano, Ra[illegible] Núñez de Vargas, Enrique Gómez Elvira, Guillermo Castilla Gutiér[illegible], Eduardo Alvarez González, Julián Herrera Gómez, Manuel de Ju[illegible] Argüeta, Juan Calderón Contreras; cabos Angel Sánchez Martín, Cla[illegible] Pelar Sánchez, Gabriel Duarte Mora, Benito Camañez Rincón, Dion[illegible] Morquecho Adriensén, Juan Cobos Pérez, Juan Rayos Sánchez; sold[illegible]

de 1.ª Tomás Vicente Merchán, Fidel Vázquez Fernández; corneta Jenaro Valencia Valbuena; soldados Toribio Vacas Rodríguez, Abdón Galán Salinero, Braulio Calderón Martín, Antonio Sánchez Sánchez, Felipe Muñoz, Felipe Pérez Acosta, Lucio Fernández Beltrán, Bienvenido Avila Illana, Andrés Colchón Delgado, Aniceto Domínguez Pérez, Leoncio Carrizal González, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Médico provisional don Manuel Zazo Rizaldos, cruz de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

***

Las recompensas otorgadas con motivo del combate sostenido contra los insurrectos en Porvenir, son las siguientes:

Infantería: Comandantes don Juan Sierra y Rodríguez y don Baldomero Barbón Areces, cruces de 2.ª, clase de María Cristina.

Primer batallón del regimiento Infantería de San Fernando número 11: Capitán don Antonio Cerdón Sierra; primeros tenientes don Fernando Martínez Piñeiro, don José Palanca Monzón, cruces de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Sargentos Domingo Guillén Solana, Federico Fernández González; cabos Eulogio Garrido Colina, Eugenio Herrera Ruiz, Jesús Carcar Arriaga, Félix Fernández Díaz; corneta Gabino Zaragoza y Rivas; soldados Jacinto Jiménez Fernández, León Villacañas Olivares, Clemente San Gregorio, Cesáreo Gutiérrez Cabello, Damián Rodríguez Díaz, Desiderio Rojo Escudero, Eugenio González Céspedes, Eugenio Pérez Sáez, Emilio Carbó Isart, Emilio Criado Aldudo, Enrique Salas Alvador, Elías Arquiano Vipiegras, Felipe Arriba Orcajo, Faustino Velilla Jenat, Olegario Bombín Asensio, Gonzálo Alonso Fernández, Isidro Ortega Sagredo, José Losa González, Juan Espejo Sierra, José Cañil Martínez, Juan Ramos Mangano, Eugenio García Vicente, Faustino Arce Medina, Felipe Palacios Martínez, Francisco Gon ález Fernández, Felipe Sedano Sedano, Manuel de la Cruz Jiménez, Pascual Sagarsasna San Sebastián, Pascual Almedo Camará, Polonio Martín Romero, Petronilo Rincón Fernández, Pedro Torrijos López, Ramón Carracedo Eras, Simeón Gil Sánchez, Severiano García López, Vicente del Pozo Pérez, Valentín Girol Lázaro, Daniel Zafralla Durán, José Isarti Uchamdichaga, José Ignacio A ola, Bienvenido Martínez Nuenelles, Elías Yadrique Monteros, Epifa io Pardo Rodríguez, Mariano Velasco Yuste, José Linares Ballester, J é Núñez Contrera, Isidro Tereso Gandullo, Ricardo Flores Vázquez, E eban García Martínez, Manuel Ayuso García, Manuel Ferreiro Marti , Julio Martín Rodríguez, Pedro Villanova Genat, Vicente Alonso I o, cruces de plata del mérito militar con distintivo Rojo.

Primer batallón del regimiento infantería de Baleares núm. 41:

capitán don Germán Villanueva y Díaz; primer teniente don Gregorio Barbón Areces; segundo teniente don Tomás Mora Gómez, cruces de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Sargentos Enrique Ocejo Fierro, José de Jesús López; cabos Vito Blesa Márcos, Antonio Rabasa Fúster, Calixto Díaz Vicente; soldados José Domínguez Puente, Gregorio Pérez Martínez, Justo Martín González, Felipe Navas Rodríguez, Agustín Pendados Tobaños, Ulpiano Gómez Tribano, Eustaquio Dorregaray Goicoechea, Natalio Alvarez Val, Luis Sánchez Hernández, José Gómez Domínguez, Antonio Gómez Valcala, Atanasio Navarro Pérez, Bernardo Cuscurrita Dueñas, Bibiano Jiménez, Timoteo Ramírez Casado, Manuel Vázquez Rodríguez, Angel López Sánchez, Andrés Padilla Parra, Victoriano Meneses Rodríguez, Patricio Hernández Pelayo, Antonio Sánchez Carrero, Aureliano Hernández Hernández, Antonio Ponce Zafra, Eusebio Huerta Huerta, Faustino Senarro Irist, Bernabé Eraste Beitia, Nicolás Antón Martín, Lucio Marín y Turre, Estéban Marín García, Manuel Mateo Sánchez, Gregorio Romero Junquero, Antonio Martín Medina, Antonio Cano Cascales, Fructuoso Soler Bravo, Juan Arrarés de San Segundo, Ruperto Irrecharranudieta, Julián Castaño Bermejo, Plácido Hernández López, Mauricio Labarí Alfaro, Emeterio Ventosa Irosi, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Batallón de Antequera, peninsular núm 9: capitán don Andrés Alcañiz Arias, cruz de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Sargento José García González; soldado Francisco Fernández Fernández, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Primer batallón del regimiento de infantería de Asia núm. 55: soldado Emilio García Ubeda, cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Escuadrón de caballería del Rey núm 1: soldado Guillermo Malumbre Salvatierra, cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Escuadrón del regimiento caballería dragones de Lusitania núm. 12: capitán don Tomás Gonzálves Ros, cruz de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Sargento Florencio González Merino; cabos Antonio Rodríguez Rodríguez, Juan Mendoza Gallego; trompetas Manuel Villaverde Puente, Miguel Suardida Ruiz; soldado de 1.ª Cayetano Sanz Vila, otros de 2.ª Manuel Fernández Moreno, Vicente Calvo Fernández, Isidro Gras Santa María, Juan Fernández Godoy, Juan Fuentes Gálvez, Andrés Santa [illegible]-ría Bartolomé, Martín Torres Roquerols, Cipriano Olmo Blanco, [illegible]é Molero Sagüesa, cruces de plata del mérito militar con distintivo ro[illegible]

Escuadrón del regimiento caballería dragones de Numancia núm [illegible]:

Sargento Francisco Ceto Hernández; cabos Secundino Arranz [illegible], Crescencio Romea Pérez, Dámaso Lucis Zorrilla, Florencio San [illegible]

rio San Emeterio; soldado de 1.ª Agustín Vallejo Arcos; otros de 2.ª Mateo Najera Martínez, Francisco Serra Ibañez, Guillermo Cascante Pérez, Marcelino Merino Pozos, Anselmo Tejada Rousán, Francisco Jeremías Barch, Víctor Royuela Zamora, Francisco Cantabrana Prior, Víctor Jáuregui Orive, Sabino Noriega Cobos, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Escuadrón del regimiento de caballería cazadores de Almansa número 13: comandante don Ildefonso Gómez Nieto, cruz de 2.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Primer teniente don Fernando Suárez Vigil, cruz de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Sargento Julián Hernández Regalado; cabos Silverio Diéguez Alvarez, Juan Adejo Seco; trompeta Claudio García Pérez; herrador José Bano Grueso; soldados de 1.ª Luis San Martín Palmón, Juan López Morato, Aniceto Gómez Domínguez; otros de 2.ª Antonio Silva Mella, Julio Fernández, José Castro Paros, Juan Díaz López, Francisco Acuña Zarandón, Ramón Sánchez Suárez, José Rodríguez Gil, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Escuadrón de caballería cazadores de Albuera núm. 16: capitán don Francisco Uzqueta Benítez; segundo teniente don Francisco Hernández Garcés, cruces de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Escuadrón de caballería cazadores de Talavera núm. 15: cabos Alvaro Huelva Hernández, Gabriel Bernal Montes, Mateo Avila Donoso; trompeta Antonio Utrera Martín; herrador Máximo Fernández; práctico primero Daniel Vega Rosas; soldados de 2.ª Antonio Medina Sánchez, José Jaramillo Peña, Manuel Alvarez Terado, Angel Manzano Chicote, Marcelino de los Santos, Francisco Pintor Parra, Juan Prado Trujillo, José Riven Martín, Juan Antonio Nieto, José Medina Marchena, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Artillería: comandante don Manuel de Tapia Ruano Cisneros, cruz de 2.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Artillería 11.º batallón de plaza: capitán don Alfonso Bustamante Casaña; primer teniente don Francisco San Miguel y Rasilla, cruces de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Sargentos Victoriano Martínez García, Antonio Moreno Montáñez, Félix Luengo de la Fuente, Antonio Vega Heredia, Guillermo Beltrán ...eo; cabos José Valls de María, Juan Vergel Clara, Manuel Villa Ba...ndo, Sixto Olalla Miño; cornetas Juan Crespo Fernández, Vicente ...stalet Martínez; artillero 1.º José Ballestas Pastor; artilleros segundos ...n Soto Galloso, Pedro Patrón Gutiérrez, Blas Suárez Sánchez, Adeli... Justis Díaz, Manuel Luaces Arias, Juan Rama Martínez, Francisco ...sas Valgas, Juan Muñoz Anaus, Rafael Pí Sanz, Narciso Calrot Cos... Juan Rivero Ventamor, Ildefonso Calle Pérez, José Pérez y Pérez,

Julián Molina López, José Juan Ferrer, Angel Carlos Caset, Marcelino Sierra García, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

4.° regimiento de montaña: primer teniente don Carlos Rodríguez de Rivera y Gastón, cruz de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.

Cabo León Zungarcén Zabalza; herrador Salustiano Regueiro Díaz; artillero 2.° Eugenio Alvarez García, Antonio Gómez Muñoz, Rogelio Rodríguez López, Gregorio Vázquez Martínez, Ignacio Méndez Valdés, Francisco Minguilla Muñoz, Angel Figueras Echarri, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Primer batallón del regimiento infantería de San Fernando número 11: sargento herido, Domingo Fernández Galán, cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 7'50 pesetas, no vitalicia.



Don Francisco Ibáñez, teniente de Ingenieros.

Soldados heridos, Segundo Carrascal, Florencio Martín, Jesús Miguel, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 7'50 pesetas, vitalicias.

Escuadrón caballería cazadores de Talavera, núm. 15: sargento herido, Salvador Romero de la Fuente, cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 7'50 pesetas, no vitalicia.

Soldado herido, José Morales Moreno, cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 7'50 pesetas, vitalicia.

* * *

Las recompensas otorgadas con motivo del combate sostenido contra los insurrectos en Lomas de Peñaclara y Jaranda, son las siguientes:

Primer batallón del regimiento Infantería de Castilla número 16: Segundos tenientes don Jesús de Tena Claver, don Ramón Donoso Cort' Navarro, don Federico del Valle Fuente, cruces de 1.ª clase del méri militar con distintivo rojo.

Sargentos Ricardo Ortiz López, Martín Muñoz Sánchez; cabos Fr cisco Giraldo Espino, Pedro Castillo Díaz; soldados Sebastián Abad Cobeñas, Manuel Gata Mejías, Nicolás Durán Martín, Cipriano Gar Coronado, Luis Manzano López, Herminio Díaz Iglesias, Pedro Arca

Enrique, León González Martínez, Agustín Fernández Pinera, Beatriz Vázquez Valdés, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

CONVENCION DEMOCRÁTICA DE CHICAGO. (Estados Unidos).



Entusiasmo producido en los delegados políticos que se encontraban en la sala central á la llegada de un estandarte con emblemas alusivos á los filibusteros cubanos. (De fotografía).

* * *

Las recompensas otorgadas con motivo del combate sostenido contra los insurrectos en San Simón y Migial, son las siguientes:

Guerrilla del primer batallón del regimiento Infantería Asia número 55: segundo teniente don Raimundo Esquina, cruz de 1.ª clase del mérito militar con distivo rojo.

Guerrilleros Antonio Eguía Huertas, José Fernández Incógnito, José Vega Gallego, Antonio Lorenzo Vicente, Antonio Domínguez Rodríguez, Antonio García Sánchez, José Beltón Pizarro, José Cazalla Frinales, José Sánchez Martínez, Miguel Muñoz Fernández, Salvador Moral Rodríguez, Bernardo Jelión Fulgencio, Melitón González Expósito, Manuel Fuch Díaz, Robustiano Muro Pinillo, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Guerrilleros heridos Fulgencio Martínez García, Pedro Díaz Benitez, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 2'50 pesetas, no vitalicias.

* * *

Las recompensas otorgadas con motivo del combate sostenido contra los insurrectos en Paso Real del río Duabo, son las siguientes:

Batallón de Talavera, Peninsular número 4: Capitán don José Martínez Hinojosa, cruz de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo, pensionada.

Soldado de 1.ª José Díaz Ruiz; soldados de 2.ª Marcelino Torres Royo, José Camacho Magen, Jesús Iglesias Vázquez, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 7'50 pesetas, vitalicias.

Sargento Miguel Nogués Santa María; cabo Juan Guardia; soldados Miguel Soler Lucas, Benito Mena Franco, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 2'50 pesetas, no vitalicias.

Soldados Francisco Aroca Rabadán, Ramón Frems Charles, Guillermo Columbié Rodríguez, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 7'50 pesetas, no vitalicias.

Primer batallón del regimiento Infantería de León número 38: soldados José Arellano Prado, Vicente Guerrero Guillén, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 7'50 pesetas, vitalicias.

* * *

Las recompensas otorgadas con motivo del combate sostenido co los insurrectos en Horquita, son las siguientes:

Batallón Cazadores de Barcelona número 3: Capitán don Ra Sánchez Varona, cruz de 1.ª clase del mérito militar con distintivo r

Soldados Miguel Rivera Reguera, Manuel Mellado Fernández, Vicente Gil Caballés, Nemesio San Salomé, Salvador Planchadell Beltrán, Salvador Manuel Peris, Isidro Igaray Oliver, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Primer batallón del regimiento Infantería de América número 14: Segundo teniente escala reserva don Ciriaco Domínguez Briz, cruz de 1.ª clase del mérito militar con distinvo rojo.

Sargento Estanislao Chabuch Besiana; corneta José Vicente Mata; soldados Alfredo Fondal Suárez, Delfín González Hernández, Miguel Quintana Fernández, José González Fernández, Pedro Gutiérrez Guiregueta, Andrés Royo Osta, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Batallón Cazadores de Barcelona número 3: Heridos, Cabo Arturo Artalejo Fernández, cruz de plata del mérito militar con distinto rojo y la pensión mensual de 7'50 pesetas, vitalicia.

Primer batallón del regimiento Infantería de América número 14: Heridos, Sargento Agustín Sadaba Pascual; cabo Higinio Díaz Crisaleña; soldados Pedro Pes Polo, Justo Jiménez Vicha, Damián Montalvo Arate, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 2'50 pesetas, no vitalicias.

*
* *

Las recompensas otorgadas con motivo del combate sostenido contra los insurrectos en Fuerte Rojas, son las siguientes:

Caballería, Guardia Civil: Cabo Justo Grijalvo Arnaiz; guardia Joaquín Parejo Gallego, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Primer batallón del regimiento Infantería de Borbón número 17: Soldados Francisco González Vega, Antonio Cozar Martínez, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Primer batallón del regimiento Infantería de Isabel II número 32: Soldados Francisco Vega Palomino, Fermín Muñoz Cuevas, Cándido Pieras Cuevas, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

Guerrilla local de Remedios: Guerrilleros Manuel Vallejo Duyos, Eligio Valdés Ruiz, Agustín Rivero, cruces de plata del mérito militar n distintivo rojo.

Ataque á un tren.

Además de las noticias que dió el telegrama oficial sobre el ataque á tren en la línea de Pinar del Río, se conocen los siguientes detalles. El tren iba escoltado por 60 hombre del regimiento de América, y se

vió obligado á detenerse por haber cortado la vía las fuerzas rebeldes, saltando los rails con bombas de dinamita.

El sitio en que el tren se detuvo estaba próximo á Racurragua. De ambos lados de la vía salieron numerosas fuerzas rebeldes que atacaron al tren detenido é impidieron que pudiera retroceder. En tan crítica situación, la escolta bajó de los coches y parapetándose como mejor pudo, rechazó heróicamente las cargas del enemigo.

Durante cincuenta y seis horas de continuo luchar, los insurrectos, en número de 800, fueron rechazados tantas veces como intentaron apoderarse del tren.

Se luchó sin tregua ni descanso; pero por un rasgo de previsión que honra á la oficialidad de aquel puñado de valientes, solo se hacía fuego cuando el enemigo estaba cerca y podía imponérsele un duro castigo. De este modo se economizaron muchas municiones.

Con todo, aquella situación angustiosa era insostenible, y los que quedaban en disposición de defenderse, hubieran perecido sin la llegada de un tren de auxilio que conducía 500 hombres del batallón de Arapiles, refuerzo que hizo cambiar en el acto la situación.

Tomó el mando de la fuerza el coronel Arjona, el cual puso en vergonzosa fuga á los rebeldes.

El enemigo tuvo muchas bajas, pero las retiró.

Al retirarse las tropas, el enemigo incendió el tren descarrilado.

En este combate se han distinguido el jefe de Arapiles señor Romero y el capitán señor Valbuena.

Recompensas.

La Reina Regente ha firmado los siguientes decretos:

Concediendo la Cruz Roja por méritos contraidos en la campaña de Cuba, á don José Paz, don Luis Rabadán, don Domingo Medina, don Juan Alegre, don Carlos Cierva, don Ildefonso Castillo, don Pedro Cordón, don Eduardo García, don Elíseo Canel, don Eleuterio Picaza y don Juan Cirlot; y la pensionada á don Damián Redondo.

Cruz de María Cristina á don Federico Aldea y don Federico García Rivera.

Decretos concediendo recompensas por las acciones de Amaniel, Potrero, Maya, Dos Hermanas, Monte Yústiz, Guanabo, Yabaco, Gu-manas, Arroyo y Cabezas.

Ataque á un convoy.

El general Hernández Ferrer salió de Bayamo con 100 hombr Alcántara por tener noticia de que una gruesa facción filibustera.

dada personalmente por Máximo Gómez, trataba de interceptar un convoy que iba á Bayamo desde Cauto, y apoderarse de él.

El convoy era de mucha importancia. Consistía en grandes cargamentos de víveres y cartuchería.

Confidencias seguras habían dado noticia al general Hernández Ferrer de que el enemigo se proponía no hostilizar al convoy hasta que hubiera llegado á un sitio donde era difícil la defensa y en el que se habían apostado unos 2.000 insurrectos, reconcentrados por órdenes urgentes del *generalísimo*.

Mandaba el convoy el teniente coronel Parrón.

Cuando las fuerzas de Alcántara que mandaba el general Hernández Ferrer hubieron caminado dos horas oyeron un vivo fuego de fusilería, el convoy había sido ya atacado por las gentes de Máximo Gómez.

El general Hernández quiso unirse á la vanguardia del convoy y al efecto distribuyó con acierto sus escasas tropas, teniendo que sostener un espantoso fuego de los rebeldes.

Operando en combinación los 100 hombres de Alcántara y la columna Parrón, se logró que los rebeldes huyesen, llegando el convoy íntegro á su destino.

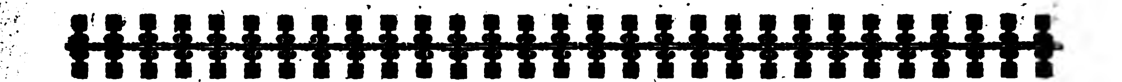
Tuvimos las siguientes bajas: tres soldados muertos, un capitán, un veterinario y 27 soldados heridos graves; 35 soldados heridos leves.

Supónese que los filibusteros sufrieron muchísimas bajas.

Se distinguieron notablemente el jefe del convoy, teniente coronel señor Parrón, y el médico don Francisco Escarfa.







XIII

DOS CARTAS



ARTA que un insurrecto dirige desde la manigüa á su mujer, residente en una población de los Estados Unidos.

«En campaña á 17 de Julio de 1896.

Mi querida Clementina: Ayer empecé á escribirte y solo pude poner la fecha, como verás arriba (1), pues se aproximaba el enemigo y tuvimos que levantar el campamento. Hoy empiezo de nuevo.

Desembarcamos en la madrugada del martes 7 del corriente junto á la playa de Bacuranao, á menos de tres leguas de la Habana y casi alumbrándonos los reflejos de las luces eléctricas de la capital. Nadie nos esperaba, pues el práctico se equivocó en el punto señalado. Desembarcamos á las dos de la madrugada y estuvimos hasta el aclarar enterrando el parque. Salimos entonces buscando modo de incorporarnos á lo[s] nuestros, para lo cual á cuantos pacíficos encontrábamos nos los lleva[ba]mos detenidos. Estuvimos caminando hasta las doce y media del d[ía] cansados ya y sin haber comido ni bebido.

A esa hora sentimos á la retaguardia de nosotros la voz de ¡al[to]! ¿Quién va? Contestamos ¡Cuba! Y nos disponíamos á habérnoslas c[on]

(1) La fecha está escrita con tinta; todo lo más con lápiz.

los españoles. Afortunadamente vimos con gran alegría que era un soldado cubano, y como á nosotros venía mandándonos un capitán que había ido á esa, lo reconoció por sus documentos. Nos llevó á un lugar donde pudiéramos esperar con relativa seguridad á que viniera una fuerza grande á recogernos y donde encontramos abundante comida. Matamos tres puercos, se cocinó vianda y ordeñamos siete vacas; comimos y á dormir. Se mandó á avisar al general Aguirre.

A las cinco de la mañana emprendimos de nuevo la marcha para ponernos en el lugar mejor porque podía venir el *soldao* (así le dicen aquí á los españoles; también le dicen *los guingos*). Estando en el nuevo campamento llegó una comisión del general Aguirre á recogernos. Se hizo cargo de nosotros el capitán Balar, de Oriente. Mientras nosotros íbamos al nuevo campamento, un grupo nuestro, auxiliado de doce insurrectos, se fué á sacar las municiones, siendo cañoneados por un cañonero español que vió y recogió los botes del desembarco.

Marchamos de nuevo á pie á las órdenes del capitán Balar por entre montes y lomas empinadísimas, bajando nuevamente á valle preciosísimo. Estábamos rendidos, habíamos caminado seis horas y no habíamos almorzado. Comimos carne de puerco y boniatos, y salimos en seguida otra vez porque venía el gringo. Acababa de llover y la marcha era muy fatigosa. Después de una hora encontramos la fuerza del general Aguirre y con gran contento saludaba á Carlos Pío, el hermano de Choncho, y á Pepe Lamas, de Guanabacoa. Creí que nos incorporarían al general, pero como la gente estaba cansadísima, él siguió para su campamento y nosotros dormimos allí.

Mi equipo, que tuve que dejar enterrado en la playa, me lo recogió y guardó Lamas, así es que no tenía hamaca y dormí en el suelo. (Así he venido durmiendo hasta el 15.) Por la mañana nos volvieron á poner en marcha diciéndonos que nos llevaban á un lugar donde estaríamos seguros y podríamos descansar diez ó quince días.

Hicimos alto para almorzar, y después seguimos, encontrándonos como á la una de la tarde con los españoles. Nosotros continuamos la marcha en retirada, mientras la caballería que nos protejía (unos 40 hombres) peleaba con ellos.

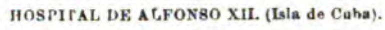
Nos hicieron un muerto y dos heridos. Uno de éstos un muchachito de trece á catorce años muy valiente. En lo alto de un monte les hice la ·a y continuamos.

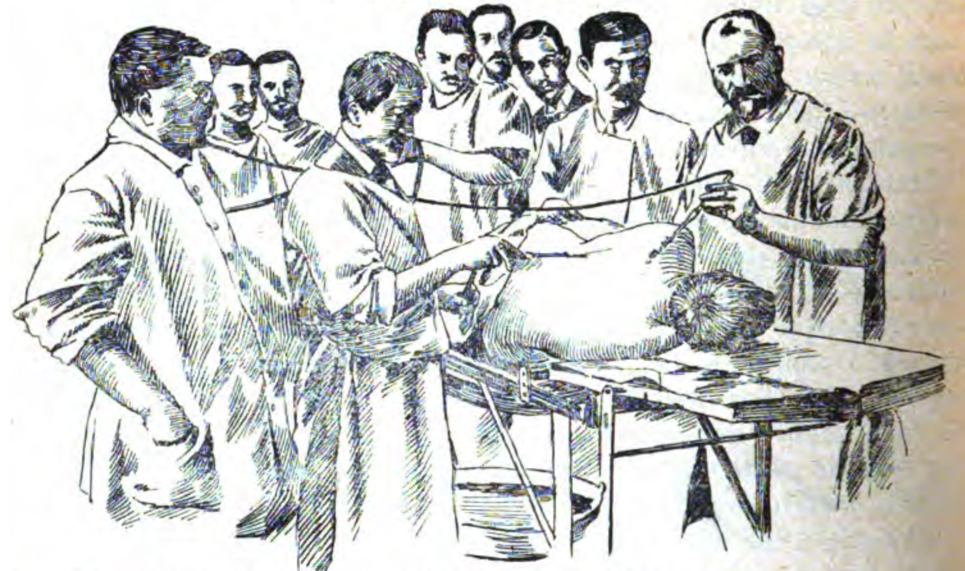
Ya no había quien tuviera fuerzas para caminar; la mayor parte ·tendía quedarse aunque los cogieran; todos estábamos jadeantes y ha · que continuar porque nos seguían. Ibamos ahora á las órdenes del ·nandante Valencia.

·erían las cuatro de la tarde cuando los exploradores llegan á escape ·s avisan que están ahí los soldados; retrocedemos á coger de nuevo

el monte que imprudentemente había abandonado el comandante (que tenía órdenes expresas de evitarnos combate).

El enemigo estaba allí. Caminando un poco más y con menos deseos de pelear que hubiera tenido Valencia, nos pudo haber ocultado en el monte, mientras él con su caballería se batía con el enemigo, llevándoselo hacia otro lado. No lo hizo así, se dejó llevar de sus deseos y de la petición de los expedicionarios que pedían pelear antes que seguir caminando, pues ya no podían más. Hubo un rato de indecisión que dió lugar á tener que tomar las posiciones á la carrera. Los combatientes se colo-


HOSPITAL DE ALFONSO XII. (Isla de Cuba).



Operación hecha á un soldado herido en el combate del "Cano," operación dirigida por el médico japonés Sr. Murata. (De fotografía).

caron tras una cerca de piedra y la sanidad é impedimenta fué colocada fuera de la línea de fuego; pero por la precipitación me faltaban á mí aun unos 15 metros para entrar en las trincheras. La gente se batió bien; pero mal dirigido el combate, el enemigo pudo cargarnos al machete por el flanco izquierdo que estaba completamente libre. Hubo que retirarse á la carrera á coger el monte, dispersándonos. Desde allí oíamos á los españoles en el campo de batalla. Yo perdí mi capa (1). Estuvimos en el monte hasta el oscurecer, sin hablar y sin movernos, sentimos ruido y fué uno á explorar encontrando á otro grupo nuestro como de 12 ó 14 y algunos de Valencia. Ya era de noche. Se resolvió reconocer el campo del combate y los alrededores para ver si podíamos salir. Habían matado á uno de los expedicionarios, un tal Quesada y á otro de los de aquí.

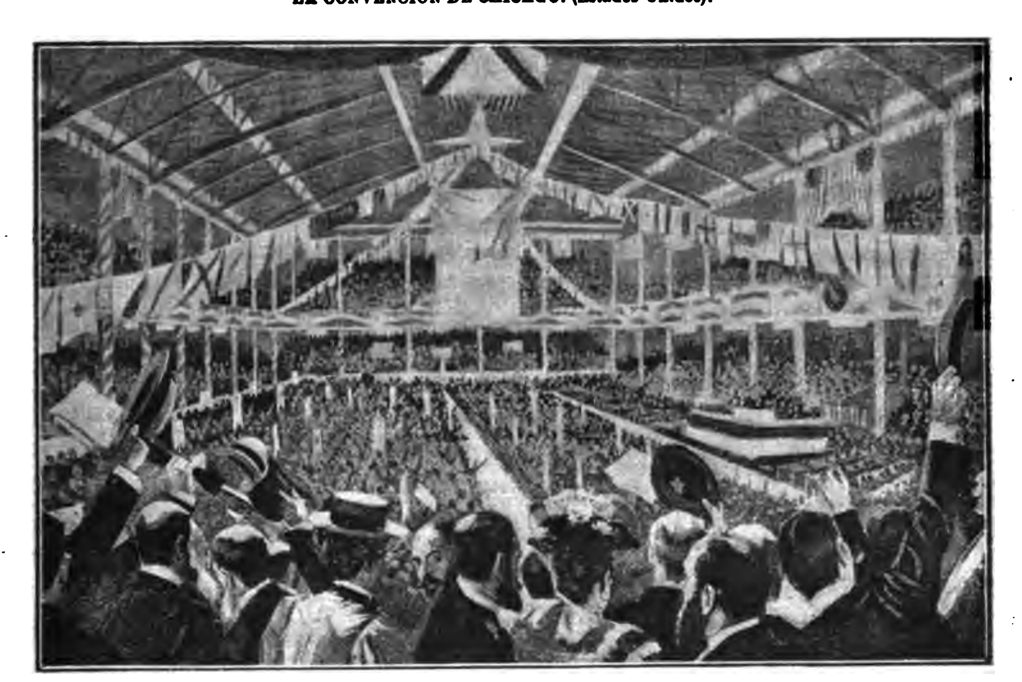
Salimos cautelosamente como á las nueve de la noche y caminamos

(1) Aquí llaman capa al impermeable.

poco, internándonos en otro monte, temiendo que de seguir cayésemos en alguna emboscada, como supimos después le había ocurrido á otro grupo que intentó cruzar el llano para reunirse con el jefe. Dormimos en el monte y en él estuvimos todo el día los veintiocho que nos habíamos reunido. No habíamos comido ni bebido la víspera y ese día, así como á las cinco, pudimos encontrar allá en un boniatal antiguo, en un claro del monte, unas rabizitas de boniatos que un pacífico nos salcachó, tocando cada uno á medio boniatico.

En todo el día bebimos agua. Al oscurecer emprendimos marcha con grandes precauciones y protegidos por catorce jinetes que envió Valen-

LA CONVENCION DE CHICAGO. (Estados Unidos).



Vista del salón central en el acto de celebrar una sesión. (De fotografía).

cia, á cuyo campamento llegamos sin novedad á las nueve de la noche. Menocal, el teniente López y yo comimos un poco de arroz y boniato que tenían en la casa donde paramos.

Por la mañana levantamos el campamento y á caminar de nuevo; por fortuna yo conseguí ese día un caballo. Detrás de nosotros una columna española. Acampamos en un monte á las once y á las dos almorzamos un pedazo de carne de puerco y otro de boniato. Como á las dos nos cayó un aguacero horroroso, y enmedio de él salimos del monte para buscar casa donde pasar la noche. Yo estaba hecho una sopa. Así pasé la tarde y así dormí. No comimos.

Allí tuvimos que dejar, para que lo cuidaran, á uno de los expedicio-

narios, un tal Monteresi, porque se moría de cansancio, de debilidad y de frío. Tuve que ponerle una inyección de éter. Gracias al ama del bohio, una negra, que le hizo caldo y lo atendió.

Por la mañana emprendimos de nuevo la marcha, porque venía una columna. Después de dos horas hicimos alto en un manigual. Á la media hora nos escondimos en la manigüa y los españoles, en número de unos 700, pasaron como á 50 metros de nosotros que entonces cortamos el camino que traían, por la retaguardia y variado de rumbo, fuimos á almorzar una ternera que acababa de cogerse.

Por la tarde, nuevamente á marchar obligado por las mismas circunstancias. A medio camino se cogió un chino que había entregado el punto donde estaban escondidos algunos expedicionarios—de los cuales se encontraron dos cadáveres en el campo, macheteados, cuyas señas identificaban á Charles Govin y Arturo Alvarez.—Se cogió el chino—decía—y condenado á muerte, fué fusilado en el acto.

Dormimos en un sitio donde cené un huevo frito, arroz y una taza de café. Allí recibimos la noticia de que se aproximaba una fuerza cubana de 40 ginetes que traía la comisión de conducirnos á un lugar donde tranquilamente pudiera descansarse.

Llegó al otro día por la mañana, y después de almorzar, nuevamente á marchar á causa del *gringo*. Acampamos nuevamente cerca de un monte en lo alto de la sierra, comimos y salimos en marcha hasta la una de la noche que acampamos bajo una hermosísima guardarraya de mangos. Por la mañana para el monte; allí nos llevaron de almorzar carne y boniato salcochado. Por la tarde en marcha, y como á las diez de la noche nos daban el ¡alto, quien va! las avanzadas del campamento del general Aguirre. Me dirigí al cuartel general y allí me encontré con el doctor Anciano, que estuvo muy afectuoso y me presentó al general. Me fuí á dormir y á la mañana siguiente mis compañeros seguían su marcha para ir á descansar y yo recibía la orden de Anciano de quedarme con el general. Ese día almorcé, marché y comí con el estado mayor. De allí salimos y fuimos á almorzar á un ingenio en los límites de la provincia de Matanzas. Después del almuerzo salimos en marcha retrocediendo; hicimos alto para dormir y comer á las cuatro de la tarde, y de madrugada en marcha de nuevo hacia los lugares que acabábamos de dejar los expedicionarios.

Acampamos, y cuando nos preparábamos para almorzar tiros en avanzadas. Llegaban los españoles y se trabó un combate que duró [illegible] horas sin que los españoles pudieran avanzar, retirándose después am[illegible] contendientes. Tuvimos 13 heridos y tres muertos. Ellos—según los [illegible] cíficos—han tenido más de 60 bajas (1), entre ellas muchos oficial[illegible]

(1) Esto no es exacto, nosotros quizás exageramos las bajas de ellos; pero nunca hemos o[illegible]do las nuestras.

Dormimos en un ingenio, de donde salimos por la mañana y al cruzar la línea el estado mayor las guardias avisaron que venía un tren teniendo que escondernos tras una loma para que no nos disparasen desde el blindado. Acampamos para almorzar y cuando nos preparábamos una falsa alarma nos hizo montar á caballo bajo un aguacero torrencial, volviéndome á calar hasta los huesos, teniendo que dormir así. De tardecita levantamos campamento y dormimos en lo alto de la sierra é interrumpo ésta para almorzar.

Ya he almorzado, como siempre carne y boniatos. La noche ha sido tranquila y el día va pasando lo mismo. Esto es en resumen mi diario de campaña. Ahora te diré cómo y con quién estoy. Estoy de médico del primer escuadrón del regimiento Habana, que manda el coronel Rafael de Cárdenas, y del cual es teniente coronel Nestor Aranguren, el primo de las Giralt. Este regimiento marcha siempre con el general Aguirre, y consta de la escolta del general y cuatro escuadrones, de uno de los cuales es comandante Raul Arango, el pariente. Están también de soldados de la escolta dos sobrinos de Lola Montes, y hay dos médicos que fueron condiscípulos míos, aunque uno de ellos no hace de médico. Aquí estoy bien, porque Anciano, que era amigo y es el jefe de sanidad de esta provincia, me trata bien, y lo mismo el general y todo el estado mayor. No hagas caso de lo que digan los periódicos. Cuando el combate que sostuvimos con ellos el 1.° dijeron los periódicos que éramos 400 hombres y no llegábamos á 100 entre expedicionarios y caballería de Valencia; que nos hicieron 35 bajas, y no hubo más que dos muertos y un herido; que ellos eran 170, y eran más de 600, y se le hicieron más de 40 bajas. Los prisioneros los hicieron después, cuando dispersos querían reunirse y salían del monte.

Estoy resistiendo esta vida agitada y, sin orden como no puedes creer. No he tenido más que un dolor de barriga un día que tomé agua un poco fangosa. Contéstame. Dale la carta á Carlitos para que la entregue á Chenard con esta dirección: Dr. Vega y Lamar, médico del regimiento Habana.—Cuartel general del general José M.ª Aguirre. Creo recibirías unas letras que te mandé ahora días. Memorias, besos á los niños y un abrazo de tu *Jorge.*»

Carta de vn soldado

Desde Jaruco (Habana), escribe un soldado lo siguiente á un hermasuyo:

«El día 7 de julio, el Estado Mayor general comunicó al jefe de nuescolumna que se intentaba desembarcar una expedición filibustera, con .as, municiones, etc., según documentos cogidos en la Habana.

–n virtud de esto, mandó el general Ochoa saliese el comandante La-

prada con tres compañías para la playa Boca de Jaruco; al pasar cerca del ingenio Jiquiavo, tiroteamos á un grupo de insurrectos, causándoles dos muertos; continuamos la marcha y á las seis de la tarde acampábamos en dicha playa.

Eran las nueve de la noche (por cierto que me tocó de servicio de avanzada) el centinela dió la señal para que todos se previniesen: ya puesto cada uno en su lugar, el centinela daba el ¡Alto! á dos sugetos á caballo: por la mucha obscuridad y mucho bosque, no pudimos descubrir más; uno de ellos, con voz temblorosa, contestó: ¡España!—¿Qué regimiento? ***Mutis,*** y al mismo tiempo sentimos ruido de machetes.—¡Alto! ¡¡Alto!! Inmediatamente les hicimos fuego: el resultado de nuestras descargas no se podía saber en aquel momento; estaba deseando fuese de día para proponer al cabo que éste le pidiese al capitán permiso á fin de practicar un reconocimiento; conseguido, salimos el sargento Alfaro, el cabo Ochoa y cuatro soldados: á seis pasos de donde estaba el centinela, partían varios rastros de sangre, pero el monte no nos permitía aclarar con exactitud todas las direcciones; atravesamos más de un kilómetro, y sin poder ver nada; ya regresábamos y al lado izquierdo descubro otro rastro, llamo la atención del sargento y el cabo, le seguimos, y encontramos dos sacos hechos alforjas, uno lleno de zapatos y el otro con un hermoso botiquín completamente nuevo y lleno de frascos de medicinas importantes; el estuche valía mucho dinero, pues contenía toda clase de herramientas: era una preciosidad.

Ya no podíamos andar sino *á gatas,* y como á diez pasos vimos mucha cantidad de sangre, hilas, etc.; dimos algunos pasos á la derecha y encontramos dos caballos, uno de estos atado á un árbol; tres pasos más adelante, cuatro heridos agonizando.

A la una de la tarde oimos varias descargas, y era el general, que, con el escuadrón de Galicia, voluntarios de Jaruco, y guerrilla de Guadalajara, batía en la sierra Arzobispo y San Matías á una partida de 100 hombres, que con seguridad sería la misma que atacó ó pretendió atacar nuestra avanzada en Boca de Jaruco: fué rechazada, abandonando un muerto y tres heridos.

Calculando el general que se trataba de la avanzada ó flanqueo de una partida más numerosa, se dirigió á Corredera, y á la entrada de los montes de don Martín atacó al cabecilla Valencia, que después de resistir algún tiempo el fuego, se retiró desordenadamente.

A la derecha se hallaba el cabecilla Montero, que tenía toda su [illegible]tida atrincherada en cerros de piedra: fué preciso que con la guerril[illegible] Guadalajara se tomasen por asalto aquellas posiciones, desprecian[illegible] fuego graneado que el enemigo hacía: el general, en este asalto, re[illegible] una contusión de bala que no le privó de continuar en el mando.

El hijo del general, que es un niño, pero ya resulta un bravo m[illegible]

se internó en la trinchera, batiéndose casi á cuerpo con Montero, que ordenó á uno de su Estado Mayor le trajese á aquel *alferecillo;* pero el teniente Ochoa, que así se llama, le disparó los seis tiros que tenía su revolver, haciendo grandes esfuerzos para no quedar envuelto entre el enemigo. Fué herido el ordenanza y el caballo que montaba tan valiente militar.

Por esa acción ha sido propuesto el muchacho para la cruz laureada.

Nuestras tropas consiguieron tomar la posición. El enemigo dejó abandonados en el campo 35 hombres muertos y gran número de caballos, cogiéndoles 22 vivos y completamente equipados, nueve prisioneros, 11 fusiles Remington nuevos, 20 tercerolas idem, un rifle, muchos machetes y seis mil cartuchos, una acémila con papeles y efectos. Estos eran procedentes de la expedición desembarcada, y en la que venían más de 400 armas.

Por parte de la columna tuvimos un herido grave, dos leves y cinco contusos de la clase de tropa, y seis caballos muertos y 12 heridos.

De los nueve prisioneros, siete eran procedentes del desembarco y entre los muertos había varios extranjeros.

Nosotros, entre tanto, en la playa, viendo correr las olas por las noches y procurando con señales, que se acercasen los de la expedición, y la expedición haciendo ya fuego.

Incorporándonos á la columna del general, partimos para la playa de Guanabo y Boca Ciega, donde uno de los prisioneros declaró haber allí escondido armamento, municiones y efectos; esta declaración fué confidencial, y con la condición de que el general le salvase la vida, como así se lo prometió, siempre que fuese cierto lo que aquel decía; después de tres horas de reconocimientos, se encontraron en medio del monte, y enterrados en otra arena, 18 paquetes de municiones de 500 cada uno, todos del sistema Remington, un explosivo que, según noticias del prisionero de referencia, se destinaba al ferrocarril de la Habana á Artemisa, un botiquín y cuatro cajas de dinamita.

Al día siguiente se hizo otro reconocimiento, encontrándose doce saquitos más de municiones; el armamento ya había desaparecido.

Todo esto estaba cubierto con arena, y á dos leguas de la Habana.

* * *

Un artículo razonado.

Entre los mil juicios disparatados, que acerca de Cuba, se emiten en la ...nsa de los Estados Unidos, encontramos á veces opiniones completa...nte imparciales y bien pensadas que nos apresuramos á recoger, por... su escasez les presta más valor.

A este número pertenece el siguiente artículo de *The Independent*, periódico muy antiguo y respetado en aquella república.

«El iniciar una guerra con cualquier pretexto, es siempre un crimen monstruoso. Según lo demostró gallardamente el doctor Thompson: «La rebelión contra un Gobierno libre es un crimen.» Pero ¿es libre el Gobierno que hay en Cuba? Ciertamente, lo es. La prensa y el pueblo de este país están engañados. Hay aquí una verdadera inundación de mentiras diseminadas por agentes de los rebeldes. En Cuba todo contribuyente tiene voto. Los contribuyentes ni se quejan ni se rebelan. La pretensión de que la rebelión es contra los impuestos es una farsa. Los contribuyentes eligen á los que imponen las contribuciones, y con sólo pagar cinco pesos ya se puede votar. ¿Qué motivo puede haber para la rebelión? Cada población en Cuba tiene su Ayuntamiento, cada provincia su Diputación y todas las provincias están representadas en el Parlamento nacional, por diputados y senadores. Cuba tiene 45 representantes, los suficientes si se unen, para tener la balanza del poder y derrocar un ministerio. Este parlamento donde tanto pueden los contribuyentes de Cuba, tiene poder para cambiar el gobernador general, sus consejeros y todas las leyes referentes á Cuba. Los cubanos tienen precisamente lo que el rey Jorge III se negó á conceder á nuestros antepasados: «No queremos impuestos sin representación», he aquí el grito de la revolución. Si nuestros antepasados hubiesen tenido la representación y poder en el Parlamento británico que tienen en el de España los contribuyentes de Cuba, jamás se hubiera iniciado nuestra revolución.

Más aún: ni siquiera es necesario en Cuba, para tener voto, pagar esa ínfima contribución. Basta presentar un título de un colegio ó de una escuela, ó que los parientes de uno paguen contribución para poder votar.

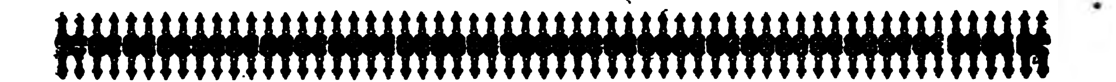
...En vista de estos hechos, es muy raro que se hagan eco de las mentiras de los insurrectos hombres de cierta representación, por ejemplo el general Siklés, que por haber sido ministro en España debía conocer los hechos. Cuando el pueblo del continente americano se alzó contra el despotismo del rey Fernando VII, cuando en 1837 el pueblo de Canadá se alzó contra el despotismo inglés; no intervinimos. ¿Por qué hemos de intervenir ahora? La mayor parte de los americanos se alegrarían de que Irlanda fuese hoy tan libre como lo es actualmente Cuba; más cuando el elemento rebelde irlandés conocido con el nombre de fenianos, inten[tó] hacer la guerra á la Gran Bretaña desde nuestro territorio, é invadi[r] Canadá, nuestro Gobierno puso coto á semejante abuso.

...Cuando la Europa occidental alzóse en armas contra el Czar—la [li]bertad y la civilización contra el despotismo y la barbarie—el minis[tro] de Inglaterra y los cónsules intentaron inducir aquí á las gentes á [que] ingresaran en el ejército inglés, pero no lo consintió nuestro Gobiern[o]

incontinenti dió sus pasaportes al ministro Croimqton y á los cónsules. ¿Por qué, entonces consentimos que un puñado de rebeldes de profesión, establecidos en Nueva York, lleven desde nuestro territorio la guerra al gobierno de Cuba y España? ¿Por qué le consentimos que tengan aquí oficinas, celebren reuniones públicas para apoyar la rebelión, y abran bazares, y recauden dinero destinado reconocidamente á crímenes en Cuba? ¿Por qué les consentimos que envíen hombres armados y dinamita desde nuestras playas para ayudar la comisión de esos crímenes?

...Nuestros tratados con España obligan á cada una de las dos partes á no hacer la guerra contra la otra, ni permitir que se haga desde su propio territorio. Cuando luchábamos contra la rebelión, España observó fielmente estos tratados, y ni aun consintió que un crucero rebelde entrase en un puerto español. El presidente Lincoln dió con efusión las gracias al Gobierno español por la fidelidad con que cumplió su palabra y observó el tratado. ¿Por qué no tratamos á España con tanta equidad y honradez como España nos trató á nosotros? ¿Por qué se permite cada día que se deshonre nuestro honor nacional, llevando la guerra á España desde nuestras playas?»





XIV

Mas refuerzos



Bailén á Cuba.

De nuevo exige la patria un sacrificio á este valiente regimiento y de nuevo se abren las puertas de su cuartel para que salgan centenares de hombres que acuden al llamamiento sin arrogancias que rechaza la modestia, pero sin temores ni tristezas.

Ahí van los heróicos soldados, conducidos por oficiales dignos de ellos.

¿Sus nombres? Los de siempre. Los Sánchez, los Pérez, los López, los ayer sencillos labradores y modestos obreros, hoy bisoños reclutas y mañana héroes inmortales muchos, guerreros invencibles todos.

Por nuestras calles y por todas las calles de España, pasarán en correcta formación con el sencillo traje de rayadillo, que á nuestra mente trae tantos recuerdos y grandezas tantas. Despreocupados, apuestos, ga llardos, únicos en los ejércitos, tienen un suspiro para la viejecita c allá en el fondo del valle aún estruja entre sus manos débiles y temb rosas, con el corazón despedazado, la carta en que le comunicaran la n cia de su marcha, y otro suspiro hondo, incomprensible, de impacienc por el deseo de verse en la manigüa entre sus camaradas y frente al barde enemigo á quien aniquilará.

24 Agosto 1896.



Barcelona.—Embarque de tropas expedicionarias de cazadores de Figueras y Alfonso XII. (De fotografía).

Más que soldados que van al campo de batalla, parecen aventureros que atraviesan los mares persiguiendo para provecho propio un ideal ambicioso.

¡Que vuelvan pronto! y, sobre todo, ¡que vuelvan con gloria! ¡Que no haya uno solo indigno del uniforme que vista y del Cuerpo en que sirve! que al enseñar á nuestros hijos la bandera de Bailén podamos decirles que es la primera del mundo, porque sólo cobija héroes.

Esperando la hora.

Como la lluvia continuaba favoreciéndonos nadie creía que hubiera concierto en el paseo de los Reyes, á hora tan avanzada.

Pero hay que conocer á nuestros paisanos para saber de lo que son capaces cuando se les hiere la cuerda patriótica.

El andén del kiosco estaba *au grand complet*, como en las tardes de verano, cuando no hace frío como ahora.

Sin número de preciosas señoritas se pasaron la noche abriendo y cerrando los paraguas, mientras la banda de Bailén ejecutaba las más escogidas piezas de su extenso repertorio, oyendo aplausos al terminar, sobre todo al dar á conocer las piezas de libre elección y la obligada para el concurso de bandas en Bilbao, al cual desiste de concurrir á causa de la reducida dotación que le queda por el sorteo de tropas. Repitió la *rondalla* del «Sitio de Zaragoza» y la marcha de «Cádiz» que electrizó á la concurrencia.

Después tocó la rondalla riojana que estaba organizando para las fiestas de San Mateo, el inteligente profesor don Felipe Calleja.

Por un acto de deferencia á los soldados expedicionarios, se prestaron los bandurristas y guitarristas de la numerosa rondalla á amenizar la velada, contando con la benevolencia del público, puesto que aún se hallan en período de organización.

En cuanto preludiaron la preciosa polka del inolvidable Zorzano, comprendimos no necesitaban con ninguna clase de indulgencias y así se lo demostramos batiendo palmas en cuantas ocasiones pudimos hacerlo para no perder ni una nota.

Despues ejecutaron una gabota y la marcha de «Cádiz» que fué repetida, terminando con la jota de la misma zarzuela.

Y mientras tanto la lluvia continuaba, pero también continuaban [illegible] hospitalarios riojanos á pie firme rodeando el kiosco y dispuestos á agu[illegible]tar las inclemencias del tiempo que parecía asociarse al de las fami[illegible] que en estos momentos lloran la ausencia de los valientes oficiales y [illegible]dados de Bailén.

Una vez terminada la velada musical las gentes se dispersaron, d[illegible]giéndose unos á Portales, otros á la esplanada de Balbuena y los inv[illegible]

dos al Ayuntamiento, cuya corporación les obsequió con dulces, fiambres y vinos.

Los que se habían situado frente al cuartel resistieron la lluvia durante hora y media sin que se notasen deserciones.

Merece consignarse que en una noche parecida á las de noviembre con abundante lluvia y viento, permaneció el público en la calle hasta las cuatro de la mañana sin dar importancia alguna al sacrificio á pesar de que muchos estaban calados de agua hasta los huesos. Infinidad de señoritas formaban tertulias en los portales de las casas, que estaban abiertos y en las habitaciones. El café de las Améscoas también estuvo lleno y de no haber mandado cerrar todas las tabernas y tiendas de bebidas, seguramente hubieran hecho buen negocio.

En marcha.

Después de ser arengados por el coronel del cuerpo y posteriormente por el general Gobernador, quienes les dieron prudentes y patrióticos consejos, salieron las compañías de Bailén del cuartel.

Rompían la marcha los batidores y trompetas de Albuera, marchando después los gastadores, cornetas y tambores de ingenieros, los cornetas y música de Bailén: los señores general, coroneles, demás jefes y oficiales de la guarnición y las compañías expedicionarias.

Delante iban los faroles, de las sociedades de recreo y escalonadas detrás, bastantes hachas de viento.

En los balcones de la carrera lucían faroles, los miradores, del chaflán de la casa que ocupa el café del Siglo estaban completamente cubiertos de tela con los colores nacionales é iluminados por dentro y en el hotel del Comercio habían colocado una bonita portada de follaje con lemas oportunos, iluminándola profusamente: frente al Ayuntamiento y en la entrada á los jardines de la estación estaban los arcos del municipio y de la guarnición.

Los vecinos se asomaban á los balcones para despedir y vitorear á las tropas.

Al llegar frente al Ayuntamiento, se hizo alto y el señor Gobernador civil, desde el balcón principal dió vivas á la Patria, al Ejército y al Rey y el general señor Ollo, al noble, leal y generoso pueblo logroñés.

Bajaron de la casa Ayuntamiento las autoridades civiles, concejales, misiones y personas distinguidas que en ella se habían reunido, y entre estas don Amós y don Miguel Salvador, y la comitiva siguió hasta la estación donde se verificó el embarque.

Una hora estuvimos entre aquellos bravos muchachos y al ver la tranquilidad y satisfacción con que se despedían para cumplir el más pesado de los deberes para con la patria, comprendimos, cuán infames son

los que para deshonrar al ejército, propalan por el extranjero que los soldados españoles hacen resistencia para ir á la lucha y desertan de sus banderas.

La partida.

Cerca de las cuatro eran cuando la campana de la estación y la corneta de órdenes anunciaron la marcha del tren.

La música de infantería, las cornetas y tambores de ingenieros y las trompetas de Albuera tocaron diana, se renovaron con más fuerza los vivas y gritos de despedida y el tren partió repitiéndose esa escena, á la que ya por desgracia nos vamos familiarizando y que siempre nos causa gran impresión.

Las compañías de Bailén han sido despedidas con diana, el toque de la victoria, y este es buen presagio: desearemos que no oigan otro durante su permanencia en Cuba.

*
* *

A las seis y media de la mañana se ha servido un rancho extraordinario á los individuos que componen las dos compañías del batallón cazadores de Figueras, destinadas á Cuba, alojadas en el cuartel del Buen Suceso.

A las siete y cuarto, las citadas fuerzas han oído misa de campaña en el patio del cuartel.

Después de celebrada esta ceremonia religiosa, el teniente coronel del citado batallón ha pasado lista á las fuerzas expedicionarias, arengándolas luego con elocuentes y patrióticas frases.

A las ocho en punto han salido del cuartel, dirigiéndose luego al muelle nuevo de la Barceloneta, por las Ramblas y Paseo de Colón.

A la salida de las tropas adoptáronse muchas precauciones.

Una pareja de la guardia civil montada custodiaba las boca-calles de las que afluyen á la plaza del Buen Suceso.

También se veían en los alrededores del cuartel un numeroso contingente de fuerzas de policía que impedían la formación de grupos en la mencionada plaza.

Las dos compañías expedicionarias, que componían un total de 410 hombres, iban precedidas por un piquete del mismo batallón, bandas de cornetas y música.

Los soldados, vestidos de rayadillo, desfilaron por entre las hile curiosos que se formaron en el trayecto, contestando con ensordec ¡vivas!, á los que el público daba al ejército español, á Cuba espa España y á los reyes.



Seguían á las dos compañías numerosos grupos de parientes y allegados de los expedicionarios, á quienes iban á dar el adios.

Las compañías del batallón cazadores de Alfonso XII, que se hallaban alojadas en el cuartel de San Fernando, fueron obsequiadas al igual que sus compañeros del de Figueras, con rancho extraordinario, y escucharon de labios de su teniente coronel elevadas frases que enardecían su entusiasmo.

Al terminar en el uso de la palabra el jefe de los expedicionarios, resonó en todos los ámbitos del cuartel un ¡viva á España! que demostraba el entusiasmo con que aquellos hijos de la patria iban á la Gran Antilla á pelear contra los malvados enemigos de nuestro glorioso pabellón.

Acto seguido se dirigieron á la iglesia de San Miguel del Puerto, donde han oído con toda devoción la misa de despedida.

La iglesia se encontraba adornada con trofeos militares y espléndida iluminación.

En los alrededores del cuartel y de la iglesia, hallábanse parejas de la Guardia civil montada y gran número de agentes de vigilancia.

Las fuerzas de Alfonso XII que se han embarcado, se componen de 440 individuos.

Numerosas parejas y piquetes de la Guardia civil de infantería y caballería, habían formado un extenso cuadro en el andén alto de la Riba, prohibiendo al público que pudiese pasar del Paseo Nacional y mucho menos descender al andén bajo, en el que están instalados los embarcaderos de los vapores golondrinas.

Les ayudaban en esta operación muchas parejas de orden público y de la Guardia municipal de infantería y caballería.

A la hora señalada para el embarque había escasos curiosos en el Paseo Nacional, y en los andenes bajos de la Riba, se veía un pequeño grupo de personas, que no pasarían de 20.

En el mar, frente á los embarcaderos se situaron dos lanchas de vapor y varias otras embarcaciones pertenecientes á los cruceros «Infanta María Teresa» y «Almirante Oquendo», con gente armada, al mando de un condestable.

A las ocho y cuarto han llegado al embarcadero las dos compañías de Alfonso XII, acompañadas de la música y piquetes del propio batallón.

A las ocho y media en punto, la banda del Asilo Naval ha tocado la M... a Real en señal de que pasaba por frente de la corbeta «Consuelo» el ... mo. señor Capitán general, que iba en una canoa del «Almirante O... ndo».

... las tropas formadas junto al pretil del andén alto ha sonado un cl... y en seguida batieron Marcha Real todas las músicas.

... eneral Despujol dió la orden de embarco y seguidamente los sol-

dados de Alfonso XII ocupaon los dos vapores golondrinas preparados al efecto.

En aquel momento se vieron por la parte de la plaza de Palacio dos compañías de Figueras.

Al salir del embarcadero los dos primeros vapores golondrinas con los soldados de Alfonso XII, colocáronse á ambos lados varios botes con gente armada de los cruceros, escoltando á los vaporcitos hasta la escala del «Buenos Aires».

Esta operación se ha repetido en los trasbordos sucesivos, acompañándoles también la banda del Asilo Naval embarcada en una lancha.

Al llegar los expedicionarios á bordo del «Buenos Aires eran recibidos á los acordes de una banda militar que tocaba el pasa-calle de la zarzuela «Cádiz».

En la terraza de la Capitanía del puerto se ha situado la banda municipal tocando pasos dobles.

Las fuerzas del batallón de Figueras han parado en el andén bajo de la Riba, junto al edificio en construcción Depósito Comercial aguardando la terminación del embarque de sus compañeros de Alfonso XII.

Hecha la citada operación, que duró media hora, se han puesto en movimiento en dirección al andén alto de la Riba, para descender otra vez al bajo por la rampa situada frente al embarcadero, procediendo en seguida á su embarco, que se ha verificado en el mismo orden que el anterior.

A las nueve próximamente ha terminado el embarque total.

Hallábanse en el muelle nuevo el gobernador civil, señor Hinojosa, el presidente de la Diputación provincial, señor Sert y Badía y una comisión del Ayuntamiento compuesta de ocho concejales, todos los coroneles de los cuerpos de esta guarnición, el director de Sanidad y comisiones de voluntarios expedicionarios á Cuba de la Cruz Roja, etc., etc.

El general Despujols, acompañado del Gobernador civil, del Alcalde, del Gobernador militar y de algunos oficiales de Estado Mayor, así que ha terminado el embarque se ha dirigido, en la misma canoa en que llegó, al «Buenos Aires», que se hallaba anclado frente á la Capitanía del puerto, al lado del «San Fernando», en el cual embarcarán las tropas expedicionarias que han de partir mañana.

El señor conde de Caspe ha reunido en el salón de música del magnífico trasatlántico que debe conducir á Cuba á nuestros soldados, á los fes y oficiales que mandan la expedición, dirigiéndoles una patriót arenga que terminó con atronadores vivas al Rey, á España y al ejér español.

A las diez y cuarto retiráronse las autoridades del «Buenos Aires

Durante el embarque, un gran número de botes, tripulados por cu sos y familias de los expedicionarios, situáronse alrededor del «Bue

Aires». La música del Asilo Naval, mientras duraron las operaciones del embarque, tocó, desde una canoa, algunos pasos dobles.

Las compañías del batallón de Figueras han sido destinadas á cubrir bajas ocurridas en el de Barcelona y las de Alfonso XII en el de Mérida.

Algunos de los expedicionarios, llevaban guitarras y panderetas.

A los expedicionarios, antes de salir de los cuarteles, los empleados de la Mayordomía del Ayuntamiento les repartieron un donativo en me tálico, consistente en 2 pesetas á los sargentos, 1'50 á los cabos y 1 á los soldados. Además distribuyeron también entre ellos algunos cigarros de 10 céntimos, y cajas de habanos entre la oficialidad.

A las once ha salido del puerto el «Buenos Aires» en medio del mayor entusiasmo por parte del escaso público que presenció la partida de los soldados expedicionarios.

Durante el embarco no ha ocurrido ningún incidente digno de mención.

Salida de tropas

Llegó á Cadiz á las cinco de la mañana un tren militar, conduciendo las compañías expedicionarias de Granada y Soria.

Las recibió el general Rodas con todo el elemento militar.

Marcharon á los muelles, embarcándose en balandras y vaporcitos.

Dirigieron el embarque las autoridades de Marina, sin incidentes.

Los soldados, entusiasmados, daban ruidosos vivas.

En los muelles se encontraban fuerzas de caballería y guardia civil.

Muchos soldados del regimiento de Soria son hijos de Cádiz.

Con este motivo se han desarrollado tristes escenas de despedida.

A las seis de la mañana llegó de Córdoba el tren que conducía las compañías de ca adores de Cuba.

Embarcaron seguidamente, en igual forma que las anteriores.

Después embarcaron 50 voluntarios de este depósito de Ultramar.

Desde el amanecer había gran animación en los cuarteles.

A las ocho de la mañana salieron las fuerzas de Alava y Pavía, con las bandas de música y acompañadas por todos los jefes y oficiales de los regimientos.

Multitud de curiosos los rodeaban.

El paso de los expedicionarios por el popular barrio de Santa María por la fábrica de tabacos se hacía imposible.

Se desarrollaron tristísimas escenas.

Los soldados, muy animados, procuraban consolar á sus familias con ses enérgicas y patrióticas.

Los expedicionarios desfilaron ante el Ayuntamiento, donde los espe-

raban los gobernadores civil y militar, los concejales y el elemento militar.

El desfile fué brillante.

Se elogia el excelente estado de las tropas.

En los muelles y en los balcones había multitud de personas.

Al zarpar los vaporcitos que conducían las tropas al trasatlántico, el general Rodas, que estaba á caballo, dió vivas á los reyes, á Cuba española y á España, que fueron contestados con entusiasmo.

Después les gritó:

—¡Soldados, á cumplir como buenos españoles! ¡Hasta la vuelta!

La música fué tocando la marcha de «Cádiz» hasta llegar á bordo.

En el momento de separarse los vaporcitos de los muelles, los vivas atronadores se confundían con los lamentos de las familias de los expedicionarios.

La escena que se desarrolló es indescriptible.

Las autoridades fueron á bordo.

El general Rodas, el gobernador civil, el alcalde y el delegado de la Trasatlántica, hablaron desde el puente á los expedicionarios, quienes contestaban con vivas estruendosos.

El buque ofrecía un hermoso cuadro.

Lleva el trasatlántico 1.897 pasajeros, entre ellos el general de división D. Andrés González Muñoz.

El buque zarpó á las tres de la tarde.

Hoy hace un año que se embarcaron los batallones de Alava y Pavía.

Momentos antes de zarpar el trasatlántico se recibió de Cuba un cablegrama de aquéllos recordando el aniversario y felicitándonos de que fueran ahora más compañías de los mismos regimientos.

Se les contestó con otro cablegrama muy entusiasta y patriótico.

A las cuatro de la madrugada llegaron en tren especial, procedente de Lugo, las compañías de Luzón á Coruña.

A la misma hora llegaron de Santiago los cazadores de la Habana.

Ambas fuerzas se dirigieron inmediatamente al muelle para embarcar.

Allí había caballería, artillería, carabineros y guardia civil.

A las diez de la mañana embarcaron las compañías de Isabel II, Zamora y Burgos.

Desde el cuartel fueron al muelle por el camino más corto.

Las gentes presenciaban silenciosamente el paso de las tropas.

El lujo desplegado en las precauciones ha disgustado al público.

En las despedidas ha habido escenas desgarradoras.

De muy lejos han venido multitud de familias á despedir á su rientes que marchan á Cuba, y muchas no han podido ni abrazarlo

El vapor zarpó á las dos de la tarde.

*
* *

25 Agosto 1896.



Barcelona.—Embarque de las tropas expedicionarias de Gálicia, Gerona Tetuán y Vizcaya. (De fotografía).

En Cádiz se ha acordado entregar *dos mil duros* al soldado, cabo ó sargento que realice el acto heróico que lo merezca, á propuesta del general Weyler, y en caso de que el que realizara el acto de heroismo fuese un oficial ó jefe, una espada de honor en la cual se invierta la citada cantidad.

Al comandante del buque se le regaló una espada de honor igual, á propuesta del jefe del apostadero de la Habana.

Con objeto de costear los citados premios se hace una suscripción popular en el pueblo de Cádiz.

El Ayuntamiento la encabeza con 5.000 pesetas.

En Málaga el concierto que dieron en la A'ameda las bandas militares estuvo concurridísimo.

El contratista de las sillas dedica los ingresos íntegros á la tropa.

La recaudación ha debido ser grande por el número de precio y la numerosa concurrencia.

La banda de Borbón, dirigida por el maestro Sr. Moreno, tocó «La batalla de los Castillejos,» que fué muy aplaudida.

Desde el medio día puede decirse que la población está de fiesta. Todos los balcones de las calles por donde han de pasar las tropas están engalanados con vistosas colgaduras; los industriales han cerrado sus tiendas, las casas de comercio sus despachos y los centros oficiales sus dependencias.

El gobernador militar, general Ortega, dirigió á los soldados una breve y patriótica alocución.

Las tropas recorrieron por grupos la población, dando á ésta un aspecto animadísimo.

Preguntado un asistente del coronel de Borbón, que si no sentía abandonarle, contestó: Mucho quiero á mi coronel, pero quiero más á mi regimiento.

El trasatlántico «Buenos Aires» está fondeado en el muelle del Marqués de Guadiaro. Trae á bordo las fuerzas embarcadas en Barcelona.

A las tres, próximamente, salieron las tropas de sus respectivos cuarteles.

Las iglesias echaron las campanas á vuelo y las tropas, rodeadas de inmenso gentío, llegaron hasta la Alameda, en donde ya les fué difícil andar; tal era la afluencia de gente, que los soldados no podían guardar el orden de formación.

Confundiéronse con la muchedumbre que entre vivas y abrazos despedida se atropellaban para verlos más de cerca.

El espectáculo ofrecía notas verdaderamente patrióticas y conmo doras.

El obispo, gobernador civil y militar, el alcalde, el presidente de Diputación y demás autoridades, todas las corporaciones, Círculos y S

ciedades de Málaga, se instalaron en la caseta que el Liceo tiene en la Alameda.

Las tropas formaron en el paseo Central; el obispo, después de breves palabras, les dió su bendición y exclamó ¡Viva la patria! ¡Viva Cuba española!—añadió al general Ortega.—¡Viva el rey y el ejército!—agregó el gobernador civil—y las tropas, después de contestar á los vitores, desfilaron con dirección al «Buenos Aires».

Al llegar á los muelles de Guadiaro y Cánovas del Castillo, era tanta la aglomeración de gente, que materialmente no se podía dar un paso,

Los soldados que venían á bordo del «Buenos Aires» prorrumpieron en vivas al divisar á las fuerzas de Borbón y Extremadura.

En aquel momento estaba saliendo el «Buenos Aires;» el vocerío era ensordecedor, los muelles estaban llenos de gente; los soldados desde á bordo agitan sus pañuelos y saludan con las gorras; el pueblo los vitorea y contesta con estruendosos aplausos.

Siguen al trasatlántico multitud de embarcaciones; los cañoneros «Puerto de Mahón» y «Cuervo» le acompañarán hasta aguas de Marbella. La falúa y remolcador de Sanidad, vários vaporcitos remolcadores y algunas balandras le seguían también.

***

Salió de Ocaña la cuarta compañía de Asturias para incorporarse al batallón que habrá de marchar á Cuba.

Ocaña les ha hecho una despedida cariñosísima.

Después de un rancho extraordinario repartiéronse á los soldados merienda, vino, tabaco y dinero.

Precedidos de dos músicas que tocaban la marcha de «Cádiz», y acompañados de las autoridades civiles, las militares y eclesiásticas y el pueblo en masa, encamináronse á la estación, siendo incesantemente aclamados por la multitud.

Al pasar por el hospital, fueron vitoreados los soldados enfermos que desde las ventanas saludaban á sus compañeros expedicionarios. La escena fué conmovedora en alto grado.

En la estación dirigió la palabra á las tropas el sabio dominico P. Antonio Hernández, el cual, en frases elocuentes, díjoles que respondían al "mamiento de la patria para hacer que se respetara á España, escarne-da por infames aventureros. Trazó á grandes rasgos las glorias del rcito y de nuestra invencible infantería española, á la que dijo acom-ñaban siempre los aplausos de España, del mundo entero y el amparo bendiciones de la Virgen.

Terminó vitoreando á España, á Cuba española y al ejército.

El capitán Cundaro arengó á los soldados, que delirantes repitieron

vivas á España, al rey, á las autoridades, á los dominicos y al pueblo de Ocaña.

El alcalde, Sr. Ramírez, inspiró nuevo entusiasmo á las fuerzas con sentidas y elocuentes frases.

Al partir el tren á los acordes de la marcha de «Cádiz» volvieron á repetirse las muestras de cariño á las tropas, que contestaban con ensordecedores vivas á España.

De Alcoy marcharon las fuerzas del regimiento de la Princesa destinadas al ejército de Cuba.

A despedirlas acudió una concurrencia numerosísima que hizo objeto á los expedicionarios de las más patrióticas muestras de entusiasmo.

Varias sociedades y particulares obsequiaron á los soldados con tabacos y dinero.

El Ayuntamiento acaba de acordar en sesión ordinaria enviar las cantidades suficientes para que se reparta una peseta á cada soldado y dos á cabos y sargentos.

De Cartagena zarpó el vapor «San Fernando» con dos compañías del regimiento de Sevilla y otras tropas de Barcelona.

Los soldados van animados del mejor espíritu.

Inmensa multitud ha presenciado el embarque, aclamando calurosamente al ejército, á España y á Cuba española.

A despedir á los expedicionarios han acudido los generales, comisiones del ejército y armada y el Ayuntamiento.

Este último repartió dinero y tabaco á los soldados.

S. M. el rey y las infantas regalaron dos preciosos alfileres, uno de esmalte con rubíes y brillantes, y otro de corbata formado por una perla orlada con brillantes, también con destino á la *tómbola* que se propone organizar la sociedad *El Ruido* de Zaragoza para allegar recursos que alivien la suerte de los heridos que regresan de Cuba.

Los jefes de las dependencias de Gobernación, Hacienda y Fomento, que crearon aquí dos premios de 500 pesetas para otorgar á los soldados que más se distinguieran en la campaña de Cuba, han dirigido una carta á Weyler trasladándole el acuerdo y enviando un cariñoso saludo al ejército español.

En Coruña el general Macías visitó los cuarteles de infantería y caballería y el Hospital Militar, haciendo de ellos grandes elogios, y singularmente del último; ó sea el Hospital, del que dijo que es uno de los mejores de España.

En el tren militar organizado en Palencia llegó á las cuatro de la madrugada, procedente de Valladolid, una compañía de Isabel II, mandada por el capitán don Nobor García, y procedente de León dos compañías del regimiento de Burgos al mando de los capitanes don Benito Cues Crespo y don Eduardo Castellón.

Acompáñales para presenciar el embarque el comandante don Feliciano Gety.

Ambas fuerzas se alojan en el cuartel de Alfonso XII.

A la madrugada se espera, procedente de Lugo, otro tren militar con dos compañías de Luzón. Otras dos compañías de cazadores de la Habana procedentes de Santiago pernoctaron en Carral, y se hallan en Villaboa para embarcarse.

Estas medidas de reglamentar en forma escalonada la venida de las fuerzas se adoptaron para evitar la aglomeración de las procedentes de los distintos puntos del distrito militar.

Las dos compañías expedicionarias de Zamora, de guarnición aquí, serán obsequiadas por la comisión provincial, los soldados con una peseta, los cabos con dos y los sargentos con cinco.

Con iguales cantidades les obsequiará la Sociedad cooperativa militar, y á los oficiales con cajas de habanos.

Las demás sociedades nombrarán comisiones para asistir al embarque y despedir las tropas. Este acto revestirá solemnidad extraordinaria.

Se colgarán los edificios. Se obsequiará con cajetillas á los soldados de todas procedencias.

En la población se nota gran entusiasmo y no existe el más insignificante temor de que se hagan á los soldados indicaciones desleales.

El vapor «Colón» se halla en la bahía en el momento de telegrafiar y se hace el embarque de armamento, municiones y efectos de guerra para zarpar mañana con las tropas referidas.

El «Montevideo» llegó procedente de Santander, conduciendo la correspondencia, 70 oficiales, 1.889 individuos de tropa.

A última hora se supo que lastropas que llegasen de madrugada irían directamente al Colón, y á las cinco de la mañana continuarían el embarque.

***

La misma desanimación que el primer día hubo el segundo para despedir á las tropas.

El día 25, poco antes de las cinco de la madrugada llegó á la estación del Norte el tren militar que conducía las cuatro compañías de infante- . de Galicia núm. 19 y de Gerona núm. 22 que por la tarde salieron de ·ragoza. Fueron recibidos los expedicionarios por dos oficiales de Es- lo Mayor y algunos jefes y oficiales de nuestra guarnición: acto se- ido se dirigieron las citadas compañías al cuartel de don Jaime I, donde se les pasó lista, procediéndose después al reparto del rancho .raordinario y á la distribución de tabacos y dinero por cuenta del ᵐntamiento.

Una hora más tarde llegaron al susodicho cuartel otras cuatro compañías de infantería destacadas de los batallones de Tetuán y Vizcaya, cuyas fuerzas procedían de Tarragona y habían venido también en tren especial.

Al muelle nuevo acudieron piquetes de todos los cuerpos de la guarnición de esta plaza: una numerosa sección de lanceros del Príncipe y varios pelotones de la Guardia civil montada de infantería mantenían al público á gran distancia del embarcadero.

Entre las muchas personas distinguidas que fueron á despedir á las tropas vimos al Capitán general de Cataluña, al Vicario general doctor Pol en representación del señor Obispo, al Gobernador militar y varios generales, á una Comisión del Ayuntamiento presidida por el Alcalde, varios diputados provinciales y muchos jefes y oficiales de esta guarnición.

A las ocho y media salió del cuartel de don Jaime I la plana mayor del regimiento de infantería de Luchana, con bandera y banda de cornetas, tambores y música, precediendo á las compañías expedicionarias de Galicia y Gerona. Al llegar dichas fuerzas al Paseo de la Aduana, la banda militar tocó airoso paso doble que producía muy buen efecto, entusiasmando á los expedicionarios que iban muy alegres, dando vivas á España y á Cuba española. A poco de llegar al muelle nuevo y por medio de los vapores ómnibus «Golondrinas» se trasladaron las citadas compañías á bordo del vapor «San Fernando», que ostentaba todos los palos llenos de banderas y como gozoso de recibir á los defensores de la patria.

A las nueve y cuarto llegaron al embarcadero las bandas de cornetas, tambores y música del regimiento de Almansa, batiendo guerrera marcha: detrás del piquete de infantería seguían las cuatro compañías de Vizcaya y Tetuán.

Todos los soldados llevaban morral cubierto por hule y manta.

A los que procedían de Aragón les oimos referir con agradecimiento y entusiasmo indescriptible la cariñosa despedida que les hizo la población de Zaragoza, vitoreándoles hasta la salida del tren militar: del pecho de varios soldados pendían escapularios y medallas de la Virgen del Pilar.

El embarque de las citadas fuerzas duró menos de una hora, trasladándose después las autoridades superiores militares á bordo del trasatlántico «San Fernando», en cuyo salón principal reunió el señor Despujol á la oficialidad, ante la cual pronunció palabras patrióticas, aconsejándoles que en los nocivos climas de Cuba vigilen mucho por la sal de los soldados que la patria les pone á su cuidado.

Cada una de las ocho compañías que embarcaron llevaban una su

ción de soldados con fusiles Maüsers, los cuales formaron la guardia permanente del buque.

Cuando nos retiramos de á bordo—las diez de la mañana—una alegría de fiesta resonaba por todos los ámbitos del buque: los soldados bailaban, otros cantaban aires populares de su tierra, y muchos estaban sorprendidos de la vista del mar, al cual no habían contemplado nunca. Un día espléndido contribuyó á que fuera más alegre el acto del embarque.

***

El día 27 á las diez de la mañana, se celebró en el convento de la Merced, de Algeciras, una misa solemne, á la que asistieron las autoridades militares de este campo, los jefes y oficiales de la guarnición francos de servicio y las fuerzas del regimiento de la Reina, designadas para marchar á Cuba.

Después de la ceremonia religiosa, y en presencia de las autoridades civiles y militares y de un numeroso público, se procedió en la explanada del cuartel á la jura de la bandera por los individuos que aún no habían prestado el juramento.

Las tropas, á las que se preparó una entusiasta despedida, salieron de ésta en tren especial á las siete de la mañana, con objeto de hallarse en Cádiz al amanecer del día 30, que era cuando se procedía al embarque en el trasatlántico.

Tanto el Ayuntamiento, como los círculos y sociedades de esta ciudad obsequiaron espléndidamente á los expedicionarios.

En Zaragoza, los jefes y oficiales de los cuerpos á que pertenecen las compañías expedicionarias, obsequiaron con un banquete á sus compañeros que marchan á Cuba.

El dueño del café de París agasajó á los soldados en igual forma que lo venía haciendo desde las expediciones que salieron de aquí para Melilla.

El domingo se celebró una solemne misa en el templo del Pilar, á la que asistieron las compañías del Infante y Alba de Tormes y secciones de los regimientos de artillería y lanceros del Rey.

Las fuerzas expedicionarias marcharon á Valencia, en cuyo puerto embarcaron, siendo revisadas por los respectivos jefes.

Hasta Barcelona fueron cuatro compañías, mandadas en comisión el comandante del regimiento de Galicia Sr. Rivera.

La fuerza consiste en cuatro capitanes, 22 segundos tenientes, 12 sar-ntos, 24 cabos y 864 soldados.

El domingo repartió el Ayuntamiento en los cuarteles cigarros haba- á los oficiales, seis reales á los sargentos y cabos y una peseta á los ldados.

La Diputación hizo igual donativo, y la Cruz Roja regaló un botiquín de campaña.

Eu Palma se celebró el banquete con que la oficialidad de la guarnición obsequió á las fuerzas expedicionarias.

A él asistió el general gobernador, Sr. Saenz de Moria, pronunciándose entusiastas brindis. á los que contestó, á nombre de los expedicionarios, su jefe el capitán Sr. D. Miguel Ramis.



D. Antonio Gaston, recientemente ascendido á Coronel por las brillantes victorias alcanzadas sobre los enemigos de España.

***

Como era de esperar, el pueblo de Málaga hizo una entusiasta y cariñosa despedida á las fuerzas que de los regimientos de Borbón y Extremadura embarcaron para Cuba á bordo del magnífico vapor trasatlántico, «Buenos Aires».

Desde las primeras horas de la mañana notábase en la capital un movimiento desacostumbrado; á las doce, cerraron sus puertas los comercios; los alrededores de los cuarteles veíanse invadidos por la gente é igualmente las calles que habían de recorrer las tropas; los balcones, engalanados con colgaduras, aparecían todos atestados de curiosos y las tiendas de los círculos de recreo, establecidas en la Alameda, eran pequeñas para contener el inmenso número de señoritas que fueron á presenciar el desfile de los expedicionarios.

Cuanto intentáramos decir para dar el colorido patriótico que revistió tan solemne acto habría de resultar pálido.

Nuestros soldados embarcaron con la decisión y valor que siempre les distinguió y avaloró en los supremos momentos.

¡Qué espectáculo más sublime el presenciado en el Muelle de Her

En el duro trance del embarque, madres é hijos se estrechaban rramando lágrimas que no eran de tristeza ni de desesperación, si noble entusiasmo; llanto arrancado de lo más profundo del coraz aquel huequecito donde encierra el hijo de la gloriosa España su patriótico incomparable.

31 Agosto 1896



Barcelona.—Embarque de tropas para Cuba.

A las cinco de la madrugada los prácticos del puerto anunciaron, por medio de señales, estar á la vista el vapor correo Buenos Aires.

Este entró en el puerto á las seis en punto, dando fondo diez minutos más tarde. Atracó de popa al muelle del Marqués de Guadiaro.

El Buenos Aires tiene 4.800 toneladas, la fuerza de su máquina es de 8.400 caballos y la dotación del buque es de 125 hombres. Lo manda el capitán D. Francisco Moset.

El comandante de Marina Sr. Trigueros dió la acertada disposición de que no se permitiera atracar al muelle de Heredia á ningún buque de los que llegaran, al objeto que á la hora del embarque de las tropas estuviera franco dicho muelle y pudiera atracar el Buenos Aires por la banda de estribor.

En este hermoso buque de la Trasatlántica venían, procedentes de Barcelona, 850 cazadores de Alfonso XII y 100 de Figueras.

A las ocho de la mañana se sirvió á los soldados de Extremadura un rancho extraordinario compuesto de carne y bacalao con patatas.

Después repartióse el donativo que hizo el Ayuntamiento de una peseta á cada soldado, una cincuenta á los cabos, dos á los sargentos y cincuenta cajetillas á los carreros del cuerpo.

Los jefes y oficiales de dicho regimiento que se quedan en Málaga, regalaron á cada sargento media libra de jamón y cuatro cajetillas de tabaco de á cuarenta céntimos. A los cabos sesenta y cinco céntimos, dos chorizos, un cuarterón de queso de oveja y dos cajetillas de tabaco de á real. A los soldados, lo mismo que á los cabos, con la diferencia de ser dos en lugar de tres reales.

El contratista de suministro regaló media libra de salchichón y una botella de Jerez á cada sargento y dos chorizos á cada uno de los soldados.

Más tarde repartióse el regalo de la Junta del Puerto, consistente en una petaca de piel con iniciales de oro á los oficiales, un paquetillo de cuarenta céntimos á cada sargento y uno de á veinticinco á las tropas y clases.

A las doce y media sirvióse á los soldados otro rancho extraordinario, compuesto de estofado y vinos de los que ha regalado la Asociación Gremial.

Terminada esta comida repartióse el regalo de la Diputación provincial, el cual consistía en habanos para los oficiales y una petaca y una cajetilla de tabaco para cada uno de los sargentos, cabos y soldados.

A las dos, las bandas de tambores y cornetas tocaron llamada de tallón, para que las compañías expedicionarias, piquete y escuadra gastadores, formasen en el patio del cuartel.

Acto seguido se pasó lista sin que faltase ningún individuo, y el coronel del regimiento Sr. Díaz dirigió la siguiente arenga:

«Muchachos:—Nadie como vuestro coronel está tan obligado á despediros en el día de hoy. Soldados españoles: ninguno de ustedes tiene miedo á Cuba; en esta isla hay enfermedades como en todas partes, pero estas se combaten con la higiene. Si los oficiales os prohiben comer frutas ó beber agua, no creais que es por mortificaros, sino por vuestro beneficio. Vais á combatir á unos enemigos asesinos y cobardes que desprecian los beneficios recibidos de la madre patria, para levantarse en armas contra ella. Vuestro coronel que os ama os desea éxito completo á la patriótica campaña que vais á emprender. ¡Viva el ejército español! ¡Viva el rey! ¡Viva la reina! ¡Viva España y viva el regimiento de Extremadura!»

A las dos y media, y á los alegres acordes de un paso doble se rompió marcha, y desde este momento hasta la llegada á la Alameda todo fué entusiasmo y notas patrióticas.

Las dos compañías expedicionarias de Extremadura las mandaban los capitanes D. Silverio González Conejo y D. Manuel Fernández Ruiz, y los tenientes D. Geraldo Varela, D. Leovigildo Nobi, D. Maximino Mancebo, D. Manuel Mejías Fernández, D. Juan Hortelano Moreno y D. Rafael González Lanzas.

El itinerario seguido por estas fuerzas fué el siguiente:

Plaza y Carrera de Capuchinos, calle Refino, Peña, Ancha Madre de Dios, plaza de Riego, calle de Granada, Plaza de la Constitución y calle Marqués de Larios.

Al pasar las tropas expedicionarias por las iglesias de la Merced y Santiago fueron echadas á vuelo las campanas. Todos los balcones de las calles del tránsito veíanse, como hemos dicho más arriba, engalanados con colgaduras, siendo tal la aglomeración de gente en todas aquellas que se hacía dificilísimo el paso.

Durante todo el trayecto no cesaron los vivas, presenciándose escenas verdaderamente conmovedoras.

A las ocho de la mañana sirvióseles á los soldados de Borbón un rancho extraordinario compuesto de carne y patatas.

A las doce y media se les sirvió otro, apurando los soldados algunas botellas de las que les regalaron los Criadores de vinos.

Repartióse el regalo de la Junta de obras del puerto, consistentes con una petaca de piel con iniciales de oro á los oficiales, un paquete de ta-
-o de cuarenta céntimos á cada sargento, y uno de veinticinco á cada
o y soldado.

Después se repartieron los donativos del Ayuntamiento y de la Dipu-
-ón provincial.

El coronel dirigió á los soldados la siguiente alocución:

oldados: el concepto que mereceis á nuestro general, según expresa
-ariñosa despedida inserta en su orden, es para mí de tal satisfacción

que mitiga en mucho el profundo sentimiento que me produce vuestra separación.

Como él, tengo la seguridad de que vuestro valor, nunca desmentido, tendrá ocasión en la campaña que vais á emprender, de añadir nuevos timbres y nuevos laureles á la brillante historia de este Regimiento.

Llevad con mi despedida la expresión de mis agradecimientos por vuestra excelente conducta durante el tiempo que habeis estado á mis inmediatas órdenes, y tened la seguridad de que seguiré paso á paso y con todo el interés que me inspirais el curso de vuestras operaciones en Cuba, haciéndome solidario siempre de vuestras dichas ó vuestras desventuras, deseando á todos como recompensa á vuestros esfuerzos el pronto y victorioso regreso.»

A las dos de la tarde, hora en que nos dirigíamos al cuartel de la Trinidad, donde se hallaba alojado el regimiento de Borbón se hacía imposible el paso por la Calzada y calles adyacentes; tal era el número de personas que concurrieron á despedir las fuerzas expedicionarias.

En el cuartel había gran movimiento. A las dos y media el cornetín de órdenes tocaba batallón y llamada, formando las compañías en el patio del cuartel.

Momentos después rompían aquellas marcha al mando de los capitanes don Rafael Ramos Núñez y don Miguel Isidoro García y los tenientes don Francisco Lopez del Olmo, don Mariano Rodríguez Iglesia, don Antonio Gil López, don Federico Gómez Cotta, don Lázaro Juan Mangas, don Julián Ruiz Carrasco y don Juan Cruz Abisate.

A la cabeza marchaba una sección de las fuerzas que quedan en Málaga con banda de música, tambores y cornetas.

Recorrieron las calles siguientes:

Calzada y calle de la Trinidad, Acera del Guadalmedina, Puerta Nueva, Compañía, Plaza de la Constitución, Marqués de Larios, hasta la Alameda.

En la calle de la Trinidad se hizo una entusiasta despedida á las tropas expedicionarias. La expresión risueña y tranquila de los soldados contrastaba con el desconsuelo natural que en las caras de las infelices madres, parientes y amigos de aquellos se retrataban.

Desde que el batallón salió del cuartel marchó por entre una verdadera muralla de gente. A cada paso se oían vivas al ejército, á Espa-- y á los soldados de Borbón.

Las hermosas trinitarias saludaban á estos con lágrimas, regalán(les muchas sus abanicos y pañuelos.

Llegaron primeramente al paseo de la Alameda las fuerzas de Ext madura, las que formaron en columna de batallón delante de la cas. del Liceo. A dichas tropas las recibieron las bandas La Artística y San Bartolomé, tocando el paso-doble de Cádiz.

Momentos después entró en la Alameda el batallón de Borbón, formando detrás del de Extremadura.

Inmediatamente, el general gobernador señor Ortega pasó revista á las tropas.

El Obispo Sr. Muñoz Herrera, llegó á las tres y media á la caseta del Liceo, acompañado del Deán Sr. García Sarmiento, del Lectoral Sr. Romero Gago, del Doctoral Sr. Boleas y Cintas, de su caudatario Sr. Fresneda y de los canónigos D. Eduardo del Río, D. Antonio Ramirez, don José Moreno Maldonado y D. Emilio Rosso.

Recibieron al Sr. Obispo una comisión de la Junta directiva del Liceo, el Gobernador civil y el Secretario del Gobierno militar D. Mariano Arquez.

El Sr. Muñoz Herrera tomó asiento en un sillón de terciopelo rojo colocado á la derecha de la caseta, sentándose á su derecha, el Gobernador Militar, el Deán y el Lectoral de ésta S. I. C. y á su izquierda el Gobernador civil, el Doctoral y el presidente de la Junta del Puerto Sr. Souviron Azofra.

Terminada la revista, el Obispo, colocado en la puerta de la caseta dirigió á los soldados la siguiente alocución.

Señor: ¡Padre omnipotente!, que permites á los hombres el uso de la espada para defender los pueblos, y sancionaste el órden de la milicia; te pedimos que segun distes á David ánimo para vencer á Goliat, prestes brios á estos soldados para defender la patria; y que tu espíritu caiga sobre ellos y no permitas que mueran injustamente.

¡Bendícelos, Señor!

Los gobernadores Civil y Militar dieron entusiastas vivas á Cuba española, al ejército y al Rey.

A la caseta del Liceo asistieron los señores general gobernador de la plaza, su ayudante, gobernador civil, secretario del Gobierno, delegado de Hacienda, comandante, segundo comandante, jueces de instrucción, jefes y oficiales de marina.

La Diputación provincial presidida por el Sr. Morales Hidalgo, la Junta del puerto, comisiones: de la Cámara de Comercio, Correos, Telégrafos, Escuela de Bellas Artes, Juzgados municipales. Juntas: de la sanidad Militar, del Círculo Mercantil, del Liceo, del Círculo republicano y de la Real Hermandad de la Victoria.

Del Ayuntamiento asistieron presididos por el Alcalde, los Sres. Aseno, Rubio Alarcon, Andarias, Denis Corrales, Guille, García Bartolomé, assó, Benitez, Carcer, González Beltran, Garnia, Torres Roybon, Ferández Quincoces, Alvarez del Castillo, y don Pablo Velasco.

Tambien concurrieron el coronel Sr. Rodríguez, el capitán de infantería Sr. Murillo, el coronel de la guardia civil Sr. Murciano, el teniente oronel señor Díaz, y varios jefes y oficiales de caballería, el coronel de



húsares de Pavía, el director del Laboratorio militar don Juan Coll, y médicos del mismo establecimiento.

Por la Audiencia asistió el magistrado señor Martínez Aranda, por el colegio de abogados don Angel Caffarena y por el cabildo Catedral de Granada don Federico González.

También asistieron los jefes y oficiales de la Tabacalera, el notario don Miguel Espinosa, el médico D. Miguel Segura, y representaciones del Instituto, escuela de Comercio, escuela Normal, academia Nacional, Asociación de Criadores de vinos, Junta de Ntra. Sra. del Cármen, Colegio de procuradores, catedráticos del Seminario Conciliar y cabildo Catedral; la Junta organizadora de la despedida de las tropas, comandante y teniente de la guardia municipal, jefe é inspectores de vigilancia, una comisión de la cruz Roja, representación del comité silvelista de Granada, Colegio de médicos, y representantes de los periódicos locales.

Cuando terminó su alocución el Sr. Obispo dió su bendición á las tropas expedicionarias y acto seguido rompieron estas marcha hacia el muelle de Heredia.

Las autoridades y las comisiones antes citadas se trasladaron de la tienda del Liceo al vapor «Buenos Aires» para despedir á los soldados.

El embarque se verificó á las tres y media de la tarde en medio del mayor orden y sin que ocurriese el más leve incidente.

Durante esta operación las bandas de Borbón y Extremadura y las de San Bartolomé y La Artística ejecutaban animadas piezas musicales cerca del buque.

Los soldados, sobre cubierta, animosísimos en extremo cantaban y gritaban alegremente, lanzando patrióticos vivas.

Pasarían seguramente de 15.000 las personas que presenciaron el embarque desde los muelles.

En el mar veíanse multitud de embarcaciones atestadas de gente.

Una vez terminada la operación de embarque, el coronel de Borbón señor Viana Cárdenas gritó con potente voz:

«¡Vivan mis soldados que van á luchar por la patria! ¡Viva Cuba que será nuestra!»

Estas patrióticas palabras fueron acogidas con gran entusiasmo por todos los presentes y entonces el señor Viana Cárdenas agregó, dirigiéndose á la muchedumbre, que ocupaba los muelles:

«¡Padres, madres, hermanos: nada temais, que nuestros soldados v á defender la patria, á ganar la bandera y han de regresar pronto pa que les estrecheis en vuestros brazos!»

Tanto el coronel de Borbón como el de Extremadura, antes de aba donar el buque, dieron su mano á todos los individuos de sus regimie tos, sin distinción de clases.

A las cinco de la tarde comenzó á levar anclas el vapor Buenos Aires, empleando en esta operación 40 minutos. A las cinco y 50 dobló el buque el morro de Poniente y á los pocos momentos ya se había perdido de vista.

Al Buenos Aires lo acompañaron hasta seis millas, próximamente, el cañonero Cuervo y el vapor Puerto Mahon.

Hasta tres millas llegaron los remolcadores Nueva Encarnación, San Andrés, Manolito y San José y las balandras de recreo Inda y Moraima, de los señores Schol, y Nagel, respectivamente. También salieron á alta mar á despedir á los soldados expedicionarios multitud de embarcaciones de vela y de remos.

En el cañonero Cuervo embarcaron los señores gobernador civil y militar y en el Puerto Mahon la oficialidad franca de servicio.

En el remolcador San Andrés se colocaron las bandas de Borbón y La Artística, en el Manolito la de Extremadura y el Nuevo Encarnación la de San Bartolomé.

En el San José embarcó la comisión de la Diputación provincial.

Al salir del puerto, el Buenos Aires saludó á Málaga con la bandera española.

Los morros de Poniente y Levante habían sido invadidos por un gentío inmenso, que despidió á los expedicionarios ondeando pañuelos y prorrumpiendo en entusiastas vivas.

El aspecto que ofrecía nuestro puerto á la salida del Buenos Aires era sorprendente.

Producía excelente efecto la vista del hermoso trasatlántico rodeado en su marcha por tantísimas embarcaciones empavesadas con banderas y gallardetes.

Detalles.

Al salir del Buenos Aires el general gobernador señor Ortega, para trasladarse al Cuervo, la oficialidad y los soldados le vitorearon entusiastamente.

Cuando fondeó el mencionado buque en nuestro puerto, los soldados que venían en el de Barcelona, prorrumpieron en aplausos y vivas á Má-[illegible], piropeando graciosamente á las mujeres que habían ido á espe-[illegible]

[illegible] aragonés que venía sentado en la toldilla de popa, cantó acompa-[illegible]le una guitarra y una pandereta, una jota que celebraron mucho [illegible]os la escucharon.

[illegible]rante la operación de embarque ocurrieron diferentes hechos dig-[illegible] mencionarse, pues retratan de manera fidelísima el carácter noble [illegible]e del soldado español.

Uno perteneciente al regimiento de Borbón fué despedido por su abanderado con un abrazo y en agradecimiento á esta muestra de afecto y á las palabras cariñosas que aquél le dirigiera, se empeñó en que aceptase una moneda de cinco pesetas para que tomara café á su salud.

El oficial, como es natural rechazó la generosa oferta de su subordinado, aceptando en cambio un nuevo abrazo de éste.

El coronel del regimiento de Extremadura recibió una carta de un



Ejercicios de tiro al blanco por las compañías expedicionarias de los regimientos Almansa n.º 18 y Luchana n.º 28. (De fotografía).

señor catedrático de la Universidad de Granada, á fin de que suspendiera el embarque de un soldado quien, amparándose en la ley, no podía marchar á la guerra por ser hijo de padres sexagenarios y no tener estos otro que les amparara, pues el menor que así lo había hecho hasta hace poco, había contraido matrimonio y marchádose á América.

El señor Diaz dispuso en efecto, que no embarcara el referido soldado y al saber éste la nueva exclamó con ánimo contrariado:

—Hombre, lo siento, porque pensaba traerme *pa cá* una oreja Maceo.

Dos soldados no pudieron embarcar por hallarse enfermos.

Por orden del comandante del Cuervo, dos canoas de este cañon estuvieron todo el día separando las lanchas que se acercaban dema do á los costados del Buenos Aires.

Varios fotógrafos tomaron diferentes vistas de los muelles y

vapor Buenos Aires en el momento de verificarse el embarque de las tropas.

*
* *

El día 31 de Agosto á las 4,20 de la madrugada, llegaron de Zaragoza á Barcelona en un tren militar las compañías expedicionarias del regimiento del Infante y del batallón cazadores de Barbastro, conducidas por el comandante de Galicia don Antonio Rivera.

En la estación del Norte las esperaban el general de brigada don Luis



Ejercicios de tiro al b'anco con fusil Maüsser de las compañías expe licionarias del regimiento de infantería de Almansa número 18. (De fotografía).

Mackenna, su ayudante de campo don Juan Montero, el comisario de guerra don César Costa y algunos parientes de los soldados.

Pasada la correspondiente revista, se dirigieron al cuartel de Jaime I, en donde se les distribuyeron las mantas, siendo obsequiados oficiales y tropa con el acostumbrado desayuno por el regimiento de Luiana.

A las familias de los expedicionarios, muchos de los cuales son catanes, se les permitió despedirse de ellos, produciéndose, como es natural, gunas escenas tristes.

A las ocho y cuarto, formadas las compañías, y marchando al frente ellas el piquete y la música de Luchana, salieron del cuartel por la rja de la calle de Sicilia, atravesando el Parque y dirigiéndose al mue-

lle por la plaza de Palacio y Paseo Nacional de la Barceloneta. Escasa fué la concurrencia que presenció el paso de las tropas, las cuales iban muy animadas. Algunos soldados llevaban guitarras y pandereta, y muchos ostentaban un escapulario de la Virgen del Pilar.

A las ocho y media llegaron al muelle los piquetes de los cuerpos de esta guarnición, y poco después el gobernador militar señor Zappino, el gobernador civil señor Hinojosa, el alcalde señor Nadal, el teniente alcalde señor Soriano Sánchez, los concejales señores Novelle, Ravetllat, Pascual y Montané, el diputado á Cortes por Tarrasa don Alfonso Sala, el comandante de Marina señor Warleta, comisiones del Círculo del Liceo, de los voluntarios catalanes, de la Cruz Roja y otras, y todos los generales, jefes y oficiales libres de servicio.

Por hallarse afectado de un fuerte catarro, á consecuencia del cual se vió obligado á guardar cama, no asistió al embarque el general Despujol.

Las tropas empezaron á embarcarse en las golondrinas á las nueve en punto, vitoreando al ejército y á España, vítores que eran contestados por las autoridades y otras muchas personas que habían alquilado botes para presenciar con más comodidad el embarque.

Este duró media hora escasa, habiéndolo dirigido el comisario de guerra don César Costa, el oficial señor Abellán y el auxiliar señor Espinosa.

El general Zappino, el alcalde y el jefe interino de Estado Mayor señor Tamayo, cuando hubo salido la última golondrina conduciendo tropas, se embarcaron en una falúa del acorazado Oquendo, dirigiéndose al trasatlántico Miguel Gallard, que se hallaba fondeado en la primera andana.

Dichos señores recorrieron detenidamente el buque, visitando los departamentos en que se alojan las tropas.

Terminada la visita, el general Zappino reunió á los oficiales del Infante y de Barbastro, diciéndoles que á consecuencia de hallarse enfermo el comandante en jefe y por su encargo les despedía, dirigiéndoles patrióticas frases, recomendándoles que cuiden bién del soldado y deseándoles feliz viaje y que conquisten en Cuba muchos laureles.

Presentado á los citados oficiales el alcalde señor Nadal por el general Zappino, aquél les dirigió una patriótica arenga, despidiéndoles en nombre de Barcelona.

Poco después abandonaban dichos señores el trasatlántico mient se disponía á bordo lo necesario para servir la comida á los soldadc

A las doce empezó á levar anclas el Miguel Gallard, y un cuarto hora después, remolcado por un vaporcito, salía al antepuerto rode.. por multitud de lanchas.

Los soldados, asomados á las bordas, daban vivas á España y á P

celona, y al pasar frente á los acorazados Oquendo y María Teresa, las tripulaciones de éstos, desde la cubierta, las escaleras y las cofas del palo trinquete vitorearon á los expedicionarios, quienes contestaban con otros vítores, mientras cambiaban el saludo, con sus banderas, los tres buques.

También saludó á las tropas, izando y arriando tres veces su bandera, el vigía del castillo de Montjuich.

Una hora después, perdíase de vista el Miguel Gallard en el horizonte del SO.

La oficialidad de las compañías se compone de los señores siguientes:

Infante.—Capitanes de la escala activa: don Eusebio Guallart Llanas y don Angel Novoa Rodríguez.

Segundos tenientes de la escala activa: don Juan Isnardo Sangay y D. Esteban del Barrio Miranda

Segundos tenientes de la escala de reserva: D. Antonio Ramos Alegre, D. Jacinto Tejero Ferrer, D. Juan Valiente González; D. Manuel Ruiz Pérez, D. Diego Hurtado Hurtado, D. Jorge Ulló Arracó y D. Pedro Adrado Sáenz.

Barbastro.—Capitanes de la escala activa: don Pablo Aparicio Miguel y D. Carlos Lahoz Anel.

Segundos tenientes de la escala activa: D. Rafael de Benito Lallave, don Julio Carroquino Luna y D. Rogelio Gómez del Villar.

Segundos tenientes de la escala de reserva: D. Matías Cebrián Fuentes, D. Manuel Pobo Pereta, D. Raimundo Pérez del Corral, D. José Romanos Pardo, D. Antonio Ríos Cerezuela y D. Juan Rodríguez Gómez.

El total de la fuerza que ha embarcado es el siguiente: 23 oficiales y 862 indivíduos de tropa del Infante y de Barbastro, y 65 soldados del Depósito de Ultramar.

La banda del Asilo Naval se ha situado, como de costumbre, al lado del Miguel Gallart, tocando airosas piezas.

El general de brigada don Mariano de Pedro ha visitado á las tropas expedicionarias cuando éstas se hallaban en el cuartel de Jaime I.

El vapor «Miguel Gallard», que ha sido objeto de grandes reformas, en su cubierta y sollados, está dotado de dos botes salvavidas necesarios en caso de algún accidente fortuito.

Dicho buque embarcará el jueves en Cádiz á 300 individuos de la rec voluntaria.

*
* *

…e á la modestia (inseparable compañera del verdadero mérito) de l… …tinguidas señoritas que han realizado el tan hermoso como oport… …ensamiento de costear y bordar por sus propias preciosas manos

el banderín de la 7.ª Compañía que embarcó para incorporarse al Batallón Provisional de Cuba que pelea en aquella antilla con el denuedo y bravura que le es peculiar; hemos de permitirnos aplaudir sin reservas y con el más sincero entusiasmo tan patriótico y levantado hecho; aplauso merecidísimo así por referirse á una iniciativa propia, expontánea y laudable, como por la influencia trascendental que ejercen hechos de esa naturaleza en el ánimo del soldado y hasta del oficial y el jefe.

Marchó la expedición pasada entre el delirio del pueblo Balear, bendecida por la Iglesia, santificada por las lágrimas de las madres, bajo arcos de triunfo, ostentando con orgullo la venerada enseña patria que la provincia depositara á su valor y esfuerzo, y llevándose en pos de ella el violento palpitar de cien mil corazones y el ronco grito de entusiasmo de cien mil pechos. Aquellas valientes tropas, siempre dignas de tan solemne manifestación, han correspondido ya con creces á nuestros patrios deseos y á nuestras fundadas esperanzas, pues apenas extinguido el clamor de aquella despedida ya ha llegado hasta nosotros repetidas veces el brillante fulgor de sus decisivas victorias.

Honrar y enaltecer á los soldados, hermanos nuestros, que así pelean, es dar una prueba más del vigor nacional, es la obligación más sagrada y más digna de un pueblo ó de una provincia que estima su nombre y su historia, por cuya razón todo cuanto se trabaje en ese sentido es poco, como poco es también cuanto se aplaudan y divulguen hechos tan necesarios y de índole tan pura.

Cumplimos únicamente, pues, con un deber al felicitar con entusiasmo á las señoritas Josefina de Hevia, María Bisañez, Vicenta Bonifaz, Angeles y María Semir, Angela Busquets, Fani y Magdalena Palmer, Dolores Barceló y Francisca Ferrer; el acto que han realizado es digno de su distinción y es una hermosura más que unir á las muchas que atesoran.

He aquí los versos que se han improvizado con este objeto:

Al banderín.

Regalo de la hermosura,
de la altiva patria emblema,
un mundo de amor palpita
sobre tu bordada seda.
¡Qué de dichas no te aguardan,
qué de glorias no te esperan,
si el amor te presta vida
y te da el valor grandeza!

. . . .
. . . .

Agitado en el combate,
trocado en pendón de guerra,
ondulando altivo al aire
sobre un mar de bayonetas,
arrullado por la gloria
y coronado por ella,
aun sentirás la nostalgía
de tus primitivas dueñas.

*
* *

La fatalidad parece que se complace en atormentar con implacable saña. Después de tales pruebas de patriotismo y entusiasmo por parte de los soldados y del pueblo en masa; después de los detalles que dejamos consignados y que por sí solo bastarían para llenar de gloria la historia de una nación como la española, esa misma fatalidad que parece acompañar á la patria desde algún tiempo á esta parte, nos presenta el contraste que ofrece este mismo pueblo, y estos mismos hijos valerosos y desinteresados, con los que allende los mares se levantan también como en Cuba, en armas contra la madre patria.

Aún no habíamos terminado de hacer los embarques que venimos relatando, cuando el telégrafo nos trajo la fatal noticia de que en Filipinas comenzaba á despertar otra guerra, como si no fuera bastante la que nos consume en la grande Antilla.

Un grito sordo de protesta se escapó de todos los pechos y los corazones latieron al unísono.

¡Ahora más que nunca! se dijo el país, es preciso dejar bien sentada nuestra reputación, y ya no pensó más que en ir á la guerra, puesto que á ella nos llamaba la suerte ó la desgracia.

Y el Gobierno, forzoso es confesarlo, no perdió tiempo esta vez, sino que, con una diligencia digna del mayor elogio, preparó hombres y dinero y á los pocos días, miles de españoles atravesaban los mares con la idea de la patria en la mente y el pensamiento en la bandera que vieron ondear desde sus primeros años.

Y aquí damos fin á este tomo, para explicar con alguna detención, los sucesos que vinieron á dar un nuevo aspecto á la guerra de Cuba.

A esto obedece precisamente que en el tomo que sigue mezclemos aunque con método ambas sublevaciones que nadie puede dudar sean hermanas, ya que las mismas causas las han motivado, y que llevan aparejadas las mismas ideas.

FIN DEL TOMO TERCERO

INDICE DEL TOMO TERCERO

Primera parte

Segunda parte.

--mada americana y la española pág 14

